



LIBROS DE LA CORTE

SOLO MADRID ES CORTE.
CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE UNA
ORGANIZACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES

Nº 23, AÑO 13, OTOÑO-INVIERNO (2021) ISSN: 1989-6425

<https://doi.org/10.15366/lc2021.13.23>



INSTITUTO UNIVERSITARIO “LA CORTE EN EUROPA” (IULCE-UAM)
MADRID, 2021

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES

CONSEJO CIENTÍFICO

Inmaculada Arias de Saavedra (Universidad de Granada)
Feliciano Barrios Pintado (Universidad de Castilla La Mancha)
Miguel Ángel Bunes Ibarra (CSIC)
Marcus Burke (Hispanic Society, Nueva York)
Peter Cherry (Trinity College, Dublín)
Teresa Ferrer Valls (Universidad de Valencia)
Ignacio López Alemany (University of North Carolina, Greensboro)
Patricia Marín Cepeda (Universidad de Burgos)
Cristina Moya García (Universidad de Sevilla)
Dries Raeymaekers (Universidad Radboud de Nimega)
María José Rodríguez-Salgado (London School of Economics)
Magdalena Sofía Sánchez (Gettysburg College, Pennsylvania)
Manuel del Sol (Universidad de Salamanca)
Andrea Sommer-Mathis (ÖAW-Österreichische Akademie der Wissenschaften)
Franca Varallo (Universidad de Turín)

CONSEJO EDITORIAL

Director

Jesús Gómez, Universidad Autónoma de Madrid-IULCE

Secretaria de edición

Raquel Salvado Bartolomé, Universidad Carlos III de Madrid

Editor principal

Rubén González Cuerva, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Área de Historia)

Editor adjunto

Eduardo Torres Corominas, Universidad de Jaén (Área de Literatura-Reseñas)

Editora adjunta

Mercedes Simal López, Universidad de Jaén (Área de Arte)

Vocales

Henar Pizarro Llorente, Universidad Pontificia Comillas (Área de Historia)

Juan Ramón Muñoz Sánchez, Universidad de Córdoba (Área de Literatura)

Almudena Pérez de Tudela, Patrimonio Nacional (Área de Arte)

Ferran Escrivá Llorca, Universidad Internacional de Valencia (Área de Música)

Francisco Sáez Raposo, Universidad Complutense de Madrid (Área de Literatura)

Imagen cubierta: Anton van Den Wyngaerde, *Vista de Madrid*, 1562

 Librosdelacorte.es
ISSN: 1989-6425

Redacción, dirección e intercambios:
Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE-UAM)
Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras,
Módulo VI *bis*, despacho 111
C/ Francisco Tomás y Valiente, 1
Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049, Madrid, España.

Correo electrónico: info@librosdelacorte.es o secretaria@librosdelacorte.es

Teléfono: +34 – 91 497 5132

SUMARIO

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES
PRIMAVERA-VERANO, Nº 23, AÑO 13 (2021)
ISSN: 1989-6425
<https://doi.org/10.15366/ldc2021.13.23>

ARTÍCULOS

- SERGIO BELMONTE HERNÁNDEZ
La revolución diplomática y la negociación del matrimonio entre los príncipes de Asturias, Carlos y María Luisa (1765). 8
- EDUARDO FERNÁNDEZ GARCÍA
Ausencia de la corte carolina y alteración del régimen político en las comunidades. 33
- MARÍA ASUNCIÓN FLÓREZ ASENSIO
Baccio del Bianco y los pintores escenógrafos de Madrid: mutaciones para *Triunfos de Amor y Fortuna* (1655-1658), fiesta real de Antonio de Solís. 58
- ELISABETTA LURGO
Diplomazia informale e strategie di resilienza. Il matromonio fra Carlo Emanuele II di Savoia e Mademoiselle de Valois nelle lettere di Margherita di Lorena, duchessa D'Orléans, a Cristina di Francia. 85
- MARÍA JESÚS REY RECIO
La política de alianzas matrimoniales trasferida al lenguaje pictórico: *La feliz unión de España y Parma* impulsa las Ciencias y las Artes. 114

MONOGRÁFICO:

SÓLO MADRID ES CORTE. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

- DAVID QUILES ALBERO Y FRANCESCO CAPRIOLI
Sólo Madrid es corte. Concepto y evolución de una organización político-social. 141
- MARÍA SOLEDAD ARREDONDO
¿El cortesano o los cortesanos? Algunos ejemplos literarios en el Madrid del siglo XVII. 145
- ROSSELLA CANCELILA
La corte vicereale di Sicilia tra pubblico e provato: dinamiche cortigiane, ruoli, poteri 164

ENRIQUE CASTAÑO PEREA	
Quando S. Magestad sale en publico a missa o a vísperas. Recorrido y acompañamiento en el Alcázar de Madrid.	198
PAOLO COZZO	
Experiencias monásticas entre las cortes de España y Saboya: el caso de los Eremitas camaldulenses entorno al 1600.	235
ERIC HASSLER	
Making public the structure of the court. A comparative study and potentialities of court yearbooks and of their diffusion across the Holy Roman Empire and central Europe during the 18 th century.	251
VÍCTOR M. MÍNGUEZ CORNELLES	
Escenas de la corte de Alejandro Magno y su recepción en la Edad Moderna.	276
ELENA PAPAGNA	
Un filoaustríaco nella corte borbónica di Napoli: Antonio Pignatelli Aymerich, Marchese di San Vicente e príncipe di Belmonte (1722-1794).	299
ANNA MARIA RAO	
La corte di Carlo di Borbone a Napoli: sedi e cerimoniali.	335
LINA SCALISI	
El duque de Terranova en la corte de Felipe II entre contiendas cortesanas, avisos prudentes y relaciones peligrosas.	358

RESEÑAS

MARIA CRISTINA PASCERINI	
Armando, Gianfranco; Beltramo, Silvia; Cozzo, Paolo y Cuneo, Cristina (eds.): <i>I cistercensi foglianti in Piemonte tra chiostro e corte (secoli XVI-XIX)</i>	376
EZEQUIEL BORGOGNONI	
Mitchell, Silvia: <i>Queen, Mother, and Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain</i>	383
ENRIQUE CASTAÑO PEREA	
Pérez Gil, Javier (coord.): <i>El Palacio Real de Valladolid y la ciudad áulica</i>	387
FELIPE SERRANO ESTRELLA	
Mauro, Ida: <i>Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le ceremonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)</i>	393

ALICIA PELEGRINA GUTIÉRREZ

Blanco, Mercedes y Montero, Juan (coords.): *Controversias y poesía (de Garcilaso a Góngora)*

396

ARTÍCULOS

LA REVOLUCIÓN DIPLOMÁTICA Y LA NEGOCIACIÓN DEL MATRIMONIO ENTRE LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS, CARLOS Y MARÍA LUISA (1765)

Sergio Belmonte Hernández
(Universidad Complutense de Madrid)
sbelmont@ucm.es

RESUMEN

La revolución diplomática de 1756 entre Francia y el Imperio llevó a un acercamiento de Luis XV y la emperatriz María Teresa después de siglo y medio de enfrentamientos entre las Casas de Habsburgo y Borbón. La muerte de Fernando VI y la subida al trono de Carlos III supuso poner fin a la política de neutralidad del anterior reinado. La firma del tercer Pacto de Familia en 1761 llevó al monarca español a integrarse dentro de la nueva alianza surgida entre París y Versalles. Estas alianzas se sellaron, como era tradicional, a través de matrimonios entre ambas Casas, sin embargo, dentro de este contexto hubo un enlace que supuso una excepción a las nupcias entre archiduquesas Habsburgo y príncipes Borbones, se trataba de los príncipes de Asturias, futuro Carlos IV, y María Luisa de Parma.

PALABRAS CLAVE: Revolución Diplomática; Pacto de Familia; Matrimonio; Casa de Habsburgo, Casa de Borbón.

THE DIPLOMATIC REVOLUTION AND THE NEGOTIATION OF MARRIAGE BETWEEN PRINCES OF ASTURIES, CHARLES AND MARIE LOUISE (1765)

ABSTRACT

The Diplomatic Revolution of 1756 between France and the Empire supposed an approach of Louis XV and the empress Maria Theresa after one century and half of confrontation among the Houses Habsburg and Bourbon. The death of Ferdinand VI and the accession to the crown of Charles III changed the neutrality politics of the previous reign. The Spanish monarch joined the new alliance between Paris and Vienna after the third Pacte de Famille. The alliance was sealed through marriages with members of both dynasties, nevertheless, there was a wedding that was an exception, the marriage of the princes of Asturias, future Charles IV, and Marie Louise of Parme.

KEY WORDS: Diplomatic Revolution; Pacte de Famille; Marriage; House of Habsburg; House of Bourbon.

En 1760, la reina María Amalia falleció. Aunque cabía la posibilidad de que el monarca encontrara otra esposa, Carlos III siempre mostró su aversión a contraer matrimonio de nuevo¹. El rey descartó para sí las nupcias y las comenzó a centrar en sus herederos. Sus respectivos enlaces se enmarcaron dentro del acontecer diplomático europeo, influenciado por la reversión de alianzas que se produjo en 1756 entre las principales potencias de Europa, destacando como factor clave para la Monarquía española el acercamiento entre Francia y el Imperio.

LA FORJA DE LA ALIANZA FRANCO-AUSTRÍACA

La aproximación entre las antaño antagonistas Casas de Borbón y Habsburgo tiene su origen en la firma de la paz de Aquisgrán en 1748, tras el fin de la guerra de Sucesión de Austria (1740-1748). El rey de Prusia, Federico II, se adueñó de Silesia, una de las regiones más ricas y prósperas de las posesiones de María Teresa. Su aliado, el rey Luis XV de Francia conquistó los Países Bajos austríacos e infligió una severa derrota a las tropas británicas de Jorge II, principal apoyo de la emperatriz, en la Batalla de Fontenoy en 1745. Al conquistar el monarca francés los Países Bajos, el electorado de Hannover, posesión patrimonial de los monarcas británicos, quedó a merced de las tropas francesas. Jorge II instó entonces a María Teresa a negociar la paz por todos los medios. La emperatriz alegó que no firmaría un armisticio hasta que no recuperara Silesia, conquistada por Prusia, pero el Parlamento inglés anuló los subsidios que proporcionaba a la soberana. Sin este dinero, María Teresa no podía costear el pago de sus ejércitos. Las presiones de Londres le forzaron pues a aceptar el cese de las hostilidades. A pesar de que María Teresa fue reconocida como reina de Hungría y Bohemia, y su esposo Francisco como Emperador, la nueva soberana puede ser considerada como la gran perdedora de la guerra. La emperatriz tuvo que aceptar la amputación de parte de sus estados patrimoniales como Silesia y Parma.

Consumada la Paz de Aquisgrán, Viena comenzó a cuestionarse su tradicional alianza con Gran Bretaña, existente desde la guerra de los Nueve Años. En este contexto, la emperatriz pidió a su consejo que dirimiera la posibilidad de buscar otros aliados en Europa. Entre los consejeros de la emperatriz no existió una postura clara respecto a la continuidad o no de la alianza británica. Los Harrach consideraban a Gran Bretaña como la aliada tradicional de Austria, como una potencia necesaria para contener las ambiciones francesas sobre los Países Bajos. En contra de esta opinión se manifestaba Wenzel Anton von Kaunitz-Rietberg, el consejero más joven de la emperatriz. Kaunitz entendía que Austria podía llegar a un acuerdo con Francia, cuyos ejércitos podían contribuir a neutralizar las ambiciones expansionistas de la Prusia de

¹ Conde de Fernán Núñez, *Vida de Carlos III*. Alfred Morel Fatio y Antonio Paz y Meliá, eds. (Madrid: Librería de los Bibliófilos, Fernando Fé, 1898), 290. El conde recoge que en la visita de Mariana Victoria de Portugal, hermana de Carlos III, esta tenía el propósito de ofrecer a la princesa Mariana, segunda de sus hijas, como esposa para el rey español. Sin embargo, Carlos III no quiso mudar de estado.

Federico II, principal competidor de las ambiciones habsbúrgicas en Europa Central². Ante la falta de unanimidad en los criterios de sus principales consejeros, en 1750 María Teresa decidió enviar a Kaunitz a Versalles en calidad de embajador.

El nuevo diplomático tenía como misión principal promover en la corte de Luis XV un sentimiento de afinidad hacia el Imperio. En caso de no poder convencer al gabinete francés de llegar a un acuerdo con Viena, Kaunitz aspiraba a establecer al menos unas cordiales relaciones con Francia sin que ello entrañara necesariamente el alejamiento de Gran Bretaña³. Pese a que el embajador vienés encontró en Versalles un contexto propicio para la materialización de sus ambiciones, ya que la entonces favorita de Luis XV, Madame de Pompadour, se mostró favorable a sus tesis, el diplomático abandonó Francia sin lograr concertar la deseada alianza. En cualquier caso, su fracaso fue relativo: Kaunitz había introducido en Versalles la semilla de una posible aproximación a Viena y, a su regreso a la capital austriaca, fue designado canciller por la emperatriz.

Para entonces, Prusia había iniciado conversaciones con Jorge II, lo cual desagradaba tanto a Francia como al Imperio María Teresa, a través de su nuevo embajador, Starhemberg, se comprometía a abandonar los Países Bajos y cederlos como reino a Felipe y Luisa Isabel de Borbón, yerno e hija respectivamente de Luis XV, a cambio de los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla. La emperatriz se ofreció además a apoyar militarmente el restablecimiento en el trono polaco de Estanislao Leczinski, cuya hija era esposa del rey francés. El Imperio también garantizaba la ayuda de Rusia, que era vital para contener a Prusia. En contrapartida, Viena demandaba a Francia que Luis XV abandonara su alianza con Federico II, y que las tropas francesas ayudaran a la emperatriz a reconquistar Silesia⁴. El rey francés, influido en gran medida por Madame de Pompadour y por su hechura, el abate Bernis, en aquel momento secretario de Estado de Asuntos Exteriores, se mostró favorable al acuerdo. El 1 de mayo de 1756 se producía la conocida como «revolución diplomática»⁵. Los Habsburgo y los Borbones, después de dos siglos de enfrentamientos, firmaban el Tratado de Versalles.

ESPAÑA Y SU INSERCIÓN EN LA REVOLUCIÓN DIPLOMÁTICA

La muerte de Felipe V en 1746 y la subida al trono de Fernando VI, hermanastro de Carlos III, entrañaron distintos cambios en la orientación de la política exterior española. El nuevo monarca se había desmarcado de Francia y de los Pactos

² William J. McGill, “The Roots of Policy: Kaunitz in Vienna and Versailles, 1749-1753”, *Journal of Modern History* 2 (1971): 232. Pieter M. Judson., *The Habsburg Empire. A new history* (Cambridge, Massachusetts, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 2016), 26-27.

³ Mc Gill, “The Roots”, 242-244.

⁴ Jean Paul Desprat, *Le Cardinal de Bernis 1715-1794. La Belle Ambition* (París: Perrin, 2000), 293-336. Sobre las condiciones de María Teresa, 318.

⁵ Françoise Autrand, Lucien Bély, Philippe Contamine, y Thierry Lentz, eds., *Histoire de la diplomatie française. I: Du Moyen Age à l'Empire* (París: Perrin, 2007), 429-432.

de Familia⁶, y tampoco tenía intención de buscar otros aliados, pues no contemplaba a Gran Bretaña como una posibilidad debido a sus ambiciones expansionistas ultramarinas. La visión del monarca y de sus ministros, Carvajal y Ensenada, era mantenerse como bloque neutral y vigilante en todos los acontecimientos y guerras que sucedieran entre las potencias europeas⁷. Se iniciaba así una nueva etapa que tenía por objetivos asegurar el desarrollo económico peninsular e indiano⁸.

El comienzo del nuevo reinado coincidió a su vez con la firma de la Paz de Aquisgrán, que puso fin a la Guerra de Sucesión Austriaca, en la que España había participado en coalición con Francia mediante el segundo Pacto de Familia suscrito en 1743. Este acuerdo había sido decepcionante para Fernando VI, pues a pesar de que se veían colmados los objetivos de conseguir Parma, Piacenza y Guastalla para el infante Felipe, en la paz se habían ignorado las pretensiones españolas sobre Gibraltar y la abolición de los derechos comerciales de Gran Bretaña en la América española. El nuevo rey tampoco vio ningún beneficio en que su hermanastro se convirtiera en duque de Parma. Las relaciones entre ambos no eran buenas, y el monarca español entendía toda esta empresa como un asunto tejido por Isabel de Farnesio, madre de don Felipe, a la cual desterró a San Ildefonso tras subir al trono. Fernando VI decidió acabar así con la política del irredentismo italiano iniciada por su padre y su madrastra⁹.

Si Aquisgrán supuso un revés para Fernando VI, también lo fue para su otro hermanastro, Carlos. En caso de que muriera, las coronas Nápoles y Sicilia debían pasar a Felipe de Parma, por lo que su descendencia quedaba excluida de la sucesión a ambos tronos. Francia había rubricado los acuerdos sin tener en cuenta ni a España ni a Nápoles. Las relaciones entre los Borbones se enfriaron¹⁰. Luis XV, sin embargo, veía colmadas sus expectativas al satisfacer las ambiciones de su hija Luisa Isabel y de su yerno Felipe en Italia¹¹.

⁶ José Luis Gómez Urdáñez, *Fernando VI* (Madrid: Arlanza, 2001), 95-124.

⁷ Didier Ozanam, “La Crisis de las Relaciones Hispano-Francesas a mediados del Siglo XVIII. La Embajada de Jaime Masones de Lima (1752-1761)”, *Tiempos Modernos* 5, no. 14 (2006), <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/101/134> (consultado el 5 de junio de 2020).

⁸ José Juan Vidal y Enrique Martínez Ruíz, eds., *Política interior y exterior de los Borbones* (Barcelona: Tres Cantos, Istmo, 2001), 236-244.

⁹ La política del irredentismo italiano desarrollada en el reinado de Felipe V siempre se ha interpretado desde la óptica de las ambiciones maternas de Isabel de Farnesio. Un ejemplo de ello es: Didier Ozanam. “Dinastía, Diplomacia y Política Exterior”, en *Los Borbones, Dinastía y Memoria de nación en la España del siglo XVIII*, ed. Pablo Fernández Albaladejo (Madrid: Marcial Pons, 2000), 26. Sin embargo, esta tesis ya anticuada ha sido matizada por otros autores, por ejemplo: Pablo Vázquez Gestal, *Una nueva majestad, Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la Monarquía* (Madrid: Marcial Pons, Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2013), 169-251.

¹⁰ «No hubo nunca ni simpatía ni confianza entre políticos españoles y políticos franceses [...]. Éstos seguían mirándonos a menudo con suficiencia y desdén, considerando a España una potencia de menor rango que ellos». Rosa María Capel Martínez y José Cepeda Gómez, eds., *El siglo de las luces, política y sociedad* (Madrid: Síntesis, 2006), 282.

¹¹ Henry Sage, “Les ambitions de Louise-Élisabeth de France, duchesse de Parme, ses intrigues a la cour de Versailles”, *Annales de Sciences Politiques* 18 (1903): 695-700.

En cualquier caso, lo que el rey de Francia percibía como una victoria sobre María Teresa y sus aliados británicos, pronto se convirtió en un revés diplomático para el monarca. Cuando la tensión colonial en América del Norte con Gran Bretaña llegó a un punto de no retorno, Luis XV intentó por todos los medios restablecer las buenas relaciones con sus familiares Borbones. Para ello, el monarca pactó con Nápoles la mediación francesa para garantizar el acceso de los hijos de Don Carlos al trono napolitano, sacrificando así los intereses de los duques de Parma a cambio de ayuda militar¹². En previsión de recuperar la amistad española, Luis XV envió al duque de Duras como embajador a Madrid. La corte madrileña se encontraba inmersa en las luchas cortesanas que intentaban decantar al rey por un bando u otro. El embajador británico Keene, con la ayuda de Wall y Carvajal, intentaba equilibrar a su favor la balanza frente a Ensenada y Duras. El poco tacto del francés en la corte fernandina y la caída de Ensenada, llevaron a que fuera retirado de la embajada, fracasando su misión de volver a incorporar a España a la alianza francesa. Cuando se produjo el estallido de la guerra de los Siete Años en 1756, a Luis XV se mostró incapaz de cambiar el parecer de Fernando VI y el gobierno español proclamó una estricta neutralidad en el conflicto¹³. Sin la flota hispana, Francia difícilmente podía enfrentarse a Gran Bretaña en América.

El monarca francés se veía asediado por todos los frentes. La guerra de los Siete Años contra Gran Bretaña estaba siendo desventajosa para Francia. Luis XV no podía permitirse mantener dos frentes bélicos abiertos, y el americano era francamente desfavorable para las armas francesas. Todo cambió con la subida al trono de Carlos III en 1759. Ambos monarcas, en virtud del acuerdo firmado en 1754, se aliaron mediante el Tercer Pacto de Familia¹⁴. Los Borbones volvían a unirse. Carlos III temía que, si dejaba solo a su primo, Gran Bretaña debilitaría en exceso a Francia, lo que también sería perjudicial para España. La alianza se basaba en la máxima España más Francia igual a Gran Bretaña¹⁵.

La guerra de los Siete Años fue nefasta para el nuevo bloque Habsburgo-Borbón. Francia quedó como la gran potencia derrotada. El país galo cedió a Gran Bretaña todas sus posesiones en Canadá y su dominio sobre la India también se vio afectado. España perdió la Florida, aunque Francia le cedió en compensación la Luisiana. Austria tampoco consiguió recuperar Silesia, pues por el Tratado de Hubertusburgo tuvo que ceder esta posesión definitivamente a Prusia. La revolución diplomática no había conseguido frenar a los enemigos de sus creadores. No obstante, este sería el eje central de una amplia política matrimonial entre España, Francia y Austria.

¹² Rohan Butler, "The secret compact of 1753 between the kings of France and Naples", en *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in memory of Ragnbild Hatton*, ed. Robert Oresko, G.C. Gibbs y Hamish Scott (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 551-579.

¹³ María Victoria López Cordón, "Pacte de Famille ou interets d'Etat? La monarchie française et la diplomatie espagnole du XVIIIe siècle", en *La présence des Bourbons en Europe XVIIe-XXIe siècle*, ed. Lucien Bély (Paris: Presses Universitaires de France, 2000), 190.

¹⁴ Vidal y Martínez Ruíz, *Política*, 272-278.

¹⁵ López Cordón, *Pacte de Famille*, 193.

LA ALIANZA FRANCO AUSTRIACA Y LA POLÍTICA MATRIMONIAL DE CARLOS III

La sorpresa por la alianza franco-austriaca de 1756 fue mayúscula en Europa. Federico II de Prusia no dudó en calificarla como antinatural. Para la corte española también fue algo inesperado, si bien los rumores sobre el acercamiento franco-austriaco ya se conocían en Madrid gracias al embajador Masones de Lima. En una cena dada en casa del conde de Starhemberg, y a la que fueron invitados el abad de Bernis, el diplomático español y el nuncio papal, Masones describe que después de la comida se quedó dormido, momento que aprovecharon Bernis y Starhemberg para retirarse a otra estancia a charlar. Al despertarse, el embajador intentó oír de lo que hablaban, pero no pudo escuchar más que murmullos¹⁶. Sin embargo, Masones intuía perfectamente de lo que trataba aquella conversación. Así, informaba a Wall: «Es menester verlo para creerlo, pero pudiera suceder como hemos visto que ha sucedido un terremoto general que jamás había acaecido en el mundo»¹⁷.

¿Por qué invitó a cenar el embajador imperial a los embajadores de las dos ramas más importantes de los Borbones y no a los diplomáticos que representaban a otros Estados ante la corte de Versalles? La invitación al francés estaba clara, afianzar la alianza de María Teresa con Luis XV, pero ¿y la del español? La emperatriz, al parecer, no solo quería aproximarse a Francia, también quería sondear la posible amistad con España y así alcanzar un acuerdo más amplio con la Casa de Borbón que coronara el cambio diplomático orquestado. Aquel terremoto que para Masones y sus contemporáneos fue la revolución diplomática afectaría también a España y la política matrimonial de Carlos III se vería influenciada por estos importantes cambios.

Una cuestión llamativa del Pacto de Familia suscrito entre Francia y España en 1761 es que, a diferencia de los anteriores, no se vio acompañado de alianzas matrimoniales¹⁸, teniendo Carlos III ya en edad casadera a sus dos hijas mayores y al príncipe de Asturias. La razón estriba en que el delfín Luis José ya estaba casado y tenía una numerosa prole. Estos hijos aún eran muy pequeños, pues el mayor, Luis Augusto, apenas alcanzaba en 1761 los siete años. Las hijas de Carlos III, María Josefa y María Luisa, contaban respectivamente diecisiete y dieciséis años, por lo que urgía casarlas y no se podía esperar a que los hijos del delfín alcanzaran la edad adulta. Por otro lado, las hijas de Luis XV eran demasiado mayores para comprometerse con el príncipe Carlos, ya que la entonces primogénita, María Adelaida, era dieciséis años mayor que el heredero de la corona española. En consecuencia, Carlos III amplió las miras matrimoniales más allá de su aliada Francia, y las dirigió hacia la aliada del país gallo, la Casa de Austria. Negociar los matrimonios de sus hijos con Viena no supondría ningún incidente diplomático con Francia y contribuiría a reforzar la revolución diplomática

¹⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 6517, s. f. Carta de Jaime Masones de Lima a Ricardo Wall, Versalles, 15 de febrero de 1756.

¹⁷ AHN, Estado, leg. 6517, s. f. Carta de Jaime Masones de Lima a Ricardo Wall, Versalles, 2 de febrero de 1756.

¹⁸ El Primer Pacto de Familia supuso la unión en 1739 del infante don Felipe y de Luisa Isabel de Borbón, y el Segundo el de la infanta María Teresa Rafaela con el delfín Luis José.

al unirse España a esta entente. Además, también contribuirían a consolidar la posición en Italia de las ramas menores de la Casa de Borbón española (Parma, Nápoles y Sicilia). La emperatriz se mostró complacida con esta política de enlaces que ella misma también fomentó, pues en 1760 se produjo el primer matrimonio Habsburgo-Borbón al casarse el archiduque José, futuro José II, con Isabel de Parma, nieta de Luis XV y sobrina de Carlos III¹⁹.

El mismo año del fin de la guerra de los Siete Años, el monarca español concertó con María Teresa un doble matrimonio. La infanta María Luisa casaría con el archiduque Leopoldo, futuro gran duque de Toscana, enlace que se celebraría en 1765. Otro hijo del monarca, Fernando IV de Nápoles, contraería nupcias a su vez con la archiduquesa María Josefa. Sin embargo, nunca se llegó a realizar este enlace por la prematura muerte de la archiduquesa en 1767. Su lugar fue ocupado por su hermana, la archiduquesa María Carolina, cuyo matrimonio con Fernando tuvo lugar en Nápoles en 1768²⁰. Un año después, en 1769, Carlos III volvió a negociar una nueva unión, esta vez la de su sobrino Fernando, duque de Parma, con la archiduquesa María Amalia, hija también de la emperatriz. La culminación de los matrimonios entre ambas dinastías sería el enlace en 1770 del delfín Luis Augusto, nieto de Luis XV, con la archiduquesa María Antonieta, la hija menor de María Teresa. Las ambiciones de la emperatriz se habían cumplido con creces, pues había llegado a un acuerdo pleno con todas las ramas de la Casa de Borbón que cimentaba la reversión de alianzas que ella misma había contribuido a forjar hacía más de una década. Tres de sus hijas eran respectivamente la reina de Nápoles y Sicilia, la duquesa de Parma y la delfina de Francia. La emperatriz, tras siete años de guerra que no le reportó ningún beneficio, pasó de la estrategia militar a la matrimonial y explotó hasta el último extremo el lema familiar: *Bella gerant alii, tu felix Austria nube!* Los descendientes de Leopoldo I y Luis XIV, enemigos declarados, pasaban del enfrentamiento a la amistad.

No obstante, una persona quedó excluida de estos enlaces. Se trataba de Carlos, príncipe de Asturias y sucesor de Carlos III. ¿Qué había llevado al monarca a dejar al heredero de la corona española fuera de todo aquel complejo esquema de alianzas matrimoniales? ¿Cómo era posible que se dejara sin casar a la figura clave que debía procurar la sucesión de la dinastía? María Teresa contaba aún con tres hijas casaderas de edades parecidas a Carlos: María Ana, María Cristina y María Isabel, si bien es verdad que la primera y la última padecían problemas de salud de distinta gravedad. Aunque Carlos III pudo pensar en unir a su hijo con alguna de ellas, al igual que había hecho con Fernando de Nápoles, eligió como candidata a la hija de su hermano Felipe, duque de Parma: María Luisa Teresa de Borbón-Parma. ¿Cómo era posible que Carlos III escogiera a una princesa de menor rango que las archiduquesas austríacas para el matrimonio del heredero de una de las monarquías más extensas del mundo? La razón es que el matrimonio del príncipe de Asturias pasaba por ser una excepcionalidad. La

¹⁹ La joven no llegó a ser emperatriz pues falleció prematuramente apenas tres años después de su enlace. Para una perspectiva sobre la actividad intelectual de Isabel de Borbón-Parma es capital el estudio de Elisabeth Badinter, *Je meurs d'amour pour toi lettres a l'archiduchesse Marie-Christine* (Paris: Tallandier, 2008).

²⁰ Elisabetta De Santi Gentili, "Il viaggio verso Napoli della regina Maria Carolina d'Asburgo nel 1768: il passaggio nella Tuscia" (Tesis Doctoral, Università degli studi della Tuscia, 2002).

elegida tendría que pertenecer a la Casa de Borbón: Carlos III primaba en este caso la endogamia familiar y elegía a una princesa por cuyas venas corría sangre borbónica²¹, la hija de su hermano, lo que reforzaba la vinculación de su descendencia con España²². La decisión del rey se enmarcaba, además, como indica la profesora López-Cordón, dentro de la nueva estrategia matrimonial de la Monarquía española en el siglo XVIII, según la cual las soberanas no serían seleccionadas ya en virtud exclusivamente de su capital dinástico sino de acuerdo con «objetivos diplomáticos y de equilibrio más coyunturales»²³. En el caso concreto de María Luisa de Parma, su matrimonio con el príncipe de Asturias también solucionaba dos problemas enquistados entre los diferentes titulares de la Casa de Borbón. Luis XV resarcía, de manera póstuma, la ambición de su hija Luisa Isabel de obtener un trono, y lo hacía en la persona de su nieta; por otro lado, Carlos III distinguía a su hermano Felipe eligiendo a su hija como futura reina de España, una manera de compensarlo por no haberle permitido ocupar los tronos de Nápoles y Sicilia en 1759. Las ambiciones de los duques de Parma se colmaban en su hija menor, pues la mayor, Isabel, destinada a ser emperatriz del Sacro Imperio, falleció al poco de casarse con José II.

En 1765, a pesar de los reveses en la guerra de los Siete Años, Carlos III había consolidado sus alianzas en Europa. España había entrado en la órbita franco-austríaca, y se preparaba, al igual que sus homólogas, a mostrar al mundo que todavía seguía teniendo un papel importante en la política europea. En apenas seis años el monarca había reforzado su posición, legitimado a su heredero y asegurado el matrimonio de este último. Carlos III sabía que su familia había accedido al trono por la extinción de un linaje que había gobernado durante doscientos años la Monarquía Hispánica, y quizás temía el estallido de otro conflicto sucesorio semejante al que su padre había tenido que hacer frente décadas atrás²⁴. Allí donde Fernando VI había fracasado, Carlos III había triunfado: el monarca tenía cuatro hijos varones (además del príncipe

²¹ AHN, Estado, leg. 2464, s. f. *Plenos poderes à los señores Marqueses de Grimaldi y de Montealegre para formalizar el Tratado Matrimonial de los serenísimos Príncipes de Asturias*, San Ildefonso, 14 de octubre de 1764. El texto no deja lugar a dudas de que se primaron los lazos dinásticos por encima del rango: «Casándole [al príncipe de Asturias] con la Serenísima Princesa de Parma [...] quién tiene por padre y madre nuestra misma sangre, circunstancia en que para n[uest]ro aprecio ninguna puede igualarla».

²² Juan Martínez Cuesta, *El infante don Gabriel de Borbón y Sajonia, mecenas ilustrado en la España de Carlos III* (Valencia: Pre-Textos, 2003), 84.

²³ María Victoria López Cordón, “La construcción de una reina en la Edad Moderna, entre el paradigma y los modelos”, en *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, ed. María Victoria López Cordón y Gloria Franco Rubio (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), 311.

²⁴ Los ecos de la guerra de Sucesión se dejaban notar todavía en fechas tan lejanas como 1785. Ese año se produjo el matrimonio de Carlota Joaquina con el príncipe Juan de Portugal y la Gaceta de Madrid reproducía lo siguiente: «La experiencia de muchos siglos ha hecho ver a la Nación Española las revoluciones y desastres que causa la falta de sucesión legítima y la extinción de la varonía en la familia reynante. Llevado el Rey del amor paternal que profesa, a su fiel y generosa Nación al qual ella por su parte se ha hecho muy digna y acreedora, ha deseado siempre poner los medios posibles, y convenientes para libertarla en lo futuro de iguales o semejantes desgracias: y pareciéndole. el único con que en lo humano podría lograrse el de multiplicar su descendencia legítima». *Gaceta de Madrid*, no. 26, 1 de abril de 1785, 1.

de Asturias, los infantes Gabriel, Antonio Pascual y Francisco Javier) y la próxima boda de los príncipes parecía asegurar la continuidad de la línea dinástica.

LA NEGOCIACIÓN DEL ENLACE

Luisa Isabel y Felipe de Parma ambicionaron importantes matrimonios para sus hijos. Estrechados en su minúsculo ducado, los duques deseaban mejores destinos de los que poseían. La duquesa viajaba frecuentemente a Versalles donde, con la connivencia de su padre, logró concertar el matrimonio de su hija mayor, Isabel, con el archiduque José, futuro José II. También apalabró las nupcias de su hija menor, María Luisa, con el duque de Borgoña²⁵, hijo mayor del delfín Luis. Si bien este compromiso nunca fue anunciado públicamente, parece evidente que Luis XV y su hijo el delfín querían llevarlo a cabo. Coincidiendo con la muerte de Luisa Isabel, que se produjo en 1759, el heredero francés escribió a don Felipe, y Luis XV a Carlos III, informándoles de la conveniencia de educar a la joven princesa en Versalles²⁶. Una posibilidad a la que el rey de España se negó con rotundidad, como constata la siguiente carta que escribió a su hermano:

si vieses que te quitábamos una hija para educarla, pues haciéndolo sería declararte nosotros mismos incapaz de hacerlo como debes, lo cual bien ves las malas consecuencias que traería, pues quien no es capaz de educar a sus hijos, tampoco lo es de ninguna otra cosa²⁷.

La muerte del duque de Borgoña en 1761 puso fin al proyecto matrimonial que habría convertido a María Luisa de Parma en futura reina de Francia²⁸. Sin embargo, las presiones de la corte francesa no se disiparon hasta 1762²⁹. No obstante, Carlos III se había adelantado al monarca francés. Desde principios de 1760, fecha en la que aún vivía el duque de Borgoña, el monarca e Isabel de Farnesio comenzaron a mostrar un gran interés por María Luisa. La negativa de la corte española al traslado de la princesa a Versalles denota que el rey quizás pensaba ya en ella como posible consorte del príncipe Carlos. En septiembre de 1761 Carlos III advirtió al duque de Parma a este respecto: «Bien estoy seguro de que el secreto no saldrá de ti hasta que yo te avise».³⁰

²⁵ Luis José Javier de Borbón, duque de Borgoña (1751-1761), era el hijo varón mayor del delfín Luis Fernando. Como nieto primogénito de Luis XV estaba destinado a ser rey de Francia algún día. Sin embargo, falleció con apenas 10 años.

²⁶ Cayetano Mas Galvañ. “Los sentimientos en una relación regio-fraternal: Las cartas entre Carlos III y Felipe de Parma (1759-1765)”, en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel Francisco Fernández Chaves (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), 2225.

²⁷ *Ibidem*, 2225.

²⁸ Casimir Stryensky, *Le gendre de Louis XV, Don Philippe, Infant d'Espagne et Duc de Parme* (Paris: Colmann-Lévy, 1904), 469.

²⁹ Mas Galvañ, *Los sentimientos*, 2227.

³⁰ *Ibidem*, 2226-2227.

La misiva dejaba claro que el acuerdo matrimonial se había llevado a cabo en secreto entre ambos hermanos. Ante las presiones de Versalles, Carlos III zanjó las pretensiones del rey de Francia al escribirle refiriéndose a María Luisa como «mi hija»³¹. Una sutil manera de anunciar a Luis XV que consideraba a la princesa como la prometida de su heredero.

Para entonces, había aparecido otro candidato a convertirse en esposo de María Luisa: el futuro emperador José II, quien pretendió la mano de la princesa tras el fallecimiento de su primera esposa, Isabel de Parma, en 1763. En cualquier caso, la posibilidad de que este enlace llegara a producirse fue desestimada en todo momento por Carlos III quien, según C. Cantú, rechazó los avances realizados en este sentido por la emperatriz María Teresa en nombre de su hijo³². La joven María Luisa, que tenía 14 años en el momento de sus nupcias con el príncipe de Asturias en 1765, habría podido convertirse en reina de Francia y emperatriz del Sacro Imperio, pero los azares del destino quisieron que ocupara el trono español.

Todos los historiadores coinciden en otorgar a Isabel de Farnesio un protagonismo esencial en la concertación del matrimonio del futuro Carlos IV. Pérez de Guzmán, autor de una serie de trabajos bastante favorables a María Luisa³³, reprodujo en uno de sus artículos una hipotética conversación entre Carlos III y su madre que habría transcurrido en los siguientes términos: «Le tengo buscada novia, la hija de tu hermano Felipe. ¿María Luisa?, preguntó el rey. María Luisa tiene ya cumplidos los trece y las cartas que me escribe revelan su talento en su temprana discreción»³⁴.

Aunque como acabamos de señalar es más que probable que esta conversación nunca tuviera lugar, o al menos no se reprodujera del modo en que la narra el autor, lo cierto es que tanto el marqués de Villaurrutia³⁵ como, más recientemente, María Victoria López-Cordón³⁶ insisten en que la mano de Isabel de Farnesio estuvo detrás de este enlace. La soberana seguía teniendo influencia sobre su hijo y los negocios de estado. Siendo Parma su antiguo estado patrimonial, probablemente la reina se encontraría en la obligación moral de procurar los mejores destinos a sus nietos. En cualquier caso, con independencia de consideraciones morales, las nupcias del príncipe de Asturias con María Luisa de Parma no sólo contribuían a reforzar la unidad entre

³¹ *Ibidem*, 2227.

³² Cesare Cantú, “Isabella di Parma e la corte di Vienna”, *Archivio Storico Italiano, serie terza* 50 (1868): 109.

³³ Antonio Calvo Maturana, *María Luisa de Parma, reina de España, esclava del mito* (Granada: Feminae, 2007), 228-232.

³⁴ Juan Pérez de Guzmán y Gallo, “Los encantos de la novia”, *La España Moderna* 303 (marzo de 1914): 43.

³⁵ Villaurrutia insiste en que el matrimonio se debió a la influencia de Isabel de Farnesio. Marqués de Villaurrutia, *La Reina María Luisa, esposa de Carlos IV* (Madrid: Francisco Beltrán, Librería española y extranjera, 1927), 18.

³⁶ María Victoria López Cordón, “Reinas Madres, Reinas Hijas: Educación, Política y Correspondencia en las cortes dieciochescas”, *Historia y Política* 31 (2014): 63. La historiadora sostiene que muerta Luisa Isabel de Borbón, Isabel de Farnesio se convirtió en el motor que trazó el destino de sus nietos.

las distintas ramas de la Casa de Borbón sino también a favorecer el equilibrio de influencias entre las cortes de Viena y Madrid en la península itálica.

Elegida María Luisa de Parma por Carlos III como prometida de su hijo, el soberano se dispuso a iniciar los trámites matrimoniales y a concluirlos lo más pronto posible. El 21 de septiembre de 1764, nueve días antes de que Juan Domingo Pignatelli, plenipotenciario español en Parma fuera recibido por el duque para tratar los distintos aspectos relativos al matrimonio, Carlos III escribió una misiva a Luis XV informándole del enlace:

aunque Vuestra Majestad esté ya informado de mi decisión de casar a mi hijo con la princesa de Parma, el interés que ha demostrado por esta alianza no me permitiría retrasar el comunicaros—que en Parma se firmará el contrato, que el matrimonio se hará público, y que [...] la misma escuadra que conducirá a mi hija a Italia, traerá a mi sobrina a España. Nuestro parentesco, nuestra unión, y la amistad que reina entre nosotros, hace que me plazca comunicaros lo antes posible mis [asuntos] familiares. Por ello, además de por el interés de Estado, he ordenado a mis ministros informar a los de Vuestra Majestad de aquellas [noticias] que afectan a nuestros reinos³⁷.

Como puede apreciarse, Carlos III enmarcó el matrimonio del príncipe de Asturias en el contexto de los Pactos de Familia, según ponen de relieve sus alusiones al parentesco, unión y amistad que presidían las relaciones entre los titulares de las Coronas francesa y española³⁸. No sólo eso, el monarca cumplía con su responsabilidad de informar a Luis XV, considerado cabeza de la Casa de Borbón, de las nupcias del heredero de una de las ramas de la dinastía borbónica³⁹, y también obtenía de forma simbólica el consentimiento del monarca francés al matrimonio (aunque realmente todo estuviera ya negociado entre Carlos III y su hermano Felipe). El 30 de septiembre, Juan Domingo Pignatelli fue finalmente recibido oficialmente por el duque Felipe. El plenipotenciario español pudo asistir a la clase de baile de María Luisa e informó a Madrid que «está perfectamente bien hecha y me han asegurado que desde un mes a esta parte se reconocía que iba creciendo»⁴⁰. Esta fue la primera información dada a la corte española sobre la salud de la princesa de Asturias, tema que mantendría en vilo a Carlos III más adelante.

³⁷ AHN, Estado, leg. 2473, no. 4. Carta de Carlos III a Luis XV, San Ildefonso, 21 de septiembre de 1764, Traducción del autor.

³⁸ Ozanam, *Dinastía*, 17-19.

³⁹ El rey de Francia siempre fue sentido como la cabeza principal de todas las ramas de la familia Borbón. Ejemplo de ello es la carta que el embajador Ocariz presentó al ministro de exteriores francés durante la Revolución sobre la suerte de Luis XVI en el proceso que decidiría su suerte. El español insistía en que el juicio del jefe de la Casa de Borbón no podía ser visto como algo ajeno al rey de España. La carta se cita en: Andrés Muriel, *Historia de Carlos IV*, Carlos Seco Serrano, ed. (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, 1959), 146.

⁴⁰ Laura García Sánchez. “Iconografía oficial e Imagen Real: Los Retratos de Juventud y de Pedida de la Princesa María Luisa de Parma”, en *Me veo luego existo: mujeres que representan, mujeres representadas*, ed. Ester Alba Pagán y Luis Pérez Ochando (Madrid: CSIC, 2015), 133.

Quedaba la parte más complicada del enlace: la formalización de las capitulaciones matrimoniales. Para llevar a cabo las negociaciones con Parma, el rey y el príncipe firmaron poderes para que el marqués de Grimaldi, secretario de estado, gestionara las negociaciones con el marqués de Montealegre, plenipotenciario del duque de Parma, aunque realmente el peso de este trámite recayó sobre Guillaume Du Tillot, principal ministro de Felipe I. Pignatelli y Montealegre quedaban por tanto relegados a la condición de meros informadores en la corte parmesana.

El interés de Grimaldi en el contenido de las capitulaciones fue absoluto, según constatan los diferentes tachones que incluye su correspondencia a este respecto. Antes de redactar la versión definitiva del acuerdo, el secretario elaboró varias minutas en las que estudiaba dónde había de celebrarse el matrimonio, cómo debía ser tratada la princesa en caso de que Parma acogiera la boda por poderes, qué dote se otorgaría a María Luisa, así como la pensión y joyas que debía de recibir por parte de su futuro esposo. Además, Grimaldi también se preocupó por quién debería afrontar los gastos del viaje y acordó que el duque debía hacer entrega de su hija a los miembros de su futura servidumbre española en Génova⁴¹. Queriendo tener un modelo en el que basarse, el secretario de estado pidió a Du Tillot una copia del contrato matrimonial de Isabel de Parma y José II⁴². El día 15 de octubre, el marqués de Montealegre y Grimaldi firmaron como plenipotenciarios el acuerdo. Se estableció que María Luisa recibiría una dote de cien mil doblas de oro y tendría que renunciar a sus derechos sucesorios sobre el ducado de Parma⁴³.

Ultimado el contrato matrimonial, restaba solicitar la dispensa pontificia debido al estrecho parentesco de los contrayentes, tal y como establecía el primer artículo de las capitulaciones⁴⁴. En relación a este punto, Grimaldi escribió a Du Tillot para que el duque Felipe enviara una carta al Papa, al mismo tiempo que el rey⁴⁵, requiriendo el permiso pontificio y así ambas cortes actuaran a la par⁴⁶. Carlos III deseaba la pronta resolución de este asunto: «Cuide v.s de solicitar y recoger esta [se

⁴¹ AHN, Estado, leg. 2464, s. f. *Minuta de varias preguntas con la respuesta interlineal de mano de S.E.[xcelenci]ª el S[er]en[isí]mo Mar[que]s de Grimaldi pertenecientes a la celebridad del Matrimonio, Tratamiento, viage Dote, Pension etc de la Ser[en]s[is]ma Princesa D[omi]na Luisa Maria.*

⁴² AHN, Estado, leg. 2464, s. f. Carta de Guillaume Du Tillot al marqués de Grimaldi, Parma, 26 de agosto de 1764.

⁴³ AHN, Estado, leg. 2464, s. f. *Tratado Matrimonial del Ser[en]s[is]mo Príncipe de Asturias D. Carlos n[uest]ro señor con La ser[en]s[is]ma S[er]en[is]ma Princesa de Parma D[omi]na Luisa Maria,* San Ildefonso, 15 de octubre de 1764. En el artículo segundo se especificaba el pago de la dote y en el cuarto la renuncia a los derechos dinásticos de María Luisa sobre Parma.

⁴⁴ AHN, Estado, leg. 2464, s.f. El artículo refería: «se celebren [...] Desposorios con el serenísimo Príncipe de Asturias D[o]n Carlos, mediante la gracia de Dios todo poderoso, y la Dispensacion del Sumo Pontífice, que hace necesaria su parentesco».

⁴⁵ AHN, Estado, leg. 2521, no. 26. Carta de Carlos III a Clemente XIII, San Ildefonso, 16 de octubre de 1764.

⁴⁶ AHN, Estado, leg. 2521, no. 28. Carta del Marqués de Grimaldi a Guillaume Du Tillot, San Ildefonso, 16 de octubre de 1764.

refiere a la dispensa] con la [mayor] brevedad posible y de enviarla, que así me manda el Rey se le prevenga»⁴⁷.

El embajador español en Roma, Manuel de Roda, cumplió en menos de un mes las órdenes del rey y remitió a Madrid la necesaria dispensa en noviembre de 1764. No obstante, una vez concluidas sus gestiones, el diplomático advirtió a Grimaldi que había excluido de las mismas a Don Felipe⁴⁸.

La preocupación de Roda en este punto radicaba en la posibilidad de que el Papa se negara a responder a una carta firmada por Don Felipe como duque de Parma, territorio feudatario de la Santa Sede y del que el infante no había sido reconocido como soberano por el pontífice. A la postre, el duque no cuestionó el quehacer de Roda y Du Tillot le escribió autorizándole a hacer lo que considerara más oportuno con la carta, advirtiéndole, eso sí, de que si no se la entregaba al pontífice la remitiera de nuevo a Parma⁴⁹.

No se equivocaba Roda en cuanto a que el Papa negaría el título ducal a don Felipe pues la dispensa comenzaba:

Dilectissimo in Christo Filio nostro Carolo Antonio infanti Asturiae Principi Charissimi in Christo Fily nostri Caroli Hispaniarum Regis Catholici, et Dilectissimae in Christo Filiae nostrae Aloysiae, seu Ludovicae Mariae dilectissimi in Christo Filii nostri Philippi, Hispaniarum infantis respective natis⁵⁰.

La habilidad diplomática del embajador español permitió así salvar un escollo que habría dificultado la resolución del matrimonio.

CONOCERSE DESDE LA DISTANCIA: INTERCAMBIO DE RETRATOS Y AJUAR

Solucionados los trámites burocráticos, Carlos III pudo dirigirse al fin a la que iba a ser su nuera, a la que comunicó su anhelo por tenerla junto a él lo más pronto posible⁵¹.

⁴⁷ AHN, Estado, leg. 2521, no. 27. Carta del Marqués de Grimaldi a Manuel de Roda, San Ildefonso, 16 de octubre de 1764.

⁴⁸ AHN, Estado, leg. 2521, no. 29. Carta de Manuel de Roda al marqués de Grimaldi, Roma, 8 de noviembre de 1764.

⁴⁹ AHN, Estado, leg. 2521, no. 20. Carta de Guillaume Du Tillot al marqués de Grimaldi, Parma, 11 de noviembre de 1764.

⁵⁰ AHN, Estado, leg. 2521, no. 31. Dispensa de Clemente XIII autorizando el matrimonio entre el príncipe Carlos y María Luisa de Parma, Roma, 6 de noviembre de 1764.

⁵¹ AHN, Estado, leg. 2521, no. 37. Carta de Carlos III a María Luisa de Parma, San Lorenzo del Escorial, 28 de noviembre de 1764. Decía así: «Querida sobrina mia. [...] contemplo tu ajustado casamiento con mi querido Hijo Carlos, quien tiene la discreción que manifiestas, y la virtud q no ignoro, es preciso sea un [tiempo] la delicia del Principe y el consuelo de su Padre. Con esta agradable imaginación pasare contento los días que he de tardar en verte; y como los cuento, se mui bien que el 9. del mes proximo es el de tu cumpleaños. Lograle mui feliz y alegre: que assi te lo anuncia y desea el tierno amor de tu tio».

En las semanas siguientes, las cortes de Parma y Madrid dieron inicio a una actividad frenética pues había que comenzar a organizar el viaje de la princesa de Asturias. Don Felipe y Du Tillot se concentraron en preparar un magnífico ajuar para María Luisa. Además de entregarle las cien mil doblas de dote ya mencionadas, el duque se preocupó porque su hija contara con un guardarropa y unas joyas dignas de la nieta de los reyes de España y Francia. En materia de gusto e influencias culturales, Parma se encontraba bajo la órbita francesa. Por tanto, no es extraño que el ajuar de María Luisa se confeccionara en París. Du Tillot y Claude Bonet, tesorero de Don Felipe, fueron los encargados de ejecutar las órdenes del duque. No sin dificultad debido a la premura del tiempo, ambos lograron proveer a la princesa de diferentes vestidos adquiridos a los marchantes de moda Borurjut, Buffaut y Le Roux, quienes dispusieron de un maniquí con las medidas exactas de María Luisa⁵². En cuanto a las joyas, se debieron a Pierre André Jacquemin⁵³.

Además del ajuar paterno, María Luisa recibió de Carlos III joyas por valor de cincuenta mil escudos⁵⁴. Antes incluso de que tuviera lugar la firma del contrato matrimonial, el rey de España encargó un espléndido conjunto de joyas para su futura nuera, al igual que hiciera con su hija, la infanta María Luisa, casada con el gran duque de Toscana. En agosto de 1764, a través del marqués de Grimaldi, Carlos III ordenó al joyero parisino Laborde la realización de los diseños correspondientes a cuatro aderezos de joyas que debían ser remitidos a Madrid. Una vez recibidos, correspondió al platero real, Francisco Sáez, la definitiva ejecución de las distintas piezas, en concreto de un peto, un collar, una pareja de pendientes, una piocha, un bonetillo, dos pulseras, dos sortijas, lazos de mangas, piezas de costados y un lazo de falda cuyo coste ascendió a 142.569 pesos⁵⁵. Los miembros de la familia real francesa ofrecieron también distintas joyas a María Luisa con motivo de su matrimonio. Sus abuelos, Luis XV y María Leczinska, regalaron a la princesa un retrato esmaltado en brillantes y una *aigrette* de diamantes respectivamente; el delfín Luis una sortija con un enorme brillante blanco; su esposa, María Josefa de Sajonia, un lazo de cabeza, y Madame Adelaida, la mayor de las hijas solteras del monarca francés, unos pendientes⁵⁶.

Tal y como marcaba la tradición, también se dispuso que los futuros esposos intercambiaran sus respectivos retratos con el fin de que pudieran hacerse una idea lo más aproximada posible de su apariencia física. Tras una serie de infructuosos intentos

⁵² Pilar Benito García, “Aproximación al guardarropa de María Luisa de Parma”, *Reales Sitios* 175 (2008): 48-52.

⁵³ Henry Bedarida, *Parma e la Francia, 1748-1789* (Milán: FMR, 1985), 204 y 224.

⁵⁴ Según el artículo V de su contrato matrimonial a María Luisa le correspondían joyas por valor de cincuenta mil escudos.

⁵⁵ Amelia Aranda Huete. “Las joyas de la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV”, en *Estudios de Platería, San Eloy 2007*, ed. Jesús Rivas Carmona (Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2007), 22. La forma de proceder del rey no era rara en España. La familia real encargaba los diseños de sus joyas en París, referencia indiscutible en cuanto a tendencias de moda y joyería durante el siglo XVIII. Sin embargo, con el fin de economizar, solían ser artesanos ligados a la corte española quienes llevaban a cabo las piezas finales. De este modo, se eludían los elevados precios que los joyeros parisinos adjudicaban a sus exclusivas realizaciones.

⁵⁶ *Ibidem*, 24.

que no satisficieron a la propia María Luisa, quien confesó encontrar poco parecido entre su fisonomía y el resultado final del pintor⁵⁷, el duque Felipe ordenó en enero de 1765 a Laurent Pecheux que se trasladara a Parma con el fin de retratar a su hija. Destacado retratista de la Escuela de Mengs, el espectacular lienzo de Pecheux muestra a la joven princesa en una lujosa estancia en la que sobresalen una consola de mármol, sobre la que reposa un elaborado reloj de bronce, y un magnífico sillón, casi un trono, que evoca su futuro como reina de España. María Luisa, que luce un vestido de brocado a rayas y la condecoración de la orden de la Cruz Estrellada en el pecho, porta en su mano derecha una caja esmaltada que alberga el retrato de su futuro esposo⁵⁸. El resultado definitivo, que llevó al pintor tan solo cuarenta días, asombró a la corte de Parma debido a que tenía exactamente la misma altura que la retratada, según constató el propio duque Felipe, quien midió tanto a su hija como a la propia pintura⁵⁹. También complació a Pignatelli, quien en una carta a Grimaldi alabó la maestría de Pecheux al plasmar los rasgos de María Luisa⁶⁰ (Fig. 1).

El retrato fue enviado a España a finales de marzo de 1765. Tras una serie de demoras causadas por las tareas de embalaje, debió llegar a Madrid en torno al 28 de abril de ese mismo año. Aunque a lo largo del viaje el lienzo sufrió distintos desperfectos que tuvieron que ser reparados por Mengs⁶¹, el propio Pecheux reconoce en sus Memorias que la pintura mereció la admiración y los aplausos de Carlos III⁶². Un segundo retrato de María Luisa sería enviado también a Madrid, probablemente aquel cuyo resultado no agradó a la retratada. Obra de Giuseppe Baldrighi, retratista oficial de la corte de Parma, muestra a la princesa ataviada con un rico vestido de color rosa con adornos de encaje blanco y portando una discreta peluca sobre la que luce una flor⁶³ (Fig. 2).

⁵⁷ Almudena Ros de Barbero, “Laurent Pecheux: Pintor francés retratista de María Luisa de Parma, princesa de Asturias”, en *El arte foráneo en España, presencia e influencia*, ed. Miguel Cabañas Bravo (Madrid: CSIC, 2005), 409.

⁵⁸ García Sánchez, *Iconografía*, 134-135.

⁵⁹ Ros de Barbero, *Laurent Pecheux*, 409.

⁶⁰ José Manuel de la Mano. “Hacia las parejas reales de Goya, evolución de la iconografía oficial de Carlos IV y María Luisa de Parma a través de sus pintores de cámara”, en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urríes y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 77-78.

⁶¹ Ros de Barbero, *Laurent Pecheux*, 409.

⁶² De la Mano, *Hacia las parejas*, 77.

⁶³ Benito García, P. “María Luisa de Parma”, en *El Retrato en las colecciones reales*, ed. Carmen García Frías Checa y Javier Jordán de Urríes y de la Colina (Madrid: Patrimonio Nacional, 2014), 370-373.



Fig. 1- Laurent Pecheux, *Retrato de pedida de María Luisa de Parma*. 1765, Nueva York, Metropolitan Museum.



Fig. 2- Giuseppe Baldrighi, *Retrato de pedida de María Luisa de Parma*, 1765, Patrimonio Nacional, Palacio Real de El Pardo.

Al mismo tiempo se remitió a Parma el retrato del príncipe de Asturias, don Carlos, realizado por Mengs, pintor de cámara de Carlos III y uno de los mejores pinceles de la corte española en aquel momento. En él, el príncipe luce el mismo traje que llevaría la noche de su matrimonio con María Luisa, compuesto de casaca y chupa bordadas en oro; sobre su pecho, porta las máximas Órdenes de caballería de la Casa de Borbón: el Toisón de Oro español; la francesa Orden del Santo Espíritu y la napolitana Orden de San Genaro. En su mano sostiene un libro abierto en el que se puede leer el nombre de su futura esposa, Luisa. Sobre el tablero de mármol de una consola que se encuentra a su lado, descansan unos libros y unas hojas, con anotaciones de geometría, que dan cuenta de los intereses intelectuales del joven heredero, perfecto príncipe ilustrado⁶⁴ (Fig. 3).



Fig. 3- Anton Raphael Mengs, *Carlos Antonio de Borbón, príncipe de Asturias*. 1765, Parma, Galleria Nazionale. Fuente: <https://www.revistadearte.com/2009/05/17/carlos-antonio-de-borbon-principe-de-asturias/>

Los retratos mencionados representaban la corporeidad pictórica de los desposados. El cuerpo de los soberanos era dual, uno era físico y otro inmaterial,

⁶⁴ Javier Jordán de Urríes y de la Colina, “Carlos Antonio de Borbón, príncipe de Asturias”, en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urríes y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 136-137.

símbolo de la perdurabilidad de la monarquía⁶⁵. Carlos III, consciente de la importancia de la propaganda regia, decidió explotar al máximo la imagen de los herederos de la Corona. Para ello encargó a Mengs la ejecución de dos nuevos retratos que se convertirían en la imagen oficial de los príncipes de Asturias durante casi veinte años. El pintor representó al futuro Carlos IV en traje de caza, una de sus principales aficiones, junto a un mastín y portando, como no podía ser de otra manera, una escopeta. En el pecho, de nuevo luce la Orden del Toisón (Fig. 4). La pintura de María Luisa la muestra en los jardines del Palacio de Aranjuez, ataviada con un riquísimo traje con diseños florales estampados junto a algunas de las joyas que recibiera de su esposo, así como la Orden de la Cruz Estrellada, que lleva prendida en el pecho. En su mano izquierda porta dos flores, mientras que, con la derecha, en cuya muñeca destaca una pulsera de triple vuelta de perlas con la efigie del príncipe rodeada de brillantes, sostiene un abanico guarnecido de diamantes⁶⁶. Desde un punto de vista general, ambos retratos expresan el interés de la Ilustración en diferenciar los roles y espacios de actuación de uno y otro sexo. El príncipe aparece en el bosque, dispuesto a desarrollar una actividad física, la caza, que estimulaba el desarrollo de virtudes y destrezas propiamente masculinas, como la templanza, la fuerza y el coraje. Por su parte, María Luisa lo hace en un entorno casi bucólico y propiamente cortesano; rodeada de naturaleza y en una actitud que denota la relajación que deriva del cultivo de una afición tan femenina como masculina es la del príncipe: pasear y deleitarse en el aroma de las flores⁶⁷ (Fig. 5).

⁶⁵ Ernest. H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval* (Madrid: Alianza, 1985).

⁶⁶ Javier Jordán de Urriés y de la Colina, “Las casitas de Carlos IV”, en *Actas de las Jornadas de Arte e Iconografía sobre Carlos IV y el arte de su reinado*, ed. Alfonso Rodríguez G. De Ceballos y Ángel Rodríguez Rebollo (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011), 98.

⁶⁷ Pilar Benito García. “María Luisa de Parma con mantilla”, en *El Retrato en las colecciones reales*, ed. Carmen García Frías Checa y Javier Jordán de Urriés y de la Colina (Madrid: Patrimonio Nacional, 2014), 389.



Fig. 4- Anton Raphael Mengs, *Carlos Antonio de Borbón, príncipe de Asturias en traje de cazador*. 1765, Madrid, Museo del Prado.



Fig. 5- Anton Raphael Mengs, *María Luisa de Parma, princesa de Asturias*. 1765, Madrid, Museo del Prado.

Junto a los retratos a los que acabamos de referirnos, Carlos III ordenó en la primavera de 1765 a Francisco Tomás Prieto, director de la Real Casa de la Moneda, la acuñación de la medalla que conmemoraría el matrimonio de su hijo. La litografía de esta obra, realizada por Manuel Salvador Carmona y que podía adquirirse en un establecimiento de la calle Carretas, tuvo indudablemente una mayor difusión que el resto de la producción artística ligada al enlace de los príncipes de Asturias y contribuyó a divulgar su imagen dentro y fuera de las fronteras de la Monarquía. Por lo que respecta a la medalla, puede considerarse una obra maestra, pues aunó la excelencia de Mengs, al que se deben las efigies del futuro Carlos IV y su esposa, con la pericia grabadora de Prieto. En el reverso de la moneda aparece un Carlos III muy idealizado y rejuvenecido, de inspiración francesa, cuyo busto rodea la leyenda *Parens Optimus*. En su anverso, encontramos a los herederos, junto a la leyenda *Publicae Felicit Pignus*. Presente y futuro de la dinastía se muestran juntos, en perfecta armonía, como garantía de estabilidad monárquica y felicidad pública, fin último al que debían aspirar todos los soberanos ilustrados⁶⁸ (Fig. 6).

EPÍLOGO

La ya princesa de Asturias iniciaría su viaje nupcial hacia España el 29 de junio de 1765. Abandonó su Parma natal con destino a Génova donde embarcaría en la flota española que la trasladaría a la península⁶⁹. María Luisa de Parma entró en su país de adopción vía Cartagena⁷⁰ y llegó el 4 de septiembre a San Ildefonso donde contraería matrimonio con el futuro Carlos IV la misma noche de su arribo. Posteriormente se celebrarían unas espléndidas fiestas en Madrid con motivo de las nupcias. El periplo coincidió con el también viaje nupcial de su prima, la infanta María Luisa, que como hemos reseñado anteriormente casaría con el archiduque Leopoldo, futuro gran duque de Toscana y sucesor de José II como emperador del Sacro Imperio entre 1790 y 1792. Las jóvenes realizarían un viaje a la inversa, siendo protagonistas de un doble intercambio de princesas, algo muy común en las monarquías del Antiguo Régimen⁷¹.

⁶⁸ Elvira Villena, “Medalla conmemorativa del matrimonio del príncipe Carlos de Borbón y María Luisa de Parma” en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urrés y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 142-143.

⁶⁹ Laura García Sánchez, “Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid: Llegada y celebración del matrimonio de la nueva princesa de Asturias, María Luisa de Parma, en 1765”, *Boletín de Arte 20* (1999): 167-180.

⁷⁰ Sobre el importante papel que jugó el reino de Murcia en el viaje nupcial de María Luisa de Parma: Sergio Belmonte Hernández, “Del olor de los mástiles al olor de la fiesta: La egregia llegada de María Luisa de Parma a España” (Trabajo fin de Máster inédito, Universidad Complutense de Madrid, 2020).

⁷¹ Una panorámica completa de la negociación de los matrimonios, los viajes nupciales y las fiestas ejecutadas se realizará en mi proyecto de Tesis Doctoral titulado: “Los dobles matrimonios de 1765: Los viajes nupciales de la infanta María Luisa de Borbón y la princesa María Luisa de Parma”, dirigida por los profesores Carmen Sanz Ayán y José Antonio López Anguita.



Fig. 6- Tomás Francisco Prieto, *Medalla nupcial de los príncipes de Asturias Carlos y María Luisa*. 1765. Colección personal del autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amelia Aranda Huete. “Las joyas de la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV”, en *Estudios de Platería, San Eloy 2007*, ed. Jesús Rivas Carmona (Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2007), 21-40.
- Françoise Autrand, Lucien Bély, Philippe Contamine. y Thierry Lentz, eds., *Histoire de la diplomatie française. I: Du Moyen Age à l'Empire* (París: Perrin, 2007).
- Elisabeth Badinter, *Je meurs d amour pour toi lettres a l'archiduchesse Marie-Christine* (Paris: Tallandier, 2008).
- Sergio Belmonte Hernández, “Del olor de los mástiles al olor de la fiesta: La egregia llegada de María Luisa de Parma a España” (Trabajo fin de Máster inédito, Universidad Complutense de Madrid, 2020).
- Pilar Benito García, “Aproximación al guardarropa de María Luisa de Parma”, *Reales Sitios* 175 (2008): 46-67.
- , “María Luisa de Parma con mantilla”, en *El Retrato en las colecciones reales*, ed. Carmen García Frías Checa y Javier Jordán de Urríes y de la Colina (Madrid: Patrimonio Nacional, 2014), 388-389.
- Henry Bedarida, *Parma e la Francia, 1748-1789* (Milán: FMR, 1985).
- Rohan Butler. “The secret compact of 1753 between the kings of France and Naples”, en *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in memory of Ragnbild Hatton*, ed. Robert Oresko, G. C. Gibbs y Hamish Scott (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 551-579.
- Antonio Calvo Maturana, *María Luisa de Parma, reina de España, esclava del mito* (Granada: Feminae, 2007).
- Cesare Cantù, “Isabella di Parma e la corte di Vienna”, *Archivio Storico Italiano, serie terza* 50 (1868): 89-120.
- Rosa María Capel Martínez y José Cepeda Gómez, eds., *El siglo de las luces, política y sociedad* (Madrid: Síntesis, 2006).
- Jean Paul Desprat, *Le Cardinal de Bernis 1715-1794. La Belle Ambition* (París: Perrin, 2000).
- Conde de Fernán Núñez, *Vida de Carlos III*. Alfred Morel Fatio y Antonio Paz y Meliá, eds. (Madrid: Librería de los Bibliófilos, Fernando Fé, 1898).

- Laura García Sánchez, “Iconografía oficial e Imagen Real: Los Retratos de Juventud y de Pedida de la Princesa María Luisa de Parma”, en *Me veo luego existo: mujeres que representan, mujeres representadas*, ed. Ester Alba Pagán y Luis Pérez Ochando (Madrid: CSIC, 2015), 129-140.
- , “Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid: Llegada y celebración del matrimonio de la nueva princesa de Asturias, María Luisa de Parma, en 1765”, *Boletín de Arte* 20 (1999): 167-180.
- José Luis Gómez Urdáñez, *Fernando VI* (Madrid: Arlanza, 2001).
- Juan Pérez de Guzmán y Gallo, “Los encantos de la novia”, *La España Moderna* 303 (marzo de 1914): 42-52.
- Pieter M. Judson, *The Habsburg Empire. A new history* (Cambridge, Massachusetts, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 2016).
- Ernest. H. Kantorowickz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval* (Madrid: Alianza, 1985).
- María Victoria López Cordón, “Reinas Madres, Reinas Hijas: Educación, Política y Correspondencia en las cortes dieciochescas”, *Historia y Política* 31 (2014): 49-80.
- , “La construcción de una reina en la Edad Moderna, entre el paradigma y los modelos”, en *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, ed. María Victoria López Cordón y Gloria Franco Rubio (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), 309-338.
- , “Pacte de Famille ou interets d’Etat? La monarchie française et la diplomatie espagnole du XVIIIe siècle”, en *La présence des Bourbons en Europe XVIe-XXIe siècle*, ed. Lucien Bély (París: Presses Universitaires de France, 2000), 185-205.
- José Manuel de la Mano, “Hacia las parejas reales de Goya, evolución de la iconografía oficial de Carlos IV y María Luisa de Parma a través de sus pintores de cámara”, en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urrés y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 75-95.
- Juan Martínez Cuesta, *El infante don Gabriel de Borbón y Sajonia, mecenas ilustrado en la España de Carlos III* (Valencia: Pre-Textos, 2003).
- Marqués de Villaurrutia, *La Reina María Luisa, esposa de Carlos IV* (Madrid: Francisco Beltrán, Librería española y extranjera, 1927).

- Cayetano Mas Galvañ, “Los sentimientos en una relación regio-fraternal: Las cartas entre Carlos III y Felipe de Parma (1759-1765)”, en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel Francisco Fernández Chaves (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), 2215-2229.
- William J. McGill, “The Roots of Policy: Kaunitz in Vienna and Versailles, 1749-1753”, *Journal of Modern History* 2 (1971): 228-244.
- Andrés Muriel, *Historia de Carlos IV*, Carlos Seco Serrano, ed. (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, 1959)
- Didier Ozanam, “Dinastía, Diplomacia y Política Exterior”, en *Los Borbones, Dinastía y Memoria de nación en la España del siglo XVIII*, ed. Pablo Fernández Albaladejo (Madrid: Marcial Pons, 2000), 17-46.
- , “La Crisis de las Relaciones Hispano-Francesas a mediados del Siglo XVIII. La Embajada de Jaime Masones de Lima (1752-1761)”, *Tiempos Modernos* 5, no. 14 (2006),
<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/101/134> (consultado el 5 de junio de 2020).
- Almudena Ros de Barbero. “Laurent Pecheux: Pintor francés retratista de María Luisa de Parma, princesa de Asturias”, en *El arte foráneo en España, presencia e influencia*, ed. Miguel Cabañas Bravo (Madrid: CSIC, 2005), 407-416.
- Henry Sage, “Les ambitions de Louise-Élisabeth de France, duchesse de Parme, ses intrigues a la cour de Versailles”, *Annales de Sciences Politiques* 18 (1903): 686-701.
- Elisabetta De Santi Gentili, “Il viaggio verso Napoli della regina Maria Carolina d'Asburgo nel 1768: il passaggio nella Tuscia” (Tesis Doctoral, Università degli studi della Tuscia, 2002).
- Casimir Stryiensky, *Le gendre de Louis XV, Don Philippe, Infant d'Espagne et Duc de Parme* (Paris: Colmann-Lévy, 1904).
- Javier Jordán de Urriés y de la Colina, “Carlos Antonio de Borbón, príncipe de Asturias”, en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urriés y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 136-137.
- , “Las casitas de Carlos IV”, en *Actas de las Jornadas de Arte e Iconografía sobre Carlos IV y el arte de su reinado*, ed. Alfonso Rodríguez G. De Ceballos y Ángel Rodríguez Rebollo (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011), 95-116.

Pablo Vázquez Gestal, *Una nueva majestad, Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la Monarquía* (Madrid: Marcial Pons, Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2013).

José Juan Vidal y Enrique Martínez Ruíz, eds., *Política interior y exterior de los Borbones* (Barcelona: Tres Cantos, Istmo, 2001).

Elvira Villena, “Medalla conmemorativa del matrimonio del príncipe Carlos de Borbón y María Luisa de Parma” en *Carlos IV, mecenas y coleccionista*, ed. Javier Jordán de Urrés y de la Colina y José Luis Sancho (Madrid: Patrimonio Nacional, 2009), 142-143.

Recibido: 28 de septiembre de 2020

Aceptado: 5 de diciembre de 2020

AUSENCIA DE LA CORTE CAROLINA Y ALTERACIÓN DEL RÉGIMEN POLÍTICO EN LAS COMUNIDADES

Eduardo Fernández García
(Universidad de León)
eferg@unileon.es

RESUMEN

Cuando se cumplen cinco siglos, variados estudios sobre la evolución política del movimiento de las Comunidades han revelado el complejo conjunto de causas inmediatas desencadenantes de la revuelta. Además de otras de naturaleza fiscal, cultural y sociológica, entre las razones de índole política se ha analizado profundamente el papel desempeñado por las parcelas institucionales cedidas a los asesores del rey Carlos, particularmente a los flamencos. Dichos análisis historiográficos dejan aún espacio para una mirada más politológica que pone el acento no tanto en la subordinación del modelo castellano al imperial, en la ausencia del propio rey como cabeza del Estado castellano, como en la falta de la Corte como institución caracterizadora del régimen político. Las categorías de sistema político y régimen político desvelan la influencia ideológica que en la argumentación comunera tuvo alteración tan significativa de los elementos institucionales del régimen, pues la ausencia de la corte incidió simultáneamente en el discurso y en el relato.

PALABRAS CLAVE: Comunidades; Corte carolina; régimen político; ideología monárquica hispánica; obediencia.

THE ABSENCE OF THE COURT OF CHARLES V AND THE ALTERATION OF THE POLITICAL REGIME IN THE COMMUNITIES

ABSTRACT

Recent studies on the political evolution of the Communities movement have revealed the complex set of immediate causes that triggered the revolt. In addition to fiscal, cultural and sociological reasons, there were others of a political nature. Among them, it has been deeply analyzed the role played by the institutional responsibilities assigned to King Charles' advisers, chiefly the Flemish counselors. There is still room for applying a more political view putting the accent on the absence of the Court as a characterizing institution of the political regime instead of emphasizing the subordination of the Castilian model to the imperial one or the absence of the king himself as head of the Castilian State. The categories of political system and political

regime reveal the ideological influence that such a significant alteration of the institutional elements of the regime had in the communal argumentation, since the absence of the court simultaneously affected the discourse and the narrative.

KEY WORDS: Communities of Castile; court of Charles V; political regime; Hispanic monarchical ideology; obedience.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: TEORÍA POLÍTICA Y PRÁCTICA POLÍTICA ANTE LAS COMUNIDADES

La proximidad de los quinientos años de la resolución del conflicto comunero ha sido ocasión propicia para revisitarse algunos de sus aspectos, con nuevas miradas¹ a unos acontecimientos que lejos de haberse agotado como objetos de estudio, muestran aún posibilidades para precisar aspectos importantes en la historia política de la Monarquía Hispánica. Subsisten diferentes puntos de vista sobre varios temas centrales, algunos de los cuales muestran una cierta disparidad entre la perspectiva historiográfica y la politológica, tales como el carácter revolucionario del movimiento, su impronta republicana, el encauzamiento de la tensión obediencia-resistencia, el binomio comunidad-participación o los rasgos ideológicos de ambos bandos². Para aquilatar la percepción de los comuneros sobre la función de la Corte, este artículo propone complementar los últimos análisis historiográficos, que han de considerarse prevalentes, mediante la conjunción de dos instrumentos metodológicos, el paso de la multidisciplinariedad a la interdisciplinariedad y una cierta renovación metodológica a través del análisis del discurso favorecido por el giro lingüístico³.

El carácter científico ya había sido invocado para apuntalar en la tratadística castellana el anclaje del ejercicio del mando monárquico a una fundamentación teórica, ya como episteme ya como *tecne*, esto es, como superación de un intuitivo *ars gubernandi*⁴.

La síntesis que aporta la Historia de las Ideas Políticas de la primera Modernidad hispana e incluso la ayuda que proporciona la Historia del Derecho y de las Instituciones subrayan la adecuación, más allá de los análisis institucionales

¹ Buen ejemplo de las posibilidades de esos acercamientos corales en Carlos Javier de Carlos Morales y Natalia González Heras, eds., *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)* (Madrid: UAM y Polifemo, 2021).

² David Alonso García, “Debate historiográfico: Las Comunidades de Castilla en el siglo XXI”, *Tiempos Modernos* 19, n.º 2 (2009).

³ Tomás Ibáñez Gracia, “El giro lingüístico”, en *Análisis del discurso*, ed. Lupicinio Íñiguez Rueda (Barcelona: UOC, 2003), 33-35.

⁴ Sin tener que esperar a Bodin en su Preface a *Les Six Livres de la République* «la République qui toutefois est la Princesse de toutes les sciences» y unos años antes de que Monzón afirmase que «conviene al príncipe ser dado al estudio de la Philosophia moral», había surgido un cambio apenas perceptible, pero irreversible, hacia el carácter científico de la política de la mano de Alonso de Castrillo, *Tratado de república con otras antigüedades* (Burgos: Alonso de Melgar, 1521), cap. CCIII: «la sciencia que toca cerca de la governacion de los hombres y de los pueblos es la mas excelente de todas las sciencias».

historiográficos, de la inserción de los acontecimientos en dinámicas más amplias. El carácter de síntesis intenta superar, aunque en ocasiones lo haga más artesanal que científicamente, la compartimentación entre perspectivas de análisis de la Corte⁵, de modo que aunque se digan orientadas hacia la teoría política y la práctica administrativa, en realidad tengan presentes aspectos de la historia cultural, incorporados a través de la noción de cultura política. El análisis del discurso⁶ aplicado al múltiple argumentario de carolinos y comuneros permite frutos mayores que la habitual estanqueidad entre institucionalismo y funcionalismo; en este aspecto, sin duda, las reflexiones de la Historia han sido más integradoras que las de la Teoría Política.

De paso, interdisciplinariedad y discurso contribuyen a evitar anacronismos producidos al proyectar construcciones teóricas posteriores, como las de la razón de Estado y la soberanía bodiniana⁷, sobre esa política de comienzos de la Edad Moderna. Deben precisarse cuidadosamente tres aspectos: la existencia de ideologías contrapuestas que asignen funciones distintas al poder cortesano, el papel de la Corte como materialización institucional de la soberanía y la integración de la Corte en el sistema o en el régimen políticos. Ahora bien, una cosa es emplear herramientas metodológicas de la Ciencia Política en ayuda de una precisión de los conceptos historiográficos y otra, altamente inconveniente, buscar necesariamente todos los elementos que conforman hoy la Teoría Política en el pensamiento y aun en la práctica política de la Castilla del primer tercio del siglo XVI. El análisis crítico del discurso⁸ ayuda a comprender que solamente a través de nociones simplificadas de ideología, Estado y régimen político –que no de sistema político– es posible subsumir la mentalidad política real de los actores contendientes en las Comunidades, sin recrearla artificialmente.

La perspectiva politológica ayuda a la historiográfica a precisar el alcance del traslado de Carlos V y parte de su Corte, con visita a Enrique VIII, Bruselas, Aquisgrán y Worms como factor desencadenante de la intensificación de la confrontación. Sin

⁵ Lamentablemente sigue de cierta vigencia metodológica la separación entre materias (resumámoslas en sociología, politología y antropología) a las que hace tres lustros se refería José Martínez Millán, “La corte de la monarquía hispánica”, *Studia historica. Historia moderna*, n.º 28 (2006): 19-25.

⁶ Trascendiendo la importancia que previamente había tenido en la historia social, como acreditan Jesús Castro Cuenca y Francisco José Aranda Pérez, “El análisis del discurso. Una metodología para el estudio de la historia social en la Edad Moderna”, en *La historia social en España: actualidad y perspectivas: actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social*, ed. Santiago Castillo (Zaragoza: Siglo XXI de España, 1991), 65-86.

⁷ En cambio, existía una aproximación doctrinal castellana a la soberanía, ver José María Monsalvo Antón, *La construcción del poder real en la Monarquía castellana (siglos XI-XV)* (Madrid: Marcial Pons, 2019), pt. II El despegue de la soberanía regia.

⁸ Se opta por el acercamiento político-semiótico del Análisis crítico del discurso dado que el lenguaje político comunero se analiza en su utilidad para la formación de prácticas sociales de la política y no exclusivamente desde la óptica de la lengua. Teun van Dijk, *Ideología y discurso* (Barcelona: Ariel, 2008), 17; Felipe Maíllo Salgado, *Un análisis del discurso histórico: la ideología* (Salamanca: 1980), 10; Dominique Maingueneau, *Introducción a los métodos de análisis del discurso* (Buenos Aires: Hachette, 1980), 15-20; María del Camino Garrido Rodríguez, “Análisis del discurso: ¿problemas sin resolver?”, *Contextos* 19-20 (2002): 123-141. Su rendimiento para el caso del lenguaje político de los comuneros en Hipólito Rafael Oliva Herrero, “El factor popular durante el conflicto comunero. Para una reevaluación de la Guerra de las Comunidades”, en Carlos Morales y González Heras, *Las Comunidades de Castilla*, 193.

desarrollar un contrafactual, preguntarse si hubiera alcanzado ésta la misma virulencia de estar presente Carlos en Castilla durante las primeras fases de enfrentamiento dialéctico, ayuda a despejar la cuestión de la Corte como factor de estabilidad institucional, cuando paradójicamente integra tantos factores no institucionales. Su ausencia privó nada menos que de un cauce orgánico relevante de interlocución, rebajando el nivel de los directores de las operaciones en el bando carolino, lo que pudo contribuir a exacerbar los ánimos comuneros en tanto que operaba en contra de sus reivindicaciones⁹. En última instancia cabe también preguntarse en qué medida la quiebra de un elemento del régimen político por parte del bando realista justificó, al menos en su ideario reivindicativo, la alteración de otros elementos por los comuneros. ¿Qué ideas políticas en boga al comienzo del reinado de Carlos I pueden verse enriquecidas por los estudios sobre la Corte? No se trata tanto de proyectar la Ciencia Política sobre la Corte, como de comprender la confrontación ideológica teniendo en cuenta la Corte y no haciendo como si fuese un elemento indiferente o inocuo en el imaginario de los actores políticos enfrentados. Parece que la principal es la concepción de la monarquía castellana como propia de la comunidad, esto es, como modulada por un cierto grado de participación y el encaje en ella de Corte. El carácter plenamente político de la propuesta comunera se aprecia al hablar Castrillo de la «capacidad para participar en la gobernación», pues menciona expresamente «por ninguna cosa es averiguado quien sea el ciudadano si no por la participación del poder»¹⁰. Nótese la correlación: ciudadano, y no súbdito, participación, y no obediencia, poder, y no potestades.

Las características del momento a este respecto son dos: que se abre paso un componente puramente político junto con el jurídico y que se trata de una confrontación de modelos y no de personas, al confluir en Carlos la titularidad compartida de la corona castellana y la dignidad imperial¹¹. Monarquía o modelo monárquico propio es un eufemismo para evitar la espinosa cuestión del proceso de formación de las monarquías nacionales en el curso de la definición del Estado moderno y sus caracteres teleológicamente absolutistas, cuestión esta que presenta desde la perspectiva politológica insalvables matices en relación con lo nacional en el

⁹ «Estando el Emperador en la Coruña, le suplicaron por parte del reyno las cosas siguientes. Que su Magestad tenga por bien de venir brevemente en estos sus Reynos, y los riga y gobierne por su persona, como lo hizieron sus passados» como escribe Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, primera parte* (Pamplona: Bartholome Paris, 1618), pt. I, lib. V, 216.

¹⁰ Es inevitable recordar la literalidad, muy avanzada, de la propuesta de Castrillo, *Tractado de república*, cap. III («Que cosa sea ciudadano y que cosa sea republica»). La idea está también presente en los capítulos comuneros y en la Ley Perpetua de Ávila.

¹¹ Son abundantes los estudios sobre el modelo imperial y relevantes los referidos al modelo monárquico castellano medieval; menos frecuentes los que se refieren a la diferencia de modelos, como en Franz Bosbach, “Humanisten und die Monarchia Universalis. Politisches Denken und Politisches Handeln in der Zeit Karls V”, *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition* 9 (1986): 37-47. Más útiles aquí son las comparaciones de esos modelos en la persona de Carlos V, como en John M. Headley, “The emperor and his chancellor: disputes over empire, administration and pope (1519-1529)”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, ed. José Martínez Millán (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 21-36; Peter Schmidt, “Monarchia universalis vs. monarchiae universales. El programa imperial de Gattinara y su contestación en Europa”, en Martínez Millán, *Carlos V y la quiebra*, 115-129.

eje evolutivo vasallo-súbdito-ciudadano. Valga lo dicho para un carácter protonacional, aún más impreciso politológicamente.

Así enfocada esta cuestión entre las varias explicativas de la génesis de los enfrentamientos doctrinales, los estudios sobre la Corte de Carlos V ayudan a comprender esa interacción entre pensamiento político y acontecimientos políticos en las Comunidades. Con cierta ambigüedad se ha aludido a los programas, a los proyectos y a las acciones de base ideológica de ambos bandos como si todos tuviesen parecido grado de desarrollo y una fundamentación teórica idéntica. Afortunadamente algunos análisis han venido a situar más concretamente la cuestión en torno a la existencia de un programa más definido que un proyecto abstracto, tanto para la política carolina como en las expectativas comuneras¹². No deja de ser una cuestión controvertida, pero es un avance significativo contemplar expresamente los programas políticos como objeto de estudio en la contienda comunera, porque permiten discutir si es o no posible el paso desde las ideas políticas más inarticuladas a un pensamiento castellano que probablemente beba más en las fuentes jurídicas que en las de la filosofía política y, lo que sería más relevante, desde ahí a una ideología.

2. CORTE E IDEOLOGÍA POLÍTICA DE LA PRIMERA EDAD MODERNA

Conviene eludir la extensión hasta el principio de la Edad Moderna de nociones de ideología específicamente relacionadas con la articulación política contemporánea. Del mismo modo, también evitar considerar que antes del siglo XVIII no hubo propuestas ideológicas trabadas en la política de los reinos hispánicos. Frecuentemente se ha aludido a los rasgos o los contenidos ideológicos de esta contienda¹³, a la vez que suele negarse la plena aplicación al período del término *ideología*.

¹² Ver para el caso comunero Ángel Rivero Rodríguez, “El proyecto político de los comuneros”, en Carlos Morales y González Heras, *Las Comunidades de Castilla*, 225-246. Para el caso carolino Manuel Fernández Álvarez, “El proyecto europeo de Carlos V”, en *En torno a las Comunidades de Castilla: actas del Congreso Internacional “Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I”*, ed. Fernando Martínez Gil (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002), 551-565. José Antonio Maravall, *Las comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, 4ª. (Madrid: Alianza, 1984), 27, opone la identificación de un «proyecto vigente en que se basa el orden existente» y un «proyecto discrepante». Sobre el carácter anti-imperial del proyecto comunero José Joaquín Jerez Calderón, *Pensamiento político y reforma institucional durante la guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1521)* (Madrid: Marcial Pons, 2007), 146. Juan Manuel Carretero Zamora, “Las Cortes en el programa comunero: ¿reforma institucional o propuesta revolucionaria?”, en Martínez Gil, *En torno a las Comunidades de Castilla*, 233-278.

¹³ Por poner algunos ejemplos entre los muchos posibles, Maravall aludió al entorno ideológico-político o a la proyección ideológica; Pérez al combate ideológico; Nieto Soria a los fundamentos ideológicos; Ballester Rodríguez a los planteamientos ideológicos, al punto de partida ideológico y a la tradición ideológica; Martínez Millán y Rivero Rodríguez al esquema ideológico y a las justificaciones ideológicas; Oliva Herrer a los referentes ideológicos y al horizonte ideológico; Fernández Álvarez al punto de vista ideológico; Tierno Galván a la guerra ideológica; Alonso García a legitimidades ideológicas; Fernández Valladares a la pugna ideológica; Fernández Contreras al conflicto ideológico; Rodríguez de Gracia a concepto ideológico; Valverde Lezcano a principios ideológicos y al entramado jurídico-ideológico; Vasallo Toranzo a las motivaciones ideológicas; Diago Hernando a los ideólogos; parecen demasiadas referencias ideológicas como para negar la existencia de ideología.

Para época tan temprana como el primer tercio del siglo XVI puede aceptarse una noción operativa o simplificada del concepto que aluda a la conjunción de un imaginario colectivo sobre los problemas de la sociedad y un programa de acción política para subvenirlos¹⁴. La anticipación a este período de la más tardía uniformidad filipina de la ideología de la Monarquía Hispánica minusvalora que en las Comunidades se oponen dos proyectos. Quizás por última vez en todo el período de los Austrias, caracterizado desde entonces por un mayor monolitismo ideológico. Así caracterizadas, las ideologías contrapuestas no diferirían tanto por el conjunto de representaciones mentales sobre la sociedad o comunidad política como por el programa de acción política, especialmente en lo referente al papel conferido a los actores políticos y su participación en la toma de decisiones, con mucha mayor relevancia de la Corte en el ideario centralizado carolino que en el desconcentrado y descentralizado comunero.

Sería pretencioso considerar que las herramientas de la Ciencia Política siempre aportan precisión. En ocasiones se muestran menos dúctiles para aprehender todos los matices en presencia, como aquí sucede. En general, los estudios politológicos que contemplan la articulación cortesana del poder son poco minuciosos al considerar en qué consiste la Corte. Paradójicamente cede su perspectiva institucionalista al análisis sociológico de las élites. Habitualmente confunden Corte y Casa, como se percibe en el caso de los Reyes Católicos y el príncipe Juan, o la reducen al entorno personal inmediato al rey. Manejan una noción particularmente condensada de Corte, atrapada entre visiones estructuralistas y positivistas. O bien la Corte es eminentemente una estructura formalista de organización del poder regio, o bien es un conjunto inarticulado de personas que hay que estudiar caso a caso con afán naturalista, todo lo más, prosopográficamente. Tal vez la propia visión historiográfica del liberalismo decimonónico sobre las Comunidades haya apuntalado ese sesgo.

Ni toda la evolución de las Comunidades tiene sello ideológico, salvo el empeño del cetro imperial, ni carece enteramente de él. Muchos giros tuvieron que ver más con intereses a corto plazo de naturaleza personal o grupal, política y económica, que con ideas políticas. Más aún tantas encrucijadas se resolvieron por la fuerza del azar, empezando por el cúmulo de muertes que se tuvo que dar para que un príncipe criado en la corte flamenca se pusiera al frente de la Corona castellana. Prima la consciencia de que el papel fundamental de la Corte no era ideológico, sino de un origen más práctico, aunque a esas alturas existiera tanto una tradición consolidada como una ordenación de la propia Corte, como más allá de la previsión jurídica y organizativa de cada Casa real pone de manifiesto expresamente en Castilla una rica colección de *specula principum* que proveía simultáneamente de un ideario político básico y de instrucciones sobre el aprendizaje cortesano de los príncipes. Bastante

¹⁴ Esta es una conceptualización propia de la ideología, en cuanto que su aplicación a la época demanda una simplificación de los conceptos de ideología al uso, para adaptarlos a la visión estamental jerarquizada de la comunidad: George Lichtheim, *The concept of ideology, and other essays* (Nueva York: Random House, 1967), cap. Society and hierarchy; Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos* (Méjico: FCE, 2008), 35-45; John Jost, "Political ideology: its structure, functions, and elective affinities", *The Annual Review of Psychology* 60 (2009): 308-309; Arthur Denzau y Douglas North, "Shared mental models: ideologies and institutions", en *Elements of reason: cognition, choice, and the bounds of rationality*, ed. Arthur Lupia, Mathew D. McCubbins y Samuel L. Popkin (Nueva York: Cambridge University Press, 2000), 23-24.

problemática resultaba ya la organización de la Casa de Castilla como para encajar la voluntad del recién llegado monarca. La inicial confirmación de los cargos del Consejo Real tras la llegada de Carlos en septiembre de 1517 frente a su reticencia a mantener, contra los flamencos con él venidos, a los miembros de su Cámara resultó elocuente distinción entre lo institucional y lo doméstico en la mentalidad del joven rey. Los siguientes meses agudizarían esa percepción en Castilla¹⁵, dejando constancia en el áspero arranque de las Cortes de Valladolid de 1518. Pesaba el recuerdo de la organización, netamente castellana, de la casa de la reina Isabel como modelo que contrastaba notablemente con los primeros pasos de la organización Habsburgo.

Ahora bien, como sucede habitualmente con realidades de relevancia política surgidas de la pura necesidad, terminó trascendiendo la dimensión práctica, para entroncar, a través de los aspectos simbólicos, con una visión ideologizada del aparato que rodea la manifestación externa de la potestad del rey. La Corte era parte de la iconografía del poder y como tal imagen modelaba las representaciones mentales sobre el ejercicio de la política y los instrumentos para desempeñarlo que usó Carlos desde su autoproclamación, que, contemplada desde las ideas políticas, inició una ruptura que pudo desembocar, además de en desafección social, en una legitimación indirecta de la quiebra del orden jurídico-político de la monarquía castellana que implicaba la desobediencia de las ciudades. Al cabo, si el rey se imponía de hecho, por viva fuerza podría ser sometido a retornar al orden previsto y repetidamente demandado por los procuradores primero, y por los representantes ciudadanos, regimientos y cabildos, más tarde. Reclamar el pleno respaldo de visión providencialista a las prerrogativas exorbitantes del rey Carlos cuando las había adquirido con alarde irrespetuoso con respecto a las potestades que asistían a su madre era una falla de la argumentación imperial que no podía dejarse correr fácilmente. Y esto no es ya una casualidad, sino un patrón al que se ajusta la hipótesis de este artículo, en una lógica reactiva: frente a la proclamación como rey, la resistencia de los procuradores; frente al traslado de la Corte fuera de Castilla, una nueva configuración política de la Comunidad en la Junta Santa.

Este es un ejercicio analítico forzado, pues aísla como en un laboratorio una consecuencia de acción-reacción, la respuesta insurreccional comunera frente al golpe institucional carolino, cuando en la realidad se entremezclaron causas diversas del descontento. No se da alternativamente una sola vía, no hay disyuntiva entre la fuerza de los hechos o la *ratio iuris*, sino mezcla de intereses que desaconsejaba prescindir de cuantas tácticas estuviesen al alcance. Vía de hecho del príncipe Carlos en la proclamación de Bruselas como rey, reinante su madre; vía jurídica en la fórmula de la reina propietaria cuando se acumularon dos legalidades regias simultáneas; vía política con la cesión de cargos a los más próximos consejeros flamencos en el escape del problema peninsular; por fin, vía ideológica en la aspiración imperial; vía práctica en el traslado de la Corte con la persona del monarca, para afirmar su aspiración imperial mediante un aparato de representación simbólica de sus reinos. Como también los comuneros intentaron conciliar la vía política con los mandatos imperativos a los

¹⁵ Salustiano de Dios de Dios, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474 y 1530* (Madrid: CEPC, 1993), 173.

procuradores, la vía institucional con la Junta Santa, la vía ideológica en los capítulos, la vía jurídica en la Ley Perpetua y, finalmente la vía de hecho insurreccional.

¿Puede decirse que la misma existencia y la articulación práctica del reparto del poder delegado del rey en la Corte sea un rasgo ideológico en el siglo XVI? Es innegable la potencia de la Corte dentro del conjunto de representaciones mentales de los actores políticos¹⁶, más que su papel en la puesta en práctica de programas de acción política, aunque recientes aportaciones historiográficas demandan futuras precisiones politológicas sobre la relativización de la ausencia de cierto grado de conflictividad en la cultura política que abre camino a críticas al poder regio, a pesar de la propaganda real. La debilidad de las propuestas ideológicas, poco detalladas en 1520, tiene, por el contrario, una derivada positiva, porque al primar en ellas el componente prescriptivo de lo que el político debe hacer en busca del bien común, enlazan la ideología con la mentalidad y en ésta la utilidad de la Corte es indiscutible¹⁷.

La dificultad principal estriba en que en la Corte se produce un reparto articulado de papeles y funciones atinentes al ejercicio del poder, algunos altamente simbólicos, pero otros innegablemente prácticos. No deja de ser otra reconstrucción posterior hablar del poder como si fuese un solo componente unívoco de la política. Atender a la literalidad de la tratadística castellana precedente a la llegada de Carlos I y aún a la de buena parte de ese siglo revela que los vocablos del poder no son precisamente este mismo, salvo en Castrillo. Sin detenernos en las correlaciones entre lenguaje político y pensamiento político, ha de señalarse que este no es un inconveniente menor, porque desdibuja la percepción de cómo se entendía efectivamente al tiempo de las Comunidades ese reparto político. Cuestión que afecta nada menos que a la participación, elemento central de las diferencias entre bandos. Lo que está en discusión es la Corte como mecanismo de participación de parte del reino para el bando carolino y como manifestación de la restricción de protagonismo del común para sus opositores. Es debate que solo puede comprenderse con una adecuada visión sincrónica de sus argumentos, lo que, por desgracia, no ha sido siempre objeto de atención por obra del anacronismo introducido por la concepción funcionalista del Estado Moderno, que choca con la visión mucho más organicista de la Monarquía castellana, más contrastable en el discurso político de la época. Este ha sido motivo de opiniones encontradas, pues si es rasgo definidor del Estado la idea política de centralización decisoria, solamente mediante la aceptación de una parte de delegación jurídica por parte del rey se entiende la Corte como un universo en miniatura de parciales poderes delegados compatible con la ideología imperial.

La Corte como elemento integrante del régimen político

¹⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural. Entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 57.

¹⁷ Al aproximar entre las representaciones e imágenes mentales inconscientes de la política ideas y comportamientos, actitudes y centros de interés, ver Michel Vovelle, *Ideologías y Mentalidades* (Barcelona: Ariel, 1985), 12.

Una perspicaz observación del profesor Martínez Millán contextualiza la adscripción de la Corte al régimen político: «la corte representó, por excelencia, el lugar en que se hacía política»¹⁸. El mayor inconveniente para el estudio de las Comunidades desde el punto de vista de las ideas políticas es la desestructuración de su propuesta ideológica, que, salvo en el caso del texto de Castrillo, prescindieron de grandes formulaciones doctrinales, por lo que hay que rastrearlo en documentos parciales e integrarlo en el conjunto de causas de la revuelta. No sucede cosa distinta en muchos otros acontecimientos del siglo. Pocas líneas se mantienen incólumes a lo largo de toda la confrontación dialéctica entre realistas y comuneros, pero entre ellas se encuentra la queja por la ausencia del rey, tan cercana a los argumentos de universitarios y frailes. Ahora bien, cuanto más pragmático el programa, mayor importancia cobran los mecanismos que contribuyen a fijarlo y difundirlo entre los adeptos, como ocurrió con la argumentación sobre la partida del monarca a servir a otros intereses diferentes, y puede que perjudiciales, a los del reino.

¿Por qué habría de considerarse la Corte, su presencia o como en este caso importa más, su ausencia, como un constituyente del régimen político y no tanto un elemento del sistema político? Frecuentemente los análisis historiográficos o bien no distinguen entre una y otra dimensión, o bien a fin de evitar engorrosas adscripciones metodológicas, perciben la incidencia simultánea en sistema y régimen. Tampoco es que ayude mucho a diferenciar la propia terminología clásica de la teoría política, tributaria entonces de las taxonomías platónica y aristotélica, tan relevantes, especialmente la última, en los autores de comienzos del siglo XVI.

Mientras que la Historia Política puede ceñirse más directamente al análisis de los acontecimientos, tanto la Historia del Pensamiento Político como la Historia del Derecho necesitan un elemento mediador, las ideas políticas o las instituciones respectivamente, que introducen un grado de abstracción no exento de una necesaria artificiosidad¹⁹. Por supuesto, también la Historia Política tiene ineludiblemente que recurrir a ese tipo de convenciones conceptuales y terminológicas para explicar las dinámicas más allá de los simples hechos²⁰. Tal vez la construcción doctrinal más afortunada para todas estas disciplinas sea poco después la del Estado Moderno, concepto en el que confluye una base historiográfica, política y jurídica. No es lugar de detenerse en los debates aún hoy subsistentes sobre su alcance y, lo que es más

¹⁸ Con la clara diferenciación en la política de la época entre institución y función: «el ejercicio de la política no estaba institucionalizado en las funciones, sino, más bien, en las personas que identificaban las funciones: no se servía a la monarquía, sino más bien al rey», José Martínez Millán, “La corte de la monarquía hispánica”, *Studia historica: Historia Moderna* 28 (2006): 57.

¹⁹ Ideas e instituciones subrayan que la política es un producto social impuesto para el gobierno de la comunidad y que, por ello, forma parte de la cultura, como construcción ideológica. Si en la perspectiva sociológica podría entenderse como un *constructo* o invención social institucionalizada que influye en el comportamiento político por norma convencional, la tradición del léxico político español apunta al similar empleo de *artefacto*, entendido como artificio de la política. En ese sentido Gil Pujol en su conferencia de abril de 2017 sobre la Historia de las Ideas coordinada por la Real Academia de la Historia “La ciencia política moderna y sus artefactos institucionales”.

²⁰ Pretender encerrar la integración de la Corte carolina en el régimen político mediante la oposición entre Historia evenemencial e Historia conceptual resulta excesivamente alambicado, pero esta simplificación ayuda a ver las perspectivas de estudio que suelen plantearse como un dilema en una u otra disciplinas.

relevante aquí, sobre su inicio y caracterización institucional, que habría que minimizar en fechas tan tempranas. Basta señalar que, junto con la centralización de la toma de decisiones en el rey, la juridificación de las potestades desde el *regnum* hasta el monarca, la institucionalización de las relaciones entre actores políticos y su manifestación tributaria, militar y cultural, el proceso de configuración del Estado Moderno plantea también una diferente socialización de la política y un valor de aculturación político muy notable *en* los centros de decisión. Dicha consolidación afecta a la configuración del sistema y también a los componentes del régimen, analizándose aquí particularmente el papel de la Corte en la cultura política, entendida esta en su connotación politológica, como escenario de participación.

Politológicamente establece una nueva articulación entre sistema político y régimen político desconocida en los siglos anteriores, por la mayor simplicidad de los mecanismos de uno y otro nivel. Ello obliga a considerar, en primer lugar, en cuál ha de insertarse la Corte con las funciones y características antes aludidas. Parece adecuado situarla más entre los componentes del régimen político que entre los constituyentes del sistema político. En segundo lugar, si se da en el caso de la Corte de Carlos I en Castilla y luego en la de Carlos V alguna variante de esa estructura política que ayude a entender los acontecimientos de la revuelta comunera.

Respecto a la primera cuestión, las ideas de las Comunidades presentaron enorme capilaridad en unos estratos de la población habitualmente alejados de la lucha política, como ocurrió en las capas urbanas populares y en el estamento eclesiástico²¹. A la vez no puede sino considerarse que su seguimiento fue excesivamente puntual como para considerarlas motor de un cambio sistémico. Las ideas principales, resumamos en la organización socio-política en forma de comunidad y la participación del poder mediante un cierto carácter electivo, junto con la legitimidad de la resistencia, fueron demasiado epidérmicas. Sin embargo, no es este el inconveniente principal para adscribir la percepción sobre la utilidad o el alejamiento de la Corte al régimen y no al sistema, sino su vinculación con los instrumentos genéricos de ejercicio de la política y, en concreto, con el modo de gobierno regio implantado por los últimos Trastámara. A comienzos del siglo XVI constituiría el sistema una red bastante trabada de relaciones entre varios elementos, al menos los seis siguientes: la estructura institucional de Castilla, su ordenamiento jurídico público –cuyo contenido tendría naturaleza constitucional en términos posteriores–, las prescripciones normativas –jurídicas y morales– que rigen la relación política, las actitudes sociales de tolerancia o reprobación, los valores fundamentales del cuerpo cívico, concretados aquí en los ideales de buen gobierno y bien común dentro de la creencia del sustento teológico del poder y, finalmente, la limitación de las potestades que pronto integrarían en concepto de soberanía en un número reducido de actores políticos.

Aunque la Corte afecte indudablemente al último elemento, éste es el que sirve de engarce entre sistema y régimen políticos. En cambio, el régimen está constituido no sólo por la forma externa del gobierno monárquico –directamente relacionada con el surgimiento doméstico e institucional de la

²¹ Máximo Diago Hernando, “El factor religioso en el conflicto de las Comunidades de Castilla (1520-1521). El papel del clero”, *Hispania Sacra* 59, n.º 119 (2007): 85-140.

Corte—, sino también por su relación con la sociedad. El régimen se relaciona inmediatamente con el nivel institucional del gobierno, quizás mejor con los marcos institucionales directos²². El gobierno no es únicamente una función ejecutiva de la política de la que se encarga el aparato estatal, sino todo un conjunto de órganos, institutos jurídicos, mecanismos y actores políticos que componen el universo de la gobernación, no desde su teorización, sino desde su práctica.

En relación con la segunda cuestión, la Corte se integra en el conjunto de organismos —en puridad mejor que instituciones— que vertebran esa dirección del reino mediando entre el poder regio y la comunidad, haciendo tangible el primero para la segunda. Si en la política moderna dentro de la noción de régimen se integran también los tipos de decisión, las estructuras y grupos de presión y las élites, esta visión es de plena aplicación a la Corte como uno de los componentes del régimen político en el tránsito entre Trastámaras y Habsburgos, manifestando el principio de obediencia al mandato del rey en su círculo más estrecho e íntimo, lo que será cuestionado en el ejercicio de la resistencia como derecho de las ciudades desde el primer momento en que estalló la revuelta comunera.

La Corte como mecanismo de aculturación política: evidencia de la *traditio potestatis* del monarca castellano

Precisar el concepto de Corte apropiado para las ideas políticas en las Comunidades se beneficia de la confluencia de miradas interdisciplinarias para analizar la cuestión aquí planteada. El acercamiento sociológico es importante, pero menos clarificador que el centrado en la historia cultural cuando se circunscribe a las estructuras sociales bien de dominación, bien de disciplina.

Hay dos manifestaciones del rendimiento ideológico de la Corte que se relacionan con la revuelta. Una *ad intra*, referida a su papel práctico para el reparto de las siempre ingratas tareas domésticas palatinas en la Casa y para la asistencia a los príncipes. En esta misma coordenada interior se inserta la Corte como espacio de aprendizaje tantas veces contemplado por los espejos de príncipes como parte del acervo teórico de la política castellana. Otra *ad extra*, que afecta a la visualización operativa del poder regio, una figuración casi de arte visual de la Monarquía, diferente a la encarnación del reino y de orden superior en el camino del absolutismo que todavía está por llegar. Durante el debate teórico de las Comunidades el reino permanece, se queda cercano a los comuneros, aunque solo sea por la inmediatez física de sus instituciones, mientras que la Corte se retira.

La mera existencia de la Corte como instrumento de estructuración del entorno inmediato del príncipe tiene que integrarse en una visión política sobre la organización del poder. No podía dejarse como un mero aparato de hecho carente de toda apoyatura teórica, política y jurídica. La existencia de patrones organizativos similares en muchas partes de Europa para las Cortes de casas reinantes pertenecientes a culturas muy diversas denota que sobre el sustrato de servicio que explica las funciones prácticas se

²² Maurice Duverger, *Sociología política* (Barcelona: Ariel, 1972), 109.

fuese uniendo una función simbólica muy relevante. Las distintas secciones eran fáciles de comprender en cuanto que prestaban auxilio inmediato al príncipe en su quehacer diario; el elemento simbólico, en cambio, requería alguna reflexión mayor. Esta se insertó no ya solamente entre las herramientas de la práctica del poder, sino también en la conceptualización de las manifestaciones del poder, aspecto en el que empezó a desempeñar un papel ideológico.

El mejor rendimiento de la Corte respecto a la forja de la idea política de la monarquía castellana, dentro de lo que se ha identificado como proceso de construcción de las monarquías nacionales vinculadas al surgimiento del Estado moderno, no es una simple acumulación de capacidades de gestión en manos del rey, ejecutivas, jurisdiccionales y normativas, ya que no legislativas. La juridificación del proceso es requisito indispensable para la integración de los poderes intermedios en el ordenamiento público castellano desde el siglo XIV. También de la Corte, nada menos que desde las *Partidas*²³. El razonamiento puramente jurídico se entremezcla con la orientación política. Los medievalistas han puesto de relieve las características peculiares de este proceso y todo el acervo doctrinal que se acopió para justificarlo jurídicamente desde Étienne de Tournai y su *rex, in regno suo, vel eumdem vocat regem et imperatorem*. No faltaron desarrollos posteriores de la idea entre los canonistas italianos como Baldo degli Ubaldi y Oldrado da Ponte. No todas esas líneas de pensamiento subsistieron en el paso de la Baja Edad Media hasta el momento de las Comunidades, ni todas prendieron igualmente en Castilla, donde el molde propuesto por Dante en *De Monarchia* no fue el modelo mayoritario, como en otras partes del continente, como tampoco el adaptado para Carlos VII de Francia por Antonio Roselli en *Monarchia*. Algunas piezas del arquetipo son similares en unos reinos y otros, como ocurrió con el componente religioso, tan propio de un mundo sacralizado, con un discurso que acoge un providencialismo a la vez designativo, para legitimar la posición preminente de los reyes, y gubernativo, para legitimar sus decisiones políticas.

Otros ejes discursivos necesariamente alejarían las ideas sobre la monarquía castellana y sobre el imperio, y en las primeras la existencia de la Corte como mecanismo del régimen político es imprescindible. ¿Por qué es tan relevante en esa línea de argumentación jurídico-política tendente al fortalecimiento de la monarquía de los Trastámara? Sigue en esto un proceso generalizado de juridificación²⁴, que se había iniciado previamente en la monarquía francesa y que en paralelo tenía otras tres manifestaciones de importancia en el caso de Aragón, Inglaterra y Portugal. Se trata de las fórmulas ensayadas en cada reino para la justificación de un *rex universalis*, una vez superado el patrón dualista de teocracia papal y *monarchia in temporalibus* imperial de la querrela de las investiduras. Si el origen de ese esfuerzo teorizador se rastrea en Francia hasta Luis IX, en Castilla prendió temprano, en un proceso de circulación de ideas paralelo a la circulación de escolares tras su paso por Bolonia y París, por ese orden, que recalaban en Salamanca, pero tuvo un desarrollo doctrinal lento, aunque

²³ Jaime de Salazar y Acha, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000), 45.

²⁴ Franz Bosphach, *Monarchia Universalis. Ein politischer Leitbegriff der frühen Neuzeit* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1988), 28.

consistente con la propia evolución política de la monarquía, salvo en el fallido fecho del Imperio de Alfonso X.

El argumentario es similar al explicar la función de la Corte. La idea del rey que desplegase plenamente toda la *potestas* y la *auctoritas* a un tiempo requería desligarse de dependencias superiores. La voluntad política se manifestó en la ruptura de sujeciones por arriba y la centralización por abajo; el argumento jurídico se concretó en la fórmula *rex est imperator in regno suo*, que se había comenzado a adaptar nada menos que en tiempos de Fernando III. La depurada argumentación del *Apparatus al Decreto* de Lorenzo Hispano abrió esa vía doctrinal en Castilla, similar a la de *rex qui nulli subest, rex superiorem in temporalibus non recognoscens* de Bártolo de Sassoferrato. Desde entonces y hasta la pretensión de Gattinara de importación del modelo imperial ideal, esa había sido la fundamentación ideológica, de alcance político-jurídico, del poder regio castellano. Autonomía política, autonomía jurídica: «*quaelibet regio potest sibi imponere legem et ita Francigene et Hispania non obligantur Romanis legibus*». Ahora bien, esas ideas tenían un alto grado de abstracción y se pensaron para una élite, por lo que no podían servir de proyección pública, laguna esta que colma parcialmente la imagen la Corte. Se imponía una difusión más visual que textual de las ideas. Iconografía y simbolismo del poder se dan la mano en la visualización de la Corte como instrumento de articulación del poder regio, de creación de alianzas de sujeción nobiliaria, de perduración de un mecanismo de dominio institucional que compensase los poderes territoriales a los que se sustraían funciones en el proceso de centralización. Que tenga rendimiento efectivo en soporte de la idea de monarquía castellana no implica que se anudara directamente en la ideología, sino que afectaba a la mentalidad. Mentalidad política, ideología y cultura política se completan funcionalmente para extender el poder regio mediante el tridente *regnum-potestas-rex*. Buen ejemplo de ello son los juramentos de los cargos. Ese acervo de más de dos siglos es el que estuvo en juego con la reorganización cortesana de Carlos y la subordinación a la idea imperial.

Que el proceso respondiera a una necesidad de control político sobre las élites, especialmente las nobiliarias, explica la reiteración de esquemas logísticos frente a posibles soluciones dispares en reinos alejados entre sí por tradiciones culturales y políticas muy distintas. Lo que subyace, en el fondo, es un modelo organizativo²⁵. Naturalmente toda modelización está sujeta a fases temporales diversas y a influencias institucionales singulares para cada reino, pero revela un prototipo aplicable como base, también en los reinos hispánicos a la dinastía Trastámara y a la Corte castellana en particular. Como se ha dicho en relación con otros aspectos, ha de evitarse cualquier anacronismo al considerar la utilidad funcional de las Cortes de los reinos hispánicos que pasan al poder de Carlos I mientras se fraguan las Comunidades. Es decir, al analizar los acontecimientos entre 1516 y 1522 no puede tomarse en consideración la organización territorial de un sistema polisinodial más avanzado, que no se daría hasta décadas más tarde, y tampoco una cierta aspiración de uniformización funcional de las Cortes de los distintos reinos, que sería un poco posterior y, además, tendría que ver

²⁵ José Martínez Millán, “Las Comunidades de Castilla desde la perspectiva historiográfica de los estudios sobre la Corte”, en Carlos Morales y González Heras, *Las Comunidades de Castilla*, 26-27.

con la necesidad de canalizar los elementos conflictivos que las Comunidades, pero también las Germanías, pusieron de manifiesto. Lo mismo puede decirse del discurso político, pues el más característico carolino es ligeramente posterior a las Comunidades²⁶.

Esta cuestión es relevante para el análisis político, porque su aceptación o rechazo popular origina distintas reacciones en diferentes territorios, y más para la teoría política, porque permite ver en paralelo la existencia de un proyecto de dominio territorial y nobiliario a través de la multiplicación de Cortes, programa imperial que se basa precisamente en la existencia de un modelo y no en la improvisación de soluciones parciales²⁷. ¿Cuál era para la reflexión teórica de las ideas políticas del momento la utilidad de la Corte como exteriorización del poder? Dos parecen destacables al considerar las implicaciones ideológicas. Por un lado, el refuerzo del programa dinástico como concreción del proyecto político más amplio de Habsburgo, que forma parte de su acervo doctrinal de origen. Por otro, subrayar el aspecto simbólico del poder regio mediante su teatralización, es decir, mediante la escenificación visible para un conjunto amplio de súbditos que difícilmente tienen otra vía de enculturación en la política real. El término teatralizar no conlleva connotaciones peyorativas de vacuidad del poder, sino que refuerza el componente doble de artificiosidad de la resultante final, la Corte como institución, frente al germen inicial, la Corte como organización doméstica del príncipe, y de ritualización abierta a los súbditos. En el cúmulo de metáforas organicistas de la política –por encima de las metáforas animalísticas–, el rey y el reino que tanto poblaron la tratadística castellana de los últimos Trastámaras y de los Austrias, el cuerpo cívico con el rey como cabeza, la travesía con el rey como piloto de la nave del reino como brújula del navegante o como timón, el rebaño y el pastor, el reloj, etc., la de la política como teatro fue frecuente²⁸.

Incrustada en el imaginario colectivo de forma duradera desde el período de los Reyes Católicos, si genera tensiones con el advenimiento de los Habsburgo es porque hay un punto de encuentro ideológico entre la Corte y el programa dinástico, que pasa por una relación identitaria entre el rey, su familia, su casa, su dinastía y su Corte. Es en la entrega del poder dentro de la dinastía donde mejor se percibe el elemento de continuidad que la Corte supone en el régimen político, lo que se obvió deliberadamente en Castrillo, a diferencia de otras reflexiones de los teóricos que reflexionaron sobre la monarquía castellana, de cuyas ideas se sirvieron los comuneros, especialmente el Tostado, Osma y Roa²⁹.

²⁶ José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, “El humanismo áulico carolino: discursos y evolución”, en Martínez Millán, *Carlos V y la quiebra*, 125-152.

²⁷ Manuel Rivero Rodríguez, *Gattinara: Carlos V y el sueño del Imperio* (Madrid: Sílex, 2005), 129-132.

²⁸ Ver su uso al servicio del pensamiento político en José María González García, *Metáforas del poder* (Madrid: Alianza, 1998), 12.

²⁹ Aspecto subordinado en las ideas comuneras al de la castellanización de los cargos y su carácter consensual entre el rey y la representación del reino, ver el análisis sobre el tipo de dominio doméstico o público que el rey ejerce sobre lo inmediato de la Casa real y sobre el reino con la diferencia entre *principatus dominicus*, *principatus civilis* y *principatus regius* en Jesús L. Castillo Vegas, “La formación del pensamiento político comunero. De Fernando de Roa a Alonso de Castrillo”, en *Imperio y Tiranía. La dimensión Europea de las Comunidades de Castilla*, ed. István Szászdi León-Borja, María Jesús Galende Ruiz (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2013), 83-110.

3. AUSENCIA INSTITUCIONAL, LEJANÍA AFECTIVA Y PROYECTO POLÍTICO EN EL TRASLADO DE LA CORTE CON EL REY

Agudamente se ha señalado que a esas alturas de la evolución institucional de la Monarquía castellana en las que comienzan a manifestarse las disparidades entre la visión del rey Carlos y las de las élites ciudadanas de sus reinos peninsulares, el aparato estatal es más personal que burocrático, y que esa realidad tiene un valor simbólico³⁰.

La Corte ausente de Carlos; la no corte presente de Juana

Las controversias en torno a la organización de la Corte, y sobre la forma de servicio de la Casa, no pueden considerarse una causa del desencadenamiento de las confrontaciones de las Comunidades, aunque son demostración de la incomodidad producida por las novedades institucionales impulsadas por Carlos I. Que la raíz del descontento era mucho más profunda se evidencia en que a las quejas por la Corte presente de Carlos entre 1518 y 1520 siguieron con similar intensidad las protestas por la Corte ausente los dos años siguientes.

En el imaginario social del poder, la Corte es mucho más que la existencia de un monarca y un séquito mínimo de servidores. Faltando el componente simbólico de la proyección del poder, que el Renacimiento comienza a prefigurar de manera formalista dentro de las artes figurativas, difícilmente se percibía el valor funcional de la Corte como mecanismo del régimen político. La presencia de la reina Juana, tantas veces estudiada como reclamo de engarce con la tradición castellana en la estrategia comunera, no podía compensar el traslado del Emperador fuera de Castilla. Si en atención a los estudios sobre la estructura de la Corte y Casa Real habría que matizar mucho el eventual abandono, dada la cantidad de integrantes que no acompañaron a Carlos, tanto personales como institucionales, las dispersas y variadas fuentes dejan constancia de la identificación para los comuneros entre rey y Corte. En su cultura política, la marcha del rey era la ausencia de la Corte.

Ahora bien, fuera de Castilla estaba desde su periplo por tierras de la Corona de Aragón, como sus estancias en Zaragoza y Barcelona. Esta lejanía no podía tener en el común castellano el mismo impacto que el traslado fuera de la península. A pesar de que hay debates interesantes sobre la percepción castellana de la prelación de reinos en la Monarquía Hispánica al estilo de la *Anacephaleosis* de Alfonso García de Santamaría o de algunos rasgos de *De beneficiis in curia vacantibus* de Juan López de Palacios Rubios y la evidencia de que también contra Aragón se alzaron voces castellanas a la vez que contra el Imperio³¹, en lo que se refiere a la percepción de la ausencia de la Corte, no fue problema el viaje por tierras aragonesas y catalanas previo a la salida para Flandes.

³⁰ Martínez Millán, "Las Comunidades de Castilla", 25.

³¹ Miguel Ángel Ochoa Brun, "Castilla contra la unidad", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 2 (1951): 61-83.

La cuestión debe afrontarse desde la cultura política por la percepción del común, expresada a través de los representantes ciudadanos. Realidad y percepción no son iguales, pero como tantas veces se acredita en la propia tratadística castellana, la segunda importa mucho. Parte de la Corte estaba en Castilla, como también los representantes del Emperador, con distintas clases de delegaciones jurídicas entre regente y gobernadores, pero no es la parte más perceptible. También había sido regente Cisneros sin que nadie tuviese la sensación de que formaba Corte, por indiscutida que fuese su autoridad y su ascendiente moral. Lo que lleva a considerar cómo se proyectarían los organismos cortesanos en ausencia del rey. El propio Carlos debía de tener alguna reserva relacionada con el impacto de su ausencia cuando decidió intervenir en la apertura de las Cortes de Santiago tras hacer su primera exposición Pedro Ruíz de la Mota, obispo de Badajoz. Éste había indicado suficientemente que en el proyecto carolino Castilla sería una parte central y empeñó la voluntad del rey de vivir en ella, por lo que la intervención personal del monarca para expresar la contrariedad personal que le suponía el abandono de Castilla y reiterar el compromiso de no durar su ausencia más de tres años debe interpretarse como constatación de su consciencia de la oposición que su abandono suscitaría³².

La teoría política desarrolló desde mediados del siglo XX un concepto particularmente flexible para percibir encrucijadas como esta, el de cultura política, que en sentido técnico politológico se entiende de forma distinta al empleo historiográfico. Cultura política hace referencia a las percepciones psicológicas de los actores políticos en relación con un objeto político determinado³³. Pongamos los representantes ciudadanos como actores políticos y el gobierno a distancia carolino con su subordinación imperial como objeto político y se entenderá la adecuación del mecanismo para comprender la incidencia de la parte visible de la Corte en el enrarecimiento del ambiente político.

La actitud psicológica frente a la ausencia del rey resultó, más allá del uso táctico en la propaganda comunera³⁴, una auténtica sensación de vacío político, no en el aspecto institucional, pues nada hace pensar en una suerte de sede vacante cuando tanto se recordaba la figura de la reina Juana en Tordesillas. Esa percepción de vacío representa un problema sobrevenido, ante la inexistencia de mecanismos flexibles de reparación de la carencia de un elemento del régimen. Faltaba experiencia histórica asimilable al supuesto. El ordenamiento jurídico se había preocupado de evitar lagunas

³² Salvador Rus Rufino, “«Quel reyno manda al rey: y no el rey al reyno». La legitimidad de Carlos I en el tiempo de las Comunidades de Castilla quinientos años después”, *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 23, n.º 2 (2020): 158.

³³ Preferencias psicológicas sobre la política definidas en Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton: Princeton University Press, 1963), cap. 1 An approach to political culture; Lucian Pye y Sidney Verba, *Political culture and political development* (Princeton: Princeton University Press, 1965), 1-26. Aproximación a esa proyección psicológica en la historia política en Frank Manuel, “The use and abuse of psychology in history”, en *Historical studies today*, ed. Felix Gilbert y Stephen Graubard (Nueva York: Norton, 1972), 211-237; Orest Ranum, ed., *National consciousness, history and political culture in early modern Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973).

³⁴ Agustín Redondo, “La ‘prensa primitiva’ (‘relaciones de sucesos’) al servicio de la política imperial de Carlos V”, en *Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V*, ed. Christoph Strosetzli (Frankfurt: Vervuert, 2000), 248.

normativas, para que cualquier situación de hecho de falta del rey fuese susceptible de subsumirse en las previsiones del Derecho Público Castellano. Pero este problema no era regulatorio, sino fáctico; el ejemplo de las regencias inmediatamente anteriores de Fernando y Cisneros se excusó sobre la base de las patologías de la reina, se dotaron de una apariencia de *fumus boni iuris* imposible de conciliar con el golpe institucional ocasionado por la proclamación de Bruselas. Si esta se realizó como un acto formal cortesano, tal elemento faltaba formalmente en Castilla con la marcha de Carlos, lo que requirió una solución de urgencia al buscar los comuneros el apoyo de la reina Juana.

Respecto a la percepción sobre la Corte por el común, tres apuntes parciales más. Los súbditos diferenciaban mejor entre la Corte y el aparato administrativo, más extenso y estructurado en diferentes niveles territoriales y funcionales de los cuales todas las personas tenían evidencia directa, particularmente en las ciudades de realengo. Por más que hubiera una liturgia manifestada en las ceremonias formales de las autoridades locales, tales rituales se entendían como parte de la vida sacralizada por la omnímoda presencia de la Iglesia en los actos públicos, no como el tipo de ceremonial cortesano que incide específicamente en el imaginario colectivo. Tampoco se consideraba generalizadamente la Casa de la reina Juana como una Corte completa, aunque ofreciera al menos el subterfugio de poder evacuar con ella el trámite de consulta regia que daría mayor legitimidad a las reivindicaciones comuneras. La existencia de una serie de cargos de la Casa de la reina Juana en Tordesillas³⁵, por reducidos y volcados hacia la mera atención doméstica, fueron insuficientes para trasladar la idea de la existencia de una Corte paralela a la del rey Carlos. Evidencia tal percepción que junto con el componente simbólico y al lado de las tareas de atención y servicio al rey, la Corte desempeñaba un rol ligado al gobierno efectivo de Castilla mediante el despacho de los asuntos de Estado entre el monarca y los principales consejeros, aspecto este que eficazmente retuvieron públicamente el regente y los gobernadores, subrayando la conexión entre Corte y régimen político.

Ausencia de la corte carolina y propaganda comunera

Lo que podría haberse convertido en un hilo muy interesante respecto a las ideas políticas comuneras sobre la Corte, quedó pronto truncado ante necesidades más perentorias y de mayor aprovechamiento práctico. Por ello no se siguió la argumentación iniciada por Fernando de Roa sobre la primacía de la ley sobre el papel de un solo hombre, el rey, para decidir cómo desarrollar los instrumentos del poder³⁶, empezando por los cargos de su entorno designados o elegidos. Esta vía requería una capacidad jurídica que exigía mejor preparación para conectar los postulados

³⁵ Manuel Fernández Álvarez, *Juana la Loca, la cautiva de Tordesillas* (Madrid: Espasa, 2001), 165; Miguel Ángel Zalama, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000), 215 y ss; Bethany Aram, “La casa de la reina Juana 1496-1556”, en *Doña Juana, reina de Castilla* (Madrid: Marcial Pons, 2006), 99-118.

³⁶ Jesús L. Castillo Vegas, “Las bases filosófico-jurídicas y políticas del pensamiento comunero en la Ley perpetua”, *Ciencia Tomista* 113, n.º 370 (1986): 343-371.

aristotélicos con el republicanismo cívico ciceroniano. Por añadidura, preocupaba mucho más a los castellanos que al rey Carlos, en cuya cultura política no cabía sino diferenciar los asuntos concernientes a la estructuración de las Casa de Castilla y de Borgoña de forma diferente, así como con personas y perfiles políticos muy distantes³⁷.

Como se ha recordado bien, hay notables limitaciones para colegir las motivaciones últimas verdaderas de los comuneros en atención a la parcialidad de las fuentes transmisibles hasta la actualidad³⁸; pensemos en los sermones desde los púlpitos de un clero comunero muy comprometido, no sólo con la causa, sino con su propagación mediante la propaganda. A los comuneros, como en cualquier campaña de imagen, les veía bien la protesta por una razón y por la contraria. En un breve lapso temporal, se pasó de la tensión por el sobrecoste de la Corte carolina a la queja del pago por su ausencia, del lamento por la patrimonialización del reino mediante la Corte al descontento por la internacionalización con su desplazamiento, lo que pone de manifiesto el deseo de conciliar el mando monárquico con límites en el gobierno, como una fiscalidad más equilibrada.

A este respecto queda la evidencia textual de las veces que se instó la permanencia del rey en territorio castellano o, en su defecto, peninsular. Basta señalar tres momentos: la celebración de Cortes, la confección de los primeros capítulos ciudadanos y la presentación de la Ley Perpetua de Ávila. Sus concreciones textuales son bien conocidas, por lo que sería superfluo recoger enteramente aquí su literalidad, tantas veces citada desde Prudencio de Sandoval hasta hoy. Sea suficiente recordar la reiteración de la visión negativa que los comuneros tuvieron sobre la marcha del rey y la equivalencia en su programa con la ausencia de la Corte castellana.

La presencia activa del rey en el reino castellano estaba ya en las demandas de los procuradores en las Cortes de Valladolid de 1517 y se reitera en las de Santiago-La Coruña de 1520. No parece que responda únicamente a un interés táctico por manifestar con cualquier argumento posible el disgusto producido por la proclamación de Bruselas, sino que está más enraizado en la vinculación de las ciudades a la tradición política castellana. No responde a un interés a corto plazo, sino a una posición de fondo que responde a la sensación de que la conjunción de los miembros castellanos de la Casa, junto a los borgoñones, no fue sino una operación para encubrir la entrega del poder decisorio a los segundos, quedando los primeros privados de un papel político relevante.

La Corte asoma en los capítulos comuneros bajo la fórmula reiterada de la «real persona y casa y consejo y gobernación», con las dos habituales peticiones de presencia del rey al frente siempre dentro de Castilla y de la provisión por naturales del reino de las plazas principales de los distintos órganos, así como excepcionalmente que se ponga orden en la Casa de la reina con personas de confianza. El retorno constituye una demanda reiterada, incluso cuando hay inicial acatamiento de las peticiones del rey

³⁷ Martínez Millán, “La corte de la monarquía hispánica”, 45.

³⁸ Diago Hernando, “El factor religioso en el conflicto de las Comunidades”, 94; Fernando Martínez Gil, “Furia popular. La participación de las multitudes urbanas en las Comunidades de Castilla”, en Martínez Gil, *En torno a las Comunidades de Castilla*, 315.

de tornar al orden, como ponen de manifiesto las cartas intercambiadas entre el Emperador y la ciudad de Valladolid³⁹.

La Ley Perpetua de Ávila distinguió las cuestiones atinentes a la real persona, a la Casa Real y a los gobernadores, demostrando una mayor concreción que las peticiones anteriores en lo que se refiere a la diferenciación de las funciones cortesanas y de gobierno. Cuando el Emperador lleva algún tiempo alejado de Castilla le suplican «tenga por bien de venir en estos reinos brevemente y viniendo esté en ellos y rija y gobierne», con la habitual alusión a los antepasados, que es fórmula relativa a la tradición jurídico-política castellana. Podrá ser un formulismo, pero tiene un valor interpretativo notable que sea lo primero y más importante que se solicita al rey: «ninguna cosa de lo que a Su Majestad se le suplica ha de satisfacer a estos Reinos, aunque muchas más se le otorgasen, como venir brevemente en ellos». Y lo que es muy relevante a los efectos de cuanto se ha dicho del régimen político castellano, se añade a continuación: «porque no es costumbre de Castilla estar sin rey». El castellanismo, en ocasiones interpretado como rasgo de xenofobia, brota al hablar de la provisión de los puestos cortesanos entre extranjeros, también en dos aspectos más relevantes ahora: el modelo organizativo más reducido de la Corte castellana identificado con el isabelino, «se acrecentaron en la Casa Real y en el Reino muchos oficios, demasiados que antes nunca hubo, ni hay necesidad de ellos», así como que se plegue de ordenar su Casa de manera que esté en estos sus reinos. No es menos relevante la separación de los puestos de la Casa, que compete al rey, de los cargos del gobierno, para los que se propone que sean «puestos y elegidos a contentamiento del Reino».

La ausencia de la Corte pudo permitir una más fácil penetración de algunos rasgos de republicanismo en los planteamientos comuneros. A falta de la Corte plenamente visible con el rey a la cabeza, podían considerarse otras formas de representar el poder que, no siendo plenamente una estructura republicana, se acercasen más a las señorías que a las monarquías. La mención del pensamiento de Fernando de Roa como inspiración es inevitable. Sin embargo, esta es una cuestión que ha de relativizarse, dado que no pasaría de ser mera referencia intelectual informadora de las pretensiones comuneras, pero no constituyó un programa de sustitución de la forma monárquica en ninguna de las formulaciones textuales de los capítulos.

4. A MODO DE CONCLUSIONES: LA ENSEÑANZA JAMÁS OLVIDADA EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA UNIVERSAL

El tiempo que Carlos V estuvo ausente de los territorios hispánicos contrasta notablemente con el permanente acomodo en tierras castellanas de los monarcas siguientes. Aun después de la derrota de Villalar, la cuestión para Carlos V y sus asesores no parecía tanto el movimiento de la Corte como la reorganización

³⁹ Mercedes Fernández Valladares, “La revuelta comunera a través de la imprenta: armas de tinta y papel. Testimonios y repercusiones de su difusión editorial”, en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, ed. María Eugenia Díaz Tena (ed. lit.), Pedro Manuel Cátedra García (dir.) (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2013), 153.

institucional de los espacios de poder cercanos al rey, como indica la expectativa generado a este respecto con la vuelta a Castilla en septiembre de 1522. No es aventurado considerar que alguna enseñanza había extraído de la incapacidad de las estructuras existentes un año atrás para hacer frente a las necesidades efectivas del gobierno durante las Comunidades. Al menos es innegable la percepción de la necesidad de reformar parte del entramado institucional carolino, en Castilla y en Aragón.

A pesar de la conveniencia de distinguir entre la Corte y los órganos a ella pertenecientes, en el imaginario popular la simplificación fue esencial para la propaganda comunera. La partida del rey para su proclamación imperial fue percibida por los comuneros auténticamente como una retirada de la Corte, con el riesgo de ausencia permanente del monarca, lo que a la vez representaba una quiebra de la tradición política castellana y una oportunidad propagandística para reiterar sus demandas de participación a través de los representantes ciudadanos y no únicamente mediante las delegaciones regias en la regencia. Hay, por tanto, una sincera sensación de preocupación, pero también un elemento publicitario en la airada reacción contra el traslado del rey y su séquito fuera de la Península.

La percepción de las ciudades y de los ideólogos comuneros permite comprender que en el imaginario colectivo de la política de comienzos del siglo XVI la impresión de la Corte se transmitía a las capas populares mediante la organización de la Casa en sentido estricto y no de todos los componentes de la Corte. Por ello el traslado del rey conllevó una percepción negativa de abandono del poder castellano o, al menos, de preterición frente al imperial, que justificó la ruptura del régimen político por los comuneros. La paz social requirió la reorganización institucional profunda que siguió la vuelta del Emperador y que desde su abdicación asentó una práctica cortesana de presencia en el territorio castellano para todos sus sucesores, no sólo por la vía de hecho, sino, como refleja la tratadística del período posterior, también como programa de una nueva razón de Estado que aconsejó simultáneamente tener cerca en la Corte a los representantes de los territorios que componen la Monarquía Universal y un control indirecto delegado personalmente por el monarca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, Gabriel, y Sidney Verba. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Alonso García, David. “Debate historiográfico: Las Comunidades de Castilla en el siglo XXI”. *Tiempos Modernos* 19, no. 2 (2009).
- Aram, Bethany. “La casa de la reina Juana 1496-1556”. En *Doña Juana, reina de Castilla*, 99-118. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Bosbach, Franz. “Humanisten und die Monarchia Universalis. Politisches Denken und Politisches Handeln in der Zeit Karls V”. *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition* 9 (1986): 37-47.
- , *Monarchia Universalis. Ein politischer Leitbegriff der frühen Neuzeit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1988.
- de Carlos Morales, Carlos Javier, y Natalia González Heras, eds. *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)*. Madrid: UAM y Polifemo, 2021.
- Carretero Zamora, Juan Manuel. “Las Cortes en el programa comunero: ¿reforma institucional o propuesta revolucionaria?” En *En torno a las Comunidades de Castilla: actas del Congreso Internacional “Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I”*, editado por Fernando Martínez Gil, 233-278. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- Castillo Vegas, Jesús L. “La formación del pensamiento político comunero. De Fernando de Roa a Alonso de Castrillo”. En *Imperio y Tiranía. La dimensión Europea de las Comunidades de Castilla*, editado por István Szászdi León-Borja, María Jesús Galende Ruiz, 83-110. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2013.
- , “Las bases filosófico-jurídicas y políticas del pensamiento comunero en la Ley perpetua”. *Ciencia Tomista* 113, no. 370 (1986): 343-371.
- Castrillo, Alonso de. *Tractado de república con otras antigüedades*. Burgos: Alonso de Melgar, 1521.
- Castro Cuenca, Jesús, y Francisco José Aranda Pérez. “El análisis del discurso. Una metodología para el estudio de la historia social en la Edad Moderna”. En *La historia social en España: actualidad y perspectivas: actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social*, editado por Santiago Castillo, 65-86. Zaragoza: Siglo XXI de España, 1991.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural. Entre práctica y representación*.

- Barcelona: Gedisa, 1992.
- Denzau, Arthur, y Douglas North. “Shared mental models: ideologies and institutions”. En *Elements of reason: cognition, choice, and the bounds of rationality*, editado por Arthur Lupia, Mathew D. McCubbins, y Samuel L. Popkin, 3-31. Nueva York: Cambridge University Press, 2000.
- Diago Hernando, Máximo. “El factor religioso en el conflicto de las Comunidades de Castilla (1520-1521). El papel del clero”. *Hispania Sacra* 59, no. 119 (2007): 85-140.
- van Dijk, Teun. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel, 2008.
- de Dios de Dios, Salustiano. *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474 y 1530*. Madrid: CEPC, 1993.
- Duverger, Maurice. *Sociología política*. Barcelona: Ariel, 1972.
- Fernández Álvarez, Manuel. “El proyecto europeo de Carlos V”. En *En torno a las Comunidades de Castilla: actas del Congreso Internacional “Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I”*, editado por Fernando Martínez Gil, 551-565. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- , *Juana la Loca, la cautiva de Tordesillas*. Madrid: Espasa, 2001.
- Fernández Valladares, Mercedes. “La revuelta comunera a través de la imprenta: armas de tinta y papel. Testimonios y repercusiones de su difusión editorial”. En *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, editado por María Eugenia Díaz Tena (ed. lit.), Pedro Manuel Cátedra García (dir.), 147-178. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2013.
- Garrido Rodríguez, María del Camino. “Análisis del discurso: ¿problemas sin resolver?” *Contextos* 19-20 (2002): 123-141.
- Gil Pujol, Xavier. “La razón de Estado en la España de la Contrarreforma. Usos y razones de la política”. En *La razón de Estado en la España Moderna*, editado por Salvador Rus Rufino, 355-374. Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2000.
- González García, José María. *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza, 1998.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. “El humanismo áulico carolino: discursos y evolución”. En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, editado por José Martínez Millán, 125-152. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

- Headley, John M. "The emperor and his chancellor: disputes over empire, administration and pope (1519-1529)". En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, editado por José Martínez Millán, 21-36. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Ibáñez Gracia, Tomás. "El giro lingüístico". En *Análisis del discurso*, editado por Lupicinio Íñiguez Rueda, 21-42. Barcelona: UOC, 2003.
- Jerez Calderón, José Joaquín. *Pensamiento político y reforma institucional durante la guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Jost, John. "Political ideology: its structure, functions, and elective affinities". *The Annual Review of Psychology* 60 (2009): 307-337.
- Lichtheim, George. *The concept of ideology, and other essays*. Nueva York: Random House, 1967.
- Maíllo Salgado, Felipe. *Un análisis del discurso histórico: la ideología*. Salamanca: 1980.
- Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1980.
- Manuel, Frank. "The use and abuse of psychology in history". En *Historical studies today*, editado por Felix Gilbert y Stephen Graubard, 211-237. Nueva York: Norton, 1972.
- Maravall, José Antonio. *Las comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. 4ª. Madrid: Alianza, 1984.
- Martínez Gil, Fernando. "Furia popular. La participación de las multitudes urbanas en las Comunidades de Castilla". En *En torno a las Comunidades de Castilla: actas del Congreso Internacional "Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I"*, editado por Fernando Martínez Gil, 309-364. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha, 2002.
- Martínez Millán, José. "La corte de la monarquía hispánica". *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006): 17-61.
- , "Las Comunidades de Castilla desde la perspectiva historiográfica de los estudios sobre 'la Corte'". En *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)*, editado por Carlos Javier de Carlos Morales y Natalia González Heras, 9-33. Madrid: UAM y Polifemo, 2021.
- Monsalvo Antón, José María. *La construcción del poder real en la Monarquía castellana (siglos*

- XI-XV). Madrid: Marcial Pons, 2019.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. “Castilla contra la unidad”. *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 2 (1951): 61-83.
- Oliva Herrer, Hipólito Rafael. “El factor popular durante el conflicto comunero. Para una reevaluación de la Guerra de las Comunidades”. En *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)*, editado por Carlos Javier de Carlos Morales y Natalia González Heras, 191-224. Madrid: UAM y Polifemo, 2021.
- Pye, Lucian, y Sidney Verba. *Political culture and political development*. Princeton: Princeton University Press, 1965.
- Ranum, Orest, ed. *National consciousness, history and political culture in early modern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973.
- Redondo, Agustín. “La ‘prensa primitiva’ (‘relaciones de sucesos’) al servicio de la política imperial de Carlos V”. En *Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V*, editado por Christoph Strosetzli, 246-276. Frankfurt: Vervuert, 2000.
- Rivero Rodríguez, Ángel. “El proyecto político de los comuneros”. En *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)*, editado por Carlos Javier de Carlos Morales y Natalia González Heras, 225-246. Madrid: UAM y Polifemo, 2021.
- Rivero Rodríguez, Manuel. *Gattinara: Carlos V y el sueño del Imperio*. Madrid: Sílex, 2005.
- Rus Rufino, Salvador. “«Quel reyno manda al rey: y no el rey al reyno». La legitimidad de Carlos I en el tiempo de las Comunidades de Castilla quinientos años después”. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 23, no. 2 (2020): 151-161.
- Salazar y Acha, Jaime de. *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
- de Sandoval, Prudencio. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, primera parte*. Pamplona: Bartholome Paris, 1618.
- Schmidt, Peter. “Monarchia universalis vs. monarchiae universales. El programa imperial de Gattinara y su contestación en Europa”. En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, editado por José Martínez Millán, 115-129. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. Méjico: FCE, 2008.

Vovelle, Michel. *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona: Ariel, 1985.

Zalama, Miguel Ángel. *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.

Recibido: 28 de febrero de 2021

Aceptado: 5 de marzo de 2021

**BACCIO DEL BIANCO Y LOS PINTORES ESCENÓGRAFOS DE
MADRID: MUTACIONES PARA *TRIUNFOS DE AMOR Y FORTUNA*
(1655-1658), FIESTA REAL DE ANTONIO DE SOLÍS**

María Asunción Flórez Asensio
(Investigadora independiente)
maflorezasensio0@outlook.es

RESUMEN

Considerado inicialmente un trabajo menor, la ejecución de decorados teatrales evolucionó a lo largo del siglo XVII al implicar progresivamente a artistas de prestigio. Así lo demuestra la puesta en escena de *Triunfos de Amor y Fortuna*. Ideada en 1655 por Baccio del Bianco para festejar los años de Felipe IV, sus mutaciones se encomendaron inicialmente a tres artistas hoy prácticamente desconocidos. Retrasada la representación hasta 1658, muerto ya su creador, fueron terminadas por Francisco Rizi bajo la supervisión de Antonio María de Antonozzi, que parece haber seguido los diseños de Baccio, pues apenas hay cambios en el proyecto. Así se desprende de la comparación que hacemos en este trabajo entre las mutaciones encargadas en 1655 y las que finalmente se hicieron para su representación en 1658, descritas minuciosamente en las acotaciones de las ediciones de la fiesta.

PALABRAS CLAVE: Baccio del Bianco; *Triunfos de Amor y Fortuna*; pintores escenógrafos; Francisco Rizi.

**BACCIO DEL BIANCO AND THE SCENOGRAPHER PAINTERS OF
MADRID: SET DESIGNS FOR *TRIUNFOS DE AMOR Y FORTUNA*
(1655/1658), ANTONIO DE SOLÍS ROYAL FEAST**

ABSTRACT

Initially considered a minor work, the execution of theatrical sets evolved throughout the 17th century, progressively involving prestigious artist. This is demonstrated by the staging of *Triunfos de Amor y Fortuna*. Conceived in 1655 by Baccio del Bianco to celebrate the king's years, its set designs were initially entrusted to three artists practically unknown today. Delayed representation until 1658, already dead its creator, they were finished by Francisco Rizi under Antonio María de Antonozzi supervision, who seems to have followed Baccio's designs, since there are hardly any changes in the project. This is clear from the comparison we make in this work between the set designs commissioned in 1655 and those that were finally

made for their representation in 1658, described in detail in the dimensions of the festival editions.

KEY WORDS: Baccio del Bianco; *Triunfos de Amor y Fortuna*; Scenographer Painters; Francisco Rizi.

Aunque las novedades escenográficas desarrolladas en Italia no eran desconocidas en la corte española, la llegada al trono de Felipe IV marca una nueva etapa debido a la presencia en Madrid de algunos de los mejores arquitectos teatrales italianos del momento¹. Cuatro fueron concretamente los que trabajaron para el rey: Julio Cesar Fontana, Cosme Lotti, Baccio del Bianco y Antonio María de Antonozzi. Pero si todos ellos disfrutaron de reconocimiento, sólo Lotti y, sobre todo, Baccio del Bianco alcanzaron una popularidad que las propias obras teatrales reflejan:

POLINIO: ¡Cielos, que horrenda cosa!
¿Quién así te tiene?
BATO: Circe.
POLINIO: ¿Por qué?
BATO: Porque se le antoja.
POLINIO: ¿Y quién fue la causa?
BATO: El Bacho.
POLINIO: ¿Cómo?
BATO: Por hazer tramoyas².

¹ De hecho, la «práctica escénica cortesana está bien establecida antes de la llegada de Lotti y Fontana, cuyos trabajos vinieron a incorporarse a ella, desarrollándola.» Teresa Ferrer Valls, *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III* (London: Tamesis, 1991), 81. Los primeros espectáculos teatrales cortesanos de la Edad Moderna, representados en teatros efímeros diseñados por los arquitectos reales, mostraron ya algunos ejemplos de escenografía en perspectiva. Fue el caso de la «pintura de una muy perfecta ciudad [Londres] puesta en muy buena perspectiva en las calles, casas, y plaza, y ventanas [...] aunque era el sitio breve, se remediaua este inconueniente con la subtileza, traça y buen ingenio del architecto y pintor.» Relación de la representación de *Amadis de Gaula* en Burgos en 1570 para recibir a la reina Ana de Austria. Ver Norman D. Shergold, *A History of the Spanish Stage from Medieval times until the end of the Seventeenth Century* (Oxford: Clarendon Press, 1967), 242, n. 2.

² Pico y Canente. *Fiesta que la Serenísima infanta Doña María Teresa de Austria mandó hazer, en celebración de la salud de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria. Executose en el Salón del Palacio de el Buen Retiro y después en su Coliseo*. Jornada III, p. 24. Cito por la suelta que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (BNE), T-20695. Escrita en colaboración por cinco poetas (Luis de Ulloa, Diego de Silva, Rodrigo de Ávila, Juan Riao y Antonio de Solís), Baccio tuvo que satisfacer, en lo posible, todas sus «bestialissime demande» según comenta en carta fechada el 3/3/1656 al Gran Duque Fernando II. Ver Mina Bacci, «Lettere inedite di Baccio del Bianco», *Paragone* 157 (1963): 68-77, 74.

Apenas instalado en la villa y corte, Baccio asume la puesta en escena de *La fiera, el rayo y la piedra* (1652), escrita por Calderón para celebrar los años de la joven reina Mariana de Austria. Pese a los recelos iniciales del dramaturgo ante la complejidad de la propuesta del italiano, la fiesta fue todo un éxito³, y no sólo de público ya que le granjeó la admiración de los profesionales del teatro: «ho acquistato molta amicizia e di musici e comedianti e poeti, che veduto esser riuscite le tramoie ogni giorno mi vengono a proporre nuove cose»⁴. También conquistó la del marqués de Heliche, *figliolo* de don Luis de Haro⁵, que empezaba en esta época (todavía por delegación de su padre) a asumir la responsabilidad de supervisar los espectáculos cortesanos. Por su formación en la Casa de Contratación de Sevilla⁶, el marqués estaba perfectamente capacitado para comprender el genio del italiano, considerado «el Dédalo destes tiempos, que sin hipérboles se aventaja con verdad al que por famoso celebró la antigüedad en el tan decantado laberinto de Creta»⁷.

Al año siguiente el tándem Calderón-Baccio protagonizó otro gran éxito: la puesta en escena de *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, patrocinada por la infanta María Teresa y todavía bajo la responsabilidad –al menos formal– de Haro⁸. Siguiendo el modelo de *La fiera, el rayo y la piedra*, la nueva obra consolidará el de la fiesta real

³ Representada «en el Palacio del Buen Retiro en su Coliseo, destinado para grandes fiestas, y esta fue sin duda festiuísima, y vna de las mayores, que se han visto en Europa». BNE, Mss. 2384: *Escribense los sucesos de la Europa y otras partes desde el abril de 1652 hasta el Março de 1653*, p. 42. Para la doble función del Coliseo como teatro cortesano y público ver María Asunción Flórez Asensio, “El Coliseo del Buen Retiro en el siglo XVII: teatro público y cortesano”, *Anales de Historia del Arte* 8 (1998): 171-195.

⁴ Carta de Baccio de 4/8/1652. Archivo di Stato, Florencia (ASF), Mediceo del Principato, filza 5.450. Cito por María Teresa Chaves Montoya, *El espectáculo teatral en la corte de Felipe IV* (Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2004), 247, n. 170.

⁵ Valido del rey, se había encargado personalmente de gestionar la contratación del florentino con el embajador toscano. De hecho, Baccio era consciente de la importancia diplomática de su misión: «piaccia a Dio che mi tenga di su' mano acciò faccia onore alla patria e utile alla mia casa». Carta de Baccio fechada el 3/3/1656. Ver Bacci, “Lettere”, 77.

⁶ Allí había estudiado «las partes de matemáticas que llaman arquitectura militar» y también «do teórico de la navegación [...] lo prá[c]tico en el conocimiento de las partes fábricas y composición de la nao con su apresto». Auto de calificación del examen de arquitectura militar (24/3/1646). Archivo General de Indias (AGI), Contratación, leg. 5781, nº 59, fols. 218v-219r. Cito por Felipe Vidales del Castillo, “El VII marqués del Carpio y las letras” (Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2016) 76. Creo muy probable que Heliche encabezase por propia iniciativa el grupo de «primi cavalieri della corte» que, según Baldinucci, ayudaron a Baccio a manejar la maquinaria ante la falta de oficiales expertos. Filippo Baldinucci, *Notizie dei professori del disegno da Cimabue in qua* (Florencia: Batelli, 1847). Edic. facsímil Spes: Florencia, 1974, vol. V, 7-51, 48.

⁷ BNE, Mss. 2384: *Escribense los sucesos de la Europa y otras partes desde el abril de 1652 hasta el Março de 1653*, p. 42. Enviado por Fernando II, Gran Duque de Toscana, en respuesta a la petición de Felipe IV que, tras su segundo matrimonio, deseaba recuperar la brillante época protagonizada en los primeros años de su reinado por Cosme Lotti, cuando llega a Madrid es ya un artista en plena madurez personal (había nacido en 1604) y con una asentada carrera profesional en campos muy diversos. Ver Baldinucci, *Notizie*, 30 y *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1988), pp. 348-349, 348.

⁸ Ver María Asunción Flórez Asensio, “El marqués de Liche: Alcaide del Buen Retiro y "Superintendente" de los Festejos Reales”, *Anales de historia del arte* 20 (2010): 145-182, 157.

cantada, unión de Poesía, Pintura y Música, como afirma el propio Calderón en la loa⁹. Por deseo de Mariana de Austria (la obra fue representada para celebrar su recuperada salud), que quiso enviar noticia de ella a su padre el emperador Fernando III, el texto, la música y los bocetos escenográficos (encargados al propio Baccio)¹⁰ se recogieron en un manuscrito, conservado hoy en la Houghton Library de la Universidad de Harvard¹¹. Solitaria muestra del trabajo escénico realizado en España por el italiano, comparte muchas soluciones con las ideadas por Baccio del Bianco para *Triunfos de Amor y Fortuna* de Antonio de Solís¹², dramaturgo muy apreciado por don Pedro¹³, con el que – pese a su perfecta simbiosis con Calderón¹⁴ – comenzará a trabajar apenas iniciado 1654 con la puesta en escena de *Euridice y Orfeo*, representada durante el Carnaval:

con l'aiuto di Dio, non m'è succeduto male. Solo a *la comedia del Carnoval passato, oggi un anno*, il maestro di cappella dietro alle scene, andando con furia cadde in un pozzo

⁹ Fusión de los «rasgos deste pincel /.../ en vistosas perspectiuas» de la Pintura, con las «fantasías» de la Música, y los «estudios» de la Poesía que dan «a tus coros y a tus líneas / el alma que han de tener». Pedro Calderón de la Barca, *Andrómeda y Perseo*. Edición filológica, crítica y escenotécnica de Rafael Maestre (Almagro: Museo Nacional del Teatro, 1994), 43 y 44, vv. 56, 61, 71, 79-80, 87-88, aunque no los cito en este orden. No se trata, pues, de un mero espectáculo ya que la intención es transmitir un profundo contenido moral y político.

¹⁰ «è piaciuta [la comedia] (e per la mia parte e per la parte del poeta) assai piú della dell'anno passato [...] le macchine erano in quantità e assai buone, con voli d'ogni sorta, precipizzi e quello che voglion qua [...]. Si è fatta circa 30 volte all pubblico [...], e quando pensavo riposare, mi comandò sua Maestà i disegni delle scene per mandare con la commedia e musiche all'imperatore che son stati 11 pezzi di disegno come di stampa.» Carta de 19/7/1653. Ver Bacci, “Lettere”, 71-72.

¹¹ Mss. Typ 258 H. Hay edición facsímil del Museo Nacional del Teatro (Almagro) a cargo de Rafael Maestre, por la que hago todas las citas. Fueron dados a conocer por Phyllis Dearborn Massar, “Scenes for a Calderón Play by Baccio del Bianco” *Master Drawings* 15 (1977) 365-375. Los dibujos de Baccio son fácilmente accesibles en red. Pueden verse comentados en *Blog de Bibliofilia*, <http://blogdebibliofilia.blogspot.com/2012/07/andromeda-y-perseo.html>.

¹² Perteneciente a una familia de hidalgos castellanos, en 1651, tras pasar algunos años al servicio del conde de Oropesa, se instala definitivamente en Madrid, en un momento muy propicio para el desarrollo de su carrera como dramaturgo. Ver su biografía en Frédéric Serralta, “Nueva Biografía de Antonio de Solís y Rivadeneyra”, *Criticón* 34 (1986): 51-157.

¹³ Ambos, junto con Antonio Coello, colaborarán en la comedia *El pastor Fido*, que recrea la muy conocida obra de Gian Battista Guarini. Su representación suele fijarse entre 1650 y 1651. Ver Marcella Trambaioli. “La escritura en colaboración en *El pastor Fido* de Solís, Coello y Calderón”, en *Calderón y su escuela: variaciones e innovación de un modelo teatral. XV Coloquio Anglogermánico sobre Calderón (Wroclaw, 14-18 de julio de 2008)*, ed. Manfred Tietz y Gero Arnscheidt, en colaboración con Beata Baczyńska (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2011), 493-521.

¹⁴ Según Maestre, hay siempre una gran coherencia entre la «instrumentación tecnológica» de los espectáculos mitológicos del dramaturgo madrileño y su «naturaleza dramática», hasta el punto de que Del Bianco trabajará «simbióticamente con Calderón, enfatizando las diferentes artes». No sucederá lo mismo con otros dramaturgos, cuyas incongruencias escénicas, anticuadas convenciones e incorrecciones temáticas supondrán un obstáculo para el florentino, que calificara sus peticiones de *bestialísimas*. Ver Rafael Maestre, “Calderón de la Barca-Baccio del Bianco: un binomio escénico”, *Revista de Historia Moderna* 11 (1992): 239-250, 240, 242 y 244.

a dove calavano contrappesi di *un volo di Euridice* e poco mancò che non finì le sue composizioni¹⁵.

En 1655 Baccio vuelve a colaborar con Solís ideando la puesta en escena de *Triunfos de Amor y Fortuna*, programada inicialmente para celebrar los años de Felipe IV, que (nacido el 8 de abril de 1605) entraba ese año en la cincuentena. Apenas dos meses antes del cumpleaños real, el florentino escribía al gran duque Fernando II disculpándose por la «non voluntaria colpa» en darle noticias de su actividad en la corte madrileña. También le informaba de que en ese momento se encontraba ocupado haciendo «i modelli delle tramoie» para una comedia escrita por Don Antonio de Solís,

poeta famoso, parte cantata e parte recitata et *il soggetto è Psiche per una parte annessa la favola con la [storia] di Indimione*. [...]. La comedia è tutta movimento per aria, mutazzioni, voli, rovine, tutte cose che qua piacciono [...]. Son questi spagnioli desiosi di novita, di macchine violente, precipitose, ratte, a segno che io mi sono arrischiato a cose che costà non si sarebbero comportate e sino a ora, con l'aiuto di Dio, non m'è succeduto male¹⁶.

Como ingeniero-escenógrafo su tarea consistía en idear las tramoyas en las que aparecen y desaparecen los actores, diseñar las mutaciones (decorados en perspectiva) e inventar los dispositivos que permitían cambiarlos con la mayor celeridad, incluso a la vista del público, trazando las soluciones mecánicas¹⁷ pero sin implicarse físicamente –a diferencia de lo que sucederá con los pintores-escenógrafos españoles que le sucedieron¹⁸– en su elaboración. Este trabajo, que incluía la ejecución de los paramentos (generalmente al temple) sobre grandes lienzos, así

¹⁵ Carta de 5/2/1655. Ver en Bacci, “Lettere”, 73. Las cursivas son mías. Este dato parece haber pasado desapercibido ya que Serralta (“Nueva Biografía”, 89), apoyándose en las personas reales citadas en la loa (escrita también por Solís), da como posible fecha para la representación de *Euridice y Orfeo* el sábado de Carnaval, pero de 1655. El maestro de la Real Capilla era en esa época Carlos Patiño, también autor de tonadas o canciones de cámara profanas que, finalmente, y según Baccio, «gli risuluto bene perché sua M. gli diede 400 ducati di pensione».

¹⁶ Carta de 5/2/1655. Ver en Bacci, “Lettere”, 72-73. Las cursivas son mías.

¹⁷ Así lo confirma Francesco Ottonelli al informar al duque de Módena de cómo el florentino, que era «il direttore et fabricatore delle machine et delle scene», perdía «la scherma con questi operari che non sanno eseguire ciò che *egli disegna*». Carta de 10/5/1653. Ver Salvador Salort Pons, *Velázquez en Italia* (Madrid: Fundación Arte Hispánico, 2002), 484, doc. b50. Las cursivas son mías. También disponía las luces, aplicando a la escenografía teatral técnicas pictóricas novedosas como el claroscuro de los tenebristas.

¹⁸ Fue el caso de Herrera el *Mozo*. En 1672 se ocupó de «la obra del teatro pintado q[ue] hiço en el Salón de Palacio para la comedia que se ha de representar en él a los años del Rey nro. Sr.» Archivo General de Palacio (AGP), Administrativa, C^a 9407, expte. 2, fol. 646r. *Nómina de gastos ocasionados por la comedia de los años del rey*. Parece que había presentado una «memoria de calidades» para «el teatro que está pintando» que no incluía «la fortificación y seguridad de todas la mutaciones y tramoyas *por no tocarle a él esta partes*». AGP, Administrativa, C^a 9407, expte. 1. Nota del duque del Infantado a D. Gaspar de Legasa (26/9/1672) en papel suelto. Las cursivas son mías.

como los elementos corpóreos, requería artistas cualificados, buenos conocedores de las leyes de la perspectiva pues, como señala Palomino,

haber de hacer una perspectiva, que parezca pintada en un lienzo solo, estando disipado en muchos, colocados a diferentes distancias; es verdaderamente arduísimo empeño [...] y más cuando en los teatros, por la variedad de las mutaciones, suelen estar las bambalinas [...] muy considerablemente apartadas de los mismos lienzos¹⁹.

Sin embargo y pese a su dificultad, era despreciado por algunos profesionales²⁰, por lo que solían ser pintores bastante secundarios en el panorama artístico cortesano los que lo realizaban. Ese fue el caso en 1655, al encomendarse la ejecución de las mutaciones de *Triunfos de Amor y Fortuna* a tres artistas de segundo nivel en la escena madrileña: Juan Bautista Sánchez (3 mutaciones), Juan de Toledo (2 mutaciones) y Francisco Rico (4 mutaciones). Sabemos cuál fue la tarea encargada a cada uno gracias a una *Relación de los Maestros pintores que se an encargado y an tomado por su cuenta a toda costa la obra de pintura, que se a de hacer para las apariencias y tramoyas de la comedia que se a de representar en el Coliseo de Buen Retiro en este presente año de 1655 a la fiesta de los años del Rey n[uest]ro señor, en conformidad de lo ajustado con ellos por el Marqués de Liche mi s[eñ]or*²¹. Según la misma el trabajo se distribuyó de la siguiente manera:

¹⁹ Antonio Palomino, *El museo pictórico y escala óptica* (Madrid: Aguilar, 1947), vol. II, 337.

²⁰ Palomino cita el caso de Antolínez, discípulo de Francisco Rizi (ejecutor él mismo de decorados para fiestas palaciegas pese a ser uno de los principales pintores del panorama artístico madrileño), quien quiso darle una lección dándole a pintar «un lienzo al temple, mandando que nadie le advirtiese nada; estuvo todo el día Antolínez haciendo y deshaciendo, al cabo de lo cual le dijo Rizi: *¿Ve aquí vuesa merced lo que es pintar paramentos? Anda muchacho* (le dijo a un muchacho) *y lava ese lienzo en aquel pilón*; y así se ejecutó», quedando corrido el otro y castigada su vanidad. Antonio Palomino, *Museo Pictórico y Escala Optica. III. El Parnaso Español Pintoresco Laureado* (Madrid, 1724). Edición de Nina Ayala Mallory, *Vidas [El Parnaso Español]* (Madrid: Alianza, 1986), 244. Como señala González-Román «en la valoración que se hacía en la época de la actividad de los artistas, la categoría y distinción social de estos dependía en gran medida de su relación con alguna de las tres artes nobles, de la clientela que les encargaba las obras o, especialmente cuando se trataba de un artista de segunda fila, de su vínculo con la institución monárquica a través del desempeño de algún cargo. Difícilmente será reconocida la actividad como escenógrafo de un artista de escaso renombre, aunque con dicha actividad llegara a vivir de forma incluso desahogada». Carmen González-Román, “El artista escenógrafo: una especialidad no reconocida en la Edad Moderna”, en *Correspondencia e integración de las Artes: XIV Congreso nacional de Historia del Arte* (Málaga, 18-21 de septiembre), ed. Isidoro Coloma Martín, María Teresa Sauret Guerrero, Belén Calderón Roca, Raúl Luque Ramírez, Vol. 1, Málaga: Universidad de Málaga, 2003), 207-223. En línea: https://www.academia.edu/20001780/El_artista_escen%C3%B3grafo_una_especialidad_no_reconocida_en_la_Edad_Moderna, p. 3. (consultado el 14 diciembre 2020).

²¹ Firmada por Alejo de Escalada, montaba «la costa de toda la dicha obra de pintura en la conformidad referida cincuenta y dos mil y tre[s]cientos Reales. F[ec]ho en Madrid a 8 de abril de 1655». Archivo Duque de Alba /Fundación Casa de Alba (ADA), Carpio, Caja 145, n° 13, sin foliar. Ver *Anexo*.

Jornada I:

1. Selva de los Hados (Sánchez)
2. Selva de Diana (Toledo)
3. Palacio de la Fortuna (Rico)

Jornada II:

1. Salón Real [del Amor]²² (Rico)
2. Ruinas de edificios (Toledo)
3. Palacio y jardín de Psique (Rico)

Jornada III:

1. Escena pastoril con chozas (Sánchez)
2. Mar y puerto con dos palacios (Sánchez)
3. Nubes [o Cielo] (Rico)

Desconocemos los motivos por los que la fiesta no se representó en la fecha prevista, retrasándose el estreno hasta 1658. Ese año y para celebrar el nacimiento de Felipe Próspero, el ansiado príncipe heredero, se programaron numerosos festejos, entre ellos «una famosa comedia, con machine, *che da molto tempo si era destinata per questa occasione di publica allegrezza*»²³. Es probable que fuese idea de Heliche rescatarla²⁴, dada su condición de auténtico superintendente de un festejo²⁵ que influiría en su nombramiento en septiembre de 1658²⁶ como alcaide titular del Retiro en sustitución de su padre, pues, siendo un admirador confeso del italiano²⁷, cuyos dibujos coleccionaba, posiblemente guardaba una copia en su famosa biblioteca²⁸.

²² Según las acotaciones de la edición de Ulloa, en la representación de 1658 se repitió aquí la «Selva o bosque de los Hados» de la Jornada I, pasando este «Salón Real» a ser la segunda mutación de la II Jornada al desaparecer la de «Ruinas de edificios».

²³ Archivo Segreto Vaticano, Roma (ASV), Segr. Stato, Spagna, n. 114. Aviso de la Nunciatura, fechado en Madrid el 28/11/1657. Cito por Chaves Montoya, *El espectáculo teatral*, 263 y 311, n. 2. Las cursivas son mías.

²⁴ Ver Flórez Asensio, «El marqués de Liche», 160. Vidales del Castillo («El VII marqués del Carpio», 92-93) apunta, incluso, que «sabiendo de la obsesiva intención del marqués por controlar todos los aspectos de la fiesta y de sus buenos conocimientos y gusto matemático y sobre ingeniería no es osado pensar que también quisiera tomar partido en esta parte más técnica de la organización».

²⁵ Clara constancia de ello deja Ulloa y Pereira en su relación de los festejos, publicada en Madrid en 1658. Luis Ulloa y Pereira, *Fiestas que se celebraron en la Corte por el Nacimiento de Don Felipe Prospero, Príncipe de Asturias. Hace memoria dellas al Rey nuestro señor (Dios le guarde) poniéndolas en las manos del Excelentísimo Señor Marqués de Heliche Don Luis de Ulloa*, (Madrid, 1658).

²⁶ Ver AGP, Sec. Administrativa, C^a 11730, s.f., y también Flórez Asensio «El marqués de Liche», 152.

²⁷ Muerto Baccio en junio de 1657, Heliche todavía recordaba en 1661 ante el embajador toscano «quanto li fosse doluta la sua morte». ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4.976. Carta del embajador Vieri d'Castiglione fechada el 3/8/1661. Cito por Chaves Montoya, *El espectáculo teatral*, 254, n. 274.

²⁸ Tasado en 100 reales y sin especificar a qué obras corresponden, se consigna «Un tomo en que ay gran cantidad de Dibujos de Baccio del Bianco», [signatura E-1471]. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), P^o 9819: *Imventario de los vienes que quedaron a la Muerte del Excelentísimo Señor Don Gaspar de Haro y Guzmán marqués del Carpio. Año de 1688* (fols. 741 y ss). Ver Vidales del Castillo, «El VII marqués del Carpio», vol. II, 297. Este inventario, según Vidales del Castillo («El VII marqués del Carpio», 652), «recoge los libros que Carpio tuvo hasta su marcha en Madrid en 1674, algunos de los que pudo enviar desde Italia» y parte de la colección de manuscritos.

Pero en esta ocasión la realización de las mutaciones se encargó a Francisco Rizi²⁹, «pintor de su Magd.», que recibió 11.000 reales a finales de 1657 «para continuar con la pintura de las perspectivas de la comedia grande *que estaba empeçada tres años a*»³⁰. Finalmente parece que fueron 14.300 reales los pagados por el gasto en la «comedia grande que se continua en el Coliseo de Buen Retiro desde 22 de s[eptiemb]re de 1657»³¹.

Según se desprende de los admirados comentarios de la época, el resultado final no tuvo que desmerecer en nada a la idea original de Baccio, muerto en el verano de 1657, por lo que todo el mérito se atribuyó al nuevo ingeniero real, Antonio María Antonozzi,

romano, celebre ingeniero de nuestro siglo, adelantando maravillosamente el Arte de los famosos Cosmelot, y Baccie Bianco, florentinos, bien conocidos en España; ostentó su rara capacidad en la disposición de innumerables tramoyas; mudándose a la luz de infinitos faroles, tantas veces el teatro en diversas perspectivas, y peregrinos aparatos de bien imitado cielo, sol, luna, estrellas, ligeras nubes, fingidos mares, vistosos baxeles, floridos prados, cristalinas fuentes, notables edificios, ricos palacios, deliciosos jardines, y transformaciones increíbles de figuras diferentes, que en instantáneos buelos, artificiosos bayles, suaves músicas y gustosos entremeses, pusieron el Non plus Ultra a la admiración³².

No obstante, comparando la descripción que la *Relación* de 1655 hace de las mutaciones asignadas a cada pintor con las que finalmente se hicieron para su representación en 1658, descritas minuciosamente en las acotaciones de las ediciones

²⁹ Según Frutos, Rizi se habría ocupado de la escenografía, perspectivas y decorados tras la muerte de Lotti pero, al no estar su trabajo a la altura del de los italianos, fue desplazado primero por Baccio del Bianco y después por Mantuano. Leticia Frutos, *El templo de la fama. Alegoría del marqués del Carpio* (Madrid: Fundación Caja Madrid-Fundación Arte Hispánico, 2009), 41-42. Para su biografía ver Alfonso Emilio Pérez Sánchez, *Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo* (Madrid: Museo del Prado, 1986), 92-101 y 266-326; y del mismo autor “Los pintores escenógrafos en el Madrid del siglo XVII”, en *La escenografía del teatro barroco*, coord. Aurora Egido, (Salamanca: UIMP, 1989) 61-90, 75-78; y “Rizi de Guevara, Francisco”, en *Diccionario Biográfico Español*, (Madrid: RAH, 2013), vol. XLIII, 648-651. Ver también Palomino, *El Parnaso Español*, 276-279.

³⁰ El apunte lleva fecha de 20/12/1657. Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas, Tribunal Mayor de Cuentas, Legº. 3.766. Ver en José María Azcarate, “Anales de la construcción del Buen Retiro”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* I (1966), 99-135, 134. Las cursivas son mías.

³¹ Así lo indica una cuenta fechada el 5/1/1658, firmada por Alejo de Escalada (contador del Retiro). Según la misma el Rey había ordenado librar 94.000 reales de vellón (20.000 de ellos por cuenta de gastos secretos), 76.090 de los cuales se gastaron en la comedia y 17.428 en «reparar del sitio». ADA, Carpio, Caja 145, nº 13, sin foliar.

³² Rodrigo Méndez Silva, *Gloriosa celebridad de España en el nacimiento y solemne bautismo de su amado príncipe Felipe Próspero* (Madrid, 1658), fol. 32r. Cito por Chaves Montoya, *El espectáculo teatral*, 271-272. Para la biografía de Antonozzi ver Juan Ramón Sánchez del Peral y López, “Antonio María Antonozzi, ingeniero de las comedias del Buen Retiro (1657-1662). Nuevos datos para la biografía de un inventor de `maravillosas apariencias`”, *Archivo español de arte* LXXX/319 (2007), 261-273.

de la fiesta³³, parece evidente que Antonozzi pudo aprovechar los diseños de Baccio de Bianco pues apenas hay cambios en el proyecto, salvo la loa (escrita siempre expresamente para la ocasión que se celebra) y la escena de la jornada II desarrollada en una mutación de «Ruinas de edificios», que no aparece en la versión definitiva. Por ello y dado que tenemos una información, aunque somera, de cómo eran inicialmente y también del resultado final, podemos intentar compararlas con soluciones semejantes de Baccio para *Fortunas de Andrómeda y Perseo* pues la mayoría (salvo la de infierno) se repiten en *Triunfos*: aldea rústica, gruta, «retrete» o sala privada, selva, palacio con jardín, marina, y gloria; y también con otras obras conocidas del florentino. El resultado nos permitirá hacernos una idea de su complejidad y magnificencia, tan alabadas por los contemporáneos.

1. JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ

Tres fueron las mutaciones o «teatros» encomendados a Juan Bautista Sánchez (¿?-1673), un pintor del que apenas tenemos noticias, aunque en estas fechas tenía ya bastante experiencia dado que en 1624 figura como tal al ser recibido en la Cofradía del Santísimo Sacramento³⁴, sita en la parroquia de San Sebastián; en donde fue enterrado tras su muerte, acaecida el 1º de mayo de 1673³⁵. Pérez Sánchez cita algunos de sus «modestos trabajos» teatrales como «la pintura que ha de hacer» para la comedia que iban a representar los criados de la Reina en el Salón Grande en 1629³⁶, cuya puesta en escena fue posiblemente obra de Cosme Lotti³⁷; o los cinco

³³ Además de un manuscrito en el que se recoge el reparto original, conservado en la BNE (Mss. 16298), y que presenta notables diferencias con las ediciones impresas, la obra nos ha llegado a través de ocho impresos, un número inusual. Ver María del Mar Puchau de Lecea, *Antonio de Solís y Rivadeneyra. Triunfos de Amor y Fortuna. Estudio y edición crítica*, con transcripción poético-musical de las piezas conservadas de Lola Josa y Mariano Lambea (Aula Música Poética) (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013), 69, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc001v8> (consultado en mayo 2020). Las fuentes directamente relacionadas con la representación de 1658 parecen ser la relación de Ulloa (1658), posiblemente la más cercana a la representación; y la suelta *Triunfos de amor y fortuna. Fiesta real que se representó a sus Majestades en el Coliseo del Buen Retiro...* (Madrid, 1658), sin editor conocido pero cuyo texto apenas se desvía del de Ulloa. Ambas incluyen todas las piezas breves. Ver Puchau, *Antonio de Solís*, 75-76. Para las restantes fuentes impresas (3 del siglo XVII, 2 del XVIII y 1 de difícil datación) ver Puchau, *Antonio de Solís*, 73-76; y Manuela Sánchez Regueira, *Comedias de Antonio de Solís* (Madrid: CSIC, 1984), 26-28.

³⁴ El 13 de abril de 1624 «Recibióse a Joan Bautista Sánchez, pintor, por cofrade». Ver en Mercedes Agulló y Cobo, *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1981), 182.

³⁵ Casado en agosto de 1618 con María Márquez, los cuatro hijos de la pareja, nacidos entre 1619 y 1624, fueron bautizados todos en dicha iglesia, señal de que era parroquiano de la misma. Ver Matías Fernández García, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo* (Madrid: Caparros editores, 1995), 190-191.

³⁶ Pérez Sánchez, “Los pintores escenógrafos”, 68.

³⁷ Ver Ana María Sánchez Salcedo, “Que no ha de ser obra de encantamiento sino invención de ingeniero”, en *Tbâtre, Musique et Arts dans les Cours Européennes de la Renaissance et du Baroque. Actas du Congrès International*. Varsovia 23-28, sept. 1996, ed. K. Sabik, (Varsovia: Universidad de Varsovia, 1997), 309-319, 316-317. Según esta investigadora fue la *Comedia de Merlín*. Peale, quien da por segura

lienzos «de arquitectura»³⁸ para la representación de *Casa con dos puertas* de Calderón, hecha en 1635 por la compañía de Antonio de Prado a los reyes. Los documentos palaciegos revelan que se trataba de un artista bastante cualificado y que sus trabajos no eran tan «modestos». De hecho, también en 1629, aunque no sabemos para qué obra, pintó

dos pilares y una cornisa, un escudo de armas reales, una nube celeste y dos medios aros grandes pintados de quatro colores, vn lienço de peñasco grande, un globo pintado por dentro y por de fuera, con una nube abaxo = dos leones grandes, dos águilas con su corona y una valla para el torneo³⁹.

La ejecución de este tipo de elementos me inclina a afirmar que se trata del mismo Juan Bautista Sánchez que, asociado a Juan de Barahona, hizo en 1632 la tarasca del Corpus madrileño «conforme al dibujo que a[n] entregado»⁴⁰. Con los años parece haber alcanzado mayor pericia, especializándose en «perspectivas» y arboledas como las que hizo para las Carnestolendas de 1640⁴¹ y constituyen también la parte esencial del trabajo que se le encomendó en 1655. En sus últimos años actuó, además, como tasador de pinturas⁴².

la autoría de Lotti para la escenografía de esta comedia, aporta documentación palaciega que sitúa la representación en el Jardín de los Naranjos, que formaba parte del Jardín de la Reina. C. George Peale, “Sobre la fecha y la escenografía de Palmerín de Oliva, del Doctor Juan Pérez de Montalbán”, *Criticon* 123 (2015), 167-191. En línea: <https://doi.org/10.4000/criticon.1571> (consultado el 14 diciembre 2020)

³⁸ Ver María Luisa Caturla, *Pinturas, frondas y fuentes del Buen Retiro* (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 34.

³⁹ AGP, Felipe IV, 1 bis, fol. 612. Ver también Sánchez Salcedo, “Que no ha de ser obra”, 318.

⁴⁰ Ver el contrato en Norman D. Shergold y John E. Varey, “Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, XXIV, nº 69 (1955), 203-314, 272-273. Barahona también había participado en «la tramoya que se hizo a sus Majestades en el Jardín de los Naranjos de la comedia de Merlín el año pasado de mil y seiscientos y veinte y nueve», realizando, precisamente, «un dragón, todo el desnudillo pintado y plateado y dorado, y se hizo para él cabeza nueva y las alas de hilo de alambre = más una cabeza grande de dragón que le entraba a una mujer en la cabeza = y puso doce varas de bocací pintado, con ojos de oro y plata para el vestido de la dicha cabeza [...] lo cual fue para la comedia que representaron los criados de la Reina Nuestra Señora el año pasado de mil y seis cientos y veinte y nueve». Data de destajos del pagador Juan Gómez Mangas del año 1629. Carta de pago firmada el 21/6/1631. AGS, CMC, 3-EP, leg. 697. Ver Peale, “Sobre la fecha”, 20, nota 19.

⁴¹ El 14 de marzo de 1640 se consigna el almacenamiento en la Munición del Retiro de «Diez y siete lienzos, treze de prespetibas, quatro arboledas de seis pies de ancho y veinte y uno de alto que an echo y entregado Juan de Solis y Juan Bautista Sanchez, pintores.» AGP, Administrativa, C^a 11730, expte. 7, s.f. Ver *Fuentes para la historia del teatro en España XXIX. El teatro palaciego en Madrid: 1586-1707. Estudio y documentos*, ed. Margaret R. Greer y John. E. Varey, (London: Támesis Books, 1997), 88 (doc. 7).

⁴² En 1657, cuando vivía «en la calle de Santa Ysabel, en casas de doña Juana de Vergara», tasó como «maestro pintor» las de Mateo Alberto de Ferrera, y tres años más tarde, en 1660, las que quedaron por la muerte del maestro pasamanero Lázaro Sánchez. AHP, P^o 6056 (Ferrera) y P^o 10005 (Sánchez). Ver en Agulló y Cobo, *Más noticias*, 182.

Formado como pintor escenógrafo en la época de Cosme Lotti, estaba, por tanto, perfectamente capacitado para colaborar en 1655 con el nuevo ingeniero teatral. Tres fueron los «teatros» para la comedia de Solís que se le encargaron, obligándose Sánchez «a cumplir y entregar esta pintura a toda satisfacción para 8 de mayo en precio de 11.000 Rs., pag[a]dos en tres tercios, vno en contado, otro a la mitad de la obra y el otro el día que la a de entregar pena de perderla si no cunpliere»⁴³.

a) «*Selva de los Hados*»

Este «teatro 1º de la 1ª jornada» (en 1658 fue, además, la primera mutación de la 2ª jornada) aparece mencionado simplemente como «*Selva de los Hados*» en la *Relación* de 1655, que no da más información sobre una escenografía bastante compleja en su realización definitiva, ya que cambiaba en tres ocasiones: la citada selva era reproducida en «*los primeros bastidores*», más «*un bastidor de árboles cortados que cubre la mitad del tablado*». Éste bastidor desaparecía tras disparar Amor una flecha, dejando a la vista «*un monte de peñascos*» que «*ha de ocupar toda la escena de una parte a otra*», y que, a su vez, desaparecía volando «*en movimiento apresurado*», descubriéndose en el tablado a Venus con seis ninfas⁴⁴. Podemos hacernos una idea de su apariencia (Fig. 1) combinando dos escenas de *Andrómeda y Perseo*: la gruta de Morfeo (Lám. V, fol. 39v) guarnecida de «*peladas peñas*» en la que se iniciaba la 2ª jornada, y la «*sfrondosa selva*» (Lám. VIII, fol. 70v) que Palas sobrevuela en un carro:

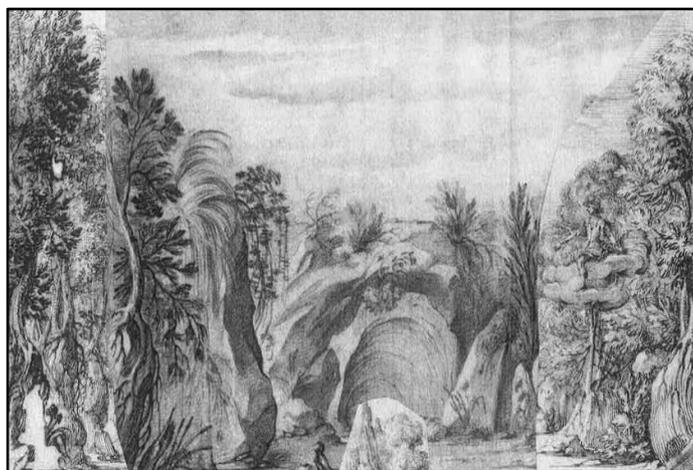


Fig. 1- Propuesta de reconstrucción para el «teatro 1º de la 1ª jornada»: «*Selva de los Hados*» (composición de M.A. Flórez)

⁴³ ADA, Carpio, Caja 145, nº 13, «Relación de los Maestros pintores».

⁴⁴ Ver Puchau, *Antonio de Solís*, 87, 96 y 100; y Sánchez Regueira, *Comedias*, 51, 57-58 y 61. Para mayor claridad mantengo las cursivas en las acotaciones de la representación de 1658, diferenciándolas así de las referencias de la *Relación* de 1655, que pongo entre comillas.

b) «*Chozas*»

Descrita en la *Relación* de 1655 como «arboles, bosques y choças» (era el «teatro 1º de la 3ª jornada»), en la versión de 1658 esta escena (8ª mutación, jornada III) estaba «*compuesta de chozas y perspectivas rústicas. Y, al mismo tiempo, cae el bastidor del foro en que se ha de ver una choza con adornos rústicos*»⁴⁵. Tuvo que ser, por tanto, muy semejante a las «*rústicas caserías, choças y cauañas, que cubiertas de niene hermoceanan, con desaliño y estrañeza, los ribaços de sus riscos, montes y breñas*» (Lám. III, f. 12v) en las que se iniciaba la primera jornada de *Andrómeda y Perseo*.

c) «*Marina*»

La *Relación* de 1655 especifica que «el teatro 2º de la 3ª jornada» debía ser una «marina y puertos con dos palacios», que podría tener cierta similitud con un dibujo de Baccio de la vista de un puerto con veleros conservada en el Gabinetto Disegni e Stampe de la Galería de los Uffizi (Florencia)⁴⁶. Puede que aquí se modificase en parte el planteamiento original ya que, según la acotación de 1658, esta 9ª mutación fue un «*Puerto de Mar*» cuya «*mitad –que ha de ser terrestre– de escollos y montañas y la otra mitad de un puerto de mar con un coloso a imitación del de Rodas*». Se supone que en una mitad había olas fingidas ya que en «*medio de las aguas*» debía verse a Venus en una concha rodeada de ocho sirenas con instrumentos, que iban acercando a la diosa hacia la parte delantera del tablado⁴⁷. Es posible que el resultado final pudiera parecerse a la combinación que propongo (Fig. 2) de la marina de los Uffizi con la lámina X (f. 87) de *Andrómeda y Perseo*, sustituyendo al monstruo por Venus y sus sirenas y el torreón del fondo por el coloso.

⁴⁵ Aparecía tras el v. 2466. Ver Puchau, *Antonio de Solís*, 187-188 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 121.

⁴⁶

<http://www.zeno.org/Kunstwerke/B/Baccio+del+Bianco%3A+Hafenansicht+mit+Segelschiffen>.

(consultado el 19 de octubre de 2020).

⁴⁷ Ver Puchau, *Antonio de Solís*, 203 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 131.

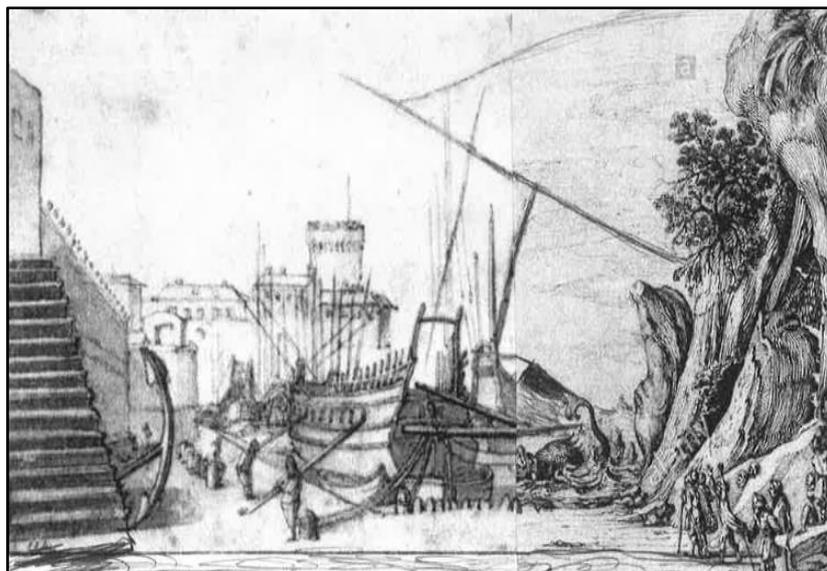


Fig. 2- Propuesta de reconstrucción para “el teatro 2º de la 3ª jornada”: “Marina” (composición de M.A. Flórez)

Lo más interesante en este caso es la concepción escénica en dos mitades distintas, que parece apuntalar la autoría de Baccio, al que se debe el primer ejemplo de escenografía asimétrica en España del que tenemos noticia y prueba fehaciente. Concretamente, la primera mutación de la jornada III de *Andrómeda y Perseo*, que «*Era de una parte, el vn costado della [...] casa de campo de noble; y, para que mas el sitio lo calificase, eran de la otra, en el otro costado, amenos jardines que la hermoreauan*»⁴⁸. Pero no fue el único; posiblemente Baccio diseñó algo parecido a lo descrito en *Triunfos* para *El golfo de las sirenas* (1657) de Calderón. Aunque las acotaciones no dan ninguna indicación sobre el tipo de escena en la que se desarrolla la acción, encontramos algunas pistas en el texto. Así, en la loa el personaje de Alfeo dice claramente que «*quantos náufragos echa / a esta playa el mar, la siguen / venciendo el ceño a esa cuesta / que en vez de Alcázar, remata / en una profunda cueva*»⁴⁹. Al iniciarse la comedia la acotación indica que «*Salen en lo alto Escila, vestida de caçadora, y Caribdis de sirena, cada una por su parte*»⁵⁰, de lo que se deduce que Escila aparece sobre lo alto del risco rematado por una cueva mientras que, en el lado opuesto, Caribdis surge del mar.

⁴⁸ Lám IX, f. 75v. Ver *Andrómeda y Perseo*. Ed cit. p. 132.

⁴⁹ Pedro Calderón de la Barca, *El golfo de las sirenas*, ed. Sandra L. Nielsen (Kassel: Reichenberger, 1989), 74, vv. 266-270. Las cursivas son mías. Denominada «égloga piscatoria», es una zarzuela en un acto o jornada, estrenada el 17/1/1657 en el palacete de la Zarzuela. Presenta la peculiaridad de que loa, fiesta y mojiganga forman una unidad y, al parecer, se desarrollan en la misma mutación.

⁵⁰ Calderón, *El golfo*, 79.

2. JUAN DE TOLEDO

Muy diferentes entre sí eran las dos mutaciones encargadas a Juan de Toledo (c. 1615-1665)⁵¹, el único de estos tres pintores-escenógrafos citado por Lázaro Díaz del Valle, que le considera «muy buen pintor». Además de estimar sus grandes lienzos, le reconoce «particular genio y gracia para pintar batallas y caballos, y por sus obras ha adquirido grande opinión en esta corte y lo que en esta arte ha llegado a saber lo ha granjeado en la escuela de Italia»⁵². Palomino también le alaba como pintor de «marinas, y batallas con singular excelencia», y maestro del claroscuro, técnica que pudo aprender durante su estancia en Italia. Aunque no menciona que se dedicase a la escenografía, Toledo debía tener sólidos conocimientos de perspectiva ya que, además de pintar varios retablos, colaboró con la historia de Santo Tomás en el «techo de la iglesia nueva del Colegio de Atocha [...] aquel sitio, para donde se eligieron los primeros nombres que había entonces» en la Corte⁵³.

Natural de Lorca (Murcia), y soldado antes que pintor⁵⁴, Pérez Sánchez⁵⁵ le incluye en el grupo de pintores que se especializaron en géneros nuevos (paisajes, batallas, bodegones⁵⁶, etc.) destinados a una clientela de clase media urbana⁵⁷ asentada en la corte, formada principalmente por la nobleza menor, funcionarios y una incipiente burguesía que incluía a los principales actores de las dos compañías estantes en la villa⁵⁸. A este grupo podría ir destinado un *Incendio de Troya* de pequeño

⁵¹ Casado con Catalina de Amor, murió el 1º de febrero de 1665 en el Hospital de Corte. Fue enterrado de limosna en la iglesia de San Sebastián. Ver Fernández García, *Parroquia madrileña*, 194.

⁵² Como ejemplo de lienzos de grandes dimensiones cita uno «de la Concepción de Nuestra Señora con mucho triunfo de ángeles en gloria [y] con la Santísima Trinidad, arriba de diez varas castellanas de alto, y la figura principal tiene tres de alto», realizado para «la iglesia de las monjas de Don Juan de Alarcón.» Ver en David López García, *Lázaro Díaz del Valle y las Vidas de pintores de España* (Madrid: Fundación Universitaria, 2008), 275-276.

⁵³ Palomino, *El Parnaso Español*, 200-201. Según Díaz del Valle pintó «la historia de cuando Santo Tomás ofreció sus escritos a Nuestro Señor Jesucristo». López García, *Lázaro Díaz del Valle*, 276. Para su biografía ver José Luis Morales Marín, “El capitán pintor Juan de Toledo”, *Goya* 134 (1976), 80-86, y María Victoria Caballero Gómez, *Juan de Toledo. Un pintor en la España de los Austrias* (Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1985).

⁵⁴ Según Díaz del Valle, su padre, Miguel de Toledo, fue también pintor. López García, *Lázaro Díaz del Valle*, 275.

⁵⁵ Alfonso Emilio Pérez Sánchez, *Pintura barroca en España (1600-1750)* (Madrid: Cátedra, 1992), 242.

⁵⁶ Muchos de ellos combinaban estos géneros con los decorados. Fue el caso de José de Ciezar, pintor *ad honorem* del rey. Además de sobresalir en países y flores, «que las hacía con superior excelencia», mostró una «excelente habilidad en las mutaciones del coliseo del Buen Retiro». Palomino, *El Parnaso Español*, 328.

⁵⁷ Es el caso de D^a Isabel de Villegas, propietaria de varias casas en Madrid, que alquilaba, entre otros, a pintores. En sus capitulaciones matrimoniales con Juan Álvarez, que incluyen varias pinturas, aparecen «dos uatallas de Juan de Toledo» tasadas en 200 reales y «otra batalla del dicho, más gradezica» (132 rs.) AHPM, Pº. 9408, f. 7-10. Ver Agulló y Cobo, *Más noticias*, 216-217 (inventario) y 97 (Isabel como casera).

⁵⁸ Encargadas, precisamente, de representar fiestas reales como *Triunfos de Amor y Fortuna*. Para la posesión de cuadros por parte de los actores y sus posibles relaciones con pintores-escenógrafos ver

tamaño (0,36 x 0,55) hoy perdido, que le atribuye el marqués de Saltillo y que López Torrijos cree muy probable fuese «un cuadro con personajes accesorios dentro de un gran marco de arquitectura»⁵⁹. Los múltiples lienzos de batallas que se le atribuyen están, según Pérez Sánchez, más próximos a la pintura flamenca que a la romana o napolitana, mientras que sus obras religiosas le muestran «todavía con la gravedad de Carducho, pero algo tocado ya del barroquismo de Francisco Rizi»⁶⁰.

Con estos antecedentes cuadran sólo pasablemente las dos mutaciones que se le encargaron por un precio de 7.300 reales, «pag[a]dos a los plaços y con la pena que la de arriua» y fecha de entrega el 12 de mayo⁶¹.

a) «*Selva de Diana*»

La primera, única que finalmente se reutilizó, era el «teatro 2º de la 1ª jornada», mencionado como «*Selva de Diana*». En este caso la *Relación* de 1655 nos da más indicaciones sobre esta 2ª mutación que las acotaciones de 1658 («*Descíbrese la segunda mutación de la Selva de DIANA*») ⁶², ya que especifica que Toledo debía decorarla «con árboles zipreses y animales de mármoles». Es posible que tanto ésta como la «*Selva de los Hados*» en la que se inició la comedia, fuesen semejantes a la «frondosa selva» diseñada por Baccio para la segunda jornada de *Andrómeda y Perseo*⁶³.

b) «*Ruinas de edificios*»

Este «teatro 2º de la 2ª jornada» según la *Relación* de 1655, parece que se suprimió⁶⁴ en 1658 ya que en las acotaciones se dice que la 5ª mutación fue el «*Salón real*» del palacio de Amor⁶⁵, que debía ejecutar Rico.

3. FRANCISCO RICO

Pese a sernos desconocido, posiblemente por tratarse del artista más cercano al concepto de pintor-artesano⁶⁶, el trabajo encomendado a Francisco Rico fue el más extenso. Además de cuatro mutaciones para la obra principal, tenía que encargarse

María Asunción Flórez Asensio, ««Que más parecía casa de título que de particular». Actores y pintura en el Madrid del Siglo de Oro», *Bulletin Hispanique* 118-2 (2016): 647-672.

⁵⁹ Rosa López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro* (Madrid: Cátedra, 1985), 226.

⁶⁰ Pérez Sánchez, *Pintura barroca*, 256.

⁶¹ ADA, CARPIO, Caja 145, nº 13, Relación de los Maestros pintores.

⁶² Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 115 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 71.

⁶³ Lámina VIII, f. 70v. Ver ed. cit. p. 112.

⁶⁴ Es probable que Solís diese un nuevo enfoque a esta parte de la obra para su estreno en 1658.

⁶⁵ «*se muda el teatro en un Salón Real, adornado rica y vistosamente.*» Puchau, *Antonio de Solís*, 141 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 90.

⁶⁶ Este grupo, del que el ya citado Juan de Baraona parece haber sido un excelente representante, no se limitaba a pintar decorados; también se ocupaban de los elementos escénicos como nubes y carros para las tramoyas, y demás objetos del atrezzo, como los encargados a Rico.

también de la del «Prologo, templo del Sol»⁶⁷, y de «todas las demasías que vbiere de pintura, en que se incluien carros, cauallos, nubes sueltas, colunas y cornisas de madera del frontispicio del Teatro». Todo por 34.000 reales, «pagados en los plaços de las part[i]das antecedentes», estando obligado «a dar hecha y acauada toda esta pintura con las demasías que vbiere para 20 de mayo».

a) «Palacio de la Fortuna»

De las cuatro mutaciones de la fiesta que debía ejecutar, la primera —«teatro 3º de la 1ª jornada»— era el «Palacio de la Fortuna». Según la acotación de 1658, constaba de dos partes: un telón que debía reproducir la fachada del «Alcázar de la Fortuna»⁶⁸, con una puerta practicable por la que desaparecían todos los personajes. Tras hundirse la portada «se descubre la mutación del Alcázar de la FORTUNA adornada de diferentes empresas de la próspera y la adversa FORTUNA»⁶⁹. Es posible que la fachada se asemejase a la «fachada del inmenso edificio», un «palacio regio», de la última mutación de *Andrómeda y Perseo*⁷⁰.

b) «Sala Reab»

Primera de las dos mutaciones que Rico debía realizar para la jornada II, en la *Relación* de 1655 se la menciona cómo «el teatro 1º de la 2ª jornada», aunque en 1658 pasó a ser la 2ª mutación de esta jornada II. Las acotaciones sólo indican que era «un Salón Real, adornado rica y vistosamente»⁷¹ ya que pertenecía al palacio con el que Amor obsequia a Psique.

c) «Palacio y jardín de Psique»

La 6ª mutación de la obra según la *Relación* de 1655 era «el teatro 3º de la 2ª jornada, que es palacio y jardín de Psique»⁷². No obstante, lo realizado finalmente parece que fue bastante diferente pues en 1658 se introdujo aquí una nueva mutación. Las acotaciones la mencionan como «Mansión del Sueño» que, al abrirse el «bastidor del Foro», dejaba ver al fondo del escenario la «Gruta del Sueño» en la que podía verse a Diana y sus seis ninfas, todas dormidas, y a Morfeo «retratando a DIANA y, a los lados, la OCIOSIDAD y la QUIETUD con instrumentos músicos, y el SILENCIO con el dedo en la

⁶⁷ No aparece en la *Loa* de 1658, para la que se ideó «de la mitad abajo jardín, y de la otra cielo, y en la tierra un Arco Triunfal con el nombre de Felipe, escrito en letras de oro» Ver Sánchez Regueira, *Comedias*, 59. Como era lógico, la loa se cambió al cambiar la ocasión celebrada.

⁶⁸ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 124 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 77. El cambio se produce tras los vv. 879 (aparición parcial) y 936 (se descubre toda la fachada).

⁶⁹ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 124 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 77.

⁷⁰ Lámina XI (f. 98v). Ed. cit., p. 166.

⁷¹ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 141 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 90.

⁷² «Plusique» en el texto original, error por Psique.

bocas»⁷³; un espacio con su propia escenografía e iluminación dentro del marco general del escenario, que remitía claramente al modelo de cuadro dentro de un cuadro, incluyendo un personaje que enlaza la escena representada con el espectador. No podemos obviar que fuera también una idea original de Baccio, que ya había diseñado escenas semejantes tanto para *La fiera, el rayo y la piedra* (1652) (la gruta de las Parcas en la que éstas, según la acotación de la edición de la obra de 1664, debían aparecer «como las pintam») ⁷⁴, como para *Andrómeda y Perseo*: una «horrorosa gruta de Morfeo, cuyo lóbrego espacio guarnecían peladas peñas con algunos troncos de pálidos beleños y cipreses. Estaua, en lo profundo della, la deidad del sueño (significada en vn anciano viejo) recostada sobre vn riscos»⁷⁵.

La 7ª mutación, que según la acotación de 1658 era de «Jardín y teatro dividido en dos mansiones», sería, por tanto, la correspondiente al «Palacio y jardín de Psique», encargada a Rico como «teatro 3º de la 2ª jornada». En su realización definitiva fue, sin embargo, una de las más complejas por tratarse nuevamente de una escena partida, mitad jardín, mitad retrete o sala privada. En la primera mitad, y «como fondo del jardín» aparecía una mansión en la que «se verá a ENDIMIÓN recostándose, turbado, en una fuente, y DIANA y sus NINFAS acechándole.» En la otra, «que será un retrete con alhajas y estrados», estaban Amor, Siques y las Ninfas del Amor⁷⁶. Tras el v. 2094 «Desaparece el retrete y los bastidores que formaban la división de los teatros» quedando únicamente la «Mutación del jardín» con el Amor y Diana (cada uno con sus respectivas ninfas) a cada lado del tablado, «desde donde han de subir ambas deidades con sus coros a desaparecer por lo alto en una tramoya que represente el globo de la luna, ocupando todas, catorce personas, la frente del teatro y subiendo poco a poco»⁷⁷.

d) «Nubes»

Rico también debía elaborar la última mutación de la obra: «el teatro 3º de la 3ª jornada que es todo de nubes». Era una típica «gloria di deità»⁷⁸ que las acotaciones de 1658 mencionan simplemente como «Cielos» (10ª mutación) y que debido, sobre

⁷³ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 157 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 100. La nueva escena aparecía tras el v. 1726.

⁷⁴ Egido cree que Calderón y Baccio pudieron tener en mente *Las Hilanderas* de Velázquez, pintado posiblemente en la década de 1650. Aurora Egido. “Introducción” a su edición de *La fiera, el rayo y la piedra* de Calderón (Madrid: Cátedra, 1989), 11-121, 40.

⁷⁵ Lámina V, f. 39v. Ed. cit. p. 87. En ella se inicia la jornada 2ª.

⁷⁶ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 166 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 106. El teatro se «mudaba» tras el v. 1940.

⁷⁷ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 172 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 110-111.

⁷⁸ Así las describe el propio Baccio, que al llegar a España se encontró con la costumbre de que en medio de «una gloria di deità» se viesen «quattro guidoni vestiti di nero all'usanza con chitarre spagniole, cappa e spada [...] uso di qua, che quando tratto di levare questa usanza poco meno che non mi crocifigono, dicendo che è impossibile che ballino senza quelle chitarre di dietro» Carta de 19/7/1653. Ver Bacci, “Lettere”, 72. De los dibujos de *Andrómeda y Perseo* (Lám. XI) se deduce que en apenas un año consiguió cambiar la costumbre vistiendo a los músicos conforme a la exigencia escénica.

todo, a las tramoyas, supuso un *coup de force* por el elevado número de personas que debían moverse en ellas: en nubes y «por diferentes partes del aire» bajaron los coros del Amor y la Fortuna, Ganimedes, Morfeo, Céfito y Flora. Tras abrirse el bastidor del foro se descubrió

en la frente el globo de la Tierra, el espacio del aire, y las cinco esferas de los planetas con sus estrellas y cifras transparentes. [...]. Y luego, sobre esta quinta esfera, el cielo de JÚPITER abierto, y en él se ve a JÚPITER en su trono y a los lados VENUS, DIANA, MERCURIO, el AMOR, la FORTUNA y otras deidades⁷⁹.

CONCLUSIONES

Es muy de lamentar que Mariana de Austria, a cuya iniciativa se deben los dos únicos ejemplos de la puesta en escena de fiestas reales cantadas hispanas (*Fortunas de Andrómeda y Perseo* (1653) de Calderón y *Los celos hacen estrellas* (1673) de Juan Vélez de Guevara)⁸⁰, no considerase oportuno enviar a Viena copia de la que debió ser una de las más espectaculares de su época, digna obra de un artista tan sumamente cualificado y polifacético como lo era Baccio del Bianco: pintor (al óleo y al fresco), arquitecto (civil y militar), escenotécnico (creaba escenografías y construía máquinas y autómatas), coreógrafo, figurinista y caricaturista, etc.⁸¹. Poseía, además,

⁷⁹ Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 216-219 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 140-142. El movimiento tiene lugar entre los vv. 3.153 a 3229. Tras el v. 3307 los dos coros de Amor y Fortuna, Morfeo y Ganimedes «desaparecen por lo alto cantando y representando». Ver en Puchau, *Antonio de Solís*, 222 y Sánchez Regueira, *Comedias*, 144.

⁸⁰ Escrita en 1672 para celebrar los años de la Reina, fue representada en el Salón Dorado del Alcázar con escenografía de Herrera el *Mozzo* que, como ya había sucedido con Baccio, hizo las acuarelas de las mutaciones que se enviaron a Viena. Allí se conservan en la Oesterreichisches Nationalbibliothek. Sabemos que se le pagaron 1.100 reales por este trabajo. AGP, Administrativa, C^a 9407, expte. 5, f^o 656r. Para su biografía ver Palomino, *El Parnaso Español*, 281; Barbeito, “Francisco de Herrera el Mozo y la comedia *Los celos hacen estrellas*”, en *El Real Alcázar de Madrid*, dir. Fernando Checa, (Madrid: Nerea, 1994), 172; Pérez Sánchez, *Carreño, Rizzzi, Herrera*, y del mismo autor “Herrera, Francisco de. *El Mozo*”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid: RAH, 2011), vol. XXVI, 82-84. La actividad de Herrera como escenógrafo es poco conocida. Además del «teatro pintado q[ue] hizo en el Salón de Palacio» en 1672 para la comedia representada para celebrar los años del rey (se le libraron 20.000 reales), en 1673 se ocupó de «pintar y acomodar» las dos comedias de las Carnestolendas. En 1674 diseñó las mutaciones de *El mérito es la corona* de Salazar y Torres, representada en palacio el 22 de diciembre para festejar los años de la Reina, aunque los decorados fueron ejecutados por Juan Fernández de Laredo. Ver AGP Administrativa, C^a 9407, expte. 1, (1672) y C^a 9408 expte. 3 sin foliar (1673 y 1674).

⁸¹ Era también cartonista de tapices, modelista de vajillas, diseñador de orfebrería y mobiliario. Ver Balducci, *Notizie*, 30-31; *Diccionario Biográfico*, 348-349; Matteolli, Anna, “Un contributo a Baccio del Bianco”, *Paradigma* 5 (1983), 73-78, 75; Maestre, “Calderón de la Barca-Baccio”, 241 y “Baccio del Bianco: Aportaciones a la escena áurea española”, en *En torno al teatro del Siglo de Oro. Actas Jornadas IX-X* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1995), 53-69, 55; Susana Hernández Araico, “Baccio del Bianco y sus anticipos escenográficos en pinturas florentinas”, en *Memoria de la palabra. Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Burgos-La Rioja (2002), 2 vols., ed. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, (Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2004), vol. II, 1019-1028; Măgureanu, Ioana, “Baccio del Bianco and the cultural politics of the Medici

habilidades tan importantes de cara a su actividad teatral como compositor de música, instrumentista de cuerda y de viento, cantante (tenor), comediógrafo y actor. Un excelente representante, en definitiva, de un grupo de artistas con vastos y variados conocimientos artísticos y técnicos, puestos al servicio de la política de representación de los soberanos, cuya contratación se convirtió en un éxito diplomático tanto para el monarca contratante como para el príncipe que lo recomendaba y enviaba. Sin embargo, y a diferencia de los pintores-escenógrafos, estos profesionales se limitaban a la concepción intelectual, por lo que no parecen haberse implicado físicamente en la ejecución de los decorados⁸². Este trabajo – desdeñado inicialmente por muchos artistas pese a su gran dificultad técnica– se encomendó en una primera época a pintores de segundo, y aun de tercer orden. Sólo avanzada la segunda mitad del siglo, al agudizarse la crisis económica en los últimos años del reinado de Felipe IV, encontraremos artistas de mayor renombre, al tiempo que parece establecerse una suerte de especialización en el tipo de mutaciones realizadas por cada uno conforme a sus habilidades⁸³.

Triunfos de Amor y Fortuna es, por tanto, un magnífico ejemplo de la evolución en este tipo de trabajos. Encomendada inicialmente la ejecución de sus decorados a artistas que hoy nos son prácticamente desconocidos, clara señal de su irrelevancia en el panorama artístico de la corte, ello no implica falta de habilidad técnica por parte de los mismos. Así lo demuestra que en 1658 fueran finalizados por uno de los máximos exponentes de la pintura madrileña de la época: Francisco Rizi, aunque

court”, REV. ROUM. HIST. ART, Série BEAUX-ARTS, TOME XLVIII, P. 13–26, Bucarest, 2011. Edición electrónica, http://www.istoria-artei.ro/resources/files/RRHA2011-Art02-I_Magureanu.pdf (consultada el 19 octubre 2020).

⁸² Pese a reconocer el entusiasmo que despierta su trabajo, Baccio refleja cierto desencanto con su posición en la corte madrileña: «si bene molte promesse ma son in aria, eppure que nos posso tener maggiori protettori di quelli mi tengo che sono D. Luigi e su figliolo, vero è che se di quando in quando avessi amico o padrone che mi raccomandassi, le cose si ponerebbero un poco meglio» Carta de 3/3/1656 a Fernando II, con referencias a *Pico y Canente*. Ver Bacci, “Lettere”, 77. La diferencia de estatus entre un dramaturgo como Calderón y el italiano se percibe claramente en la forma en la que León Pinelo cita a ambos al dar noticia del éxito de *La fiera, el rayo y la piedra*. Siendo el poeta «D. Pedro Calderón de la Barca, Cavallero del Abito de Santiago», el «executor de las apariencias [es] el Vagio italiano». Antonio León Pinelo, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*. Cito por Aurora Egido, “La puesta en escena de *La fiera, el rayo y la piedra* de Calderón, según la edición de 1664”, en *La escenografía del teatro barroco*, ed. A. Egido (Salamanca: UIMP, 1989), 161-184, 163.

⁸³ Lorenzo Montero (hacia 1684) se especializó «en mutaciones de arboleda, jardín, u otras, donde hubiese algunos festones de flores, jarrones, o guirnaldas»; Bartolomé Pérez que «Asistió también mucho tiempo a las funciones del Coliseo, y casi siempre que se pintaba cortina, lo hacía él, porque tenía especial gracia y primor para ello». Palomino, *El Parnaso Español*, 379 (Montero) y 315 (Pérez). No obstante, el pintor-artesano no desapareció. Podemos verlo en Leonardo Alegre, pintor y «maestro escultor», autor de varias tarascas para el Corpus madrileño, que colaboró con Herrera en la obra representada en 1672 para celebrar los años de Carlos II. Ocho años más tarde le encontramos encabezando la lista de los «Pasteros» que en 1680 participaron en la puesta en escena de *Hado y divisa de Leónido y Marfisa*, última fiesta real de Calderón, representada en 1680 para celebrar el primer casamiento del monarca. Ver *Fuentes para la historia del teatro en España I. Representaciones palaciegas: 1603-1699, Estudio y documentos*, ed. Norman D. Shergold y John E. Varey (Londres: Tamesis Books, 1982), 129.

todavía bajo la supervisión, eso sí, de otro arquitecto-ingeniero italiano: Antonio María de Antonozzi, al que se atribuyó todo el mérito, una situación que parece haberse invertido en el reinado de Carlos II⁸⁴.

Lamentablemente, al no haberse conservado ninguno de los diseños originales, no podemos saber en qué medida Baccio del Bianco contribuyó al éxito de una fiesta con la que la Monarquía Hispánica celebró el nacimiento de su heredero y renovó su prestigio, demostrando ante súbditos, aliados y enemigos que todavía era una potencia europea.

⁸⁴ Especialmente tras la llegada a Madrid hacia 1679 del pintor-ingeniero-escenógrafo valenciano José Caudí, colaborador del boloñés Dionisio Mantuano, afincado en la villa y corte ya «en tiempos del señor Marques de Heliche» como «Ingeniero para las tramoyas, y mutaciones de las comedias [...] porque era también gran arquitecto». Pese a esta afirmación de Palomino, parece que Caudí actuaba como ingeniero y escenógrafo, mientras que el boloñés se ocupaba de pintar los decorados. Así se desprende de las cuentas de *Faetón*, representada el 22 de diciembre de 1679 para celebrar el cumpleaños de Mariana de Austria. Según las mismas a Mantuano, que dirigía un equipo de ocho oficiales, se le pagaron 200 ducados, mientras que a Caudí, que contaba únicamente con dos mozos, se le asignaron 150 ducados «por el trabajo que tuvo en hacer y dibujar todas las apariencias». *Fuentes I*: 95 y 97; Palomino, *El Parnaso Español*: 273. La situación se repitió con *Hado y divisa de Leónido y Marfisa*, última fiesta de Calderón (cobró 5.500 reales). Escrita para celebrar el matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans, se representó durante las Carnestolendas de 1680 en el Coliseo del Buen Retiro, restaurado para la ocasión. Según las cuentas, a Mantuano se le pagaron 16.500 reales «por lo que ha trabajado en el dibujo y pintura del techo del Coliseo», mientras que a Caudí se le dieron 11.000 reales «por haber trazado las tramoyas y teatro de esta fiesta y ejecutádoles». *Fuentes I*: 126 y 133. La mayoría fueron realizadas por Fernández de Laredo, cabeza de una «compañía», por 22.000 reales. Otros pintores fueron Antonio de Castrejón (10.200 reales) y Josep García (20.500 reales). *Fuentes I*: 132.

ANEXO

ARCHIVO DUQUE DE ALBA (ADA), CARPIO, Caja 145, nº 13. Pagos a pintores por escenografía⁸⁵ (8-IV-1655):

Relación de los Maestros pintores que se an encargado y an tomado por su cuenta a toda costa la obra de pintura, que se a de hacer para las apariencias y tramoyas de la comedia que se a de representar en el Coliseo de buen retiro en este presente año de 1655 a la fiesta de los años del Rey n[uest]ro señor en conformidad de lo ajustado con ellos por el Marques de Liche mi s[eñ]or=

Juan Bap[tis]ta Sanchez

Esta obligado a cumplir y entregar esta pintura a toda satisfacion para 8 de mayo en precio de 11.000 Rs pag[a]dos en tres tercios, vno en contado, otro a la mitad de la obra y el otro el día que la a de entregar pena de perderla si no cunpliere =
11.000.-

El teatro 1º de la 1ª jornada que es de las selbas de los hados.
El teatro 1º de la 3ª jornada que es de Arboles Bosques y choças.
El teatro 2º de la 3ª jornada que es de Marina y puertos con dos Palacios.

Juan de Toledo

Esta oblig[a]do a cumplir y entregar esta pintura para 12 de mayo en precio de 7.300 Rs. pag[a]dos a los plaços y con la pena que la de arriua=
7.300.-

El teatro 2º de la 1ª jornada que es de la selba de Diana con Arboles zipreses y Animales de Marmoles.
El teatro 2º de la 2ª jornada que es Ruinas de Edificios.

18.300.-

Francisco Rico

Esta obligado a dar hecha y acuada toda esta pintura con las demasias que vbiere para 20 de mayo en precio de 34.000 Rs. pagados en los plaços de las part[i]das antecedentes=
34.000.-

El Prologo templo del Sol
El teatro 3º de la 1ª jornada que es de Palacio de la fortuna.
El teatro 1º de la 2ª jornada que es sala R[ea]l.
El teatro 3º de la 2ª jornada que es Palacio y jardín de plusique [sic por Psique]
El teatro 3º de la 3ª jornada que es todo de Nubes =

⁸⁵ Incluido entre varios papeles sobre el Buen Retiro cosidos y sin foliar.

Todas las demasias que vbiere de
pintura en que se incluien Carros,
Cauillos, Nubes, sueltas, Colunas y
Cornisas de madera del frontispicio
del Teatro =

52.300.- Rs.

Por manera que monta la costa de toda la dicha obra de pintura en la conformidad referida cinquenta y dos mil y tre[s]cientos Reales.

F[ec]ho en Madrid a 8 de abril de 1655=
Alejo de Escalada

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

Baldinucci, Filippo, *Notizie dei professori del disegno da Cimabue in qua* (Fiorenza: Batelli, 1847). Edic. facsímil Spes: Florencia, 1974, vol. V, 7-51.

Calderón de la Barca, Pedro, *Andrómeda y Perseo*. Edición filológica, crítica y escenotécnica de Rafael Maestre (Almagro: Museo Nacional del Teatro, 1994).

—, *La fiera, el rayo y la piedra*, ed. Aurora Egido (Madrid: Cátedra, 1989).

—, *El golfo de las sirenas*, ed. Sandra L. Nielsen (Kassel: Reichenberger, 1989).

Escribense los sucesos de la Europa y otras partes desde el abril de 1652 hasta el Março de 1653. BNE, Mss. 2384.

León Pinelo, Antonio, *Anales de Madrid (desde el año 447 al 1658)*. BNE, MSS/18117. Acceso libre en línea a través de *Biblioteca Digital Hispánica*. Hay edición moderna con transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971).

Méndez Silva, Rodrigo, *Gloriosa celebridad de España en el nacimiento y solemne bautismo de su amado príncipe Felipe Próspero* (Madrid, 1658). Acceso libre en línea a través de *Biblioteca Digital Hispánica* (Biblioteca Nacional de España).

Palomino, Antonio, *El museo pictórico y escala óptica* (Madrid: Aguilar, 1947).

—, *Museo Pictórico y Escala Optica. III. El Parnaso Español Pintoresco Laureado* (Madrid, 1724). Edición de Nina Ayala Mallory, *Vidas [El Parnaso Español]* (Madrid: Alianza, 1986).

Ulloa y Pereira, Luis, *Fiestas que se celebraron en la Corte por el Nacimiento de Don Felipe Prospero, Príncipe de Asturias. Hace memoria dellas al Rey nuestro señor (Dios le guarde) poniéndolas en las manos del Excelentísimo Señor Marqués de Heliche Don Luis de Ulloa*, (Madrid, 1658). BNE, 3/40791.

Estudios

Agulló y Cobo, Mercedes, *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1981).

Azcarate, José María, “Anales de la construcción del Buen Retiro”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños I* (1966): 99-135.

- Bacci, Mina, “Lettere inedite di Baccio del Bianco”, *Paragone* 157 (1963): 68-77.
- Barbeito, José Manuel, “Francisco de Herrera el Mozo y la comedia *Los celos hacen estrellas*”, en *El Real Alcázar de Madrid*, dir. Fernando Checa, (Madrid: Nerea, 1994), 172.
- Caballero Gómez, María Victoria, *Juan de Toledo. Un pintor en la España de los Austrias* (Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1985).
- Caturla, María Luisa, *Pinturas, frondas y fuentes del Buen Retiro* (Madrid: Revista de Occidente, 1947).
- Chaves Montoya, María Teresa, *El espectáculo teatral en la corte de Felipe IV* (Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2004).
- Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell’Enciclopedia Italiana, 1988).
- Egido, Aurora. “Introducción” a su edición de *La fiera, el rayo y la piedra* de Calderón (Madrid: Cátedra, 1989), 11-121.
- , “La puesta en escena de *La fiera, el rayo y la piedra* de Calderón, según la edición de 1664”, en *La escenografía del teatro barroco*, ed. A. Egido (Salamanca: UIMP, 1989), 161-184.
- Fernández García, Matías, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo* (Madrid: Caparros editores, 1995).
- Ferrer Valls, Teresa, *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III* (London, Tamesis, 1991).
- Flórez Asensio, María Asunción, “El Coliseo del Buen Retiro en el siglo XVII: teatro público y cortesano”, *Anales de Historia del Arte* 8 (1998): 171-195.
- , “El marqués de Liche: Alcaide del Buen Retiro y "Superintendente" de los Festejos Reales”, *Anales de historia del arte* 20 (2010): 145-182.
- , “«Que más parecía casa de título que de particular». Actores y pintura en el Madrid del Siglo de Oro”, *Bulletin Hispanique* 118-2 (2016): 647-672.
- Fuentes para la historia del teatro en España I. Representaciones palaciegas: 1603-1699, Estudio y documentos*, ed. Norman D. Shergold y John E. Varey (Londres: Tamesis Books, 1982).

- Fuentes para la historia del teatro en España XXIX. El teatro palaciego en Madrid: 1586-1707. Estudio y documentos*, ed. Margaret R. Greer y John E. Varey, (London: Tamesis Books, 1997).
- Frutos, Leticia, *El templo de la fama. Alegoría del marqués del Carpio* (Madrid: Fundación Caja Madrid-Fundación Arte Hispánico, 2009).
- González-Román, Carmen, “El artista escenógrafo: una especialidad no reconocida en la Edad Moderna”, en *Correspondencia e integración de las Artes: XIV Congreso nacional de Historia del Arte* (Málaga, 18-21 septiembre 2002), ed. [Isidoro Coloma Martín](#), [María Teresa Sauret Guerrero](#), [Belén Calderón Roca](#), [Raúl Luque Ramírez](#), (Málaga: Universidad de Málaga, 2003), vol. 1, 207-223. En línea: https://www.academia.edu/20001780/El_artista_escen%C3%B3grafo_una_especialidad_no_reconocida_en_la_Edad_Moderna, p. 3. (consultado el 14 diciembre 2020).
- Hernández Araico, Susana, “Baccio del Bianco y sus anticipos escenográficos en pinturas florentinas”, en *Memoria de la palabra. Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Burgos-La Rioja (2002), 2 vols., ed. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, (Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2004), vol. II, 1019-1028.
- López García, David, *Lázaro Díaz del Valle y las Vidas de pintores de España* (Madrid: Fundación Universitaria, 2008).
- López Torrijos, Rosa, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro* (Madrid: Cátedra, 1985).
- Maestre, Rafael, “Calderón de la Barca-Baccio del Bianco: un binomio escénico”, *Revista de Historia Moderna* 11 (1992): 239-250.
- , “Baccio del Bianco: Aportaciones a la escena áurea española”, en *En torno al teatro del Siglo de Oro. Actas Jornadas IX-X* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1995), 53-69.
- Măgureanu, Ioana, “Baccio del Bianco and the cultural politics of the Medici court”, *REV. ROUM. HIST. ART, Série BEAUX-ARTS, TOME XLVIII, P. 13–26, BUCAREST, 2011*. Edición electrónica, http://www.istoriaartei.ro/resources/files/RRHA_2011-Art_02-I_Magureanu.pdf
- Massar, Phyllis Dearborn, “Scenes for a Calderón Play by Baccio delBianco” *Master Drawings* 15 (1977) 365-375.
- Matteoli, Anna, “Un contributo a Baccio del Bianco”, *Paradigma* 5 (1983): 73-78.

- Morales Marín, José Luis, “El capitán pintor Juan de Toledo”, *Goya* 134 (1976): 80-86.
- Peale, C. George, “Sobre la fecha y la escenografía de *Palmerín de Oliva*, del Doctor Juan Pérez de Montalbán”, *Criticón* 123 (2015), 167-191. En línea: <https://doi.org/10.4000/criticon.1571>
- Pérez Sánchez, Alfonso Emilio, *Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo* (Madrid: Museo del Prado, 1986).
- Pérez Sánchez, Alfonso E., “Los pintores escenógrafos en el Madrid del siglo XVII”, en *La escenografía del teatro barroco*, coord. Aurora Egido, (Salamanca: UIMP, 1989), 61-90.
- Pérez Sánchez, Alfonso E., *Pintura barroca en España (1600-1750)* (Madrid: Cátedra, 1992).
- “Herrera, Francisco de. *El Mozo*”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid: RAH, 2011), vol. XXVI, 82-84.
- , “Rizi de Guevara, Francisco”, en *Diccionario Biográfico Español*, (Madrid: RAH, 2013), vol. XLIII, 648-651.
- Puchau de Lecea, María del Mar, *Antonio de Solís y Rivadeneyra. Triunfos de Amor y Fortuna. Estudio y edición crítica*, con transcripción poético-musical de las piezas conservadas de Lola Josa y Mariano Lambea (Aula Música Poética), (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013), <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc001v8>
- Salort Pons, Salvador, *Velázquez en Italia* (Madrid: Fundación Arte Hispánico, 2002).
- Sánchez del Peral y López, Juan Ramón, “Antonio María Antonozzi, ingeniero de las comedias del Buen Retiro (1657-1662). Nuevos datos para la biografía de un inventor de `maravillosas apariencias””, *Archivo español de arte* LXXX/319 (2007): 261-273.
- Sánchez Regueira, Manuela, *Comedias de Antonio de Solís* (Madrid: CSIC, 1984).
- Sánchez Salcedo, Ana María, “Que no ha de ser obra de encantamiento sino invención de ingeniero”, en *Théâtre, Musique et Arts dans les Cours Européennes de la Renaissance et du Baroque. Actas du Congrès International*. Varsovia 23-28, sept. 1996, ed. K. Sabik, (Varsovia: Universidad de Varsovia, 1997), 309-319.
- Serralta, Frédéric, “Nueva Biografía de Antonio de Solís y Rivadeneyra”, *Criticón* 34 (1986): 51-157.

- Shergold, Norman D., *A History of the Spanish Stage from Medieval times until the end of the Seventeenth Century* (Oxford, Clarendon Press, 1967).
- Shergold, Norman D. y Varey, John E., “Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, XXIV, 69 (1955): 203-314.
- Trambaioli, Marcella. “La escritura en colaboración en *El pastor Fido* de Solís, Coello y Calderón”, en *Calderón y su escuela: variaciones e innovación de un modelo teatral. XV Coloquio Anglogermánico sobre Calderón (Wroclaw, 14-18 de julio de 2008)*, ed. Manfred Tietz y Gero Arnscheidt, en colaboración con Beata Baczynska (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2011), 493-521.
- Vidales del Castillo, Felipe, “El VII marqués del Carpio y las letras” (Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2016).

Recibido: 19 de enero de 2021
Aceptado: 26 de febrero de 2021

**DIPLOMAZIA INFORMALE E STRATEGIE DI RESILIENZA.
IL MATRIMONIO FRA CARLO EMANUELE II DI SAVOIA E
MADEMOISELLE DE VALOIS NELLE LETTERE DI MARGHERITA DI
LORENA, DUCHESSA D'ORLÉANS, A CRISTINA DI FRANCIA**

Elisabetta Lurgo
(Università Ca' Foscari Venezia)
elisabetta.lurgo@unive.it

RIASUNTO

Il presente articolo propone un'analisi della corrispondenza fra Margherita di Lorena, vedova di Gastone d'Orléans (1615-1672) e Cristina di Francia, vedova del duca Vittorio Amedeo I di Savoia, in occasione delle negoziazioni per le nozze tra la figlia di Margherita, Mademoiselle di Valois, e Carlo Emanuele II, duca di Savoia. L'obiettivo è quello di mostrare le opportunità offerte da una multicentrica società di corte a una principessa dallo statuto controverso, per sviluppare una forma di resilienza ed esercitare un'influenza informale sulle strategie matrimoniali di una dinastia regnante.

PAROLE CHIAVE: Storia della Francia in età moderna; Stati Sabaudi; Diplomazia informale; Studi sulle Corti; Corrispondenza.

**INFORMAL DIPLOMACY AND STRATEGIES OF RESILIENCE. THE
MARRIAGE BETWEEN CHARLES EMMANUEL II OF SAVOY AND
MADEMOISELLE DE VALOIS IN THE LETTERS BY MARGUERITE
OF LORRAINE, DUCHESS OF ORLÉANS, TO CHRISTINE DE
FRANCE**

ABSTRACT

This article means to analyze the correspondence between Margaret of Lorraine, widow of Gaston d'Orléans (1615-1672), and Christine of France, widow of Vittorio Amedeo I of Savoy, on the occasion of the marriage negotiations between the daughter of Margherita, Mademoiselle of Valois, and Carlo Emanuele II, Duke of Savoy. The aim is to show the opportunities that a multicentric court society offers to a Princess enjoying very high yet controversial status, to develop a strategy of resilience and to exercise an informal influence on matrimonial politics of a ruling dynasty.

KEY WORDS: Early Modern France; States of Savoy; Informal Diplomacy; Court Studies; Correspondences.

INTRODUZIONE

Il 4 marzo 1663, nella cappella del Louvre, il cardinale Antonio Barberini, grande elemosiniere di Luigi XIV, celebrava le nozze tra Francesca Maddalena d'Orléans, figlia di Gastone d'Orléans, fratello di Luigi XIII, e Carlo Emanuele II, duca di Savoia¹. Da parte sabauda, i negoziati ufficiali furono affidati all'abate Girolamo Amoretti, elemosiniere di Cristina di Francia, duchessa vedova di Savoia, e al marchese Ghiron Francesco Villa, ambasciatore straordinario a Parigi². Ma promotrici dell'alleanza furono in primo luogo le madri dei due giovani sposi: Cristina di Francia, detta Madama Reale, saldamente al governo dello Stato sabauda nonostante la maggiore età del figlio, e Margherita di Lorena, seconda moglie di Gastone³. Nei paragrafi seguenti, mi propongo di analizzare il ruolo svolto da quest'ultima nel corso delle trattative matrimoniali con la corte di Torino e i legami da essa intrecciati con Cristina in occasione delle nozze: a questo scopo, utilizzerò come fonte principale le lettere di Margherita a Cristina di Francia⁴.

La corrispondenza di Margherita di Lorena con Madama Reale può essere studiata attraverso tre chiavi di lettura. In primo luogo, le lettere di Margherita, che fino al progetto di matrimonio sabauda intrattiene con Cristina una corrispondenza puramente di cortesia, ci restituiscono l'immagine di una donna confrontata a un ambiente ostile, abitata dall'ossessione dell'intrigo, ma rivelano anche la

¹ Su Carlo Emanuele II (1634-1675) manca una monografia moderna. Cfr. Vittorio Castronovo in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Treccani, vol. 20, 1977, [CARLO EMANUELE II, duca di Savoia in "Dizionario Biografico" \(treccani.it\)](#); ancora utili i vecchi lavori di Gaudenzio Claretta, *Storia del regno di Carlo Emanuele II*, (Genova: 1877), e di Ercole Ricotti, *Storia della monarchia piemontese* (Firenze: Barbera, 1861-1869), vol. VI.

² Il contratto e le capitazioni matrimoniali si trovano a Torino, Archivio di Stato [AsTo], Matrimoni Real Casa, m. 30, fasc. 10-11. Sul marchese Villa (1617-1670), si veda Blythe A. Raviola in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 99, 2020, [VILLA, Ghiron Francesco in "Dizionario Biografico" \(treccani.it\)](#).

³ Su Cristina di Francia, duchessa di Savoia (1606-1663), cfr. Giuliano Ferretti, ed., *L'État, la cour et la ville. Le duché de Savoie au temps de Victor-Amédée Ier et de Christine de France, 1618-1663* (Paris: Classiques Garnier, 2018); "Christine de France et son siècle," *Revue Dix-septième siècle* 262 (2014); G. Ferretti, dir., *De Paris à Turin. Christine de France duchesse de Savoie* (Paris: L'Harmattan, 2014); Alain Becchia e Florine Vital-Durand, eds. *Édifier l'État: politique et culture en Savoie au temps de Christine de France* (Chambéry: USMB, 2014). Sulla posizione subalterna di Carlo Emanuele rispetto alla madre, cfr. Kristine Kolrud, "The Prolonged Minority of Charles Emmanuel II", in *Sabaudian Studies. Political Culture, Dynasty and Territory, 1400-1700*, ed. Mathew Vester, (Truman State University Press, 2013), 191-209.

⁴ AsTo, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere Principi forestieri, m. 39.

consapevolezza con cui la principessa utilizza il poco margine di manovra concesso, sfruttando le reti di solidarietà e di rivalità su cui si basa il sistema-corte. Nonostante la crescente professionalizzazione degli ambasciatori, infatti, la diplomazia di età moderna rimane a lungo un linguaggio sociale declinato nell'ambito della cosiddetta «società dei principi»⁵: esso si basa non soltanto sulle rappresentazioni rituali del potere, ma anche sui sistemi clientelari che agiscono, in modo spesso informale, sulle pratiche di governo⁶. In questa prospettiva, la recente storiografia ha rivolto una crescente attenzione al ruolo delle donne, in una società di corte il cui fulcro è un potere dinastico ancorato nella «famiglia», intesa come rete di legami personali⁷. In ambito statunitense, si è proposto di ricorrere alla nozione di *soft power*, per studiare l'influenza esercitata dalle donne nelle corti europee di età moderna⁸. Tuttavia, l'utilizzo di tale categoria concettuale sottintende l'esistenza di un potere «al femminile», con caratteri propri, prevalentemente relegato alla sfera privata e subordinato, dunque, a un potere più propriamente maschile, istituzionalmente e ritualmente legittimato. Per uscire da

⁵ Secondo la fortunata espressione di L. Bély, *La société des princes, XVI^e-XVIII^e siècle*, Paris, Fayard, 1999.

⁶ Cfr. Jean-Louis Fournel e Matteo Residori, eds. *Ambassades et ambassadeurs en Europe (XV^e-XVII^e siècles)* (Genève: Droz, 2020); Stefano Andretta, Lucien Bély e Geraud Poumarède, dir., *Esperienza e diplomazia. Saperi, pratiche culturali e azione diplomatica nell'Età moderna (secc. XV-XVIII)* (Roma: Viella, 2020); Indravati Felicité, dir., *L'identité du diplomate (Moyen Âge-XIX^e siècle). Métier ou noble loisir?* (Paris: Garnier, 2020); Dejanirah Couto e Stéphane Péguinot, dir., *Les langues de la négociation. Approches historiques* (Rennes: PUR, 2017); Tracey A. Sowerby e Jan Hennings, eds., *Practices of Diplomacy in the Early Modern World* (Routledge, 2017); Stefano Andretta, Stéphane Peguinot e Marie-Karine Schaub, eds., *Paroles de négociateurs. L'entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Âge à la fin du XIX^e siècle* (Roma: École Française, 2010.) Sulle pratiche diplomatiche nello Stato sabauda del Seicento, cfr. Pierpaolo Merlin, *La croce e il giglio. Il ducato di Savoia e la Francia tra XVI e XVII secolo* (Roma: Carocci, 2018); Alessandro Celi e Mathew Vester, eds., *Tra Francia e Spagna. Reti diplomatiche, territori e culture nei domini sabaudi fra Tre e Settecento* (Roma: Carocci, 2017); Andrea Pennini, "Con la massima diligenza possibile". *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015); Toby Osborne, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy: Political Culture and the Thirty Years War* (Cambridge: CUP, 2000); Christopher Storrs, "Savoyard Diplomacy in the Eighteenth Century (1684-1798)" in *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800* (Cambridge: CUP, 2000), 210-53; Idem, *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720* (Cambridge: CUP, 1999).

⁷ Cfr. Jeroen Duindam, "The Court as a Meeting Point: Cohesion, Competition, Control", in *Prince, Pen and Sword: Eurasian Perspectives*, ed. Maaïke van Berkel e Jeroen Duindam (Leiden-Boston: Brill, 2018), 32-128; Rubén Gonzalez Cuerva e Alexander Koller, dir., *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, (Brill, 2017); Jeroen Duindam, "Pre-modern Power Elites: Princes, Courts, Intermediaries" in *The Palgrave Handbook of Political Elites* (Palgrave, 2017), 161-179; Nadine Akkerman e Birgit Houben, eds., *The Politics of Female Households: Ladies-in-waiting across Early Modern Europe* (Leiden, Brill, 2014); Dena Goodman, "Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime," *History and Theory* 31 (1992): 1-20.

⁸ Anne Twomey, "The Exercise of Soft Power by Female Monarchs in the United Kingdom," *Royal Studies Journal* 7 (2020): 31-48; Frank Muller e Heidi Mehrkens, eds. *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe* (Palgrave, 2016). Joseph S. Nye, "Public Diplomacy and Soft Power," *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 616 (2008): 94-109, ha definito il *soft power* come «the ability to affect others to obtain the outcomes one wants through attraction rather than coercion or payment» (ibid., 94).

un'impasse che finisce per riprodurre stereotipi di genere nel momento stesso in cui propone di superarli, il concetto di *network* può rivelarsi, invece, decisivo: erano le reti di relazioni, infatti, a consentire agli individui di costruirsi ambiti di influenza informale, aldilà dei ruoli istituzionali, creando uno spazio «polifonico» di contrattazione del potere, che coinvolge tanto figure maschili quanto femminili⁹.

In secondo luogo, le lettere di Margherita di Lorena a Cristina di Francia gettano luce su quel reticolo di agenti informali e di vere e proprie spie, sparsi nelle corti europee, che costituiscono una vera e propria miniera di informazioni per principi e ministri¹⁰. Infine, esse possono essere lette in un'altra prospettiva: vale a dire, come una strategia di resilienza elaborata da chi, pur occupando un rango teoricamente molto elevato, vive in realtà una condizione di marginalità all'interno della gerarchia di corte¹¹. Da un lato, infatti, Margherita cerca di esercitare un'influenza per così dire occulta sulla strategia matrimoniale di due dinastie regnanti, quella francese e quella sabauda; dall'altro lato, la principessa tenta di compensare un'effettiva marginalità elaborando un linguaggio «resiliente», attraverso l'uso ridondante del registro affettivo, ben aldilà delle convenzioni retoriche imposte dagli scambi epistolari¹².

Per comprendere la condotta di Margherita in appoggio all'alleanza con il duca di Savoia e il suo approccio verso Cristina di Francia e Carlo Emanuele, occorre ricordare il suo status peculiare all'interno della famiglia reale. Figlia di Francesco di Lorena, conte di Vaudémont, la principessa aveva sposato il duca d'Orléans, allora erede presuntivo al trono di Francia, nel 1632. La cerimonia si era tenuta segretamente a Nancy, con l'avallo del fratello di Margherita, Carlo IV, duca di Lorena, ma senza chiedere il preventivo consenso di Luigi XIII: per questo motivo, la validità del

⁹ Cfr. *Réseaux de femmes, femmes en réseaux (XVI^e-XVIII^e siècles)* (Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 2018); Marcella Aglietti e José A. López Anguita, eds., *Élites internazionali e reti di potere* (Pisa: Pisa University Press, 2016), in particolare il contributo, di Elena Riva, "La crisi dinastica e le reti di potere cortigiane nei dispacci degli ambasciatori sabaudi a Madrid. Alcune linee di lettura", 199-213; Diana Carrió-Invernizzi, "A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era," *The International History Review* 36 (2014): 603-618; Anna Blum, *La diplomatie de la France en Italie du Nord au temps de Richelieu et de Mazarin* (Paris: Garnier, 2014), 449-485; Elena Riva, "Women, Power and Culture in the European Transition between the XVIIth and the XVIIIth century", in *The Transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and Case Studies*, ed. Antonio Álvarez-Ossorio, Cinzia Cremonini e Elena Riva (Milano: Franco Angeli, 2016), 62-70.

¹⁰ Cfr. Lucien Bély, *Les Secrets de Louis XIV. Mystères d'État et pouvoir absolu* (Paris: Tallandier, 2015); Alain Hugon, *Au service du Roi Catholique. Honorables ambassadeurs et divins espions* (Madrid: Casa de Velázquez, 2004); Lucien Bély, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV* (Paris: Fayard, 1990).

¹¹ Sull'uso della categoria storiografica di resilienza nelle scienze sociali, cfr. Nicolas Marquis, "La résilience comme attitude face au malheur", *SociologieS, Théories et recherches* (2018), <http://journals.openedition.org/sociologies/6633> (consultato il 3/02/2021). Un workshop dal titolo *Femminili resilienze: storie, scritture e percorsi di ricerca tra XVI e XX secolo* è stato organizzato a novembre 2020 dal Dipartimento di Storia Moderna e Contemporanea dell'Università Cattolica del Sacro Cuore a Milano.

¹² Cfr. Benedetta Craveri, *L'âge de la conversation* (Paris: Gallimard, 2002); Mathilde Bombart e Éric Méchouan, eds., *Politiques de l'épistolaire au XVII^e siècle. Autour du Recueil Faret* (Paris: Garnier, 2019); Giora Sternberg, "Epistolary Ceremony: Corresponding Status at the Time of Louis XIV", *Past and Present* 204 (2009): 33-88.

matrimonio fu oggetto di violenti conflitti e di un serrato dibattito giuridico¹³. La duchessa d'Orléans, costretta a separarsi dal marito, rimase confinata a Bruxelles fino al 1643, quando il re di Francia, ormai morente, le permise di raggiungere Gastone a Parigi. Nonostante una seconda benedizione nuziale, impartita a Meudon il 26 maggio dello stesso anno, Margherita visse sempre ai margini della famiglia reale, considerata, di fatto, come una parente indesiderabile dal nuovo re, dalla reggente Anna d'Austria e soprattutto dalla figliastra, Anna-Maria Luisa d'Orléans, figlia di primo letto di Gastone¹⁴. La precarietà della sua situazione si acui dopo il coinvolgimento del marito nei sollevamenti della Fronda, che costrinse il duca d'Orléans a ritirarsi a Blois, in una sorta di esilio volontario. Peraltro, le vicissitudini di Carlo IV, per lunghi anni prigioniero della Spagna, e le relazioni conflittuali tra la Francia e la Lorena resero ancora più delicata la posizione di Margherita alla corte di Luigi XIV¹⁵. L'insofferenza verso la propria condizione è evidente nella lettera che la principessa indirizza a Carlo Emanuele II, dopo che Luigi XIII ha finalmente acconsentito ad accoglierla a Parigi:

Après avoir éprouvé toutes les injustices que les ministres de France se pouvoient imaginer pour prendre leurs avantages dans la rupture de mon mariage et la désunion de la maison du Roi Monseigneur, la bonté divine a fait paroistre la vanité de leurs desseins et rendu la justice à la sincérité de mes actions [...] Leur décadence a donc ouvert les yeux de Sa Majesté dans la reconnaissance des artifices dont ils se sont servis pour arrester le cours de ses bonnes et royales inclinations. Il me promet maintenant autant de part en ses bonnes grâces qu'ils se sont efforcés de m'en éloigner¹⁶.

Si badi che la debole posizione della duchessa d'Orléans, la cui legittimità è teoricamente incontestabile ma di fatto controversa, è esplicitamente riconosciuta sul piano delle relazioni diplomatiche con la corte sabauda. Quando gli ambasciatori di Vittorio Amedeo II dovranno negoziare il matrimonio di quest'ultimo con Anna Maria d'Orléans, secondogenita di Filippo d'Orléans, fratello di Luigi XIV, Vittorio Amedeo raccomanderà loro di non regolarsi sull'esempio di quanto si è seguito al momento del primo matrimonio di Carlo Emanuele. Non soltanto, egli scrive, Anna Maria è sorella della regina di Spagna e nipote di Luigi XIV – mentre, all'epoca delle nozze, Francesca

¹³ Su Margherita di Lorena (1615-1672) mancano studi specifici: un'eccezione è il vecchio ma utile articolo di Lucien de Warren, "Marguerite de Lorraine, duchesse d'Orléans", *Bulletin de la Société Philomatique Vosgienne* (1882-1883): 137-175. Sulla *maison* della duchessa, cfr. Jonathan Spangler, "Bridging the Gaps: The Household Account Books of Marguerite de Lorraine, Duchesse d'Orléans", *Annales de l'Est* 2 (2017): 69-86. Su Gastone d'Orléans (1608-1660), cfr. Jean-Marie Constant, *Gaston d'Orléans, prince de la liberté* (Paris: Perrin, 2013); Pierre Gatulle, *Gaston d'Orléans, entre mécénat et impatience du pouvoir* (Seysssel: Champ Vallon, 2012).

¹⁴ Secondo Anna-Maria Luisa d'Orléans, Anna d'Austria giudica molto severamente Margherita di Lorena: «Sa personne, son humeur et ses manières me sont odieuses» (*Mémoires de Mademoiselle de Montpensier*, ed. Adolphe Chéruel, Paris, Charpentier, 1858-1859, vol. 3, 371). Quanto ai rapporti fra Anna-Maria Luisa e Margherita, il celebre memorialista Saint-Simon non ha dubbi: «Elles se haïssaient parfaitement» (*Mémoires*, ed. Arthur de Boislisle, Paris, Hachette, 1879-1931, t. 24: 29).

¹⁵ Cfr. Anne Motta, *Noblesse et pouvoir princier dans la Lorraine ducal, 1624-1737* (Paris: Garnier, 2016).

¹⁶ AsTo, Lettere Principi forestieri, m. 39: Margherita a Carlo Emanuele, 10 maggio 1643.

Maddalena era solo la cugina del sovrano¹⁷; se non è concepibile, precisa Vittorio Amedeo, mettere sullo stesso piano Filippo d'Orléans e Margherita di Lorena, la stessa Elisabetta Carlotta di Baviera, seconda moglie di Filippo, non può essere trattata alla stregua della moglie di Gastone, «per la troppa differenza di condizione»¹⁸.

1.

Cristina di Francia, vedova di Vittorio Amedeo I e reggente per il figlio a partire dal 1638, ha saldamente mantenuto il ducato sabauda nell'orbita francese, nonostante la guerra che l'ha opposta ai cognati, il principe Tommaso di Savoia-Carignano e il cardinale Maurizio¹⁹. Dopo la liberazione della Cittadella di Torino da parte delle truppe francesi, che l'avevano occupata durante la guerra civile, nel febbraio 1657, Cristina accelera i negoziati in vista di una doppia alleanza matrimoniale con la Francia²⁰.

Nell'autunno 1658, al termine di una lunga trattativa con il cardinale Mazzarino, Madama Reale si prepara a incontrare a Lione il nipote Luigi XIV, per proporgli in moglie sua figlia, Margherita Violante di Savoia²¹. Nel contempo, la duchessa, incoraggiata dal cardinale, intende negoziare l'unione fra Carlo Emanuele e Mademoiselle d'Orléans, Margherita Luisa, figlia primogenita di Gastone d'Orléans e di Margherita di Lorena. Il conte Alessandro Gerardo Scaglia di Verrua, colonnello della cavalleria del duca di Savoia, è quindi inviato al castello di Blois, dove vive Gastone d'Orléans, per osservare la principessa, «en ce qui regarde sa hauteur, sa taille, son port, sa façon et ses autres qualités tant du corps que de l'esprit²²».

¹⁷ La prima figlia di Filippo d'Orléans, Maria Luisa, ha sposato nel 1679 Carlo II di Spagna.

¹⁸ AsTo, Matrimoni, m. 36: istruzione di Vittorio Amedeo II al conte Ferrero, 1684.

¹⁹ Giuliano Ferretti, dir., *Les États de Savoie, du duché à l'Unité d'Italie (1416-1861)* (Paris: Garnier, 2020), 261-283; Lucien Bély, "Le Piémont-Savoie au coeur des conflits européens", in Ferretti, *L'État, la cour et la ville*, 93-121; Blum, *La diplomatie de la France*, 97-135.

²⁰ Cfr. Daniel Grange, "Le duché de Savoie face à l'hégémonie française au XVII^e siècle: un État sous haute surveillance (1631-1690)", in *La Savoie et ses voisins dans l'histoire de l'Europe* (Annecy: Académies Florimontane et Salésienne, 2010), 129-142; Lucien Bély, "Christine de France, duchesse de Savoie, et la politique française au temps de Mazarin", e Pierpaolo Merlin, "Vassal de la France ou État de Souverain? Le duché de Savoie et les traités de Westphalie (1641-1648)", *Revue Dix-Septième Siècle* 262 (2014): 21-29, 31-42. Qualche anno prima, Cristina di Francia aveva progettato un matrimonio fra Carlo Emanuele e Caterina di Braganza, infanta del Portogallo: AsTo, Matrimoni, m. 30, fasc. 1, Istruzione di Madama Reale a un padre francescano inviato segretamente a Lisbona, dicembre 1653. Si era anche parlato di Enrichetta Anna Stuart, sorella di Carlo II d'Inghilterra, ma il duca si era opposto a un'alleanza con il sovrano, allora in esilio: Lettere Ministri, Francia, m. 72, Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 15 aprile 1661.

²¹ Sul fallito progetto di matrimonio fra Luigi XIV e Margherita Violante, cfr. Michel Bougain, "La comédie de Lyon: relecture d'un mythe historique", *Revue Dixseptième Siècle* 274 (2017): 129-59; Daniel Serré, "Mazarin et la Comédie de Lyon: au-delà de la légende", *Ibidem* 231 (2006): 327-340.

²² Matrimoni, m. 30, fasc. 3: istruzione di Madama Reale al conte di Verrua, 13 febbraio 1658. Nelle sue memorie, Anna-Maria Luisa evoca rapidamente la visita del conte: *Mémoires de Mademoiselle*, vol. 3, 216, 229-31.

L'idea di un matrimonio fra Margherita Luisa e Carlo Emanuele si inserisce nel contesto della tradizionale rivalità fra la dinastia sabauda e quella dei Medici, che contendono ai duchi di Savoia la precedenza cerimoniale nelle corti europee: ad aspirare alla mano di Mademoiselle d'Orléans è infatti anche Cosimo de' Medici, erede del granduca Ferdinando II²³. In realtà, però, Cristina di Francia aveva pensato in prima istanza ad Anna-Maria Luisa d'Orléans, la celebre Grande Mademoiselle, figlia di Gastone e della sua prima moglie Maria di Borbone, duchessa di Montpensier. Anna-Maria Luisa, che è stata l'anima della Fronda contro Mazzarino, è la più ricca ereditiera di Francia, grazie all'immensa fortuna legatale da sua madre²⁴. Ma i rapporti fra Anna-Maria Luisa e Luigi XIV sono difficili; inoltre, il temperamento orgoglioso e collerico della principessa non la rende certo una nuora ideale per Cristina, poco incline a fare spazio a una personalità ingombrante, che non tarderebbe a creare tensioni. Del resto, l'incontro fra Carlo Emanuele e Anna-Maria d'Orléans a Lione è un fallimento: i due principi non sembrano manifestare il minimo interesse reciproco²⁵. In compenso, il duca di Savoia si mostra attratto da Maria-Giovanna Battista di Savoia-Nemours, figlia di Isabella di Bourbon-Vendôme, vedova di Carlo Amedeo di Savoia-Nemours, duca del Genevois²⁶. Un fidanzamento del duca di Savoia con Maria-Giovanna Battista è tuttavia scartato, per ragioni diverse, sia da Madama Reale che da Mazzarino. Se quest'ultimo, infatti, auspica per la principessa un matrimonio francese, che consentirebbe a Luigi XIV di mantenere un maggiore controllo sul suo immenso patrimonio, distribuito tra la Francia e la Savoia, Cristina teme probabilmente che Maria-Giovanna Battista acquisisca un'eccessiva influenza sul figlio, trasformandosi in una scomoda rivale²⁷.

²³ Cfr. Toby Osborne, "The surrogate war between the Savoys and the Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy", *The International History Review* 29 (2007): 1-21; Franco Angiolini, "Medici e Savoia: contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna", in *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, eds. Paola Bianchi e Andrea Merlotti (Torino: Zamorani, 2006), 435-80.

²⁴ Su Anna-Maria Luisa d'Orléans (1627-1693), cfr. Vincent Pitts, *La Grande Mademoiselle at the court of France: 1627-1693* (London: The Johns Hopkins University Press, 2000). Sulla sua partecipazione alla Fronda, cfr. Sophie Vergnes, *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)* (Seyssel: Champ Vallon, 2013); sul suo patrimonio, cfr. Bernard Allorent, *La fortune de la Grande Mademoiselle* (Paris: Champion, 2019).

²⁵ L'incontro con Carlo Emanuele è raccontato dalla Grande Mademoiselle: *Mémoires*, vol. 3, 313-315.

²⁶ Sulla famiglia dei Savoia-Nemours, cfr. Mathew Vester, *Jacques de Savoie-Nemours. L'apanage du Genevois au cœur de la puissance dynastique savoyarde au XVI^e siècle* (Genève: Droz, 2008).

²⁷ Cfr. Gérard Poumarède, "Mazarin marieur de l'Europe. Stratégies familiales, enjeux dynastiques et géopolitique au milieu du XVII^e siècle", *Revue Dix-Septième Siècle* 243 (2009): 201-218. Su Maria-Giovanna Battista di Savoia Nemours, che sposerà Carlo Emanuele nel 1665, cfr. Blythe A. Raviola e Clelia Arnaldi, eds., *Maria-Giovanna Battista di Savoia-Nemours* (Torino: Allemandi, 2017); Robert Oresko, "Princesses in Power and European Dynasticism: Marie-Christine of France and Navarre and Maria Giovanna Battista of Savoy-Genevois-Nemours", in *In assenza del Re. Le Reggenti nei secoli XVI-XVII (Piemonte ed Europa)*, ed. Franca Varallo (Firenze: Olschki, 2008), 393-434; Idem, "Maria-Giovanna Battista of Savoy-Nemours (1664-1724): daughter, consort and regent of Savoy", in *Queenship in Europe 1660-1815*, dir. Clarissa Campbell-Orr (Cambridge: CUP, 2004), 16-55.

Dopo la morte di Gastone d'Orléans, nel febbraio 1660, e la conclusione del matrimonio fra Luigi XIV e l'infanta Maria Teresa, Ferdinando II de' Medici accelera le negoziazioni per le nozze fra Cosimo e Mademoiselle d'Orléans; grazie all'appoggio determinante della curia romana, il contratto di nozze è firmato nell'aprile 1661²⁸. L'accordo rappresenta senza dubbio un insuccesso diplomatico per Cristina e per il duca di Savoia, uscito sconfitto anche dalla competizione per la mano di Eleonora di Gonzaga-Nevers, vedova dell'imperatore Ferdinando III²⁹. Madama Reale si volge dunque verso la terzogenita di Gastone e Margherita, la quattordicenne Mademoiselle di Valois.

Sia Gastone che Margherita avevano rifiutato di partecipare al fallimentare incontro di Lione, giustificandosi con un'indisposizione che impediva loro di viaggiare: ma è probabile che la duchessa volesse soprattutto evitare le prevedibili controversie di precedenza con Cristina³⁰. Secondo Anna-Maria Luisa d'Orléans, Madama Reale non aveva apprezzato l'assenza di Margherita, giudicandola «fort ridicule»³¹. In ogni caso, nel giugno 1661, Cristina ordina al marchese Ghiron Villa di recarsi al palazzo del Luxembourg, dove vive la duchessa vedova: il re le ha infatti impedito di ritirarsi presso il monastero parigino delle benedettine del Santo Sacramento, fondato dalla nobildonna lorenese Caterina di Bar³². Ghiron Villa può osservare le due principesse rimaste nubili, Mademoiselle di Valois e Mademoiselle d'Alençon, Elisabetta Margherita d'Orléans, per la quale si prospetta un'unione con il principe ereditario di Danimarca³³. Egli rileva che Mademoiselle di Valois «ha volto assai bello e la pelle di bellissimo colore, e non vi è nessuna marca né rossore, e mi pare abbia buona grazia nel parlare»³⁴. L'estate seguente, Margherita permette a un paggio della marchesa Camilla Bevilacqua, moglie di Ghiron Villa, di introdursi nella camera delle due principesse per osservarle mentre si truccano³⁵. I rapporti inviati a Madama Reale e a Carlo Emanuele sono decisamente favorevoli a Mademoiselle di Valois, sebbene la marchesa la trovi «alquanto languidetta» e di salute cagionevole³⁶.

2.

Ancor prima che si aprano ufficialmente le trattative, Margherita di Lorena e gli inviati sabaudi si scontrano con l'ostilità della Grande Mademoiselle. Quest'ultima, infatti, si oppone all'idea che le figlie di secondo letto di Gastone trovino marito prima

²⁸ Su Margherita Luisa d'Orléans (1645-1721), cfr. Vincenzo Lagioia, *La verità delle cose. Margherita Luisa d'Orléans: donna e sovrana d'ancien régime* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2015).

²⁹ Matrimoni, m. 30, fasc. 4: *Istruzione del duca Carlo Emanuele II a Gio. Pietro Quaglino*, maggio 1660.

³⁰ Lettere Principi forestieri, m. 39: Margherita a Madama Reale, 29 novembre 1658.

³¹ *Mémoires de Mademoiselle*, vol. 3, 317.

³² Cfr. Daniel O. Hurel, "L'itinéraire de Catherine de Bar (1614-1698) et l'oeuvre de René Taveneaux", in *Dorsale catholique, Jansénisme, Dévotions: XVI^e-XVIII^e siècles, Mythe, réalité, actualité historiographique* (Paris: Riveneuve, 2014), 291-302.

³³ Elisabetta Margherita d'Orléans (1646-1696) sposerà Luigi Giuseppe di Lorena, duca di Guisa.

³⁴ Lettere Ministri, Francia, m. 72: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 18 giugno 1661.

³⁵ Ibidem, m. 73: la marchesa Villa a Madama Reale, 24 giugno 1662.

³⁶ Ibidem, 10 ottobre 1662.

di lei³⁷. Ghiron Villa vi accenna in una lettera a Madama Reale dell'agosto 1661, ma è soprattutto Margherita a inquietarsi degli intrighi della figliastra. Anna-Maria Luisa, spiega Margherita alla marchesa Bevilacqua, è stata immediatamente informata delle trattative confidenziali per il matrimonio di Mademoiselle di Valois: ella ha inviato a Luigi XIV una lettera piena di recriminazioni, «in cui rendeva grazie al Re della cura che si prendeva di maritare le sue sorelle cadette, e particolarmente Mademoiselle di Valois, sperando che Sua Maestà avrebbe poi anche la bontà di applicarsi per provvedere a lei»³⁸.

Per evitare che la cugina crei scompiglio a corte, il re le impone di ritirarsi, fino a nuovo ordine, nelle sue terre di Saint-Fargeau. Tuttavia, malgrado la semi-disgrazia, la Grande Mademoiselle può contare su numerosi alleati. Nelle lettere di Margherita di Lorena e in quelle degli agenti di Madama Reale vediamo effettivamente delinearsi una «cabala», che osteggia in tutti i modi il matrimonio sabauda. Al centro vi è Anna-Maria Luisa, che Margherita designa con una perifrasi: «la personne qu'on a éloignée de la cour»³⁹. Vi fanno parte, in primo luogo, Enrichetta Anna Stuart, moglie di Filippo d'Orléans, il principe Luigi di Borbone-Condé e suo figlio, il duca d'Enghien, il quale, secondo Margherita, aspira alla mano di Mademoiselle di Valois. Filippo d'Orléans è anch'egli individuato come elemento ostile, sebbene in subordine alla moglie⁴⁰. Margherita colloca fra i propri nemici anche Mademoiselle de La Vallière, la giovane favorita di Luigi XIV, sobillata dal patrigno, Jacques de Courtavel marchese di Saint Remi, primo *maître d'hôtel* di Gastone: Margherita ha infatti provocato l'ira del marchese, ostacolando la passione del duca di Lorena per sua figlia, Caterina de Courtavel⁴¹.

La condotta della Grande Mademoiselle appare in effetti estremamente ambigua. Da un lato, la principessa rifiuta ostinatamente tutti i partiti che le vengono proposti, in ultimo il re del Portogallo, Alfonso VI; dall'altro, ella insiste presso il re affinché le trovi un marito adatto, lamentandosi che il sovrano abbia troppo a cuore la sorte delle sorellastre. Anna-Maria Luisa riempie le sue lettere a Madama Reale di ardenti protestazioni di amicizia. Al fine di controbattere a chi, come Anna d'Austria, la accusa di non mostrare abbastanza rispetto per Cristina⁴², la principessa si appella a Madame de Choisy, vedova del cancelliere di Gastone d'Orléans e madre del celebre memorialista. La *chancelière d'Orléans*, come si firma nelle sue lettere a Cristina, è una

³⁷ Nel 1659, Madama Reale aveva accusato la Grande Mademoiselle di spargere calunnie sul fisico infelice di Mademoiselle d'Orléans. Anna-Maria Luisa aveva contestato vigorosamente le accuse, scrivendo una lettera «la plus fière que l'on se puisse imaginer» a Cristina e inviando a Torino un suo gentiluomo. *Mémoires de Mademoiselle*, vol. 3, 392-395.

³⁸ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 20 ottobre 1662.

³⁹ Lettere Principi forestieri, m. 39: Margherita a Madama Reale, 11 gennaio 1663. Il termine «cabala», per designare gli alleati di Mademoiselle di Montpensier, è utilizzato sia da Margherita sia da Ghiron Villa.

⁴⁰ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 8 novembre 1662.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Sui frequenti rimproveri di Anna d'Austria per lo scarso rispetto dimostrato verso Cristina e la condotta ambigua nei confronti di Carlo Emanuele, si veda la corrispondenza della Grande Mademoiselle con Madama Reale: Lettere principi forestieri, m. 30, in particolare le lettere del 3, 17 e 24 settembre 1660.

confidente di Margherita e svolge una vera e propria attività di spionaggio per Madama Reale, grazie a una rete di informatori distribuiti fra Parigi, Lisbona e Nancy⁴³. Anna-Maria Luisa la prega di intervenire in suo favore presso Cristina⁴⁴; nel contempo, tuttavia, la principessa avverte Luisa Cristina di Savoia, figlia primogenita di Cristina, affinché metta in guardia Madama Reale dagli intrighi di Madame de Choisy⁴⁵. A sua volta, quest'ultima denuncia a Cristina la malafede della Grande Mademoiselle, che rimprovera il re di non curarsi dei suoi interessi matrimoniali, ma nello stesso tempo crea ogni sorta di difficoltà ai possibili pretendenti, cercando inoltre di impedire alle sorellastre di convolare a nozze⁴⁶.

Margherita di Lorena dispone di un'altra alleata per convincere Carlo Emanuele a sposare Mademoiselle di Valois: si tratta della nobildonna bretone Jeanne-Marie di Trécesson, marchesa di Cavour, favorita del duca di Savoia, da cui ha già avuto due figli. Jeanne-Marie è giunta alla corte di Torino nel luglio 1658, come figlia d'onore di Madama Reale, grazie alla protezione del sovrintendente delle Finanze di Luigi XIV, il celebre Nicolas Fouquet, e del conte Anne de Brûlon, già *introduceur des ambassadeurs* del re di Francia; ella è, inoltre, nipote di Suzanne de Bruc du Plessis-Bellière, grande

⁴³ AsTo, Lettere di particolari, C, m. 80, *Choisy de Caen*, 1659-1663. Sull'amicizia fra Madame de Choisy e Margherita di Lorena, cfr. Lettere Ministri, Francia, m. 73, Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 1° dicembre 1662.

⁴⁴ Lettere Ministri, Francia, m. 73: il senatore Pietro Carroccio a Carlo Emanuele, 10 ottobre 1662.

⁴⁵ Lettere Principi forestieri, m. 30, la Grande Mademoiselle a Luisa Cristina di Savoia, 17 settembre 1660: «J'ai appris que M.me de Choisy, femme du chancelier de Monsieur mon père, écrit tous les ordinaires à S.A.R. et qu'elle s'est vantée d'en avoir des lettres, par lesquelles S.A.R. lui parle de moi dans les termes le plus désobligeantes du monde, sans me nommer. J'ai écrit à Madame Royale; je vous conjure, au nom de Dieu, de découvrir ce qu'il en est et d'en parler à Madame Royale, et même si M. votre frère voudrait en parler à Madame Royale et que vous deux ensemble voudraient prendre mes intérêts auprès d'elle pour effacer cette impertinence, je vous en aurais beaucoup d'obligation, rien au monde ne m'étant plus cher que l'honneur de ses grâces. [...] Elle est très mal auprès de la Reine mère, ayant été chassée pendant la maladie du Roi pour des critiques qu'elle fit contre la Reine mère et M. le Cardinal [...] Enfin, c'est une intrigante, une brouillonne qui n'a jamais fait que du mal à tout le monde et qui, ne se contentant pas d'en faire en France, veut en procurer et à Madame Royale et à M. votre frère, et par conséquence à tout le Piémont».

⁴⁶ Lettere di particolari, C, m 80, *Choisy de Caen*, s. d. [1662]: «Mademoiselle envoya son premier écuyer à la Reine mère, pour la supplier de savoir du Roi s'il lui serait agréable qu'elle s'épousât l'Archiduc [Leopoldo Guglielmo d'Austria, fratello dell'imperatore Ferdinando III]. Le Roi dit qu'il lui serait très agréable. Ensuite, cet ambassadeur n'étant pas du calibre dont on les fait d'ordinaire, l'on a écrit à Mademoiselle que les courtisans avoient un peu grondé son choix: ce qui l'a fait résoudre d'écrire ici qu'il avoit parlé sans procuration et qu'elle n'en vouloit point, si le Roi d'Espagne ne lui donnoit pas les Pays Bas à gouverner. Vous jugerez ce que le Roi d'Espagne en dira».

amica di Fouquet⁴⁷. Cristina l'ha presa sotto la propria ala, incoraggiando discretamente la sua relazione con Carlo Emanuele⁴⁸.

Durante i negoziati per il matrimonio fra Luigi XIV e Margherita Violante, Madama Reale si è servita di Mademoiselle di Trécesson per tenersi segretamente in contatto con Fouquet, fervente sostenitore del matrimonio sabauda contro Mazzarino, favorevole invece all'unione con l'infanta Maria Teresa⁴⁹. Jeanne-Marie ambiva a diventare figlia d'onore di Margherita Violante, una volta che quest'ultima avesse cinto la corona di Francia⁵⁰. Dopo il fallimento delle trattative, la giovane è rimasta a Torino, dove Cristina ha combinato il suo matrimonio con Maurizio-Pompilio Benso, marchese di Cavour⁵¹. Madama Reale ha continuato a incoraggiare la relazione fra suo figlio e Jeanne Marie, della quale si serve per comunicare confidenzialmente con Fouquet⁵². Commentando con quest'ultimo i progetti riguardanti Mademoiselle di Valois e il duca di Savoia, Jeanne-Marie rileva che, non appena Anna-Maria Luisa

⁴⁷ AsTo, Lettere di Particolari, B, m. 125: il conte di Brûlon a Madama Reale, 21 giugno 1658. Jeanne-Marie (1634-1677) è figlia di Paul Carné, visconte di Trécesson, e di Jeanne de Bruc, sorella di Suzanne du Plessis-Bellière. La sola biografia di Jeanne-Marie è quella di Giorgio Peyron, *Jeanne-Marie de Trécesson, marchesa di Cavour* (Savigliano: L'Artistica Savigliano, 1990). Le informazioni che seguono si ricavano dalle lettere di Jeanne-Marie a Nicolas Fouquet, segnalate da A. Chéruef, *Mémoires sur la vie publique et privée de Fouquet* (Paris: Charpentier, 1862), vol. 2, 485-486. Le lettere, recuperate nella cassetta di Fouquet al momento del suo arresto, si trovano a Parigi, Bibliothèque Nationale [BNF], Manuscrits, Baluze 149, vol. 1, f. 54; 150, vol. 2, f. 202-204, 211-213, 245-249, 254-256, 280-284, 313-319, 332-333. Tutte le persone menzionate sono indicate con pseudonimi; Jeanne-Marie parla di se stessa e di Fouquet alla terza persona, usando gli pseudonimi di *Mademoiselle de Bellairt* e *Monsieur le Baron*; le lettere portano spesso la data topica fittizia di *Caen*. Un'attenta lettura consente di identificare con sufficiente sicurezza quasi tutti i personaggi citati.

⁴⁸ BNF, Baluze 150, vol. 2, f. 249v.-250r., Mademoiselle di Trécesson a Fouquet, 25 ottobre 1658: «Je vous dirai qu'il ne se passe rien entre Mlle de Bellairt [*Jeanne-Marie*] et M. du Clos [*Carlo Emanuele*] qui soit désavantageux ni pour vous ni pour elle: elle a trouvé le moyen de s'en faire craindre et de s'en faire estimer malgré lui. Elle a toujours pris en raillant ce qu'il lui a dit de plus sérieux, il lui parle tout autant qu'il le peut, par l'ordre de M.me Aubert [*Madama Reale*], qui est bien aise que cette demoiselle ait quelque crédit auprès de lui [...] M.me Aubert lui a donné depuis peu des boucles de diamants; j'ai su depuis huit jours que les perles dont elle lui avoit fait un présent venoient de M. du Clos, qui avoit obligé cette dame à les lui donner comme venant d'elle». Lettera pubblicata in A. Chéruef, *Mémoires*, vol. 1, 502-505, citata da Ricotti, *Storia della monarchia*, vol. VI, 156-158.

⁴⁹ Baluze 150, vol. 2, f. 257v., 2 novembre [1658]: «Il faut que je revienne à Mlle le Roy [*Margherita Violante*] et que je vous fasse encore quelque réponse sur son chapitre. C'est que je ne la crois pas assez hardie pour oser résister en rien à M. le Conseiller [*Mazzarino*], mais elle aimera toujours ceux à qui elle aura promis amitié et ne manquera jamais de reconnaissance pour les personnes qui l'auront obligée».

⁵⁰ Ibidem, f. 253r., 25 ottobre 1658: «Si le mariage que vous savez s'accorde, je vous supplierai de prendre la peine d'écrire à Mme Aubert, afin qu'elle donne Mlle de Bellairt à Mlle le Roy».

⁵¹ Ibidem, f. 333r, 20 mai 1659: «Je sais que la personne à qui Mme Aubert a pensé pour Mlle de Bellairt est de la plus grande qualité et aura un jour plus de cent mille livres de rente».

⁵² Ibidem, f. 254, 28 febbraio [1660]: «Mme Aubert vous assure qu'elle prend beaucoup de part à la nouvelle preuve que vous avez reçue, de l'estime de M. le Président [*Luigi XIV*] et de M. le Conseiller, et je vous assure qu'elle témoigne pour M. Le Baron plus de reconnaissance qu'on ne sauroit imaginer»; Lettere di Particolari, B, m. 125: il conte di Brûlon a Cristina di Francia, 5 settembre 1659.

d'Orléans ne ha avuto sentore, essa è ricorsa ad Anna d'Austria, per convincere Madama Reale a riconsiderare, piuttosto, la sua candidatura⁵³.

Gli inviati sabaudi sono concordi con Margherita di Lorena, Madame de Choisy e Mademoiselle di Trécesson nel denunciare la malafede di Anna-Maria Luisa. Ghiron Villa osserva malignamente che, in realtà, il vero cruccio della Grande Mademoiselle è quello «di non possedere quella fresca e giovanile età e quella vaghezza di cui Mademoiselle di Valois si trova tanto ben provveduta»⁵⁴.

3.

Nel novembre 1662, il marchese Vittorio Pallavicino delle Frabose, gentiluomo di camera di Carlo Emanuele II, arriva a Parigi per chiedere la mano di Mademoiselle di Valois in nome del duca. Margherita di Lorena si mostra impaziente di concludere il matrimonio e fa pressione su Luigi XIV affinché accolga favorevolmente la proposta di Carlo Emanuele: «Je vous supplie de croire», scrive la principessa a Madama Reale, «que je n'ai rien omis pour vous rendre en cette rencontre tous les services auprès du Roi que se pouvoit, et je dois vous dire que S.M. m'a parlé si obligeamment que je souhaitais que vous pouissiez l'un et l'autre l'entendre, car je suis persuadée que vous en auriez été satisfaits»⁵⁵.

Allorché il marchese Pallavicino è autorizzato a rendere pubblico il fidanzamento, Margherita informa immediatamente Cristina:

Je ne peux vous exprimer la joie que j'ai de voir enfin comme Dieu bénit nos désirs sous votre conduite très prudente. Je m'assure que M. votre ambassadeur vous mande exactement tout le détail de ce qui est arrivé depuis qu'il a reçu l'ordre de S.A.R. mon neveu de faire la demande au Roi de ma fille. C'est ce matin que le Roi lui a donné pour ce sujet une audience secrète de laquelle il a sujet d'être content par l'accueil que S.M. lui a fait et par le consentement qu'il a donné⁵⁶.

Nelle sue memorie, la Grande Mademoiselle è laconica al riguardo: «Ma belle-mère fit si bien par ses intrigues en Savoie, que Madame Royale se résolut de marier son fils avec ma soeur de Valois»⁵⁷. Certamente Margherita vede nella conclusione dell'accordo un successo personale, ma soprattutto un debito contratto con Cristina. La vedova di Gastone si considera, ormai, come una *protégée* di Madama Reale:

⁵³ Baluze 150, vol. 2, f. 204v, 22 marzo [1661]: «L'on a mandé à Mme Aubert ce dernier ordinaire que Mademoiselle a prié Mme la Présidente [*Anna d'Austria*] de la proposer à Madame Royale de Savoie pour sa belle-fille, et que l'on lui a répondu qu'il y avait déjà des propositions pour Mademoiselle de Valois sa sœur, qui seroient assurément approuvées de part et d'autre [...] Mme Aubert craint fort cette personne, et soupçonne qu'elle n'ait intelligence avec M. Du Clos». La Grande Mademoiselle è al corrente dell'amicizia tra Fouquet e Jeanne-Marie, ma ignora che Madama Reale si serve della Trécesson per comunicare con il sovrintendente: *Mémoires*, vol. 3, 311.

⁵⁴ Matrimoni, m. 30, fasc. 5: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 14 gennaio 1663.

⁵⁵ Lettere Principi forestieri, m. 39: 1° gennaio 1663.

⁵⁶ *Ibidem*, s. d. [dicembre 1662].

⁵⁷ *Mémoires de Mademoiselle*, vol. 3, 566.

Je ne sais comme quoi je pourrai vous faire cognoistre l'excès de joie, qui est telle qu'elle ne se peut comprendre. Vous le jugerez, s'il vous plaît, par le désir de tant d'années à voir les choses au point où je le vois présentement, que si je pouvois mourir de joie cela auroit été en recevant votre lettre, qui m'apprend la résolution de S.A.R. mon neveu à l'égard du mariage de ma fille de Valois. Enfin, Madame et très chère sœur, je n'auroid plus autres soins dorénavant que de pouvoir vous faire voir, par toutes mes actions et par celles de ma fille, que nous ne souhaitons plus rien au monde que de vous donner par effet des marques de nos soumissions et d'une éternelle reconnoissance⁵⁸.

Il duca di Savoia può ormai cominciare il tradizionale corteggiamento epistolare, inviando alla fidanzata ricchi doni, accompagnati da lettere galanti e brevi componimenti poetici⁵⁹. Sfortunatamente, gli amici di Anna-Maria Luisa diffondono a corte il loro contenuto, prendendosi gioco delle velleità letterarie di Carlo Emanuele⁶⁰. L'offensiva scatenata dalla Grande Mademoiselle accresce il senso di isolamento di Margherita, convinta di essere circondata da nemici. «Il faut bien, ma chère sœur», ella scrive a Madama Reale, «que vous n'avez pas assez averti S.A.R. de toutes les cabales qui se devoient former par les esprits envieux de son bonheur et du nôtre, aussitôt que son mariage seroit déclaré»⁶¹. Nonostante l'appoggio del sovrano, «qui m'a fait dire que je ne m'en mette point en peine, et que c'est assez que S.A.R. mon neveu ait choisie celle de ses cousines qu'il aime mieux, qu'il s'en soit déclaré et qu'il en ait fait la demande, qu'après cela il ne croit pas qu'il y ait d'intrigues ni d'entreprises qui puissent empêcher ou troubler cette affaire», Margherita teme «des mille malicieuses traverses des esprits mal faits et malins que vous connaissez». Ella confessa a Madama Reale di attendere con ansia il giorno della partenza della figlia, «car je vous avoue que je crains à présent mille choses que vous pouvez imaginer, jusqu'à ce qu'elle soit entre vos mains et hors de la vue de ceux qui ne pourront souffrir son bonheur»⁶².

Margherita di Lorena è attanagliata dall'angoscia, tanto da temere che gli alleati della figliastra siano «assez galliards pour faire quelque folie» il giorno stesso delle nozze. Per questa ragione, ella indirizza a Madama Reale una richiesta sorprendente. Conformemente alla tradizione, il matrimonio deve svolgersi per procura, nella patria della sposa: una volta che questa sarà giunta in territorio sabauda, si procederà ad un'ulteriore benedizione nuziale in presenza del marito. Carlo Emanuele ha inviato una procura a Eugenio Maurizio di Savoia-Carignano, conte di Soissons, perché sposi Mademoiselle di Valois in suo nome: ma Margherita insiste perché egli invii una

⁵⁸ Lettere Principi forestieri, m. 39: 6 ottobre 1662.

⁵⁹ Un sonetto di Carlo Emanuele, dedicato a Mademoiselle di Valois, si trova nel *Recueil Conrart*, BNF, Bibliothèque de l'Arsenal, Ms-5422, t. XIII, 305.

⁶⁰ Matrimoni, m 30, fasc. 6: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 31 gennaio 1663. Nelle sue memorie, la Grande Mademoiselle ricopia uno dei biglietti del duca di Savoia, ironizzando sul suo stile: *Mémoires*, vol. 3, 569.

⁶¹ Lettere Principi forestieri, m. 39: 13 dicembre 1662.

⁶² *Ibidem*, s.d. [dicembre 1662].

seconda procura a Ghiron Villa, affinché quest'ultimo possa sposare la principessa la sera prima delle nozze, alla presenza di testimoni fidati. Ella spiega a Cristina:

J'écris encore ce mot pour vous prier de bien faire entendre, en particulier et secrètement, à S.A.R. qu'il ne peut assez s'imaginer comme lui et moi dans cette occasion avons sujet d'y faire considération, à cause de la furieuse colère dans laquelle est la personne que l'on a éloignée de la cour. Comme c'est de l'intérêt de S.A.R., je vous supplie bien fort de lui faire prendre mon avis sérieusement et de lui recommander le secret, afin que le monde ne tourne pas la chose en ridicule: et de le prier de trouver bon, outre le pouvoir qu'il a envoyé pour le comte de Soissons pour épouser, d'en envoyer encore très secrètement un autre au marquis Ville, afin que le marquis, la veille de la cérémonie, sous prétexte d'une visite chez moi, puisse, sans que l'on sache, en présence d'un prêtre et de deux témoins que je choisirai tel qu'il les faut, faire l'essentiel de la cérémonie, qui se répétera le lendemain devant tout le monde. Et l'on n'en saura rien, et sans fâcher personne. Mais le principal est que S.A.R. commande au marquis Ville de n'en parler à qui que ce soit, et n'en communiquer qu'avec moi⁶³.

Né le lettere superstiti di Margherita né il carteggio degli inviati sabaudi consentono di stabilire se la cerimonia «clandestina» ha avuto luogo: ma Carlo Emanuele ha effettivamente inviato a Margherita una seconda procura per Ghiron Villa⁶⁴.

La scelta di colui che dovrà ufficialmente rappresentare Carlo Emanuele II è un'ulteriore fonte di inquietudine per Margherita. Essa è legata alla *vexata quaestio* della dignità reale e della preminenza sugli altri principi italiani a cui aspirano i duchi di Savoia, in quanto principi dell'Impero e discendenti di Ottone III⁶⁵. Cristina di Francia vorrebbe, infatti, che la futura duchessa di Savoia fosse portata all'altare da un principe del Sangue o meglio ancora dal fratello di Luigi XIV, Filippo d'Orléans. Dopo qualche tentennamento, quest'ultimo rifiuta, nell'intento, secondo Margherita, di compiacere sua moglie e soprattutto la Grande Mademoiselle, che gli avrebbe promesso in cambio di legare una parte dei propri beni ai suoi figli⁶⁶.

Se il duca d'Orléans si oppone alle pretese di Carlo Emanuele, il conte di Soissons è, al contrario, ben lieto di offrirsi come rappresentante del cugino. Egli suscita però i sospetti di Margherita, che, d'altra parte, è in pessimi rapporti con Eugenio Maurizio e con sua moglie Olimpia Mancini. Nelle lettere di Margherita

⁶³ Ibidem, 11 dicembre 1662.

⁶⁴ Matrimoni, m. 30, fasc. 5, 19 dicembre 1662.

⁶⁵ Cfr. Saniye Al-Baghdadi, "La dynastie de Savoie et le traitement royal au XVII^e siècle", in Ferretti, *De Paris à Turin*, 229-46; Géraud Poumarède, "Deux têtes pour une couronne: la rivalité entre la Savoie et Venise pour le titre royal de Chypre au temps de Christine de France", *Revue Dix-septième siècle* 262 (2014): 53-64; Robert Oresko, "The House of Savoy in search of a Royal Crown in the Seventeenth Century", in *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe*, ed. Graham C. Gibbs, Robert Oresko e H. M. Scott (Cambridge: CUP, 1997), 272-350. Sulle pretese origini sassoni della dinastia sabauda e sui suoi rapporti con l'Impero, cfr. Marco Bellabarba e Andrea Merlotti, ed., *Stato Sabauda e Sacro Romano Impero* (Bologna: Il Mulino, 2014).

⁶⁶ Matrimoni, m. 30, fasc. 5: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 8 novembre 1662.

vediamo dunque delinearci un secondo gruppo ostile al matrimonio sabauda, quello dei principi di Carignano-Soissons: vale a dire Olimpia Mancini, suo marito, la madre di quest'ultimo, Maria di Borbone, principessa di Carignano, e sua sorella Luisa Cristina di Savoia-Carignano. I Carignano-Soissons, principi del Sangue alla corte sabauda e *princes étrangers* alla corte di Francia, suscitano la più grande diffidenza, tanto a Parigi quanto a Torino, in quanto molto vicini alla Spagna e agli Asburgo d'Austria⁶⁷. Tornato da una visita a Maria di Borbone, il marchese Pallavicino rileva che a palazzo Carignano «non si sentono che esclamazioni e contro Madama la duchessa d'Orléans e contro un'infinità di altri suoi parziali»⁶⁸. Occorre ricordare che, a quest'epoca, Eugenio Maurizio di Soissons è l'erede presuntivo di Carlo Emanuele immediatamente dopo suo fratello, Emanuele Filiberto di Savoia-Carignano, che molti considerano inadatto a governare. Nell'estate 1662, il duca di Savoia cade seriamente ammalato, tanto da temere per la sua vita: alla corte di Torino c'è chi sospetta il conte di Soissons di essere pronto a rivendicare la successione, con l'appoggio di Luigi XIV⁶⁹.

Il clima di sospetto che aleggia intorno ai Carignano-Soissons è palpabile nelle lettere di Margherita: «il est important de faire en sorte que le comte de Soissons ne soit pas choisi pour épouser ma fille», ella scrive a Madama Reale⁷⁰. In realtà, ciò che la inquieta non è tanto il ruolo affidato al conte il giorno delle nozze, quanto il fatto che egli possa accompagnare Francesca Maddalena a Torino. Nelle loro missive, del resto, gli inviati sabaudi menzionano il timore diffuso che Eugenio Maurizio, sostenuto dalla moglie, faccia «qualche stregheria» per rendere sterile il matrimonio del duca di Savoia⁷¹. La contessa di Soissons e la principessa di Carignano si sono guadagnate, infatti, la poco invidiabile fama di appassionate di sortilegi, tanto che la stessa Anna d'Austria si prende gioco del loro *penchant* per la magia⁷². Quanto a Luigi XIV, egli avrebbe accusato la principessa di Carignano di essere una «strega» e di voler gettare

⁶⁷ Sui principi di Savoia-Carignano e sul ramo Carignano-Soissons mancano studi complessivi. Cfr. Paola Bianchi, [SAVOIA SOISSONS, Eugenio Maurizio di in "Dizionario Biografico" \(treccani.it\)](#); Andrea Merlotti, [SAVOIA CARIGNANO, Emanuele Filiberto Amedeo di in "Dizionario Biografico" \(treccani.it\)](#); Idem, «La successione possibile: il principe di Carignano Emanuele Filiberto», in *Torino 1675-1699: strategie e conflitti del barocco*, ed. Giovanni Romano (Torino: CRT, 1993), 139-56. Sui *princes étrangers* alla corte di Francia, cfr. Guy Antonietti, «Les princes étrangers», in *État et Société en France au XVIIe et XVIIIe siècles. Mélanges offerts à Yves Durand* (Paris: 2000), 33-59; Simon Hodson, «Princes étrangers at the French Court in Seventeenth Century: the Grimaldi, the La Tour d'Auvergne and the La Trémoille», *The Court Historian* 1 (1998): 24-28. Sui principi del Sangue alla corte di Torino, cfr. Andrea Merlotti e Isabella Massabò Ricci, «In attesa del duca: reggenza e principi del sangue nella Torino di Maria Giovanna Battista», in *Torino 1675-1699*, 121-74.

⁶⁸ Lettere Ministri, Francia, m. 72: il marchese Pallavicino a Madama Reale, 15 dicembre 1662.

⁶⁹ Ibidem, Ghiron Villa a Madama Reale, 22 novembre 1662.

⁷⁰ Lettere Principi forestieri, m. 39, novembre 1662. Si veda anche la lettera dell'11 dicembre 1662: «J'ai peur que l'on n'ait bien expliqué à S.A.R. mon neveu touchant celui qui épousera ma fille en son nom et les inconvénients qu'on peut appréhender, dans le moment même que se fera le mariage».

⁷¹ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 15 dicembre 1662.

⁷² Ibidem: «La Regina Madre lunedì scorso che la signora principessa di Carignano fu al Louvre, li disse che si rallegrava che andasse aumentando in scienza, a segno che di presente fosse riputata per intendente di magia».

una maledizione sui due sposi⁷³. Sebbene tali accuse possano far sorridere, è interessante rilevare che, diversi anni dopo, proprio Olimpia Mancini sarà costretta ad abbandonare la Francia, in seguito al suo coinvolgimento nel celebre *affaire des poisons*⁷⁴. Anche la stesura del contratto nuziale è segnata da un'accesa diatriba, che Margherita cerca, con scarsa fortuna, di dirimere. Luigi XIV rifiuta di designare Carlo Emanuele come *Altesse*, appellandosi all'antica tradizione di non usare titoli nei contratti firmati dal sovrano. Margherita propone di ultimare a Torino la stesura del contratto, in modo che la presenza del re non sia d'ostacolo⁷⁵. Temendo che le difficoltà sollevate dal duca di Savoia possano ritardare il matrimonio o addirittura impedirne la conclusione, ella interviene presso Cristina, ricordandole che il re è pur sempre disposto a trattare Carlo Emanuele alla stregua di un membro della sua famiglia:

S.M. dit que dans votre contrat on ne parla point d'Altesse à feu Monsieur de Savoie, lequel ne le contestoit pas pour les mêmes raisons. Qu'aujourd'hui ce n'est point l'usage de France et cela n'a pas tort ni offense. Le Roi ne le conteste point mais l'usage n'est point en France de traiter d'Altesse dans les contrats quand le Roi les fait. Pour ceux que le Roi a fait et signés, où il y avoit des titres, il dit que l'on sait bien que lorsque le cardinal Mazarin faisoit tout qu'il lui laissoit tout faire, et que depuis sa mort il avoit résolu de remettre les choses dans les règles du temps d'Henri Quatre. Et pour moi, je sais qu'en faisant les contrats comme on l'a fait à Monsieur, que cela ne fait nul préjudice, au contraire, quand on dira que le Roi l'a traité comme les Enfants de France que cela ne sera qu'avantageux⁷⁶.

Cristina e Carlo Emanuele si rassegnano male a quella che considerano come una cocente umiliazione. Probabilmente per questo motivo, Margherita passa bruscamente, nei confronti di Madama Reale, dal familiare *ma soeur*, senza ulteriori titoli, al più deferente *Madame*, accompagnato dalla formula *Votre Altesse Royale*: un'abile mossa per lusingare la duchessa di Savoia e consolarla dell'affronto ricevuto.

Tre giorni appena dopo le nozze al Louvre, Francesca Maddalena d'Orléans parte da Fontainebleau, per schivare le *querelles* sul suo rango a corte, in particolare gli intrighi di Enrichetta Anna: quest'ultima ha infatti insistito – inutilmente – presso il re perché la giovane duchessa di Savoia la visitasse al Palais Royal prima di partire, ciò che le avrebbe permesso di rimarcare la propria precedenza sulla figlia di Gastone⁷⁷.

⁷³ Ibidem, m. 72, il marchese Pallavicino a Madama Reale, 15 dicembre 1662: «La s. principessa di Carignano mi fece delle doglianze estreme, dicendomi che Sua Maestà gli aveva detto che era una strega et per questo V.A.R. e S.A.R. non la volevano in Piemonte [...] Ella non può credere che l'abbino in un concetto tanto pregiudiciale alla sua reputatione, che è che ella abbi pensato di fare qualche sortilegio a S.A.R. a fini che non abbia figlioli».

⁷⁴ Su Olimpia Mancini, cfr. Blythe A. Raviola, "Per il profilo di una Mazarinette. Olimpia Mancini di Savoia-Soissons", *Cheiron* 1 (2017): 100-127.

⁷⁵ Lettere Principi forestieri, m. 30, Margherita a Madama Reale, 14 gennaio 1663: «En cas que l'on ne pût surmonter les difficultés du costé du Roi, que l'on ne signe que les articles lesquels, comme vous savez, le sont déjà, et que l'on achève le mariage et que l'on fit le contrat à Turin, car je crois que les articles signés suffisent pour ce qui est dedans».

⁷⁶ Lettere Principi forestieri, m. 39, dicembre 1662.

⁷⁷ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Madama Reale, 17 gennaio 1663.

4.

Se, nella competizione per la mano di Mademoiselle d'Orléans, il duca di Savoia ha dovuto cedere il passo ai Medici, l'unione con Mademoiselle di Valois rappresenta anch'essa una sorta di declassamento per Carlo Emanuele. Quest'ultimo, infatti, è il primo duca di Savoia, dopo Filippo II e la cugina Iolanda, a non sposare la figlia dell'imperatore o di un re⁷⁸. Inoltre, Francesca Maddalena è frutto di un matrimonio dalla legittimità controversa; suo padre è di fatto morto in esilio, lontano dalla corte, e sua madre proviene da una dinastia di secondo piano in Europa, che attraversa peraltro una gravissima crisi politica e militare. Nei rapporti con Madama Reale e con il genero, Margherita tenta di compensare sul piano emotivo la propria debolezza sul piano cerimoniale, ricorrendo al registro dell'affettività. Le sue lettere rappresentano un vero e proprio *pladoyer* per guadagnarsi le grazie di Madama Reale, esplicitamente riconosciuta, tanto da Margherita quanto da Mademoiselle di Valois, come l'artefice del matrimonio sabauda: «Je vous dirai», scrive Margherita a Cristina, «que, vous donnant une autre moi-même, ma joie sera continuellement à vous donner des marques pour elle et pour moi de la reconnaissance que nous en aurons à jamais⁷⁹». La vedova di Gastone esprime nei termini più formali il debito della figlia verso Madama Reale:

Je vous répons qu'elle n'a autre pensée ni n'aura jamais autres désirs que de suivre vos volontés, et qu'elle connoit fort bien les obligations qu'elle vous a et les ressent avec la dernière tendresse. Et toutes ses prières ne sont que présentement pour qu'elle soit assez heureuse pour que bientôt elle vous fasse assurée par ses soumissions et respects comme elle met tout son bonheur à suivre vos volontés et à vous donner des marques de son amour pour vous⁸⁰.

Margherita non esita a definire Francesca Maddalena «notre fille», attribuendo a Cristina una maternità simbolica nei confronti della giovane duchessa; parallelamente, ella professa per Carlo Emanuele un affetto tutto materno: «Je ne peux m'empêcher de vous faire cognoistre que j'ai pour V.A.R. toute la tendresse et l'amour qu'une mère peut avoir pour son fils⁸¹». Nella sua prima lettera alla suocera, Francesca Maddalena si esprime sullo stesso tono della madre:

Comme je ne souhaite rien tant au monde que de donner des marques de ma reconnaissance à V.A.R., je ne saurois voir approcher le temps qui peut m'en donner les moyens sans en ressentir une extrême joie: celle que j'aurai de me voir auprès d'elle ne se peut exprimer, et le plaisir que je prendrai d'y vivre dans le dernier respect et une

⁷⁸ Andrea Merlotti, "Politique dynastique et alliances matrimoniales de la Maison de Savoie au XVIIIe siècle", *Revue Dix-septième siècle* 61 (2009): 239-255.

⁷⁹ Lettere Principi forestieri, m. 39: 10 novembre 1662.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Lettere Principi forestieri, m. 39, 13 dicembre 1662.

entière dépendance. Je dois cela à V.A.R. et je serais la plus ingrate du monde si j'y manquais en la moindre chose⁸².

Anche nella scelta delle persone che devono accompagnare la sposa, una questione sovente all'origine di malumori, Margherita manifesta la propria deferenza verso Madama Reale. Pur selezionando accuratamente gli accompagnatori della figlia, ella protesta di rimettersi alla volontà di Cristina:

Mon dessein étoit de vous demander le nombre des personnes que vous désiriez, mais M. votre ambassadeur m'a pressée de votre part d'envoyer un mémoire, ainsi je vous l'envoie, vous conjurant d'en user comme vous le trouverez plus à propos, puisque nos intérêts ne sont qu'un [...] Je vous conjure derechef qu'il vous plaise d'y retrancher et d'y écrire tout comme il vous plaira⁸³.

Tuttavia, Margherita tenta di imporre comunque le proprie preferenze, soprattutto per quanto riguarda la governante di Francesca Maddalena, Claude Faye d'Espesses, contessa di Langeron. Margherita insiste affinché la contessa, molto legata a Mademoiselle di Valois, possa rimanere a Torino più a lungo degli altri:

Il serait très à propos que la comtesse de Langeron, qui mènera ma fille, demeure quelque temps auprès d'elle pour y continuer, autant que vous le trouverez nécessaire, ce qu'elle y a réussi jusqu'ici très fidèlement. Quand je pense que ma fille n'a que quatorze ans, je me trouve bien persuadée qu'elle a besoin encore d'une personne qui puisse l'avertir des choses que l'on ne peut pas encore savoir à son âge⁸⁴.

Un'identica richiesta è presentata da Margherita in favore del confessore della giovane duchessa, Le Cointe, già rettore del collegio gesuita di Blois. Carlo Emanuele è molto diffidente nei confronti dei gesuiti, ma Margherita insiste con Madama Reale:

Comme ma fille de Valois a grande confiance en lui, qui est l'unique à qui elle s'est toujours confessée, et comme elle va changer de condition en un âge à lequel pour sa conscience elle doit être sagement instruite de choses qui demandent une grande confiance de sa part et beaucoup de discrétion de la part du confesseur: je serois bien navrée qu'elle aussi qu'elle fût obligée de le changer, parce que cela seroit une contrainte et c'est une chose qu'on laisse toujours à la volonté et au choix de la fille dans tous les mariages⁸⁵.

⁸² AsTo, Lettere Duchi e Sovrani, m. 66: Mademoiselle di Valois a Madama Reale, novembre 1662.

⁸³ Lettere Principi forestieri, m. 39, 10 novembre 1662.

⁸⁴ Ibidem., novembre 1662.

⁸⁵ Ibidem, 13 dicembre 1662. Si veda anche la lettera del 19 dicembre: «C'est celui qu'elle a toujours eu depuis qu'elle a été en âge d'en avoir un. Et je vous supplie de considérer que, l'ayant depuis qu'elle a été en âge de se confesser, qu'il lui seroit pénible de le lui ôter. Néanmoins, comme je ne désire que toutes les choses que vous souhaitez, mandez-moi vos volontés».

Il 23 marzo 1663, Francesca Maddalena arriva a Lione, evitando di passare per Grenoble, il cui Parlamento si è rifiutato di rendere omaggio al duca di Savoia designandolo col titolo di Altezza Reale⁸⁶. Carlo Emanuele attende la sposa a Chambéry, dove riceve una lettera del confessore della duchessa, che conferma i suoi sospetti. Il duca di Savoia scrive a Madama Reale che il gesuita gli ha tenuto «un discours fort ambigu qui ne me plaît pas: il est un homme fort intrigant, il a formé une cabale avec Madame de Langeron et il ne permet à personne de parler à Madame»⁸⁷.

Di conseguenza, nonostante le proteste di Margherita, ancor prima di incontrare la sua sposa, Carlo Emanuele ordina che il sacerdote sia immediatamente rimpatriato. Margherita invia allora a sua figlia il curato della chiesa di Saint-Saveur a Blois, che ha assistito Gastone nei suoi ultimi istanti: «Comme S.A.R. a voulu un autre qu'un jésuite pour confesseur de ma fille», ella scrive a Cristina, «j'envoie celui qui a assisté feu Monsieur à la mort, qui est un homme savant et très homme de bien, afin que S.A.R. et vous, Madame, voyiez que je ferai toujours tout ce qui dépendra de moi pour votre satisfaction»⁸⁸.

I due sposi si incontrano il 2 aprile ad Annecy, dove ricevono la benedizione nuziale dal vescovo di Ginevra; cinque giorni più tardi ha luogo l'ingresso solenne a Chambéry. In una lettera a Madama Reale, Ghiron Villa rileva che il matrimonio è stato consumato «con gioia e soddisfazione reciproca⁸⁹». Quanto a Carlo Emanuele, egli sembra gradire la giovanissima moglie, che ha appena compiuto quindici anni: «Enfin, ma chère Maman», egli scrive a Cristina, «je vous parle franchement, je vous ai bien d'obligation de m'avoir procuré le bonheur d'avoir votre chère nièce⁹⁰». Margherita si felicita con Madama Reale nei termini consueti, rimarcando una volta di più la propria riconoscenza, al punto da insistere perché la duchessa non si spinga fino a Rivoli per accogliere la nuora⁹¹. Ma Carlo Emanuele rimane poco propenso ad accogliere le richieste della suocera, che insiste ancora perché Madame di Langeron possa restare accanto a sua figlia: il duca la rinvia immediatamente a Parigi, senza permetterle di raggiungere Torino.

⁸⁶ Lettere Principi forestieri, m. 39: Margherita a Madama Reale, 26 febbraio 1663; Matrimoni, m. 30, fasc. 5: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 6 marzo 1663.

⁸⁷ Lettere Duchi e Sovrani, m. 64: Carlo Emanuele a Madama Reale, 27 marzo 1663. La lettera del gesuita al duca di Savoia è andata dispersa; ci resta quella che il padre Le Cointe ha scritto per presentarsi a Madama Reale, durante la sosta a Langeron: Lettere di particolari, C, m. 87: 17 marzo 1663.

⁸⁸ Lettere Principi forestieri, m. 39, aprile 1663.

⁸⁹ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Madama Reale, 6 aprile 1663.

⁹⁰ Lettere Duchi e Sovrani, m. 64: Carlo Emanuele a Madama Reale, s. d. [aprile 1663].

⁹¹ Lettere Principi forestieri, m. 39, Margherita a Madama Reale, 13 aprile 1663: «Je crois que V.A.R. saura comme ma fille a vu S.A.R. et qu'ils paroissent fort contents l'un de l'autre. J'espère que cela augmentera toujours et qu'il donnera à V.A.R. sujet de lui continuer votre amitié. Pour moi, Madame, tout ce que je pourrais faire est infiniment au-dessous de l'affection que vous m'avez fait paroître, ma je vous supplie de croire que je n'épargnerai jamais rien pour le moindre de vos intérêts. Dans le souci que j'ai pour votre conservation, j'ose vous supplier de ne point partir de Turin pour aller au-devant de ma fille pendant que le temps n'est pas encore trop bon».

Dopo una sosta all'abbazia della Novalesa, dove li accoglie Emanuele Filiberto di Savoia-Carignano, i duchi di Savoia si dirigono a Rivoli, dove incontrano Cristina, prima dell'entrata solenne nella capitale il 14 maggio 1663⁹².

Nei mesi seguenti, Margherita continua ad appellarsi a Madama Reale, affinché sia di guida a Francesca-Maddalena:

Je demande à V.A.R. que vous lui disiez librement tout ce qu'elle doit faire, car je vous assure que si elle y manque c'est sans dessein: mais, au nom de Dieu, instruisez-la à tous ses devoirs, et considérez son âge. Et je vous demande de m'écrire franchement si vous êtes contente de notre fille⁹³.

Margherita tenta, inizialmente, di esercitare qualche influenza sul genero, per esempio nella scelta di un primo segretario di Stato: temendo che le sue lettere siano aperte prima di giungere a Torino, la principessa ricorre a una scrittura in codice, nella quale i nomi sono sostituiti da cifre⁹⁴. Ella garantisce a Madama Reale che «si vous en fiez en moi, je lui en donnerais un qui lui sera agréable et qui aura les qualités nécessaires pour cet emploi⁹⁵». Tuttavia, né Cristina né Carlo Emanuele sembrano prendere in considerazione la sua offerta: la carica di primo segretario è affidata infatti a Carlo Vittorio Giuseppe Carron di San Tommaso, che affianca suo padre Francesco Guglielmo⁹⁶.

Margherita cerca di intromettersi ugualmente nel *ménage* dei due sposi, preoccupandosi di chi potrebbe minacciarne l'armonia. Avendo saputo che Jeanne-Marie di Trécesson è rimasta a corte nonostante il suo matrimonio e le nozze di Carlo Emanuele, ella prega Madama Reale di allontanarla:

J'ai pris la liberté d'écrire à S. A.R. sur un bruit qui court ici que je ne crois point, mais, étant obligée de prendre part à tout ce qui le regarde, je manqueroit de ne pas l'avertir de qui pouvoit diminuer de la sage conduite que tout le monde dit qu'il a. Ce bruit est que l'on dit qu'il a le dessein de continuer ces entretiens qu'il a eu si longtemps avec cette femme, et même pour cela qu'il veut la retenir à Turin. Cela feroit

⁹² Matrimoni, m. 30, fasc. 7: *Relationi delle differenti solennità cerimoniali osservati in occasione del matrimonio del duca Carlo Emanuele II*. Cfr. Giuliano Ferretti, *L'entrée de Charles-Emmanuel II et Françoise d'Orléans à Turin (1663)*, in Becchia, *Édifier l'État*, 123-146; Idem, "Mariages princiers dans la Maison de Savoie. Ménéstrier et les entrées à Annecy et Chambéry (1663)", in *Claude-François Ménéstrier. Les Jésuites et le monde des images*, dir. Gérard Sabatier (Grenoble: PUG, 2009), 263-88 ; Paola Bianchi, "Politica matrimoniale e rituali fra Cinque e Settecento", in *Le strategie dell'apparenza. Cerimoniali, politica e società alla corte dei Savoia in età moderna*, eds. Paola Bianchi e Andrea Merlotti (Torino: Zamorani, 2010), 53-56.

⁹³ Ibidem, 8 giugno 1663.

⁹⁴ Ibidem, Margherita di Lorena a Ghiron Villa, 2 gennaio 1663.

⁹⁵ Ibidem, 1° gennaio 1663. Cfr. anche la lettera di Margherita a Carlo Emanuele, 2 gennaio 1663: «Je crois devoir encore vous faire cognoistre que si vous avez agréable de vous confier à moi pour le choix d'un secrétaire, que vous en serez content».

⁹⁶ Sui segretari di Stato nel ducato sabauda di età moderna, cfr. Claudio Rosso, *Una burocrazia di antico regime: i segretari di Stato dei duchi di Savoia, 1559-1637* (Torino: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992).

assurément tort à la sage conduite que l'on croit qu'il a, ainsi je vous supplie de le lui faire cognoistre⁹⁷.

Merita notare che il tutore di Jeanne-Marie, Anne de Brûlon, è molto vicino ai Carignano-Soissons: non è escluso che tale prossimità alimenti l'inquietudine di Margherita nei confronti della favorita di Carlo Emanuele⁹⁸. Anche in questo caso, però, le sue preghiere non fanno breccia nell'animo di Madama Reale, che si guarda bene da intervenire presso il figlio per separarlo dalla marchesa di Cavour. Del resto, sia Cristina che Margherita hanno ben presto altre preoccupazioni: la prima vede la propria salute degradarsi velocemente, mentre la seconda si inquieta sempre più per la figlia.

Nel dicembre 1663, le infermità che già da qualche anno affliggono Cristina si aggravano bruscamente. Margherita ricorda a Francesca Maddalena il proprio debito verso la suocera, raccomandandole di assisterla amorevolmente:

Ma chère enfant, ce mot n'est que pour vous dire que je suis dans la dernière peine du mal de Madame Royale. Témoinnez-lui bien cela de ma part et rendez-lui toutes les marques qu'une bonne fille doit à sa mère: vous ne sauriez jamais reconnoître les obligations que vous lui avez⁹⁹.

Madama Reale muore a Torino il 26 dicembre. Nella lettera che Margherita indirizza a Carlo Emanuele si avverte la consapevolezza di aver perduto un'influente protettrice:

Mon cher fils, c'est avec la dernière douleur que j'ai appris par la vôtre la perte que nous avons faite de feu Madame Royale. V.A.R. me permettra bien que je parle ainsi, puisqu'elle sait bien les obligations que je lui avoit, qui est d'avoir contribué au bonheur inestimable de ma fille¹⁰⁰.

Peraltro, Margherita deve far fronte alle umilianti critiche del duca di Savoia e dei suoi ministri: il medico Philibert Morisset, da lei fortemente raccomandato, è accusato di aver accelerato il decesso di Cristina e immediatamente rimpatriato. Mortificata, Margherita prega il genero di scegliere un altro medico francese per la moglie, la cui salute va rapidamente deteriorandosi¹⁰¹.

⁹⁷ Lettere Principi forestieri, m. 39, s. d. [gennaio 1663]. Si veda anche un'altra lettera senza data: «Je ne peux m'empêcher de vous dire qu'ayant appris que cette femme que S.A.R. a si longtemps aimée était à Turin, il est bien à craindre que cette inclination ne reprenne et que cela ne fasse quelque diminution à l'affection qu'il avoit pour sa femme. Ainsi il est de votre prudence de voir si on ne pourroit point obtenir de S.A.R. qu'il l'éloigne».

⁹⁸ Si vedano le sue lettere a Cristina di Francia: Lettere di particolari, B, m. 125, 1658-1659.

⁹⁹ Lettere Principi forestieri, m. 39: Margherita a Francesca-Maddalena, 28 dicembre 1663.

¹⁰⁰ Ibidem, 11 gennaio 1664.

¹⁰¹ Ibidem: «Je suis marrie du médecin Morisset, qui assurément avoit été choisi des premiers médecins du Roi et des Reines, et de la première école de ceux qui sont dans Paris. V.A.R. en a usé fort sagement, mais je la supplie d'être persuadé que s'il ne donne pas un médecin françois à ma fille qu'avant que vos médecins aient bien connu son tempérament, elle en souffrira pour sa santé». Su Philibert

Non possiamo sapere se la scomparsa di Cristina abbia rappresentato un'autentica perdita per Francesca Maddalena o se, al contrario, la giovane duchessa si sia sentita libera da una suocera troppo ingombrante.

Prima del suo arrivo a Torino, gli inviati sabaudi avevano già notato che Mademoiselle di Valois era afflitta da febbri frequenti, che avevano perfino interrotto il suo ciclo mestruale¹⁰². Durante la cerimonia nuziale, la sposa, convalescente, si è sentita male ed è quasi svenuta; nel corso del viaggio verso la Savoia ha dovuto fermarsi a Langeron per recuperare le forze¹⁰³. Margherita ha supplicato Madama Reale di trattenere a Torino il personale che ha seguito Francesca Maddalena da Parigi, in particolare Philibert Morisset¹⁰⁴. Convalescente da un'indisposizione che ha fatto sperare in una gravidanza¹⁰⁵, Francesca Maddalena è ben presto attanagliata da una febbre che cerca di nascondere il più a lungo possibile, per poter assistere la suocera agonizzante: la giovane duchessa muore a Torino il 14 gennaio 1664. La sua insistente richiesta di non essere sottoposta ad autopsia viene ignorata: i medici, si legge in una relazione dell'epoca, le trovano «una grandissima infiammatione di polmone, il fegato molto scolorito e guasto», oltre a «qualche segno di impossibilità di partorire¹⁰⁶».

Lo stato lacunoso delle fonti non ci consente di leggere le lettere indirizzate da Margherita a Carlo Emanuele subito dopo il decesso di Francesca Maddalena: la corrispondenza, infatti, si interrompe bruscamente all'inizio di gennaio 1664, per riprendere nel giugno 1666, quando la principessa si felicita con il duca di Savoia, risposatosi con Maria-Giovanna Battista di Savoia-Nemours, per la nascita del principe di Piemonte¹⁰⁷.

RIFLESSIONI CONCLUSIVE

È probabile che, aldilà del dolore per la perdita di una figlia, Margherita di Lorena abbia percepito la morte della duchessa di Savoia, incapace di fornire un erede alla dinastia sabauda, come un insuccesso personale, la tragica conclusione di

Morisset, cfr. *Correspondance complète et autres écrits de Guy Patin*, ed. Loïc Capron (Paris: Bibliothèque Interuniversitaire de Santé, 2018), [//www.biusante.parisdescartes.fr/patin/?do=pg&let=0737](http://www.biusante.parisdescartes.fr/patin/?do=pg&let=0737) (consultato il 18/02/2021).

¹⁰² Matrimoni, m. 30, fasc. 5: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 8 novembre 1662 e 26 febbraio 1663.

¹⁰³ Lettere Ministri, Francia, m. 73: Ghiron Villa a Carlo Emanuele, 21 marzo 1663.

¹⁰⁴ aprile 1663: «Je me trouve fort obligée de supplier V.A.R. de vouloir faire agréer à S.A.R. que l'apothicaire qui emmène ma fille demeure, car assurément le service seroit mal fait si le médecin et l'apothicaire n'étoient pas françois»; ibidem, 13 aprile 1663: «Il faut que je vous supplie de ne point laisser revenir le médecin Morisset et de le retenir à quelque prix que ce soit, car vous n'en trouverez pas un semblable; l'apothicaire est absolument nécessaire, V.A.R. le retiendra s'il vous plaît, pour ma fille, je l'en supplie».

¹⁰⁵ *Ibidem*, Margherita a Madama Reale, 21 ottobre [1663].

¹⁰⁶ Torino, Biblioteca Reale, Misc. 168: *Breve racconto di molte particolarità seguite nella morte di fu M.R. et anche in quella di fu Madama la Duchessa Reale, occorse in dieci nove giorni soli distanti*, f. 23v. Il testo è attribuibile a un domestico della contessa Costa di Polonghera, dama d'onore di Francesca Maddalena.

¹⁰⁷ Lettere Principi forestieri, m. 30, 4 giugno 1666.

un'alleanza da lei ardentemente sostenuta: «Vous jugerez da ma joie, Madame», scrive Margherita a Cristina, dopo l'incontro tra quest'ultima e Francesca Maddalena, «par l'ardente passion que j'ai eu de voir ce mariage achevé¹⁰⁸». Tuttavia, il gioco diplomatico che la vedova di Gastone ha condotto dietro le quinte, nonostante le manifeste ostilità con cui ha dovuto scontrarsi, può senza dubbio essere considerato un successo. Ella riesce a sfruttare il linguaggio dell'*amitié* e della *tendresse* per ribadire la propria comunione di interessi con Cristina e con il duca di Savoia; inoltre, non esita ad appoggiarsi alla rete clientelare di Madama Reale, fino ad integrarla, autoproclamarsi una *protégée* della duchessa di Savoia. Se è vero che, sul lungo termine, i tentativi della duchessa d'Orléans per accreditarsi come intermediaria presso la corte di Torino falliscono, a causa del crescente isolamento a cui è condannata a Parigi, le sue lettere, nella congiuntura del matrimonio sabauda, mettono in luce le opportunità che una società di corte multicentrica offre a una principessa dallo status elevato, ma controverso, di esercitare un'influenza informale sulle strategie matrimoniali della dinastia regnante.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 31 maggio 1663.

BIBLIOGRAFIA

- Marcella Aglietti e José A. López Anguita, eds., *Élites internazionali e reti di potere* (Pisa: Pisa University Press, 2016).
- Nadine Akkerman e Birgit Houben, eds., *The Politics of Female Households: Ladies-in-waiting across Early Modern Europe* (Leiden, Brill, 2014).
- Bernard Allorent, *La fortune de la Grande Mademoiselle* (Paris: Champion, 2019).
- Antonio Álvarez-Ossorio, Cinzia Cremonini e Elena Riva, eds., *The Transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and Case Studies*, (Milano: Franco Angeli, 2016).
- Stefano Andretta, Stéphane Peguinot e Marie-Karine Schaub, eds., *Paroles de négociateurs. L'entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Age à la fin du XIXe siècle* (Roma: École Française, 2010).
- Stefano Andretta, Lucien Bély e Geraud Poumarède, dir., *Esperienza e diplomazia. Saperi, pratiche culturali e azione diplomatica nell'Età moderna (secc. XV-XVIII)* (Roma: Viella, 2020).
- Alain Becchia e Florine Vital-Durand, eds. *Édifier l'État: politique et culture en Savoie au temps de Christine de France* (Chambéry: USMB, 2014).
- Lucien Bély, *La société des princes, XVI^e-XVIII^e siècle*, Paris, Fayard, 1999.
- , *Les Secrets de Louis XIV. Mystères d'État et pouvoir absolu* (Paris: Tallandier, 2015).
- , “Christine de France, duchesse de Savoie, et la politique française au temps de Mazarin”, *Revue Dix-Septième Siècle* 262 (2014): 21-29.
- , *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV* (Paris: Fayard, 1990).
- Marco Bellabarba e Andrea Merlotti, ed., *Stato Sabauda e Sacro Romano Impero* (Bologna: Il Mulino, 2014).
- Paola Bianchi, [SAVOIA SOISSONS, Eugenio Maurizio di](https://www.treccani.it/enciclopedia/savoia-soissons_eugenio-maurizio-di) in “Dizionario Biografico” ([treccani.it](https://www.treccani.it))
- Paola Bianchi e Andrea Merlotti, eds., *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, (Torino: Zamorani, 2006).
- , *Le strategie dell'apparenza. Cerimoniali, politica e società alla corte dei Savoia in età moderna*, (Torino: Zamorani, 2010).

- Anna Blum, *La diplomatie de la France en Italie du Nord au temps de Richelieu et de Mazarin* (Paris: Garnier, 2014).
- Mathilde Bombart e Éric Méchouan, eds., *Politiques de l'épistolaire au XVII^e siècle. Autour du Recueil Faret* (Paris: Garnier, 2019).
- Michel Bougain, "La comédie de Lyon: relecture d'un mythe historique", *Revue Dixseptième Siècle* 274 (2017): 129-59.
- Clarissa Campbell-Orr, dir., *Queenship in Europe 1660-1815*, (Cambridge: CUP, 2004).
- Diana Carrió-Invernizzi, "A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era," *The International History Review* 36 (2014): 603-618.
- Vittorio Castronovo in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Treccani, vol. 20, 1977, [CARLO EMANUELE II, duca di Savoia in "Dizionario Biografico" \(treccani.it\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/carlo-emanuele-ii-duca-di-savoia_(Dizionario-Biografico)/)
- Alessandro Celi e Mathew Vester, eds., *Tra Francia e Spagna. Reti diplomatiche, territori e culture nei domini sabaudi fra Tre e Settecento* (Roma: Carocci, 2017).
- Adolphe Chéruel, *Mémoires sur la vie publique et privée de Fouquet* (Paris: Charpentier, 1862)
- Gaudenzio Claretta, *Storia del regno di Carlo Emanuele II* (Genova: 1877).
- Jean-Marie Constant, *Gaston d'Orléans, prince de la liberté* (Paris: Perrin, 2013).
- Correspondance complète et autres écrits de Guy Patin*, ed. Loïc Capron (Paris: Bibliothèque Interuniversitaire de Santé, 2018), [//www.biusante.parisdescartes.fr/patin/?do=pg&let=0737](http://www.biusante.parisdescartes.fr/patin/?do=pg&let=0737)
- Dejanirah Couto e Stéphane Péguinot, dir., *Les langues de la négociation. Approches historiennes* (Rennes: PUR, 2017).
- Benedetta Craveri, *L'âge de la conversation* (Paris: Gallimard, 2002).
- Lucien De Warren, "Marguerite de Lorraine, duchesse d'Orléans", *Bulletin de la Société Philomatique Vosgienne* (1882-1883): 137-175.
- Dorsale catholique, Jansénisme, Dévotions: XVI^e-XVIII^e siècles, Mythe, réalité, actualité historiographique* (Paris: Riveneuve, 2014).
- État et Société en France au XVII^e et XVIII^e siècles. Mélanges offerts à Yves Durand* (Paris: 2000).

- Indravati Felicité, dir., *L'identité du diplomate (Moyen Âge-XIX^e siècle). Métier ou noble loisir?* (Paris: Garnier, 2020).
- Giuliano Ferretti, dir., *Les États de Savoie, du duché à l'Unité d'Italie (1416-1861)* (Paris: Garnier, 2020), 261-283.
- , ed., *L'État, la cour et la ville. Le duché de Savoie au temps de Victor-Amédée Ier et de Christine de France, 1618-1663* (Paris: Classiques Garnier, 2018).
- Jean-Louis Fournel e Matteo Residori, eds. *Ambassades et ambassadeurs en Europe (XV^e-XVII^e siècles)* (Genève: Droz, 2020).
- Pierre Gatulle, *Gaston d'Orléans, entre mécénat et impatience du pouvoir* (Seysssel: Champ Vallon, 2012).
- Rubén Gonzalez Cuerva e Alexander Koller, dir., *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, (Brill, 2017).
- Dena Goodman, "Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime," *History and Theory* 31 (1992): 1-20.
- Graham C. Gibbs, Robert Oresko e H. M. Scott, eds, *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe*, (Cambridge: CUP, 1997).
- Simon Hodson, "Princes étrangers at the French Court in Seventeenth Century: the Grimaldi, the La Tour d'Auvergne and the La Trémoille", *The Court Historian* 1 (1998): 24-28.
- Alain Hugon, *Au service du Roi Catholique. Honorables ambassadeurs et divins espions* (Madrid: Casa de Velazquez, 2004).
- Vincenzo Lagioia, *La verità delle cose. Margherita Luisa d'Orléans: donna e sovrana d'ancien régime* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2015).
- La Savoie et ses voisins dans l'histoire de l'Europe* (Annecy: Académies Florimontane et Salésienne, 2010).
- Nicolas Marquis, "La résilience comme attitude face au malheur", *SociologieS, Théories et recherches* (2018), <http://journals.openedition.org/sociologies/6633>
- Mémoires de Mademoiselle de Montpensier*, ed. Adolphe Chéruel, Paris, Charpentier, 1858-1859.

- Pierpaolo Merlin, “Vassal de la France ou État de Souverain? Le duché de Savoie et les traités de Westphalie (1641-1648)”, *Revue Dix-Septième Siècle* 262 (2014): 31-42.
- Andrea Merlotti, [SAVOIA CARIGNANO, Emanuele Filiberto Amedeo di in “Dizionario Biografico” \(treccani.it\)](#)
- Anne Motta, *Noblesse et pouvoir princier dans la Lorraine ducal, 1624-1737* (Paris: Garnier, 2016).
- Frank Muller e Heidi Mehrkens, eds. *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe* (Palgrave, 2016).
- Joseph S. Nye, “Public Diplomacy and Soft Power,” *The Annals of American Academy of Political and Social Science* 616 (2008): 94-109.
- Toby Osborne, “The surrogate war between the Savoys and the Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy”, *The International History Review* 29 (2007): 1-21.
- , *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy: Political Culture and the Thirty Years War* (Cambridge: CUP, 2000).
- Andrea Pennini, “Con la massima diligentia possibile”. *Diplomazia e politica estera sabauda nel primo Seicento* (Roma: Carocci, 2015).
- Giorgio Peyron, *Jeanne-Marie de Trécesson, marchesa di Cavour* (Savigliano: L’Artistica Savigliano, 1990).
- Vincent Pitts, *La Grande Mademoiselle at the court of France: 1627-1693* (London: The Johns Hopkins University Press, 2000).
- Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800* (Cambridge: CUP, 2000).
- Géraud Poumarède, “Deux têtes pour une couronne: la rivalité entre la Savoie et Venise pour le titre royal de Chypre au temps de Christine de France”, *Revue Dix-septième siècle* 262 (2014): 53-64.
- , “Mazarin marieur de l’Europe. Stratégies familiales, enjeux dynastiques et géopolitique au milieu du XVIIe siècle”, *Revue Dix-Septième Siècle* 243 (2009): 201-218.

- Blythe A. Raviola, “Per il profilo di una Mazarinette. Olimpia Mancini di Savoia-Soissons”, *Cheiron* 1 (2017): 100-127.
- Blythe A. Raviola e Clelia Arnaldi, eds., *Maria-Giovanna Battista di Savoia-Nemours* (Torino: Allemandi, 2017).
- Réseaux de femmes, femmes en réseaux (XVII^e-XVIII^e siècles)* (Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 2018).
- Ercole Ricotti, *Storia della monarchia piemontese* (Firenze: Barbera, 1861-1869).
- Giovanni Romano, ed., *Torino 1675-1699: strategie e conflitti del barocco*, (Torino: CRT, 1993).
- Claudio Rosso, *Una burocrazia di antico regime: i segretari di Stato dei duchi di Savoia, 1559-1637* (Torino: Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1992).
- Gérard Sabatier, dir., *Claude-François Ménéstrier. Les Jésuites et le monde des images*, (Grenoble: PUG, 2009).
- L. de Saint-Simon, *Mémoires*, ed. Arthur de Boislisle, Paris, Hachette, 1879-1931.
- Daniel Serré, “Mazarin et la Comédie de Lyon: au-delà de la légende”, *Revue Dixseptième Siècle* 231 (2006): 327-340.
- Tracey A. Sowerby e Jan Hennings, eds., *Practices of Diplomacy in the Early Modern World* (Routledge, 2017).
- Jonathan Spangler, “Bridging the Gaps: The Household Account Books of Marguerite de Lorraine, Duchesse d’Orléans”, *Annales de l’Est* 2 (2017): 69-86.
- Giora Sternberg, “Epistolary Ceremonial: Corresponding Status at the Time of Louis XIV”, *Past and Present* 204 (2009): 33-88.
- Christopher Storrs, *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720* (Cambridge: CUP, 1999).
- Anne Twomey, “The Exercise of Soft Power by Female Monarchs in the United Kingdom,” *Royal Studies Journal* 7 (2020): 31-48.
- Maaïke Van Berkel e Jeroen Duindam, eds, *Prince, Pen and Sword: Eurasian Perspectives*, (Leiden-Boston: Brill, 2018).

Franca Varallo, ed., *In assenza del Re. Le Reggenti nei secoli XVI-XVII (Piemonte ed Europa)* (Firenze: Olschki, 2008).

Sophie Vergnes, *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)* (Seysssel: Champ Vallon, 2013).

Mathew Vester, ed., *Sabandian Studies. Political Culture, Dynasty and Territory, 1400-1700* (Truman State University Press, 2013).

—, *Jacques de Savoie-Nemours. L'apanage du Genevois au cœur de la puissance dynastique savoyarde au XVI^e siècle* (Genève: Droz, 2008).

Recibido: 16 de abril de 2021
Aceptado: 26 de mayo de 2021

**LA POLÍTICA DE ALIANZAS MATRIMONIALES TRASFERIDA AL
LENGUAJE PICTÓRICO: *LA FELIZ UNIÓN DE ESPAÑA Y PARMA*
*IMPULSA LAS CIENCIAS Y LAS ARTES***

María Jesús Rey Recio
(Universitat de Barcelona)
mjreyreci@gmail.com

RESUMEN

De entre todas las pinturas murales realizadas en los palacios reales en el siglo XVIII en España llama la atención *La feliz unión de España y Parma* por lo excepcional del tema y por las implicaciones familiares que actuaron de nexo entre Nápoles y Madrid en la elección de la decoración de los respectivos palacios. Las decoraciones visualizan la política de las alianzas matrimoniales de los Borbones mediante el lenguaje alegórico basado en Cesare Ripa que era compartido por los artistas al servicio del rey - Solimena, De Mura, Sabatini y Bayeu-, y bajo la temática común de las uniones conyugales celebradas por el dios Himeneo.

PALABRAS CLAVES: pintura alegórica; Casa de campo del Príncipe en El Pardo; Francisco Bayeu; Nápoles.

**THE POLICY OF MARRIAGE ALLIANCES TRANSFERRED TO
PICTORIAL LANGUAGE: *THE HAPPY UNION OF SPAIN AND
PARMA PROMOTES THE SCIENCES AND THE ARTS***

ABSTRACT

Among all the mural paintings made in the royal palaces in the 18th century in Spain, *The Happy Union of Spain and Parma* draws attention due to the exceptional nature of the subject and the family implications that acted as a link between Naples and Madrid in the choice of the decoration of the respective palaces. The decorations visualize the politics of the Bourbon marriage alliances through the allegorical language based on Cesare Ripa that was shared by the artists in the service of the king -Solimena, De Mura, Sabatini and Bayeu-, and under the common theme of conjugal unions celebrated by the god Hymenaeus.

KEY WORDS: allegorical painting; Prince's country house in El Pardo; Francisco Bayeu; Naples.

En España, con el inicio del siglo XVIII, se produjo el cambio dinástico y la ascensión al poder de la dinastía borbónica. Esta transición vino acompañada de la transformación o renovación de los palacios reales con el objetivo de materializar su impronta personal utilizando el poder visual de la imagen como instrumento de promoción de su propia glorificación. Las pinturas murales fueron el soporte artístico, a través del cual los pintores plasmaron con mayor creatividad la exaltación de la nueva dinastía; las bóvedas y los techos de las salas de representación de los palacios se convirtieron en grandes «lienzos», donde la recepción del mensaje tenía su mejor aliado por su poder amplificador. Para llevar a cabo esta idea la fuente iconográfica utilizada fue la obra de Cesare Ripa, *Iconología*, Roma (1593)¹.

De entre todas estas pinturas murales de los palacios reales llama la atención por lo inusual del tema *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*, pintado en 1788, en la Casa de campo del Príncipe en El Pardo, por Francisco Bayeu (1734-1795). Se trata de la traslación a la pintura de un asunto de política internacional basada en alianzas matrimoniales promovida por Isabel Farnesio (1692-1766), con el fin de recuperar para sus hijos los territorios perdidos por la corona española. La reina alentó el matrimonio del futuro Carlos III (1716-1788), cuando aún era Carlos de Borbón, rey de Nápoles y Sicilia (1734-1759), con la princesa María Amalia de Sajonia. Esta estrategia de alianzas la continuó él mismo con sus propios hijos siendo rey en España: el Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV (1748-1819) contrajo matrimonio con María Luisa de Parma, cuando aún vivía su abuela; y su otro hijo, el entonces rey de Nápoles, Fernando IV (1751-1825) se casó con María Carolina de Habsburgo-Lorena, archiduquesa de Austria. Estas alianzas fueron transferidas al lenguaje pictórico en los frescos de las bóvedas de sus residencias palaciegas de Nápoles y Madrid.

CELEBRACIÓN PICTÓRICA EN NÁPOLES: LA BODA DE CARLOS DE BORBÓN Y MARÍA AMALIA DE SAJONIA

En 1737, con motivo de su futuro matrimonio, Carlos de Borbón quiso decorar el Palacio Real de Nápoles. Para esta intervención fueron elegidos, por decisión del Secretario de Estado Joaquín de Montealegre, los pintores reales Francesco Solimena (1657-1747), encargado de decorar los espacios privados del monarca; y su discípulo predilecto Francesco De Mura (1696-1782), para los salones de representación². Dado que el motivo de estas nuevas ornamentaciones respondía al deseo del monarca de solemnizar y conmemorar su boda, ambos pintores encontraron

¹ Cesare Ripa, *Iconología*, Roma (1593), edición anicónica. A partir de la edición ilustrada de Roma (1603), la obra adquirió una gran proyección en la cultura occidental con numerosas ediciones en italiano y traducciones a distintas lenguas (francés, inglés, alemán u holandés), convirtiéndose en referente en toda la cultura visual en Europa a lo largo del siglo XVI, XVII y principios del siglo XVIII; mientras que en España sorprende su vigencia en todo el siglo XVIII, circunstancia que tiende a pasar desapercibida. En nuestro país, la traducción ha sido realizada por Juan Barja y Yago Barja, Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid: Akal, 2007, 2 tomos, a la que citaremos a partir de ahora por defecto.

² Spinosa, *Francesco Solimena*, 524.

en la pintura alegórico-mitológica el medio más adecuado para representar la alianza matrimonial y recurrieron al tema de la unión conyugal celebrada por el dios Himeneo³.

Los bocetos preliminares de estos frescos se encuentran en la actualidad en el Palacio de Aranjuez⁴. Consta que fueron enviados desde Nápoles: «El modelo que aquí se presenta fue enviado a España para someterlo a la aprobación de Isabel de Farnesio el 7 de octubre de 1738; los otros [...] fueron mandados a Madrid por Carlos de Borbón como regalo a su madre y para su conocimiento en septiembre de 1739»⁵. Este hecho pone de manifiesto no solo la fluidez de comunicación entre Nápoles y Madrid, sino, sobre todo, la importancia que tenía la opinión y aprobación de la reina, tanto en política como desde el punto de vista cultural⁶. Este vínculo familiar se mantendrá en el tiempo, así como la temática de estas pinturas que constituyen un precedente de la que adorna la Casa de campo del Príncipe en El Pardo.

En relación con el boceto de la pintura de Francesco Solimena, *Alegoría con Himeneo, Hércules y las virtudes conyugales*, 1737 (fig.1)



Fig. 1-. Francesco Solimena, *Alegoría con Himeneo, Hércules y las virtudes conyugales*, 1737, Palacio de Aranjuez. Copyright © Patrimonio Nacional (inv. 10072375).

³ Himeneo dios griego del matrimonio, presidía los cortejos nupciales, e inspirador de canciones. Su presencia era evocada como signo de buenos augurios para los contrayentes y su descendencia. Referencias literarias clásica la *Metamorfosis* de Ovidio, I 480, IV 758, VI 429, IX 762, 765 y 796, X 2 y XII 215. Madrid: Alianza Editorial, 2012. En el ámbito artístico la figura del dios está presente desde el mundo clásico y el Renacimiento italiano.

⁴ Bocetos de F. Solimena, *Alegoría con Himeneo, Hércules y las virtudes conyugales* Palacio de Aranjuez Patrimonio Nacional, inv. 10072375, 1737, óleo sobre lienzo, 99 x 116,5 cm. y el cuadro de F. De Mura, *Alegoría de la Virtud de Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia (El Genio real con apoteosis de la casa de Borbón)*. Palacio de Aranjuez, Patrimonio Nacional, inv. 10072376, 1737, óleo sobre lienzo, 112 x 132,5 cm.

⁵ Urrea Fernández, 339-341, citado por Spinosa, *El arte de la Corte*, 11.

⁶ El boceto de Solimena y el cuadro de De Mura pertenecían a la colección particular de la reina Isabel Farnesio, con la marca de la flor de lis.

En 1743, Bernardo De Dominici describía en su *Vite de' pittori, scultori ed architetti napolitani III*, «[...] el pintor retrató a Himeneo, Hércules, la fe y la unión matrimonial, con la Abundancia, acompañados por *putti*, para aludir a la muy feliz boda [...]»⁷. Al contemplar la pintura corroboramos la suma de elementos mitológico-alegóricos, la diosa del matrimonio Juno señala la figura de Himeneo, representado como un efebo, coronado de rosas y con la antorcha encendida. Una figura alada porta la cinta o lazo blanco símbolo de la unión conyugal. A su lado un *putto* con el arco representando a Cupido, la diosa Diana, y otra figura con el anillo en la mano, también símbolo del matrimonio. Las figuras alegóricas corresponden a la concordia conyugal, con dos ángeles portadores de sendos corazones inflamados. La figura de la Paz, tiene una gran presencia, con amplio manto rojo desplegado, los atributos del ramo de olivo en una mano y espigas en la otra⁸. Sin embargo, la citada como la Abundancia por De Dominici⁹, en realidad corresponde con la alegoría de la Concordia descrita por Ripa como una «mujer que lleva en la diestra algunas granadas y en la siniestra una Cornucopia»¹⁰. Esta idea viene reforzada por el *putto* que porta en sus manos dos granadas. El pintor, mediante este lenguaje alegórico muestra los beneficios que comporta esta unión matrimonial: paz y concordia producto de la alianza política entre ambas dinastías.

La otra pintura corresponde a De Mura, autor de la decoración *Alegoría de la virtud de Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia (El genio real con apoteosis de la casa de Borbón)*¹¹ (fig. 2).

⁷ Solimena, Francesco, *Alegoría con Himeneo, Hércules y las virtudes conyugales*, 1737, Palacio de Aranjuez. Patrimonio Nacional, inv. 10072375, óleo sobre lienzo, 99 x 116,5 cm en *Tesoros de los Palacios Reales de España*. Patrimonio Nacional. Catálogo exposición en México, D. F., Galería del Palacio Nacional, 16 diciembre 2011 al 31 mayo de 2012, 546-547.

⁸ Ripa, Ibídem, t II, 186. No ilustración.

⁹ Ripa, Ibídem, t I, 54. Ilustración.

¹⁰ Ripa, Ibídem, t I, 210. No ilustración.

¹¹ De Mura, Francesco, *Alegoría de la Virtud de Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia (El Genio real con apoteosis de la casa de Borbón)*. Palacio de Aranjuez, Patrimonio Nacional, inv. 10072376, 1737, óleo sobre lienzo, 112 x 132,5 cm en *Tesoros de los palacios Reales de España*, Catálogo exposición, México, D. F., Galería del Palacio Nacional, 16 diciembre 2011 al 31 mayo de 2012, 448-449.



Fig. 2-. Francesco De Mura, *Allegoría de la Virtud de Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia* (El Genio real con apoteosis de la casa de Borbón), 1737, Palacio de Aranjuez. Copyright © Patrimonio Nacional (inv. 10072376).

La escena principal la protagonizan los dos contrayentes claramente identificados a través de los escudos de las dos casas reales unidos por una sola corona que sostiene un Cupido, y sobre ellos sobrevolando la escena, la Fama, con sus trompetas comunicando al mundo la efeméride. En la izquierda la alegoría de la Inmortalidad simbolizada por el círculo de oro y a cada lado y en relación con cada uno de los emblemas, el pintor ha distribuido cuatro figuras alegóricas que representan las virtudes de cada uno de los contrayentes: a la izquierda, las del rey, Fortaleza, Justicia, Clemencia y Magnanimidad; a la derecha, las virtudes de la reina: Fidelidad, Prudencia, Belleza y Valor.

El pintor, en este caso, ha dado especial relevancia a la figura del dios Himeneo, sobre el que pivota toda la composición, que está representado según la descripción clásica: un hermoso joven con una corona de rosas envuelto en un amplio manto rojo que apenas cubre su cuerpo apolíneo, con la antorcha encendida y con cuyo fuego expulsa de su lado dos figuras que caen al vacío, desbordando el fingido marco arquitectónico. Estas figuras han sido interpretadas como la Maldad y el Furor¹², sin embargo, pensamos que, como en el resto de las figuras alegóricas, presentan muchos puntos en común con las descripciones e ilustraciones de Cesare Ripa, de los vicios de

¹² Jordán de Urrés, 449. Es De Dominici quien señala la presencia de las alegorías de la Maldad y el Furor: «mentrecchè Imeneo con la sua fase discaccia il Furore e la Malignità» (De Dominici, 1742, III, 698).

la Maledicencia¹³ y la Discordia¹⁴.

Existe una tercera pintura al fresco napolitana, previa a la española, de la que pudieron tener noticias en Madrid por vía familiar: la decoración que Fernando IV rey de Nápoles, hijo de Carlos III y hermano de Carlos IV, encargó a Pietro Bardellino para el techo del gran salón del Palacio de los Estudios Regios en 1781¹⁵, cuyo tema es la Apoteosis de Fernando IV y María Carolina de Austria. Al igual que en los casos anteriores, en la composición se trata de subrayar los beneficios que comporta la alianza matrimonial de las dos familias, al tiempo que pone en valor las virtudes del monarca y su esposa, cuyos retratos se representan en un óvalo simulando bronce. Sobre las efigies, en el registro superior de la composición, se encuentra: la alegoría de la Victoria portando dos coronas de laurel, que sitúa sobre las cabezas de los esposos, y que representan la unión de las dos casas reales; a su lado, la alegoría de la Fama que comunica al mundo la buena nueva. Los monarcas aparecen flanqueados por las alegorías de la Religión y la Fe, así como por las virtudes cardinales de la Justicia, la Prudencia y la Fortaleza. En el resto, parece que se insinúa la figura de Himeneo y es posible identificar las alegorías de la Historia y el Tiempo. En lo que se refiere a su faceta de protectores de las artes, solo podemos distinguir con claridad, las alegorías de la Pintura mirando hacia los monarcas con la máscara sobre el pecho y un gran caballete; y la Escultura, cuya figura se halla cincelando una cabeza.

LA IDEA PARA LA PINTURA DEL COMEDOR DE LA CASA DE CAMPO DEL PRÍNCIPE EN EL PARDO

Carlos III y el Príncipe de Asturias Carlos Antonio de Borbón conocían de forma directa las pinturas de Solimena y de Francesco De Mura, pues el príncipe había vivido los primeros años de su infancia en el palacio Real de Nápoles, y es posible que indirectamente, a través de los vínculos familiares también tuvieron noticias de la pintura que conmemoraba la unión matrimonial de Fernando IV. Con estos antecedentes, pensamos que la idea para la decoración surgió del comitente, el Príncipe de Asturias¹⁶, que fueron los recuerdos de familia de su pasado napolitano los que se activaron a la hora de transmitir el tema de la unión matrimonial al pintor Francisco Bayeu para la decoración de la bóveda de la Casa de campo del Príncipe, al tiempo que le daría a conocer, si es que no los conocía ya, los bocetos citados que formaban parte

¹³ Ripa, Cesare, 'la Maledicencia', «Mujer de ojos hundidos vestida de color verde azulado, que ha de sostener en cada una de sus manos una antorcha encendida. Tendrá la lengua fuera, haciéndola vibrar al modo de las serpientes», t II, 40. No ilustración

¹⁴ Ripa, Cesare, 'La Discordia' «Mujer que aparece bajo la forma de una furia de los Infiernos, irá despeinada [...] mezclados además con multitud de serpientes. Lleva la frente ceñida con una venda ensangrentada, sujetando con la diestra un eslabón y un pedernal, como para encender un fuego, con la siniestra un fajo de documentos, sobre los que se verán escritas diversas citas [...] o cosas semejantes». t I, 286. Sin ilustración y si en Baudoin, t II, 150. Ilustración.

¹⁵ Actualmente Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. No mostramos imagen porque la pintura ha sufrido diversas intervenciones y su estado de conservación es deficiente.

¹⁶ Ansón Navarro, Arturo, *Los Bayeu, una familia de artistas de la ilustración* (Zaragoza, Colección de M. Pano y Ruata, Zaragoza: Caja Inmaculada, 2012), 92.

de las colecciones reales.

Por otra parte, el pintor pudo ser testigo del regocijo general que tuvo lugar con motivo de la boda real de Carlos y María Luisa en 1765, puesto que llegó a Madrid en 1763 llamado por Antonio Rafael Mengs (1728-1779) y veintitrés años después, al realizar la pintura de *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes* en 1788, recordaría lo vivido y que como era habitual, para solemnizar el acontecimiento nupcial se celebraron numerosos homenajes a los contrayentes de los que ha quedado testimonio en poemas, estampas, descripciones de las decoraciones efímeras, y los ciclos pictóricos que perpetuaran la memoria de la celebración¹⁷. Entre esos testimonios documentales se puede citar la oración de la Real Academia de la Historia, que reseña el acontecimiento en términos absolutamente elogiosos¹⁸; los poemas epitalámicos como, por ejemplo, los de Ignacio López en octavas en los que se canta a progenitores y contrayentes con el estribillo que repite «Hymeneo, ven Hymeneo»¹⁹; o también, la relación documental del ayuntamiento madrileño de los *Festejos por el Casamiento de Nuestro Príncipe*, en los que el 23 de junio de 1765 con la «comisión de orden del Rey al coronel Francisco Sabatini, para que disponga los diseños de los Arcos que debe hacerse en ellas, y de los adornos que convengan»²⁰. De forma monográfica, estos adornos o arquitecturas efímeras fueron recogidos en *Exhalaciones amorosas* de Joseph de la Ballina²¹, quien describe las decoraciones erigidas a lo largo del recorrido que realizaron los contrayentes por la villa de Madrid fruto de la invención realizadas por el arquitecto real Sabatini. Este último tuvo presente la figura de Himeneo y frente al Hospital General, erigió un templo dedicado al dios griego, con otras figuras en relación con la unión amorosa -Cupido, la Concordia matrimonial y la Fecundidad-; así como, la especial protección de las Ciencias y las Artes por parte de los contrayentes

¹⁷ Rodríguez Moya, Inmaculada, «Epitalamios e himeneos. Iconografía y literatura nupcial en las cortes del Barroco», *Imago 2* (2010): 7-24.

¹⁸ Oración de la Real Academia de la Historia al Rey N.S. con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias N.S. Carlos Antonio con la Serenísima princesa Luisa de Parma. Madrid, Antonio Pérez del Soto, impresor de la academia [s.f.].

¹⁹ López, Ignacio, *Varios Epitalamios en las nupcias del serenísimo Príncipe de Asturias Carlos Antonio de Borbón, y la serenísima señora Doña Luisa de Borbón, princesa de Parma. En español, latín, griego, árabe, y hebreo, y español a la feliz venida en España de la misma Serenísima Señora Princesa*, (Madrid: Imprenta de Antonio Pérez de Soto, 1765).

²⁰ *Festejos por el Casamiento del Príncipe nuestro Señor. Años de 1765 y 1766. Son 12 quadernos. Quaderno de papeles tocantes a los Adornos que se hicieron en las Calles por donde transitó S.M. con motivo de estos festejos*. Biblioteca digital memoria de Madrid. http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=318023&num_id=102&num_total=107#, 89 (consultado el día 28 de septiembre de 2020). Manuscrito que recoge de forma exhaustiva todas las intervenciones que se llevaron a cabo en el recorrido urbano que iba a tener lugar por los recién casados y su familia con motivo del enlace del Príncipe de Asturias.

²¹ De la Ballina, José, *Exhalaciones amorosas, con las que, para desabogarse un amante pecho, con la lealtad mas fina, y el mas intenso deseo, y cariñoso afecto, Relaciona la carrera, que ha de llevar S.M. y Altezas Reales para ir a dar gracias a la Soberana Reina de Cielo, y Tierra, Nuestra Señora de Atocha, Patrona de esta Imperial, y coronada Villa de Madrid, por los felices Desposorios del Príncipe de Asturias (Nuestro Señor) con la Serenísima Princesa de Parma, en que se representa la alusión, y símbolos de todos los Arcos Triunphales, y demás adornos, sus Estatuas, y Pinturas, y por mayor todo lo demás comprehensión de estos Festejos* (Madrid: Miguel Escribano.1765). *Francisco Sabatini, 1721-1797*, 1993, 34.

-tema que se representó en la Fuente de la Villa-; y el arco triunfal dedicado a la Felicidad Pública en la calle de Atocha; y la prosperidad con las alegorías de la Paz y la Abundancia. Todos estos elementos alegóricos citados tienen un nexo en común con la obra realizada por Francisco Bayeu, que entonces estaba al servicio del rey; de hecho, el pintor aragonés pudo familiarizarse con estas temáticas y el lenguaje alegórico que era común en Europa, como entre los pintores napolitanos que hemos citado.

LA BIBLIOTECA DE FRANCISCO BAYEU

Por los testimonios conservados, conocemos que lo primero que hacía Bayeu a la hora de enfrentarse a una obra «era buscar la información necesaria sobre dichas escenas mitológicas, figuras alegóricas [...] y consta que en su biblioteca no faltaban libros de Religión, Historia Sagrada, Iconología e Historia»²². Entre estos libros se encontraba la *Iconología*, de Cesare Ripa, de la que poseía dos ediciones según recoge Saltillo²³: una italiana de Perugia, 1764-1767 y otra francesa por J. Baudoin, París, [1636], 1644. Por otra parte, gracias a la publicación de Morales y Marín del inventario de los bienes de Francisco Bayeu²⁴, sabemos que alcanzó a tener en su biblioteca cuatro ediciones de la *Iconología*, las dos anteriormente citadas, más otras dos: una edición antigua sin especificar; y una cuarta, manuscrita en pergamino, traducida del italiano al español de la que no tenemos más información. La existencia de todas estas ediciones da la medida de la muchísima importancia que Bayeu concedió a la obra de Ripa, cuya funcionalidad reside en estar estructurada por orden alfabético, como un diccionario y, como tal, cada concepto contiene distintas voces; a su vez, muchas de las alegorías aparecen ilustradas con estampas dependiendo de la edición. Esta variabilidad y diversidad proporcionaba al pintor un mayor repertorio, en el uso de una misma alegoría, eligiendo ilustraciones indistintamente de las ediciones italianas o francesa. A partir de los precedentes citados y de estas fuentes, con este bagaje intelectual, el pintor creó su propio programa iconográfico en 1788 y construyó una composición articulada, por dos ejes temáticos interconectados como indica el título: *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*²⁵ (fig. 3).

²² Ansón, *Los Bayeu*, 48.

²³ Lasso de la Vega y López de Tejada, Miguel, marqués del Saltillo, *Miscelánea madrileña histórica y artística. Primera serie: Goya en Madrid, su familia y allegados (1746-1856)*, (Madrid: Maestre, 1952), 27-80.

²⁴ Morales y Marín, José Luis, *Francisco Bayeu. Vida y obra* (Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1995): *Inventario de los bienes de Francisco Bayeu, comenzado el día de 10 de agosto de 1796 [1795] y terminado el 2 de enero de 1796*. En el apartado, Libros de Pintura en f^o con Estampas, «cinco tomos en italiano *Iconología* de Cesar Ripa a cincuenta rs. 250; otro *Iconología* de Cesar Ripa edición antigua, 30 rs. Otro en francés, *Diccionario Iconológico* 015 rs. En pergamino, otro *Iconología* de Cesar Ripa manuscrita y traducida del italiano al español 40 rs.»²⁵, 277.

²⁵ Bayeu, Francisco, bóveda del comedor de La Casa de campo del Príncipe en El Pardo, Madrid. Patrimonio Nacional, 1788, fresco: inv 10079096. Para el estudio de esta Casa de campo ha sido esencial la publicación realizada por Sancho, José Luis (dir.), *La Casita del Príncipe en El Pardo* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2008), 13-14, 77-80. Por otra parte, la datación precisa del mismo la conocemos gracias a la documentación aportada por De la Mano, José Manuel, *Mariano Salvador Maella. Poder e imagen en la España*



Fig. 3-. Francisco Bayeu. *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*, 1788, Casa de campo del Príncipe, El Pardo. Copyright © Patrimonio Nacional.

El cascarón o boceto corpóreo de ese fresco, se registra en la testamentaria del pintor como: «la feliz unión de Parma y España y las artes y Ciencias cobrando de nuevo esplendor vajo de su auspicio»²⁶.

La escena principal de la composición muestra *La feliz unión de España y Parma* (fig. 4).

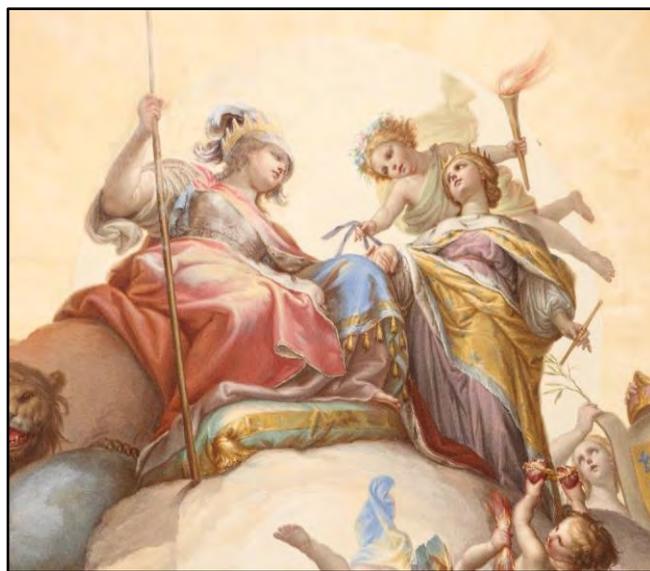


Fig. 4-. Francisco Bayeu. *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes* Detalle: la unión matrimonial celebrada por el dios Himeneo. Copyright © Patrimonio Nacional.

de la Ilustración (Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2011), 370, en el cual se certifica la cronología del fresco de Bayeu, en cinco meses, entre febrero y septiembre de 1788.

²⁶ Morales y Marín, José Luis, *Francisco Bayeu. Vida y obra* (Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1995), 275, doc. 217.

La personalización de España está representada con los símbolos del poder: corona real, pica, manto de armiño, apoya sus pies sobre un cojín y a su lado el león con el cetro y las garras sobre las dos esferas del mundo. La personificación de Parma coronada y con cetro cubre sus hombros también con armiño donde figura bordada la flor de lis.

Como en las pinturas de De Mura y Solimena preside la unión matrimonial Himeneo, con corona de flores y una antorcha encendida, quien enlaza con un lazo blanco las manos unidas de los contrayentes, iconografía que es recurrente desde el mundo romano (*dextrarum iunctio*). En la parte inferior, un *putto* porta dos corazones anudados mediante una cadena de oro, símbolo de la Concordia marital²⁷.

Otra similitud con la composición de De Mura es que utiliza los emblemas de las casas reales para identificar a los esposos e igualmente ha situado las condecoraciones de los desposados a cada lado: en el del príncipe, el emblema de la Casa Real española con las columnas de Plus Ultra y en un plano inferior, sobre una nube, un *putto* despliega las más preciadas de la monarquía hispana como son el Toisón de Oro, y la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III; y se completa con la alegoría de la Felicidad pública figurada como «mujer coronada de flores, que aparece sentada sobre un trono. En la diestra sostiene un caduceo y en la siniestra una cornucopia, llena de frutos y muy diversas flores»²⁸ (fig. 5), que tiene su parangón con el texto y la ilustración de Ripa, *La Felicidad pública* (fig. 14 b).



Fig. 5-. Francisco Bayeu, *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*. Detalle: alegoría de la Felicidad pública. Copyright © Patrimonio Nacional.

²⁷ Ripa, *Ibidem*, t I, p. 208. No ilustración.

²⁸ Ripa, *Ibidem*, t I, pp. 411-412. Ilustración.

En el lado de la princesa, la alegoría de la Paz²⁹, sella este matrimonio político con el ramo de olivo; y la alegoría del Matrimonio, que porta el escudo de la casa Farnesio y «el anillo o alianza de oro en la siniestra [...] como muestra de fidelidad»³⁰. A la izquierda, para enfatizar las virtudes y el origen de la contrayente, situaba la alegoría de la Nobleza, que «sujeta una estatuilla de Minerva»³¹(fig. 6); el pintor sigue fielmente la descripción, así como la estampa de la *Iconología* (fig. 14 c).



Fig. 6-. Francisco Bayeu. *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*. Detalle: de izquierda a derecha: alegoría de la Paz, el Matrimonio y la Nobleza. En el marco inferior: los Vicios de la Discordia y la Ignorancia. Copyright © Patrimonio Nacional.

El artista, mediante estas alegorías, muestra cómo de esta unión se derivarán grandes beneficios para la sociedad, la Felicidad pública y la Paz. Sin embargo, al igual que en la pintura de De Mura, a los pies de la escena, unos *putti* tratan de ahuyentar a los vicios: uno con rayos en la mano y otro una antorcha (fig. 6). Bayeu ya los había figurado en el fresco *La monarquía española cortejada por las artes con los vicios a los pies* de 1774, decoración del comedor de Carlos III, actual Salón de embajadores del Palacio de El Pardo, utilizando igualmente como fuente principal a Ripa³², pero se trata de un contexto absolutamente ajeno al matrimonio. En realidad, lo que muestra es el enfrentamiento entre el vicio y la virtud, representando las alegorías de la Discordia³³,

²⁹ Ripa, *Ibidem*, t II, p. 183. No ilustración.

³⁰ Ripa, *Ibidem*, t II, p. 46. No ilustración.

³¹ Ripa, *Ibidem*, t II, pp.132-133. Ilustración.

³² Rey Recio, María Jesús, *La huella de Cesare Ripa en la pintura alegórica española del siglo XVIII* (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2019, C. IV, 119).

³³ Ripa, Cesare, 'La Discordia', t I, 286. «Mujer con cabellos mezclados con multitud de serpientes, un fajo de documentos, sobre los que se verán escritas diversas citaciones». Ilustración en Baudoin, t II,150.

la Ignorancia de todas las cosas³⁴ (fig.6) y en este caso su referencia visual han sido las ilustraciones de J. Baudoin (fig. 14 d; 14 e).



Fig. 7-. Francisco Bayeu. *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*. Detalle: los Vicios de la Envidia, la Detracción y el Fraude. Copyright © Patrimonio Nacional.

La escena se complementa con los vicios de las alegorías³⁵ de la Envidia³⁶, la Detracción o Difamación³⁷ y el Fraude³⁸(fig. 7); como en las otras alegorías de los vicios,

³⁴ Ripa, Cesare, 'La Ignorancia', t I, 503. «Los antiguos egipcios, para mostrar y simbolizar a un ignorante que lo fuera en la totalidad de las cosas, solían pintar la imagen de un hombre con cabeza de asno, poniéndolo además mirando hacia la tierra». Otras descripciones a la acepción de la Ignorancia indican que ««irá vestida suntuosamente» y justifican la fealdad como atributo de la Ignorancia frente a la belleza de la Sabiduría. El pintor construye la alegoría a partir de la suma de parte de las tres acepciones. Baudoin, t.II, 160.

³⁵ Ansón, *Los Bayeu*, 92-93, identificándose con *la Herejía, la Ignorancia y el Dolor*, no obstante, aplicando los mismos códigos ripianos, creemos que corresponden, de izquierda a derecha a: la Envidia, la Detracción y el Fraude.

³⁶ Ripa, Cesare, 'La Envidia', t I, 340. La Envidia aparece como una «mujer vieja fea pálida, de cuerpo seco y enjuto y ojos bizcos [...] destocada y con los cabellos entreverados de sierpes. Irá comiéndose su propio corazón, que sostiene agarrado entre las manos». Ilustración Baudoin, Jean, 1643, p. 152.

³⁷ Ripa, Cesare, 'La Detracción', 1603, 103; «Mujer sentada con la boca abierta mientras muestra la doble lengua similar a la serpiente, sostendrá un paño negro sobre su cabeza, sacando parte de esto, con su mano izquierda para que dé sombra a la cara, [...], con la mano derecha una daga desnuda en acto de ofender». Baudoin, t II, 152-153.

³⁸ Ripa, Cesare, 'El Fraude', t I, 444-446. Ilustración: es la figura que está boca abajo, cayendo al abismo, de la cual sólo vemos una parte mínima de la figura, corresponde a la descripción que Ripa recoge de Dante en su infierno, ya que pintaba el Fraude poniéndole la faz de un hombre justo, mientras que «el resto de su cuerpo tenía forma de serpiente [...], acabando en una forma puntiaguda» [...] «y las garras de águila simbolizan el oculto veneno». El pintor ha prescindido del hombre para subrayar la parte monstruosa, concentrada en la parte más distal de la figura.

recurre nuevamente a las imágenes de J. Baudoin (fig. 14 f; 14 g) respectivamente; mientras que el Fraude lo hace tomando como referencia la estampa de C. Ripa (14 h), enfatizando el atributo de la cola y las garras de los pies.

El segundo eje temático de la composición corresponde a la faceta de promotores de las ciencias y las artes de los contrayentes. Bayeu contaba con su propia experiencia y con un gran repertorio de figuras alegóricas alusivas a esta temática en sus decoraciones anteriores³⁹; aquí los situaba en la pared opuesta a la escena principal (fig.8), de izquierda a derecha de la imagen, el discurso visual lo componen distintas alegorías. La del Ingenio, representada como un «joven aguerrido de muy feroz aspecto, que habrá de aparecer desnudo y llevando sobre la cabeza un yelmo con un águila por cimera, naciéndole de los hombros unas alas de diversos y variados colores. Con la mano izquierda estará sosteniendo un arco y con la diestra una flecha, viéndose con intención y disposición de dispararla»⁴⁰.

Frente al Ingenio, la figura alada de la alegoría de la Ciencia figurada en una «mujer que tiene alas en la cabeza. Sostiene con la diestra un espejo y con la siniestra una bola, sobre la cual se ha de ver un triángulo [...] con un libro en una mano»⁴¹, que en la pintura identificamos por el lomo del libro sobre el que apoya su brazo (fig.8).



Fig. 8-. Francisco Bayeu. Detalle (en el marco: de izquierda a derecha): El Ingenio, la Ciencia, las Matemáticas y la Pintura. Copyright © Patrimonio Nacional.

³⁹ Por ejemplo, en *Apolo remunerando las Artes*, pintado en 1773 en el Palacio de El Pardo. Se encuentran las alegorías de Las tres Bellas Artes; y en *Apolo protegiendo las Ciencias y las Artes*, pintado en 1786 para el techo de la biblioteca del Palacio Real, están representadas las alegorías de la Elocuencia, la Astronomía, la Retórica, la Metafísica; las Matemáticas, la Dialéctica y la Lógica (en la variante de su forma velada).

⁴⁰ Ripa, *Ibidem*, t I, 524.

⁴¹ Ripa, *Ibidem*, t I, 189. La ilustración de Ripa que mostramos corresponde a la edición de Padua, 1625. En las primeras ediciones, incluida la española, en las ilustraciones no muestra las alas. Esta alegoría es muy semejante a la invención, la diferencia reside en el atributo del libro de la ciencia.

En esta misma imagen, en un segundo plano, en la parte superior derecha, observamos una figura tenue, casi transparente, que representa la alegoría de las Matemáticas en forma de «mujer vestida de blanco con un transparente velo, que ha de llevar alas en la cabeza [...]. Sujetará un compás con la derecha [...]. Con la otra mano sostendrá una esfera, símbolo de la Tierra. [...] El traje transparente muestra que la matemática consiste en abiertas y claras demostraciones»⁴². Todas estas alegorías tienen su correspondencia visual en las ilustraciones tanto de la edición italiana de Ripa: el Ingenio (fig. 14 i), la Invención (fig. 14 j) y las Matemáticas (fig. 14 k).

En relación con la promoción de las Artes están representadas la Pintura, la Escultura y la Arquitectura. El pintor aragonés ya había utilizado este mismo repertorio en otras obras anteriores, por ejemplo, la alegoría de la Pintura (fig. 8), según Ripa «lleva al cuello una gran cadena de oro de la que cuelga una máscara. [...] Ha llevar el pincel en una de sus manos, sujetando un cuadro en la otra»⁴³. Bayeu siempre utiliza el caballete como en la estampa de la edición francesa de J. Baudoin (fig. 15 l), y en cuyo lienzo muestra un diseño de Rubens de *las Tres Gracias*, mientras que, en la bóveda de la Sala de Conversación del Cuarto de los Príncipes de Asturias, hoy convertida en salón de los Espejos del Palacio Real de Madrid, pintada entre 1768 y 1769, en uno de sus óvalos había representado la alegoría de la Pintura y en el caballete el *Esopo* en homenaje a Velázquez⁴⁴.

En cuanto a las otras Bellas Artes, la alegoría de la Escultura (fig. 9), figurada con los atributos habituales del mazo y el cincel, presenta la particularidad de mostrar una estatua escultórica característica de la ilustración de la edición de J.B. Baudard⁴⁵ (fig. 15 m) y reforzando el contenido suma también un relieve.

⁴² Ripa, *Ibidem*, t II, 44. Ilustración.

⁴³ Ripa, *Ibidem*, t. II, 210. En otras alegorías de la pintura que Bayeu había realizado con anterioridad, en uno de los óvalos de los ángulos de la *Apoteosis de Hércules*, 1768-1769, en el Palacio Real de Madrid, en el lienzo del caballete aparece la imagen del filósofo Esopo.

⁴⁴ Francisco Bayeu, con el lienzo de Esopo de Velázquez se está posicionando en ese momento en «el deseo de identificar una historia propia [de la pintura] y la necesidad de ajustarla al horizonte normativo académico muy supeditado a la personalidad de sus primeros directores, [...], y, sobre todo de Antón Rafael Mengs, inflexible defensor de la estética clasicista» J. Portús 2012, p. 88. En esta personificación, Bayeu siguió a Cesare Ripa distanciándose de Mengs quien desdeñaba a los iconógrafos, especialmente a Ripa, haciendo valer las teorías de J. J. Winckelmann sobre la nueva alegoría en *Versuch einer Allegorie, besonders für die Kunst* (Dresde 1766). Por otra parte, hay que señalar que la presencia del Esopo de Velázquez ya fue resalta años antes por: Sancho Gaspar, José Luis, *Palacio Real de Madrid* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2004), 182: «En el caballete de La pintura aparece el Esopo de Velázquez y en el plafón central del techo hay otros guños velazqueños, uno a Marte, y otro a la Cabeza de ciervo».

⁴⁵ Ripa, *Ibidem*, t I, 351. Estampa de Baudard, t III, 120. En otras ocasiones, como en *Apolo remunerando las Artes*, 1773, Palacio de El Pardo, Bayeu ya había usado este mismo atributo; mientras que «la cabeza de una estatua de piedra» corresponde a las ediciones italianas.



Fig. 9-. Francisco Bayeu, *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*. Detalle: alegoría de la Escultura. Copyright © Patrimonio Nacional.



Fig. 10-. Francisco Bayeu, *La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes*. Detalle: alegoría de la Arquitectura. Copyright © Patrimonio Nacional.

Por su parte, la Arquitectura (fig.10) está representada como una «mujer de edad madura con los brazos desnudos. [...], sosteniendo en una mano el péndulo, el compás y la escuadra, y un pergamino en la otra, en el que se verá dibujada la planta de un palacio»⁴⁶; el geniecillo alado porta los atributos del triángulo y el péndulo (fig.10), igualmente basado en J.B. Baudard (fig. 14 n).

En la parte superior, entre nubes, están representadas, de espaldas la alegoría de la Lógica⁴⁷ y en segundo plano, la Astrología que se corresponde con la figura que tiene un águila como atributo⁴⁸ (fig.10), ambas representadas en estampas de J. Baudoin (fig. 14 ñ y fig. 14 o respectivamente).

Otros conceptos que introduce relacionados con las Bellas Artes, son: las alegorías de la Perspectiva, una «mujer de bellísimo y muy gracioso aspecto. Ha de llevar al cuello una cadena de oro, teniendo un ojo humano por colgante, sujetando con la diestra un compás, una regla, una escuadra, una plomada y un espejo, y con la siniestra dos libros cuyos títulos han de verse en la cubierta, siendo el uno de Ptolomei y el otro de Vitellionis»⁴⁹, en la pintura (fig. 11), los títulos a los que hace referencia Ripa, son visibles en los lomos de los libros que porta el *putto*, mostrando la fidelidad al texto, mientras que la ilustración de J. Baudoin (fig. 14 p) es mucho más esquemática y no consta el nombre de los autores. En el ángulo inferior derecho de esta imagen (fig. 11), debajo del caballete de la pintura, aparece la alegoría de la Medida «mujer de grave aspecto, que sostiene con la [...] siniestra el compás y la escuadra»⁵⁰, según texto e ilustración de Ripa (fig. 14 q).

⁴⁶ Ripa, Cesare, 2007, t I, p. 111. Ilustración Baudard, J.B., 1757, T I, p. 40.

⁴⁷ Ripa, Cesare, 'La Lógica', 2007, t II, p. 31. Ilustración Baudoin, Jean, 1644, T I, p. 99. «Aparecerá sosteniendo un ramillete de flores con la diestra, poniéndose encima una leyenda que diga *Verum et Falsum*, verdadero y falso, y cogiendo una sierpe con la siniestra». Bayeu ya había representado previamente esta alegoría, tomando otra de las posibles variantes, según hemos visto anteriormente en 'Apolo protegiendo las Ciencias y las Artes'.

⁴⁸ Ripa, Cesare, 2007, t I, p. 117. Ilustración de Baudoin, Jean, 1643, t II, p. 188.

⁴⁹ Ripa, Cesare, 2007, t II, p. 200. Ilustración de Baudoin, Jean, 1644, t I, p. 146.

⁵⁰ Ripa, *Ibidem*, t II, p. 56.



Fig. 11-. Francisco Bayeu. Detalle, La Perspectiva y la Medida. Copyright © Patrimonio Nacional.

A este concepto de la promoción de las Ciencias y las Artes en este mismo marco, figura la alegoría del Arte (fig. 12), representada como «mujer vestida de verde, con pincel y cincel en su derecha, mientras sujeta con la izquierda un palo, hincado en la tierra, donde apoya una planta tierna y joven»⁵¹; y en el plano superior apoyada sobre una nube distinguimos la figura de la Retórica, que tiene como atributos «un cetro con un libro. En el borde de la túnica se bordarán las palabras: *Ornatus persuasio* (La persuasión es un adorno)»⁵². El pintor ha seguido fielmente la descripción de Ripa, y como observamos en la pintura un *putto* ha extendido el manto sobre cuya orla está inscrita la cita.

Otras alegorías que se reconocen en un segundo plano son la Elocuencia, representada como una «hermosa joven con el pecho guarnecido y los brazos descubiertos. [...] sostiene una vara con la diestra y un rayo con la siniestra»⁵³ (fig.12); y la Aritmética, una «mujer de rostro hermoso cuya diestra sostiene un punzón de hierro, viéndose en la izquierda una tablilla de color blanco. En el borde de su vestido se verá escrita la siguiente leyenda: *Par et impar*»⁵⁴ (fig. 12). Nuevamente Bayeu, nos permite constatar su fidelidad a la descripción de la *Iconología*, mediante el testimonio de las palabras inscritas en la orla del vestido. Por otra parte, también estas figuraciones están recogidas en las ilustraciones de J. Baudoin la Elocuencia (fig. 14 s) y la Aritmética (fig. 14 t).

⁵¹ Ripa, *Ibidem*, t I, p. 115. Baudoin, t I, 12.

⁵² Ripa, *Ibidem*, t II, p. 266. No ilustración.

⁵³ Ripa, *Ibidem*, t I, pp. 312-313. Ilustración Baudoin, t I, 59.

⁵⁴ Ripa, *Ibidem*, t I, p. 110. Ilustración Baudoin, t II, 194.



Fig. 12-. Francisco Bayeu. Detalle: alegorías del Arte, la Retórica, la Elocuencia y la Aritmética. Copyright © Patrimonio Nacional.

Por último, en lugar preferente se encuentra la figura de Hércules o la Virtud Heroica: «Un Hércules desnudo, apoyado en su clava, que llevará enrollada alrededor de su brazo una piel de león, tal como puede verse [...] en el Palacio Farnese» (fig. 13).



Fig. 13-. Francisco Bayeu. Detalle de las alegorías del Amor a la Virtud, la virtud Heroica y el Mérito. Copyright © Patrimonio Nacional.

Con esta figura Bayeu está introduciendo una doble lectura: Hércules como fundador de la dinastía borbónica, asimilando la simbología de los Austrias, al tiempo que la Virtud heroica, en lenguaje ripiano significa «guiado bajo el gobierno de la

razón»⁵⁵, estampa (fig. 14 u). A su lado, enriqueciendo esta idea, sitúa la alegoría del Amor por la Virtud, figurada como un «muchacho desnudo y alado. Lleva en su cabeza una corona de laurel y otras tres en las manos», y como indica el propio Ripa, representa la suma de todas las virtudes que concurren en el monarca, puesto que con la corona de laurel que lleva en la cabeza junto a las otras tres de las manos, «simboliza la Prudencia, junto con las demás Virtudes Morales o Cardinales, que son en total la Justicia, la Fortaleza y la Templanza»⁵⁶, cuya imagen corresponde a la descripción e ilustración ripiana (fig. 14 v).

⁵⁵ Ripa, *Ibíd.*, t II, 424-425. Baudoin, II, 192.

⁵⁶ Ripa, *Ibíd.*, t I, 88. Ilustración.



Fig. 14-. Ilustraciones. a Himeneo; b. la Felicidad Pública; c. la Nobleza; d. la Discordia; e. la Ignorancia; f. la Envidia; g. la Detracción; h. el Fraude; i. el Ingenio; j. la Ciencia; k. las Matemáticas; l. la Pintura; m. la Escultura; n. la Arquitectura; ñ. la Lógica; o. la Astrología; p. la Perspectiva; q. la Medida; r. el Arte; s. la Elocuencia; t. la Aritmética; u. la Virtud heroica; v. el Amor a la virtud; x. el Mérito.

A la derecha de Hércules, Bayeu ha situado el Mérito (fig. 13) representado como un «hombre puesto encima de un lugar muy áspero y abrupto. Su vestido ha de ser rico y suntuoso, llevando la cabeza adornada con corona de laurel. Ha de tener la diestra y el brazo del mismo lado protegidos y armados y sujetando un cetro, viéndose en cambio la siniestra desguarnecida y desnuda y sosteniendo un libro»⁵⁷, nuevamente muestra la dependencia a la fuente (fig. 14 x).

Sobrevolando la escena, en un cielo azul (fig. 3) el pintor ha situado la Buena Fama «mujer con una trompa a la derecha y una rama de olivo en la siniestra. [...] Además tiene alas en los hombros, siendo las mismas de un color blanquísimo»⁵⁸. La Fama será la encargada de difundir por todos los confines del mundo la magnanimidad de los Príncipes de Asturias, que con su unión han procurado la Paz y la Felicidad pública expulsando de su reino los vicios.

Para finalizar, queremos subrayar que una visión más integral y rica de la decoración interior de la Casa de campo del Príncipe en El Pardo, quedaría incompleta sin mencionar el fresco de Mariano Salvador Maella, en una sala contigua al comedor, conocida como salón de Terciopelo, con «La apoteosis de Apolo y Atenea», de 1789-1790 (inv. 10079058), también en relación con los ya reyes Carlos IV y María Luisa de Parma⁵⁹.

Ambos pintores, Bayeu y Maella, fueron comisionados en 1788 con el mismo objetivo «dotar de un mensaje dinástico a algunas de las estancias de esta Casa de campo de los Príncipes de Asturias». Mientras que Bayeu, como hemos comentado, ejecutó su fresco en el verano de 1788, Maella lo realizó un año después, desde 27 de diciembre de 1789 al 3 de abril de 1790⁶⁰. Parafraseando a De la Mano «Los pintores de cámara intérpretes pictóricos de un mensaje dinástico»⁶¹. En este estudio, al que nos remitimos, el autor realiza un análisis exhaustivo de la obra de Maella así como de los elementos alegórico-mitológicos que forman parte de dicha composición.

CONCLUSIONES

En primer lugar, hemos constatado las implicaciones familiares que sirvieron de nexo entre Nápoles y Madrid, en relación con la política internacional que supusieron las alianzas matrimoniales de los Borbones españoles en el siglo XVIII, y que fueron trasladadas al lenguaje pictórico en las decoraciones interiores de sus respectivos Palacios. Esta temática la inició Carlos III con motivo de su enlace con Amalia de Sajonia en el Palacio Real de Nápoles y fue continuada por sus hijos. El primero que siguió esta estela fue Fernando IV, por su matrimonio con María Carolina de Austria en el Palacio de los Estudios Regios de esta ciudad; y posteriormente, en el caso español, el Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, casado con María Luisa de

⁵⁷ Ripa, *Ibidem*, t II, 71-72. Ilustración.

⁵⁸ Ripa, *Ibidem*, t I, 396-397.

⁵⁹ Sancho, 2008, 70-74.

⁶⁰ De la Mano, *Ibidem*, 371

⁶¹ De la Mano, *Ibidem*, 126.

Parma en la decoración del comedor de la Casa de campo del Príncipe en El Pardo. Todas estas decoraciones tenían un denominador común y giraban en torno al tema de la unión conyugal celebrada por el dios griego Himeneo como protector de estas uniones ofreciendo una coherencia visual en dichas decoraciones.

Creemos haber demostrado que el objetivo fue trasladar a la pintura los grandes beneficios que comportaban estas uniones matrimoniales de carácter internacional, y que para su mayor proyección se eligieron las bóvedas y techos de las grandes salas de representación de los distintos palacios. En ellos se proyectaron composiciones al fresco que actuaron como grandes «lienzos» donde desarrollar programas iconográficos cuyos contenidos alegóricos se utilizaban como vehículos con gran capacidad propagandística. Con este propósito se recurría al lenguaje alegórico mitológico, según el gusto de la época, y que, en este contexto cortesano, era el instrumento más adecuado y eficaz para trasladar este mensaje.

Por otra parte, hemos verificado que el grado de penetración del lenguaje alegórico y del uso de un repertorio iconográfico basado en *la Iconología* de Cesare Ripa fue general. Todos los artistas al servicio del rey, desde Francesco Solimena, Francesco de Mura en Nápoles y Francisco Sabatini o Francisco Bayeu en Madrid, utilizaron este lenguaje internacional repitiendo tópicos de los que hemos destacado los más comunes.

Si en el Palacio Real de Nápoles, la decoración llevada a cabo por Francesco Solimena en la unión de Carlos III con Amalia de Sajonia supuso en términos alegóricos la Paz y la Concordia; para Francesco De Mura, además de homenajear las virtudes de los contrayentes, incorpora a la composición la expulsión de los vicios figurados en la Maledicencia y la Discordia. En las decoraciones realizadas por Pietro Bardellino en el Palacio Regio, además de presentar a la monarquía napolitana flanqueada por las alegorías de la Religión y la Fe, suma a la acción de gobierno la protección de las Artes. Todas estas alegorías tendrán su parangón en la pintura de Francisco Bayeu en la decoración de la Casa de campo del Príncipe en El Pardo.

En relación con la pintura del español hemos observado que además de la impronta de los pintores napolitanos hay que sumar los referentes más próximos que pudieron servir de referentes a Bayeu, como la obra de otro italiano afincado en Madrid, el arquitecto real Francisco Sabatini, quien ideó las decoraciones efímeras que se erigieron en la villa madrileña con motivo del enlace oficial del Príncipe de Asturias y María Luisa de Parma en 1765 y que explicitaremos posteriormente.

A estos precedentes visuales hay que integrar los referentes literarios con los que contaba el pintor de Zaragoza en su rica biblioteca, en la que aparecen registrados cuatro ejemplares de la obra de Cesare Ripa, *Iconología*, con ediciones en italiano y en francés, de la que se nutrió el artista a la hora de crear su composición.

Con este bagaje intelectual Bayeu compuso su programa iconográfico para la decoración interior de la Casa de Campo del Príncipe en El Pardo «La feliz unión de España y Parma impulsa las ciencias y las artes» en 1788. El artista articula dos aspectos: la feliz unión y las artes y las ciencias. En relación con la primera, que constituye la escena principal, hemos constatado la huella de los pintores napolitanos. Bayeu utiliza, como Solimena, las alegorías de la Paz y de la Concordia conyugal.

También hemos observado concomitancias entre las obras de Solimena y Sabatini, ambos utilizan las mismas alegorías de La Paz y la Concordia conyugal; de forma que esta reiteración de estos tópicos pudo llegar a Bayeu por una de las dos vías o ambas. Además, Sabatini añadió la alegoría de la Felicidad Pública también presente en Bayeu.

Con respecto a De Mura, su impronta la observamos en la incorporación a su composición de una forma de uso frecuente en este lenguaje alegórico internacional, la contraposición; y que, en este caso, se produce al enfrentar las bondades que se derivaban de la unión conyugal frente a los vicios como males que asolan sus reinos. Ambos pintores coinciden en la utilización de la expulsión de la Discordia, a la que el español suma la Ignorancia, propia de un rey ilustrado u otros como la Envidia, la Detracción o el Fraude.

Estas circunstancias socio políticas que están configuradas por las alegorías de la Paz y la Felicidad pública, así como la expulsión de los males del país, por medio de las alegorías de los vicios, crean las condiciones propicias para que se puedan desarrollar las Ciencias y las Artes, presentes en la pintura de Francesco Bardellino. Sin embargo, creemos que Bayeu está más próximo a Francisco Sabatini, quien ya las había utilizado con anterioridad con motivo del enlace matrimonial del Príncipe de Asturias y María Luisa, en 1765; a la que hemos de sumar las alegorías anteriormente citadas de la Paz, la Concordia conyugal y la Felicidad Pública, utilizadas por ambos artistas.

La particularidad que incorporó el pintor español radica en el desarrollo de este concepto, con un gran despliegue de las alegorías propias de las Ciencias y las Artes, a las que suma un gran repertorio como el Ingenio, las Matemáticas, la Aritmética, la Elocuencia o entre las Artes incluye no solo las tres Bellas Artes: Pintura, Escultura y Arquitectura, sino también la Perspectiva y la Medida, entre otras, todas basadas con gran fidelidad en la *Iconología* de Ripa. Por otra parte, esta temática fue muy utilizada por Bayeu en los Palacios Reales, en homenaje a los monarcas Carlos III o su hijo Carlos IV como grandes promotores de las mismas.

En suma, aunque nuestra lectura es básicamente iconográfica, hemos pretendido no caer en la simplificación, sino de aplicar un análisis en profundidad sobre la huella de Ripa en esta pintura de Francisco Bayeu y contribuir, a través de esta mirada, a enriquecer el complejo mundo de la creación artística en la obra analizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

Baudoin Jean, *Iconologie ou explication nouvelle de plusieurs images, emblèmes et autre figures Hiéroglyphiques des Vertus, des Vices, des Arts, des Sciences, des Causes naturelles, des Humeurs différentes et des Passions humaines* (París, Chez Mathieu Guillemot, 1643-1644), 2 vols.

Baudard, Jean Baptiste, *Iconologie tirée des divers auteurs, ouvrage utile aux gens de lettres, aux poètes, aux artistes et généralement à tous les amateurs des Beaux-Arts* (Parma: Philippe Carmignani, 1759), 3 vols.

De la Ballina, José, *Exhalaciones amorosas, con las que, para desahogarse un amante pecho, con la lealtad mas fina, y el mas intenso deseo, y cariñoso afecto, Relaciona la carrera, que ha de llevar S.M. y Altezas Reales para ir a dar gracias a la Soberana Reina del cielo, y Tierra, Nuestra Señora de Atocha, Patrona de esta Imperial, y coronada Villa de Madrid, por los felices Desposorios del Príncipe de Asturias (Nuestro Señor) con la Serenísima Princesa de Parma, en que se representa la alusión, y símbolos de todos los Arcos Trimphales, y demás adornos, sus Estatuas, y Pinturas, y por mayor todo lo demás comprehensión de estos Festejos* (Madrid: Miguel Escribano.1765).

Festejos por el Casamiento del Príncipe nuestro Señor. Años de 1765 y 1766. Son 12 quadernos. Quaderno de papeles tocantes a los Adornos que se hicieron en las Calles por donde transitó S.M.con motivo de estos festejos.http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=318023&num_id=102&num_total=107# (consultado el 28 de septiembre de 2020).

López, Ignacio, *Varios Epitalamios en las nupcias del serenísimo Príncipe de Asturias D. Carlos Antonio de Borbón, y la serenísima señora Doña Luisa de Borbón, princesa de Parma. En español, latín, griego, árabe, hebreo; agrégase un breve poema en latín, griego, hebreo y español a la feliz venida en España de la misma Serenísima Señora Princesa* (Madrid: Imprenta de Antonio Pérez de Soto, 1765).

Ovidio, *Metamorfosis* de Ovidio (Madrid: Alianza Editorial, 2012).

Oración de la Real Academia de la Historia al Rey N.S. con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias N.S. Carlos Antonio con la Serenísima princesa Luisa de Parma (Madrid: Antonio Pérez del Soto, [s.f.]).

Ripa, Cesare, (1613) *Iconología* (Madrid: Ediciones Akal, 2007), 2 vol.

Bibliografía

- Ansón Navarro, Arturo, *Los Bayeu, una familia de artistas de la ilustración* (Colección de M. Pano y Ruata, Zaragoza: Caja Inmaculada, 2012).
- De la Mano, José Manuel, *Mariano Salvador Maella. Poder e imagen en la España de la Ilustración* (Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2011).
- Jordán de Urríes, Javier, *Alegoría de Himeneo, Hércules y las Virtudes conyugales Francisco Solimena en Tesoros de los Palacios Reales de España. Una historia compartida*, (Madrid: Acción Cultural Española-Patrimonio Nacional, 2011), 546-547, cat. 180.
- Lasso de La Vega y López de Tejada, Miguel, Marqués del Saltillo, *Miscelánea madrileña, histórica y artística. Primera serie: Goya en Madrid, su familia y allegados (1746-1856)* (Madrid: Maestre, 1952).
- Morales Marín, José Luis, *Francisco Bayeu. Vida y obra* (Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1995).
- Portús, Javier, *El concepto de Pintura Española. Historia de un problema* (Madrid: Editorial Verbum, 2012).
- Rey Recio, María Jesús, *La buella de Cesare Ripa en la pintura alegórica española del siglo XVIII* (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2019).
- Rodríguez Moya, Inmaculada, «Epitalamios e himeneos. Iconografía y literatura nupcial en las cortes del Barroco», *Imago 2* (2010): 7-24.
- Rodríguez Ruiz, Delfín, *Francisco Sabatini, 1721-1797* (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, Centro cultural Isabel de Farnesio, Aranjuez, octubre-diciembre 1993, Madrid, Electa, 1993).
- Sancho Gaspar, José Luis, *Palacio Real de Madrid* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2004).
- Sancho Gaspar, José Luis (dir.), *La Casita del Príncipe en El Pardo* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2008).
- Spinosa, Nicola, *El arte de la Corte de Nápoles en el siglo XVIII* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1990).
- , *Francesco Solimena (1657-1747) e le Arti a Napoli* (Roma: Ugo Bozzi editore, 2018).

Urrea Fernández, Jesús, *La pintura italiana del siglo XVIII en España* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977).

Recibido: 23 de abril de 2021
Aceptado: 9 de mayo de 2021

MONOGRÁFICO:
SÓLO MADRID ES CORTE. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE UNA
ORGANIZACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

SOLO MADRID ES CORTE. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

Coordinado por:

Francesco Caprioli (Università degli Studi di Milano) y David Quiles Albero (Universidad Autónoma de Madrid)

Alonso Núñez de Castro ya advirtió en la primera parte de su “Libro histórico político solo Madrid es corte, y el cortesano en Madrid” (1658) de las dificultades para hallar una correcta y completa definición del término Corte. En su opinión, desde el punto de vista etimológico, la corte madrileña era un símbolo de justicia, donde estaban los consejos supremos de la corona hispana. Pero también un lugar de diversión y variedad de ocupaciones para los cortesanos, quienes seguían un estilo de vida que en muchos casos “acortaba” su vida¹.

El debate en cuanto al término Corte ha perdurado hasta nuestros días. Ahora bien, los trabajos de diversos grupos de investigación europeos han permitido superar la imagen enquistada de esta como un mero lugar en el que transcurría la vida del rey y sus cortesanos. Entre ellos, podemos destacar el grupo italiano *L'Europa delle corti*, el inglés *The Society for Court Studies* o el Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE) de la Universidad Autónoma de Madrid. Todos ellos coinciden en que la Corte no fue solo un conjunto de espacios en los que residía el monarca o desde que se gobernaban las distintas Monarquías europeas, sino que fue una forma de organización político-social.

De esta manera, el denominado sistema cortesano es comprendido como un paradigma de ordenación histórica, vigente a lo largo de toda la época moderna². Un arquetipo que surge ya en la baja Edad Media, cuando los distintos príncipes comenzaron a estructurar su servicio a través de las Casas Reales siguiendo unas pautas de organización comunes. A partir de entonces, estos núcleos domésticos se tornaron en el principal elemento aglutinador del mundo cortesano, convirtiendo al monarca en una fuente inagotable de gracias y mercedes -*pater familias*- en base a la *oeconomica*. Según Otto Brunner, esta abarcaría “la totalidad de las relaciones y las actividades humanas en la casa, la relación de hombre y mujer, de padres e hijos, de señor de la casa y servidumbre (esclavos) y el cumplimiento de las tareas puestas en la economía doméstica”³. En definitiva, unos modos de comportamiento basados en el “disimulo

¹ Alonso Núñez de Castro, *Libro histórico político solo Madrid es corte, y el cortesano en Madrid* (Madrid: ed. Domingo García Morrás, 1669), libro I, 1-4.

² Giorgio Chittolini, Anthony Molho y Perangelo Schiera, *Origini dello stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna* (Bologna: Il Mulino, 1994); José Martínez Millán, “La corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica, Historia Moderna* 28 (2006): 17-61.

³ Otto Brunner, “La casa grande y la Oeconomica de la vieja Europa”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 14/2 (2010): 119; José Martínez Millán y David Quiles Albero, “Introducción”, en *Crisis y descomposición del sistema cortesano (siglos XVIII-XIX)* (Madrid: Polifemo, 2020), 4-7.

simulado” o apariencia⁴, que sitúan a las relaciones clientelares, no institucionales y de parentesco en el epicentro de la vida cortesana⁵. Dicho en otras palabras, el funcionamiento de los diferentes consejos y tribunales de gobierno solo se comprende a través del estudio de los diferentes grupos de poder activos en la Corte, que vieron en estas instituciones la ocasión perfecta para consolidar su influencia en la gestión política, económica y confesional del naciente Estado Moderno⁶.

Los pasados 1, 2 y 3 de diciembre de 2020 tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Madrid el congreso internacional “Solo Madrid es Corte. Concepto y evolución de una organización político-social”, cuyos resultados verán la luz a través del presente número de la revista Libros de la Corte.

La interdisciplinariedad del encuentro, en el que participaron especialistas en historia, geografía, arquitectura, historia del arte o literatura, se puede ver perfectamente a través de los distintos artículos que componen este monográfico. Víctor M. Mínguez Cornelles (Universitat Jaume I) aborda la *imitatio Alexandri*, es decir, el uso de la imagen de Alejandro Magno a lo largo de la Edad Moderna como modelo de soberano a imitar. Entre sus representaciones en tapices, pinturas o miniaturas destacan las recreaciones de sus gestas bélicas -como la visita a Troya o el corte del nudo Gordiano-, siendo menos frecuentes las escenas cortesanas, precisamente la faceta más controvertida del rey macedonio.

Desde la literatura, María Soledad Arredondo (Universidad Complutense de Madrid) analiza la figura del cortesano y su evolución desde el modelo renacentista de Castiglione-Boscán hasta el Barroco. Un prototipo que va alterándose a lo largo de la época moderna, tal y como se puede ver a través de distintos géneros literarios como la novela picaresca, la cortesana, los libros costumbristas, la literatura encomiástica o los tratados de la época. En su estudio, Arredondo se centra en el examen de importantes obras de carácter didáctico para los cortesanos de los siglos XVI y XVII: la “Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte”, “Los Peligros de Madrid”, “El día de fiesta por la mañana y por la tarde para desembocar en un libro” y el ya mencionado “Libro histórico político solo Madrid es corte, y el cortesano en Madrid”.

Seguidamente, Lina Scalisi (Università degli Studi di Catania) analiza un ejemplo concreto de cortesano, al trazar la carrera de Carlos Aragón y Tagliavia, I duque de Terranova (1521-1599), en la corte de Felipe II. Una importante aportación a su figura, pero también para la reconstrucción de las facciones, acontecimientos y sujetos que le permitieron llegar a ocupar distintos cargos de gobierno, entre ellos el de embajador plenipotenciario del Rey Católico en la dieta de Colonia en el inicio de la rebelión flamenca. A su vez, la autora pretende extrapolar este caso para conocer los mecanismos empleados para la elección de los legados extraordinarios de la corona hispana y los factores o capacidades que influyeron en estos procesos.

⁴ Antonio M. Hespanha, *La gracia del Derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993), 178-199.

⁵ Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 20-26.

⁶ Jean-F. Medard, “Le rapport de clientèle du phénomène social à l’analyse politique”, *Revue Française de science politique* 26 (1976): 103-131; Wolfgang Reinhard, *Les élites du pouvoir et la construction de l’État en Europe* (París: Presses Universitaires de France, 1996).

Por su parte, Enrique Castaño Perea (Universidad de Alcalá) hace una aproximación a los Libros de Etiquetas que regían el ceremonial de la corte española desde tiempos de Carlos V hasta la quema del Alcázar de Madrid en 1734. El uso de estos completos documentos permite al autor reconstruir, por ejemplo, las salidas de los monarcas a misa en la Capilla Real, precisando los recorridos de la comitiva regia por el Alcázar o la posición exacta de cada uno de sus participantes en cada momento.

Ahora bien, tras las precisiones que hemos hecho en lo tocante a la concepción del sistema cortesano, resulta insostenible que solo Madrid era Corte, tal y como afirmaba Núñez de Castro. Ciertamente, la Corte peninsular era el epicentro en el que residía el Rey Católico o se encontraban los consejos y tribunales. No obstante, las redes de poder que se tejían desde allí se fueron expandiendo y llegaron a todos los rincones y centros de poder de la Monarquía Hispánica, pues solo de esta forma era posible gestionar los vastos dominios de la corona. Dicho en otras palabras, Madrid fue un microcosmos, pero no una capital en el sentido moderno del término. Las cortes virreinales, sobre las que versan los trabajos de Cancila, Rao y Papagna, son la prueba más tangible de ello. Al fin y al cabo, estas eran cortes reales, y la imperante “política de la presencia” hizo necesaria la concurrencia de un *alter ego* que llevara a cabo las tareas de gobierno y presidiese los parlamentos en sustitución del soberano⁷.

Rosella Cancila (Università degli Studi di Palermo) se centra en las dinámicas cortesanas de la corte virreinal de Sicilia. Un estudio focalizado en el perfil prosopográfico de los virreyes sicilianos en tiempos de los Habsburgo, delimitando sus relaciones familiares y clientelares. Tal aproximación nos permite entrever, a través de las relaciones entre la nobleza periférica y el poder central, un complejo contexto en el que existen una gran cantidad de agentes y poderes a lo largo y ancho del virreinato. Asimismo, supone una prueba palmaria de la independencia con la que los virreyes de la Casa de Austria actuaron en muchas ocasiones.

Avanzando en el tiempo, Anna Maria Rao (Università degli Studi di Napoli “Federico II”) pone el foco de atención en la corte de Carlos de Borbón en Nápoles (1731-1759). Un campo de estudio que ha despertado el interés de los historiadores en los últimos años y en el que es una de las principales especialistas. Más concretamente, Rao examina las ceremonias celebradas en la corte partenopea tras la llegada del monarca y el programa arquitectónico desarrollado por el mismo -palacios de Capodimonte, Caserta o Portici- desde sus primeros años de reinado.

Por su parte, Elena Papagna (Università degli Studi di Bari “Aldo Moro”) analiza esta misma corte y periodo, aunque centrándose en la importante figura de Antonio Pignatelli Aymerich, marqués de San Vicente y príncipe de Belmonte (1722-1794). A través de la biografía de este personaje, como subraya la autora, se pueden reconstruir las reacciones de la sociedad napolitana a los cambios dinásticos del siglo XVIII y observar cómo se produjo la incorporación de las élites italianas en el gobierno de la Monarquía Hispánica. A su vez, el caso de Pignatelli nos permite clarificar el rol

⁷ Manuel Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Akal, 2011), 42-43 y 133-134.

de las mujeres y los valores de los matrimonios mixtos o endogámicos en la sociedad cortesana de aquel entonces.

La dialéctica entre la corte madrileña y las restantes potencias europeas avanza finalmente hacia una verdadera historia comparada en las contribuciones de Paolo Cozzo (Università degli Studi di Torino) y Eric Hassler (Université de Strasbourg). Por un lado, Cozzo explora de manera paralela cómo la experiencia eremítica camaldulense trató de implantarse tanto en la península ibérica como en el Piamonte de los Saboya. Por otro, Hassler investiga la difusión y la circulación de los almanaques (una serie de publicaciones anuales que tenían el fin de regular y dar a conocer el organigrama cortesano a la sociedad contemporánea) en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico. Aunque aparentemente distantes entre sí, estos dos trabajos están estrechamente relacionados desde el punto de vista metodológico. De hecho, tanto para Cozzo como para Hassler, la Corte no es un lugar de poder que se quiere reconstruir y comprender en su complejidad a través de un estudio de caso, sino que representa una estructura ya definida de partida, que sirve como elemento heurístico desde el que emprender nuevas investigaciones sobre la historia social y cultural de los siglos XVI y XVII.

A partir de todas estas premisas, el número especial que aquí presentamos pretende, por tanto, mostrar cómo los estudios de Corte siguen desempeñando un importante papel en el desarrollo de viejas y nuevas reflexiones historiográficas, las cuales son fundamentales para profundizar en cuestiones vinculadas a la política y sociedad de la Edad Moderna.

¿EL CORTESANO O LOS CORTESANOS? ALGUNOS EJEMPLOS LITERARIOS EN EL MADRID DEL SIGLO XVII

María Soledad Arredondo
(Universidad Complutense de Madrid)
msarredo@filol.ucm.es

RESUMEN

Análisis del cortesano y de su evolución desde el modelo renacentista de Castiglione-Boscán hasta el personaje barroco. Se muestran los cambios, no solo por el transcurso del tiempo, sino también por los géneros literarios que se refieren al personaje (novela picaresca, novela cortesana, libros costumbristas, literatura encomiástica, tratados, etc.), y por las cortes que describen. Se parte de ejemplos del siglo XVI para llegar a la corte madrileña del XVII, según *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, *Los Peligros de Madrid* y *El día de fiesta por la mañana y por la tarde* para desembocar en un libro “histórico-político”: *Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid*, donde las características didácticas se acentúan. Se concluye que la obra de Alonso Núñez de Castro responde a los dos propósitos del título: la descripción y elogio de la Corte de Madrid (I), y las normas para el cortesano que quiera establecerse en ella (II, III, IV).

PALABRAS CLAVE: cortesano; literatura cortesana; Renacimiento; Barroco; Madrid.

THE COURTESAN OR THE COURTESANS? SOME LITERARY EXAMPLES IN SEVENTEENTH CENTURY MADRID

ABSTRACT

Analysis of the courtier and its evolution from the Renaissance model of Castiglione-Boscán to the baroque character. The changes are shown, not only by the passage of time, but also by the literary genres that refer to this character (picaresque novel, court novel, costumbrist books, commendable literature, treatises, etc.) and by the courts they describe. It starts with examples from the 16th century to reach the Madrid court of the 17th century, according the *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, *Los Peligros de Madrid*, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, and leading to a “historical-political” book: *Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid*, where the didactic characteristics are accentuated. It is concluded that the work of Alonso Núñez de Castro responds to both purposes of the title: the description and praise of the Court

of Madrid (I), and the rules for the courtier who wants to establish himself in it (II, III, IV).

KEY WORDS: courtier; courtly literature; Renaissance; Baroque; Madrid.

En este trabajo pretendo mostrar ejemplos sobre las diversas figuras del cortesano, según aparece en algunas obras en prosa del siglo XVII (tratados, libros de avisos y textos costumbristas), para desembocar en *Solo Madrid es corte*, como se designó el Congreso Internacional celebrado en Madrid, diciembre de 2020, es decir: *Solo Madrid es corte y El cortesano en Madrid* (1658), del cronista Alonso Núñez de Castro, también llamado *libro histórico político*.

Empezando por la terminología, como han hecho notar quienes me han precedido en la ya extensa bibliografía sobre la cuestión¹, el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), de Sebastián de Covarrubias, define la Corte como «el lugar donde reside el Rey»; y al cortesano como «...el que sigue la corte, sirviendo al Rey, y porque se presume que los tales son muy discretos y avisados llamamos cortesanos a los que tienen bueno y hidalgo término y honrado trato...» (p. 243).

Destaco de esta definición el tono positivo que se aprecia en la adjetivación: los cortesanos son «discretos y avisados», y tienen «honrado trato». Por cierto, no así en femenino, como era habitual en la época, porque la cortesana era la «mujer libre que en la guerra seguía la cohorte... de allí les quedó el nombre de cortesanas a las que en la Corte viven licenciosamente...» (p. 243).

En el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), un siglo después, se precisa más, porque Corte es «la ciudad o villa donde reside de asiento el Rey o Príncipe soberano, y tiene sus consejos...». Y el cortesano, como adjetivo: «vale también entendido, avisado, atento y discreto»; y como sustantivo «el Palaciego, el que sigue y sirve al Rey en la corte...». Se apoya este *Diccionario* en la autoridad de Saavedra Fajardo en sus *Empresas*, (1640) para contraponer cortesanos y soldados: «las delicias, las galas y las riquezas son para los cortesanos: en los soldados despiertan la codicia del enemigo...» (Empresa 82).

En ambos diccionarios se parte del lugar donde se establece la Corte, para definir al cortesano que no es todo el que habita en ese lugar, sino el que sirve al Rey con algún título u oficio y también el que «sigue» la Corte, cuando ésta se desplaza.

Recordemos, sin embargo, que Lázaro de Tormes, por ejemplo, se ufana sarcásticamente de servir al rey, en el tratado séptimo, porque ha logrado un «oficio

¹ Ver el estudio ya clásico de José Deleito y Piñuela, *Sólo Madrid es corte. La capital de dos mundos bajo Felipe IV* (Madrid: Espasa - Calpe, 1953). Y para la evolución del concepto Antonio Álvarez Ossorio, «Corte y cortesanos en la Monarquía de España», en *Educare il corpo, educare la parola. Nella trattatistica del Rinascimento*, ed. G. Patrizi y Amedeo Quondam (Roma: Bulzoni, 1998), 297-365.

real»² aunque sea el más mísero, el de pregonero; y que los costumbristas barrocos se dirigen o apelan a los forasteros que siguen o llegan a la Corte con la sola intención de medrar.

Como ha estudiado Martínez Millán³ la Corte de la Monarquía Hispánica se componía de tres elementos: la Casa Real, los Consejos y Tribunales, y los cortesanos: «quienes elaboraron una conducta específica para conseguir sus propios intereses» (p. 17), con un comportamiento que fue evolucionando «... al margen de toda norma ética, y referencia religiosa, y orientado exclusivamente a conseguir el propio interés» (p. 59).

En efecto, si nos detenemos en la literatura del Siglo de Oro, el concepto de Corte evoluciona desde el refinamiento renacentista que nos traslada Juan Boscán en su traducción (1534) de *El Cortesano* (1528) de Castiglione, hasta el espacio urbano madrileño del XVII, escenario favorito de novelas y comedias. Sin embargo, una obra contemporánea de ese *Cortesano* tan admirado, el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539) del cronista y predicador Fray Antonio de Guevara, ya lanzaba recriminaciones contra la corte y las envidias cortesanas. Estos dos brillantes ejemplos del siglo XVI, aunque son bien distintos, indican que no solo el correr del tiempo puede cambiar la visión positiva de corte y cortesanos por una negativa y censora (o hacer que ambas convivan), sino que las opiniones también dependen de la coyuntura personal de cada autor y del género literario⁴ en que se exprese.

Y son muchos los géneros y subgéneros literarios que se ubican en la corte madrileña del siglo XVII. Por mencionar solo algunos:

En primer lugar, la novela picaresca, un género eminentemente urbano desde la Salamanca de los orígenes del *Lazarillo* a la insigne Toledo, donde termina el libro diciendo que allí el Emperador celebró Cortes. A partir del sentido o exigencia no solo de urbe, sino de capitalidad⁵, aparecen Sevilla, Valladolid y Madrid como sedes

² *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Alberto Blecha (Madrid: Castalia, 1983): “Y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré: que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre sino los que le tienen” (pp. 172-173). Ver Fernando Lázaro Carreter, “El oficio real” en *Lazarillo de Tormes en la picaresca* (Barcelona: Ariel, 1983): El *Lazarillo* es “el testimonio de un desencanto, la ejemplificación de un ansia colectiva mediante un personaje, en último término grotesco, que rueda por un mundo cruel hacia el deshonor, y al que, sin embargo, no falta aliento para sumar su voz al coro de postulantes de honra” (pp. 183-184).

³ José Martínez Millán, “La corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia historica* 28 (2006): 17-61.

⁴ Ver Amedeo Quondam, “Adiós a la corte: de nuevo Fray Antonio de Guevara y su *Menosprecio*”, en *El discurso cortesano*, ed. Eduardo Torres Corominas (Madrid: Polifemo, 2013), 72-77, y la “Introducción” de Torres Corominas que indica lo abigarrado del llamado “discurso cortesano”, que incluye “tratados de cortesanía, libros de avisos, literatura anticortesana y, en general, textos de naturaleza diversa donde, [...] la cultura cortesana salta a la palestra para ser descrita, moldeada, descifrada o denostada...” (p.13).

⁵ Ver José Antonio Maravall, *La cultura del barroco* (Barcelona: Ariel, 1986), 226-228, donde habla de una “cultura urbana”, de las diferencias entre “la ciudad del siglo XV” y los grandes núcleos urbanos del XVII”, donde se generan y consumen creaciones artísticas; y afirma “Cada novela picaresca va ligada a alguna o algunas ciudades” (p. 228). Por su parte, Florencio Sevilla, en la “Presentación” a su monumental edición de *La novela picaresca española* (Madrid: Castalia, 2001) IX-XI, destaca el contraste

geográficas por las que pulula la picardía, siempre dispuesta a medrar en la Corte. Basta el ejemplo del libro tercero del *Buscón*, de Quevedo, que retrata las miserias y engaños de la capital y de los cortesanos. O el ejemplo picaresco, en femenino y madrileño, de Castillo Solórzano con *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares* (1632), donde el engaño se expresa desde el título, aunque la carga crítica esté más edulcorada que en sus homónimos masculinos.

En segundo lugar, la novela corta, o novela cortesana⁶ desde el estudio de Agustín González de Amezúa (1929), que utilizaba ciudades y ambientes cortesanos como marco para las novelas cortas de tema amoroso que siguieron a las *Ejemplares* (1613) cervantinas, como *Las harpías en Madrid* (1631), de Castillo Solórzano, o algunas de María de Zayas. Ese ambiente cortesano da cabida a personajes nobiliarios, a damas y pretendientes con sus respectivos criados, y a busconas con apariencia de dama que asaltan las bolsas de los incautos.

También el llamado costumbrismo⁷ del siglo XVII, como la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte* (1620), de Antonio Liñán y Verdugo, *Los Peligros de Madrid* (1646), de Baptista Remiro de Navarra, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde* (1654 y 1660), de Juan de Zabaleta, o *Día y noche de Madrid* (1663), de Francisco Santos. Estos títulos son una muestra de la narrativa heredera de la picaresca menor, que añade a la ficción y la burla⁸ un componente didáctico, a medio camino entre los libros de avisos⁹ y los tratados o manuales de educación. La etiqueta de “costumbrismo” sirve para agrupar textos muy diferentes, en los que se desdibujan las características formales de los libros de pícaros, empezando por la narración autobiográfica, pero manteniendo escenarios urbanos, tipología menor o vil en los protagonistas, y una temática basada en el hambre, el deshonor, las apariencias y la consecuente crítica social.

con los libros de pastores y el proceso evolutivo de los libros de pícaros en todos los aspectos de su poética. Para la corte de Madrid ver Enrique García Santo Tomás, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2004), y Juan Ramón Muñoz Sánchez, “La Corte, del mundo maravilla: la picaresca durante el reinado de Felipe IV”, *NRFH* LXII, 2 (2014): 383-480.

⁶ Ver Agustín González de Amezúa, *Formación y elementos de la novela cortesana* (Madrid: Tipografía de Archivos, 1929) y Pedro Ruiz, “Corta / cortesana. Apuntes a propósito de una denominación problemática para la narrativa barroca”, *Lejana. Revista crítica de narrativa breve* 7 (2014): 1-13.

⁷ Ver para esta denominación el estudio ya clásico de Evaristo Correa Calderón, *Costumbristas españoles* (Madrid: Aguilar, 1950, vol. I); M.^a Soledad Arredondo, “De la picaresca menor al “costumbrismo”: la *Guía y avisos de forasteros...* y otros escarmientos”, *Edad de Oro* XX (2001): 9-21; y David González Ramírez, “La disolución del marco narrativo en el origen del costumbrismo. De la *Guía y avisos de forasteros* a los *días de fiesta* de Zabaleta”, *Cuadernos de Filología Italiana*, volumen extraordinario (2010): 81-94.

⁸ Remito al Seminario “Burla y engaño: actitudes sociales y representaciones literarias”, celebrado en la Casa de Velázquez en 2001, y a mi comunicación en el mismo, cuya versión escrita fue: M.^a Soledad Arredondo, “El engaño cortesano en los relatos de la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, de Liñán y Verdugo”, en *Siglos dorados. Homenaje a Augustin Redondo I*, coord. Pierre Civil (Madrid: Castalia, 2004), 67-82.

⁹ Ver M.^a Soledad Arredondo, “Avisos sobre la capital del orbe en 1646: *Los Peligros de Madrid*”, *Critión* 63 (1995): 89-101; también M.^a Soledad Arredondo, ed. Baptista Remiro de Navarra, *Los Peligros de Madrid* (Madrid: Castalia/Comunidad de Madrid, 1996), 11-39. En adelante cito la obra por esta edición.

Así, desde las tempranas innovaciones formales de Salas Barbadillo, por ejemplo, en *La sabia Flora, malsabidilla* (1621)¹⁰; a las descripciones satíricas que realiza Remiro de Navarra de espacios madrileños (El Prado, la calle Mayor, el Manzanares y sus baños) y de personajes femeninos cortesanos (cortesanas, ahora sí) que protagonizan los diez capítulos de *Los Peligros de Madrid*; hasta el sermoneo generalizador de Zabaleta en sus *Días*, bien de tipos (el galán, el enamorado, el avariento), bien de costumbres (las visitas y el estrado, la romería de Santiago el Verde, la fiesta del Trapillo, la corte madrileña parece el lugar por el que transitan la pereza, la vanidad y la mentira. Los autores de esta prosa advierten y aconsejan a sus lectores para que eviten la Corte o, si precisan frecuentarla, que vayan prevenidos; y para que el aviso sea eficaz lo envuelven en chistes, y lo culminan con máximas pesimistas para escarmiento¹¹ de incautos.

No hay que olvidar que *El Cortesano* de Castiglione proponía un modelo de cortesano exquisito en un ambiente nobiliario, mientras que estos libros de avisos del XVII, aunque eran moralizadores, también contenían novelas y anécdotas amenas, protagonizadas por quienes llegaban a la corte y pretendían asentarse en ella. Por ejemplo, la edición de la *Guía y avisos de forasteros* de 1621, se titula *Avisos de los peligros que hay en la vida de corte, novelas morales y ejemplares escarmientos*, y solo en la tasa y en el privilegio hallamos el título que hoy conocemos: *Guía y avisos de forasteros*¹². Sin embargo, en la edición digitalizada por la Biblioteca Nacional de España, la de 1753, ya aparece *La Guía* con ese título, pero con el subtítulo «historia de mucha diversión, gusto y apacible entretenimiento...», que modifica sustancialmente el sentido de la lectura, sin duda para atraer a un mayor número de lectores.

Finalmente, en cuarto lugar, la literatura áulica y encomiástica, en general, especialmente la concebida en torno al Rey, de la que destaco tres títulos:

-una peculiar biografía: el libro coordinado por doña Ana de Castro Egas, *La eternidad del rey don Felipe tercero nuestro señor* (1629), que es una biografía de Felipe III en la que ocupan más espacio los paratextos que el propio cuerpo de la obra. Y es que en ella participan, además de muchos nobles y títulos, grandes ingenios de la corte (Bocángel, Pérez de Montalbán, Lope de Vega, Pellicer, etc.), que alaban en los preliminares al Rey piadoso, a la autora de la obra o a ambos, sin olvidar un notable y elogioso epílogo en prosa de Quevedo¹³.

¹⁰ Ver para ello M.^a Soledad Arredondo, “De *La Gitanilla* a *La sabia Flora malsabidilla*. El género, el personaje y el matrimonio”, *Edad de Oro XXXIII* (2014): 163-177.

¹¹ Remito a mi artículo: M.^a Soledad Arredondo, “De la picaresca menor al “costumbrismo”: la *Guía y avisos de forasteros*... y otros escarmientos”, *Edad de Oro XX* (2001): 9-21.

¹² En la biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (UCM) se halla un ejemplar de la primera tirada (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1620), que fue retirada por erratas en la portada, y cuyo título es: *Guía y avisos de forasteros, a donde se les enseña a huir de los peligros que hay en la vida de Corte, y debaxo de novelas morales, y ejemplares escarmientos, se les avisa y advierte de cómo acudirán a sus negocios cuerdatamente*.

¹³ Ver Carmen Peraita, “Apacible brevedad de los renglones, abreviada vida de monarcas: Ana de Castro Egas, Francisco de Quevedo y la escritura del panegírico regio”, *La Perinola* 9 (2005): 151-170.

- una recopilación poética excepcional por el número y la brillantez de los autores: el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (1631)¹⁴, que contiene los elogios «que los mayores ingenios de España» (Lope, Quevedo, Pellicer, Saavedra Fajardo...) dedicaron al Rey en la fiesta agonal del 13 de octubre de 1631. Se trataba de un espectáculo de fieras organizado por Olivares, celebrado en Madrid con motivo del cumpleaños del príncipe heredero, y en aquella ocasión Felipe IV disparó un arcabuzazo certero contra un toro, lo que fue muy alabado. Los poemas laudatorios al respecto fueron rápidamente recopilados por el cronista José Pellicer de Tovar, que editó el *Anfiteatro*, con aprobación de Lope, bajo la protección del Conde-Duque de Olivares, y el mismo Pellicer escribió la «Noticia previa en prosa», dedicada a la hermana del Rey, Doña María, ya reina de Hungría y ausente en el espectáculo. A mi entender no cabe publicación más cortesana. Además, ésta emanaba desde el epicentro de la corte, en la Plaza del Parque, cerca de la Plaza Mayor de Madrid, que había sufrido recientemente un incendio.

- y también cierta poesía académica sobre algún acontecimiento concreto, como la *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la Majestad de Felipe IV el Grande año de 1637*¹⁵, en la que participaron grandes poetas de la Corte para dar lustre a los festejos que celebraban la entrada en Madrid de la princesa de Carinián, la proclamación del cuñado de Felipe IV como Rey de Romanos... y, de paso, para exhibir el poderío de la corte madrileña y la brillantez del Palacio del Buen Retiro.

Un ejemplo curioso que muestra la importancia cortesana de dicho acontecimiento, y las posibilidades de promoción que conllevaba, es el *Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el palacio del Buen Retiro* (1637)¹⁶, de la dramaturga y relatora de sucesos Ana Caro de Mallén. La autora relata el festejo por medio de tres discursos, con una interesante dedicatoria en cada uno de ellos, por lo influyentes que son los respectivos dedicatarios: la primera (en prosa) se dirige a doña Agustina Espínola y Eraso, esposa del poderoso banquero Carlos Stratta, que financió buena parte de la fiesta; la segunda al Conde-Duque, protector y mecenas de la autora; y la tercera (en romance) a la «muy noble, Ilustre, Insigne, Leal y coronada villa de Madrid» (fol. 30), exaltando su generosidad en la organización del festejo: «por su esplendor y magnificencia al organizar las fiestas». Por ello «Para aplaudir estas dichas / Toda Madrid se alborota / Toda España se previene, / Todo el Orbe se convoca...» (fol. 32).

¹⁴ Ver la edición de Antonio Pérez Gómez (Cieza: Ediciones Conmemorativas, 1974), y los estudios de Mercedes Blanco, “Un monumento poético en torno a la imagen de Felipe IV: el *Anfiteatro de Felipe el Grande*”, en *Los poderes de la imagen* (Lille: Université de Lille 3, 1998) 107-114; Francisco Javier Díez de Revenga, “Saavedra Fajardo en el *Anfiteatro de Felipe el Grande*”, *Monteagudo* 86 (1984): 69-74; José Jaime García Bernal, “De Felipe el Grande al Rey Pacífico. Discursos festivos y funerales durante el reinado de Felipe IV”, *Obradoiro de Historia Moderna* 20 (2011): 73-104; y Christine Orobítg, “Anécdota cinegética y construcción del personaje histórico en el *Anfiteatro de Felipe IV el Grande* (1631), de José Pellicer”, en José Enrique Duarte e Isabel Ibáñez, eds., *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro* (New York: Idea, 2015), 139-153.

¹⁵ Ver la edición de M^a Teresa Julio (Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007).

¹⁶ Ver la edición de Antonio Pérez Gómez (Valencia: Tipografía Moderna, 1951).

En los tres casos citados quienes componen y participan en estos libros son cortesanos o aspiran a serlo; y viven en la Corte, cerca del Rey, del valido o de personajes poderosos e influyentes a los que admiran y quieren agradar, siguiendo lo que Pellicer y Tovar llama en un aviso de 1639 «la carrera de la lisonja»¹⁷.

Pero, además, hay cortesanos en las cortes itinerantes, como ha estudiado Fernández Gracia¹⁸ a partir del *Diario del viaje a Alemania*, de don Juan de Palafox y Mendoza, que acompañó como capellán y limosnero a la infanta doña María en 1631, cuando iba a contraer matrimonio en Viena. El *Diario...* de Palafox¹⁹ no solo muestra el largo y difícil recorrido, junto a interesantes observaciones políticas, sino también las actitudes del séquito nobiliario de la Infanta, a veces movidas por ambición o interés. Este recorrido por una Europa en guerra, desde 1629 a 1631, fue una oportunidad que el joven Palafox no desaprovechó para asentarse en la corte madrileña como hechura de Olivares, y para el que contó con el beneplácito de la Infanta María, que supo apreciar su condición de «espiritual y cortesano», según recoge la biografía del Padre González Rosende²⁰.

Y hay también cortes ocasionales, como la que se refleja en *La corte en el valle*, una comedia de circunstancias compuesta por Sebastián de Villaviciosa, Juan de Matos Fragoso y Francisco Avellaneda. Esta pieza dramática se inserta en las fiestas organizadas en Valladolid para agasajar a Felipe IV cuando regresaba de Irún, tras la jornada de 1660, cuando se celebró la boda de la infanta M^a Teresa con Luis XIV y se firmó la Paz de los Pirineos. Se trata de una obra curiosa, que mezcla personajes alegóricos con ambientes y personajes bucólicos y con vasallos-pastores. La peculiaridad de esa Corte es que aparecen en ella el propio Rey (convertido en el mayoral Fileno), don Luis de Haro, y también la reina Mariana y la Infanta Reina M^a Teresa²¹, ausentes en esa corte bucólica, pero bien evocadas con nombres poéticos: Amarinda y Tirse. Ambas aparecen adornadas con los atributos habituales de belleza y discreción: la primera se halla en la corte madrileña, que Felipe IV añora tras el fatigoso viaje, y la segunda está llegando a la corte parisina, convertida en símbolo de paz y expectativa de fecundidad como «madre de un delfín» (p. 473).

¹⁷ *Avisos I*, ed. Jean-Claude Chevalier y Lucien Claire (Paris: Éditions Hispaniques, 2002), 47.

¹⁸ Ricardo Fernández Gracia, “Una corte itinerante por tierras europeas 1629-1631. De Madrid a Viena con la infanta doña María, bajo la mirada de don Juan de Palafox”, en *Visiones de un imperio en fiesta*, dir. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016), 309-339.

¹⁹ Ver M.^a Soledad Arredondo, “Diálogo, diario, historia, juicio, dictamen: géneros y estilo en la prosa política de Juan de Palafox y Mendoza”, *Revista Internacional d'Humanitats* 30 jan (2014).

²⁰ Ver Antonio González de Rosende, *Vida del Ilustrísimo y excelentísimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, en *Obras completas*, tomo XIII, libro I, cap. IX (Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1762), 46. Ver también M.^a Soledad Arredondo, “Juan de Palafox y Mendoza: la vida de un consejero, obispo, virrey... y escritor” en *De la vida a la fantasía* (Madrid: Visor en prensa).

²¹ Me he referido a ello en M.^a Soledad Arredondo, “M.^a Teresa de Austria y la Paz de los Pirineos”, en *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, ed. M.^a Leticia Sánchez Hernández (Madrid: Polifemo, 2019), 450-478, especialmente 472-473, y también en “Una relación total: el viaje, las fiestas, la boda y la Paz de los Pirineos en el *Viaje del rey nuestro señor don Felipe IV a la frontera de Francia* (1667), de Leonardo del Castillo”, *Homenaje a Jean-Pierre Étienne* en prensa.

Estas obras literarias crean espacios cortesanos dependiendo de las circunstancias, y según sean esas cortes así serán los cortesanos; así parece darlo a entender el título de Núñez de Castro - una sola corte y un cortesano para ella - sin que haya un modelo unánimemente admirado equiparable al de Castiglione²². En el siglo XVII el tipo humano y el personaje literario subsiguiente pueden evolucionar del cortesano al discreto²³, por referirme tan solo a uno de los modelos trazados por Gracián (1646): un autor tan admirado en Europa que su *Oráculo manual* fue traducido por Amelot de la Houssaie²⁴ y muy oportunamente dedicado a Luis XIV en 1684, pero titulándolo *L'homme de cour*, como si el arte de prudencia de Gracián fuera la característica fundamental del hombre de corte a la francesa. Ese personaje cortesano convive con otras figuras literarias de interés en su tiempo, como el príncipe político cristiano de Saavedra, en las *Empresas* (1640), o el *Hombre Práctico* (1686) de Francisco Gutiérrez de los Ríos. E incluso pueden mezclarse varias actividades en la persona del cortesano, como ocurría con los hermanos Argensola, «cortesanos, cronistas y poetas...», o con Góngora y Quevedo, «literatos y cortesanos»²⁵. Así lo intuía Lope de Vega, que desconfiaba de los que llamaba «pájaros nuevos», como José Pellicer de Tovar, aquellos que intentaban medrar en la corte y le amargaron sus años de *senectutē*²⁶.

Toda esta amalgama de obras y otras de género impreciso o mixto²⁷, me permiten llegar a *Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid*, del que paso a ocuparme a

²² Ver la Introducción de Amedeo Quondam a la edición de *El Cortesano* (Milan: Garzanti, 1987). Como ha afirmado Francesco Benigno, “Corte y anti-corte en la literatura política barroca”, en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coord. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Gómez Pablo (Madrid: Polifemo, 2016), 27-52, 27, esa corte barroca es diferente de la que Castiglione idealizó.

²³ Ver María Teresa Ricci, *Du “cortesano” au “discreto”: l’homme accompli chez Castiglione et Gracián. Pour une contribution à l’histoire de l’honnête homme* (Paris-Genève: H. Champion-Slatkine, 2009). También José Martínez Millán, “La Corte del Barroco. Cambios culturales y de comportamiento”, en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coord. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Polifemo, 2016), 7-25, especialmente 17-25.

²⁴ Ver Mercedes Blanco y Riva Evstifeeva, “Un sujet de Louis XIV à l’école de Tacite et de Gracián. La carrière littéraire d’Amelot de la Houssaie (1634-1706) au travers d’un examen critique des données biographiques et bibliographiques”, *e-Spania* 35 (février 2020). Y Roger Chartier, “El proceso civilizatorio. Elías, Gracián, Amelot”, *Co-berencia* 11, 21 (julio-diciembre 2014): 13-24.

²⁵ Ver Jesús Gascón, “Cortesanos, cronistas y poetas. Los escritos políticos de los hermanos Argensola en su contexto histórico”, en *Campo y campesinos en la España Moderna. culturas políticas en el mundo hispano*, ed. M.^a J. Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez, Alfredo Martín García, (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012), 1687-1696; y Lía Schwartz, “Góngora y Quevedo entre 1603 y 1627: literatos y cortesanos”, en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coord. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Polifemo, 2016), 517-542.

²⁶ Ver el clásico estudio de Juan Manuel Rozas, “Lope contra Pellicer. Historia de una guerra literaria”, en *La literatura en Aragón*, Aurora Egido ed. (Zaragoza: Caja de Ahorros, 1984), 69-99; e Ignacio Arellano, “Costumbrismo cortesano y costumbrismo doméstico en dos sonetos de Lope (*Rimas de Tomé de Burguillos*)”, *Iberorromania* 69-70, 1 (2011): 49-60.

²⁷ Muchas de ellas son de Salas Barbadillo, como he señalado en la “Presentación” de *Géneros híbridos y libros mixtos en el Siglo de Oro*, coord. M.^a S. Arredondo, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 43-2 (2013): 9-16, especialmente, p. 11. Ver también Manuel Fernández Nieto, “Entre costumbrismo y novela: Antonio Liñán y Verdugo y Baltasar Mateo Velázquez”, en *ibidem*, 53-67. Y David González Ramírez,

continuación, partiendo de la edición príncipe, la más breve²⁸, publicada en 1658, dedicada a don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Marqués de Lapilla, secretario del Consejo de Estado y de Despacho, considerado una de las hechuras del Conde-Duque y personaje muy influyente hasta su muerte en 1660. La primera peculiaridad de este libro es que creció con diferentes adiciones en las ediciones de 1669, 1675 y la póstuma de 1698, y con distintos dedicatarios, todos ellos grandes cortesanos²⁹, mientras esa Corte de Madrid cambiaba de rey, que era Felipe IV en 1658, y Carlos II en las siguientes ediciones.

Desde la portada se percibe la singularidad de la obra, pues se declara la excelencia y exclusividad de Madrid como Corte, frente a las demás del orbe; se califica su contenido: libro histórico-político; y se anuncia un doble propósito: en la primera parte se detallan y elogian las ventajas de Madrid, y en las tres partes siguientes, dedicadas al «cortesano en Madrid», se le instruye «con dogmas cristianamente políticos, para adorno del entendimiento, aliño de la voluntad y perfección de la memoria» (p.411).

La primera de las cuatro partes, la más convencional y descriptiva, es un elogio de la Corte de Madrid, que se equipara a la de Salomón en la Aprobación de don Gaspar de Seijas. Se trata de una hipérbole habitual en la época: por ejemplo, Remiro de Navarra, autor de *Los Peligros de Madrid*, opinaba en 1646 que Madrid era «la capital del orbe» (p. 184). Dicha Aprobación adelantaba que el propósito del libro era una «grande empresa», bien lograda por el cronista Núñez de Castro. Sin embargo, llama la atención que asocie a Corte tan magnífica un contexto negativo, como indican las expresiones: «antídotos en el mismo veneno», «Tranquilidad en la tempestad» y «Bonanza en los escollos». Como las partes II, III y IV intentan «componer a un cortesano para que entre lo peligroso de la Corte se conserve sin despeños» (p. 413), la Aprobación señala el mérito del cronista, encadenando las siguientes preguntas retóricas: «¿Qué ponzoña contra las virtudes no reina en las cortes? ¿qué borrascas contra la modestia, qué bajíos contra el buen proceder y qué despeños contra el acertado dictamen no tienen vigoroso imperio en las patrias comunes?» (p. 414). Se concluye entonces que «ajustar a un cortesano» para que, efectivamente, lo sea «...grande realce es del juicio que lo fabrica y de la pluma que lo da a la estampa» (p. 414).

En el Prólogo al lector el primer párrafo es una verdadera andanada contra los nobles que dan mal ejemplo. El autor afirma lo engañoso de algunos cortesanos,

“Literatura cortesana y narrativa en el Siglo de Oro: de Castiglione a Salas Barbadillo”, en M. Albert, L. Coppola y V. Aranda, coord. *La narrativa de Salas Barbadillo* (Peter Lang: Frankfurt am Main, 2020), 15-41.

²⁸ Cito por la edición de Enrique Suárez Figaredo, LEMIR 19 (2015), 409-582.

²⁹ En la edición de 1669 el autor se dirige a don Antonio Fernández de Castro, caballero de Santiago y Alcalde Mayor de Burgos, presentándole como prototipo del cortesano: noble, sabio, afable, generoso, discreto, etc.: cortesano, en suma. En la de 1675, se dirige al poderoso don Fernando Valenzuela, caballero de Santiago, caballerizo y valido de la Reina; además, según nuestro autor, ejemplo práctico de cortesano: así lo propone para que sus lectores aprendan la teoría “especulativa” en las normas de su libro, y la práctica en la persona del mecenas. Finalmente, en la edición póstuma de Barcelona, 1698, el libro se dedica a don Francisco María Pascual, quinto conde de Cervellón.

empezando por los de origen noble, que traicionan sus principios: «los cortesanos en el origen [son] nobles, [pero] en el obrar [parecen] pecheros, en la cuna [son] augustos y [parecen] plebeyos en las acciones...» (p. 421). Y lamenta que haya «entendimientos tan ciegos que... juzguen que el ser cortesano es tácita licencia para los desórdenes y privilegio a nuevos desmanes.» (p. 421).

En el mismo Prólogo el autor declara la desigual estructura del libro, porque la primera parte se basa en trabajos anteriores, que no precisa, pero que se remontan a Gil González Dávila y su *Teatro de las grandezas de Madrid* (1623), como ya se ha señalado³⁰. El autor explica que no ha querido causar fatiga al lector, para que se dedique a los tres libros siguientes «en que se ha esmerado más mi cuidado»:

Para el primer libro, que trata de las ventajas de Madrid a otras cortes, había juntado trabajos de algunos años, y pareciéndome después tarea poco lucida, en que se mostraba más el afán que el ingenio, entresaqué algunas noticias, dejando sin fastidio al Lector para los tres libros siguientes, en que se ha esmerado más mi cuidado. (p. 421).

Y afirma que para ello escribió los «dogmas políticos», «que son proposiciones que establezco», todas basadas en lugares sagrados, es decir, autoridades bien reconocidas: el Espíritu Santo y los «Padres e Intérpretes», no en sus propias capacidades y estudios (p. 421). En efecto, por las dedicatorias de las dos ediciones posteriores, comprobamos que el autor se siente satisfecho de la acogida de lo que él llama «mi cortesano», concediendo especial relevancia a esta parte de la obra.

El libro lleva un Índice largo y muy detallado, tanto en la parte dedicada a las ventajas de Madrid sobre otras cortes, como en las tres siguientes, que se refieren a los consejos y máximas para el cortesano. Desde ese Índice se percibe la desigual estructura y extensión de las partes:

La Primera parte (I) consta de 8 capítulos (llegan a 14 en la edición de 1698, con muchas adiciones), desde la etimología de corte, a la población, calles, plazas, huertas, abastecimientos de Madrid, etc. Dedicar un capítulo al ocio, con alabanza a los autores dramáticos y sus representaciones. Y se refiere a las cortes con quien Madrid no quiere competencia, especialmente Roma, con sus templos y palacios, que se detiene en alabar; y para argumentar la supremacía de Madrid se apoya en la grandeza del príncipe y su valor espiritual, y también en el gobierno secular, con los Consejos y Tribunales de Madrid. Como ya se ha estudiado, esta parte del libro es de mucho interés por la infinidad de datos sobre «las dignidades, oficios, pensiones y

³⁰ Ver Carmen Peraita, “Teatro tipográfico, libro de espacios cortesanos. *Teatro de las grandezas de Madrid*, de Gil González Dávila”, en *La fractura historiográfica. Las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, Javier San José Lera, Francisco Javier Burguillo López, y Laura Mier Pérez, coord. (Salamanca: Semyr, 2008), 705-722, que indica acertadamente cómo la obra de González Dávila contribuye a “la forja de Madrid como espacio urbano cortesano...” (705), y lo mucho que le deben Jerónimo de la Quintana y Núñez de Castro.

mercedes...»³¹ que son concedidos por el Rey y que atraían a los pretendientes. Al ser cargos que emanan del poder del Rey, se relacionan con la Corte de Madrid.

La Segunda parte (II), titulada «Instrucciones al cortesano», consta de 10 dogmas, y tácitamente indica que es la dedicada al entendimiento, empezando por los vicios que el cortesano debe huir, y los conocimientos que ha de aprender. Sorprende gratamente el largo epígrafe dedicado a la música; y en contraste la escasez de aprendizaje de la filosofía - «Sepa, pues, de la Filosofía lo preciso para que se diga que no la ignora» (p. 493)- y de la teología: «En las noticias teológicas, más quisiera a los caballeros cortesanos, preciarse de discípulos obedientes que de maestros presumidos» (p. 493).

La Tercera parte, o Libro III, titulada «De la voluntad», es la más extensa. Consta de 12 dogmas, más 5 proposiciones, más varias cuestiones y un Apéndice. Es la parte más costumbrista, porque el autor se detiene en cuestiones prácticas, casi domésticas, y su tono resulta si no ameno, menos sermoneador que el resto.

Por ejemplo, en el dogma III, destacan las virtudes que el cortesano ha de ejercitar: cortesía, religión, amor a la verdad. En el dogma V, sobre el porte que ha de tener con su esposa (p. 507), el autor sigue el libro de los *Proverbios* de Salomón, porque «el intento de Salomón, en el libro de sus Proverbios, sea guiar a un mancebo en los rumbos, nunca sendereados sin peligro de la Corte...» Y «... entre los jóvenes cortesanos, los menos pueden aspirar a la continencia, por ser un bien que vive muy arriesgado a los desmanes licenciosos de la torpeza.». Todo este dogma es un canto a las bondades y beneficios del matrimonio, porque contra «Los ardores del apetito, ...en los cristales de la mujer propia hallan refrigerio» (p. 507); además de que «Los hijos en la mujer propia son la paz y el vínculo de nuevos amores entre los casados» (p. 509).

El dogma VI se refiere la educación de los hijos. El dogma VII a la elección de los amigos (p. 518). El dogma VIII está dedicado a la elección de los criados (p. 523), asunto delicado, según piensa el autor, cuya dificultad se enuncia con la siguiente frase lapidaria que abre este epígrafe: «la muerte y la servidumbre son hijos de un padre» (p. 523).

El dogma IX, sobre los trajes y los aliños del cortesano (p.531), se inicia con una declaración taxativa: el traje «de pies a cabeza le manifiesta todos los afectos del alma y tanto cuanto en lo exterior le viste, en lo interior le desnuda. A Julio César le dio que pensar, y que temer, un mozo desaliñado en el vestido, poco cuidadoso en la melena...» (p. 531). En esta cuestión de la vestimenta y el adorno, el autor defiende siempre un término medio, huyendo de la afectación. A ella se dedica el dogma X: «Cómo no solo en el aliño, sino en todas las demostraciones, le importará para el crédito huir la afectación». Los excesos al respecto se satirizan en la época, por ejemplo,

³¹ Ver Francisco Chacón Jiménez y Nuno G. Monteiro, *Poder y movilidad social: cortesanos, religiosos y oligarquías en la península ibérica, ss. XV-XIX* (Madrid: CSIC, 2006), 134. Y Martínez Millán, «La corte del barroco. Cambios culturales y de comportamiento», en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria* (Madrid: Polifemo, 2016), 17, donde se ocupa del libro de Alonso Núñez de Castro, señalando que la primera parte aporta luz sobre el funcionamiento de la corte, los oficios, los consejos, etc.

en las «figuras» de la *Vida de Corte* de Quevedo³², y se censuran por los costumbristas como Zabaleta³³.

A la moderación en comida y bebida se refiere el dogma XI, afirmando: «lo cortesano es prenda que se sobrepone a lo racional: no puede ser buen cortesano el que no tuviere con perfección el ser hombre, y los que tienen todo su dios en la comida y bebida casi dejan de ser hombres y pasan a ser troncos». (p. 538).

El dogma XII, sobre el duelo, ha concitado la atención de los estudiosos por su mucha información. Consta de cinco proposiciones sobre casuísticas concretas, que inculpan o exculpan a los duelistas³⁴, y va seguido de un Apéndice sobre los padrinos del duelo. El habitual tono dogmático, nunca mejor dicho, se sustituye por un tono coloquial en la proposición 4^a, donde aparece un *quídám*, un tal «Pedro, desafiado...», que sigue en la 5^a, con un «Pedro, noble...», y en donde se halla al final un tal Juan, pronto a reñir con Pedro, tras el siguiente argumento, que termina en una especie de trabalenguas, bastante confuso: «Lo sexto: nadie dirá que después de haber reñido igualmente el desafiado con el que desafía queda agraviado el que admitió el combate; luego en desafiarle no le agraviaron.» (p. 555.). En general, tantos argumentos y justificaciones no aclaran, sino que confunden cada uno de los casos, expuestos con una frase larga y premiosa, y en ocasiones alguna proposición matiza o contradice lo que antes afirmaba. Así en la proposición 4^a:

Consta de lo dicho que toda especie de duelo debe reprobarse como introducción del Demonio» (p. 552); y en la proposición 5^a: «Dije que [...] a título de desvanecer el delito no podía [...]. Ahora digo de defender la vida, si es medio único el certamen singular, puede admitirle (p. 553).

El libro IV, sobre las perfecciones de la memoria³⁵, consta de 7 dogmas, con una interesante declaración en el primer párrafo, que en cierto modo justifica la aparente desorganización estructural de las tres partes dedicadas a la formación de ese cortesano:

Es la memoria un aliño tan esencial a las naturalezas entendidas, que lo acierta quien aun en rigor filosófico la equivoca con la perfección del entendimiento. Aun entre los

³² Para las figuras lindas y figuras artificiales, ver Francisco de Quevedo, *Prosa satírica* ed. Ignacio Arellano (Barcelona: Debolsillo, 2003), 87-88.

³³ Ver la descripción de un galán que hace Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, ed. Cristóbal Cuevas (Madrid: Castalia, 1983), 99-113, especialmente p. 99 sobre la limpieza y los perfumes: “La limpieza es precisa, los perfumes son escusados”, y p. 104 sobre el cabello: el barbero “Desenvaina un peine y unas tijeras [...] anda de aquí para allí despuntando pelos”.

³⁴ Así lo señaló Claude Chauchadis, “Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro”, *Criticón* 39 (1987): 77-113, donde afirma: “La ambigüedad de las leyes del duelo y la vacilación de los moralistas ante la actitud que tomar frente a ellas son sin duda elementos que favorecen su penetración y su extensión en España. En el siglo XVII se manifiestan consejeros del duelo que más tienen que ver con el ámbito cortesano que con los círculos militares” (p. 95).

³⁵ Marcelo Luzzi Traficante ha destacado el papel que nuestro autor concede a la memoria en “Memoria y corte en la España de Carlos II”, *Tiempos modernos*, 8, 31 (2015).

que distinguen las potencias del alma tiene patronos este sentir, y dicen que una misma potencia, cuando discurre es entendimiento; cuando se acuerda de lo que discurrió, memoria. (p. 559)

Núñez de Castro defiende la excelencia de esta potencia, porque es útil y necesaria, aunque reconoce: «Ya sé que han satirizado muchos contra sus traiciones llamándola potencia villana...». Recomienda medios para perfeccionarla, y aconseja recordar los dichos y hechos de príncipes, pero olvidar los «ajenos defectos» y olvidarse de sí mismo y de cualquier arrogancia (p. 573).

En el dogma último, el 7º, titulado «La memoria de los beneficios que recibe, y el olvido de los que hace, son adorno de mucho lustre en el cortesano» (p. 579), el autor insiste en que hay que recordar los beneficios recibidos y a los bienhechores. Este último dogma, además de recomendaciones pragmáticas, posee un componente moral sobre la gratitud, cualidad muy necesaria para el cortesano, que tanto recibe de los príncipes: «rústico le hace al hombre lo desatento a su bienhechor, y cortesano lo memorioso en materia de beneficios» (p. 580). El autor, siguiendo a Séneca en una hermosa metáfora sobre la «tierra silvestre» y la «tierra cultivada», afirma que el cortesano se distingue del rústico en la demostración de gratitud: «... la tierra silvestre convierte en espinas o en herbaje inútil la semilla que le encomiendan, pero la tierra cultivada agradece con las usuras el beneficio». (p. 580)

En general, los vicios y las virtudes que el autor tiene en cuenta son los habituales en la prosa didáctica del siglo XVII, nada que sea específico para el cortesano en Madrid, salvo en fragmentos muy concretos al final del libro, relativos a la memoria y su relación con la prudencia y el conocimiento de las reglas: «Destos ritos con que las majestades humanas quieren ser veneradas digo que debe hacer frecuente memoria el cortesano porque en la verdad el forastero de Madrid noticioso dellas en cualquiera conversación pasará por serlo y al de la Corte, si le faltan le mirarán como a forastero [...] No son pocos los que en Madrid, sin tener más alhajas de entendimiento ni más papeles [...] que las advertencias de las etiquetas de Palacio [...] tienen aun entre los bien entendidos granjeada opinión de sabios...». (pp. 569-570). Por ello se echa de menos un resumen unificador tras las muchas advertencias inconexas, a excepción del vínculo ya citado que el autor establece entre las tres partes (o libros) y las tres potencias del alma: entendimiento, voluntad y memoria.

En cuanto al estilo, tanto los capítulos de la primera parte, como los dogmas y las proposiciones de las tres siguientes, se expresan con una sintaxis barroca tendente a la antítesis y al hipérbaton, que contrasta con afirmaciones lacónicas. Para dar brillo y peso a sus afirmaciones, Núñez de Castro, igual que tantos escritores del siglo XVI, se apoya en buen número de autoridades, no solo la *Biblia* y los Santos Padres de la Iglesia, sino filósofos, historiadores, emperadores, etc., y entre ellos especialmente: Platón, Aristóteles, Quintiliano, Julio César, Plutarco y Séneca.

Como el autor había anunciado, estos nombres ilustres contribuyen a su propósito de «mayor cuidado», y a la suma del «afán» de la primera parte y del «ingenio» de la segunda, en el intento de formar a un cortesano de su tiempo («de honrado trato»,

como decía Covarrubias) para esa corte única de Madrid («solo Madrid es corte») que había descrito al comienzo de la obra.

En conclusión, la evolución desde el cortesano renacentista idealizado por Castiglione-Boscán hasta este cortesano madrileño de la segunda mitad del XVII muestra las posibilidades del tipo literario, según las diferencias genéricas: un refinado diálogo italiano a varias voces, o esta especie de tratado o manual en el que prima lo didáctico frente al entretenimiento. El itinerario recorrido muestra que los muchos forasteros e incautos que llegan a Madrid viven, o sobreviven, avisados y entretenidos con la guía de Liñán y Verdugo; y que intentan instalarse en una corte que es peligrosa, según Remiro de Navarra, o de costumbres vanas y poco ejemplares, según Zabaleta. Pero es, también, una corte tan única como la pinta detalladamente Núñez de Castro en la primera parte de su obra, ya que puede acoger a quienes sigan los dogmas (prácticos, eruditos y políticos) de la segunda: *El cortesano en Madrid*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia burlasca que se hizo en Buen Retiro a la Majestad de Filipo IV el Grande año de 1637*, edición de M^a Teresa Julio (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2007).
- Álvarez Ossorio, Antonio. “Corte y cortesanos en la Monarquía de España”, en G. Patrizi y Amedeo Quondam, eds., *Educare il corpo, educare la parola. Nella tratatistica del Rinascimento* (Roma: Bulzoni, 1998), 297-365.
- Anfiteatro de Felipe el Grande*, edición de Antonio Pérez Gómez (Cieza: Ediciones Conmemorativas, 1974).
- Arellano, Ignacio. “La picaresca menor: un itinerario complejo”, *Ínsula* 503 (1988): 2.
- , “Costumbrismo cortesano y costumbrismo doméstico en dos sonetos de Lope (*Rimas de Tomé de Burguillos*)”, *Iberorromania* 69-70, 1 (2011): 49-60. <https://doi.org/10.1515/iber.2009.005>
- Arredondo, M.^a Soledad, “Avisos sobre la capital del orbe en 1646: *Los Peligros de Madrid*”, *Criticón* 63 (1995): 89-101.
- , “De la picaresca menor al “costumbrismo”: la *Guía y avisos de forasteros...* y otros escarmientos”, *Edad de Oro XX* (2001): 9-21.
- , “El engaño cortesano en los relatos de la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, de Liñán y Verdugo”, en *Siglos dorados. Homenaje a Augustin Redondo I*, coord. Pierre Civil, 67-82. (Madrid: Castalia, 2004).
- , “Presentación” de *Géneros híbridos y libros mixtos en el Siglo de Oro*, coord. M^a S. Arredondo, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 43-2 (2013): 9-16. <https://doi.org/10.4000/mcv.5103>
- , “De *La Gitanilla* a *La sabia Flora malsabidilla*. El género, el personaje y el matrimonio”, *Edad de Oro XXXIII* (2014): 163-177. <https://doi.org/10.15366/edadoro2014.33.010>
- , “Diálogo, diario, historia, juicio, dictamen: géneros y estilo en la prosa política de Juan de Palafox y Mendoza”, *Revista Internacional d'Humanitats* (30 jan 2014).
- , “María Teresa de Austria y la Paz de los Pirineos”, en *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, ed. M.^a Leticia Sánchez Hernández (Madrid: Polifemo, 2019), 450-478.

- , “Juan de Palafox y Mendoza: la vida de un consejero, obispo, virrey... y escritor” en *De la vida a la fantasía*, en prensa.
- , “Una relación total: el viaje, las fiestas, la boda y la Paz de los Pirineos en el *Viaje del rey nuestro señor don Felipe IV a la frontera de Francia* (1667), de Leonardo del Castillo”, en *Homenaje a Jean-Pierre Étienne*, en prensa.
- Benigno, Francesco. “Corte y anti-corte en la literatura política barroca”, en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, ed. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Polifemo, 2016), 27-52.
- Blanco, Mercedes. “Un monumento poético en torno a la imagen de Felipe IV: el *Anfiteatro de Felipe el Grande*”, en *Los poderes de la imagen* (Lille: Université de Lille 3, 1998), 107-114.
- Blanco, Mercedes y Evstifeeva, Riva. “Un sujet de Louis XIV à l'école de Tacite et de Gracián. La carrière littéraire d'Amelot de la Houssaie (1634-1706) au travers d'un examen critique des données biographiques et bibliographiques”, *e-Spania* 35 (février 2020). <https://doi.org/10.4000/e-spania.34436>
- Caro de Mallén, Ana. *Contexto de las Reales Fiestas que se hicieron en el palacio del Buen Retiro (1637)*, edición de Antonio Pérez Gómez (Valencia: Tipografía Moderna, 1951).
- Correa Calderón, Evaristo. *Costumbristas españoles*, vol. I. (Madrid: Aguilar, 1950).
- Chacón Jiménez, Francisco y Monteiro, Nuno G. *Poder y movilidad social: cortesanos, religiosos y oligarquías en la península ibérica siglos XV-XIX* (Madrid: CSIC, 2006).
- Chartier, Roger. “El proceso civilizatorio. Elias, Gracián, Amelot”, *Co-herencia* 11, 21 (julio-diciembre 2014): 13-24 <https://doi.org/10.17230/co-herencia.11.21.1>
- Chauchadis, Claude. “Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro”, *Criticón* 39 (1987): 77-113.
- Díez de Revenga, Francisco Javier. “Saavedra Fajardo en el *Anfiteatro de Felipe el Grande*”, *Monteagudo* 86 (1984): 69-7.
- Fernández Gracia, Ricardo. “Una corte itinerante por tierras europeas 1629-1631. De Madrid a Viena con la infanta doña María, bajo la mirada de don Juan de Palafox”, en *Visiones de un imperio en fiesta*, dir. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles, 309-339. (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016).

- Fernández Nieto, Manuel. “Entre costumbrismo y novela: Antonio Liñán y Verdugo y Baltasar Mateo Velázquez”, en M^a S. Arredondo, coord. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 43-2 (2013): 53-67. <https://doi.org/10.4000/mcv.5139>
- García Bernal, José Jaime. “De Felipe el Grande al Rey Pacífico. Discursos festivos y funerales durante el reinado de Felipe IV”, *Obradoiro de Historia Moderna* 20 (2011): 73-104. <https://doi.org/10.15304/ohm.20.8>
- García Santo Tomás, Enrique. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. (Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2004). <https://doi.org/10.31819/9783865279439>
- Gascón, Jesús. “Cortesanos, cronistas y poetas. Los escritos políticos de los hermanos Argensola en su contexto histórico.” En *Campo y campesinos en la España Moderna. culturas políticas en el mundo hispano*, M^a J. Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez, Alfredo Martín García, eds., 1687-1696. (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012).
- González de Amezúa, Agustín. *Formación y elementos de la novela cortesana*. Madrid: Tipografía de Archivos, 1929.
- González Ramírez, David. “Literatura cortesana y narrativa en el Siglo de Oro: de Castiglione a Salas Barbadillo.” En *La narrativa de Salas Barbadillo*, coord. M. Albert, L. Coppola y V. Aranda, 15-41 (Peter Lang: Frankfurt am Main, 2020).
- , “La disolución del marco narrativo en el origen del costumbrismo. De la *Guía y avisos de forasteros a los días de fiesta de Zabaleta*”, *Cuadernos de Filología Italiana* volumen extraordinario (2010): 81-94.
- González de Rosende, Antonio. *Vida del Ilustrísimo y excelentísimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, en *Obras completas*. Tomo XIII, libro I. (Madrid: Imprenta de Gabriel Ramírez, 1762)
- La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Alberto Blecuá, (Madrid: Castalia, 1983).
- Lázaro Carreter, Fernando. “El oficio real” en *Lazarillo de Tormes en la picaresca* (Barcelona: Ariel, 1983), 16-171.
- Luzzi Traficante, Marcelo, “Memoria y corte en la España de Carlos II”, *Tiempos modernos*, 8, 31 (2015).
- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco* (Barcelona: Ariel, 1986).

- Martínez Millán, José. “La corte de la Monarquía Hispánica”. *Studia historica* 28 (2006): 17-61.
- , “La Corte del Barroco. Cambios culturales y de comportamiento”, en *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coord. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez y Esther Gómez Pablos, 7-25 (Madrid: Polifemo, 2016).
- Muñoz Sánchez, Juan Ramón. “La Corte, del mundo maravilla: la picaresca durante el reinado de Felipe IV”, *NRFH* LXII, 2 (2014): 383-480. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v62i2.1148>
- Núñez de Castro, Alonso. *Libro histórico político. Solo Madrid es corte y El cortesano en Madrid*, edición de Enrique Suárez Figaredo, *LEMIR* 19 (2015), 409-582.
- Orobitg, Christine. “Anécdota cinegética y construcción del personaje histórico en el *Anfiteatro de Felipe IV el Grande* (1631), de José Pellicer”. En *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, eds. José Enrique Duarte e Isabel Ibáñez, 139-15 (New York: Idea, 2015).
- Peraita, Carmen, “Apacible brevedad de los renglones, abreviada vida de monarcas: Ana de Castro Egas, Francisco de Quevedo y la escritura del panegírico regio”. *La Perinola* 9 (2005): 151-170.
- , “Teatro tipográfico, libro de espacios cortesanos. *Teatro de las grandezas de Madrid*, de Gil González Dávila”, en *La fractura historiográfica. Las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, coord. Javier San José Lera, Francisco Javier Burguillo López, y Laura Mier Pérez, 705-722. (Salamanca: Semyr, 2008).
- Pellicer de Tovar, José. *Avisos I*, ed. Jean-Claude Chevalier y Lucien Claire. (Paris: Éditions Hispaniques, 2002).
- Quevedo, Francisco de, *Prosa satírica*, ed. Ignacio Arellano (Barcelona: Debolsillo, 2003).
- Quondam, Amedeo. “Introducción” a la edición de *El Cortesano*. (Milan: Garzanti, 1987).
- , *El discurso cortesano*. Edición e introducción de Eduardo Torres Corominas. Madrid: Polifemo, 2013.
- Remiro de Navarra, Baptista. *Los peligros de Madrid*, ed. M.^a Soledad Arredondo (Madrid: Castalia /Comunidad de Madrid, 1996).

- Ricci, Maria Teresa. *Du "cortegiano" au "discreto": l'homme accompli chez Castiglione et Gracian. Pour une contribution à l'histoire de l'honnête homme.* (Paris-Genève: H. Champion-Slatkine, 2009).
- Rozas, Juan Manuel. "Lope contra Pellicer. Historia de una guerra literaria", en *La literatura en Aragón*, ed. Aurora Egido, 69-99 (Zaragoza: Caja de Ahorros, 1984).
- Ruiz, Pedro. "Corta / cortesana. Apuntes a propósito de una denominación problemática para la narrativa barroca". *Lejana. Revista crítica de narrativa breve* 7 (2014): 1-13.
- Schwartz, Lía. "Góngora y Quevedo entre 1603 y 1627: literatos y cortesanos", en *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, coord. Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa y Esther Gómez Pablos, 517-542 (Madrid: Polifemo, 2016).
- Sevilla, Florencio, "Presentación" a su edición de *La novela picaresca española* (Madrid: Castalia, 2001).
- Zabaleta, Juan de, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, ed. Cristóbal Cuevas García (Madrid: Castalia, 1983).

Recibido: 5 de mayo de 2021
Aceptado: 31 de julio de 2021

LA CORTE VICEREALE DI SICILIA TRA PUBBLICO E PRIVATO: DINAMICHE CORTIGIANE, RUOLI, POTERI

Rossella Cancila
(Università di Palermo)
rossella.cancila@unipa.it

RIASSUNTO

Il saggio delinea alcuni caratteri della corte del viceré in Sicilia in età asburgica: la sua famiglia, la cerchia dei confidenti, composizione e articolazione dei ruoli istituzionali, costi, forme del coinvolgimento. Ne emerge un contesto articolato, uno scenario in cui si confrontavano poteri di diversa intensità e in competizione sul territorio, si determinavano scontri giurisdizionali, dispute patrimoniali e accordi matrimoniali, liti e vendette private: elementi che evidenziano la complessità del rapporto fra nobiltà periferica e potere centrale, relazioni interpersonali e reti di livello internazionale, pratiche negoziali diffuse, che confermano la rappresentazione di un regno niente affatto passivo alla volontà di Madrid.

PAROLE CHIAVE: corte; viceré; Sicilia; Monarchia spagnola; ruoli; poteri.

THE VICEROY'S COURT IN SICILY BETWEEN PUBLIC AND PRIVATE: COURTESAN DYNAMICS, ROLES, POWERS

ABSTRACT

The essay outlines some characteristics of the viceroy's court in Sicily during the Habsburg Age: his family, the circle of confidants, composition and articulation of institutional roles, costs, forms of participation. What emerges is a articulated context – powers of different intensity and in competing on the territory, jurisdictional conflicts, property disputes and matrimonial agreements, private vendettas – elements that highlight the complexity of the relationship between peripheral nobility and central power, interpersonal relationships and international networks, pervasive negotiation process, which confirm the representation of a kingdom not entirely subject to the will of Madrid.

KEY WORDS: court; viceroy; Sicily; Spanish Monarchy; roles; powers.

Il tema della corte vicereale di Sicilia non è mai stato organicamente affrontato, sebbene non manchino pregevoli studi sui poteri del viceré, *alter ego* del sovrano, primo testimone sul territorio della dignità reale¹, così come su singole personalità², di cui di volta in volta si è analizzata la capacità di governo, il rapporto con le élites siciliane e le istituzioni locali, le strategie di ricerca del consenso e i conflitti, le importanti relazioni internazionali. Si è scritto sui cortei che accompagnavano il suo ingresso a Palermo, e dunque sulle cerimonie e sulle feste religiose e civili che scandivano la vita pubblica negli anni della sua permanenza nel regno. Sappiamo come si disponeva la cerimonialità siciliana attorno a un viceré in relazione alle diverse circostanze e alla diversa presenza di soggetti in campo; conosciamo dispute cerimoniali specchio di relazioni politiche e istituzionali spesso controverse³.

La più recente storiografia ha inoltre evidenziato l'importanza di collegare le dinamiche locali con forze e interessi che si muovevano sul piano sovralocale, individuando reti gerarchiche di potere all'interno della compagine spagnola, ma anche

*Abbreviazioni: ASPa = Archivio di Stato di Palermo; ASCPa = Archivio storico del Comune di Palermo; ASTO = Archivio di Stato di Torino ; BCPa = Biblioteca Comunale di Palermo (Casa Professa).

¹ Per la Sicilia vanno segnalati i lavori di Camillo Giardina, *L'istituto del Viceré di Sicilia (1415-1798)* (Palermo: Boccone Del Povero, 1930); Helmut G. Koenigsberger, *L'esercizio dell'impero* (Palermo: Sellerio, 1997); Domenico Ligresti, *Sicilia aperta. Mobilità di uomini e idee nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)* (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2006). Riferimento imprescindibile rimane Giovanni Evangelista Di Blasi, *Storia cronologica de' Viceré*, edizione a cura di Illuminato Peri (Palermo: Edizioni della Regione Siciliana, 1974).

² Segnalo in particolare per la ricchezza documentaria il volume di Nicoletta Bazzano, *Marco Antonio Colonna* (Roma: Salerno, 2003); e il pionieristico Gaetano Capasso, *Il governo di don Ferrante Gonzaga in Sicilia dal 1535 al 1543* (Palermo: Scuola Tip. «Boccone del povero», 1905). Ben condotta anche l'analisi di Valentina Favarò, *Carriere in movimento. Francisco Ruiz de Castro e la monarchia di Filippo III* (Palermo: Studi e ricerche – Mediterranea-ricerche storiche, 2013). Come Presidenti del regno, cfr. Lina Scalisi, "Magnus Siculus?". *La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012); Eadem, *Da Palermo a Colonia. Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019); Rafaella Pilo, *Luigi Guglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 2008). Si tratta di studi molto attenti a dinamiche e contesti più ampi, che includono le forti proiezioni internazionali di queste personalità. Diversi profili sono inoltre delineati nel volume Stefano Piazza, a cura di, *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700)* (Palermo: Edizioni Caracol, 2016) con un ampio intervallo cronologico e una particolare attenzione agli aspetti urbanistici e architettonici.

³ In particolare, cfr. Francesco Benigno, *La Sicilia dei viceré. Potere e conflitto nella Sicilia spagnola (sec. XVI-XVIII)* (Palermo: Palermo University Press, 2017); Nicoletta Bazzano, *Palermo fastosissima. Cerimonie cittadine in età spagnola* (Palermo: Palermo University Press, 2016). Più recentemente il lavoro di Loris De Nardi, *Oltre il cerimoniale dei viceré. Le dinamiche istituzionali nella Sicilia barocca* (Padova: libreriauniversitaria.it edizioni, 2014), che però presenta qualche citazione non sempre verificabile. I cerimoniali del Regno di Sicilia si trovano in ASPa, Protonotaro del Regno, Cerimoniale dei viceré, regg. 1060-1067. In particolare, cfr. *Cerimoniale de' Signori Viceré (1584-1688)*, a cura di Enrico Mazzaresse Fardella (Palermo: Società Siciliana per la Storia Patria 1976), contenente l'edizione del registro n. 1060. Per Napoli, rinvio alle edizioni curate da Attilio Antonelli nella serie *Cerimoniali della corte di Napoli*, 5 Voll. (Napoli: Arte'm, 2012-2019); e anche il più recente Ida Mauro, *Spazio urbano e rappresentazione del potere: le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)* (Napoli: FedOAPress, 2020). Per Milano, cfr. Cinzia Cremonini, *Alla corte del governatore. Feste, riti e cerimonie a Milano tra XVI e XVIII secolo* (Roma: Bulzoni, 2012).

strategie familiari e fazionali, contesti ampi o più ristretti, in cui le posizioni si mescolavano e si definivano sulla base di fronti, relazioni, schemi che si disponevano in modo fluido e variabile⁴. Palermo era sede di una corte periferica, caratterizzata dall'assenza del re, e come altrove il viceré tendeva a riprodurvi gli equilibri e le dinamiche madrilene; ma è ormai abbastanza chiaro come le periferie fossero poli attivi, capaci di condizionare le decisioni del centro, dove istanze e contrasti prodotti a livello locale inevitabilmente rimbalzavano, producendo effetti conseguenti⁵.

I viceré senza dubbio erano protagonisti di primo piano, grandi personaggi, componenti di prestigiosi casati, esponenti di schieramenti politici, portatori di orientamenti e interessi particolari, da inquadrare all'interno di precisi legami non solo col sovrano, ma anche con altri esponenti della sua corte con cui intessevano relazioni formali e informali e stabilivano alleanze orizzontali e verticali, allo scopo di ottenerne vantaggi per sé, per la propria famiglia, per i propri amici. Ma non erano gli unici attori in campo nei territori, né possono considerarsi dei semplici esecutori di ordini che provenivano da Madrid. La gamma dei poteri formali e informali e delle giurisdizioni territoriali con cui entravano in relazione era vasta; la loro vita pubblica era scandita da incontri, adunate, sedute, riti e cerimonie civili, militari, religiose, occasioni diverse attraverso cui costruivano – pur spesso nella breve durata del loro mandato – alleanze, reciprocità, si procuravano rivalità e inimicizie. Certamente c'erano anche spazi privilegiati di corrispondenza e di contatto informali, in cui confidenti e consiglieri avevano accesso diretto a diverso titolo alla loro persona; o più in generale erano parte di un *entourage* più ristretto, quasi domestico: ufficiali, militari, segretari, religiosi, artisti, percettori, amici, clienti, servitori, cortigiani in generale. A ogni cambio del vertice, cambiava inevitabilmente la squadra e i posti spendibili venivano spartiti tra i membri del gruppo favorito. Ma questo non è di per sé indice di omogeneità.

La corte era per eccellenza lo spazio delle relazioni, in cui canalizzare le contrapposizioni e consolidare l'integrazione. Certo la corte siciliana non può essere paragonata alla conformazione delle corti europee, né a quelle principesche italiane, che hanno una caratterizzazione piena in termini di sovranità, nella misura in cui si riferiscono a Stati comunque indipendenti. Il sovrano del regno di Sicilia risiedeva a Madrid, era fisicamente “assente”, condizione questa comune ad altre aree della Monarchia spagnola, ma era tuttavia presente in ciascuno dei suoi domini sotto altre forme. Regni, stati e capitali rivendicavano autonomia, sovranità e ruoli, ma l'essere sedi di corti provinciali rispetto alla corte centrale di Madrid ne fa un terreno

⁴ Per una visione complessiva e comparativa dell'istituto vicereale nella Monarchia spagnola, rinvio al volume di Manuel Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Ediciones Akal, 2011); Aurelio Musi, *L'impero dei viceré* (Bologna: il Mulino, 2013); Carlos José Hernando Sánchez, “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Studia historica. Historia moderna* 26 (2004): 43-73. Si veda anche Francesca Cantù, a cura di, *Las Cortes Virreinales de la Monarquía Española*, (Roma: Viella, 2008).

⁵ Francesco Benigno, *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venezia: Marsilio, 1992) con particolare riferimento al caso del viceré Osuna.

particolarmente interessante di studio⁶. Nelle pagine che seguono si cercherà di delineare alcuni caratteri della corte del viceré in Sicilia, la sua famiglia, la cerchia dei confidenti, composizione e articolazione dei ruoli istituzionali, costi, forme del coinvolgimento. Seppure nell'estrema sintesi che questa collocazione richiede, si può tentare di offrire un quadro d'insieme, valutando le diverse relazioni che si instauravano attorno al viceré e nella sua corte, assumendo come criterio di analisi la prossimità o, se si preferisce, quello della gerarchia e della distinzione⁷. Ne emerge comunque un contesto articolato, uno scenario in cui si confrontavano poteri di diversa intensità e in competizione sul territorio, scontri giurisdizionali, dispute patrimoniali e accordi matrimoniali, liti e vendette private: elementi che evidenziano il rapporto anche controverso fra nobiltà periferica e potere centrale, relazioni interpersonali e reti di livello internazionale, che confermano la rappresentazione di un regno niente affatto passivo alla volontà di Madrid.

⁶ Una buona sintesi delle questioni storiografiche e dei nodi problematici è offerta da Antonio Alvarez-Ossorio Alvariano, "Corte y provincia en la Monarquía Católica: la corte de Madrid y el Estado de Milán, 1660-1700", in *La Lombardia spagnola: nuovi indirizzi di ricerca*, a cura di Elena Brambilla e Giovanni Muto (Milano: Unicopli, 1997), 283-341, che si occupa poi nello specifico del caso milanese. Su Milano vanno segnalati gli studi di Cesare Mozzarelli su Ferrante Gonzaga e di Gianvittorio Signorotto sul marchese di Caracena inseriti nel volume Gianvittorio Signorotto, a cura di, "L'Italia degli Austriaci. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII", numero monografico della rivista *Cheiron* 17-18 (1992). Cfr. anche Gianvittorio Signorotto, a cura di, *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l'Impero (1507-1557)* (Roma: Bulzoni, 2009). Per Napoli, cfr. in particolare l'ormai pionieristico Carlos José Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994); ma anche Giovanni Muto, "Capital y Corte en la Nápoles española", *Reales Sitios* 40 (2003): 3-15; Elisa Novi Chavarría, "Corte e viceré di Napoli nell'età di Filippo IV", in *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*, a cura di José Martínez Millán, Rubén González Cuerva e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), tomo IV, vol. III, 1307-1333.

⁷ La produzione sul tema della corte è rilevante tanto da rendere impossibili citazioni esaurienti anche per le molteplici prospettive in cui è stato declinato. Numerosissimi gli studi che si riferiscono ad aspetti particolari della Corte di Madrid prodotti a cura dello IULCE. Segnalo per una sintesi rapida ed efficace delle questioni e delle definizioni il saggio di José Martínez Millán, "La corte de la Monarquía Hispánica", *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006): 17-61. Assai utile per una definizione del termine "corte" nelle sue diverse connotazioni, ma anche per l'impianto storiografico, è Marcello Fantoni, "La corte", in *Le parole che noi usiamo: categorie storiografiche e interpretative dell'Europa moderna*, a cura di Amedeo Quondam e Marcello Fantoni (Roma: Bulzoni, 2008), 109-141. Sul piano della loro importanza nel quadro del rinnovamento storiografico vanno segnalati gli studi di Cesare Mozzarelli e del gruppo di studiosi raccolti intorno al Centro Studi Europa delle Corti. Si veda in particolare Cesare Mozzarelli e Gianni Venturi, a cura di, *L'Europa delle corti alla fine dell'antico regime* (Roma: Bulzoni, 1991); ma anche il più recente Marcello Fantoni, a cura di, *The Court in Europe* (Roma: Bulzoni, 2012). Per una messa a punto storiografica, cfr. Sergio Bertelli, "La corte come problema storiografico. A proposito di alcuni libri (più o meno) recenti", *Archivio Storico Italiano* 164/1 (2006): 129-163; ma anche Maria Antonietta Visceglia, "Corti italiane e storiografia europea. Linee di lettura", in *L'Italia alla fine del Medioevo: i caratteri originali nel quadro europeo*, a cura di Federica Cengarle (Firenze: Firenze University Press, 2006), II, 37-85.

LA FAMIGLIA DEL VICERÉ TRA PUBBLICO E PRIVATO

Non è sempre facile allo stato attuale delle ricerche poter inquadrare solidamente i diversi livelli su cui si reggeva l'impianto cortigiano in Sicilia. Mancano ad esempio studi organici – anche per la difficoltà nel reperimento delle fonti – sulle viceregine come pure sulle donne presenti a corte, che ne costituivano il seguito, che possano in qualche modo far luce sulla loro personalità, sul loro ruolo e sui margini di intervento che avevano a disposizione⁸.

La presenza della viceregina aveva evidenti ricadute non solo in relazione all'organizzazione domestica e alla sistemazione degli alloggi, ma anche rispetto alla socialità: dame di compagnia, organizzazione di feste, partecipazione a cerimonie pubbliche e private, culto dei santi e riti sacri, sono tutti aspetti che la ponevano in un ruolo di grande evidenza. E la sua partecipazione a un evento veniva interpretata come un segnale di interesse e di cortesia nei confronti delle autorità che l'avevano promosso. Il suo arrivo, festeggiato con tutti gli onori, mobilitava nobildonne titolate pronte ad accoglierla e in gara per assicurarsi un posto al suo fianco nelle cerimonie pubbliche. Di norma il cerimoniale prevedeva che desse la spalla destra alla moglie del titolo più antico e la sinistra alla moglie del pretore (la «pretoressa»)⁹. Le stesse istituzioni le rendevano omaggio, come appare in diverse occasioni, ad esempio quelle previste dal cerimoniale del Senato di Palermo: il giorno di Natale il Senato si recava al Palazzo reale per accompagnare il viceré alla sacra funzione, e al ritorno prima di licenziarsi saliva «ad alto per fare riverenza, per dare buone feste alla signora viceregina [...] facendoli nel medesimo modo riverenza che a Sua Eccellenza averan fatto»¹⁰. Così anche la mattina della Pasqua, ritornando dopo pranzo qualora non fosse «comoda in quest'ore farsi tal ufficio»¹¹. Non era previsto dunque che accompagnasse il marito in queste come in altre funzioni, se non lo desiderava. Il suo ruolo aveva evidentemente una valenza prettamente privata, ma la sua presenza nella vita pubblica della città la rendeva comunque partecipe del complesso gioco di rappresentazioni, che coinvolgeva i diversi attori sociali, ponendola al centro di numerose attenzioni.

Non solo mogli e madri, ne va comunque considerata l'influenza sul proprio consorte. Il viceré Guzmán prima di morire nel 1677 nominò a succedergli la moglie, Eleonora de Moura, marchesa di Castel Rodrigo, affidandole il governo del Regno¹².

⁸ Bazzano, *Palermo fastosissima*, 22-25. Più avanzati sono gli studi per l'area napoletana, per la quale segnalò Mirella Mafri, a cura di, *Alla corte napoletana. Donne e potere dall'età aragonese al vicereame austriaco 1442-1734* (Napoli: Fridericiana editrice universitaria, 2012).

⁹ Nardi, *Oltre il cerimoniale*, 164.

¹⁰ BCPa, ms. Qq D 45: Baldassare Bologna, *Cerimoniale della felice città di Palermo, nel quale brevemente si contengono tutti quei buoni officii di complimenti e ceremonie, che per tutto l'anno ed in varie occorrenze il Senato di Palermo in essa città è costumato di fare*, Palermo, 1610-1611, c. 55r. Cerimoniali della città si trovano anche in ASCPa, Cerimoniali del Senato.

¹¹ *Ibidem*, c. 82r.

¹² Adelaide Baviera Albanese, "I ventisette giorni di 'governo' nel Regno di Sicilia di Eleonora De Moura y Moncada marchesa di Castel Rodrigo (16 aprile-13 maggio 1677)", *Archivio Storico Siciliano - Serie IV* 24 (1998): 267-301. Eleonora era figlia di Francesco de Moura y Mello, di origine portoghese,

Avversata da molti, rimase in carica come *gubernatrix* (questo il titolo che si ritrova nell'intestazione dei suoi atti) solamente ventisette giorni, ma rappresenta – benché si tratti di un caso isolato – il ruolo di primo piano, seppure discreto, che queste donne, spesso appartenenti a casati di rango, svolgevano a sostegno dei propri mariti. È noto l'impegno della moglie del viceré Juan de Vega, Eleonora Osorio, figlia del marchese di Astorga, nel perorare l'ingresso dei gesuiti in Sicilia, dove a Messina nel 1548 fu fondato il loro primo collegio e poi l'anno successivo anche a Palermo. Amici personali di Ignazio di Loyola, che avevano conosciuto a Roma, i due coniugi scelsero il gesuita Gerolamo Domenech come istitutore del figlio e come loro confessore, e accolsero a Palermo Diego Laynez, uno dei fondatori della Compagnia, garantendo all'ordine protezione e favori¹³. Molto influente dovette essere anche Luisa de Sandoval Padilla, figlia di Cristóbal Gómez de Sandoval, I duca di Uceda, e nipote del I duca di Lerma, consorte del viceré Juan Alfonso Enríquez (1641), se il giurista Mario Cutelli, considerandolo «incapaz», con l'evidente intento di screditarlo giunse sino a insinuare che avesse abbandonato nelle mani della moglie e dei suoi corrotti segretari l'attività di governo¹⁴.

D'altra parte, mogli e mariti potevano essere in affari: il viceré de Vega corseggiava a titolo privato a nome della moglie, imitato qualche anno più tardi dal viceré Juan de la Cerda, duca di Medinaceli, che aggiunse le sue due galeotte alla flotta che nel 1558 cercò invano di prendere Tripoli¹⁵. A sua volta il genero di Medinaceli, Pietro de Luna andava in corso per suo conto e anche a nome della moglie, se la duchessa di Bivona nel 1570 chiedeva e otteneva di poter armare una galeotta per «mandarla in corso», mentre fervevano i preparativi di Lepanto. Anche il viceré Maqueda tra Cinque e Seicento corseggiava per conto della moglie con due vascelli di 200 tonnellate. Secondo le cronache del tempo la corsa gli procurava «cose di gran prezzo», lane, spezie, drappi d'oro e di seta, gioie, perle, persino «persone di ricattito e di servizio»¹⁶. Un'attività, quella corsara, vietata ai viceré¹⁷, ma assai lucrosa, e alla quale non disdegnavano di partecipare altri personaggi loro vicini, come attesta il caso del segretario di Moncada, Iohan del Rio, che impegnava una sua bireme in azioni piratesche.

Ma la corsa non era il solo affare praticato più o meno alla luce del sole dai viceré di Sicilia, capitolo che meriterebbe qualche approfondimento: è certo significativo che alcuni di essi abbiano chiesto al Parlamento la concessione della

mentre la madre era Anna Maria Moncada Aragona e la Cerda. Il nonno era dunque Antonio Moncada, duca di Montalto e principe di Paternò.

¹³ Corrado Dollo, *Modelli scientifici e filosofici nella Sicilia spagnola* (Napoli: Guida, 1984), 22. Sull'argomento per una sintesi, cfr. anche John W. O'Malley, *I primi Gesuiti* (Milano: Vita e pensiero, 1999), 199, 225-226.

¹⁴ Vittorio Sciuti Russi, *Mario Cutelli. Una utopia di governo* (Catania: Bonanno, 1994), 42.

¹⁵ Cfr. Rossella Cancila, «Corsa e pirateria nella Sicilia della prima età moderna», *Quaderni storici* 2 (2001): 368-369.

¹⁶ Vincenzo Di Giovanni, *Del Palermo restaurato* (Palermo: Sellerio, 1989), 340-341.

¹⁷ Nelle istruzioni date ad Albuquerque nel 1627 si fa espressamente riferimento al divieto di praticare la corsa: ASTO, Sicilia, inv. I, cat. I, mazzo 2, fasc. 62, cap. 19, cc. 23r-v: *Istruzioni date al viceré duca di Albuherche nel 1627 per il governo del Regno di Sicilia*. Madrid, 30 maggio 1627.

naturalèza siciliana, senza la quale non sarebbe stato possibile accedere agli uffici riservati per privilegio ai regnicoli. Grazie a tale privilegio conferitogli nel 1518, Ettore Pignatelli ottenne nel 1524 l'ufficio di maestro portulano del regno non solo per sé a vita, ma anche per i figli e i nipoti. Per goderne era però necessario che anch'essi fossero regnicoli, privilegio che il Parlamento prontamente concesse nel 1525 al figlio primogenito Camillo e ai nipoti Ettore, Fabrizio e Geronimo¹⁸, i quali comunque non ne assunsero mai l'incarico. L'ufficio di maestro portulano, dotato di giurisdizione civile e criminale, era di primaria importanza perché controllava tutto il commercio frumentario, e appare significativo che il viceré lo abbia voluto per sé, condizionando pesantemente gli equilibri del mercato del grano.

La commistione tra attività pubblica e privata era un dato di fatto, che non destava particolari preoccupazioni, se non in caso di illeciti di una certa gravità, di cui in verità non mancano le attestazioni documentarie. I viceré di Sicilia incassavano ad esempio ordinariamente alcune rendite, come dazi sull'esportazione di alcuni prodotti, beni vacanti, beni sottratti ai nemici, multe, ecc., che costituivano una cospicua fonte di guadagno integrativa rispetto allo stipendio percepito. Nel 1610 il sovrano le avocò al Fisco, ricompensando i viceré con un notevole aumento di salario, quintuplicato sino a 24.000 ducati castigliani¹⁹. Su tale somma essi però dal 1631 pagavano il diritto di *mezz'annata*, come tutti coloro che detenevano uffici o titoli²⁰. A integrazione dello stipendio ricevevano comunque delle indennità e altri introiti per spese personali (*aiuti di costa*) o segrete, e godevano di franchigie, ma non fu più loro consentito di ricevere degli extra al di fuori del donativo ordinario di 2500 scudi, che il Parlamento puntualmente gli offriva²¹.

Per quanto numerosi e cospicui, gli emolumenti goduti non dovevano essere sufficienti a mantenere l'elevato tenore di vita che il rango comportava. Tanto più che gli incarichi conferiti all'*entourage* ristretto dei viceré erano totalmente a loro carico. Così non di rado entravano in affari con mercanti e banchieri²². Noto è il caso di Ferrante Gonzaga (1535-1546), contro il quale «si cominciarono a scoprire molte fastidiose malignità, perché l'imputavano che avesse parte nel banco, che in quel tempo aveva aperto in Palermo Lorenzo Maona»²³, fratello del suo segretario particolare Giovanni, e di usarlo per frodare i proventi delle tratte del frumento, oltre che per gestire

¹⁸ Antonino Mongitore, *Parlamenti generali ordinarij et straordinarij celebrati nel Regno di Sicilia dal 1494 fino al 1658* (Palermo: presso Pietro Bentivegna, 1717), vol. I, 154 e 166.

¹⁹ Joseph Cesino Foglietta, *Pragmaticae Regni Siciliae* (Panormi 1700), tomo III, titolo III, prammatica I (18 settembre 1610); Giardina, *L'istituto del Viceré*, 226-229.

²⁰ Sulla mezz'annata, cfr. Pietro Burgarella, "Le carte della «Commissaria di mezz'annata» nell'Archivio di Stato di Palermo", *Rassegna degli Archivi di Stato* 33 (1973): 331-358.

²¹ Si vedano i documenti citati in *Il Parlamento del 1612. Atti e documenti*, a cura di Vittorio Sciuti Russi (Catania: Bonanno, 1984), 120-121, 124. Anche *Istruzioni date al viceré duca di Albuherche*, cap. 113, c. 38v (Madrid 30 maggio 1627).

²² Pedro de Cisneros, *Relación de las cosas del Reyno de Sicilia*, edizione a cura di Vittorio Sciuti Russi (Napoli: Jovene, 1990), 26.

²³ Scipio Di Castro, *Avvertimenti a Marco Antonio Colonna quando andò viceré di Sicilia*, edizione a cura di Armando Saitta (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1959), 44; Antonino Giuffrida, *La finanza pubblica nella Sicilia del '500* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1999), 231-232.

compartecipazioni in prestiti e cambi con la Regia Corte. Si consideri che spettava al viceré il controllo delle procedure di rilascio della licenza per l'apertura di un banco come anche quelle per la sua liquidazione.

Anche i figli dei viceré potevano occupare ruoli significativi a sostegno della politica paterna. Se le femmine potevano essere maritate – come più avanti si vedrà – con esponenti di illustri casati siciliani, radicando così la loro presenza sul territorio; per i maschi si profilavano incarichi spesso di natura militare, che concorrevano alla costruzione del loro brillante *cursus honorum*. In particolare, può considerarsi emblematico il caso di Hernando (Fernando) de Vega, che il padre nominò capitano d'arme “a guerra” per il Val di Noto, ma anche vicario e poi presidente del regno quando fu costretto ad allontanarsi. Si era già distinto nelle campagne militari in Africa, come nella quotidianità della lotta contro le incursioni piratesche sulla costa siciliana, quanto bastava per preferirlo a esponenti dell'aristocrazia feudale siciliana e affidargli nel 1552 il controllo del sistema difensivo dell'isola, che proprio in quegli anni si definiva con una sempre maggiore consapevolezza. Sempre a diretto contatto epistolare col padre, Hernando risultò un tassello fondamentale del disegno del Vega di creare una struttura amministrativa decentrata, in collaborazione continua con la sua segreteria e gestita da persone di sua totale fiducia, che gli consentisse non solo un capillare controllo del territorio, ma anche di portare a compimento l'ambizioso progetto di fortificazione dell'isola, sul quale suo figlio fu in grado di esercitare un ruolo strategico primario²⁴.

Tra pubblico e privato va ricordato che ovviamente la corte era anche il luogo di incontri amorosi clandestini, intrighi e tradimenti, spesso relazioni stabili: bastardi e veleni, promiscuità sessuali, vendette e complotti sono temi abbastanza ricorrenti nella letteratura e sui quali in molti casi si sono costruiti i profili dei principi rinascimentali²⁵. Come quella del viceré Francesco Ferdinando d'Avalos marchese di Pescara (1568-1571), che «s'incapricciò» di una giovinetta «e se la sollazzava allo spesso» sino a morirne. Il figlio nato dalla relazione si distinse nelle guerre di Fiandra, mentre la donna «fu casata ad un dottore per suo rispetto»²⁶. Il marchese viene descritto come un uomo bellissimo, addirittura idolatrato dalle dame per la sua avvenenza, e invisito pertanto a tanti cavalieri. Forse anche per questo fu accusato di essersi dedicato più agli amori privati che alle questioni politiche demandate al suo segretario²⁷. Giudizio ingeneroso in verità, tanto più che proprio sotto il suo mandato Filippo II portò a compimento l'importante riforma dei Tribunali del regno di Sicilia, che di fatto esautorò il potere della nobiltà, mentre la creazione dei Percettori sottraeva alla Deputazione del regno la competenza nella riscossione e amministrazione dei donativi²⁸. Provvedimenti che

²⁴ Antonino Giuffrida, “La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano”, in *Mediterraneo in armi (sec. XV-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2007), 239-243.

²⁵ Fantoni, “La corte”, 121.

²⁶ Di Giovanni, *Del Palermo restaurato*, 315.

²⁷ Di Blasi, *Storia cronologica de' Viceré*, II, 160-161.

²⁸ Sui Percettori, cfr. Rossella Cancila, *Fisco ricchezza comunità nella Sicilia del Cinquecento* (Roma: Istituto Storico Italiano, 2001), 318-337.

suscitarono forti resistenze nei ceti privilegiati, appoggiati peraltro dall'inquisitore Giovanni Bezerra. Fu una fase di intenso scontro politico – combattuto su più fronti e in direzioni che coinvolsero i meccanismi istituzionali al centro come nelle periferie –, e che si protrasse anche negli anni successivi dominati dalla presidenza di Carlo d'Aragona. Evidentemente, per gli avversari screditare il viceré d'Avalos sul piano dei comportamenti privati rappresentava un'arma assai efficace anche sul versante dell'azione politica e della propaganda, tanto più che invece egli si guadagnava fama di uomo irreprensibile e rigoroso, seppure su altri versanti²⁹.

Di dominio pubblico fu anche la tresca amorosa del viceré Colonna (1575-1584) con la giovane Eufrosina Siracusa Valdaura, moglie del barone del Miserendino, Galcerano Corbera: la relazione assunse risvolti politici a seguito dell'assassinio del marito in circostanze che alimentarono sospetti e macchiarono la reputazione del viceré³⁰. L'attività di governo di Colonna fu oggetto della *visitas* di Gregorio Bravo de Sotomayor, che sottopose a rigorose indagini i suoi più stretti collaboratori: anche l'omicidio del barone del Miserendino entrò nell'inchiesta, coinvolgendo il cugino del viceré e suo luogotenente Pompeo Colonna, sospettato di avere impedito l'arresto di uno dei sicari. Ma non è solo che un tassello di un più ampio disegno di sgretolamento del ruolo e dell'autorevolezza di Colonna, costretto a misurarsi con il vuoto umano e politico, che gli si stava creando attorno³¹. La vicenda fu anche utilizzata dal suo ormai ex segretario Pedro Cisneros per screditarlo, con l'accusa di una condotta che offendeva «*gravedad y decoro*». Fatti e comportamenti privati che dunque inevitabilmente finivano con l'averne risvolti pubblici e politici anche di una certa serietà, e si prestavano a rese dei conti su altri fronti e con altri strumenti.

TESSITURE MATRIMONIALI DI RANGO

Il matrimonio dei figli era per i viceré una buona occasione per stringere legami con esponenti della nobiltà siciliana nel quadro dell'integrazione dinastica delle aristocrazie nelle élites transnazionali di governo nella Monarchia. L'interesse da parte di Madrid a seguire le vicende dei lignaggi siciliani e le loro strategie matrimoniali e successorie costituisce un fattore di un certo rilievo, comune peraltro a tutte le realtà inserite nella compagine della monarchia spagnola³². Ne consegue un determinante e non occasionale controllo sulle aristocrazie provinciali nella più ampia strategia di potere non solo della Corona, ma anche dei gruppi preminenti a corte allo scopo di

²⁹ Si veda Roberto Zapperi, "Avalos, Francesco Ferdinando, marchese di Pescara", *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 4 (1962), on-line: [https://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).

³⁰ La vicenda è raccontata nei particolari da Koenigsberger, *L'esercizio dell'impero*, 199-202.

³¹ Bazzano, *Marco Antonio Colonna*, 296-297.

³² Si tratta di un tema particolarmente frequentato dalla storiografia, con riferimento in particolare al XVII secolo. Cfr. i diversi casi riportati da Alvarez-Ossorio Alvaríño, "Corte y provincia", 305-307. Relativamente al caso napoletano, ne mette in luce gli elementi di criticità Giulio Sodano, "Le aristocrazie napoletane ai tempi di Filippo IV", in *La Corte de Felipe IV (1621-1665)*, tomo IV, vol. 3, 1357-1358.

stringere legami e alleanze sui territori, evitando al tempo stesso pericolosi rafforzamenti di alcuni casati a livello locale. Le tessiture matrimoniali frequentemente coinvolgevano il viceré in disegni complessi dai quali passavano i destini di interi casati, si ridisegnavano gli schieramenti, si formalizzavano nuove relazioni. La costruzione di una unione costituiva un affare diplomatico, una mediazione vera e propria, che impegnava il viceré in un lavoro di intersezione tra interessi generali e vantaggi particolari, ed era seguita con molto interesse a Madrid.

Si veda a titolo di esempio il caso de Vega, viceré assai radicato in Sicilia anche per la lunga permanenza nell'isola, che non solo pianificò il matrimonio della figlia, ma pure quello delle figlie di sua sorella, marchesa de Montemayor, con altri pretendenti siciliani. Isabella fu così destinata in sposa nel 1552 a Pietro de Luna, privo di mezzi finanziari ma di casato prestigioso proveniente dal regno di León e con una buona dotazione feudale³³. Il Luna era stato già al centro di trame matrimoniali, se Giovanni Aragona Tagliavia lo aveva destinato alla figlia Olivia, mentre lui preferiva invece la cugina Diana Cardona, erede del marchesato di Giuliana e della contea di Burgio, figlia della seconda moglie del Terranova (Beatrice Luna), che caldeggiava fortemente l'unione. La vicenda fu seguita dall'allora viceré Ferrante Gonzaga, che ne aveva informato Carlo V, e conclusa nel 1545 con la promessa di matrimonio di suo figlio Cesare di solo nove anni con Diana tra caroselli, giostre e rappresentazioni teatrali³⁴.

Il Luna invece, grazie al suo prestigioso matrimonio con Isabella de Vega e anche al sostegno del Granvelle presso il sovrano, acquisì nel 1554 il titolo di duca di Bivona, che ne faceva il primo titolo del regno (a scapito di Simone II Ventimiglia, conte di Geraci, anche lui tra i pretendenti di Isabella), e ottenne dal suocero una serie di favori, che concorsero a metterne in cattiva luce in Sicilia l'integrità³⁵. Il matrimonio – celebrato a Messina in gran pompa – ruppe il legame tra il viceré e i Ventimiglia, potentissima famiglia dell'aristocrazia feudale siciliana da tempo in contrasto con i Luna, spingendoli a schierarsi con quella consistente parte della nobiltà che chiedeva la rimozione del viceré per la sua alterigia e la sua asprezza nei confronti del baronaggio, sino a inviare una delegazione a Londra al principe Filippo d'Asburgo (il futuro Filippo II), novello sposo della regina d'Inghilterra³⁶.

La coppia Vega-Luna, dopo un periodo di permanenza a Palermo, visse nel palazzo ducale di Bivona, circondata da una piccola corte di cui facevano parte anche alcune dame spagnole, che da Roma (il padre era stato in quella sede ambasciatore di Carlo V) Isabella aveva portato con sé, come Maria de Messa, Maria Usorio e Imperia

³³ Scalisi, *"Magnus Siculus"*, 117-118.

³⁴ Ibidem, 44. Diana partì con la famiglia Gonzaga, ma rientrò dalla madre e sposò infine Vespasiano Gonzaga, che sospettandola di tradimento la uccise. Olivia invece si ritirò a Castelvetrano (Ibidem, 46).

³⁵ Così Di Castro, *Avvertimenti*, 60: «trattavansi le cause del genero dinanzi al suo suocero. Con che sincerità di giudici, chi sa quel, che sono giudici ordinarii, può immaginarselo». Tra queste va considerata la causa intentata da Pietro de Luna in merito alla successione di Maria Ventimiglia, moglie di Simone II, alle baronie di Ciminna e di Sperlinga: Orazio Cancila, *I Ventimiglia di Geraci (1258-1619)* (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2016), II, 304.

³⁶ Cancila, *I Ventimiglia*, 304.

Vigliena³⁷. La loro figlia, Aloisia de Luna y Vega, sposerà Cesare Moncada, principe di Paternò, e si traferirà a Caltanissetta, dove sull'esempio della madre e in concorrenza con la matrigna Angela la Cerda, figlia del nuovo viceré Medinaceli – che intanto il padre rimasto vedovo aveva sposato nel 1563 – introdusse uno stile raffinato: ne fece una corte in tutti i sensi, luogo di incontro di musicisti, orafi, argentieri, letterati e pittori, dove persino il viceré Maqueda nel 1599 poté godere di una lussuosa ospitalità. A fine Cinquecento si deve proprio ad Aloisia la costruzione di un immenso complesso patrimoniale: sposò in seconde nozze il duca di Montalto Antonio Aragona, a sua volta vedovo di Maria la Cerda (altra figlia del Medinaceli), e organizzò il matrimonio tra i loro due figli Francesco II Moncada e la duchessa Maria Aragona Cardona la Cerda, nati dalle precedenti unioni, aggregando in tal modo due delle maggiori casate siciliane e ponendo così le basi della potenza e del prestigio dei Moncada nel Seicento³⁸. Nel giro di tre generazioni il salto da Caltanissetta a Madrid proiettò la famiglia ai vertici dell'aristocrazia castigliana³⁹.

Un altro matrimonio celebre fu quello tra Anna Maria Pacheco e Mendoza, nipote (figlia del fratello) del viceré Juan Fernández Pacheco, marchese di Villena, e Placido Fardella, il giovinetto marchese di San Lorenzo Xitta. L'unione consentì ai Fardella l'ingresso nel livello più elevato della gerarchia nobiliare siciliana. Il contratto matrimoniale fu stipulato nel 1607 dallo stesso viceré nella sua qualità di tutore di Maria, cui venne assicurata una cospicua dote e la promessa al futuro sposo dell'intercessione presso Filippo III per l'acquisizione del titolo di principe o duca. La successiva concessione vicereale della *licentia populandi*, che diede origine a Paceco, rappresentò per Placido una tappa importante verso l'acquisizione del titolo di principe, ma anche la possibilità di disporre di una sede adeguata al nuovo rango, che invece il piccolo borgo di San Lorenzo non consentiva. Il peso acquisito dai Fardella, pur tra qualche iniziale contrapposizione, comportò a Trapani il controllo politico dell'università, in particolare del procedimento di costituzione delle *mastre* e dell'elezione dei giurati, facendone gli interlocutori privilegiati del viceré Villena nelle questioni della città⁴⁰.

A mettere in guardia il viceré dall'incoraggiare invece i matrimoni tra *criados* del suo seguito e donne siciliane – che «pensano col favore del Palazzo» di migliorare la propria posizione e influenza sociale – ci pensò Scipione di Castro nei suoi *Avvertimenti* al viceré Colonna. Era nota la grande disponibilità dei palermitani, soprattutto, nei confronti dei *forasteros* e la propensione a concedere le proprie figlie in matrimonio agli

³⁷ Antonino Marrone, *Bivona città feudale* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1987), t. I, 152-153.

³⁸ Per la ricostruzione puntuale della vicenda, cfr. Lina Scalisi e Rita Loredana Foti, "Il governo dei Moncada (1567-1672)", in *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*, a cura di Lina Scalisi (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2006), 23-25; ma anche Domenico Ligresti, "Le piccole corti aristocratiche nella Sicilia spagnola", *Archivio Storico per la Sicilia orientale* 94/1 (1998): 11-35. In sintesi, Medinaceli sistemò Maria con Antonio Aragona, duca di Montalto; Angela con Pietro de Luna in seconde nozze; Bianca con Ferdinando de Silva, conte de Cifuentes.

³⁹ Pilo, *Luigi Guglielmo Moncada*, 31-35.

⁴⁰ Sui Fardella e la fondazione di Paceco, cfr. Francesco Benigno, *Una casa, una terra. Ricerche su Paceco, paese nuovo nella Sicilia del Sei e Settecento* (Catania: CUECM, 1985).

spagnoli. Simbolo della città era d'altra parte il Genio, un vecchio dalla barba lunga con una corona in testa e in braccio un serpente che gli succhiava il petto, ai piedi del quale campeggiava su un cesto pieno d'oro la scritta *Panbormus conca aurea suos devorat, alienos nutrit*⁴¹. Di Castro era però convinto che tali unioni fossero fonti «di nimicitie immortali», che inevitabilmente coinvolgevano il viceré, macchiandone suo malgrado la reputazione, perché esse «cominceranno dal privato, et finiranno nel publico»⁴². Dinanzi a un contenzioso giudiziario i giudici biennali erano infatti inclini a favorire le «persone di palazzo», nella speranza di riceverne qualche incarico, al quale «non sarebbero pervenuti giammai per li loro meriti»⁴³. Così egli elenca una serie di casi di liti «rabbiose», che coinvolsero ben cinque cortigiani «principali» del viceré duca di Medinaceli, tanto che «la sua casa pareva un inferno», e gli procurarono inimicizie come quelle del barone di Cerami, del conte di San Marco o del potente duca di Terranova. Un'attività quella del viceré che procedeva tra equilibrismi continui e richiedeva notevole abilità di destreggiarsi tra interessi contrapposti. Ciò che poteva anche ridisegnare alleanze o generare nuove ostilità.

Anche il marchese di Pescara si trovò implicato in una lite tra l'inquisitore Giovanni Bezerra e un gentiluomo, suocero del suo cameriere⁴⁴. In verità la storiografia ha appurato come le ragioni del contrasto con l'inquisitore fossero ben altre, prevalentemente legate alla pubblicazione nel 1570 di un capitolo che sottraeva al foro del Santo Uffizio i suoi ufficiali e familiari colpevoli di certi reati comuni; ma anche all'atteggiamento ostile dell'inquisitore nei confronti dei gesuiti, e al suo evidente appoggio alla fazione baronale che si opponeva alla riforma dei Tribunali, tanto da portare il viceré ad affermare che «Bezerra et lui non potevano stare in un medesimo Regno»⁴⁵.

Il marchese di Pescara si era invece opposto al «maneggio» di due matrimoni tanto desiderati e raccomandati dal potente Ruy Gómez de Silva, principe di Eboli, quelli del nipote don Diego de Silva e del cugino Fernando de Silva, conte di Cifuentes. Quest'ultimo in particolare aveva messo gli occhi sulla giovane marchesa di Militello Dorotea Barresi e Santapau, ricchissima ereditiera grazie alla vedovanza seguita ai suoi precedenti matrimoni nel 1550 con Giovanni Branciforte, conte di Mazzarino, e nel 1567 con Vincenzo Barresi, marchese di Militello. Cifuentes finì invece con lo sposare Bianca, una delle figlie del viceré la Cerda, duca di Medinaceli; Dorotea alla fine, nel 1572, sposò in terze nozze Juan de Zuñiga y Requisens, personaggio di grande rilievo, ambasciatore a Roma presso la Santa Sede e poi viceré di Napoli⁴⁶. Trascorse alcuni anni alla corte di Madrid dove fu nominata governatrice della casa dell'infante Filippo III, collocazione strategica per migliorare le sorti del proprio casato. Il figlio di primo

⁴¹ Cisneros, *Relación*, 12; Pietro Corsetto, «Instruccion para el principe Filiberto quando fue al Virreynato de Sicilia», in *Il governo della Sicilia in due Relazioni del primo Seicento*, edizione a cura di Vittorio Sciuti Russi (Napoli: Jovene, 1984), 89.

⁴² Di Castro, *Avvertimenti*, 76.

⁴³ *Ibidem*, 75.

⁴⁴ *Ibidem*, 48-49.

⁴⁵ *Ibidem*, 49.

⁴⁶ Scalisi, «*Magnus Siculus*», 189.

letto Fabrizio Branciforte, principe di Butera, che aveva accumulato un imponente dissesto finanziario per circa 200.000 scudi, riuscì così in parte a colmarlo grazie agli accordi matrimoniali fra il proprio figlio Francesco e Giovanna d'Austria, figlia di don Juan de Austria, il fratellastro di Filippo II⁴⁷. Decisivo era stato l'interessamento al caso del viceré Lorenzo Suarez de Figueroa duca di Feria, grazie alla cui mediazione Filippo III era stato particolarmente generoso col principe Fabrizio, che si era assicurato una cospicua rendita personale di 10.000 scudi annui, scaricando sulla dote (60.000 mila scudi oltre ad argenteria, gioielli e corredo) della nuora buona parte dei debiti che gravavano anche sul figlio. Ne seguì un'annosa lite tra i due, con la denuncia al Consiglio d'Italia del comportamento scorretto del suocero da parte di Giovanna. Una lunga vicenda nella quale seppure in tempi diversi anche i viceré Villena e De Castro furono in qualche modo coinvolti, mediando tra l'interesse a guadagnarsi il favore del potente principe di Butera, primo titolo del regno, e l'attenzione nei confronti di una principessa di sangue reale.

Sono soltanto alcuni casi particolari, che concorrono a delineare il quadro in cui le élites siciliane entrarono in gioco, cogliendo opportunità, sfruttando situazioni, ma anche subendo mosse e contromosse di un gioco più ampio, spesso sovranazionale, che non sempre furono capaci di controllare e dirigere come volevano. D'altra parte, solamente appoggi, relazioni e alleanze preparate con cura, anche nel corso di diverse generazioni, consentirono ad alcune personalità di potersi proiettare su scenari altrimenti irraggiungibili, in «un complesso universo di fitti contatti informali attraverso cui passavano relazioni politiche di notevole importanza»⁴⁸: legami privati che segnavano però alleanze politiche e influenzavano scelte rilevanti per la vita pubblica.

L'APPARATO DI PALAZZO: AULICI E UFFICIALI DI CAMERA

Addetti alla persona del viceré erano una serie di figure sul modello delle altre corti europee, seppure in Sicilia in scala ridotta. Di «aulici e ufficiali di camera» si occupa un volumetto del marchese di Villabianca del XVIII secolo, che ci consente seppure in sintesi – e talvolta in una proiezione più settecentesca – di delineare le mansioni di una sorta di nobiltà di servizio, che assisteva il viceré sia limitatamente a una sfera di ambito più domestico sia in riferimento a ruoli che avevano una valenza più propriamente pubblica⁴⁹. Si tratta in ogni caso di figure che, per quanto minori, avevano un accesso diretto alla sua persona e potevano instaurare con lui un rapporto di confidenza e di intimità piuttosto elevato. Così non sorprende che si trattasse

⁴⁷ Nicoletta Bazzano, “Pietraperzia Branciforte Barresi, Francesco”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 83 (2015), online: [https://www.treccani.it/enciclopedia/pietraperziabrancifortebaresifrancesco_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/pietraperziabrancifortebaresifrancesco_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).

⁴⁸ Cfr. Francesco Benigno, “A patti con la monarchia degli Asburgo? La Sicilia spagnola tra integrazione e conflitto”, in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonino Giuffrida, Fabrizio D'Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2011), vol. I, 373-392.

⁴⁹ BCPa, ms. Qq E 109: Francesco Maria Emanuele Gaetani marchese di Villabianca, *Degli Aulici e ufficiali di camera de' viceré di Sicilia*, in *Opuscoli palermitani*, t. XXX.

comunque di posizioni ambite proprio per la vicinanza fisica, che conferiva loro un'aurea di onore e di privilegio.

Il Cameriere maggiore vestiva e spogliava il viceré, gli cingeva la spada e gli porgeva guanti e cappello. Di fatto la sua mansione servile era ampiamente ricompensata dalla prossimità al principe e dall'alto onorario che gli era corrisposto, tale da consentire a diversi di acquisire titoli e feudi, realizzando un notevole salto sociale. I parlamenti, ad esempio, offrivano spesso un donativo di ben 200 onze a favore del cameriere contro le 60 per protonotaro, luogotenente e segretari; e le 40 per i portieri di camera, segno evidente del particolare ruolo che gli era riconosciuto. Scorrendo i nomi di coloro che ne svolsero il compito, emerge che per lo più erano spagnoli, personaggi evidentemente sui quali ciascun viceré riponeva grande fiducia⁵⁰. Il cameriere inoltre disciplinava l'accesso alle stanze del viceré, quasi fosse una sorta di primo portiere di camera, un filtro cui era affidato un enorme potere discrezionale.

I gentiluomini di camera (maggiordomi) erano personaggi di nobile condizione che gli facevano «corte e corona sì nelle private che nelle grandi funzioni pubbliche, andandovi in carrozza» e precedendo alla testa dei cortei. Spesso erano reclutati tra i quadri delle compagnie militari, come l'ordine dei Gerosolimitani o di San Giacomo, ma soprattutto nel Settecento facevano parte della classe senatoria di Palermo. Il cavallerizzo maggiore invece procedeva a cavallo a lato della carrozza vicereale e aveva la stessa dignità dei maggiordomi, sovrintendeva alle scuderie e ai cavallerizzi, anche se non si occupava del mantenimento e della cura delle carrozze. Una figura particolare era quella del governatore della Regia Razza, nominato dal viceré e selezionato tra membri del seguito vicereale, spesso dai ranghi più elevati dell'esercito, per lo più uno spagnolo⁵¹. Era supportato da un vero e proprio apparato amministrativo, con ufficiali preposti alla contabilità e alla logistica (strumenti e attrezzature), ma anche personale più a diretto contatto con gli animali. Tra questi il cavaliere, una sorta di maestro di equitazione, era preposto alla domatura e all'addestramento dei cavalli, ma anche alla selezione degli animali da riproduzione, nonché di quelli da destinare alla Corte o al mercato. Allevamento, riproduzione, cura dei cavalli erano snodi centrali anche del sistema difensivo e delle comunicazioni del regno. Il viceré de Vega, che – come si è detto – fu in prima linea nella militarizzazione del regno, non a caso si interessò sia alla

⁵⁰ BCPa, ms. Qq E 109: Francesco Maria Emanuele Gaetani marchese di Villabianca, Degli Aulici e ufficiali di camera de' viceré di Sicilia, in Opuscoli palermitani, t. XXX, ff. 20r-23v. Ecco alcuni nomi con una indicazione cronologica e il viceré di riferimento: Pietro Varrentoy (1554): viceré de Vega; Scipione Manganello (1570): viceré marchese di Pescara; Pietro de Landecha (1580): viceré Diego Enriquez de Guzmán; Ambrogio Calì (1570): presidente del regno marchese di Geraci, Giovanni III Ventimiglia; Gabriele Cardines (1600): viceré duca di Maqueda; Antonio Chiros (1636): presidente del regno Luigi Moncada duca di Montalto; Francesco Orioles, conte d'Alcantara (1638): presidente del regno Luigi Moncada duca di Montalto; Alessio del Hierico (1645): viceré Piero Faxardo, marchese de Los Velez; Giovanni Reira (1651): luogotenente del regno Antonio Brìcel Ronchiglio.

⁵¹ Maurizio Vesco, "La Regia Razza di cavalli e le scuderie monumentali nella Sicilia degli Asburgo: il modello «negato» delle cavallerizze dei Palazzi Reali di Palermo e Messina", in *Las caballerizas reales y el mundo d caballo*, a cura di Juan Aranda Doncel e José Martínez Millán (Cordoba: Instituto Universitario "La Corte e Europa", 2016), 394-395.

riproduzione sia alla commercializzazione dei cavalli, considerandoli un fattore assolutamente preminente per la sicurezza militare della Sicilia⁵².

Molto diverso era il ruolo del capitano della guardia alemanna, esponente della nobiltà di rango, figura di rilievo («principale e confidente») al quale era affidata la protezione fisica del viceré, che lo sceglieva a suo piacimento, ma piuttosto mal pagato (otto scudi al mese): era a capo di quaranta alabardieri alemanni a cavallo, retribuiti quattro scudi al mese per un totale di 2020 scudi (808 onze) l'anno⁵³. Alcuni viceré disponevano anche di una guardia di venti (o ventidue) cavalli borgognoni leggeri, al soldo di sette scudi al mese per ciascuno, ma i più ne fecero a meno ritenendola troppo costosa⁵⁴. Nel 1655 al servizio era impegnato Pietro Bonanno principe di Roccafiiorita, appartenente a un casato di origine siracusana, legato nel passato all'ordine dei cavalieri gerosolimitani.

L'interesse per il mondo cavalleresco era preminente nella cultura dell'epoca, tuttavia non sempre collegato a un incarico militare effettivo. La presenza di siciliani al servizio del re non va sottovalutata ed è ampiamente documentata, anche se le carriere veramente significative non sono numerose, perché i vertici erano spesso scelti tra gli spagnoli. Ciò nonostante, a livello del Regno la nobiltà siciliana non mostrò disinteresse per le questioni militari, distinguendosi nella guerra sul mare e soprattutto nel controllo del territorio, nella milizia del Regno, o al comando di castelli e fortificazioni. I ruoli più prestigiosi di *vicario del Regno* o di *vicario di Valle* erano generalmente ricoperti da rappresentanti delle maggiori casate, personaggi esperti e affidabili, mentre quelli di *capitano d'arme a guerra*, limitati a singole città o aree minori, erano di solito attribuiti agli esponenti delle famiglie baronali e patrizie di medio livello⁵⁵.

In questo contesto culturale di attenzione alla cultura del cavallo e al mondo cavalleresco il viceré Garcia Álvarez de Toledo, condottiero e uomo d'arme, si adoperò per la realizzazione di grandi cavallerizze nei due palazzi di Palermo e Messina, e promosse anche l'istituzione nel 1566 di una congregazione «intitulata La Cavallaria», l'Accademia dei Cavalieri, della quale entrò a far parte col figlio Pedro, cooptandovi elementi della maggiore nobiltà del Regno⁵⁶. A seguire ne sorsero altre: a Messina l'Accademia della Stella (1595), a Catania l'Accademia dei Chiari, a Siracusa l'Accademia dei Cavalieri della fede, associazioni nobiliari che divennero anche spazi

⁵² Giuffrida, «La fortezza indifesa», 254.

⁵³ BCPa, Qq C 22: *Relazione del governo di Sicilia*, c. 13r. I dati dello stipendio si trovano in Alfonso Crivella, *Trattato di Sicilia (1593)*, a cura di Adelaide Baviera Albanese (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1970), 112.

⁵⁴ Cisneros, *Relación*, 37. Cfr. anche Josefina Mateu Ibars, ««Noticias del Reyno de Sicilia y gobierno para los virreys». Manuscrito de la Biblioteca Comunale de Palermo», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30 (1963-64): 190 (si riferisce al ms. Qq E 63).

⁵⁵ Domenico Ligresti, *Le armi dei Siciliani Cavalleria, guerra e moneta nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)* (Palermo: Ebook Mediterranea-ricerche storiche, 2013), che offre un panorama articolato sulla questione.

⁵⁶ Vesco, «La Regia Razza di cavalli», 400-405. Sull'Accademia dei Cavalieri, cfr. Salvatore Salomone-Marino, «La congregazione dei Cavalieri d'armi e le pubbliche giostre in Palermo nel secolo XVI. Notizie e documenti», *Nuove effemeridi siciliane – serie III* 5 (1877): 103-139.

in cui rappresentare le proprie virtù eroiche, in quanto curavano l'ideazione e l'organizzazione di spettacoli e cerimonie e promuovevano l'addestramento dei giovani cavalieri. Era un mondo che comunque nel corso del XVII secolo assumeva sempre più una connotazione simbolica, in cui formazione e abilità militari facevano ormai da sfondo a giostre, tornei, giochi di guerra: danza, poesia, scherma, caccia e addestramento dei cavalli, duello ne erano ormai i principali aspetti. Le Accademie in genere, militari e letterarie, ebbero comunque anche un'importante funzione non solo in relazione alla socialità aristocratica, ma anche come luogo di affiliazione o di creazione di reti e legami personali⁵⁷.

Su un livello più ufficiale e meno domestico si collocavano i quattro portieri di camera, che dipendevano dal Protonotaro. Svolgevano inoltre il ruolo di portieri della Regia corte in occasione dei parlamenti. Erano ancora i portieri che riferivano ai Tribunali alcuni ordini "orali" («a boca») del viceré, compito questo considerato «de mucha confianza»⁵⁸. Introducevano i feudatari di nuova nomina quando ricevevano l'investitura e giuravano fedeltà, e venivano indicati perciò nell'atto come testimoni della funzione, prendevano l'uno per cento sulle rendite feudali, calcolate comunque su dati per lo più risalenti nel tempo e non aggiornati. Più in generale presenziavano a tutte le cerimonie di conferimento degli uffici di governo, ricevendo un contributo sugli atti di possesso secondo un tariffario ben stabilito. D'altra parte, il loro ufficio era vendibile e vitalizio, e pertanto la corresponsione di queste somme valeva a pagamento di un servizio offerto, come da prassi. Nel Parlamento del 1615, sotto il viceré Osuna, furono concessi ai portieri compensi in denaro piuttosto cospicui seppure *una tantum*, addirittura 200 onze, di cui 80 soltanto per i servizi offerti durante la seduta ad Antonio Albigiano, il cui nome risulta successivamente dal 1620-1622 come segretario del regno⁵⁹. Essi avevano inoltre il compito di presidiare le porte della camera in cui il viceré teneva la sua udienza, annunciando ad alta voce il nome di colui che doveva essere ammesso al suo cospetto. La funzione era istituzionale e presupponeva la conoscenza del cerimoniale, in quanto l'ingresso era regolato da una successione ben definita: prima i titolati, poi i ministri regi e i consiglieri, di seguito i nobili e infine tutti gli altri. Ma non pochi, soprattutto ministri e togati, cercavano di introdursi saltando le precedenzae.

La settimana del viceré era scandita da una serie di appuntamenti secondo una precisa calendarizzazione, che prevedeva oltre agli incontri istituzionali anche udienze pubbliche e private. Nella sua relazione il giurista Francesco Fortunato lo avvertiva dell'opportunità di tenere il Palazzo aperto a tutti coloro che chiedessero di incontrarlo, ricevendoli pubblicamente e frequentemente. Occorreva – suggeriva – trattare con familiarità i nobili, ma anche gli esponenti della classe dirigente, consiglieri e ministri che manovrano le leve del potere e col viceré esercitano l'attività di governo, riservando

⁵⁷ Bazzano, *Palermo fastosissima*, 54-56.

⁵⁸ Cisneros, *Relación*, 28.

⁵⁹ *Il Parlamento del 1615. Atti e documenti*, edizione a cura di Francesco Vergara (Catania: Bonanno, 1991), 21.

loro una anticamera conveniente⁶⁰. Indubbiamente questo era un momento importante dell'attività vicereale, scandito sempre dal cerimoniale col suo linguaggio e la sua cultura. A detta dei messinesi a Palermo si mandavano «le più principali dame a corteggiare le signore vicereggine» e i viceré erano «circondati da moltitudine d'interessati adulatori», che «facendosi cogniti in palazzo con l'assiduità, impetrano facilmente le dilazioni de' loro debiti, ed insieme gli uffici, che donano i signori viceré», provocando invece un «gravissimo danno» al regno. Ma «il continuo corteggio, che si fa in Palermo il dì e la notte, rubba inutilmente il tempo, che dovrebbe di ragione impiegarsi alla spedizione delle cause dei negozianti»⁶¹.

IL SEGRETARIO DEL VICERÉ

Tra i *criados* del viceré «el mas privado» era il segretario particolare, che secondo il giurista Francesco Fortunato (1591) ricopriva un incarico «de señor particular y no es oficial publico del Reyno».⁶² Dello stesso avviso era Pietro Corsetto che nella sua *Relazione* (1621) raccomandava che il viceré lo considerasse «mas por ministro áulico que público, y por esto no deve ocuparle en negocios»⁶³. Questa figura non va infatti confusa con i Segretari del regno, ritenuti i continuatori degli antichi Referendari, che si inquadravano nel contesto istituzionale: fungevano da tramite tra il viceré e i privati e tra il viceré e le magistrature, ed erano pertanto in stretto collegamento col Protonotario del regno⁶⁴. Di fatto dalle loro mani passavano tutti gli affari che riguardavano l'amministrazione del regno. Ma non sorprende che talvolta entrassero in contrasto con il segretario personale del viceré⁶⁵.

Questi operava al di fuori della struttura istituzionale, su un piano meno amministrativo e più legato alla sfera informale, anche politica, e confidenziale. L'ufficio era molto remunerativo, se i proventi «lícitos» – quasi a voler fare intendere che ce ne fossero altri anche illeciti – ammontavano a mille scudi l'anno, includendovi anche i duecento del salario⁶⁶. A lui, uomo di sua fiducia e del suo seguito, il viceré avrebbe dovuto affidare solo il disbrigo della corrispondenza estera (lettere di cortesia) e riservata col sovrano, e anche alcune questioni che afferivano alla sfera militare, come

⁶⁰ Si vedano – ma il tema è ricorrente – anche i consigli contenuti nel capito XLVII *Acuerdos para el Virrey acerca de su gobierno*, della *Relazione* del 1655: Mateu Ibars, ««Noticias del Reyno de Sicilia»: 226-233.

⁶¹ Placido Reina (Idoplaré Copa), *L'Idra dicapitata* (Vicenza: per Gio. Antonio Gabucci, 1662), 44.

⁶² *Los advertimientos del doctor Fortunato sobre el gobierno de Sicilia (1591)*, edizione a cura di Adelaide Baviera Albanese (Palermo: Società Siciliana per la Storia Patria, 1976), 83-84.

⁶³ Corsetto, «Instruccion», 100.

⁶⁴ Adelaide Baviera Albanese, *Diritto pubblico e istituzioni amministrative in Sicilia. Le fonti* (Roma: Il Centro di ricerca, 1981), 102.

⁶⁵ Nell'area milanese, si veda Gianluigi Barni, «Dissensi fra i segretari del Gran Cancelliere e i segretari del Governatore a Milano», *Archivio Storico Lombardo* 40 (1933): 516-527. Sulla segreteria del gran cancelliere a Milano, cfr. Gianvittorio Signorotto, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo (1635-1660)* (Firenze: Sansoni, 1996), 104-105; anche Cinzia Cremonini, *Il Consiglio Segreto tra "interim" e prassi quotidiana (1622-1706)*, in *La Lombardia spagnola*, 239-241.

⁶⁶ Cisneros, *Relación*, 27.

la concessione di patenti e brevetti o la sistemazione degli alloggiamenti militari. Del suo segretario Iohan del Rio, il viceré Moncada esaltava la grande capacità di lavoro «et di notte et di iorno, fatigando in lo scriviri et copiarì letteri, instruttioni, capituli et altri scripturi che da nui continuamente su trasmisi a Sua Maestati et in scriviri a multi altri potentati et di Sua Altezza ambaxiaturi per diversi parti di lo mundo»⁶⁷.

La loro influenza era però negli anni talmente cresciuta da sconfinare nell'abuso. D'altra parte, il segretario apriva lettere e dispacci e ne riferiva al viceré, cosicché veniva per primo a conoscenza di decisioni e ordini da Madrid; sottoponeva inoltre alla firma del viceré la documentazione senza che in molti casi questo ne facesse una lettura preventiva. Tra l'altro era noto che talvolta i viceré gli affidavano l'elezione degli ufficiali minori, che spettava invece al Protonotaro, cosa che «ha salido muy horrada»⁶⁸. Il giurista Fortunato – a difesa delle prerogative del regno – sottolineava l'opportunità che fossero gli organi istituzionalmente preposti a occuparsi delle diverse attività amministrative e giurisdizionali e nei suoi *Avertimientos* ricordava come al tempo del viceré Diego Enríquez y Guzmán, conte di Alba de Liste (Alvadeliste) (1585-1592) erano sorti «muchos inconvenientes en muchos negocios» a causa dell'invadenza del suo segretario, che voleva «abrazarlos todos y aplicarlos à sí»⁶⁹. E ironicamente insinuava anche che le lettere che il marchese di Pescara scriveva al sovrano «parecer que eran mas del secretario [Juan Francisco Locadelo] que suyas»⁷⁰.

Nella Relazione del dottor Bernardino Masbel (1694) dedicata al Senato di Palermo si fa riferimento a una segreteria di Stato e Guerra a disposizione del viceré⁷¹, probabilmente istituita a seguito del permesso accordato da Filippo III di tenere una propria segreteria di governo⁷². Essa era composta dal suo segretario, da un ufficiale maggiore e da altri inferiori, tutti spagnoli e «degni di tal carica». Al suo interno un ruolo particolarmente sensibile era svolto dall'archivario che «delli papelli e registri di essa per esser di molta importanza ha cura»: «spagnolo di gran confidenza», il quale senza decreto particolare del viceré non avrebbe potuto trasmettere copie delle scritture conservate nel suo archivio⁷³. Il ruolo del segretario si andava così sempre più strutturando in maniera formale, non senza però generare ulteriore conflittualità all'interno della compagine amministrativa. Filippo III nel 1610 invitava il marchese di Vigliena (1606-1610) a porre un freno all'eccesso e disordine «con que los secretarios de algunos virreyes vestros antecessores han puesto mano così en toda manera de negocios», usurpando le mansioni di altri ufficiali⁷⁴. Ancora nelle sue istruzioni ad Albuquerque (1627) Filippo IV gli ricordava espressamente «che non abbiano altro

⁶⁷ ASPa, Real Cancelleria, reg. 227 (a. 1508), c. 77, cit. in Baviera Albanese, *Diritto pubblico*, 95.

⁶⁸ Corsetto, «Instruccion», 100.

⁶⁹ *Los advertimientos*, 84. Il tema ricorre anche in altre successive relazioni.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Bernardino Masbel, *Descrizione e relatione del governo di stato e guerra del regno di Sicilia* (Palermo: Pietro Coppola, 1694), 48.

⁷² Giardina, *L'istituto del Viceré*, 280. L'archivio della Real Segreteria di Sicilia comincia con l'anno 1611, anno in cui fu esecutoriata una riforma dell'istituto: si deve al viceré Osuna l'organizzazione e la regolare tenuta dell'archivio (Baviera Albanese, *Diritto pubblico*, 97).

⁷³ Masbel, *Descrizione*, 48.

⁷⁴ Giardina, *L'istituto del Viceré*, 281.

ufficio, se non scrivere lettere, perché questo veramente gli tocca, et è concernente a quest'ufficio», e di non permettere eccezioni spesso causa di «gravi inconvenienti»⁷⁵. Ordinava inoltre che non chiedessero emolumenti oltre il dovuto per servizi prestati (ad esempio sui passaporti e licenze dei soldati) e che sulla base di loro relazioni non si facesse «nessuna grazia di delitti, di contumacie, plegerie» né si assumesse alcun provvedimento di giustizia o finanziario. Esortava più tardi anche il duca di Alcalá (1632-1636) a non adoperare la propria segreteria per affari spettanti ad altre magistrature, ma tali abusi furono ampiamente proseguiti, soprattutto sotto il conte di Santo Stefano (1679-1687) e il successore duca di Uzeda (1687-1696)⁷⁶.

Accusati spesso di corruzione, di agire con arroganza, di operare dispoticamente, tra i casi più noti possono segnalarsi quello di Giovanni Mahona, segretario di Ferrante Gonzaga, che seguì anche a Milano, di cui Scipione di Castro offre un ritratto nefasto, descrivendolo come «uomo rapacissimo et risoluto ad ogni scelleratezza per qual si voglia mediocre interesse», rilevando che a Milano fece «mercantia della giustitia, come soleva in Sicilia», sino a vendere grazie ed uffici «a suo modo»⁷⁷. Ma si consideri anche Pedro de Cisneros, il fidato segretario di Marco Antonio Colonna, poi arrestato e condannato alla pena capitale per ordine dello stesso viceré (1585) probabilmente per dimostrare la propria inflessibilità e imparzialità, con l'accusa di essere stato responsabile di «molte frodi e in particolare di una certa esportazione di denaro confessata da lui stesso, e oltre a questo di molte estorsioni a persone di origine spagnola»⁷⁸. Al centro di uno scontro tra il viceré e il visitatore Gregorio Bravo, Cisneros inizialmente accettò di parlare con il visitatore, che voleva servirsene per incastrare Colonna, ma poi per salvarsi la vita, pur sotto tortura, ritrattò, accusando Bravo di avergli estorto le confessioni. Commutata la pena in relegazione per dieci anni, si dedicò alla redazione della *Relación*, destinandola al nuovo viceré conte di Alba de Liste, da cui sperava ulteriori atti di clemenza. Pessima fama ebbe anche Juan Francisco Locadelo, ritenuto dal marchese di Pescara «per intelligente, sincero et destro nel maneggiar de' negotii», ma rivelatosi invece «ignorante, arrogante, incivile», insomma «il primo intoppo» sul percorso del viceré, cui mentre visse «fece bere molti calici ben amari»⁷⁹. Litigiosissimo, si intromise pesantemente nella gestione degli uffici del regno, scontrandosi aspramente col Conservatore del Real Patrimonio Pedro Velazquez «uomo avuto dal Re in opinion di sincero et capace di governo», il quale recatosi a corte, con l'appoggio del consultore Andrea Arduino, scalfì la fiducia di cui il viceré godeva presso il sovrano.

Giudizio assai negativo è anche quello nei confronti del segretario del viceré Juan Francisco Pacheco duca d'Uzeda (1687): alla morte del fidato Felice Lucio Spinosa, considerato uomo probò, subentrò Feliz Cruz Haedo «uomo in verità di grandi talenti, ma furbo e astuto; il quale da destro cortigiano, consigliando gli studi

⁷⁵ *Istruzioni date al viceré duca di Albuherche*, cap. 106, cc. 37r-v (Madrid 30 maggio 1627).

⁷⁶ Giardina, *L'istituto del Viceré*, 281.

⁷⁷ Cit. in Saitta, *Note*, 86.

⁷⁸ Cit. in Bazzano, *Marco Antonio Colonna*, 292. Sul rapporto tra il visitatore e il viceré cfr. *Ibidem*, 291-297, ma anche Vittorio Sciuti Russi, *Nota al testo*, in Cisneros, *Relación*, XIII-XXXIV.

⁷⁹ Di Castro, *Avvertimenti*, 47-48; Cisneros, *Relación*, 50-51; Zapperi, «Avalos».

amati al viceré, prese a suo carico tutta la cura del Governo; e arrogandosi ogni autorità, cominciò ad operare dispoticamente, spogliando i Tribunali, e i Ministri della loro autorità, vendendo le cariche e condannando i rei a multe pecuniarie, con le quali si arricchiva, e lasciava intanto, che impunemente si commettessero i delitti da coloro, che erano ricchi e in stato di comprare la dovuta pena»⁸⁰. Una valutazione pesante su un personaggio, che potenziò enormemente il ruolo della segreteria del viceré, condizionandone fortemente l'attività di governo. Il duca d'Uzeda fu ricordato in effetti per la sua ricchissima collezione di dipinti, sculture e antichità greco-romane, ma anche per la sua pregiatissima biblioteca privata con edizioni rare e antichi manoscritti, alcuni dei quali incamerati dopo la rivolta di Messina; oltre che per le numerose cerimonie pubbliche che lo videro protagonista insieme con la moglie in una cornice barocca di magnificenza e splendore⁸¹.

Tra i segretari non mancarono però esempi di uomini illustri, che si distinsero più per i loro interessi culturali che per gli intrighi politici. Francisco Ruiz de Castro, viceré di Sicilia negli anni 1616-1622, fu sempre supportato dal suo fidato segretario Juan de Lezcano, che lo seguì nella sua attività di ambasciatore a Venezia e a Roma, poi a Palermo come viceré: era un grande collezionista di dipinti italiani, che aveva acquistato soprattutto negli anni della sua permanenza a Roma tra il 1609 e il 1616, mentre pochissime sono le opere riconducibili ai suoi soggiorni in Sicilia o a Napoli⁸². Il viceré, che si segnalò come raffinato committente di opere d'arte, condivise con lui questi interessi. Promozione e diffusione della cultura rappresentarono ove presenti elementi di grande rilievo dell'attività dei viceré, spesso artefici di importanti interventi a livello urbanistico e architettonico, che negli anni mutarono il volto delle città grazie anche al coinvolgimento diretto e indiretto di privati ed enti ecclesiastici in una sorta di gara in cui ognuno autorappresentava il proprio onore e il proprio prestigio⁸³.

⁸⁰ Di Blasi, *Storia cronologica de' Vicerè*, vol. III, 326. Sull'attività di Uzeda, cfr. anche Giuseppe Tricoli, *Un periodo del governo spagnolo di Sicilia nella Relazione del viceré Uzeda (1687-1696)* (Palermo: Edizioni Thule, 1980).

⁸¹ Pablo Gonzáles Tornel, "Il duca d'Uzeda, la duchessa e l'apoteosi della festa barocca", in *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo*, 248-255; Valeria Manfrè e Margarita Martín Velasco, "La corte virreinal siciliana del IV Duque de Uceda en Sicilia (1687-1696)", in *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, a cura di Cristina Bravo Lozano e Roberto Quirós Rosado (Valencia: Albatros Ediciones, 2013), 61-79.

⁸² Antonio Vannugli, "Il segretario Juan de Lezcano e la sua collezione di dipinti italiani", in *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, a cura di José Martínez Millán e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2010), vol. III, 1487-1542.

⁸³ Sul rinnovamento urbano a Palermo e la dialettica tra poteri, cfr. Stefano Piazza, "Volontà governative e poteri locali nel rinnovamento urbano di Palermo", in *Capitali senza re nella Monarchia spagnola. Identità, relazioni, immagini (secc. XVI-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2020), 151-163; Maurizio Vesco, "Un regno, due capitali. Opere pubbliche, politica dell'immagine e costruzione simbolica a Palermo e Messina (secc. XVI-XVII)", in *Capitali senza re*, 339-367.

IL LIVELLO ISTITUZIONALE: IL CONSIGLIO RISTRETTO

Organo istituzionale consultivo era il Sacro Regio Consiglio, composto da un numero di membri oscillante tra i 26 e i 29, tutti esponenti degli uffici più importanti del regno a stretto contatto con il viceré⁸⁴. Era presieduto da viceré e in sua assenza dal presidente della Gran Corte. Al suo interno tutti i componenti erano regnicoli, ad eccezione dello stesso viceré, del consultore e del Conservatore del Real patrimonio. Pietro Celestre nella sua Relazione del 1611 al viceré Osuna ne rileva tuttavia la perdita di importanza e l'incremento di autorità dei tre presidenti dei Tribunali – considerati i consiglieri naturali del viceré – e del consultore, con cui i viceré si consultavano preventivamente e che costituivano una sorta di consiglio ristretto (*consessum Presidium et Consultoris*). Era questa la giunta dei presidenti e consultore, che voluta da Colonna per controbilanciare l'elevato potere del consultore, acquisirà sempre più forza finendo col sostituire il Sacro Regio Consiglio, e divenendo parte integrante e indispensabile dell'ordinamento istituzionale siciliano, giacché si occupava delle questioni più spinose soprattutto in materia giuridica⁸⁵.

Il consultore, estraneo all'ambiente locale, e dunque considerato formalmente libero da "parzialità", non era comunque un uomo del viceré, ma era scelto dal sovrano anche per controllarne l'operato e relazionargli per l'assunzione di provvedimenti che talora potevano essere spiacevoli⁸⁶. I consultori erano perciò guardati con diffidenza – e non solo dai viceré – per il loro rapporto diretto con la corte di Madrid. Da parte loro essi lamentavano spesso che i viceré li ignorassero e non richiedessero il loro parere come avrebbero invece dovuto fare; né mancarono di scontrarsi con il cerimoniale chiedendo posizionamenti più consoni al ruolo ricoperto⁸⁷.

⁸⁴ Era formato dal consultore, dai tre presidenti dei Tribunali della Gran Corte, del Concistoro e del Real Patrimonio, dai sei maestri razionali, dai sei giudici della Gran Corte, dai tre giudici del Concistoro, dall'auditore generale, dal tesoriere, dal conservatore del Real Patrimonio, dal maestro portulano, dal protonotaro e dal maestro secreto. Cfr. Pietro Burgarella, "Verballi del Sacro Regio Consiglio di Sicilia del secolo XV", *Archivio storico siciliano - serie IV* 7 (1981): 115-210. Potrebbe assimilarsi al Consiglio segreto dello Stato di Milano: Cremonini, *Il Consiglio Segreto*, 225-261; ma anche Ugo Petronio, *Il Senato di Milano. Istituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel Ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II* (Milano: Giuffrè, 1972), 140-141.

⁸⁵ Adelaide Baviera Albanese, "L'ufficio del Consultore del viceré nel quadro delle riforme dell'amministrazione giudiziaria del sec. XVI in Sicilia", in *Scritti minori*, a cura di Adelaide Baviera Albanese (Soveria Mannelli: Rubbettino, 1993), 142. Sui compiti della Giunta cfr. Pietro Celestre, "Idea del Governo del Reyno de Sicilia", in *Il governo della Sicilia*, 47-48; ma riferimenti si trovano pure in Corsetto, "Instruccion", 98, che ne parla come di una sorta di Consejo Colateral. Per il contesto politico in cui cominciò a operare, cfr. Bazzano, *Marco Antonio Colonna*, 299-300. La Baviera Albanese evidenzia però che l'archivio della Giunta ha inizio però solo nel 1690, cosa che le fa ipotizzare che la consacrazione giuridica dell'istituto sia avvenuta attorno a quegli anni.

⁸⁶ Baviera Albanese, "L'ufficio del Consultore", 137-139.

⁸⁷ *Ibidem*, 142 (il caso del consultore Pietro de León che nel 1571 chiedeva di essere considerato come un quarto elemento del consiglio ristretto insieme con i tre presidenti); *ibidem*, 145 (Alonso Taboada Pardo nel 1578 chiedeva gli venisse concesso di sedere nei tribunali in uno speciale tronetto anziché *in communi scanno*).

Andrea Arduino, scelto da Carlo V nel 1535 per affiancare Simone Ventimiglia, cui era stata affidata la presidenza del regno alla morte di Ettore Pignatelli, fu il primo nel regno. Rimarrà in carica per parecchi anni. In ottimi rapporti con Ferrante Gonzaga, fu considerato «ambiciosissimo» da Juan de la Cerda, duca di Medinaceli (1557-1565), che ne sperimentò il controllo serrato attraverso ben due *visitas*, che ebbero come esito la condanna dei consiglieri a lui più vicini e la revoca dello stesso prima della scadenza del triennio⁸⁸. Ma anche col viceré de Vega (1547-1557) e col marchese di Pescara (1568-1571) l'Arduino entrò in urto. La sua posizione fu comunque solidissima, tanto che nel 1568 ricevette l'importantissima carica a vita di presidente del Tribunale del Real Patrimonio, con uno stipendio di ben 1000 scudi l'anno. D'altra parte, aveva proceduto a radicarsi nel regno, sposando nel 1542 una Gioeni, figlia del marchese di Castiglione.

Assai ambiguo è il ritratto che la storiografia ha disegnato del consultore al tempo del viceré Colonna, Alonso Taboada Pardo. Uomo dell'inquisitore generale Gaspar de Quiroga per conto del quale cercò di sostenere l'Inquisizione siciliana con cui il viceré era entrato in forte contrasto, divenne un punto di riferimento dell'opposizione che intanto si andava costruendo contro Colonna⁸⁹. Tentò anche di ingerirsi in questioni che riguardano altre sfere istituzionali, provocando le rimostranze della Deputazione del regno, il cui scontro giurisdizionale con il consultore può essere però meglio inquadrato nel contesto più ampio della lotta politica che si sviluppa attorno alla condotta del viceré Colonna⁹⁰. Taboada Pardo seppe inoltre fornire al visitatore generale Gregorio Bravo le informazioni che gli permisero di colpire i punti più fragili dell'amministrazione viceregia. Colonna reagì esautorando il ruolo del consultore con la creazione della giunta dei presidenti e consultore, in cui poteva contare dell'appoggio dei tre presidenti dei tre principali tribunali del regno; ma fu costretto anche a delle aperture che ne rendessero meno ostile l'attività in Sicilia in considerazione degli appoggi di cui il consultore godeva a Madrid.

Come il consultore, anche il conservatore del Real patrimonio era una figura istituzionalmente preminente, fra le più importanti nell'ordinamento istituzionale del regno di Sicilia, con compiti di controllo della legittimità giuridica degli atti concernenti la pubblica finanza e dell'operato degli ufficiali dell'amministrazione finanziaria e che comunque maneggiavano denaro pubblico⁹¹. Fortissimo fu lo scontro tra il viceré Colonna ed Esteván de Monreal, autore di un memoriale di assoluto discredito nei confronti del viceré e personaggio controverso che già era entrato in contrasto con i predecessori del Colonna, sino ad essere imprigionato durante la presidenza del duca di Terranova⁹². Riabilitato, fu poi accusato dal viceré, che ne chiese al sovrano la rimozione, e sostituito da Miguel de Idiáquez.

⁸⁸ Sull'Arduino si veda Baviera Albanese, "L'ufficio del Consultore", 136-138; Roberto Zapperi, "Arduino, Andrea", *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 4 (1962), online: [https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-arduino_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-arduino_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).

⁸⁹ Cfr. l'efficace ritratto del consultore Taboada Pardo in Bazzano, *Marco Antonio Colonna*, 270-272.

⁹⁰ Ibidem, 271.

⁹¹ Baviera Albanese, "L'ufficio del Consultore", 18.

⁹² Bazzano, *Marco Antonio Colonna*, 266-267.

In questo panorama di aspra lotta politica particolarmente rilevante era – come già accennato – il ruolo dei presidenti dei tre Tribunali (Gran Corte, Concistoro e Patrimonio): a loro erano affidate già dalla fine del Cinquecento importanti funzioni giurisdizionali, ma anche compiti fondamentali, come quello di proporre per ogni “piazza” le terne per le nomine dei giudici biennali della Gran Corte e del Concistoro, poi trasmesse dal viceré con il suo parere al Consiglio d’Italia. Risulta evidente il ruolo politico esercitato dai presidenti e l’enorme influenza che essi potevano vantare sui giudici biennali, le cui fortune e carriere dipendevano dal loro favore⁹³. Si tratta di un assetto istituzionale che era emerso a seguito della riforma dei Tribunali varata in Sicilia da Filippo II nel 1569: una riforma delle magistrature di chiaro impianto antinobiliare, a vantaggio del ceto togato, che si assicurava le tre presidenze dei Tribunali (carica perpetua). Occorre però sottolineare che le aspirazioni di ascesa sociale dei togati, che puntavano alla terra e al titolo, e il sistema della biennialità delle cariche (perpetui erano solamente i sei maestri razionali del Patrimonio), che consolidava il rapporto di clientelismo tra ministero togato e baronaggio, finirono nella realtà per svuotare gli aspetti antibaronali della riforma voluta da Filippo II. Nel corso del Seicento «hombres de negocios», nobili, giuristi si avvantaggiarono delle massicce alienazioni di patrimonio reale, partecipando attivamente al mercato degli uffici e dei titoli, e utilizzando lo stato come fonte di profitto: ne furono coinvolti oltre a singoli personaggi, anche gruppi di potere interessati direttamente a speculazioni e affari, che con spregiudicatezza e arroganza riuscirono a controllare posizioni di grande rilievo istituzionale in un quadro ormai di complessiva debolezza istituzionale.

IL PALAZZO DEL VICERÉ E LA QUESTIONE DELLA RESIDENZA: I RISCHI DI UNA CORTE ITINERANTE

A sottolineare l’importanza che i Tribunali avevano assunto nella gestione del regno, è certo significativo che proprio negli anni Novanta del Cinquecento il viceré Maqueda (1598-1602) decidesse di trasferirli nella propria residenza, disponendone gli uffici attorno a un grande cortile a quadriportici su tre ordini, ai quali si accedeva attraverso un monumentale scalone⁹⁴. A lui si deve inoltre la costruzione di una grande Sala o galleria, spazio di rappresentanza, di feste e rappresentazioni, ma anche luogo delle udienze pubbliche regolate da un rigido cerimoniale. Anche le sedute del Parlamento siciliano cominciarono a tenersi stabilmente all’interno del Palazzo reale. Le spese sostenute furono ingenti, ampiamente superati i 20.000 scudi annui stanziati per i lavori⁹⁵, secondo quanto stabilito a partire dal Parlamento del 1570, che aveva fissato un donativo dei palazzi per quell’ammontare da ripartire in tre anni, proprio allo scopo di ristrutturare e migliorare le dimore reali.

⁹³ Su questi aspetti, cfr. Vittorio Sciuti Russi, *Astrea in Sicilia* (Napoli: Jovene, 1983), 94-97.

⁹⁴ Carlos González Reyes, “Il governo di don Bernardino de Cárdenas, III duca di Maqueda, nella Sicilia di fine Cinquecento: potere e architettura”, in *La Sicilia dei viceré nell’età degli Asburgo*, 177-181.

⁹⁵ *Ibidem*, 180.

Sempre più il Palazzo diveniva il centro di direzione politica e amministrativa del Regno, il luogo istituzionale per eccellenza, sede dei Tribunali e delle adunanze del Parlamento siciliano e non più solamente la residenza privata del viceré. In questo quadro rientra il trasferimento già nel 1553 per volontà di Juan de Vega della sede vicereale palermitana dal Castellammare al Palazzo reale dei Normanni, allora sede del tribunale dell'Inquisizione. È evidente che la riappropriazione dell'antica dimora dei normanni aveva un significato ideologicamente rilevante, oltre che dalla forte valenza politica, come elemento di legittimazione della nuova monarchia sulla Sicilia in virtù della continuità dinastica con l'antica dinastia che aveva fondato la monarchia in Sicilia. Da allora continui furono gli interventi sia sulla facciata sia sugli ambienti interni e ogni viceré volle lasciarvi la propria impronta⁹⁶.

Il fatto che i Tribunali e i loro archivi avessero sede nel Palazzo costituì uno degli elementi su cui si fondò la resistenza palermitana al trasferimento della corte a Messina ogni diciotto mesi secondo quanto stabilito dal controverso privilegio del 1591. È noto che le due città si contendessero la posizione di capitale del regno e ormai è dimostrata la centralità nella questione proprio della residenza dei Tribunali⁹⁷. Non è un caso che uno dei motivi ricorrenti nella polemica tra le due città sia stato incentrato proprio sull'adeguatezza del Palazzo reale a consentire al viceré di svolgervi nel suo complesso le attività istituzionali. Anche per questa ragione a Messina si procedette per volontà del viceré Emanuele Filiberto di Savoia alla costruzione della monumentale *Palazzata* (1622), con l'intento preciso di rispondere all'esigenza di quella città di accreditarsi anche sul piano architettonico e delle infrastrutture come capitale del regno⁹⁸. Si trattava di una «fabbrica meravigliosa» che doveva riunire residenze e uffici pubblici e privati, «un'orchestra con simmetria e ordine di palazzi, che pare all'occhio d'essere un solo Palazzo»⁹⁹.

Ma c'era anche un problema di costi, dal momento che tutto l'apparato di corte era stimato pari a 70 o 80 mila scudi l'anno distribuiti in diverse voci¹⁰⁰. A Palermo si nutrivano forti dubbi circa la possibilità di Messina di farsene carico, mentre d'altra parte il Senato cittadino aveva molto investito negli anni, sostenendo a proprie spese e indebitandosi la costruzione di edifici e infrastrutture conformi al suo ruolo di capitale, delle quali invece Messina era carente¹⁰¹. E si continuò sempre a insistere

⁹⁶ Maurizio Vesco, «Una strada, due regge, una mappa: la committenza di don García Álvarez de Toledo», *Mediterranea-ricerche storiche* 41 (2017): 566-584.

⁹⁷ Rossella Cancila, «Palermo e Messina: residenza vicereale e questione dei Tribunali nel dibattito secentesco», in *Capitali senza re*, 123-150.

⁹⁸ Per una sintesi su questo argomento, cfr. il recente saggio di Sabina Montana, «Emanuele Filiberto di Savoia committente di architettura in Sicilia (1622-1624)», in *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo*, 187-204. Per gli interventi precedenti sul Palazzo reale di Messina al tempo del viceré Toledo, cfr. Vesco, «Una strada»: 558-566.

⁹⁹ Così Placido Samperi nel 1644, cit. in Montana, «Emanuele Filiberto di Savoia», 190.

¹⁰⁰ *Memoriale de la Deputazione del Regno di Sicilia e de la Città di Palermo intorno a la divisione di quel Regno, che tenta la città di Messina* (Palermo: per Alfonso dell'Isola, 1630), cc. non numerate.

¹⁰¹ Anche Modesto Gambacorta nella sua relazione del 1593 aveva segnalato una maggiore capacità ricettiva di Palermo: gli abitanti delle altre città «con più facilità, commodità e manco spesa vengono a Palermo, et ivi possono condurre le vittovaglie e sue mercantie e robbe; et ivi si trattaranno con maggior

sull'inopportunità della residenza a Messina: il trasferimento della sede dei Tribunali avrebbe comportato infatti anche lo spostamento di «un numero innumerabile di dottori, procuratori, agenti, sollecitatori, portieri et altri ministri inferiori, necessari così al tratto, come all'execution di negotii». E ne sarebbe risultato un rallentamento dell'esercizio giurisdizionale, con l'inevitabile sospensione dell'attività pubblica e privata e il rallentamento dell'attività di governo¹⁰². Insomma, «se in que' crepuscoli di residenza mancherà la corte a negotii, mancheranno altresì i negotii alla corte [...] Et in quell'otio di foro mancheranno a gli avvocati clienti et a' clienti gli avvocati»¹⁰³.

Col trasferimento materiale della corte, tribunali, fori, uffici, curiali, si sarebbero messi in movimento migliaia di uomini con famiglie, donne e bambini al seguito, «et altri ancora, che mercadantano con la Corte», costretti ad affrontare i pericoli di un viaggio difficoltoso anche per la minaccia rappresentata dagli attacchi dei corsari di Tunisi e Barberia. A ciò si aggiunga la difficoltà a trovare casa per l'incapacità di Messina a ospitare il nuovo flusso di gente, in quanto la scarsità di pietra rendeva caro e difficile costruirvi («cara la fabbrica e poco grata a' forastieri la stanza»). Appena avrebbero potuto dimorarvi i ministri, ma che sarebbe stato poi degli ufficiali inferiori? dei dottori e di tutta la «bassa curialità»?

Si insisteva inoltre sul problema determinato dallo smembramento degli incartamenti («si è sempre provato sì gran danno che lo scommuoverli de' loro archivii e luoghi ordinati, è stato più volte proibito da' capitoli, prammatiche e altre ordinazioni reali») e dai rischi determinati dal loro trasporto per via mare e per via terra¹⁰⁴. I dottori non avrebbero a disposizione le loro «librerie» per difendere in maniera opportuna i propri clienti. E inoltre, dove sistemare i tribunali che hanno bisogno di molte stanze? Le sontuose fabbriche già predisposte a Palermo sarebbero rimaste vuote, aspettando che a Messina si fabbricasse «nuovo albergo alla corte». Le diverse attività si sarebbero disperse per la città a causa della mancanza di spazi con disagio per i negozianti e per gli ufficiali, mentre invece a Palermo tutto si era concentrato nei secoli attorno al Palazzo reale.

Ne emerge un dato assai interessante, quello dell'impatto della corte sul tessuto urbano, in termini sia di servizi e infrastrutture a livello urbanistico sia anche di ricadute sul piano economico e sociale. La corte non era insomma un affare che riguardava soltanto le élites politiche, culturali, sociali, ma connetteva a sé un indotto economico e sociale di primaria importanza: essa non era solo un centro di spesa e di consumo, ma costituiva un potente stimolo alle attività produttive, quelle legate al circuito delle

commodo per la fertilità del paese e per trovarsi in questa città comodità d'alberghi, e molti spediendi per poter vivere e occuparsi in diversi essercizii e negozi». Al contrario invece Messina, posta in una punta e promontorio troppo distante dal «corpo del Regno» non offriva «comodità alcuna ai forastieri» (BCPa, ms. Qq F 76, cc. nn.: *Discorso di Don Modesto Gambacorta marchese de la Motta, Presidente del Real Patrimonio di Sicilia, e regente che fu di poi di quel Regno in Ispagna, al Conte D'Olivares viceré e capitan generale di Sicilia sopra la residenza alternativa de la Corte in Palermo e Messina*, Palermo 19 febbraio 1593).

¹⁰² Reina, *L'Idra dicapitata*, 17-19.

¹⁰³ *Ibidem*, 19.

¹⁰⁴ *Ibidem*, 36. Sul pericolo dello smembramento degli archivi, che «d'antichissimi e immemorabili tempi sono stati fondati e stabiliti a Palermo e non in altra parte», e sui rischi del loro trasporto in altre sedi aveva già messo in guardia anche Modesto Gambacorta (*Discorso di Don Modesto Gambacorta*).

botteghe artigiane, ma anche alla cantieristica urbanistico-architettonica¹⁰⁵. Alimentava domanda, committenza, generava bisogni e dunque creava lavoro e servizi: «un motore di redistribuzione di risorse finanziarie e umane assolutamente senza eguali per l'economia urbana preindustriale»¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Cfr. le considerazioni di Fantoni, “La corte”, 112.

¹⁰⁶ Marcello Fantoni, *Il potere dello spazio. Principi e città nell'Italia dei secoli XV-XVII* (Roma: Bulzoni, 2002), 216.

BIBLIOGRAFIA DI RIFERIMENTO

- Alvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, “Corte y provincia en la Monarquía Católica: la corte de Madrid y el Estado de Milán, 1660-1700”, in *La Lombardia spagnola: nuovi indirizzi di ricerca*, a cura di Elena Brambilla e Giovanni Muto (Milano: Unicopli, 1997), 283-341.
- Antonelli, Attilio, a cura di, *Cerimoniali della corte di Napoli*, 5 Voll. (Napoli: Arte'm, 2012-2019).
- Baviera Albanese, Adelaide, “I ventisette giorni di ‘governo’ nel Regno di Sicilia di Eleonora De Moura y Moncada marchesa di Castel Rodrigo (16 aprile-13 maggio 1677)”, *Archivio Storico Siciliano – serie IV* 24 (1998): 267-301.
- , “L’ufficio del Consultore del viceré nel quadro delle riforme dell’amministrazione giudiziaria del sec. XVI in Sicilia”, in *Scritti minori*, a cura di Adelaide Baviera Albanese (Soveria Mannelli: Rubbettino, 1993), 111-158.
- , *Diritto pubblico e istituzioni amministrative in Sicilia. Le fonti* (Roma: Il Centro di ricerca, 1981).
- Baviera Albanese, Adelaide, a cura di, *Los advertimientos del doctor Fortunato sobre el gobierno de Sicilia (1591)* (Palermo: Società Siciliana per la Storia Patria, 1976).
- Bazzano, Nicoletta, *Palermo fastosissima. Cerimonie cittadine in età spagnola* (Palermo: Palermo University Press, 2016).
- , “Pietraperzia Branciforte Barresi, Francesco”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 83 (2015), on-line: [https://www.treccani.it/enciclopedia/pietraperzia-branciforte-barresi-francesco_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/pietraperzia-branciforte-barresi-francesco_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).
- , *Marco Antonio Colonna* (Roma: Salerno, 2003).
- Barni, Gianluigi, “Dissensi fra i segretari del Gran Cancelliere e i segretari del Governatore a Milano”, *Archivio Storico Lombardo* 40 (1933): 516-527.
- Benigno, Francesco, “A patti con la monarchia degli Asburgo? La Sicilia spagnola tra integrazione e conflitto”, in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonino Giuffrida, Fabrizio D’Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2011), vol. I, 373-392.
- , *L’ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venezia: Marsilio, 1992).

- , *La Sicilia dei viceré. Potere e conflitto nella Sicilia spagnola (sec. XVI-XVIII)* (Palermo: Palermo University Press, 2017).
- , *Una casa, una terra. Ricerche su Paceco, paese nuovo nella Sicilia del Sei e Settecento* (Catania: CUECM, 1985).
- Bertelli, Sergio, “La corte come problema storiografico. A proposito di alcuni libri (più o meno) recenti”, *Archivio Storico Italiano* 164/1 (2006): 129-163.
- Brambilla, Elena e Muto, Giovanni, a cura di, *La Lombardia spagnola: nuovi indirizzi di ricerca* (Milano: Unicopli, 1997).
- Burgarella, Pietro, “Le carte della «Commissaria di mezz’annata» nell’Archivio di Stato di Palermo”, *Rassegna degli Archivi di Stato* 33 (1973): 331-358.
- , “Verbali del Sacro Regio Consiglio di Sicilia del secolo XV”, *Archivio storico siciliano – serie IV* 7 (1981): 115-210.
- Cancila, Orazio, *I Ventimiglia di Geraci (1258-1619)* (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2016).
- Cancila, Rossella, “Corsa e pirateria nella Sicilia della prima età moderna”, *Quaderni storici* 2 (2001): 363-378.
- , a cura di, *Capitali senza re nella Monarchia spagnola. Identità, relazioni, immagini (sec. XVI-XVIII)*, (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2020).
- , “Palermo e Messina: residenza viceregia e questione dei Tribunali nel dibattito secentesco”, in *Capitali senza re nella Monarchia spagnola. Identità, relazioni, immagini (sec. XVI-XVIII)*, a cura di Rosella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2020), 123-150.
- , *Fisco ricchezza comunità nella Sicilia del Cinquecento* (Roma: Istituto Storico Italiano, 2001).
- Cantù, Francesca, a cura di, *Las Cortes Virreinales de la Monarquía Española* (Roma: Viella, 2008).
- Capasso, Gaetano, *Il governo di don Ferrante Gonzaga in Sicilia dal 1535 al 1543* (Palermo: Scuola Tip. «Boccone del povero», 1905).
- Cisneros, Pedro de, *Relación de las cosas del Reyno de Sicilia*, edizione a cura di Vittorio Sciuti Russi (Napoli: Jovene, 1990).

- Corsetto, Pietro, “Instruccion para el principe Filiberto quando fue al Virreynato de Sicilia”, in *Il governo della Sicilia in due Relazioni del primo Seicento*, a cura di Vittorio Sciuti Russi (Napoli: Jovene, 1984).
- Cremonini, Cinzia, *Il Consiglio Segreto tra “interim” e prassi quotidiana (1622-1706)*, in *La Lombardia spagnola: nuovi indirizzi di ricerca*, a cura di Elena Brambilla e Giovanni Muto (Milano: Unicopli, 1997), 225-261.
- , *Alla corte del governatore. Feste, riti e cerimonie a Milano tra XVI e XVIII secolo* (Roma: Bulzoni, 2012).
- Crivella, Alfonso, *Trattato di Sicilia (1593)*, edizione a cura di Adelaide Baviera Albanese (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1970).
- De Nardi, Loris, *Oltre il cerimoniale dei viceré. Le dinamiche istituzionali nella Sicilia barocca* (Padova: libreriauniversitaria.it edizioni, 2014).
- Di Blasi, Giovanni Evangelista, *Storia cronologica de’ Viceré*, edizione a cura di Illuminato Peri (Palermo: Edizioni della Regione Siciliana, 1974).
- Di Castro, Scipio, *Avvertimenti a Marco Antonio Colonna quando andò viceré di Sicilia*, edizione a cura di Armando Saitta, (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1959).
- Di Giovanni, Vincenzo, *Del Palermo restaurato*, edizione a cura di Mario Giorgianni e Antonio Santamaura (Palermo: Sellerio, 1989).
- Dollo, Corrado, *Modelli scientifici e filosofici nella Sicilia spagnola* (Napoli: Guida, 1984).
- Fantoni, Marcello, “La corte”, in *Le parole che noi usiamo: categorie storiografiche e interpretative dell’Europa moderna*, a cura di Amedeo Quondam e Marcello Fantoni (Roma: Bulzoni, 2008), 109-141.
- , a cura di, *The Court in Europe* (Roma: Bulzoni, 2012).
- , *Il potere dello spazio. Principi e città nell’Italia dei secoli XV-XVII* (Roma: Bulzoni, 2002).
- Favarò, Valentina, *Carriere in movimento. Francisco Ruiz de Castro e la monarchia di Filippo III* (Palermo: Studi e ricerche – Mediterranea - ricerche storiche, 2013).
- Giardina, Camillo, *L’istituto del Viceré di Sicilia (1415-1798)* (Palermo: Boccone Del Povero, 1930).

- Giuffrida, Antonino, “La *fortezza indifesa* e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano”, in *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2007), 227-288.
- , *La finanza pubblica nella Sicilia del ‘500* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1999).
- González Reyes, Carlos, “Il governo di don Bernardino de Cárdenas, III duca di Maqueda, nella Sicilia di fine Cinquecento: potere e architettura”, in *La Sicilia dei viceré nell’età degli Asburgo (1516-1700)*, a cura di Stefano Piazza (Palermo: Edizioni Caracol, 2016), 169-185.
- González Tornel, Pablo, “Il duca d’Uzeda, la duchessa e l’apoteosi della festa barocca”, in *La Sicilia dei viceré nell’età degli Asburgo (1516-1700)*, a cura di Stefano Piazza (Palermo: Edizioni Caracol, 2016), 247-258.
- Hernando Sánchez, Carlos José, “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Studia historica. Historia moderna* 26 (2004): 43-73.
- , *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994).
- Koenigsberger, Helmut G., *L’esercizio dell’impero* (Palermo: Sellerio, 1997).
- Ligresti, Domenico, *Le armi dei Siciliani Cavalleria, guerra e moneta nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)* (Palermo: Ebook Mediterranea-ricerche storiche, 2013).
- , *Sicilia aperta. Mobilità di uomini e idee nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)* (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2006).
- , “Le piccole corti aristocratiche nella Sicilia spagnola”, *Archivio Storico per la Sicilia orientale* 94/1 (1998): 11-35.
- Mafri, Mirella, a cura di, *Alla corte napoletana. Donne e potere dall’età aragonese al vicereame austriaco 1442-1734* (Napoli: Fridericiana editrice universitaria, 2012).
- Manfrè, Valeria e Velasco, Margarita Martín, “La corte virreinal siciliana del IV Duque de Uceda en Sicilia (1687-1696)” in *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, a cura di Cristina Bravo Lozano e Roberto Quirós Rosado (Valencia: Albatros Ediciones, 2013), 61-79.
- Marrone, Antonino, *Bivona città feudale* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 1987).

- Martínez Millán, José, “La corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006): 17-61.
- Martínez Millán, José; Gonzáles Cuerva, Rubén e Rivero Rodríguez, Manuel, a cura di, *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*, tomo IV, vol. III (Madrid: Polifemo, 2018).
- Masbel, Bernardino, *Descrizione e relatione del governo di stato e guerra del regno di Sicilia* (Palermo: Pietro Coppola, 1694).
- Mateu Ibars, Josefina, “«Noticias del Reyno de Sicilia y gobierno para los virreys». Manuscrito de la Biblioteca Comunale de Palermo”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30 (1963-64): 183-240.
- Mauro, Ida, *Spazio urbano e rappresentazione del potere: le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)* (Napoli: FedOAPress, 2020).
- Mazzarese Fardella, Enrico, *Cerimoniale de' Signori Vicerè (1584-1688)* (Palermo: Società Siciliana per la Storia Patria 1976
- Mongitore, Antonino, *Parlamenti generali ordinarij et straordinarij celebrati nel Regno di Sicilia dal 1494 fino al 1658* (Palermo: presso Pietro Bentivegna, 1717).
- Montana, Sabina, “Emanuele Filiberto di Savoia committente di architettura in Sicilia (1622-1624)”, in *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700)*, a cura di Stefano Piazza (Palermo: Edizioni Caracol, 2016), 187-204.
- Mozzarelli, Cesare e Venturi, Gianni, a cura di, *L'Europa delle corti alla fine dell'antico regime* (Roma: Bulzoni, 1991).
- Musi, Aurelio, *L'impero dei viceré* (Bologna: il Mulino, 2013).
- Muto, Giovanni, “Capital y Corte en la Nápoles española”, *Reales Sitios* 40 (2003): 3-15.
- Novi Chavarria, Elisa, “Corte e viceré di Napoli nell'età di Filippo IV”, in *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*, a cura di José Martínez Millán, Rubén González Cuerva e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), tomo IV, vol. III, 1307-1333.
- O'Malley, John W., *I primi Gesuiti*, (Milano: Vita e pensiero, 1999).
- Petronio, Ugo, *Il Senato di Milano. Istituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel Ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II* (Milano: Giuffrè, 1972).

- Piazza, Stefano, a cura di, *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700)* (Palermo: Edizioni Caracol, 2016).
- , “Volontà governative e poteri locali nel rinnovamento urbano di Palermo”, in *Capitali senza re nella Monarchia spagnola. Identità, relazioni, immagini (secc. XVI-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2020), 151-163.
- Pilo, Rafaella, *Luigi Guglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)* (Caltanissetta-Roma: Sciascia editore, 2008).
- Reina, Placido (Idoplaré Copa), *L'Idra decapitata* (Vicenza: per Gio. Antonio Gabucci, 1662).
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Ediciones Akal, 2011).
- Salomone-Marino, Salvatore, “La congregazione dei Cavalieri d’armi e le pubbliche giostre in Palermo nel secolo XVI. Notizie e documenti”, *Nuove effemeridi siciliane – serie III* 5 (1877): 103-139.
- Scalisi, Lina e Foti, Rita Loredana, “Il governo dei Moncada (1567-1672)”, in *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l’arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*, a cura di Lina Scalisi (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2006), 15-58.
- Scalisi, Lina, “*Magnus Siculus*”. *La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012).
- , *Da Palermo a Colonia. Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019).
- Sciuti Russi, Vittorio, a cura di, *Il Parlamento del 1612. Atti e documenti* (Catania: Bonanno, 1984).
- , *Astrea in Sicilia* (Napoli: Jovene, 1983).
- , *Mario Cutelli. Una utopia di governo* (Catania: Bonanno, 1994).
- Signorotto, Gianvittorio, a cura di, *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l’Impero (1507-1557)* (Roma: Bulzoni, 2009).
- , “L’Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII”, numero monografico della rivista *Cheiron* 17-18 (1992).

- , *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo (1635-1660)* (Firenze: Sansoni, 1996).
- Sodano, Giulio, “Le aristocrazie napoletane ai tempi di Filippo IV”, in *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*, a cura di José Martínez Millán, Rubén Gonzáles Cuerva e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2018), tomo IV, vol. III, 1335-1380.
- Tricoli, Giuseppe, *Un periodo del governo spagnolo di Sicilia nella Relazione del viceré Uzeda (1687-1696)* (Palermo: Edizioni Thule, 1980).
- Vannugli, Antonio, “Il segretario Juan de Lezcano e la sua collezione di dipinti italiani”, in *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, a cura di José Martínez Millán e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2010), vol. III, 1487-1542.
- Vergara, Francesco, *Il Parlamento del 1615. Atti e documenti* (Catania: Bonanno, 1991).
- Vesco, Maurizio, “La Regia Razza di cavalli e le scuderie monumentali nella Sicilia degli Asburgo: il modello “negato” delle cavallerizze dei Palazzi Reali di Palermo e Messina”, in *Las caballerizas reales y el mundo d caballo*, a cura di Juan Aranda Doncel e José Martínez Millán (Cordoba: Instituto Universitario “La Corte e Europa”, 2016), 391-428.
- , “Un regno, due capitali. Opere pubbliche, politica dell’immagine e costruzione simbolica a Palermo e Messina (secc. XVI-XVII)”, in *Capitali senza re nella Monarchia spagnola. Identità, relazioni, immagini (secc. XVI-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila (Palermo: Quaderni di Mediterranea-ricerche storiche, 2020), 339-367.
- , “Una strada, due regge, una mappa: la committenza di don García Álvarez de Toledo”, *Mediterranea-ricerche storiche* 41 (2017): 543-592.
- Visceglia, Maria Antonietta, “Corti italiane e storiografia europea. Linee di lettura”, in *L’Italia alla fine del Medioevo: i caratteri originali nel quadro europeo*, a cura di Federica Cengarle (Firenze: Firenze University Press, 2006), vol. II, 37-85.
- Zapperi, Roberto, “Arduino, Andrea”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 4 (1962), on-line: [https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-arduino_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-arduino_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).

- , “Avalos, Francesco Ferdinando, marchese di Pescara”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 4 (1962), on-line: [https://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/avalos-francesco-ferdinando-marchese-di-pescara_(Dizionario-Biografico)/) (ultima consulta: 08/11/2021).

Recibido: 28 de mayo de 2021
Aceptado: 19 de julio de 2021

QUANDO S. MAGESTAD SALE EN PUBLICO A MISSA O A VÍSPERAS. RECORRIDO Y ACOMPAÑAMIENTO EN EL ÁLCAZAR DE MADRID

Enrique Castaño Perea
(Universidad de Alcalá)
enrique.castano@uah.es

RESUMEN

El protocolo y las etiquetas regían la vida de la Corte de los Austrias y condicionaban todo el funcionamiento de la vida áulica. Para su seguimiento se regían de las ordenanzas recogidas en los Libros de Etiquetas donde estaban perfectamente descritas con las disposiciones acompañadas con dibujos explicativos. A partir de estos documentos más algunas crónicas de la época se puede hacer una recreación de una de las ceremonias más representativas de la Corte como era la salida del rey a misa, describiendo los recorridos, la ubicación de cada uno de los participantes y sus obligaciones. La recreación de este acto ceremonial, que se realizaba en el Alcázar invariablemente desde las primeras ordenanzas de los Austrias con Carlos V hasta el incendio de 1734 con Felipe V, nos permite describir de una manera narrativa y gráfica cómo era uno de los actos de la vida en la Corte como muestra de otros muchos.

PALABRAS CLAVE: Libro de Etiquetas; Capilla del Alcázar de Madrid; dinastía de los Habsburgo; ceremonias del monarca; protocolo.

WHEN HER MAJESTY GOES OUT IN PUBLIC TO MISSA OR VESPERS. TOUR AND ACCOMPANIMENT IN THE ÁLCAZAR OF MADRID

ABSTRACT

The protocol and etiquettes governed the life of the court of the Austrias, conditioned all the functioning of the court life and, for its follow-up were governed by the ordinances collected in the Books of Etiquettes where they were perfectly described with the provisions and explanatory drawings. With these documents, plus some contemporary chronicles, you can make a recreation of one of the most representative ceremonies of the court, such as the departure of the king to Mass, where the tours and obligations of each participant were arranged. The recreation of this ceremonial act that was performed in the Alcazar invariably from the first ordinances of the Austrias, with Charles V, until the fire of 1734, with Philip V, allows us to describe in a narrative and graphic way how it was one of the acts of life at court as a sample of many others.

KEY WORDS: Book of Etiquettes; Chapel of the Alcázar of Madrid; Habsburg dynasty; monarch ceremonies; protocol.

PROTOCOLO Y ETIQUETA EN LA CORTE

En el funcionamiento de las Casas Reales las etiquetas eran el compendio de las disposiciones referidas a los cargos y oficios incluyendo los gajes y pagos en especie. En ellas se establecía todo lo que tenía que ver con la organización y funcionamiento de la Casa Real, las normas de conducta y la ceremonia para la celebración de los actos en la Corte. Dictaba los usos cortesanos y como debía ser la utilización de la Capilla, las salas, los corredores y el resto de espacios en cada acto de la Corte.¹

Para entender la importancia de las etiquetas en la Corte de los Austrias serviría la narración de lo acontecido en la fiesta realizada el primero de mayo de 1681. Con ocasión de la celebración de la onomástica del duque de Orleans, padre de la reina, se organizó en Aranjuez un corto entretenimiento teatral al que asistieron los reyes, Carlos II y María Luisa de Orleans, escrito especialmente para la ocasión, y titulado *Loa de la etiqueta y oficio de las Casas Reales*. Los actores de dicho entretenimiento eran los oficiales de la Casa Real y algunos empleados de departamentos de la Corte (de la despensa, de la cocina del rey, de la tapicería, etc) e interpretaban unos personajes que eran una personificación del Palacio de *Aranjuez* y de la *Etiqueta*:

¹ El estudio de las etiquetas de las casas reales española ha tenido numerosas referencias en los últimos años. A partir de la primera publicación de las mismas realizada por Antonio Rodríguez Villa —Antonio Rodríguez Villa, *Etiquetas de la Casa de Austria* (Madrid: Medina y Navarro, 1875)—, se pueden destacar a finales del siglo pasado, el trabajo de Luis Robledo Estaire (Luis Robledo Estaire, “Questions of Performance Practice in Philip III’s Chapel”, *Early music* 22/2 (1994): 198-220) y posteriormente, ya en el siglo XXI, numerosas aportaciones empezando por la del propio Robledo Estaire: Luis Robledo Estaire, “La estructuración de las casas Reales. Felipe II como punto de encuentro y punto de partida”, en *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, eds. Cristina Bordas Ibáñez, Luis Robledo Estaire, Tess Knighton, y Juan José Carreras Ares (Madrid: Fundación Caja Madrid 2000), 1-34. Ambas realizan una aproximación a las etiquetas a partir de la música como uno de los elementos configuradores de las ceremonias. También se puede destacar, entre otros, los estudios de Charles C. Noel, “La etiqueta borgoñona en la Corte de España (1547-1800)”, *Manuscripts* 22 (2004): 136-160; Carlos Gómez-Centurión Jiménez, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real y las casas reales en la España de los Austrias (1548-1700)”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, coord. por Luis Antonio Ribot García y Ernest Belenguer Cebriá (Lisboa: Sociedad Estatal Lisboa, 1998), vol. I, 11-31; José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, “Etiquetas y espacio político: el orden interno de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII). La configuración de un orden ideal: las etiquetas”, *Cheiron* 55-56 (2011): 253-262; Félix Labrador Arroyo, “La formación de las Etiquetas Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de Etiquetas, reformas y cambios en la Casa Real”, en *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, eds. José Eloy Hortal Muñoz y Félix Labrador Arroyo (Leuven: Leuven University Press, 2014), 99-128.

El argumento describe cómo *Etiqueta*, desafiada por *Aranjuez*, se bate en duelo con este último, lo derrota y se establece en la Casa Real. Entonces *Etiqueta* le dice a *Aranjuez*: «en mi abrazo encontrarás cordura y fortaleza (...) de entre libros y documentos yo surjo como [...] la justicia [...] yo aparezco allí donde mis preceptos se cumplen y mi verdad se desvela». Después, *Aranjuez* convence a *Etiqueta* de que se una a él en alabanzas para comunicar a la audiencia que los oficios de palacio, pautados por *Etiqueta*: [...] «se rigen por la justicia, para que ellos los reciban desde su prudencia, moderación y mantengan su fortaleza». Finalmente, completamente triunfante, *Etiqueta* canta sus propios elogios proclamando que en ella nosotros escuchamos «la voz de inviolables preceptos como la obligación y la obediencia».²

De esta obra de teatro se colige la importancia que para la Corte española tenía el cumplimiento riguroso de las normas impuestas por la etiqueta. En la Corte de los Habsburgo, la etiqueta conllevaba la razón, fortaleza, justicia, verdad, prudencia y moderación; que se hacían patentes a través de sus normas de obligación y de obediencia.

Todas esas normas tenían un importante reflejo y sustento en los espacios de la Corte, donde se desarrollaban. Para su seguimiento, todas las normas se recogían en los Libros de Etiquetas, las cuales eran complementadas con pormenorizadas descripciones, mapas distributivos o ilustraciones gráficas de los recorridos y la posición de cada uno de los participantes en los diferentes actos descritos. Entre ellas, eran destacables los gráficos que ilustraban las disposiciones de los asistentes a las procesiones en las que participaba la familia real; pues en ellas se conjugaban protocolo, ceremonia y arquitectura.

UN BREVE CONTEXTO SOBRE EL ORIGEN DE LAS ETIQUETAS. EL DUCADO DE BORGOÑA

Las etiquetas de la Corte española tenían su origen en el ducado de Borgoña, bajo el mandato del duque Felipe el Bueno (1419-1467) y posteriormente con Carlos el Temerario (1433-1477), el último duque. Su muerte, en 1477, supuso el fin del ducado independiente, anexionándose desde entonces a la Francia de Luis XI. Desde 1363 los duques de Borgoña habían establecido unas etiquetas y usos que regulaban casi todos los aspectos de la vida cortesana mediante un ceremonial de obligado cumplimiento siempre que la familia real participara. Este ceremonial, combinado con una enorme riqueza y un generoso mecenazgo artístico, ayudaron a crear la espléndida corte de Borgoña. Cuando los franceses tomaron Borgoña en 1477, la única hija de Carlos el Temerario, María de Borgoña, supo mantenerse firme en sus estados flamencos preservando para su descendencia la tradición borgoñona. Casada luego con Maximiliano de Austria, María vinculó aquellas etiquetas a las de los Austria, y posteriormente a la corona española por el matrimonio de su hijo, el archiduque Felipe el Hermoso, con doña Juana de Castilla. De esta forma, la etiqueta borgoñona llegó hasta la Península Ibérica, donde se fusionó con las casas de Castilla y de Aragón,

² Texto recogido en Noel, “La etiqueta borgoñona”.

estableciéndose unas etiquetas propias de la Corte de Madrid, que cobraron protagonismo en la vida cortesana y que se fueron consolidando en la corte española.

El origen para la fusión de ambas ordenanzas se hizo por la parte borgoñona, a partir de las ordenanzas de Felipe el Bueno en 1458 — Ordenanzas que el buen Duque Phelipe de Borgoña hizo en Monas de Heano a último de diciembre de 1458 sobre el gasto ordinario de su casa, con los nombres de los cavalleros, oficiales y criados que le servían por cuarteles, y de los gages, pensiones y raciones que llevaban³— y, desde el punto de vista castellano, a partir de las ordenanzas de 1436, tituladas *Constituciones de la capilla rl de SM dn Juan el 2º gloriosa memoria, hechas py el capn mayor y su cabildo año de 1436*⁴.

LA CAPILLA REAL EN LAS ETIQUETAS

Dentro de las etiquetas uno de los capítulos más relevantes estaba reservado para la Capilla Real. Esta era abordada desde diferentes aspectos: como un espacio sagrado situado en el Alcázar, también como una institución religiosa compuesta por capellanes y predicadores y como una agrupación musical.⁵ Estas circunstancias se han materializado en numerosas investigaciones referentes a los distintos aspectos relacionadas con la misma. Entre ellos, su jurisdicción⁶, hacienda⁷, capellanes,

³ RAH, Colección Salazar y Castro, Mss. 9/683, fols. 66r-114v.

⁴ AGP, Secc. Adm., 1133: *Calendarium capellae regiae y Leges et constituciones capellae Catholicae Maiestatis*. Este legajo recoge diversos expedientes sobre reglamentos de la Capilla Real: copias de constituciones y reglamentos de la Capilla y sus dependencias. Desde 1436 hasta 1905.

⁵ En relación con la Capilla Real hay numerosos estudios destacando las monografías de Juan José Carreras y Bernardo José García García (eds.), *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de Corte en la Europa Moderna* (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001). Con un recorrido sobre la música y ritual de la Corte en la Europa Moderna, destaca el capítulo de Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, “Ceremonial de la majestad y protesta aristocrática. La Capilla Real en la corte de Carlos II”, en *La capilla real de los Austrias*, 345-410; y, por otra parte, el libro de Luis Robledo Estaire, Tess Knighton, Juan José Carreras Ares y Cristina Bordas Ibáñez (eds.), *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II* (Madrid: Coeditado por Fundación Caja Madrid y Editorial Alpuerto, 2000). Esta obra, para la contextualización musical de la Capilla Real, hace un recorrido sobre el ceremonial, etiquetas y espacios que han servido para muchos de los posteriores estudios sobre la capilla.

⁶ Beatriz Comella Gutiérrez, “La jurisdicción eclesiástica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)”, *Hispania Sacra* 58 (2006): 145-170. El artículo de Comella Gutiérrez hace un recorrido sobre la jurisdicción eclesiásticas y las ordenes establecidas por los Papas Benedicto XIV y Pío VI, convirtiendo a la Capilla Real en una prelatura “vere nullius” dependiente directamente del Papado.

⁷ Carlos Gómez-Centurión y Juan Antonio Sánchez Belén, “La hacienda de la casa del Rey, durante el reinado de Felipe V”, en *La herencia de Borgoña. La hacienda de las Reales Casas durante el reinado de Felipe V*, eds. Carlos Gómez-Centurión Jiménez y Juan Antonio Sánchez Belén. (Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 1998), 11-119.

predicadores⁸, música⁹ o los dibujos relacionados con las etiquetas de protocolo;¹⁰ que han servido como base para esta investigación.

A partir de la configuración de las nuevas etiquetas con Felipe II debieron convivir las capillas flamenca y española, produciéndose numerosos enfrentamientos entre los componentes de estas debido a la similitud de muchas de las funciones y derechos que ambas dictaminaban. Uno de los primeros conflictos correspondía a las atribuciones de los dirigentes de cada una de ellas, el Limosnero Mayor de la capilla de Borgoña y el Capellán Mayor de la castellana, generándose numerosas disputas entre ellos, hasta que, en 1584, Felipe II decidió unir los dos cargos en una sola persona, don Pedro García Loaysa Girón¹¹. También entonces, se establecieron unas instrucciones unificadas para su oratorio privado, dictando *La orden que se ha de guardar en lo que toca a la capilla, 22 de enero de 1584* y unificando en 1586 las costumbres de ambas tradiciones con la directriz de la “capilla al uso de Castilla y Borgoña” donde se establecían los diversos usos al modo de la corte papal¹². Para la ilustración gráfica de este momento podemos aprovechar el plano de la planta principal del Alcázar realizado por Luis de Vega y Covarrubias (Fig. 1), cuando acometieron la reforma del edificio en 1537.¹³

⁸ Respecto a los predicadores y a la organización de los capellanes véase los trabajos de Fernando Negro del Cerro: Fernando Negro del Cerro, *Política e iglesia: los predicadores de Felipe IV*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2001; Fernando Negro del Cerro, “La Capilla Real como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV”, en *La capilla de los Austrias*, 323-344; Fernando Negro del Cerro, “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006): 63-86. Además, véase también: Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino, “Las facciones cortesanas y el arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, *Criticón* 90 (2004): 99-123.

⁹ Para los conceptos musicales de la Capilla véanse: Robledo Estaire, Knighton, y Carreras Ares (eds.), *Aspectos de la cultura musical*; Carreras y García (eds.), *La Capilla Real de los Austrias*; Begoña Lolo, *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (h.1670-1738)* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1989).

¹⁰ Enrique Castaño Perea, “Dibujos en los libros de etiqueta en la Corte de los Austrias. Las representaciones gráficas al servicio del protocolo”, *Expresión gráfica arquitectónica* 14 (2009): 204-209.

¹¹ La información sobre García Loaysa se puede estudiar en Fernando Negro del Cerro, “La capilla de palacio”: 68, donde describe como Felipe II le nombró Capellán Mayor para unificar ambas Capilla compartiendo con el cargo del Limosnero Mayor, Loaysa fue doctor en teología por la universidad de Alcalá, arcediano de Guadalajara, y consejero de Inquisición y del estado además de maestro del futuro Felipe III.

¹² Véronique Gerard Powell, “Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: capillas y oratorios”, *Archivo español de arte* 56 (1983): 278.

¹³ Para una recreación gráfica del Alcázar de Madrid en esa época este es el plano más apropiado de los conservados y publicados, ya que corresponde a mediados del siglo XVI, mientras que el siguiente sería el de Juan Gómez de Mora de 1626 conservado en el códice Barberini en la Biblioteca Apostólica Vaticana: Enrique Perea Castaño, *Arquitectura y música: policoralidad en la Capilla Real de Alcázar de Madrid*, tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid, 2006, 189-195. Respecto a este plano de Vegas-Covarrubias, se trata de un plano con unas dimensiones de 585 x 805 mm, realizado en tinta sepia sobre pergamino, que no está firmado y Véronique Gerard Powell en su *De castillo a Palacio: el Alcázar de Madrid en el siglo XVI* (Bilbao: Xarait, 1984) se lo atribuye a Covarrubias, fechándolo entre 1536-1550. Aunque en otras fuentes se atribuiría a Luis de Vega. En cualquier caso, en esa época ambos compartían

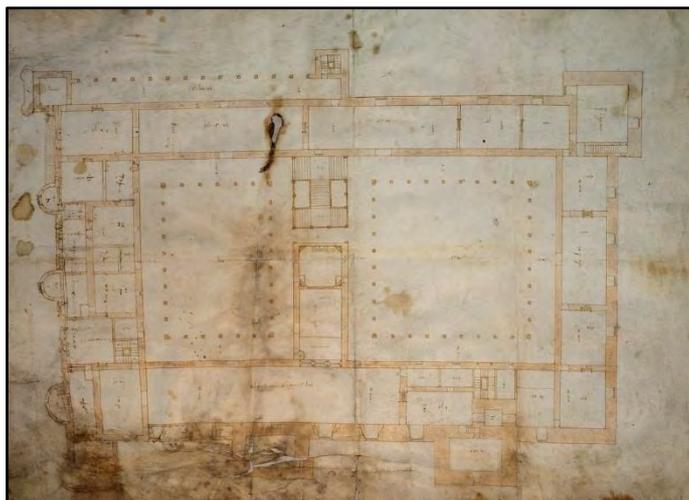


Fig. 1- Luis Vega y Alonso de Covarrubias, 1536-1550.
Planta principal del Alcázar de Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. Arch. Inv. Planero I, cajón 8, nº 7.

A principios del siglo XVII, en 1616, ya bajo el reinado de Felipe III, se llevó a cabo una reordenación de los documentos de etiquetas en la:

Relación puntual y tanteo de la renta que el rey de España tiene en sus reinos... gasto ordinario de su casa Rl. Capilla real¹⁴. Como comen los reyes en público. De mudarse la Corte. Como SM sale a caballo en actos públicos. El modo de escribir cartas, títulos y cortesías... Las ceremonias y riquezas de la capilla rl, como asiste el Rey a los oficios y el orden y asiento de los cardenales y grandes embaxadores¹⁵. En ese mismo año, se hizo otra redacción diferente del mismo documento: Relación puntual y tanteo de la renta que el rey de España tiene cada año en todos sus reinos... Asimismo, el gasto ordinario de cada año en su casa y en la de la Reina... Las ceremonias y riquezas de la capilla rl, como asiste el Rey a los oficios y el orden y asiento de los cardenales y grandes embaxadores¹⁶.

También se aprovechó para realizar una revisión específica de las ordenanzas de la Capilla, bajo el título de *El orden de asientos en la capilla real, sus grandezas y ceremonias*. Esta recopilación se empezó a redactar en 1611 y fue acabada en 1615.¹⁷ Años después, entre 1620 y 1634, se publicaron los ceremoniales recogidos por don Manuel Rivero,

las funciones de Maestro Mayor de la Corte. Según Gerard este plano podría ser previo a las obras que acometieron y debió servir para el seguimiento de las obras que se llevaron a cabo desde 1536 a 1551.

¹⁴ El tema de la hacienda real y el funcionamiento económico de las Casas Reales tenía una especial relevancia y ha sido estudiado en Gómez-Centurión y Sánchez Belén, “La hacienda de la casa del Rey”, 13-120. En ese estudio, a partir de la incorporación del nuevo borbón, los dos historiadores analizan el funcionamiento de las finanzas reales vinculadas al funcionamiento de la vida áurica.

¹⁵ BNE, Mss. 7432, fols. 178r-218r.

¹⁶ BNE, Mss. 6043, fols. 165r-176r.

¹⁷ BNE, Mss. 2807.

capellán de honor de su majestad y maestro de Ceremonias de la Real Capilla, bajo el título de las *Lembranças das cousas q. Se acostruma fazer na real cap^o de Madrid. Idem Memoria das costumes q. Nesta real cap^o de Madrid se uzan estando Sua Mag-de presente.*¹⁸

Poco después, se redactó la *Breve descripción de la Real Capilla de Madrid y de las ceremonias q. en ella se exercen por el discurso del anno* (ca. 1634), que se conserva en el Archivo de Palacio¹⁹ y que supone la base documental principal para este estudio. Asimismo, en 1626, Juan Gómez de Mora realizó los planos de las dos plantas principales del Alcázar —la planta baja o de acceso y la planta principal donde se encontraba la Capilla (Fig. 2)— que nos permiten situar gráfica y cronológicamente las actividades descritas²⁰.

Finalmente, el 22 de mayo de 1647, Felipe IV creó la “Junta de etiquetas” con el fin de establecer definitivamente una normativa para su casa (aplicable también para la casa de su hijo bastardo Juan José de Austria) y con la intención de ordenar todas las disposiciones que se habían ido sucediendo desde el año 1562. La Junta de etiquetas se formó con el erudito Lorenzo Ramírez de Prado y el marqués de Palacios, actuando como secretario el grefier Sebastián Gutiérrez de Párraga. La redacción se prolongó durante cuatro años dándose por terminadas el 11 de febrero de 1651, siendo presentadas ante el rey, cuatro días después, el 15 de febrero:

Señor la junta [*de etiquetas*] pone en manos de V. Mg.^d (como lo mandó) las etiquetas que se han formado para el gobierno y buena administración de los oficios de la casa real de V. Mg.^d y sus funciones domésticas y públicas.

¹⁸ *Ceremonial de la Real Capilla compuesto por Dn Manuel Rivero, capellán de honor de S. M. y ma[est]ro de Ceremonias de la Real Capilla*, AGP, Capilla Real, caja 72, expediente 5. Sobre ese documento ver: Jesús Bravo Lozano, “La capilla real de Felipe IV: ceremonial de exaltación en un espacio integrador”, *Librosdelacorte.es* 11 (2015): 28-50. Aquí Bravo Lozano hace un profundo estudio en comparación con el texto de Frasso que será posteriormente citado.

¹⁹ AGP, Capilla Real, caja 72.

²⁰ Corresponden al Códice Barberini que se hizo con motivo de la visita del Cardenal Barberini en 1626 para bautizar a la infanta María Eugenia, hija de Felipe. Actualmente, se conservan en la Biblioteca Apostólica Vaticana con la signatura: BAV, Mss. Barb. Lat. 4372, Figs. a y b, fols. 1r-6v. Se trata de un dibujo de tinta sobre papel y firmado por Juan Gómez de Mora con una escala gráfica en pies castellanos.

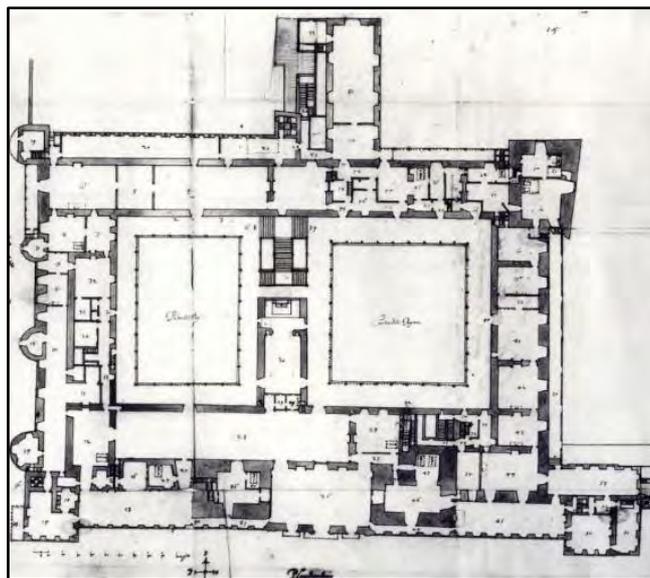


Fig. 2- Juan Gómez de Mora, 1626, Planta principal del Alcázar de Madrid.
Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma.

Las etiquetas se acompañan de los dibujos explicativos de las diferentes ordenanzas, destacando el dibujo de la Capilla del Alcázar donde se establece la ubicación de cada uno de los participantes en la celebración en la salida del monarca a la Capilla. Se trata de un dibujo de tinta china sin escala y con la firma del grafier Sebastián Gutiérrez de Párraga, responsable de la publicación del Libro de etiquetas y que se encuentra en el Archivo General de Palacio. (Fig. 3)²¹.

²¹ AGP, Etiquetas generales, Sección Histórica, caja 51, tomo I, fol. 186r. En la relación de planos del AGP Figura con la signatura nº 4102. Este dibujo es atribuido a Juan Gómez de Mora, pero no parece correcto cuando Gómez de Mora murió en 1648, años antes de concluirse el libro de etiquetas. Para una mayor justificación de esta corrección ver la tesis doctoral de Castaño: Castaño Perea *Arquitectura y música*, 198-200.

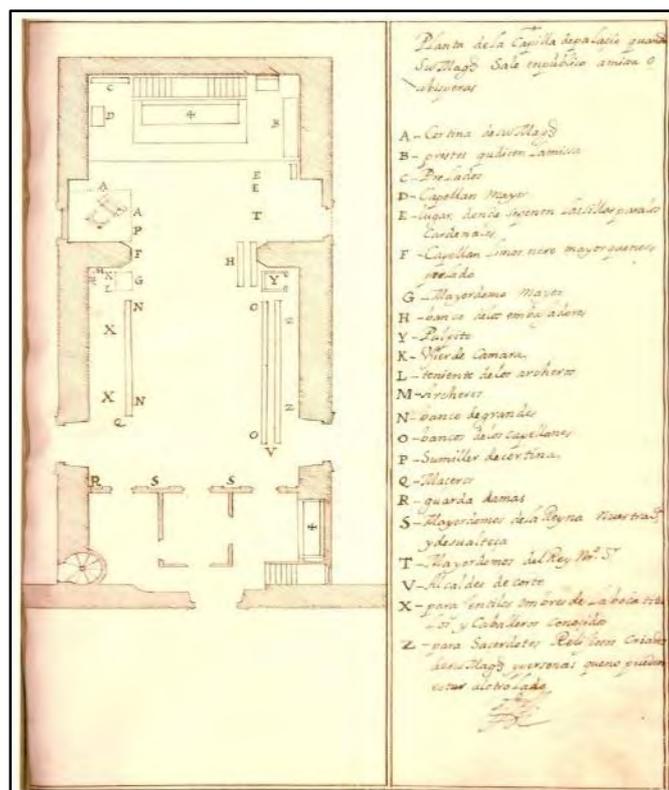


Fig. 3, Etiquetas generales, 1651, Planta de la capilla de palacio quando su Mgda sae a missa o vísperas. AGP, Sig. 4102.

En esa misma época también quedó establecida la orden de asientos dentro de la Capilla, atribuida a Mateo Frasso bajo el título de *Tratado de la Capilla Real de los Serenísimos Reyes Católicos de España, nuestros señores*. Madrid²². Años más tarde, Frasso completó esta orden con la publicación del *Tratado de ceremonias o culto que se da a Dios en la real capilla de los reyes católicos nuestros señores (dios los guarde), Vs dividido en dos partes principales, la primera trata de la real capilla y las personas q. Asisten a ella, la segunda de las ceremonias con las cuales se celebra el divino culto. En Madrid, en la imprenta de N. Año 1685*²³.

Estos libros de Etiquetas, además de las descripciones literarias, se acompañaban de gráficos ilustrativos donde se establecían cómo debían ser los recorridos procesionales y la disposición de los diferentes estamentos en los mismos (Fig. 8).

²² Publicado en Álvarez-Ossorio Alvariño, “Ceremonial de la Majestad”, donde el autor precisa que el texto que se conserva en la Real Academia de la Historia es la copia hecha en 1696 por un paje del capellán de honor, Samper y Gordejuela. La obra original parece haberse redactado en dos etapas, la primera entre 1651-1657 y la segunda entre 1677-1679. Tal y como se indica en: Bravo Lozano, “La capilla real”, donde el autor relaciona el documento de Frasso con la anterior descripción de Manuel Ribero.

²³ RAH, Colección Salazar y Castro, Mss. 9/454bis, fol. 3.

De este “último” Libro de etiquetas se realizaron varias copias que se emplearon en los diferentes lugares relacionados con la Corte y acompañaba al monarca en sus desplazamientos para cumplir con las ordenanzas allí donde estuviera. La copia más completa, que incluye los planos, está conservada en la Biblioteca Nacional de España, y fue la realizada en 1731 por Joseph Espina y Navarra, secretario y grefier de Felipe V (Fig. 4).

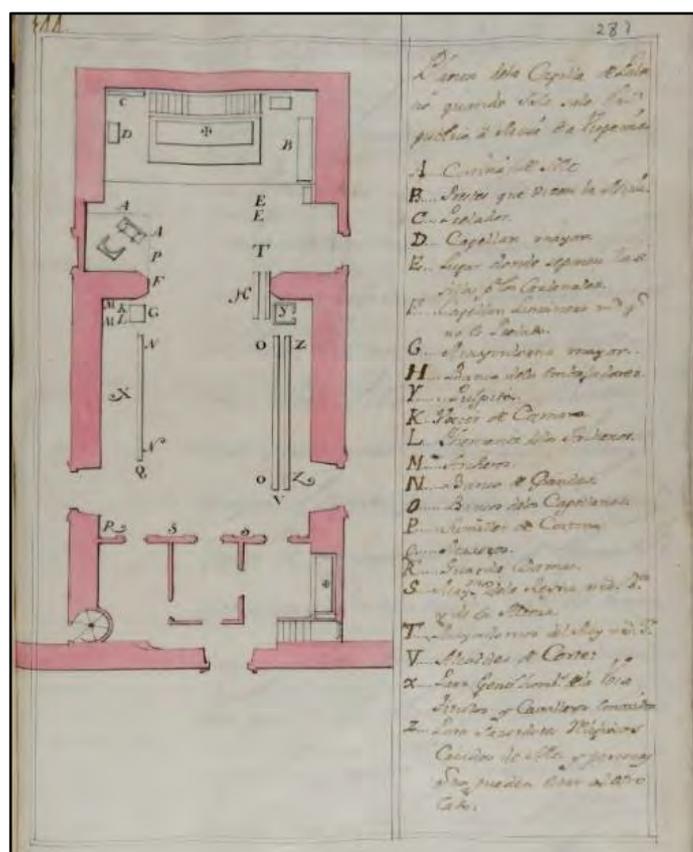


Fig. 4, Joseph Espina y Navarra, 1731 *Planta de la capilla de palacio quando su Mgda sae a missa o vísperas*, Biblioteca Nacional de España.

Para completar la información aportada por las disposiciones y los planos relacionados, y de esta manera poder conocer mejor el proceso sobre la salida de Su Majestad a Capilla, existen diversas fuentes escritas como son algunas crónicas de la época donde se describe profusamente toda la ceremonia. Una de ellas fue redactada por Camilo Borghese, nuncio del Papa Clemente VII, que en su *Relation du voyage en Espagne* de 1594 narra toda la organización protocolaria de este episodio, tal y como luego quedaría recogida en el Libro de etiquetas años después²⁴. Junto a este testimonio,

²⁴ Camillo Borghese como nuncio del papa Clemente VIII realizó un viaje a España para conseguir la colaboración de Felipe II en la contención de la amenaza de los turcos contra la Cristiandad. Durante

nos encontramos también con la descripción que hizo François de Tours, un siglo después, entre los años 1698-1700, de cómo vivió la experiencia de la salida de Su Majestad a Capilla con motivo de su *Voyage par Espagne, et Portugal*²⁵.

SALIDA DE SU MAJESTAD A CAPILLA Y LA ORDEN DE ASIENTOS

La salida de Su Majestad a Capilla era uno de los actos más característicos de la vida protocolaria de la Corte que se realizaba en la Capilla Real. A diario los reyes solían oír misa en sus oratorios privados, y la Capilla de palacio era utilizada específicamente para las celebraciones cortesanas relacionadas con el cumplimiento de las etiquetas y para uso de las damas y cortesanos. En cambio, las celebraciones con participación del pueblo se realizaban fuera del palacio, normalmente en las iglesias de la Villa.

En el caso concreto de la salida del rey a Capilla existía un acompañamiento especial establecido por el ceremonial borgoñón. Este dictaba que el soberano desde su alcoba se debía desplazar a su sala, donde le esperaban los acompañantes y la escolta para recorrer las galerías superiores del patio para entrar en la sala grande de la Emperatriz y de ahí a la Capilla. Allí el rey se situaba en su sitial rodeado por una cortina que le ocultaba de las miradas de los cortesanos.

En cuanto a la disposición dentro de la capilla, la etiqueta situaba al monarca, los celebrantes y los embajadores en el presbiterio. El rey en su sillón real oculto tras una cortina, mientras que el resto de los participantes ocupaban la nave, sentados en los bancos dispuestos longitudinalmente con los grandes frente a los capellanes. La tribuna superior, donde se encontraba el órgano, acogía también a los músicos y, bajo ella, había una tribuna cerrada donde se situaba la reina, y sobre ambas, existían otras dos tribunas que se reservaban para las damas.

A partir de la documentación original, antes mencionada, se puede hacer una recreación de todo este proceso que empezaba el día anterior, y que tenía establecido un recorrido procesional y unas disposiciones dentro de la iglesia, definiendo las ubicaciones de los diferentes actores y de las condiciones acústicas y ceremoniales en función de la liturgia a celebrar.

Este recorrido abarcará diferentes siglos y reinados, desde Felipe II hasta Felipe V. Esta recreación, que abarca este amplio periodo, nos permite comprobar como las etiquetas mantuvieron la tradición que se ha ido prolongando a lo largo de los siglos con mínimas modificaciones.

su viaje escribió un diario que fue publicado por el hispanista Alfredo Morel Fatio en su libro *L'Espagne al XVI et au XVII siècle* (Paris-Madrid: Heilbronn, 1878). En su texto italiano tenía por título *Diario de la Relación del Viaje de Monseñor Camilo Borghese, auditor de la Re. Cámara de Roma en España enviado a la Corte como Nuncio extraordinario del Papa Clemente VIII en el año 1594 al Rey Felipe II*. Véase, Joaquín Maldonado Macanaz, "Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 29 (1896): 451-455.

²⁵ François de Tours, *Voyage par Espagne, et Portugal*, editado por L. Barrau Digo, *Revue Hispanique*, 53 (1921): 472-549.

EL DÍA ANTERIOR

La noche anterior el monarca daba orden al mayordomo mayor de su salida a misa. Este debía transmitirla al semanero mayor, que se trasladaba desde la antecámara a la sala para dar la orden al archero, que era el responsable de que todo estuviese preparado a la hora establecida. Para ello, se daba orden a los cabos de escuadra de las dos naciones (los españoles y los alemanes), para que avisaran a los embajadores, grandes, mayordomos o guardas; y que estuvieran preparados para el día siguiente a la hora prevista.

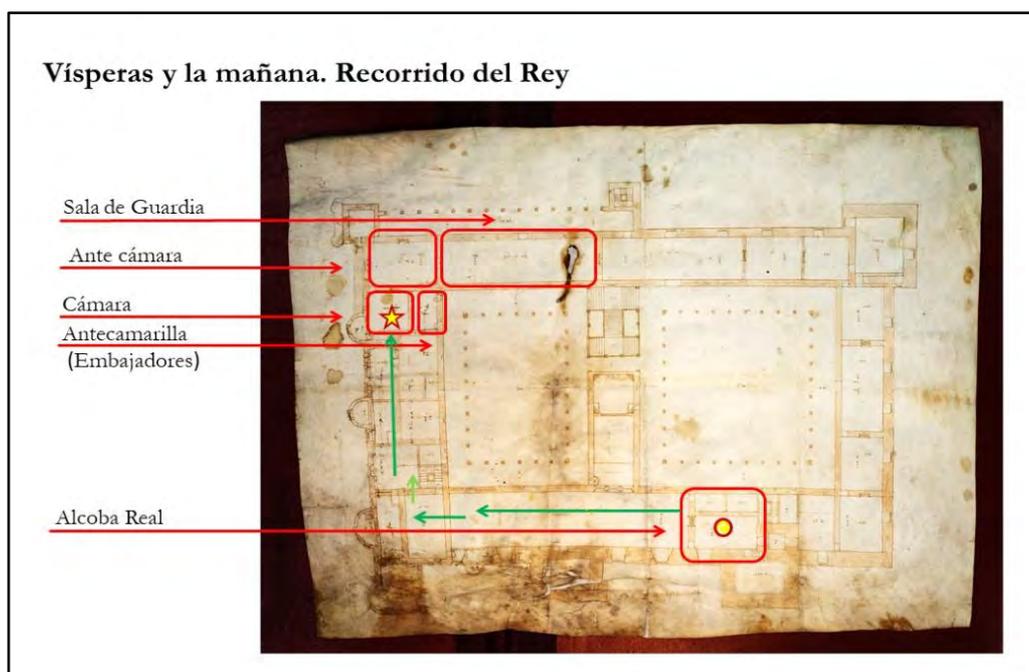


Fig. 5, Dibujo del autor. Vísperas y recorrido del rey previo a la celebración, sobre plano Luis Vega Alonso de Covarrubias, 1536-1550. Planta principal del Alcázar de Madrid.

EL DÍA DE LA CELEBRACIÓN: LA SALIDA DE SUS APOSENTOS A LA CÁMARA

El día de la celebración el monarca salía de su aposento situado junto a la Capilla, en la crujía sur, siendo acompañado exclusivamente por los mayordomos. Si en ese día fuera a participar un cardenal o el nuncio²⁶, este debería esperar a Su Majestad

²⁶ Este honor quedaba reservado para las altas magistraturas eclesiásticas, nuncios o cardenales, reservándose un lugar en la cámara para esperar y acompañar al Monarca, tal y como se recoge en las Etiquetas generales de 1651: “Si ay Cardenal espera a SM en la Cámara”, BNE, Mss. 1064, fols. 174v-176v.

en la Cámara donde estaría dispuesta una silla con brazos para que pudiera sentarse durante la espera. Los embajadores, mientras tanto, esperaban en la antecamarilla. En cambio, los gentileshombres de la boca esperarían en la antecámara: “a quien SM a hecho merced de Preeminencias de Castilla, además de los del Sacro Imperio que están debajo de la firma de SM, Cavalleriços, Paxes, Su Ayo, y los Alcaldes de la casa y Corte²⁷”.

A continuación, en la saleta estaría la guardia, compuesta por los acroes, costilleros, capitanes ordinarios y los maceros, divididos en las dos formaciones, la de los alemanes y los castellanos. En las ocasiones que alguna mujer “de calidad” quisiera hablar con el monarca, esta debería pedir licencia al mayordomo mayor, o al semanero, para poder acceder a la Saleta donde podría ser recibida. En la Sala esperaban los archeros y dos soldados de cada nación, españoles y alemanes, y los demás soldados debían esperar en el corredor en orden, los españoles a la mano derecha y a la izquierda los alemanes.

En las puertas de cada una de estas salas se situaban ujieres y porteros. En la de la antecamarilla se situaba un ujier de cámara responsable de dar los bastones a los mayordomos, en la de la antecámara otro ujier, en la Saleta un portero de saleta y en la puerta de la Sala un portero de la Cámara.

El Ayuda de cámara debía ir llamando a las puertas de la cámara, para que fueran pasando por ellas los guardas.

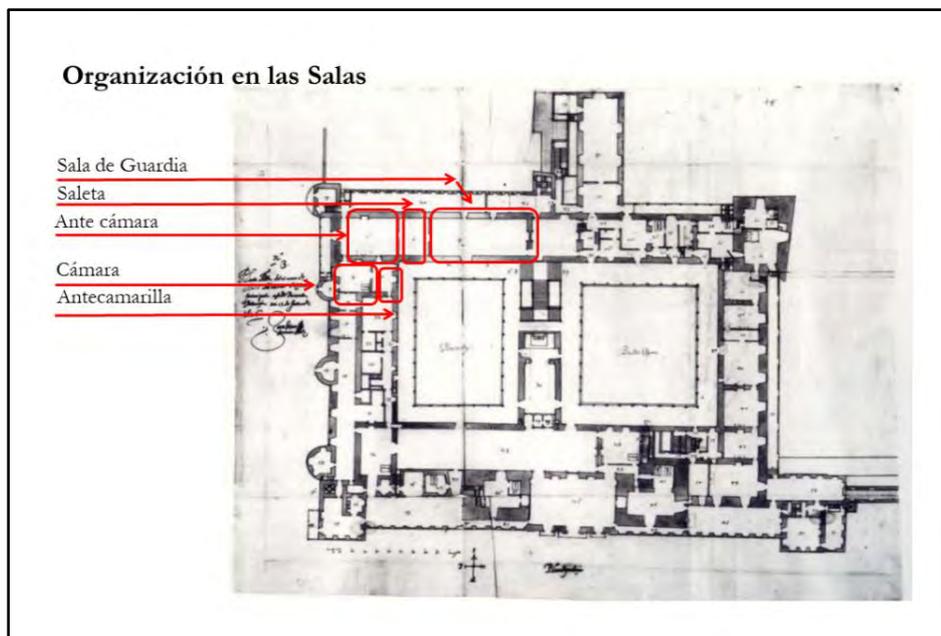


Fig. 6, Dibujo del autor. Organización de la procesión previa a la salida.
Planta principal del Alcázar, 1626, Juan Gómez de Mora.

²⁷ BNE, Mss. 1064, fols. 174v-176v.

DE LA CÁMARA A CAPILLA, EL ACOMPAÑAMIENTO.

Una vez que estaban todos los participantes organizados, el rey iniciaba el recorrido desplazándose desde la Cámara hacia la Capilla, acompañado por su séquito más la procesión de acompañamiento. Delante se situaban los sargentos y “alfereces” de las dos guardas, luego dos alcaldes, pajes, y “su ayo”. A continuación, estarían los capitanes ordinarios, caballerizos, costilleros, acroes, gentileshombres de la boca y títulos mezclados. Los maceros se situaban junto a los guardas, mayordomos y grandes de España (Fig. 8).

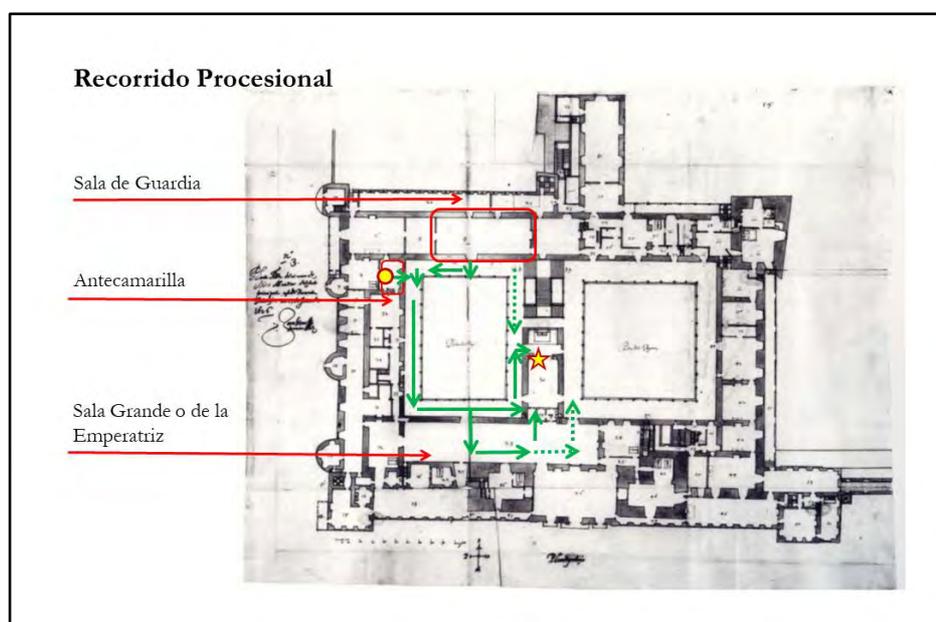


Fig. 7, Dibujo del autor. Recorrido procesional. *Planta principal del Alcázar*, 1626, Juan Gómez de Mora.

Cuando el príncipe acompañaba a su padre se debía situar a su lado izquierdo. Aunque si también los acompañaba algún cardenal era éste el que se situaba a ese lado, levemente atrás, y el príncipe se situaba en el lado derecho del soberano. Si también los acompañaba alguno de los infantes, estos se situarían justo delante del soberano.

Los embajadores se situarían inmediatamente después, en función de sus precedencias, el mayordomo mayor estaría en el lado derecho y el capitán de los archeros al lado izquierdo. Aunque si éste último tenía la consideración de grande entonces debía situarse con sus iguales. El acompañamiento se cerraba con la agrupación de los archeros capitaneados por sus tenientes, mezclándose entre sus filas los gentileshombres de la cámara y consejeros de Estado.

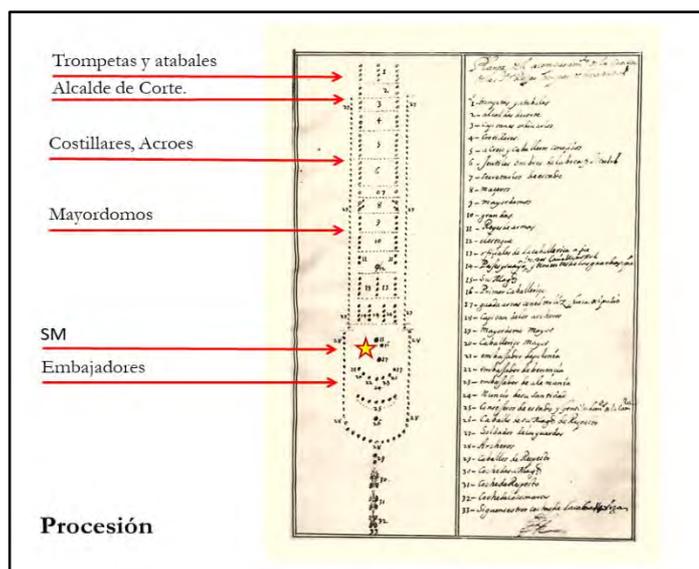


Fig. 8, Etiquetas generales, 1651 *Planta del Acompañamiento a su Mgda después de Heredados*, Archivo General de Palacio. Patrimonio Nacional. Madrid.

François de Tours²⁸ describía todo ese recorrido y la disposición de los participantes:

La capilla de palacio se encuentra en un claustro de grandes dimensiones en el cual había más de trescientos o cuatrocientos guardias muy bien vestidos que tenían bellísimas partesanas. Una vez que el acompañamiento llegaba a la capilla, los Sargentos, Alféreces y tenientes de las dos Guardas española y alemana, esperan a la puerta hasta que entre Su Majestad, y luego se recogen las guardas. Cuatro soldados de ambas naciones se quedan a la puerta de la parte de afuera, dos al postigo de la cortina, y dos al postigo de Mayordomos, para que no lleguen ni hagan ruido. En el patio del Rey se concentraba muchísima gente, pero nadie entraba en la capilla, como no fueran los limosneros, confesores y predicadores del Rey y la Reina, los músicos y los grandes de España, todos ellos con su collar del Toisón de Oro, que era una joya de un valor incalculable, algunos eclesiásticos y religiosos, entre los cuales me encontraba yo.

En la puerta de la capilla se apostaba la guardia que había acompañado al rey: los sargentos alféreces y tenientes, tanto de las agrupaciones españolas como alemana. Esta ubicación de la guardia en las puertas de la Capilla marcaba la presencia del monarca y establecía quien podía estar “dentro” y “fuera” de la celebración y, por tanto, cerca del entorno del monarca. Solo un escaso número de personas podía participar en las celebraciones en las que participaba el rey. Aquellos que accedían eran privilegiados, aunque debían atenerse a unas complejas normas de la etiqueta, las cuales

²⁸ Véase anexo.

disponían si debían estar sentados o de pie, cubiertos o descubiertos, y en que ubicación se deberían situar dentro de la Capilla²⁹.

DENTRO DE LA CAPILLA

Si seguimos la descripción de François de Tour, nada más empezar la ceremonia, el rey entraba en la Capilla acompañado de un único guardia y dos pajes y se colocaba sobre un reclinatorio cercano al altar, al lado del Evangelio. Este estaba rodeado de cortinas de damasco -semejantes a las que bordean una cama- que se levantaban para que accediera el monarca e inmediatamente se dejaban caer para ocultar su Figura. A su lado sólo había un guardia. Así pues, la cortina suponía un pequeño habitáculo de planta cuadrada cubierto con un dosel y rodeado de cortinas donde solamente había un sillón y un reclinatorio donde se situaba el rey (y alguien de estirpe regia si le acompañaba). Dentro de la tradición borgoñona, este espacio acotado por la cortina se consideraba como un oratorio portátil y privado, situado dentro de la misma Capilla y heredado de una larga tradición de los reyes franceses de la baja Edad Media³⁰. El capellán Mateo Frasso describía en 1685 este oratorio-cortina de la siguiente manera:

Asiste S M. en la Capilla Real a los Oficios Divinos en parte distinta, y diferentemente adornada de todas las demás. Esta se llama Oratorio o Cortina. Oratorio porque es el lugar en que SM hace Oración; y Cortina porque tiene forma de Cama colgada de su Cielo, y sus cortinas pendientes: encierran dentro de si Sitial con silla. Compónese el Sitial de diferentes, y varias partes, las cuales juntas les dan nombre de Sitial. Estas son una Tarima con un genuflexorio sobre que SM. se arrodilla, y la otra sobre el arriadero donde pueda descansar los Brazos mientras está arrodillado, y una silla en que se asiente; cubierto todo de un Tafetán muy dilatado que llega hasta el suelo cuyo propio nombre es terliz³¹.

Un lugar custodiado por el sumiller de cortina (o de oratorio), cuyas obligaciones consistían en abrir y cerrar las cortinas en los momentos precisos de la liturgia para que el monarca pudiera participar en la celebración o retirarse.³²

²⁹ Álvarez-Ossorio Alvarino, “Ceremonial de la majestad”, 365-366.

³⁰ Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas, “Ostensio Regis: la ‘Real Cortina’ como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles”, *Potestas* 4 (2011): 173.

³¹ RAH, Colección Salazar y Castro, Mss.9/708, fols.147v-148r.

³² Los *sommeliers d’oratorie* era un oficio heredado de la tradición borgoñona que pretendieron eliminar las cortes castellanas y no lo consiguieron por la negativa de Felipe II.



Fig. 9, Dibujo del autor. Ubicación en el presbiterio. En el plano de Joseph Espina de 1731

Cerca de la cortina del rey se situaban en pie los dos sumilleres y maestros de ceremonias, que avisan al celebrante que presidía la celebración para que llevara a besar el Evangelio y la paz a su Magestad. Los sumilleres corrían la cortina de delante y la del lado, mientras que los cuatro mayordomos iban delante de la dignidad y volvían con él hasta la peana del altar para luego regresar a su lugar, que estaba detrás de los embajadores en pie. Si no hubiere “dignidad” apropiada para llevar el misal y la paz, sería uno de los capellanes el que asumiría ese cometido. El nuncio, los embajadores del emperador y de Francia, se sentaban en un banco largo, cubierto con un tapiz de Flandes situado justo bajo el arco toral frente a la silla del monarca. Ya fuera del presbiterio, en la nave de la capilla había unos bancos a los dos lados puestos longitudinalmente. En los bancos del lado de la epístola se situaban los capellanes, y detrás los caballeros que no debían estar cubiertos: “en la capilla *Real* ninguno se cubre, sino es grande, obispo, embaxador de Rey Coronado y Venecia, y capellanes de honor con sobrepellices”. En el lado del evangelio tras su Magestad se situaban los grandes, con otros caballeros y sus sirvientes situados de pie detrás de ellos:

Al otro lado de la mano izquierda del altar está en la grada una silla obispal para el capellán mayor. Y para vestirse los obispos que dijeren misa a su *Magestad*. Luego más avajo frontero de su *Magestad* está un banco raso cubierto para el nuncio y otros embajadores con otro vanco raso delante cubierto de terciopelo para arrodillarse. Más abaxo fuera del arco enfrente del banco de los grandes están dos vancos largos uno detrás de otro y descubiertos para los capellanes. Detrás de los vancos de los grandes

y capellanes están en pie y descubiertos todos los cavalleros, títulos y particulares y criados de envaxadores que van a la capilla.³³

La posibilidad de mantener la cabeza cubierta en presencia del rey era un alto honor reconocido y reservado para los grandes. Este honor era heredado también de las diferentes tradiciones entre las etiquetas españolas, en que los grandes sí solían estar cubiertos, frente a las alemanas en que no se acostumbraba este ritual. A mediados del siglo XVII, el derecho de cubrirse ante el rey se consolidó entre los grandes tras una negociación entre el soberano y la alta nobleza castellana.³⁴

En este sentido, cabe destacar que el valor de “lo cubierto” era reconocido dentro de la etiqueta y tenía su correspondencia también a los espacios, cubriéndose el banco de los grandes con un tapiz, que remarcaba el privilegio de estos en la jerarquía palatina.

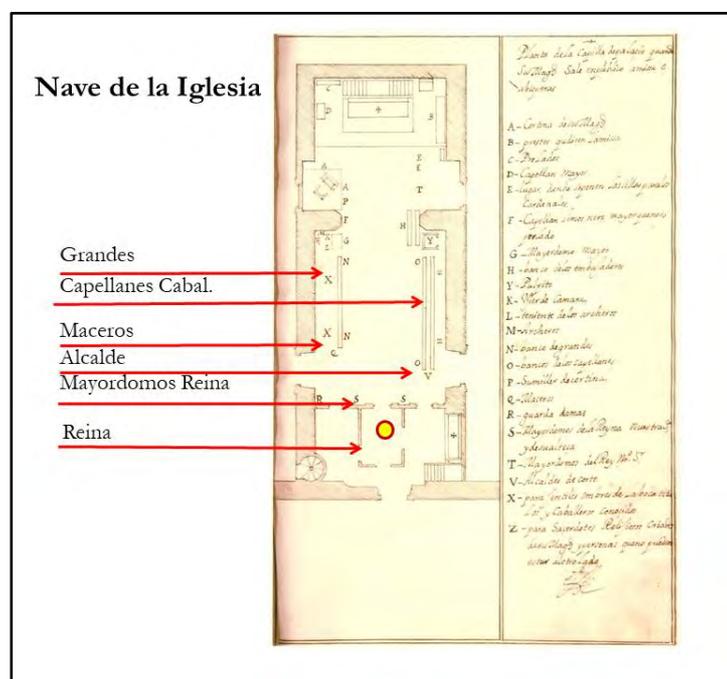


Fig. 10, Dibujo del autor. Ubicación en la nave en el plano de las etiquetas reales de 1651

El Mayordomo Mayor se sentaba en un escavelillo raso entre la cortina del Rey y el banco de los grandes y tenía el privilegio de estar cubierto, ya que, aunque no fuera un grande, ocupaba aquel lugar debido a su papel en dicho oficio. Detrás de él se situaban dos archeros de guarda, y si en la celebración participara alguna persona cercana al monarca, ésta se situaría detrás de la silla de Su Majestad:

³³ Descripción de Borghese, ver anexo.

³⁴ Álvarez-Ossorio Alvaríño, “Ceremonial de la Majestad”, 349-351.

Entre la cortina del Rey y el banco de los grandes se pone un escavelillo rasso para el Mayordomo Mayor el qual se sienta y cubre aunque no sea grande en aquel lugar por el officio y detrás dél están dos Archeros de guarda. Al Gran Prior de San Juan da lugar su *Magestad*, como a su sobrino para que entre en la cortina real y se sienta en una silla de respaldo detrás de su Magestad.³⁵

La nave de la capilla se cerraba a sus pies con cuatro tribunas situadas unas encima de otra, a las que se accedía por una escalera de caracol situada en su extremo: “frente al altar al pie de la capilla están quatro tribunas en la más baja que está al par de la iglesia y separada por cristales oye misa la Reina, Príncipe y Ynfantes e infantas y está toda cerrada la tribuna y ansí no son vistos”³⁶.

La más baja, situada al nivel de la nave, estaba separada del resto de la iglesia con unas mamparas de madera y cristal que se cerraban con cortinas. En esta tribuna era donde la reina participaba en las celebraciones junto con el príncipe y los Infantes. Las cortinas les permitían pasar desapercibidos del resto de los participantes, tal y como recoge François de Tours en su reseña: “Solamente se veía a la Reina, que se encontraba de rodillas frente a una ventana que estaba abierta”.³⁷ Encima suyo, en el primer piso, se situaba el órgano y los cantores de la Capilla en una disposición que posteriormente se desarrollará.

Más allá del soberano y su séquito, para la celebración de la liturgia era preciso la participación de diferentes actores: el oficiante, los músicos, los capellanes y los predicadores. Al frente de la Real Capilla estaba el pro-capellán de palacio, o capellán mayor, que ostentaba también el título honorífico de Patriarca de la Indias Occidentales³⁸. El capellán mayor tenía entre sus funciones el presidir las celebraciones litúrgicas en las que participara el monarca³⁹, por lo que tenía un papel prioritario en todo el ceremonial dentro de la Capilla, además de ostentar una cercana y codiciada proximidad al monarca. Esta se recoge en las constituciones que en 1601 redactó el capellán mayor, Álvaro de Carvajal, para reglamentar sus funciones y que presentó a Felipe III para su aprobación:

El Capellán Mayor de Su Magestad siempre que quisiere entrar en el cuarto y Cámara de Su Magestad podrá entrar por el retrete o saleta. Y si acaeciere tener algún negocio que tratar con Su Magestad, que no sufra dilación ni aguardar que Su Magestad esté acabado de vestir, podrá entrar, aunque esté Su Magestad en la cama y hablarle estando lavado sin decir que lo avisen y no reciba ordenes de nadie sino es de Su Magestad.⁴⁰

³⁵ Álvarez-Ossorio Alvariño, “Ceremonial de la Magestad”, 349-351.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Ver en anexo la narración completa de François de Tours.

³⁸ Comella Gutiérrez, “La jurisdicción eclesiástica”: 149; y Negro del Cerro, “La capilla del palacio”: 68. En estos artículos se describen el cargo de Capellán Mayor y sus funciones y como fue la adscripción a Patriarca de las Indias occidentales, a partir de una solicitud realizada al Papa por Fernando el Católico en 1524 y que se perpetuó hasta el Concilio Vaticano II en 1963.

³⁹ Ver en anexo la narración completa de François de Tours

⁴⁰ RAH, Colección Salazar y Castro, Mss. 9/45bis, fols.41v-46v.

Por todo ello el cargo de capellán mayor era muy codiciado, tanto por esta familiaridad con el soberano como por ostentar la dirección de la Real Capilla, lo que suponía tener el control sobre el colectivo de predicadores reales. Estos tenían una gran presencia e influencia en la vida política de la Corte, debido a que eran los responsables de los discursos que se hacían en el púlpito de la Capilla. La capacidad del capellán mayor de designar al religioso que predicara ante los monarcas, los grandes y los embajadores le permitía influir en la vida política y en la búsqueda de réditos políticos. Las constituciones de la Real Capilla de 1623 disponían que “el capellán mayor pueda traer a la corte los predicadores que le pareciera y darles licencia para que prediquen en ella y en la Capilla Real, como le pareciere conveniente en ejecución del *motu proprio* y breves de su Santidad que tenemos para que se pueda hacer”⁴¹, siendo por tanto un puesto muy codiciado. Los predicadores se dividían en aquellos que actuaban con carácter honorífico y los que tenían retribuciones económicas por su cargo, llegando a coexistir, en tiempos de Carlos II, hasta doce predicadores con gajes, provocándose disputas para obtener el favor del capellán mayor⁴².

En las celebraciones, también, debían participar un importante número de capellanes que se dividían en capellanes de altar y capellanes de banco. Los capellanes de altar eran los encargados de acompañar en el oficio religioso al Patriarca de las Indias, y de oficiar en la Capilla en su ausencia y en los actos en el Alcázar donde no participara el monarca: “Unos (capellanes) son del altar, cuyo oficio es decir por su orden misas mayores, evangelios y epístolas en la capilla real cada día y asistir al coro cuando son semaneros a oficiar las misas”⁴³.

Asimismo, otra de sus funciones era la de realizar la primera misa en la Capilla: “Dicen en la capilla la primera misa rezada y la cantada, y sirven en ella ministrando de diácono y subdiácono. No tienen asiento en la capilla real, su asistencia es en el coro”⁴⁴.

De todo esto se deduce que los capellanes de altar no sólo participaban en el altar, sino también en el coro. Sus funciones en relación con las misas cantadas trataban de oficiar desde el altar, salmear, es decir interpretar el canto llano, y por último cantar a órgano.

Por su parte, los capellanes de banco eran los encargados de celebrar las misas rezadas en los oratorios privados de la familia real. No oficiaban en la capilla, sólo asistían desde el banco que les correspondía, aunque en ocasiones señaladas alguno de ellos intervenía en algún canto, como demuestra la siguiente reseña sobre las exequias de Felipe II: “la primera lección del primer nocturno dirá un cantorçico, la 2^a cuatro cantores en canto de órgano, la 3^a un capellán de banco”⁴⁵.

⁴¹ Constitución 11 de las constituciones de la Capilla Real de 1623, AGP, Real Capilla, caja 72-1.

⁴² Álvarez-Ossorio Alvariño, “Facciones cortesanas”, 103. El autor repasa las Figuras de los predicadores su poder y justifica las razones para su reducción por cuestiones económicas para sufragar la guerra con Francia.

⁴³ BNE, Mss. 6043, fol. 174v.

⁴⁴ Redacción anónima de 1632 conservada en la BHM, Mss. 31, fols. 86r-v: doc. citado en *Aspectos de la cultura musical*, 127.

⁴⁵ Robledo, “Questions of Performance”: 209.

En relación con el coro, como ya se ha comentado, los músicos se situaban en la segunda tribuna junto al órgano. Para la disposición de estos dentro de esta tribuna podemos usar un testimonio anónimo que quedó recogido en un informe conservado por el capellán mayor, Diego de Guzmán, entre 1608-1615, el cual lo describe de la siguiente manera:

Que cada uno en el coro esté en su lugar como solían: los tiples en el primer banco, junto al façistol y al lado del órgano; los contraltos en los bancos al lado del maestro de capilla; los tenores y contrabajo tras el banco de los tiples.⁴⁶

Esta disposición correspondía a la distribución de los miembros de la capilla durante el servicio religioso a la espera de su intervención en los cantos, ya que sólo los cantores designados por el maestro de Capilla se acercaban al facistol cuando tenían que cantar, tal y como recoge el siguiente pasaje contenido en los *Estatutos* de Carlos V:

Ytem, cuando el maestro de capilla, que tiene cargo del dicho *staplo* o *facistorio*, mandare cantar algún dúo o trío a los dichos que les fuere mandado, sean obligados de ponerse delante del libro y hacer lo que les fuere mandado, so pena de castigo y ser multados. Más: que el verso y alleluia se digan de aquí adelante cada día como se ha acostumbrado los días solemnes, y que el maestro de los niños haga decir a cada uno de los cantores a veces, y que se pongan en su orden como fueren sin mezclarse o entreponerse el uno con el otro, y que ninguno de ellos rehúse de cantar el dicho dúo o trío.⁴⁷

Cuando era el coro completo el que debía cantar, los miembros se situaban de pie en torno al facistol, en uno de cuyos lados se colocaba el libro. Los niños cantoritos ocupaban el lugar más próximo al mismo, por razones de estatura, mientras que el resto de los cantores se situaban detrás teniendo en cuenta la distribución de las voces en los libros. Las cuerdas de tiple y tenor se colocaban al lado izquierdo mirando al libro.

En cambio, el lado derecho correspondía a los contraltos y bajos. El maestro se situaba de tal manera que se pudieran seguir y ver los gestos que hacía con las manos. Entre los cantores se situaban los ministriles de conformidad con la voz que fueran a suplir o reforzar⁴⁸. Siguiendo con la distribución de los componentes del coro en la tribuna, cabe señalar la presencia de los tiples junto al órgano, debido a que ese registro era el que solía intervenir *a sólo* con el órgano. No se alude en esta relación a los cantoritos, ya que probablemente sólo participaban en el canto llano, aunque parece demostrado que dos de ellos asistían regularmente a los oficios sirviendo al Maestro.

⁴⁶ RAH, Colección Salazar y Castro, Mss. 9/1060, fols. 116-117.

⁴⁷ BNE, Mss. 14018/6.

⁴⁸ Los ministriles de conformidad se refieren a aquellos que cuando se consideraba conveniente sustituían a las voces con los sonidos interpretados por dichos ministriles, generalmente chirimías o bajones: Samuel Rubio Álvarez, *Historia de la Música española. 2. Desde el «Ars Nova» hasta 1600* (Madrid: Alianza 1983), 48.

LOS INSTRUMENTOS

Dentro de las iglesias, el Concilio de Trento estableció unas estrictas pautas en cuanto a la práctica musical religiosa con importantes restricciones en cuanto al uso de instrumentos, ya que sólo permitía el uso del órgano y el arpa. Sin embargo, para las demostraciones al aire libre y los recorridos procesionales se fue introduciendo el uso de nuevos instrumentos tocados por los ministriles; como el bajón, la chirimía, el sacabuche y la corneta. En 1588 Felipe II creó para dirigirlos la Figura del maestro de ministriles, nombrando a Juan Bautista Medina, tañedor de corneta, como primer titular.

De estos instrumentos, para el exterior se empleaban los metálicos por su gran sonoridad, tales como los sacabuches y cornetas, acompañados por trompetas, tambores y atabales de la agrupación de la caballeriza. En cambio, para la música de interior, más “callada”, se utilizaban los instrumentos de cuerda y los de tecla que se acompañaban al bajoncillo que realizaba el bajo continuo donde se apoyaban los cantores de la Capilla. En cualquier caso, el instrumento principal para el acompañamiento en la capilla era el órgano, situado en la tribuna. En el inventario realizado a la muerte de Felipe II se hace referencia a los diferentes órganos del Alcázar⁴⁹:

493. - Un hórmano grande, que hizo el maestro Guiles Breboz en el Escorial; con sus fuelles dentro de la dicha caxa, que se tiran con unas ruedas y cordeles; es el que está armado en la tribuna y sirve de orden [sic: ordinario] en la capilla; tasado en seiscientos ducados, que suman 225000 maravedis. - Tasados con juramento por José de Isassi, organista y afinador de óganos; en Madrid a 16 de mayo de 1602 y lo firmó aquí y en la tasación de ynstrumentos de música ydem Joseph de Ysasy; ante my Chistoual Ferroche, scrivano.

494. Qtro hórmano, con sus fuelles y pessas, realexo, que bino de Flandes; que los fuelles y pessas se meten en una arca; que solía servir en la capilla de ordinario, antes que se hiciese el de la partida antes de ésta; hizole el dicho maestro Guiles; tasado en ciento y cinquenta ducados. que suman 56250 maravedís.

495. Otro hórmano realexo, más pequeño que el de la partida antes de ésta; con sus fuelles y pessas, que sirve en San Jil y parf1 quando su magestad va a hoyr missa fuera; tasado en veynte ducados, que suman 7600 {7500}⁵⁰ maravedís.

496. Qtro hórmano realexo, en Su caxa, con sus fuelles y pessas en un arca de madera; hizole el dicho maestre Guiles , para servir en la jornada de Monzón, de la qual bino desvaratado y mal tratado; tasado en cinquenta ducados, que suman 18750 maravedís.

497. Un órgano pequeño de mano con dos pessas de plomo y las teclas- de marfil, metido en una bolsa de baqueta; fué de la reina María; tasado en seis ducados, que suman 2250 maravedís.

⁴⁹ Francisco Javier Sánchez Cantón, *Inventarios reales: bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1959), 121.

⁵⁰ 7500 maravedís según la transcripción de Cristina Bordas, “‘E cosas de Música’: instrumentos musicales en la Corte de Felipe II”, en *Aspectos de la cultura musical*, 213-272.

Esta relación hace referencia a los diferentes órganos de uso en el Alcázar y en otros lugares de la corte, realizados para el monarca por el maestro Gilles Brevos, organero de la Corte española durante el reinado de Felipe II.

En 1561, el organista de la capilla flamenca, Michiel Bouck, realizó un viaje a los Países Bajos para contratar dos órganos para la Capilla Real. Bouck viajó enviado por Antonio de Cabezón para encargar dos órganos al prestigioso organero de Mons, Jean Crinon. Este no aceptó el encargo, por lo que se contrató a Gilles Brevos, que trabajaba como afinador de los órganos de la catedral de Amberes. Para julio de 1561 estaban ya contratados los dos órganos y, una vez pagados los 800 florines en que estaban concertados, fueron embarcados hacia España, llegando al puerto de Laredo en enero de 1562, enviándolos inmediatamente para Madrid. Estos órganos estaban destinados para ser usados en la Real Capilla; el más grande para la capilla del Alcázar situándolo en las tribunas del coro, mientras que el segundo sería un realejo transportable, que se llevaría de procesión y a las distintas iglesias de la Corte para acompañar a la Real Capilla, cuando la ceremonia lo requiriese.

Este órgano, que se había instalado en 1562, fue sustituido en torno a 1584 por otro de mayor tamaño, también realizado por los Brevos, cuya ubicación original debía ser el Escorial, pero que finalmente se trasladó al Alcázar. Este órgano fue utilizado hasta los primeros años del reinado de Felipe III, quien volvió a encargar un nuevo órgano a los mismos organistas, seguramente con motivo del traslado de la Corte a Valladolid. En esta ocasión, el encargo lo asumió el hijo, Jan, quien ocupaba el puesto de afinador de órganos, pues Gilles Brevos había fallecido en 1584.

Una consulta del capellán mayor en Valladolid del 7 de octubre de 1602 nos sirve para situar la realización de este nuevo encargo⁵¹:

En la capilla de V. Magestad hay mucha falta de un órgano bueno, porque el que al presente sirve no corresponde a la grandeça y bondad de las voces y instrumentos della. Está recebido por templador y afinador de órganos Hanz Breboz que ha que sirve más de doçe años [...]. Tiénese por el mejor ofiçial que ahora hay deste arte, y por entretenerle y remediar la falta que en la capilla hay de órgano se ha tratado con él de que haga uno para ella, y con intervención de Francisco de Mora se ha concertado la hechura en cuatrocientos ducados, y el estaño, cobre, baldreses, hilo de hierro y los demás materiales nescesarios por cuenta de V. Magestad, y que le ha de dar a contento acabado dentro de ocho messes. Y la caja de madera y puertas está concertado con Diego Jaques, samblador de V. Magestad, en ciento y ochenta ducados de hechura, dándole las maderas y lo demás necesario por cuenta de V. Magestad. En S. Lorenzo y en Madrid hay madera de borne y de caoba, ébano y marphil, de donde se podrá traer lo que para esto fuere necesario. El estaño y lo que más será menester se habrá de comprar aquí, adonde se ha de hazer el órgano. Siendo V. Magestad servido dello, converná se libren [...] Valladolid, a 7 de octubre 1602.

Entre 1674 y 1675 Juan de Andueza, sucesor de Jan Brevos como organista de palacio, fue el responsable de un nuevo órgano de la Capilla. De las fuentes no se

⁵¹ AGP, Administrativa, caja 6777.

deduce si se decidieron a modernizar el último órgano realizado por Jan Brevos o realizaron uno de nueva planta.⁵² En cualquier caso, queda noticia de un órgano atribuido a Juan de Andueza, la cual nos traslada al 14 de agosto de 1680, en el que se informa a Carlos II del pésimo estado de la estructura del órgano, que ponía en riesgo el retablo. Seguidamente, se procedió a reparar dicho órgano, el cual consta como el último órgano de la Capilla que sucumbió con la misma en el incendio de 1734. Junto al órgano y los cantores, en esta segunda tribuna también se situaban algunos caballeros y títulos “que allí van para oír los officios sentados y cubiertos porque allí no se entiende capilla y es lícito cubrirse y sentarse cada uno”⁵³. Finalmente, encima del coro, en las tribunas tercera y cuarta, se situaban las damas y criadas de la reina y “otras señoras que van a la capilla que entran por el quarto de la Reina por no aver otra entrada”.

PINTURAS, TAPICES Y COLGADURAS

Para completar el escenario ceremonial de la Capilla, habría que describir los elementos decorativos que la presidían, como por ejemplo las pinturas y colgaduras situados en el altar y las paredes. La Capilla, por sus pequeñas dimensiones solo tenía un altar sencillo ocupado por un retablo o pintura. En época de Felipe II, el altar estaba presidido por un retablo que representaba el Cordero Místico realizado por Michile Coxcie⁵⁴. Este retablo era una copia del realizado por los hermanos Van Eyck para la catedral de San Babon, y que aparece descrito en el inventario de los bienes muebles de Felipe II que hizo Pantoja de la Cruz en 1600:

Un retablo grande, que sirue en la capilla, que tiene dos órdenes de historias de pintura, al hólío, con dos ordenes de puertas; en la horden más alta en el medio, Dios Padre y, a mano derecha, Nra., Señora y, a la hizquierda, sanct Joan Batista y en las quatro puertas que cierran la dha. orden alta, en la vna, de mano derecha, vna historia de Virgenes, y en la otra Adán desnudo; y en las dos de mano hizquierda, en la vna, sancta Cicilia tañendo vn hórmano, con otras virgenes; y en la otra Eba desnuda y en la horden de más avajo, en la tabla de enmedio, que es la mayor y más principal, quatro de las vienaventuranzas, con vn altar en medio, con el Cordero encima y vn choro de ángeles a la redonda, con ynsignias; y en las quatro puertas de los lados, las otras quatro bienaventuranzas puesto el dho Retablo sobre una peana de madera dorada, pintada al Olio.⁵⁵

⁵² Según datos de Louis Jambon, extraídos de Alejandro Masso, “Instrumentos musicales y vida cotidiana en el Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la Corte de los Reyes de España*, ed. Fernando Checa Cremades (Madrid: Nerea, 1994), 374.

⁵³ Ver relato de Borghese en anexo.

⁵⁴ Castaño Perea, *Arquitectura y música*.

⁵⁵ “Repárese en la interpretación que se da a lo que suele suponerse es la Adoración de Jesucristo simbolizado por el Cordero. En la descripción hay errores como es el de la presencia de Santa Cecilia”. Sánchez Cantón, *Inventarios reales*, 121.

Este retablo, representando la eucaristía con la Figura del Cordero Místico, suplía la presencia de la sagrada forma que la liturgia romana no permitía entonces custodiar en la capilla.

Felipe IV sustituyó el políptico de Coxcie⁵⁶ por el cuadro de Rafael Sanzio titulado *Cristo camino del Calvario*, llamado también *El Pasma de Sicilia*, que fue pintado por el maestro de Urbino en 1517. El cuadro había sido adquirido por el Monarca y su instalación se completó el 21 de noviembre de 1661, justo la víspera del bautismo del príncipe Carlos José, futuro rey Carlos II, para que presidiera el presbiterio en esa ceremonia⁵⁷. Causó una magnífica impresión tal y como narró un testigo que participó en aquella ceremonia⁵⁸:

Estava pendiente, al lado del Altar, vn hermosissimo lienzo,⁵⁹ traído de la Ciudad de Palermo, a instancia del Rey nuestro Señor (que es dibuxo del nueuo Apeles de estos tiempos Rafael Urbino) en que esta Figurado Christo Señor nuestro caído en tierra, llevando la Cruz a cuestas; a quien saliendo la Virgen al encuentro (acompañado de San Juan, y las tres Marías) quedó admirada de ver a su preciosissimo Hijo; y esto tan al vino, y con tanta perfección que le dió su Artífice nombre de Admiración de la Virgen y Pasma del Mundo.

Posteriormente, tras la visita de Cosme de Médicis al Alcázar en 1668-1669, su secretario Magalotti también hizo referencia a la impresión que el cuadro causó al noble florentino⁶⁰:

la capilla es de lo más vulgar, exceptuando la tabla del altar, donde hay un Cristo que lleva la cruz al Calvario, obra de las más celebres de Rafael, cuyo transporte de Sicilia a España fue ocasión de extraños movimientos en aquel reino.

En el inventario de 1686⁶¹, también se hizo una referencia de este cuadro describiéndolo de la siguiente manera:

En la Capilla Real sirve de retablo un quadro de quatro varas de alto y tres de ancho con marco negro y adornos de oro en que esta Pintado Christo nro. Señor con la Cruz camino del Caluarío con nra. Señora, san Juan, y la Marías y la turba y ministros delos Judios original de mano de Rafael de Urbina que por su primor y grandeza llaman el

⁵⁶ El retablo de Coxcie se trasladó al convento madrileño de Santa Isabel: Gerard Powell, “Los sitios de devoción”: 280.

⁵⁷ En relación con los bautismos regios, ver Inmaculada Rodríguez Moya, “El bautismo regio en la Corte hispánica: arte y ritual del siglo XVI al XVII”, *Archivo español de arte* 91(2018): 349-366.

⁵⁸ “Descripción del Majestuoso aparato, con que se celebró el Bautismo del Príncipe Don Carlos Joseph, nuestro señor (que Dios guarde) el lunes 21 de noviembre de 1661”: citado en José María Ruiz Manero, “Pinturas italianas en el siglo XVI en el Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar*, 212.

⁵⁹ Posiblemente sea un error, ya que entonces se trataba de una pintura en tabla.

⁶⁰ Ángel Sánchez Rivero, *Viaje de Cosme III por España (1668-1669): Madrid y su provincia* (Madrid, Rivadeneyra, 1927).

⁶¹ Yves Bottineau, “L’Alcazar de Madrid et l’inventaire de 1686 : aspects de la cour d’Espagne au XVIIe siècle”, *Bulletin Hispanique* 58 (1956): 440.

Pasmo, y la hizo traer el rey nro. Señor D. Phelipe quarto Reyno de Sicilia, y se colocó en la Capilla Real el año 1663.

Ya durante el reinado de Carlos II se ordenó poner un altar de pórfido sustituyendo la tabla de Rafael⁶².

TAPICES

El ceremonial de la casa de Borgoña (1547) establecía que, en los actos solemnes que se realizaran en la Capilla Real, los espacios sagrados debían estar engalanados con tapices y colgaduras. La colección de tapices de la corona española tenía la más alta consideración de la monarquía, valorándose al nivel de las alhajas. La colección tuvo su origen en los paños adquiridos por la reina Isabel I, que continuaron sus herederos y que fue beneficiada por las donaciones de Margarita de Austria y de María de Hungría. En el siglo XVII, Felipe IV realizó unas importantes adquisiciones completadas por las colecciones de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia. Entre las colecciones más sobresaliente destacaban la colección de cuatro paños denominada *La Pasión de Cristo*, heredada por Carlos entre 1518-1524 por Pieter Pannema, y la serie de la *Conquista de Túnez* sobre composiciones de Jan Cornelisz Vermeyen, luego realizada por Pierre de Van Aelst, una de las más apreciadas por el emperador, utilizándose en las más notables celebraciones de la Corte⁶³.

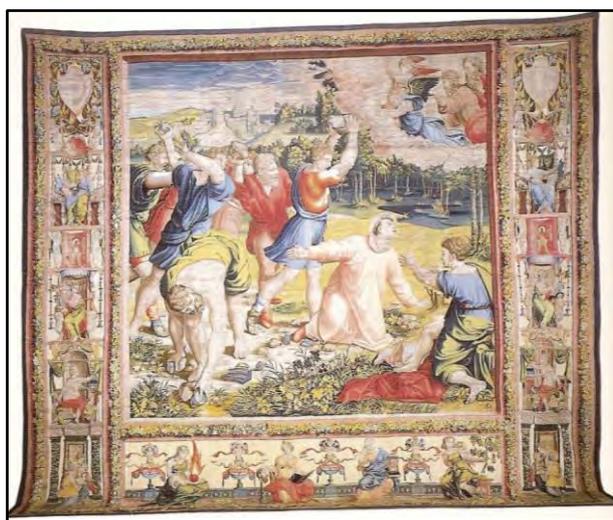


Fig. 11, Taller de Johann van Tieghen según Rafaels, La lapidación de San Esteban, de la Serie Los Hechos de los Apóstoles, 1560, Patrimonio Nacional. Madrid.

⁶² María Jesús Muñoz González, “La Capilla Real del Alcázar y un altar pórfido”, *Reales sitios*, 164 (2005): 50-69.

⁶³ Francisco Iñiguez Almech, *Casas reales y jardines de Felipe II* (Roma: CSIC, 1952), 77; y Rodríguez Moya, “El bautismo regio”.

Durante el reinado de Felipe II se adquirió la espectacular serie de *la Historia del Apocalipsis*⁶⁴. Dos de estos paños fueron donados por Felipe II para el culto divino y servicio de la iglesia de San Lorenzo y fueron utilizados en 1571 en la iglesia de San Gil para el bautizo del infante don Fernando, primer hijo de Felipe y Ana de Austria, nacido en diciembre de 1571. También se utilizaron en 1707 para la celebración del bautismo del príncipe Luis hijo de Felipe V y María Luisa de Saboya, que tuvo lugar en la Capilla de Palacio, el día 8 de diciembre de 1707:

Se colgaron todas las líneas de los corredores y caja de la escalera principal con unas tapicerías diseñadas de Alberto Durero, todas realizadas de oro muy sobradamente ricas [...] y para que las tapicerías quedaran sentadas con la perfección de vida, se quitaron de las paredes las cartelas de yerro, como también se quitaron las perchas donde los soldados arriman las armas [...] todo el pavimento de los corredores se alfombró de mui vistosas y ricas alfombras, y así todo lo colgado como lo alfombrado lo ejecutó el Oficio de la Tapicería del Rey.⁶⁵

Uno de los conjuntos más significativos de la colección de Felipe II era, sin embargo, la serie de la *Historia de los Hechos de los Apóstoles*, que constaba de nueve paños realizados sobre cartones de Rafael Sanzio y que fueron parte de la decoración de la Capilla del Alcázar⁶⁶. *La Pasión*, tapiz de la colección de Margarita de Austria que heredó Carlos V, se colgaba sobre el Arco y las puertas principales de la Capilla en Semana Santa. Era un tapiz que por su uso se fue deteriorando, tal y como indicaba el jefe de oficio de tapicería: “Mui maltratada por estar roto todo el forro que era de olandilla, de cuiá falta de fuerza a procedido averse podrido todas las sedas negras”⁶⁷.

Además, era frecuente la utilización de colgaduras⁶⁸, compuestas por paños bordados a matiz y realce en oro, plata, coral y sedas de colores, representando escenas tanto de carácter mitológico como religioso y de paisajes⁶⁹. Una de estas colgaduras se utilizó para adornar algún lugar de la capilla: “y se previene que la una de ellas estaba

⁶⁴ Esta serie se compró en 1553, pero se malogró en un naufragio el 8 de septiembre de 1559. Por lo que el rey ordenó a su tapicero Wilhelm Pannemaker que rehiciera la serie, completando los seis que faltaban a los dos que se salvaron del naufragio: Concepción Herrero Carretero, “Las tapicerías ricas del Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar*, 292; José Luís Checa Cremades, *Tesoros de la Corona de España. Tapices flamencos en el Siglo de Oro* (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2010); Rodríguez Moya, “El bautismo regio”: 362.

⁶⁵ *Bautismo del príncipe don Luís, hijo de Felipe V. Previsiones de ornato que se hicieron en Palacio, Madrid, 2 de diciembre de 1701, y Bautismo del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, don Luis primero destre nombre* (Madrid: Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1708), AGP, secc. Hca., Caja 95.

⁶⁶ Iñiguez Almech, *Casas reales*, 67.

⁶⁷ Informe de Felipe Torres, jefe del Oficio de Tapicería, Madrid, 3 de octubre de 1669, AGP, secc. Adm. Oficio, 917, citado por Herrero Carretero, “Las tapicerías”, 295.

⁶⁸ El término “colgadura” se utilizaba habitualmente para designar cualquier tipo de pieza textil (tapices bordados, reposteros) que decoraban tanto el interior de las estancias como el exterior, al colocarse en balcones, ventanas o palcos. En el caso de los inventarios se refería específicamente a las vestiduras que adornaban los muros de los diferentes salones.

⁶⁹ Suponemos que estas piezas fueron enviadas desde Sicilia por don Juan José de Austria.

puesta en la Real Capilla de Palazio, y no habiéndose podido reserbar la noche del Yncendio, se quemó”.

Seguramente se colocó como complemento de otra que existía y que describió en su relato Cosme de Médicis: “el frontal estaba todo bordado en oro, con abundancia de corales y granadas mezclados”. Otro testigo de dicha ceremonia nos cuenta la impresión que le causaron las tapicerías:

Prevínose la Capilla Real de Palacio [...] con las magestuosas Tapicerías del Apocalypsis;” cuyo altar estava muy luzido, y alajado, campeando las admirables pinturas de un Retablo, que contienen la creación nuestros primeros Padres en el Parayso.

También Diego Cuebils describe las colgaduras y tapices que adornaban la Capilla y el recorrido por las diferentes galerías de los patios:

Palacio de la Emperatriz, doña María, [...]. Hicieron una grandísima procesión y mucha lindísima música. La galería de la iglesia fue ornada de muy ricas colgaduras y tapices de seda y oro. Una colgadura era la carta de España geographica, artificiosamente hecha con oro y plata fina muy grande. Las fronteras de Francia, puerto de Marsella y las victorias del emperador Carlos V que ganó en África. Todo esto de mucha estima y valor. En los cuatro ángulos iguales están puestos los altares y en pasado tuvieron música a cada uno de ellos. La emperatriz miró de una ventana en baxo. Su disposición es bien semejante al retrato del emperador Carlos su padre.⁷⁰

DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN

Una vez finalizada la celebración, el rey salía tras sus cortinas y regresando a su Cámara con el mismo séquito y orden con que habían venido, mientras seguía sonando el órgano en la Capilla y en los patios del palacio sonaban las chirimías, trompetas y atabales. Los embajadores y los grandes acompañan al príncipe a sus habitaciones, los grandes iban delante cubiertos, pero todos los demás descubiertos⁷¹.

De esta manera se acababa una jornada más de la protocolaria vida de la Corte madrileña bajo el rigor de las etiquetas reales

Para concluir, en este trabajo se ha desglosado uno de los actos más significativos de la vida áulica de los Austrias, que se desarrollaba recorriendo todo el Alcázar para centrar su celebración en su Capilla, autentico centro de la vida áulica. Este recorrido nos ha permitido conocer el funcionamiento de la vida palaciega, enormemente condicionada por las etiquetas, sirviendo como muestra de análisis de otras manifestaciones similares, como podían ser la celebración de los bautizos reales⁷²

⁷⁰ Diego Cuebils, *Thesoro Chorographico de las Españas*, British Museum, Mss. Harl. 382, citado por Checa en *Real Alcázar*, 492.

⁷¹ Bravo Lozano, “La capilla real de Felipe IV”: 49.

⁷² Rodríguez Moyo, “El bautismo regio”.

o el ceremonial para recibir el *estoque o capelo bendito*⁷³, también recogidos en los Libros de Etiquetas y susceptibles de completar su estudio.

⁷³ Ciriaco Pérez Bustamante, *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1950), 26: el autor estudia la tradición de la entrega del *estoque y capelo bendito* que los papas solían enviar a los reyes y príncipes de España.

ANEXOS

*Capítulo de Etiquetas generales de 1651 donde se relata la salida de Su Magestad a capilla ordinaria*⁷⁴

La noche antes da SM orden al Mayordomo mayor, si le ay, y al semanero, y si no ay Mayordomo mayor, la toma el Semanero de Su Magestad sale por la antecámara y en la Sala dá la orden al Archero que está por cavo de la deçena, diciéndole la ora en que Su Magestad a de salir./Luego la da a los Cavos de escuadra de las dos Naçiones, y a falta de ellos a los más altos, y les ordena abisen a los embajadores, grandes, Mayordomos y guardas./Sale SM de su aposento acompañado de grandes, y Mayordomos, si ay Cardenal espera a SM en la Cámara, y en ella le ponen silla de braços para que se asiente; los embajadores esperan en la antecamarilla, y en la antecámara los gentileshombres de la boca, títulos, y los de Italia, a quien SM a hecho merced de Preeminencias de Castilla, y los del Sacro Imperio que están debajo de la firma de SM, Cavalleriços, Paxes, Su Ayo, y los Alcaldes de la casa y Corte./En la Saletta esperan Acroes, Costilleres, Cappitanes Ordinarios, y los Maçeros. Si ay alguna Muger de calidad que quiera hablar a Su Magestad se le pide liçecia para entrar en ella al Mayordomo mayor o semanero./En la Saletta esperan los Archeros, por un lado y otro, y dentro de esta Pieça están dos soldados de cada naçión, y los demás en el corredor en orden, los españoles a la mano derecha y a la yzquierda los Alemanes./En la puerta del Antecamarilla, ay un ugier de Cámara que da los Bastones a los Mayordomos./En la de la Antecámara otro ugier./En la Saleta, un portero de Saleta, y en la puerta de la Sala un portero de la Cámara./El ayuda de Cámara haçe señal en la puerta de la Cámara, y ba pasando por las puertas a las Guardas./En el acompañamiento van delante los Sargentos y Alfereçes de las dos Guardas, luego dos Alcaldes, Paxes, y Su Ayo, Capitanes ordinarios, Cavalleriços, Costilleres, Acroes, Gentileshombres de la boca, y títulos mezclados, los Maçeros arrimados a las Guardas, Mayordomos y Grandes, y si ay Príncipe ba al lado yzquierdo de Su Magestad (no haviendo Cardenal) porque haviéndole toma el derecho y el cardenal el yzquierdo, con algún reconocimiento atrás./Los Infantes si los ay ban delante de Su Magestad./Los Embajadores por sus Preçedençias, el Mayordomo mayor al lado derecho, y el Capitán de los Archeros al lado yzquierdo no siendo Grandes./Los Archeros con sus Thenientes zierran el acompañamiento, admitiendo dentro Gentileshombres de la Cámara y Consejeros de Estado./En llegando el acompañamiento a la Capilla esperan a la puerta los Sargentos, Alfereçes y Thenientes de las dos Guardas española y alemana, hasta que entre Su Magestad, y luego se recojen las guardas y quatro soldados de ambas naçiones se quedan a la puerta de la parte de afuera, dos al postigo de la cortina, y dos al postigo de Mayordomos, para que no lleguen ni hagan ruydo.

⁷⁴ BNE, Mss. 1064, fols. 174v-176v.

*Viaje de Camilo Borghese a España Portugal 1594*⁷⁵

Li quali [Grandi] tutti, oltre gl' infiniti altri che non hanno titolo de Graneli, sempre servono Sua Maiestá in cappella et negli altri luoghi, et hora che il Re, da molti anni in qua, non comparisce in il publico, servono il Ser^{mo} Principe, quando va acapella, che tutte le feste ordinariamente si fa in pallazzo; nella quale interviene S. A. et il Ser^{mo} Cardinale-Arciduca, che stanno sott una trabacca di damasco cremesino, guarnita el'oro, che da tutte le parte sta chiusa, eccetto dall' altare: la quale poi, quando si canta l'evangelio, si apre dalle parti d'avante da un cappellano, et un vescovo, ch'e il cappellano maggiore, gli porta a basciare{bagiare} il vangelio et anco la pace./Assistono a questa sua cappella il Nuntio di Nostro Signore, gli anbasciatori dell' Imperatore et di Francia, quali sedono{secondo} all' incontro della trabacca ove sta il Principe, sotto la quale è un banco longo, coperto d'una tapazzaria di Fiandra, sopra che sedono li Grandi senza precedenza, et stanno indifferentemente come si trovano. In contra a quel banco ne sono elue altri, dove sedono li cappellani, che sano molti, senza cantare. Dietro dei quali sano infiniti cavallieri, et veruno cuopre, fuore delli ambasciatori, Graneli e preti. La cappella non e molto grande, bianca tutta con il cielo dorato. Ha un solo altare con pitture eccellentissime, apparato di tappezzarie bellissime con oro, che si mutano conforme alli tempi./La musica è copiosa di voci esquisite, ma alla qualità della stanza è troppo strepitosa./Il Rè sta dentro {in} una bussola di tavole a piedi della cappella, sotto la musica, senza esser veduto; nel qual luoco sta parimente l'Infanta, et sopra la musica in certi palchi, stanno le dame et madrone. Finita la messa, gli ambasciatori et Grandi accompagnano il Principe alle sue stanze, andando gli ambasciatori soli a dietro, con la testa coperta et li Graneli inanzi pur coperti et tutti gli altri scoperti. Et quando anca Sua Altezza cavalca, questi signori li fanno servitù. Onde questa quaresma, cavalcando una volta a San Geronima: accompagnato dal Ser^{mo} Cardinale-Arciduca, con gran compagma de duchi et cavallieri e con le guarelle degli alabardieri, [...].

*Orden de asientos*⁷⁶

En la capilla *Real* ninguno se cubre sino es grande, obispo, embaxador de Rey Coronado y Venecia, y capellanes de honor con sobrepellizes./A la mano derecha del altar Mayor arrimado a la pared está un banco rasso, cubierto con alfombra, el rostro al cuerpo de la Yglesia en el qual se sientan los obispos *que* se hallan presentes a los divinos officios./Luego al pie de la grada del altar Mayor está el sitial con dosel, cortinas y alfombras y silla para su *Magestad* y almoadas para las rodillas y braços que son siempre de concierto con el frontal del altar salbo si tiene luto su *Magestad*./Más abajo fuera del arco de la Capilla está un banco largo rraso, cubierto con un tapiz donde

⁷⁵ Camilo Borghese, *Relation du voyage en Espagne, en L'Espagne al XVI et au XVII siècle*, ed. Alfred Morel Fatio (Paris-Madrid:Heilbronn, 1878).

⁷⁶ BNE, Mss. 7423, fols. 207r-208r.

se sientan los Grandes./Al otro lado de la mano izquierda del altar está en la grada una silla obispal para el capellán mayor. Y para vestirse los obispos que dijeren misa a su *Magestad*./Luego más avajo frontero de su *Magestad* está un banco raso cubierto para el nuncio y otros embajadores con otro vanco raso delante cubierto de terciopelo para arodillarse./Más abaxo fuera del arco enfrente del banco de los grandes están dos vancos largos uno detrás de otro y descubiertos para los capellanes./Detrás de los vancos de los grandes y capellanes están en pie y descubiertos todos los cavalleros, títulos y particulares y criados de envaxadores que van a la capilla./Entre la cortina del Rey y el banco de los grandes se pone un escavelillo rasso para el Mayordomo Mayor el qual se sienta y cubre aunque no sea grande en aquel lugar por el officio y detrás dél están dos Archeros de guarda./Cerca de la cortina del Rey están en pie los dos sumilleres y maestros de ceremonias que avisan a la dignidad que se halla en la Yglesia para que lleve a vessar el Evangelio y la paz a su *Magestad*, y los sumilleres corren la cortina de delante y la del lado, y los quatro Mayordomos van delante de la dignidad y buelben con él hasta la peana del altar y se buelben a su lugar que es detrás de los envaxadores en pie y no habiendo dignidad lleba el misal y la paz uno de los capellanes./Al Gran Prior de San Juan da lugar su *Magestad* como a su sobrino para que entre en la cortina real y se sienta en una silla de respaldo detrás de su *Magestad*. Frontero del altar al pie de la capilla están quatro tribunas en la más vaja que está al par de la iglessia oye misa la Reina, Príncipe y Ynfantes e infantas y está toda cerrada la tribuna y así no son vistos./En la segunda está la música donde ay algunos vancos en que se sientan algunos Cavalleros y Títulos que allí van para oyr los officios sentados y cubiertos porque allí no se entiende capilla y es lícito cubrirse y sentarse cada uno./En las otras dos tribunas de arriba acuden las damas y criadas de la Reina y otras señoras que van a la capilla que entran por el quarto de la Reina por no aver otra entrada.

*François de Tours (principios del siglo XVIII)*⁷⁷

La capilla de palacio se encuentra en un claustro de grandes dimensiones en el cual había más de trescientos o cuatrocientos guardias muy bien vestidos que tenían bellísimas partesanas. Había allí muchísima gente pero nadie entró en la capilla, como no fueran los limosneros, confesores y predicadores del rey y la reina, los músicos y los grandes de España, todos ellos con su collar del Toisón de Oro, que era una joya de un valor incalculable, algunos eclesiásticos y religiosos, entre los cuales me encontraba yo. Nada más empezar la ceremonia-el oficiante era el Patriarca de las Indias-, el Rey entró en la capilla acompañado de un único guardia y dos pajes. Se colocó sobre un reclinatorio cercano al altar, al lado del Evangelio. Este reclinatorio estaba rodeado de cortinas de damasco, semejantes a las que bordean una cama, y se levantó la cortina. El Rey entró y se dejó caer la cortina y repentinamente dejó de verse al Rey. A su lado sólo había un guardia. Al final de la capilla había una separación adornada con paneles de cristal: allí estaba la Reina y todas las damas de Palacio.

⁷⁷ François de Tours, *Voyage par Espagne, et Portugal*, editado por L. Barrau Digo, *Revue Hispanique*, 53/124 (1921): 472-549.

Solamente se veía a la Reina, que se encontraba de rodillas frente a una ventana que estaba abierta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Osorio Alvariño, Antonio, “Ceremonial de la majestad y protesta aristocrática. La capilla Real en la Corte de Carlos II”, en *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de Corte en la Europa Moderna*, eds. Juan José Carreras y Bernardo José García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001), 345-410.
- , Antonio, “Las facciones cortesanas y el arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, *Criticón* 90 (2004): 99-123.
- Bottineau, Yves, “L’Alcazar de Madrid et ‘inventaire de 1686 : aspects de la cour d’Espagne au XVIIIe siècle”, *Bulletin Hispanique* 58 (1956): 421-452.
- Bravo Lozano, Jesús, “La capilla real de Felipe IV: ceremonial de exaltación en un espacio integrador”, *Librosdelacorte.es* 11 (2015): 28-50.
- Carreras, Juan José y García García, Bernardo José, eds., *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de Corte en la Europa Moderna*, (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001).
- Castaño Perea, Enrique, *Arquitectura y música: policoralidad en la Capilla Real de Alcázar de Madrid*, tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid, 2006.
- , “Dibujos en los libros de etiqueta en la Corte de los Austrias. Las representaciones gráficas al servicio del protocolo”, *Expresión gráfica arquitectónica* 14 (2009): 204-209.
- Comella Gutiérrez, Beatriz, “La jurisdicción eclesiástica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)”, *Hispania Sacra* 58 (2006): 145-170.
- Checa Cremades, Fernando, ed., *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España* (Madrid: Nerea, 1994).
- Checa Cremades, José Luis, *Tesoros de la Corona de España. Tapices flamencos en el Siglo de Oro* (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2010).
- Gerard Powell, Véronique, “Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: capillas y oratorios”, *Archivo español de arte* 56 (1983): 275-284.
- , *De Castillo a Palacio: el Alcázar de Madrid en el siglo XVI* (Bilbao: Xarait, 1984).
- Gómez-Centurión, Carlos y Sánchez Belén, Juan Antonio, “La hacienda de la casa del Rey, durante el reinado de Felipe V”, en *La herencia de Borgoña. La hacienda de las*

Reales Casas durante el reinado de Felipe V, eds. Carlos Gómez-Centurión Jiménez y Juan Antonio Sánchez Belén (Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 1998), 11-119.

- Gómez-Centurión, Carlos, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real y las casas reales en la España de los Austrias (1548-1700)”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, coord. por Luis Antonio Ribot García y Ernest Belenguer Cebriá (Lisboa: Sociedad Estatal Lisboa, 1998), vol. I, 11-31.
- Fernández-Santos Ortiz-Iribas, Jorge, “*Ostensio Regis*: la ‘Real Cortina’ como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles”, *Potestas* 4 (2011): 167-209.
- Herrero Carretero, Concepción, “Las tapicerías ricas del Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*, ed. Fernando Checa Cremades (Madrid: Nerea, 1994), 288-307.
- Iñiguez Almech, Francisco, *Casas reales y jardines de Felipe II* (Roma: CSIC, 1952).
- Noel, Charles C., “La etiqueta borgoñona en la Corte de España (1547-1800)”, *Manuscripts* 22 (2004): 136-160.
- Labrador Arroyo, Félix, “La formación de las Etiquetas Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de Etiquetas, reformas y cambios en la Casa Real”, en *La Casa de Borgoña: la casa del rey de España*, eds. José Eloy Hortal Muñoz y Félix Labrador Arroyo (Leuven: Leuven University Press, 2014), 99-128.
- Lolo, Begoña, *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (b.1670-1738)* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1989).
- Maldonado Macanaz, Joaquín, “Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 29 (1896): 451-455.
- Martínez Millán, José y Rivero Rodríguez, Manuel, “Etiquetas y espacio político: el orden interno de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII). La configuración de un orden ideal: las etiquetas”, *Cheiron* 55-56 (2011): 247-264.
- Muñoz González, María Jesús, “La Capilla del Real Alcázar y un altar pórvido”, *Reales sitios* 164 (2005): 50-69.
- Masso, Alejandro, “Instrumentos musicales y vida cotidiana en el Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la Corte de*

los Reyes de España, ed. Fernando Checa Cremades (Madrid: Nerea, 1994), 366-376.

Negredo del Cerro, Fernando, *Política e iglesia: los predicadores de Felipe IV*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

—, “La Capilla Real como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV”, en *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de Corte en la Europa Moderna*, eds. Juan José Carreras y Bernardo José García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001), 323-344.

—, “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006): 63-86.

Pérez Bustamante, Ciriaco, *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1950).

Robledo Estaire, Luis, “Questions of Performance Practice in Philip III’s Chapel”, *Early music* 22/2 (1994): 198-218.

—, “La estructuración de las casas Reales. Felipe II como punto de encuentro y punto de partida”, en *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, eds. Luis Robledo Estaire, Tess Knighton y Juan José Carreras Ares (Madrid: Fundación Caja Madrid, 2000), 1-34.

Rodríguez Moya, Inmaculada, “El bautismo regio en la Corte hispánica: arte y ritual del siglo XVI y XVII”, *Archivo español del arte* 91 (2018): 349-366.

Rodríguez Villa, Antonio, *Etiquetas de la Casa de Austria* (Madrid, Medina y Navarro, 1875).

Ruiz Manero, José María, “Pinturas italianas en el siglo XVI en el Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*, ed. Fernando Checa Cremades (Madrid: Nerea, 1994), 196-219.

Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Inventarios reales: bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1959).

Sánchez Rivero, Ángel, *Viaje de Cosme III por España (1668-1669): Madrid y su provincia* (Madrid: Rivadeneyra, 1927).

Recibido: 1 de junio de 2021
Aceptado: 10 de septiembre de 2021

**EXPERIENCIAS MONÁSTICAS ENTRE LAS CORTES DE
ESPAÑA Y SABOYA: EL CASO DE LOS EREMITAS
CAMALDULENSES ENTORNO AL 1600.**

Paolo Cozzo
(Università degli Studi di Torino)
paolo.cozzo@unito.it

RESUMEN

A finales del siglo XVI, la corte de Habsburgo favoreció el intento de implantar en España la experiencia eremítica camaldulense. Esta congregación monástica, nacida en Toscana en la Edad Media, fue introducida simultáneamente en Piamonte por iniciativa de la corte saboyana. El artículo trata de leer en paralelo las dinámicas diplomáticas y eclesiásticas de este proyecto que tuvo resultados diferentes en los dos contextos geopolíticos entonces vinculados por estrechos vínculos dinásticos.

PALABRAS CLAVE: Orden Camaldulense; eremitas; cortes; España; Saboya.

**MONASTIC EXPERIENCES BETWEEN THE COURTS OF SPAIN
AND SAVOY: THE CASE OF CAMALDULENSIAN HERMITS
AROUND 1600**

ABSTRACT

At the end of the sixteenth century the Habsburg court favored the attempt to plant in Spain the Camaldulensian hermitic experience. This monastic congregation, born in Tuscany in the Middle Ages, was simultaneously introduced in Piedmont on the initiative of the Savoy court. The article tries to read in parallel the diplomatic and ecclesiastical dynamics of this project that had different results in both geopolitical contexts united by close dynastic ties.

KEY WORDS: Camaldulensian Order; hermit; courts, Spain; Savoy.

En las últimas décadas, el clero regular ha merecido una especial atención por parte de la historiografía interesada en estudiar “religión, conflictividad y cultura” en la Europa de Antiguo Régimen¹. Las investigaciones han permitido, en particular, conocer una faceta de ese clero: el papel que algunos religiosos, pertenecientes a las órdenes religiosas mendicantes (en concreto, dominicos, franciscanos y carmelitas) y a las congregaciones religiosas fundadas en el siglo XVI (fundamentalmente los jesuitas), desempeñaron en el marco de la corte². Este interés por el “clero de corte” ha permitido descubrir como todos estos religiosos se valieron generalmente de la cercanía que disfrutaron con respecto al soberano – así como también a los altos dignatarios – para defender unas premisas político-ideológicas determinadas, gracias al desempeño de una serie de cargos eclesiásticos-clave dentro del organigrama cortesano: los de confesor real o director espiritual, predicador y capellán real. Así estos regulares supieron tejer, en torno a su persona o la de algún otro patrón cortesano, nutridas redes clientelares típicas de la “Iglesia en Palacio”³.

Con todo, no debemos olvidar que el clero de corte es un fenómeno bastante complejo. Su estudio y análisis no pueden ser abordados de manera homogénea y a gran escala porque son evidentes las especificidades locales y el condicionamiento por las coordenadas geográfico-espaciales de cada territorio. Unas especificidades que, naturalmente, requieren de una necesaria contextualización y de una adecuada profundización. Por poner sólo un ejemplo: las cortes italianas de los siglos XVI y XVII acogieron a un buen número de barnabitas, teatinos o filipenses⁴, a diferencia de

¹ Massimo Carlo Giannini, ed., *Religione, conflittualità e cultura. Il clero regolare nell'Europa d'Antico Regime* (Roma: Bulzoni, 2006).

² Flavio Rurale, ed., *I religiosi a corte: teologia, politica e diplomazia in antico regime: atti del Seminario di studi: Georgetown University a Villa Le Balze, Fiesole, 20 ottobre 1995* (Roma: Bulzoni, 1998); Robert Bireley, *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts and Confessors* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); Fernando Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV: corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Actas, 2006); José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, eds., *La corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Polifemo, 2012); Benoist Pierre, *La monarchie ecclésiastique: le clergé de cour en France à l'époque moderne* (Seyssel: Champ Vallon, 2013); Paolo Cozzo, “Le clergé de cour entre service spirituel et fonction politique”, en *L'État, la cour et la ville. Le duché de Savoie au temps de Christine de France (1619-1663)*, ed. Giuliano Ferretti (París: Classiques Garnier, 2017), 251-269; José Eloy Hortal Muñoz, Félix Labrador Arroyo, Jesús Bravo Lozano y África Espíldora García, eds., *La configuración de la imagen de la Monarquía Católica. El ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro* (Madrid: Iberoamerica Vervuert, 2020).

³ Rafael Valladares Ramírez, ed., *La Iglesia en Palacio. Los eclesiásticos en las cortes hispánicas (siglos XVI-XVII)* (Roma: Viella, 2019).

⁴ Véase, por ejemplo, el caso de la corte saboyana: Paolo Cozzo y Frédéric Meyer, “Deux fois, deux lois, une nation? Géographie ecclésiastique et vie religieuse, XVI^e-XVIII^e siècles”, en *Les états de Savoie du duché à l'unité d'Italie*, ed. Giuliano Ferretti (París: Classiques Garnier, 2019), 386-397. Más en general, sobre estas congregaciones véase: sobre los teatinos: Andrea Vanni, “*Fare diligente inquisitione*”: *Gian Pietro Carafa e le origini dei Chierici regolari teatini* (Roma: Viella, 2010); Domenico Antonio D'Alessandro, ed., *Sant'Andrea Avellino e i teatini nella Napoli del vicereame spagnolo. Arte, religione, società* (Nápoles: D'Auria, 2011); sobre los barnabitas: Elena Bonora, *I conflitti della controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti* (Florenza: Le Lettere, 1998); sobre los filipenses: Franco Bolgiani, Gian Franco Gauna, Antonio Gobbo y Giuseppe Goi, eds., *Oratorio e laboratorio: l'intuizione di san Filippo Neri e la figura di Sebastiano Valfré* (Bologna: Il Mulino, 2008).

los territorios no italianos donde, si bien se documenta la presencia de dichos regulares, no con la misma intensidad y frecuencia. Por lo demás, Italia es el espacio geopolítico en el que nacieron las congregaciones de “chierici regolari” y en el que, además, maduraron sus prácticas y experiencias de vida religiosa, que se expresaron también en los contextos cortesanos.

En cambio, las familias religiosas monacales han recibido una menor atención, quizás debida a una aparentemente menor difusión e implantación de sus miembros por las cortes europeas. En España, por ejemplo, en Antiguo Régimen, “solo religiosos de cinco Ordenes – y básicamente tres” (dominicos, franciscanos y jesuitas) – “se ocuparán del confesionario real”⁵. Pero lo cierto es que el clero de corte contó también con significativas figuras dentro de las ordenes monacales, como es confirmado por el papel – entre otros – del jerónimo Hernando de Talavera (1428-1507), confesor de la reina Isabel de Castilla. Al respecto de la presencia monástica en la corte, se mencionan los estudios sobre los cistercienses reformados del monasterio francés de Feuillant. Se trata de una reforma religiosa, de carácter rigorista, desarrollada en la Francia de la segunda mitad del siglo XVI – en particular, en el monasterio cerca de Tolosa del que los monjes recibieron el nombre de *Feuillants* –, cuyos miembros dejaron sentir su influencia en la corte de París entre el Quinientos y el Seiscientos⁶. Un tanto parecido sucede con Italia, donde estos monjes tuvieron una notable presencia, especialmente en el ducado de Saboya⁷. Por otro lado, recientes trabajos publicados sobre el cenobitismo y el eremitismo camaldulenses han puesto de relieve el papel desempeñado, en calidad de directores espirituales y consejeros, por interesantes figuras camalduenses, es decir hijos de la familia monástica de Camaldoli.

CAMALDOLI, UN “CASTILLO DE LA ORACIÓN”

Camaldoli es una experiencia benedictina que, sobreviviendo al carisma de su fundador (san Romualdo, vivido entre los siglos X y XI), se institucionalizó y logró consolidarse en el tiempo y en el espacio⁸. Erigiéndose como uno de los más importantes “castillos de la oración” del Occidente latino⁹, Camaldoli se convirtió en centro propulsor de una irradiación monástica que, durante la Edad Media y la primera Edad Moderna, supo involucrar primero a la península italiana, y luego a toda Europa.

En la Edad Moderna se multiplicaron los intentos de reforma rigorista, que acentuaron la prevalencia del componente eremítico sobre el cenobítico. Esto implicó

⁵ Leandro Martínez Peñas, *El confesor del Rey en Antiguo Régimen* (Madrid: Editorial Complutense, 2007), 790-791.

⁶ Benoist Pierre, *La bure et le sceptre: la congrégation des Feuillants dans l'affirmation des États et des pouvoirs princiers (vers 1560-vers 1660)* (Paris: Publications de la Sorbonne, 2006).

⁷ Gianfranco Armando, Silvia Beltramo, Paolo Cozzo y Cristina Cuneo, eds., *I cistercensi foggianti in Piemonte fra corte e chiostro (secoli XVI-XIX)* (Roma: Viella, 2020).

⁸ Cecile Caby y Pierluigi Licciardello, eds., *Camaldoli e l'Ordine camaldolese dalle origini alla fine del XV secolo: Atti del I Convegno internazionale di Studi in occasione del millenario di Camaldoli (1012-2012), Monastero di Camaldoli, 31 maggio-2 giugno 2012* (Cesena: Centro storico benedettino italiano, 2014).

⁹ Glauco Maria Cantarella, ed., *I castelli della preghiera. Il monachesimo nel pieno medioevo (secoli X-XII)* (Roma: Carocci, 2020).

tensiones y fisuras dentro de la Orden, donde comenzaron a formarse ramas autónomas (como la congregación de Monte Corona) cuyas relaciones con Camaldoli a menudo fueron conflictivas. Más tarde, los repetidos intentos de recomposición tuvieron que enfrentarse al nacimiento, en el ducado de Saboya y en Francia durante el siglo XVII, de nuevas congregaciones definidas sobre una base territorial.

Hay que comprender este proceso a la luz de la tendencia - típica de la primera Edad Moderna - a la nacionalización de las órdenes religiosas. Camaldoli, que los Medici (y, después ellos, los Lorena) siempre habían protegido y favorecido¹⁰, de hecho, era percibida como una fundación monástica toscana, mientras que las de Piamonte¹¹ y de Francia¹² se veían afectadas por las interferencias políticas y diplomáticas impuestas por las cortes de Turín y de París. A pesar de otros intentos de expansión, a finales del siglo XVII la Orden camaldulense estaba dividida en cuatro congregaciones: las de Camaldoli, Monte Corona, Piamonte y Francia.

En los distintos contextos políticos donde se establecieron, los camaldulenses supieron tejer relaciones con soberanos y cortes. Muy emblemática, en ese sentido, es la figura del padre Alessandro Ceva. Este monje pertenecía a una antigua familia de la nobleza del Piamonte que había estado, durante mucho tiempo, al servicio de los Saboya. Tras haber ocupado el generalato de la congregación camaldulense (cuya casa madre, Camaldoli, estaba ubicada en Toscana), en 1596 abandonaba el Granducado mediceo y regresaba al ducado saboyano donde decidía fundar una congregación camaldulense autónoma: la de Piamonte. El haber Alessandro Ceva asistido espiritualmente a los duques de Saboya, Carlos Manuel I y Catalina Micaela, ayudó a este propósito, de lo cual se deduce que los camaldulenses contaron siempre con el favor de la corte turinesa. Ceva es, en definitiva, el responsable de la difusión de los camaldulenses por los territorios ducales: así, bajo el patrocinio de los príncipes saboyanos, esta congregación logró fundar cuatro ermitas¹³.

Por lo que concierne a España, la experiencia camaldulense no terminó de arraigar, a pesar de que era conocida gracias a los viajes que algunos monjes hispanos habían hecho a Italia en el siglo XV. Es el caso de un beato, de nombre Eugenio, que, durante la segunda mitad del *Quattrocento*, fue en el monasterio veneciano de San Miguel. Se menciona también a un monje catalán, el beato Pellegrino Palau de Barcelona

¹⁰ Gaetano Greco, “Firenze e i camaldolesi dai Medici ai Lorena”, en *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)*, eds. Giuseppe Maria Croce y Ugo A. Fossa (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015), 17-70.

¹¹ Gianfranco Armando, Laura Facchin y Diego Lanzardo, eds., *Gli eremiti camaldolesi di Piemonte: 1601-1801, volume di studi derivato dal convegno svoltosi nel Palazzo comunale di Cherasco il 14 novembre 2015* (Cherasco: Cherasco Cultura, 2017); Paolo Cozzo, “La presenza camaldolese in Piemonte”, en *L’Ordine camaldolese*, 207-231.

¹² Giuseppe Maria Croce, “«Mystique et rebellion»: la Congregazione francese degli eremiti camaldolesi”, en *L’Ordine camaldolese*, 233-346.

¹³ Las ermitas fundadas en Piemonte fueran las de Pecetto (Turín), Cherasco, Busca y Lanzo. Paolo Cozzo, *Un eremita alla corte dei Savoia. Alessandro Ceva e la nascita della Congregazione Camaldolese di Piemonte* (Milán: Franco Angeli, 2018).

(†1620), que alrededor de 1580 se encontraba ya residiendo en Camaldoli, donde vivió “encerrado” (es decir en la soledad más radical) durante cuarenta años¹⁴.

Así pues, nos ha parecido interesante reflexionar sobre los esfuerzos (por otra parte, fracasados) de expansión de los camaldulenses por tierras ibéricas, teniendo en cuenta no sólo la compleja relación entre la corte de los Habsburgo y la tradición monástica, sino también las implicaciones (políticas y diplomáticas) producidas por la introducción de otra experiencia regular.

CAMALDULENSES EN ESPAÑA

Un dato a tener en cuenta – y del que nos parece conveniente partir – es el hecho de que la fundación de la congregación camaldulense del Piamonte, que tuvo lugar entre los años 1596 (fecha de la llegada de Alessandro Ceva a Turín) y 1602 (fecha en que fue levantada la primera ermita, ubicada en una colina de la capital piamontesa), coincidió en el tiempo con los intentos de introducción de esta familia religiosa en la península ibérica. En efecto, es una época (marcada a nivel político y diplomático por la Paz de Vervins) en la que las relaciones entre las cortes de Madrid y Turín, pese al temprano fallecimiento de la infanta española Catalina Micaela en 1597¹⁵, continuaron siendo intensas, como viene a demostrarlo el viaje a España de los príncipes saboyanos bajo la supervisión de Giovanni Botero¹⁶.

Las primeras noticias sobre la presencia camaldulense en la península ibérica se remontan al año 1596, y están vinculadas a tres ermitaños hispanos (los frailes Gil de Granada, Rodolfo de Valencia y Diego), afiliados a la congregación camaldulense de Monte Corona (donde Gil, siendo sacerdote, era maestro de novicios, Rodolfo clérigo y Diego subdiácono) que regresaron del Piamonte con la intención de fundar un cenobio camaldulense en territorio hispano¹⁷. La iniciativa, aprobada por el papa Clemente VIII, fue presentada al rey Felipe II, cuya autorización era indispensable. El monarca, venciendo las resistencias del Consejo Real, se mostró disponible, pero impuso algunas condiciones cuya aceptación resultó hartamente complicado para la curia romana. La primera era que los camaldulenses (que tenían ya un asentamiento, ubicado al noroeste de la ciudad de Madrid, entre los actuales distritos de El Pardo y Fuencarral) únicamente podían acoger entre sus filas a religiosos de origen hispano. La segunda consistía en que debían estar sometidos, en exclusiva, a la jurisdicción del ordinario

¹⁴ Ugo A. Fossa, *Monaci a Camaldoli. Memorie, percorsi, interpretazioni* (Camaldoli: Edizioni Camaldoli, 2020), 135; Ugo Dovere, “«Occuparsi di Dio solo». Temi e figure di spiritualità camaldolese tra Cinquecento e Settecento”, en *L'Ordine camaldolese*, 443.

¹⁵ Sobre Catalina Micaela y su experiencia de duquesa de Saboya entre 1585 y 1597 véase Blythe A. Raviola y Franca Varallo, eds., *L'Infanta. Caterina d' Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)* (Roma: Carocci, 2013).

¹⁶ María José Del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya a la Corte de Felipe III (1603-1606)”, en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, eds. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Zamorani, 2006), 407-434; Blythe A. Raviola, *Giovanni Botero. Un profilo fra storia e storiografia* (Milán: Bruno Mondadori, 2020), 105-126.

¹⁷ Ernesto Zaragoza Pascual, “Primera fundación de la Orden Camaldulense en España (1597-1602)”, *Studia monastica* 28/2 (1986): 359; Croce, “Mystique et rebellion”, 247.

diocesano, y no a la del general de los camaldulenses¹⁸.

Como era natural, estas condiciones (sobre todo, la referida a la admisión de nuevos miembros) eran inaceptables para Roma. Desde la curia romana, se procedió a reafirmar las competencias del nuncio apostólico de Madrid en contra de las pretensiones del Consejo Real. Estas negociaciones, que comprometieron ambas cortes entre 1598 y 1600, retrasaron el proyecto de fundación de nuevos cenobios camaldulenses en la península ibérica. Esta situación se agravó, además, con el fallecimiento con fama de santidad de Gil de Granada (el fraile camaldulense español que, desde el principio, había defendido la iniciativa de fundar nuevos cenobios de su familia religiosa), así como por el cambio que tuvo lugar en el trono de la Monarquía hispana tras el óbito de Felipe II, en septiembre de 1598. Felipe III, quién volvió a retomar el proyecto de nuevas fundaciones camaldulenses en la península ibérica, hubo de aceptar las condiciones impuestas por el papa Clemente VIII y, asimismo, solicitar el envío, desde Italia, de religiosos camaldulenses.

En este contexto, fraile Rodolfo de Valencia (uno de los miembros de ese grupo inicial camaldulense hispano) se dirigía al duque de Sessa, embajador de Felipe III en la corte papal, en los términos siguientes: “Es cosa maravillosa ver la gran devoción que hay en este santo hábito, con la que muchos señores, sabiendo que yo había de fundar, me han favorecido”¹⁹. Que en la Monarquía hispana existía un cierto interés por esta nueva familia religiosa, parecen atestiguarlo algunos indicios. Uno de los más significativos es un cuadro, *Alegoría de la Orden de los Camaldulenses*, atribuido al Greco (o a su escuela pictórica), en el que a los pies de una ermita se encuentran representados los santos Benedicto y Romualdo. Bajo estos, aparecen las armas de dos importantes familias de la nobleza española (los Arcos y Añover y los Mendoza)²⁰. Se cree que esta obra (hoy conservada en el museo del Instituto de Valencia de don Juan, pero originalmente custodiada en el castillo de Batres, donde estaba inventariada con el título “*Retrato del monasterio de la Gran Camaldula*”²¹) puede haber sido encargada por don Pedro Lazo de la Vega (1559-1637), primer conde de los Arcos²², a quien se atribuye la intención (no realizada) de fundar un asentamiento camaldulense cerca de la nativa Toledo²³. Este cuadro (que en efecto deja traslucir en el fondo un panorama que evoca la famosa *Vista de Toledo* del Greco) tal vez fue presentado por el conde de los Arcos al propio Felipe III (del que había sido nombrado mayordomo mayor), para

¹⁸ Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 361-363.

¹⁹ Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 380.

²⁰ *Ibidem*, 361.

²¹ Balbina Caviro Martínez, “Los Grecos de don Pedro Laso de la Vega”, *Goya. Revista de arte* 184 (1985): 216-226.

²² Santiago Martínez Hernández, “Discreto, artífice y erudito: Un retrato abocetado de don Pedro Laso de la Vega, conde de los Arcos, mayordomo de la reina Margarita de Austria y de Felipe IV (1559-1637)”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, eds. José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2008), vol. II, 1187-1220.

²³ Oswaldo Chinchilla, “Pinturas emblemáticas y fiestas teatrales en la época colonial”, *Conferencias del Museo Popul Vuh* (Museo Popul Vuh, 2007) <https://popolvuh.ufm.edu/wp-content/uploads/2019/07/Chinchilla2006.pdf>, 7.

defender la causa de la introducción de los camaldulenses en España, precisamente a partir de su ciudad natal. La notoriedad de los camaldulenses se vio alimentada también gracias a la redacción de una biografía edificante de San Romualdo, dada a la imprenta en Madrid en 1597²⁴ por parte de Juan de Castañiza (1555-1599), monje, predicador, hagiógrafo y cronista perteneciente a la congregación benedictina de San Benito de Valladolid²⁵.

Esta obra, cuyo autor dedicó a Felipe II con la intención de lograr su apoyo para una “petición tan justa de los padres camaldulenses, que han venido a esta corte a suplicar a Vuestra Majestad les dé licencia para introducir en España religión tan santa”²⁶, dio a conocer posiblemente –aunque, por otro lado, este aspecto resulta difícil de estimar y cuantificar– la experiencia romualdina entre las élites de la Monarquía hispana. Lo cierto es que, tras el abandono del proyecto inicial consistente en levantar un cenobio camaldulense en las cercanías de Madrid (al abrigo de la corte), tal vez motivado por las persistentes resistencias del Consejo Real, y el fracaso del proyecto toledano del conde de Arcos (del que todavía no tenemos informaciones suficientes), surgió otro nuevo que propuso trasladar la instalación camaldulense a Sevilla.

En la ciudad hispalense, Baltasar Brum y Silveira, un sacerdote portugués (nativo de la isla de Faial, en las Azores, pero de orígenes flamencos) afincado en la misma desde 1580, ponía a disposición de los camaldulenses, en noviembre de 1600, una de sus propiedades (quizás heredadas del humanista Benito Arias Montano, del cual fue albacea testamentario y heredero de unos bienes inmuebles²⁷) ubicada en un lugar *extramuros* de la ciudad (conocido como Cantalobos), debido a la “particular devoción” que sentía por el carisma espiritual camaldulense²⁸.

²⁴ Juan de Castañiza, *Historia de S. Romualdo padre y fundador de la orden Camaldulense, que es vna idea y forma perfecta de la vida solitaria perfecta* (Madrid: por el licenciado Castro, 1597). La traducción al italiano de esa obra: *Historia della vita di s. Romualdo. Padre, e fondatore dell'ordine camaldolese, ch'è una idea, e forma perfetta della vita solitaria. Composta dal r.p.d. Gio. da Castagnizza ... Trasportata dalla lingua spagnola nella italiana da d. Timotheo da Bagno* (Venecia: por Domenico Imberti, 1605), fue reeditada en Florencia en 1671 y en Nápoles en 1685 (Dovere, “Occuparsi di Dio solo”, 439); una traducción francesa fue publicada en Lyon en 1616.

²⁵ Ernesto Zaragoza Pascual, “Juan de Castañiza”, *Diccionario biográfico español*, en línea: <http://dbe.rah.es/biografias/26804/juan-de-castaniza> (última consulta: 20/09/2021).

²⁶ Castañiza, *Historia de S. Romualdo padre y fundador de la orden Camaldulense*, 13.

²⁷ José María Miura Andrades, “Baltasar de Brum, albacea testamentario de Arias Montano y heredero de su finca en Campo de Flores”, en *Anatomía del humanismo. Benito Arias Montano, 1598-1998, Homenaje al profesor Melquiades Andrés*, ed. Luis Gómez Canseco (Huelva: Universidad de Huelva, 1998), 455-475.

²⁸ Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 382. Brum había donado “una grande quantità di terre con molti arbori de olive, de narangi, cedri, limoni et altri frutali, et con i cipressi, pino, palme et vigne et una caseria in mezzo del cerraglio che è molto grande con muri alti e forti, et in esso ci è un stanco assai grande con altre acque da piede, molino de oglio et forno con molte altre commodità, tutto il quale è stimato valuta di 50.000 scudi” (Ibidem, carta del fr. Rodolfo de Velencia, 27 de noviembre de 1600). Sobre la dimensión ecológica de la tradición camaldulense véase Paolo Cozzo, “Bosques y patrimonio forestal en la cultura monástica entre la Edad Media y Edad Moderna: el caso de la Congregación camaldulense”, *Manuscripts* (en prensa).

Así pues, a través del duque de Sessa se pedía a Roma el envío de varios monjes camaldulenses italianos. En 1601 llegaban a Sevilla seis religiosos: tres procedentes de Camaldoli (los padres Tommaso Tomasi de Siena, Giovanni Battista Maiolini de Milán, Antonio Bonventuri de Florencia) y tres de la recién creada congregación del Piamonte²⁹. Este último dato no parece en nada casual. Permite reconocer (tratándose todavía de una mera hipótesis por confirmar con otras investigaciones) el papel que pudo jugar la diplomacia saboyana en este campo, que vio, tal vez, la ocasión perfecta para asentar, de una vez por todas, en territorio hispano a la familia religiosa camaldulense, a la que ya consideraba una congregación “nacional”.

CAMALDOLI, LOS SABOYA Y LOS HABSBURGO: PARALELISMOS Y DIVERGENCIAS

No hay que olvidar tampoco que la fundación de la congregación del Piamonte, nacida gracias al impulso de Alessandro Ceva y con el apoyo del duque Carlos Manuel I, había sido obstaculizada por Camaldoli³⁰, oposición detrás de la cual se vislumbraba la sombra de los Medici, protectores tradicionales de la congregación eremítica cuya casa madre estaba ubicada en el granducado de Toscana. Si ya el regreso de Ceva al Piamonte, después de unos años difíciles al frente del generalato, ha de ser considerado como el resultado de un durísimo enfrentamiento entre los propios camaldulenses (y también entre la facción “toscana”, sostenida por la corte de Florencia, y las de las otras “naciones”, deseosas de sustraer a Camaldoli de la influencia del gobierno mediceo), no debe sorprender, por consiguiente, el interés de los Saboya, archienemigos de los Medici³¹, por dotar a su ducado de una nueva congregación religiosa revistiéndola, ya sea de paso, de caracteres “nacionales” y que, como tal, se propagara fuera de las fronteras del ducado saboyano.

El nuncio apostólico Domenico Ginnasi³² no fue ajeno a esta situación, puesto que estaba al tanto de la misma. Antes de instalarse como nuncio en Madrid, había ostentado este mismo cargo en Florencia, lo que le permitió visitar, en calidad de comisario apostólico, a Camaldoli y conocer de cerca la grave crisis abierta en torno a la figura de Alessandro Ceva.

Por otra parte, el duque Carlos Manuel I estaba bien informado de las iniciativas de su cuñado, Felipe III, reflejadas en permitir la fundación de cenobios camaldulenses en suelo español. Por ejemplo, el duque había sido informado de la

²⁹ Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 367-368.

³⁰ Paolo Cozzo, “L'Eremo di Torino e le traversie del suo «venerabile» fondatore”, en *Gli eremiti camaldolesi di Piemonte: 1601-1801, volume di studi derivato dal convegno svoltosi nel Palazzo comunale di Cherasco il 14 novembre 2015*, eds. Gianfranco Armando, Laura Facchin y Diego Lanzardo (Cherasco: Cherasco Cultura, 2017), 1-18.

³¹ Franco Angiolini, “Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna”, en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, eds. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Zamorani, 2006), 435-479.

³² Giampiero Brunelli, “Ginnasi, Domenico”, *Dizionario biografico degli Italiani* 55 (2001), en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/domenicoginnasi_%28Dizionario-Biografico%29/ (última consulta: 20/09/2021).

aceptación del monarca hispano de las condiciones establecidas por Roma (en particular, la de poner la reciente fundación camaldulense de Sevilla bajo la jurisdicción de Camaldoli, y no bajo la del arzobispo sevillano). Precisamente, la aceptación de las condiciones romanas por parte del joven Felipe III se produjo cuando la negociación entre la corte de Turín, la curia romana y Camaldoli, sobre el grado de autonomía que se debía conceder a la congregación del Piamonte, se había hecho más ardua. Para inducir al duque de Saboya a renunciar a las reivindicaciones autónomas, desde la corte pontificia se le recordó justamente, con respecto a la nueva congregación sevillana, la decisión actuada por el mismo rey de España.

En el fondo, el duque habría tenido que aceptar la forma de proceder de Felipe III, el cual – recordaban desde Roma – “offeriva alla religione camaldulense la fondazione di un eremo a Siviglia senza tante riserve e condizioni, col lasciarlo anzi libero al governo ed alla total dipendenza da quello”³³. Pero también el duque, teniendo presente la doble naturaleza (cenobítica y eremítica) de los camaldulenses, cuestionó la manera con la que se estaba actuando en España, donde “quello che dona e vuol fare il re, è monastero” (y, en consecuencia, “è conveniente che sia della medema condizione e natura degli altri monasteri della religione”), y no una ermita. Lo que habría de fundarse en España no era lo mismo que en Piamonte, donde Alessandro Ceva propuso al duque justamente la fundación de una ermita. Al respecto, se afirmaba que “l’eremo è necessario che sia e che si conservi con quella condizione che si conviene all’eremo, il che non seguirebbe quando l’eremo si fondasse o si riducesse alla natura di monastero”³⁴.

El resultado de estas largas negociaciones fue favorable a los saboyanos que, si bien reconocieron formalmente la pertenencia de la nueva congregación piamontesa a la familia de Camaldoli, consiguieron de hecho su plena autonomía. Como hemos señalado con anterioridad, la nueva congregación del Piamonte (quizás por interés del propio duque) decidía enviar a Sevilla a tres religiosos, a los que unieron dos religiosos locales. Sin embargo, desde Italia empezó a verse con una cierta perplejidad que se confiara a sujetos, “ch’a pena conoscono le religioni” y “chiamati dal re senza nessuno studio ed opera”, la organización de los camaldulenses en territorio hispano³⁵.

Esta última expresión (“*chiamati dal re*”), junto con otras (“los tres padres que *el rey dessea*”³⁶, “i padri romiti che *il re vuole* che vengan per questa fundatione”³⁷) parecen corroborar la hipótesis de que la elección del soberano, ejercida también sobre los religiosos de la nueva congregación del Piamonte (así como sobre los de Camaldoli,

³³ Es una cita de una carta del embajador saboyano Anastasio Germonio al duque Carlos Manuel I, del 20 de enero de 1601, citado en Cozzo, *Un eremita alla corte dei Savoia*, 90.

³⁴ Es una cita de una carta de Alessandro Ceva al duque Carlos Manuel I, del 16 de marzo 1601. Cozzo, *Un eremita alla corte dei Savoia*, 90.

³⁵ Es una cita de la carta enviada a Alessandro Ceva por el superior del monasterio camaldulense milanés de San Vito al Carobbio, el 3 de junio de 1601. Cozzo, *Un eremita alla corte dei Savoia*, 90.

³⁶ Es una cita de la carta de Baltasar de Blum al nuncio apostólico en España, 27 de noviembre de 1600, citado en Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 382.

³⁷ Es una cita de la carta de fr. Rodolfo de Valencia al nuncio apostólico en España, 27 de noviembre de 1600, citado en Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 382.

congregación a la que el nuevo asentamiento sevillano había sido sometido), era el resultado de un cálculo político. Tal como fue para otros eclesiásticos “al servizio del re tra Spagna e Italia”³⁸, el recurso de los religiosos camaldulenses podría entonces ser interpretado a la luz de las relaciones políticas y diplomáticas entre Felipe III y el duque Carlos Manuel I, inscribiéndose así en el marco de las relaciones entre las cortes de Madrid y de Turín.

DESTINOS DISTINTOS

Sin embargo, los destinos de la experiencia camaldulesa en Saboya y en España fueron muy dispares. Mientras que, en los Estados saboyanos, esta experiencia se desarrolló con amplitud y resultó ser muy floreciente durante dos siglos, hasta llegar a la Restauración, en España, en cambio, desembocó en un proyecto fallido. La fundación de Sevilla, pese a que logró la autorización formal del citado nuncio apostólico, en agosto de 1602 todavía no había echado a andar³⁹. Este retraso se debió, no sólo a la muerte de dos monjes (probablemente a causa de la “peste atlántica” que golpeó duramente a Sevilla entre 1599 y 1601⁴⁰), sino, sobre todo, porque la protección y beneficencia de Baltasar de Brum fue disminuyendo progresivamente, no sin que ello provocara un “estremo disgusto” en la curia romana, donde era bien sabido que “due grandissimi principi, come è Sua Santità e Sua Maestà, hanno tenuta la mano con l'autorità loro acciò questo negotio havesse il suo compimento”⁴¹. Es interesante notar que la noticia de la disolución del proyecto camaldulense de Sevilla no procede de los *Annales Camaldulenses* –la “memoria oficial” de la Congregación prefirieron “omitir” este asunto –, relacionándose el fracaso del asentamiento sevillano con la muerte del citado Brum. Pero sabemos que, en realidad, este, que hizo su testamento el día 2 de octubre de 1604⁴², fallecía años después.

En realidad, Baltasar de Brum, después de abandonar los camaldulenses, en 1603 había ofrecido su ayuda a otra familia religiosa, preferida a la de los monjes italianos: los dominicos. Estos, aunque tomaron posesión de los terrenos en principio destinados a los camaldulenses, no permanecieron mucho tiempo en Sevilla⁴³. Finalmente, reducidos a un número insignificante y sin recibir suficientes apoyos (entre ellos, los de Brum que se había alejado de los monjes y “mostrava poca voglia di

³⁸ Elisa Novi Chavarria, ed., “Ecclesiastici a servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)”, número monográfico de *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2015).

³⁹ Zaragoza Pascual, “Primera fundación”, 368.

⁴⁰ Kristy Wilson Bowers, *Plague and Public Health in Early Modern Seville* (Rochester: Rochester University Press, 2013), 93-97.

⁴¹ Es una cita de la carta del cardenal protector de la Orden camaldulense, Tolomeo Gallio, al cardenal Fernando Niño de Guevara, arzobispo de Sevilla, citado en Zaragoza Pascual, “Primera Fundación”, 391.

⁴² El testamento, redactado por “Juan García Castellar, escribano público de Sevilla”, es publicado en Miura Andrades, “Baltasar de Brum, albacea testamentario de Arias Montano”, 465-475.

⁴³ Poco después la erección canónica del convento dominico (1623) “se iniciaron las conversaciones para trasladarse a Triana, en la ermita de Nuestra Señora de la Candelaria”. Miura Andrades, “Baltasar de Brum, albacea testamentario de Arias Montano”, 459.

osservar le promesse”), los camaldulenses abandonaban Sevilla y optaban por retornar a Italia. A este regreso de los camaldulenses a la península donde su Orden había nacido, no quiso (o, quizás, no pudo) oponerse la Monarquía hispana. Desde los tiempos de Felipe II, parecía existir una total frialdad (cuando no, una abierta hostilidad), por parte del resto de instituciones eclesiásticas –y también civiles– de la Monarquía, hacia esta nueva experiencia religiosa, percibida como algo inútil y excesivamente teñida de connotaciones “italianizantes”. Es algo no demasiado diferente de lo que habría pasado, en las décadas siguientes, con otra congregación “italiana” (y concretamente “romana”), la de los oratorios de san Filippo Neri⁴⁴. Se trata de una percepción “identitaria” (a nivel de *nationes* y de marco político de las familias religiosas⁴⁵) a la que no fue ajena tampoco la nueva congregación camaldulense del Piamonte, que había nacido con la intención explícita de “independizar” las ermitas del ducado de Saboya del control de Camaldoli y, por tanto, de Florencia.

Los planteamientos aquí esbozados en el asunto del intento de irradiación de los camaldulenses en España confirman, para lo concerniente a la historia del monaquismo de la Edad Moderna, la simbiosis que se produjo entre las sensibilidades religiosas y las dinámicas político-diplomáticas: una simbiosis que encuentra en el complejo mundo de las cortes su natural (y, tal vez, mas adecuado) punto de observación.

⁴⁴ Filippo Neri, promotor de la idea que “la reforma y el triunfo de Roma sobre la Monarquía estaba en la espiritualidad radical y no en la armas”, fue inspirador “de un comportamiento evangélico modélico y de espiritualidad radical pacífica” en el marco de un catolicismo que “no se basaba en la fuerza militar ni en la ayuda de ningún monarca para conseguir su expansión por el mundo”: José Martínez Millán, “El cambio de modelo de santidad durante la segunda mitad del siglo XVII”, en *Subir a los altares: modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, eds. Inmaculada Arias de Saavedra, Ester Jiménez Pablo, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Granada: Universidad de Granada, 2018), 102-103.

⁴⁵ Massimo Carlo Giannini, ed., *Papacy, Religious Orders in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* (Roma: Viella, 2013).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angiolini, Franco, “Medici e Savoia. Contese per la precedenza e rivalità di rango in età moderna”, en *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, eds. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Zamorani, 2006), 435-479.
- Armando, Gianfranco; Beltramo, Silvia; Cozzo, Paolo y Cuneo, Cristina, *I cistercensi foggianti in Piemonte fra corte e chiostro (secoli XVI-XIX)* (Roma: Viella, 2020).
- Armando, Gianfranco; Facchin, Laura y Lanzardo, Diego, eds., *Gli eremiti camaldolesi di Piemonte: 1601-1801, volume di studi derivato dal convegno svoltosi nel Palazzo comunale di Cherasco il 14 novembre 2015* (Cherasco: Cherasco Cultura, 2017).
- Bireley, Robert, *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts and Confessors* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).
- Bolgiani, Franco; Gauna, Gian Franco; Gobbo, Antonio y Goi, Giuseppe, eds, *Oratorio e laboratorio: l'intuizione di san Filippo Neri e la figura di Sebastiano Valfré* (Bologna: Il Mulino, 2008).
- Bonora, Elena, *I conflitti della controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti* (Firenze: Le Lettere, 1998).
- Brunelli, Giampiero, “Ginnasi, Domenico”, *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 55 (2001), en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/domenicoginnasi_%28Dizionario-Biografico%29/ (última consulta: 20/09/2021).
- Caby, Cecile y Licciardello, Pierluigi, eds., *Camaldoli e l'Ordine camaldolese dalle origini alla fine del XV secolo: Atti del I Convegno internazionale di Studi in occasione del millenario di Camaldoli (1012-2012), Monastero di Camaldoli, 31 maggio-2 giugno 2012* (Cesena: Centro storico benedettino italiano, 2014).
- Cantarella, Glauco Maria, *I castelli della preghiera. Il monachesimo nel pieno medioevo (secoli X-XII)* (Roma: Carocci, 2020).
- Castañiza, Juan, *Historia de S. Romualdo padre y fundador de la orden Camaldulense, que es una idea y forma perfecta de la vida solitaria perfecta* (Madrid: por el licenciado Castro, 1597).
- Caviró Martínez, Balbina, “Los Grecos de don Pedro Laso de la Vega”, *Goya. Revista de arte* 184 (1985): 216-226.

- Chinchilla, Oswaldo, “Pinturas emblemáticas y fiestas teatrales en la época colonial”, *Conferencias del Museo Pupul Vuh* (Museo Pupul Vuh, 2007) <https://popolvuh.fm.edu/wpcontent/uploads/2019/07/Chinchilla2006.pdf>, 7.
- Cozzo, Paolo, “Bosques y patrimonio forestal en la cultura monástica entre la Edad Media y Edad Moderna: el caso de la Congregación camaldulense”, *Manuscrits* (en prensa).
- , “L’Eremo di Torino e le traversie del suo «venerabile» fondatore”, en *Gli eremiti camaldolesi di Piemonte: 1601-1801 (Volume di studi derivato dal convegno svoltosi nel Palazzo comunale di Cherasco il 14 novembre 2015)*, eds. Gianfranco Armando, Laura Facchin y Diego Lanzardo (Cherasco: Cherasco Cultura, 2017), 1-18.
- , “La presenza camaldolese in Piemonte”, en *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)*, eds. Giuseppe M. Croce y Ugo A. Fossa (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015), 207-231.
- , “Le clergé de cour entre service spirituel et fonction politique”, en *L’État, la cour et la ville. Le duché de Savoie au temps de Christine de France (1619-1663)*, ed. Giuliano Ferretti (Paris: Classiques Garnier, 2017), 251-269.
- , *Un eremita alla corte dei Savoia. Alessandro Ceva e la nascita della Congregazione Camaldolese di Piemonte* (Milán: Franco Angeli, 2018).
- Cozzo, Paolo y Meyer, Frédéric, “Deux fois, deux lois, une nation? Géographie ecclésiastique et vie religieuse, XVI^e-XVIII^e siècles”, en *Les états de Savoie du duché à l’unité d’Italie*, ed. Giuliano Ferretti (Paris: Classiques Garnier, 2019), 385-428.
- Croce, Giuseppe M., “«Mystique et rebellion»: la Congregazione francese degli eremiti camaldolesi”, en *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)*, eds. Giuseppe M. Croce y Ugo A. Fossa (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015), 233-346.
- Croce, Giuseppe Maria y Fossa Ugo A., eds., *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)* (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015).
- D’Alessandro Domenico Antonio, *Sant’Andrea Avellino e i teatini nella Napoli del vicereame spagnolo. Arte, religione, società* (Nápoles: D’Auria, 2011).

- Del Rio Barredo, María José, “El viaje de los príncipes de Saboya a la Corte de Felipe III (1603-1606)”, en *L’affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, eds. Paola Bianchi y Luisa C. Gentile (Turín: Zamorani, 2006), 407-434.
- Dovere, Ugo, “«Occuparsi di Dio solo». Temi e figure di spiritualità camaldolese tra Cinquecento e Settecento”, en *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)*, eds. Giuseppe M. Croce y Ugo A. Fossa (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015), 399-456.
- Ernesto Zaragoza, Pascual, “Juan de Castañiza”, en *Diccionario biográfico español*, en línea: <http://dbe.rah.es/biografias/26804/juan-de-castaniza> (última consulta: 20/09/2021).
- Fossa, Ugo A., *Monaci a Camaldoli. Memorie, percorsi, interpretazioni* (Camaldoli: Edizioni Camaldoli, 2020).
- Giannini, Massimo Carlo, *Papacy, Religious Orders in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* (Roma: Viella, 2013).
- , *Religione, conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’Antico Regime* (Roma: Bulzoni, 2006).
- Greco, Gaetano, “Firenze e i camaldolesi dai Medici ai Lorena”, en *L’Ordine camaldolese in età moderna e contemporanea, secoli XVI-XX (Atti del II Convegno di studi in occasione del millenario di Camaldoli 1012-2012)*, eds. Giuseppe M. Croce y Ugo A. Fossa (Cesena: Badia di Santa Maria del Monte, 2015), 17-70.
- Historia della vita di s. Romualdo. Padre, e fondatore dell’ordine camaldolese, ch’è una idea, e forma perfetta della vita solitaria. Composta dal r.p.d. Gio. da Castagnizza ... Trasportata dalla lingua spagnola nella italiana da d. Timotheo da Bagno* (Venecia: por Domenico Imberti, 1605).
- Hortal Muñoz, José Eloy; Labrador Arroyo, Félix; Bravo Lozano, Jesús y Espíldora García, África, eds., *La configuración de la imagen de la Monarquía Católica. El ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2020).
- Martínez Hernández, Santiago, “Discreto, artífice y erudito: Un retrato abocetado de don Pedro Laso de la Vega, conde de los Arcos, mayordomo de la reina Margarita de Austria y de Felipe IV (1559-1637)”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, eds.

- José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2008), vol. II, 1187-1220.
- Martínez Millán, José, “El cambio de modelo de santidad durante la segunda mitad del siglo XVII”, en *Subir a los altares: modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, eds. Inmaculada Arias de Saavedra, Ester Jiménez Pablo y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Granada: Universidad de Granada, 2018), 79-108.
- Martínez Millán, José; Rivero Rodríguez, Manuel y Versteegen, Gijs, eds., *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Polifemo, 2012).
- Martínez Peñas, Leandro, *El confesor del Rey en Antiguo Régimen* (Madrid: Editorial Complutense, 2007).
- Miura Andrades, José María, “Baltasar de Brum, albacea testamentario de Arias Montano y heredero de su finca en Campo de Flores”, en *Anatomía del humanismo. Benito Arias Montano, 1598-1998, Homenaje al profesor Melquiades Andrés*, ed. Luis Gómez Canseco (Huelva: Universidad de Huelva, 1998), 455-475.
- Negredo del Cerro, Fernando, *Los predicadores de Felipe IV: corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Actas, 2006).
- Novi Chavarria, Elisa, ed., “Ecclesiastici a servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)”, número monográfico de *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2015).
- Pierre, Benoist, *La bure et le sceptre: la congrégation des Feuillants dans l’affirmation des États et des pouvoirs princiers (vers 1560-vers 1660)* (Paris: Publications de la Sorbonne, 2006).
- , *La monarchie ecclésiastique: le clergé de cour en France à l’époque moderne* (Seysssel: Champ Vallon 2013).
- Raviola, Blythe A., *Giovanni Botero. Un profilo fra storia e storiografia* (Milán: Bruno Mondadori, 2020).
- Raviola, Blythe A. y Varallo, Franca, eds., *L’Infanta. Caterina d’Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, (Roma: Carocci, 2013).
- Rurale, Flavio, *I religiosi a corte: teologia, politica e diplomazia in antico regime: atti del Seminario di studi: Georgetown University a Villa Le Balze, Fiesole, 20 ottobre 1995* (Roma: Bulzoni, 1998).

- Valladares Ramírez, Rafael, *La Iglesia en Palacio. Los eclesiásticos en las cortes hispánicas (siglos XVI-XVII)* (Roma: Viella, 2019).
- Vanni, Andrea, “*Fare diligente inquisitione*”: *Gian Pietro Carafa e le origini dei Chierici regolari teatini* (Roma: Viella, 2010).
- Wilson Bowers, Kristy, *Plague and Public Health in Early Modern Seville* (Rochester: Rochester University Press, 2013).
- Zaragoza Pascual, Ernesto, “Primera fundación de la Orden Camaldulense en España (1597-1602)”, *Studia monastica* 28/2 (1986): 359-391.

Recibido: 7 de julio de 2021
Aceptado: 3 de octubre de 2021

**MAKING PUBLIC THE STRUCTURE OF THE COURT. A
COMPARATIVE STUDY AND POTENTIALITIES OF COURT
YEARBOOKS AND OF THEIR DIFFUSION ACROSS THE HOLY
ROMAN EMPIRE AND CENTRAL EUROPE DURING THE 18TH
CENTURY**

Eric Hassler
(Université de Strasbourg)
eric.hassler@unistra.fr

ABSTRACT

The yearbooks published in court almanacs can be interpreted as a new type of publication that was born in the early eighteenth century. It represented the court in a novel manner and enabled the public to comprehend the court as an institution. Particularly common in the German-speaking world (the Holy Roman Empire and the Habsburg lands), these publications listed all the members of court's personnel, department by department. These yearbooks represent a very important and attractive source for court studies: they not only allow a comparative and connected history based on the tables that the different courts published each year, but also a deepen study based on their symbolic and political dimension. Indeed, the almanacs constitute courts on paper form, and highlight the rationalization that this institution underwent during the Enlightenment.

KEY WORDS: Court; Households; monarchy; almanac; book; communication; 18th century; Habsburg Monarchy; Holy Roman German Empire.

**LA DIVULGACIÓN DE LA CORTE. ESTUDIO COMPARATIVO Y
POTENCIALIDADES DE LOS DIRECTORIOS DE LA CORTE
PUBLICADOS EN LOS ALMANAQUES Y SU DIFUSIÓN EN EL SACRO
IMPERIO ROMANO Y EUROPA CENTRAL A LO LARGO DEL SIGLO
XVIII.**

RESUMEN

El almanaque de la Corte puede interpretarse como una nueva publicación curial de principios del siglo XVIII, y renovó profundamente tanto la forma en que la Corte podía representarse a sí misma como la forma en la que el público podía conocer dicha institución. Especialmente presentes en el mundo germánico (Sacro Imperio Romano Germánico y Monarquía de los Habsburgo), estas publicaciones podían adoptar la forma de directorios que enumeraban a todo el personal de la corte,

departamento por departamento. Ahora bien, estas publicaciones representan un material muy importante y atractivo para los estudios de corte: no solo permiten realizar una historia comparada y conectada de los círculos cortesanos a partir de los organigramas que publicaban cada año, sino también de la dimensión simbólica y política que estas adquirieron. En efecto, los almanaques constituyeron verdaderas cortes de papel que hacían viajar la corte a través de Europa y ponían de manifiesto la racionalización que experimentó la institución en el siglo de la Ilustración.

PALABRAS CLAVE: Corte; Casa Real; monarquía; almanaque; libro; comunicación; siglo XVIII; Imperio Habsbúrgico; Sacro Imperio Romano Germánico.

The 18th century saw the appearance and spread of a new document type, the court yearbooks, which represented the court in a new way and enabled the public to comprehend it as an institution. And these compilations give us a very significant and attractive material for the study of the court.

Most of time, these yearbooks were published in court almanacs. An almanac is an old type of publication, known since the 16th century. At first, it was a calendar with astrological, meteorological, political, or anecdotal contents gradually added by printers¹. In 1699, according to the wish of King Louis XIV, the publisher Laurent d'Houry converted this kind of publication into a yearbook, henceforth entitled *L'Almanach royal*. It listed in hierarchical order, the members of the dynasty, the great officers of the crown, the prelates, the military, political, administrative, and diplomatic officers, the counsellors, jurists, and rest of people living in the court and the city². The publisher kept the name of *Almanach* due to the maintenance of a calendar at the head of the book.

In the following years, these yearbooks publications multiplied in the German-speaking regions (under the Habsburg monarchy, in the Holy Roman Empire and in Northern Europe) that are well-known today thanks to Volker Bauer's studies³. But they were different. On the one hand, French *Almanach royal* only listed important administration personnel and Parisian society circles. On the other, German yearbooks (*Amtsbücher*) gave an overview of the whole princely household and the departments of state from top to bottom. Alongside the initial calendar, which gave this publication

¹ Hans-Jürgen Lüsebrinck, "La littérature des almanachs : réflexions sur l'anthropologie du fait littéraire", *Études françaises* 36/3 (2000): 47-64; Geneviève Bollème, *Les almanachs populaires aux XVIIe et XVIIIe siècles. Essai d'histoire sociale* (Paris: Mouton, 1969).

² The *Almanach royal* is still little studied: John Grand-Carteret, *Les Almanachs français* (Paris: J. Alisié, 1896) and more recently Nicole Brondel, "L'*Almanach royal, national, impérial*: quelle vérité, quelle transparence ? (1699-1840)", *Bibliothèque de l'École des chartes* 166/1 (2008): 15-87.

³ For a complete overview and typology of the production of German-speaking almanacs, see Volker Bauer, *Repertorium territorialer Amtskalender und Amtsbandbücher im alten Reich : Adress-, Hof-, Staatskalender und Staatsbandbücher des 18. Jahrhunderts* (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1997-2005), 4 Vols.

its name, almanacs listed political, administrative, diplomatic, and courtly agents, and gave historical and genealogical descriptions, or information on toll fares or the timetables and fares of postal coaches.

In this paper, I would like to focus on the specific format of court almanacs, which provides a “*Parade des fürstenstaatlichen Apparats*” (a parade of the princely pomp) through lists of the royal households (*Hof-Staat*) members⁴. But also, to propose a series of reflections on this still under-utilised tool, and on its potential for court studies in three ways:

1. Even if the remarkable work of inventory and analysis conducted by Volker Bauer enables a deeper understanding of the almanac as a political tool, these kinds of sources can also be used by historians since they give data on the composition of princely households or administrative divisions of the state⁵, even enabling the spatial dimensions of the court to be assessed by analysing its officers⁶. In this way, these yearbooks represent a profitable source for a comparative history of princely courts in Europe.

2. Nevertheless, almanacs are rarely used as a tool, though they demonstrate a new kind of court literacy that sheds light on the administrative and symbolic dimensions of European courts. According to Pierre Bourdieu, almanacs can be understood as “foreshadowing literacy” (*écrits surplombants*). They are a self-representation of the court as an institution and a testimony of the processes of modernization that the institution underwent. Almanacs grew out of tensions between personal and institutional dimensions. The yearbook listed both state departments and princely households as groups of individuals included in princely service and dependant on their favour. At the same time, it showed the court as a rationalized and structured organism⁷, just as normative written documents did, which relied on a theoretical perception of the institution: thinking how it was structured, how the several departments were organized or how the personnel were ordered. Finally, the almanac also places the court in a chronological and spatial context. On the one hand, for the time of a year, which makes it possible to measure changes from one year to

⁴ Bauer, *Repertorium*, vol. I, 60.

⁵ See reflections on the value of the almanac for data collection: Volker Bauer, “Hof- und Staatskalender des 18. Jahrhunderts als Datenspeicher. Information, Wissen, Erschließung”, in *Wissenspeicher der Frühen Neuzeit. Formen und Funktionen*, eds. Frank Grunert and Anette Syndikus (Berlin and Boston: De Gruyter, 2015), 61-93, 62. Some applications: Eric Hassler, *La cour de Vienne, 1684-1740. Service de l'empereur et stratégies spatiales des élites nobiliaires dans la monarchie des Habsbourg* (Strasbourg: Presses universitaires de Strasbourg, 2013); Irene Kubiska-Scharl and Michael Pözl, *Die Karriere des Wiener Hofpersonals 1711-1765. Eine Darstellung anhand der Hofkalender und Hofparteiprotokolle* (Wien: Studien Verlag, 2013).

⁶ A systematic collection of addresses makes it possible to carry out a topographical study of the princely cities of residence over the long term: Natacha Coquery, *L'hôtel aristocratique: le marché du luxe à Paris au XVIIIe siècle* (Paris: Publications de la Sorbonne, 1998); Hassler, *La cour de Vienne*.

⁷ On the question of court “rationality” (*höfische Rationalität*) and “functionality” (*Funktionalität*) and discussions of sociological contributions of Elias and Krüedener, see a synthetic summary in: Volker Bauer, *Die höfische Gesellschaft in Deutschland von der Mitte des 17. bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts: Versuch einer Typologie* (Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1993), 28-30.

the next one. But also, allow the historian to measure them over a longest period, when relatively continuous series are available.

3. By publishing the list of personnel in the service of a prince, household by household, service by service, from the aristocrat to the groom, these almanacs laid bare the court institution, which until then had only been shown to the public through the glory of its prince. If courtly institutions already produced lists of personnel simply for organizational purposes or for the payment of wages⁸, these later publications gave public access to what was previously the privacy of the prince, or even the secret of the monarchical state. Volker Bauer was able to show for the German-speaking world that these almanacs were a political tool used for communication. Specially for small courts, seeking to assert themselves on the political stage of the Empire in opposition to large electoral territories, such as Prussia, Saxony, or Bavaria. Which contested their immediate status during the length of the 18th century.

A DESCRIPTION OF A BODY OF HETEROGENEOUS MATERIAL

The French and Austrian monarchies published yearbooks in almanacs since 1700, Saxony and Prussia since 1702 and 1704, respectively⁹. French influence in this case is not definite, but the simultaneous publications of several almanacs in a very short period of time underlines this phenomenon¹⁰. Other publications followed progressively, with variable forms that were improved over the years: in the prince-bishopric of Würzburg from 1707, in the Electorate of Cologne from 1717, in Braunschweig-Wolfenbüttel since 1721, in Salzburg from 1723, in Bavaria and Electoral Palatinate from 1727, in Württemberg from 1736, in Brandenburg-Ansbach and Hanover from 1737, and in Brandenburg-Bayreuth from 1738. During the 1740's and 1750's, around ten new almanacs started to be published, and another twenty in the 1760's and 1770's. Volker Bauer had identified 74 almanac-producing territories in the 18th century, until the Holy Roman Empire collapsed in 1806, including 54 seculars as well as ecclesiastic principalities¹¹.

The status and the contents of these almanacs were heterogeneous. Volker Bauer categorizes nine different types of information, creating a multitude of

⁸ On the question of court archives and especially the genealogy of the household lists published in the Viennese almanac, see: Heinz Notflacher, "Ordonnances de l'hôtel, Hofstaatsverzeichnisse, Hof- und Staatskalender", in *Quellenkunde der Habsburgermonarchie (16.-18. Jahrhundert). Ein exemplarisches Handbuch*, eds. Josef Pauser, Martin Scheutz and Thomas Winkelbauer (Wien and München: Oldenbourg Verlag, 2004), 59-75.

⁹ Beside the *Almanach Royal*, there are two other publications: *L'Etat de la France* published in 1689, 1692, 1699, 1722, 1727, 1736 and 1749; *L'Almanach de Versailles* (1773-1791). Two Viennese publications: *Hof- und Ehrenkalender*, 1692-1806; *Staats- und Standeskalender*, then *Hof- und Staatsschematismus der Haupt- und Residenzstadt Wien*, 1701-1806; *Adresskalender der Hauptstädte Berlin und Potsdam*, 1704-1806; *Jetztlebendes Königliches Dresden*, 1702-1750.

¹⁰ Volker Bauer, "Publicité des cours et almanachs d'État dans le Saint-Empire au XVIIIe siècle", in *L'espace du Saint-Empire du Moyen Âge à l'époque moderne*, ed. Christine Lebeau (Strasbourg: Presses Universitaires de Strasbourg, 2004), 157-171, 162.

¹¹ Bauer, *Repertorium*, vols. I-III.

variations¹². Some were specialized, such as the almanac of Saxe-Gotha which is famous for its genealogical contents. Only 51 principalities published almanacs with a court and/or state yearbook, which appears in most cases after the first year of publication. For example, the Bavarian almanac in its early years only presents a detailed diary of court occasions, promotions, marriages, and deaths, with lists of knights. The court of Bavaria published a political yearbook in 1737, and from the following year also a court yearbook. The Würzburg almanac published its first yearbook 33 years after the initial publication, and the Bavarian almanac was published 11 years later. This document could be managed directly by the state or by a private editor with a princely privilege¹³. The yearbook could be a prominent part of the almanac and directs the choice of the title for it, like *Schematismus*¹⁴. Some of them provided geographic information such as addresses, to specify where agents or courtiers would be localized. As a result, some were entitled *Adress-buch* or *Adress-calender*¹⁵.

Almanacs were considered standardized and institutionalized during the second half of the 18th century, as attested by the gradually more stable structure of the almanacs of the main German courts. The publication of a theoretical treatise in 1792 by the jurist Joachim von Schwarzkopf shows that the almanac was henceforth an essential printed object in the German context, and even in the wider European courtly landscape¹⁶.

In the second half of the century, the almanac-yearbook reached Mediterranean Europe: the court of Naples published a *Calendario della Corte* from 1758 onwards, the court of Modena in 1789¹⁷; the court of Spain published a *Guía de la Grandeza de la corte de España* for 1769 (another yearbook exists for 1796) which

¹² Bauer, *Repertorium*, vol. I, 73: calendar, weather and astrology, yearbook, sovereigns genealogies, court information, scholarly or erudite contents, statistical contents (demography, economy...), literary and intellectual contents, practical contents (markets, tolls, post timetables, weights, measures and currency equivalences...).

¹³ *Ibidem*, vol. I, 29-35.

¹⁴ Five almanacs: Austria, Bavaria, Kempten, Konstanz, Liechtenstein. The use of this term is not clear. The Viennese case should reveal an evolution of the nature of this type of publication, more as yearbook than calendar. Even if the almanac of the Court of Vienna published a yearbook since 1702, the term « *Schematismo/us* » is not prominent in the title of the « *Kalender* », before 1775 when it becomes the principal title of the almanac, entitled *Schematismus der Kaiserlichen, Königlichen und Erzbischoflichen Instanzen*, then, the next year *Hof- und Staatsschematismus* until 1806. In contrast, the French version maintains the title *L'Almanach de la Cour Impériale et Royale* (1766-1805). The Bavarian almanac uses the term *Schematismus* only between 1749 and 1764.

¹⁵ Seventeenth almanacs: Anhalt-Bernburg, Baden-Baden, then Baden-Durlach, Brandenburg-Ansbach, Brandenburg-Bayreuth, Braunschweig-Wolfenbüttel, Fürstenberg, Hessen-Darmstadt, Hessen-Cassel, Hohenlohe, Lippe, Münster, Orange-Nassau, Brandenburg-Prussia, Saxe-Gotha, Saxe-Weimar, Schwarzburg-Rudolstadt.

¹⁶ Joachim von Schwarzkopf, *Ueber Staats- und Adress-Calender: ein Beytrag zur Staatenkunde / vom Königlich-Grossbritannisch-Churbraunschweigischen Geheimen Canzley- und Gesandtschafts-Secretär Schwarzkopf* (Berlin: Rottmann, 1792).

¹⁷ *Calendario e Notizia della Corte* (Napoli: Nella Stamperia Reale, 1758); *Calendario di Corte* (Modena: per gli Eredi di Bartolomeo Soliani Stamp. Ducali, 1789).

proposed a list of courtiers «para perfeccionar, y dar al público esta Obrita, ha sido el exponer a todos la numerosa Grandeza de nuestra Corte de Madrid »¹⁸.

Even if this exceptional material was usually preserved as archival documentation by court institutions¹⁹, its relative weakness and repetitive features weighed against a large and systematic preservation. This material is rarely well-preserved and is spread out amongst several archives and library collections. Nowadays, thanks to the systematic digitization of German cultural institutions²⁰, it is possible to examine some relatively continuous series, which allow comparisons to be drawn, even if systematic comparisons cannot always be made at a fixed date²¹.

PRINTED HOUSEHOLDS: POTENTIALITIES FOR A COMPARATIVE HISTORY OF COURTS

Making an assessment of the different historiographical options for court history, Jeroen Duindam spoke in favour of «re-establishing the concrete outlines » of the court and especially of the household as a way to circumscribe the court institution as an organization focused on the prince²². This redefinition allows European and extra-European comparisons²³.

Although the components of the court were ever changing, either because of the ceremonial requirements or due to the shifting configurations of the social groups

¹⁸ *Guía de la Grandeza de la Corte de España para este año de 1769. Su autor Don Geronymo Zuñiga Bracamonte* (Madrid: Manuel Fernandez, 1769).

¹⁹ See in particular the introduction of the dossier “Archiver la cour”, published online by the Centre de recherche du Château de Versailles: Pauline Lemaigre-Gaffier et Nicolas Schapira, “Introduction”, *Bulletin du Centre de recherche du château de Versailles* (2019), online: <http://journals.openedition.org/crcv/17822>.

²⁰ On the potential of an exploitation within the framework of digital humanities: Volker Bauer, “Herrschaftsordnung, Datenordnung, Suchoptionen. Recherchemöglichkeiten in Staatskalendern und Staatshandbüchern des 18. Jahrhunderts”, in *Vor Google. Eine Mediengeschichte der Suchmaschinen in analogen Zeitalter*, eds. Thomas Brandstetter, Thomas Hübel and Anton Tantner (Bielefeld: Transkript, 2012), 85-108.

²¹ Volker Bauer has already attempted a summary comparison of several German courts in the first half of the eighteenth century (numbers, costs, great officers, nature of ceremonial, type of polarized nobility, court life): Bauer, *Die höfische Gesellschaft*, 90-91.

²² Jeroen Duindam, *Vienna and Versailles: The Courts of Europe's Dynastic Rivals, 1550-1780* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 13. Household is to be understood here not only as «familia», but also as extended kinship, i.e. all the individuals placed in the service of the prince. What Duindam also identifies as a «coeur domestique». The institutional perspective allows the households to be taken out of the socio-political standpoint of princely favour in which historiography had long confined them: Ronald G. Asch, “Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries”, in *Princes, Patronage, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, eds. Ronald G. Asch and Adolf M. Birke (Oxford: Oxford University Press, 1991), 1-38.

²³ About articulation between court studies and connected history, see reflexions in the introduction of: Sanjay Subrahmanyam, *Courtly Encounters. Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia* (Cambridge: Harvard University Press, 2012), 1-33. See also: Jeroen Duindam, Tülan Artan and Metin Kunt, eds., *Royal Courts in Dynastic States and Empires* (Leiden: Brill, 2011), or more recently: Jeroen Duindam, *Dynasties: a global history of power, 1300-1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016).

present in courtly spaces from time to time, princely households show an organizational coherence²⁴. Using them as vantage points, it is possible to carry out comparative studies and then broader syntheses that allow us to understand the court phenomenon beyond the ever-problematic question of the sociological model proposed by Norbert Elias²⁵ and the supposed primacy of the Versailles model. Jeroen Duindam advocates for a precise preliminary study of the princely households, which is exactly what yearbooks allow. In line with Duindam's work, yearbooks offer the historian an opportunity to observe the evolution of the organization of a court over several years. But also, to compare the structures of different courts and households, observing points of convergence and divergence or long-term influences. What is obviously possible thanks to the annual publication of yearbooks in the almanacs and the systematic listing of servants for a wide range of courts, now simultaneously accessible thanks to digitization.

The question of curial models is important from a heuristic point of view²⁶. It should not be discarded under the pretext that it shrinks curial realities to pre-established models. On the other hand, it should be observed from the perspective of a connected history of courts. Numerous studies have demonstrated the cultural circulation²⁷ and permeability of courts of all sizes, especially medium and small ones²⁸. As certain studies have shown, the fragmentation of the Holy Roman Empire is a

²⁴ Jonathan Spangler, "Holders of the Keys: The Grand Chamberlain, the Grand Equerry and Monopolies of Access at the Early Modern French Court", in *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, eds. Dries Raeymaekers and Sebastiaan Derks (Leiden and Boston: Brill, 2016), 155-177.

²⁵ On this question, see: Jeroen Duindam, *Myths of power: Norbert Elias and the Early Modern European Court* (Amsterdam: University Press, 1994); Emmanuel Le Roy Ladurie, *Saint-Simon ou Le système de la Cour* (Paris: Fayard, 1997).

²⁶ On the question of the models' historicity: Christoph Kampmann, Katharina Krause and Eva-Bettina Krems, eds., *Neue Modelle im Alten Europa: Traditionsbruch und Innovation als Herausforderung in der Frühen Neuzeit* (Köln: Böhlau Verlag, 2012).

²⁷ About circulation, see the stimulating studies in: Joan-Lluís Palos and Magdalena S. Sánchez, eds., *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer* (Burlington: Ashgate Publishing Limited, 2016).

²⁸ See for example some reflections about court models in: Eva-Bettina Krems, *Die Wittelsbacher und Europa. Kulturtransfer am frühneuzeitlichen Hof* (Wien: Böhlau, 2012), 14-21, 95-130; Elisabeth Wünsche-Werdehausen, "Habsburg Tradition - French Fashion: The Residence of Vittorio Amadeo II in Turin (1684-1730)", in *Beyond Scylla and Charybdis: European Courts and Court Residences outside Habsburg and Valois/Bourbon Territories, 1500-1700*, eds. Birgitte Bøggild Johannsen and Konrad Ottenheim (Odense: University Press of Southern Denmark, 2015), 137-147; Eric Hassler, "'Mes estats estant situés entre l'Allemagne et la France il faudra prendre de l'un et de l'autre'. Vienne, Versailles, Lunéville : réflexions sur les 'modèles' de cour au début du XVIIIe siècle", in *Échanges, passages et transferts à la cour du duc Léopold, 1698-1729*, ed. Anne Motta (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017), 151-165; Thomas W. Gaetgens, Markus A. Castor, Frédéric Bussmann and Christophe Henry, eds., *Versailles et l'Europe. L'appartement monarchique et princier, architecture, décor, cérémonial* (Paris/Heidelberg: Centre allemand d'histoire de l'Art, 2017); Eric Hassler, "Réflexion sur les modèles curiaux : le cas des cours d' « entre-deux » au XVIIIe siècle", *Source(s). Arts, civilisation et Histoire de l'Europe* 13 (2018): 53-68.

privileged field for watching its permeability, particularly in Bavaria²⁹. However, a functionalist approach to the adaptations made by the courts, and in particular the households, must not be ruled out. This perspective is complementary to the ceremonialist and the symbolist approaches. The first interpretation would see the almanac as a communication tool. In other words, a material transcription of the court ritualization through the expression of the precedence (by listings) and a substitute for the “culture of presence”³⁰. Princes and court society were conveyed through paper, but no more by their physical presence. I will go back to this later. A second interpretation sees in the almanacs the reproduction of a model based on the desire to imitate, arising from a fascination for a type of government and the pomp and circumstances displayed by a prestigious court, from the necessity to be integrated into a sphere of influence or to strengthen diplomatic links. The example of the revival of the ducal court of Lorraine in the early 18th century shows how the curial institution was in tension between these two logics, articulating the search for symbolic markers and the material contingencies that altered the processes of reproduction of existing models³¹.

Mathieu Da Vinha conducted a comparison limited to the great officers of the major Early Modern European courts and shed light on how difficult was to compare multiple court realities/configurations³². We must be wary of charges going under the same name whilst referring to different realities. But, as Da Vinha has pointed out, we can still identify the balance between the different departments, the place given to an element or the department in which it appears, and finally the hierarchies between the major offices.

These great charges seem to constitute a stable and immutable curial matrix, which reproduces the main needs of the prince's service: the Bedchamber, the Table (dining service, kitchen, cellar...), the Stables, the Hunt etc. As shown by an abundant historiography, the organization of Court institutions stabilized during the Middle Ages by means of a progressive separation between *curia maior* and *curia minor*. And through the separation of political and domestic spheres across the 17th century. Even if the great officers could potentially command a degree of political influence thanks to their proximity to the prince³³.

In this article, I will limit myself to the study of a few courts deliberately chosen for their different levels of importance: Vienna, Bavaria, Saxony, Württemberg and Hesse-Cassel. The first of these centres of power can be considered the most

²⁹ See priory: Krems, *Die Wittelsbacher und Europa*, chapter III; but also: Samuel J. Klingensmith, *The Utility of Splendor. Ceremony, social life, and architecture at the court of Bavaria, 1600-1800* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).

³⁰ See Barbara Stollberg-Rilinger, *Des Kaisers alte Kleider. Verfassungsgeschichte und Symbolsprache des Alten Reiches* (München: C. H. Beck, 2008), especially introduction and chapter VI.

³¹ Hassler, “Mes Estats”.

³² Mathieu Da Vinha, “Structures et organisation des charges de cour à l'époque moderne”, in *The Court in Europe*, ed. Marcello Fantoni (Roma: Bulzoni Editore, 2012), 275-289, 289.

³³ See, for instance: Duindam, *Vienna*, 47 and ss.; Da Vinha, “Structures”, 276-283; Leonhard Horowski, *Die Belagerung des Thrones: Machtstrukturen und Karrieremechanismen am Hof von Frankreich (1661-1789)* (Ostfildern: J. Thorbecke, 2012), chapter III; Spangler, “Holder of the Key”, 158-163.

important in the Empire, since it was the Emperor's court and had a certain influence through the entire imperial territory³⁴. The next two were really attractive courts since their prince was an Elector, but also because they were on their way to becoming important powers. Finally, Württemberg was a rising power endowed with a particularly brilliant court, and Hesse-Cassel can be described as a small court³⁵. For these courts, we have a relatively continuous series of yearbooks from the late 1730s onwards, except for Hesse-Cassel³⁶.

Bavaria		Hesse-Cassel		Saxony		Vienna		Württemberg	
1738	1764	1764	1791	1736	1775	1702	1775	1735	1775
calendar	calendar	calendar	calendar	calendar	calendar	calendar			
								Dynasty	Dynasty
Order of Chevalry	Order of Chevalry		Order of Chevalry	Order of Chevalry					
		MINISTERIUM	MILITAIR-ETAT			STATE/CITY (+Gd Marshall)	STATE MILITARY		STATE
HOFSTAAT Gd Master of the Court Gd Chamberl. Gd Marshal Stables Hunting Falconry	HOFSTAAT Gd Master of the Court Hunting Falconry Gd Chamberl. Gd Marshal Stables	HOF-ETAT Chamber Gd Marshal Stables-Etat Hunting Falconry Court Buildings Music Cabinet Medicine Library Archive Pages Wardrobe Kitchen Handcraft Garden Residences Livree-Etat	HOF-ETAT Chamber Gd Marshal Stables Falconry Medicine Musée/Library Archive Handcraft Wardrobe Kitchen Residences	HOFSTAAT Gd Marshal Gd Chamberl. House Marshal Stables Hunting	HOF-ETAT Gd Marshal Intendance Gd Chamberl. House Marshal Music Stables Hunting	HOFSTAAT Privy Council Imperial Council Gd Master of the Court Falconry Gd Chamberl. Gd Marshal (Staatssection) Stables	HOFSTAAT Gd Master of the Court Hunting Falconry Court Building Gd Chamberl. Gd Marshal	HOFSTAAT Chamber Gd Marshal Stables Hunting Falconry	HOFSTAAT Gd Chamberl. Gd Marshal Music Stables Hunting
STATE section	STATE section	MILITAIR-ETAT		STATE section WAR COUNCIL	CIVIL-ETAT MILITARY-ETAT			CHANCELLER/ COUNCILS	MILITAIR-ETAT

Fig. 1 - Comparative table of almanacs' organization. The example of the courts of Bavaria, Hesse-Cassel, Saxony, Vienna, and Württemberg.

At this point, it should be noted that divisions into households (*Hofstaat* or *Hof-Etat*) are relative different from one court to another. Sometimes, we systematically find an *Oberstallmeister* (Master of the Stables), an *Oberhofmarschall* and a *Oberjägermeister* (Master of the Hunt). Some courts gave primacy to an *Oberhofmeister* (Master of the Household in Vienna or Munich) which did not exist in most of the other Germanic centres of power. The court was placed under the authority of the *Oberhofmarschall*, whose function could be shared with a *Hausmarschall*, a position that existed in Munich and Dresden and appeared at the court of Württemberg in the 1750s. The

³⁴ For a political analysis of the position of the court in the Habsburg monarchy: Robert J. W. Evans, *The Making of the Habsburg Monarchy, 1550-1700: An Interpretation* (Oxford: Clarendon press, 1979).

³⁵ On the political configuration of the Holy Roman Empire in the 18th century: Karl Ottmar von Aretin, *Das Alte Reich 1648-1806*, vol. 3: Das Reich und der österreichisch-preussische Dualismus (1745-1806), (Stuttgart: Klett-Cotta, 1997).

³⁶ Vienna: *Staats- und Standeskalender*, then *Hof- und Staatsschematismus der Haupt-und Residenzstadt Wien*, 1701-1702-1806; Bavaria: *Hofkalender und Schematismus*, 1727-1738-1802; Saxony: *Hof- und Staatskalender*, 1728-1806; Württemberg: *Jetztlebendes Württemberg*, 1736-1806; Hessen-Cassel: *Staats- und Adresskalender*, 1764-1806. The intermediate date is the moment of the first yearbook's publication.

Oberkämmerer (Grand Chamberlain) could be independent of the *Oberhofmarschall* or alternatively placed under his authority. In the same way, the artistic elements, for example the music, were not placed under the responsibility of the same grand officer. Depending on the court, it could be the *Oberhofmeister*, the *Oberhofmarschall* or the *Oberstallmeister*. They could even be split, as in Munich, where vocal music depended on the *Oberhofmeister* and instrumental music on the *Oberhofmarschall* up to the 1750s³⁷. These elements also changed over time.

These evolutionary trends can be explained by a reshaping of the structure of the households, by specialization and splitting apart of charges or by merging. Another explanation could be geopolitical changes. This is the case, when the Electorates of Bavaria and the Palatinate were joined under the same prince. In 1777 the Elector Palatine Karl IV Theodor inherited the Electorate of Bavaria on the death of his distant cousin Maximilian III Joseph, head of the younger branch of the House of Wittelsbach. Then, several changes in the two households' structures can be observed. For instance, the service of the Grand Falconer was absorbed within the department of the Master of the Hunt at the end of the 18th century. Above all, these yearbooks highlight a very clear expansion of the role of the administration. Perhaps due to the greater need for government at a distance³⁸, whereas the Bavarian almanacs before the merger had shown a certain stability for more than 30 years.

Honorary offices are interesting too. The practice of making them an inclusive group from within the nobility seemed to spread under the influence of the Viennese court³⁹. The Emperor actually used the charge of chamberlain to retain the loyalties of the nobilities of his several Crowns⁴⁰. Few of these types of officers really served. The majority only took the title as a favour that connected them to the Habsburg court, which in this sense became a virtual court that symbolically emphasized the Emperor's prestige. Other Germanic princes notably took up the same strategy to pit themselves against the prominent Imperial court. In this way, the number of Chamberlains grew at several courts: e.g. in Munich: 264 in 1738, 324 in 1754; in Dresden: 36 in 1736, 111 in 1765; or in Stuttgart: 10 in 1736, 115 in 1775.

These practices could also be compared to other groups of courtiers such as *Juncker* (equerries), which allowed the prince to increase his means of fostering the loyalty of the nobility. The distinction between several groups inside the household, even if they were mainly honorary, played on the insatiable thirst of the nobility for recognition and promotion possibilities without requiring a regular presence at the

³⁷ On the organization of Music at German courts, see: Samantha Owens, Barbara M. Reul and Janice B. Stockigt, eds., *Music at German Courts, 1715-1760: Changing Artistic Priorities* (Woodbridge, The Boydell Press, 2011), 1-14.

³⁸ Although the Elector now lived mainly in Munich, no longer in Mannheim, both principalities retained their own administrations, thus creating duplication of offices.

³⁹ Mark Hengerer, *Kaiserhof und Adel in der Mitte des 17. Jahrhunderts. Eine Kommunikationsgeschichte der Macht in der Vormoderne* (Konstanz: UVK, 2004), 35 and ss.; Andreas Pecar, *Die Ökonomie der Ehre. Höfischer Adel am Kaiserhof Karls VI.* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004), 29-31.

⁴⁰ Hassler, *La cour de Vienne*, 33-53.

court⁴¹, or even without any participation, except having one's name mentioned in the yearbook. This was the case for the Württemberg court from the 1730s, which tried to imitate the great courts of the Empire by overdoing the number of staff. According to Bauer, the Stuttgart court had 1,800 people in 1760, a figure close to the 2,000 to 2,500 people listed at the great courts of Vienna and Munich in the middle of the century⁴².

For example, in the Court of Württemberg the number of *Kammerjuncker* (Chamber equerries) increased fivefold between 1736 and 1765, and then stabilized (fig. 2). They were surpassed by *Hofjunckere* (Court equerries) from 1755, whose number also increases fivefold over a shorter period. This increase is partly explained by the complexity of each group as they are divided into sub-categories. In 1745 12 effective (*wirklich*) *Kammerjunckere* distinguished themselves from the other ones, probably only honorary; in 1755 the latter are called “*titular*”; and in 1775 the same dissociation process can be observed in the *Hofjunckere*. The inflation of officers thus obliged the prince to identify among them those who really performed the service.

	1736	1745	1755	1765	1775
Kammerjuncker (of whom titular)	13	26 (12)	27 (6)	70 (5)	70 (3)
Hofjuncker (of whom titular)			9	24	56 (2)

Fig. 2 - Quantitative evolution of corps of equerries in the Court of Württemberg (1736-1775).

On the other hand, the Landgrave of Hesse-Cassel did not engage in this type of expansion and the number of chamberlains remained around 5-6 throughout this period. This is not necessarily the case of other small courts, such as the Court of Ansbach. The almanac of the Margravian Court of Brandenburg-Ansbach-Culmbach shows massive recruitment practices like in Württemberg (fig. 3)⁴³:

	1770	1774	1780	1782
Kämmerer	62	76	84	85
Kammerjuncker	37	30	32	27
Hofjuncker	25	34	27	31

Fig. 3 - Quantitative evolution of the corps of chamberlains and equerries at the Court of Brandenburg-Ansbach (1770-1782).

⁴¹ On Vienna: Hengerer, *Kaiserhof*, 78-80; Eric Hassler, “Measuring Regular Noble Presence at Court: The Example of Vienna, 1670–1740”, *The Court Historian* 22/1 (2017): 38-52.

⁴² Bauer, *Die höfische Gesellschaft*, 90-91.

⁴³ *Hoch-Fürstlich Brandenburg-Onoltzbachischer Adress- und Schreib-Calender* (Ansbach, 1737-1791).

While the corps of chamberlains grew steadily, as did the court, which already reached nearly 1,700 people in 1734⁴⁴, the contrasting evolutions of the two other groups highlight the inconstancy of the court numbers over a short period of time, in a small court whose attractivity was relatively limited. On the other hand, the number of courtiers is close to that of much larger courts, such as Württemberg, in the image of the architectural and palatial ambitions of these small princes of the Holy Roman Empire, mocked by Frederick II in his *Réfutation du Prince de Machiavel*, when he wrote that the smaller prince “builds his Versailles, he screws his Maintenon, and he maintains his armies”⁴⁵.

A precise analysis of the lists found in the almanac, especially of those groups of chamberlains or equeries (looking at their origins⁴⁶ and *curriculum vitae*) can offer a very interesting barometer of the attractiveness of each court on different scales: on a local scale, for the German and imperial nobility, and even beyond. Moreover, it could allow a comparison of the different German courts to understand how they structured the territorial space of the Holy Roman Empire.

TO PUT THE COURT IN ORDER

Basically, these yearbooks were extensive lists of the Court, and a reflection on how the Court should be ordered. In addition, as printed and public documents, these lists produced an annual overview of the Court institution that lasted longer than the lists did, since almanacs were recorded by the State Archives or preserved by private readers. The articulation between the servants of the princely households, and the political, administrative (central and local), and military institutions, is also a testimony of the evolution of the court inside the state apparatus in which the almanacs took shape (fig. 1).

German yearbooks used different methods to put the Court in order. The Vienna almanac first encompassed the whole state from the outset. In a later edition, the princely household was ordered according to hierarchical dynastic precedence (Emperor, Empress, King and Queen of the Romans, other Archdukes and relatives of the House). Other almanacs initially only considered the princely households. The Munich almanacs at first only considered the dynastic order of chivalry and political promotions, from 1737 onwards the members of the state apparatus and finally in 1738 the princely households. If we consider the wide range of German almanacs, 12

⁴⁴ Herms Bahl, *Ansbach: Strukturanalyse einer Residenz vom Ende des 30jährigen Krieges bis zur Mitte des 18. Jahrhunderts* (Ansbach: Historischer Verein für Mittelfranken, 1974), 346 and ss.

⁴⁵ Theodore Besterman, ed., *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* (Genève: Institut et Musée Voltaire, 1958), vol. V, 231.

⁴⁶ On the difficulties of determining the geographical origins of the nobility in the Habsburg monarchy, see the remarks in: Petr Mařa, “Der Adel aus den böhmischen Ländern am Kaiserhof 1620–1740. Versuch, eine falsche Frage richtig zu lösen”, in *Šlechta v habsburské monarchii a císařský dvůr (1526–1740)*, eds. Václav Buzek and Pavel Kral, a special issue of *Opera historica* 10 (2003), 191–203.

yearbooks list orders of chivalry⁴⁷, the majority of them were placed at the beginning of the volume. In addition to the prestige that these local orders gave to the prince⁴⁸, those lists of knights also served to highlight another extensive group of courtiers, such as the lists of chamberlains or equeries, and was probably also a reminder of the feudal dimension of the Holy Roman Empire.

The order of the yearbook did not necessarily favour the court (fig. 1). The Viennese almanac began with the alphabetically arranged state apparatus (*Ämter, Banco, Cammer/Buchhalterey, Canzleyen, Consistorien, Gerichtern, Raths-Collegien...*), with the *Hofstaat* then occupying the second part. In Munich and Dresden, the *Hofstaat* was detailed before the political organs. Meanwhile, the almanac of the court of Württemberg did the same in the 1730s, before placing politics at the start from the 1740s onwards. Indeed, the elements listed in the yearbook were often unstable. We can still perceive overlaps and hesitations in the arrangement of services when it comes to listing them. These developments also highlight the growing importance of the militarism in some German states at the end of the 18th Century. The Landgrave of Hesse-Cassel placed the military at the top of his almanac in 1791⁴⁹. One wonders whether this was due to the importance of the military careers of several minor German princes, who served other sovereigns or who felt threatened by revolutionary France.

This question can also be raised as if the yearbook could be adapted by its authors to the political context and to geopolitical re-compositions, as it happens in composite monarchies. For example, the Saxon almanac does not show any differences in the organisation of the Court between the period of the dynastic alliance with Poland in the earlier 18th century and after 1763, when the Elector of Saxony lost the crown of Poland-Lithuania. Except for specific mentions to that last kingdom (orders of chivalry, political bodies etc.). The case of Bavaria is also interesting. Elector Karl Albrecht of Bavaria was elected emperor in 1742 and moved the imperial court from Vienna to Munich -virtually, since he was soon driven out of Bavaria by the Austrian Army-, which could theoretically have led to changes in the contents of the Bavarian almanac. But the detailed account of 1743, entitled *Kaiserlicher Hofcalender*, does not contain a yearbook of the Bavarian Court. Unlike what happened on the previous year, it only published lists of diplomats and promotions, in particular those to the Emperor's corps of chamberlains. The organisation of the newly 'imperial' household is therefore only visible through these promotion lists, but not in the form

⁴⁷ Bauer, *Repertorium*, vols. I-III. Mainly powerful states: Austria, Baden-Durlach, Bavaria, Brandenburg-Ansbach, Brandenburg-Bayreuth, Hesse-Cassel, the Palatinate, Prussia, Salzburg, Saxony, Saxe-Weimar, Württemberg.

⁴⁸ In the 18th century, European courts competed by creating dynastic orders of chivalry. These orders clearly appeared as a sign of sovereignty, which may explain their multiplication in the several German principalities. Published lists of knights highlighted the power of attraction of each court on local, regional, and even international nobility. See: Jörg Nimmergut, *Handbuch Deutsche Orden* (Saarbrücken: Heinz Nickel Verlag, 1989).

⁴⁹ This was the case with Landgrave Wilhelm IX of Hesse-Cassel (1743-1821), *Feldmarschall* to the King of Prussia, who was characterized by a bellicose policy towards his neighbors and participated in the coalition against the French Republic in 1792.

On the other hand, the yearbook was not always very rigorous in the use of fonts or separations between sections, which indicated the passage from one department to the other. The great complexity of the organisation of some courts, which was not always made clear by the typography, makes it difficult to understand which subsections depended on a certain higher officer. This is for example the case in Dresden in 1736, while the same court's almanac of 1777 showed more of a concern with establishing a clear hierarchy between the departments. In several courts it is not always clear, for example, whether Hunting and Falconry were autonomous or placed under the *Oberstallmeister's* authority. The persistence of the problem suggests that it was not just a formatting issue related to the creation of a new almanac. Particularly, the Viennese model offered a relatively clear and reusable organization for smaller courts.

This raises the fundamental question of whether the Court was ever considered in its entirety before it was put in order in the almanacs. Due to its size and constant demographic or functional evolutions, could the court institution really be perceived as a whole? or was it only comprehended through the practice of organizing the liturgy of the sovereign's daily life or the ceremonies that summoned more courtiers and staged the court, not in its entirety, but on a larger scale? Certainly, there were Court ordinances and rules (*Hofordnungen*) governing and reforming the general organization of the institution -by departments or grand officers- and possibly interacting within a hierarchical staff⁵². Each section of the household must have had a relatively complete picture of its internal organization, even if its growth did not make this easy. But was this the case of the entire court before the publication of the yearbook? This also raises the question of how the almanac was made. Even if the almanac was produced on a departmental basis, was there ever an overall review? In the late issues of the Vienna almanac, “double” agents -who appear in several sections because of simultaneous jobs- were identified by a *wie oben* (as before) which avoided repeating their address. This indicates that a global re-reading could have been done by the editors.

In any case, the element that always governed the listing of the court was rank. In addition to the departments order, within each section of the department (the kitchen, the cellar, the wardrobe, etc.), individuals were ranked hierarchically according to their office or, if they all held the same charge, according to a criterion of precedence based on seniority. This arrangement on the court was not without its own problems because it froze in time an institution whose flexibility historians have frequently noted and whose only master was the prince⁵³.

This issue was particularly critical when the nobility was involved. According to the almanacs, the number of noblemen in the princely households was seemingly scarce. They only occupied a dozen or so major offices, and a little bit more in the most prestigious courts. Especially those who quadrupled the number of the

⁵² Notflascher, “Ordonnances”, 59-75.

⁵³ Fanny Cosandey, *Le rang: préséances et hiérarchies dans la France d'Ancien Régime* (Paris: Gallimard, 2016).

aristocrats possessing these offices, by dividing them into quarters. But the nobility was in fact very present due to their possession of honorary offices, such as chamberlains, equerries, or pages, which required the production of long lists in the yearbooks. The noblesse was of course concerned about its rank and may have considered such a hierarchy by seniority as demotivating or downgrading. According to the principle of seniority, barons could sometimes appear before counts or counts before princes. Indeed, the system of hierarchization by antiquity implied an ordering of the court which did not necessarily consider the existing noble hierarchies, in favour of the sole relationship between the courtier and his service to the prince. This was especially evident when the great offices that took precedence were not systematically attributed to the most prestigious nobles, as happened with princes in the Viennese court⁵⁴. This situation was repeated constantly in composite monarchies (Habsburg Monarchy, Saxony-Poland, Brandenburg-Prussia...) where the court had to aggregate nobility from different territories, each with its own noble hierarchy. Drawing up lists of courtiers, in the case of chamberlains or equerries, forced one to make visible, on paper, what was otherwise only virtual, as long as this hierarchy had not been put into practice, for example, during ceremonies. However, these acts always permitted individuals the possibility of not appearing, a way of getting around the problem. Also, an exhaustive list of chamberlains made this distortion of the nobility's rank visible and permanent. This may be an explanation for the fact that several almanacs listed chamberlains grouped by collective promotion and not in a simple and continuous list, which somewhat mitigated the visual character of hierarchical ranking. As an easy solution, the Viennese almanac no longer published an exhaustive list of chamberlains in the second half of the 18th century, in favour of a simple paragraph indicating that they were “very numerous”. This was to protect from the susceptibility of the princes of the Empire, who were more numerous at the Viennese court, following the new promotions under Empress-Queen Maria Theresa⁵⁵.

The question arises as to what extent the yearbook was nothing more than a distorting mirror of the court. First, because the almanac played with quantitative aspects for political reasons. One of its aims was to show a court in its entirety, which never existed in this form, to demonstrate how numerous and powerful was the court of the prince. For example, through the exaggeration that could be seen for honorary groups. It can also be considered a distorting mirror because this listing was arbitrary by nature. We can know the curial institution through sources that produce an image of it. Here an extremely hierarchical image comes into being, because of the necessity to put the organization of the institution on paper. But this image also depends on those who conceived it. Why would its authors present or prioritize information in one way rather than another? This brings us to the problem of the uses and destinations of the almanac.

⁵⁴ Ivan Žolger, *Der Hofstaat des Hauses Österreich* (Wien and Leipzig: Deuticke, 1917).

⁵⁵ Eric Hassler, “De la nécessité de ne pas dresser de liste : le cas des chambellans de l’empereur à la cour de Vienne, 1670-1740”, in *Le temps des listes, XV^e-XVII^e siècles*, eds. Gregorio Salinero and Miguel Angel Melón (Frankfurt: Peter Lang, 2018), 317-333.

COURTS ON PAPER: WHAT ARE THE USES OF THE ALMANAC?

The functional character of the almanac can be seen in the practicality of its format. Most almanacs were only around 17 x 10 cm, with a thickness increasing from 3 to 5 cm⁵⁶ as the administrative staff grew – and was thus easily transportable (fig. 5).



Fig. 5a and b - A transportable book: *Kajserlicher Und Königlich-erzherzoglicher Und Dero Residentz-Stadt Wiens Staats- und Stands-Calendar* (Wien, 1736), Strasbourg, Bibliothèque nationale et universitaire, D.184.220.

Most included an index at the end of the volume to allow the reader to use it quickly and easily. In addition, the current collections of several State libraries in Germany bear witness to the conservation practices of the almanacs in the Early Modern period. At that time, they constituted practical databases to be used by officials of the court⁵⁷. It is interesting to note that several copies of the Bavarian almanacs dating from the 1730s (i.e., before the publication of a yearbook) and bearing the *ex-libris* of the Royal Library of Munich, include handwritten lists of chamberlains at the end of the volume. This could therefore be an anticipation of the publication of the

⁵⁶ The Hanoverian almanac is the littlest: 8x5 cm; the Viennese one is narrower: 15x7 cm; the Saxon and the Danish ones are larger: 19x11 cm and 21x18 cm.

⁵⁷ Bauer, “Hof- und Staatskalender”, 88.

yearbook of the electoral house. It can also be a personal initiative, a factor that highlights the uses of the almanac and reading practices, since the purpose of the almanac evolved through these practices before it was institutionalized⁵⁸.

The almanac should not be perceived as a simple functional tool, but as a mean of asserting the sovereignty of states. These publications were widely used as communication tools that ensured the public representation of the different courts within the Empire. As well as in a wider European space, notably once this was facilitated by a translation into French. This was the case for several Rhenish principalities such as the electorates of Cologne, Mainz or the Palatinate, but also for larger courts such as those of Vienna or Berlin. Moreover, through their circulation, they contributed to the close links between the German courts in an ‘imperial’ space that remained partly virtual, since it was largely decentralized and subjected to powerful centrifugal forces⁵⁹.

Schwarzkopf did not hesitate to mock those small but pretentious German states that prided themselves on publishing an almanac to make themselves “bigger and more powerful”⁶⁰. This self-promotion is tangible in the thickness of the paper, particularly luxurious for certain principalities such as the archbishopric of Salzburg, whose almanac is amplified by this material means. It is possible that the Bavarian publication of an almanac with a yearbook on the model of Austria, Prussia and Saxony was a physical manifestation of Bavarian claims to certain domains of the Habsburg monarchy in the 1730s, when it was taken for granted that Charles VI would not have a male heir. The marriage of the Elector to an Archduchess, the daughter of Emperor Joseph I, justified, from the Bavarian point of view, a partition of the Habsburg Monarchy and invalidated the cohesion of several crowns of the Habsburg Monarchy, like a *Totum* (Prince Eugene of Savoy)⁶¹, for the sole benefit of the eldest daughter of Emperor Charles VI, Archduchess Maria Theresa. The aim of the almanac was to give himself a political credibility, as a major princely figure, and to justify a Bavarian candidacy for the imperial throne. This relates the study of the function of the almanacs to the question of the role of the Archduchess Maria Amalia of Austria in sense of cultural transfer from one court to another⁶².

At the end of the 18th century, the use of the almanac-yearbook as a tool was sufficiently recognized by Joachim von Schwarzkopf. In the light of his legal and diplomatic experience, he acknowledged its central place in the sciences of the administration (*Staatenkunde*). An acceptance that shows the indispensable character of the almanac in curial administration. The institutionalization of the publication of the

⁵⁸ On the link between political culture and cultural practice, see: Krems, *Die Wittelsbacher*, vol. II, 1 and 43-63.

⁵⁹ Bauer, *Repertorium*, vol. I, 56.

⁶⁰ Schwarzkopf, *Ueber Staats- und Adress-Calender*, 14.

⁶¹ Alfred von Arneth, *Prinz Eugen von Savoyen* (Wien: Braunmüller, 1858), vol. III, 547, n. 13; Thomas Winkelbauer and Petr Mat, eds., *Die Habsburgermonarchie 1620 bis 1740: Leistungen und Grenzen des Absolutismus Paradigma* (Wien: Böhlau, 1995), 23.

⁶² See the introduction “Bargaining Chips: Strategic Marriages and Cultural Circulation in Early Modern Europe”, in *Early Modern Dynastic Marriages*.

yearbook, which Joachim Schwarzkopf went so far describing it as an indispensable "Bible" for every minister, as well as for every diplomat or courtier⁶³, thus corresponded to a fundamental evolution in curial public relations. It also delivers the rulers' own views and conceptions of their court as an institution and as a dynastic locus. By exposing the court in the sense that the skeleton of the curial institution and the state was entirely exposed to a readership that went far beyond court society, they produced a rationalized and administrative conception of the court. It was also a guarantee of the rationalisation of government practices⁶⁴. This is demonstrated by the typology that Schwarzkopf produces about these almanacs, in the manner of reasoned treatises on political science⁶⁵.

Nowadays, these yearbooks are read by historians and can shed light on the extent to which these publications were situated on the borderline between two theoretical mindsets of the curial institution. One participates in *arcana imperii* and therefore is resistant to a totally rational organizational system. The other is integrated into a rationalized and executive vision of the State which promotes administrative services such as accounting or logistics. The almanac was therefore conceived as a political tool that could demonstrate the prestige of the prince, through the publication of endless lists of servants, his organizational complexity, and the service of great names of the aristocracy. But it was also an administrative tool as much as a propaganda tool, which even specified the addresses of the agents and intended to demonstrate the good management of the curial institution. The publication of the entire staff of the accounts department of the Court of Vienna can be interpreted, for instance, as a desire to certify the probity of cameral finances of the House of Austria. However, the Habsburg Monarchy was periodically shaken by resounding cases of corruption that brought opprobrium to the *Hofkammer* (Aulic Chamber). This was particularly the case of Count Georg Ludwig von Sinzendorf, the president of the *Hofkammer*, who was disgraced after his trial in 1679-1680. It was closely monitored by the Emperor, who wanted rigorous judicial treatment so as to set an example. Moreover, this case revealed the great incompetence of a staff that was essentially recruited amongst the clientele of Sinzendorf and other heads of this department⁶⁶. In the wake of this case, the Emperor clearly wished to strengthen the competence of his agents, as suggested by manuals addressed to the staff of the *Hofkammer*⁶⁷.

In addition to symbolic use, yearbooks published in court almanacs allowed those outside of the court to understand the curial institution and the composition of the princely households, by giving access to its exact composition at a certain time. These books are therefore a means of understanding how an individual princely court was organized and how it worked, but also how this information could be spread widely. They were not only courts of paper, but also transportable courts. Thanks to

⁶³ Schwarzkopf, *Ueber Staats- und Adress-Kalender*, 35.

⁶⁴ *Hochfürstlich-Salzburgischer Hof-Kalender oder Schematismus* (Salzburg: Impr. F. Mehofer, 1723-1805).

⁶⁵ Schwarzkopf, *Ueber Staats- und Adress-Kalender*, 11.

⁶⁶ Hansdieter Körbl, *Die Hofkammer und ihr ungetreuer Präsident. Eine Finanzbehörde zur Zeit Leopolds I.* (Wien: Böhlau, 2009), 328-340.

⁶⁷ *Ibidem*, 374 and ss.

their minute format, they were easy to carry around and could be circulated in ways that have yet to be determined. The translation into French of the Viennese almanac under Empress-Queen Maria Theresa shows at any rate the sovereign's desire to reach beyond the borders of the Austrian Monarchy. The fact that the lists of non-noble servants were reduced to mere numbers reinforces the idea that this French version was only used as a political tool at a time when Maria Theresa sought to support the claims of the House of Austria to be among the foremost European dynasties. Thus, the Viennese court could be reduced to a strict organization, a succession of prestigious names and a plethora of servants to assert its prestige. No additional pomp was necessary. In addition, was the publication of similar almanacs in the Italian peninsula during the second half of the 18th century came because of Austrian influence? At least, we can point that the model of the almanac-yearbook also spread beyond the German-speaking world. At the same time, the contents of these yearbooks were also disseminated because it was copied by authors who wrote about the courts, like Rinck⁶⁸, Bormastino⁶⁹ and Küchelbecker⁷⁰. These authors reproduced entire pages of the yearbook to explain how the Viennese court worked. In this regard, the almanacs which exposed the curial matrix became itself a matrix for court literature.

CONCLUSIONS

The almanac mirrored the evolution of the court as an institution, as well as that of the whole modern state. It became more rigorous and denser as the curial institution grew and was progressively rationalised. While the key elements of the prince's households service remained, they were coupled with a state apparatus for the management and governance of the curial institution, which the almanacs exposed, reflecting its changing nature. Finally, it made the institution accessible in all its breadth to the reader whether he was someone dealing with the court, a courtier, a traveller, or diplomat who could thus become acquainted with the workings of the court and the great families who served the prince. In the end, one may wonder if the progressive standardization of almanacs, at least in limited geographical areas, was not also a factor in the standardization of courtly institutions during the 18th century, as was the case with court portraits, court fashion or the princely architecture.

⁶⁸ Eucharius G. Rinck, *Leopold des Grossen Röm. Kaisers wunderwürdiges Lebens und Thaten aus geheimen Nachrichten eröffnet* (Leipzig: Fritsch, 1708).

⁶⁹ Antonio Bormastino, *Historische Beschreibung Von der Kayserlichen Residentz-Stadt Wienn und ihren Vor-Städten... Description historique de la ville et résidence impériale de Vienne et de ses faubourgs, &c.* (Wien: Christophori, 1719).

⁷⁰ Johann Basilius Küchelbecker, *Allerneueste Nachricht vom Römisch-Kayserl. Hofe. Nebst einer ausführlichen historischen Beschreibung des Kayserlichen Residentz-Stadt Wien, und der umliegenden Oerter* (Hanovre: Förster, 1730).

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Aretin, Karl Ottmar von, *Das Alte Reich 1648-1806*, vol. III: Das Reich und der österreichisch-preussische Dualismus (1745-1806), (Stuttgart: Klett-Cotta, 1997).
- Arneth, Alfred von, *Prinz Eugen von Savoyen* (Wien: Braunmüller, 1858).
- Asch, Ronald G., "Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries", in *Princes, Patronage, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, eds. Ronald G. Asch and Adolf M. Birke (Oxford: Oxford University Press, 1991), 1-38.
- Bahl, Herms, *Ansbach: Strukturanalyse einer Residenz vom Ende des 30jährigen Krieges bis zur Mitte des 18. Jahrhunderts* (Ansbach: Historischer Verein für Mittelfranken, 1974).
- Bauer, Volker, "Herrschaftsordnung, Datenordnung, Suchoptionen. Recherchemöglichkeiten in Staatskalendern und Staatshandbüchern des 18. Jahrhunderts", in *Vor Google. Eine Mediengeschichte der Suchmaschinen in analogen Zeitalter*, eds. Thomas Brandstetter, Thomas Hübel and Anton Tantner (Bielefeld: Transkript, 2012), 85-108.
- "Hof- und Staatskalender des 18. Jahrhunderts als Datenspeicher. Information, Wissen, Erschliessung", in *Wissenspeicher der Frühen Neuzeit. Formen und Funktionen*, eds. Frank Grunert and Anette Syndikus (Berlin and Boston: De Gruyter, 2015), 61-93.
- , "Publicité des cours et almanachs d'État dans le Saint-Empire au XVIIIe siècle", in *L'espace du Saint-Empire du Moyen Âge à l'époque moderne*, ed. Christine Lebeau (Strasbourg, Presses Universitaire de Strasbourg, 2004), 157-171.
- , *Die höfische Gesellschaft in Deutschland von der Mitte des 17. bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts: Versuch einer Typologie* (Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1993).
- , *Repertorium territorialer Amtskalender und Amtshandbücher im alten Reich: Adress-, Hof-, Staatskalender und Staatshandbücher des 18. Jahrhunderts* (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1997-2005), 4 vols.
- Besterman, Theodore, ed., *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* (Genève: Institut et Musée Voltaire, 1958).
- Bollème, Geneviève, *Les almanachs populaires aux XVIIe et XVIIIe siècles. Essai d'histoire sociale* (Paris: Mouton, 1969).

- Bormastino, Antonio, *Historische Beschreibung von der Kayserlichen Residentz-Stadt Wienn und ihren Vor-Städten... Description historique de la ville et résidence impériale de Vienne et de ses fauxbourgs, &c.* (Wien: Christophori, 1719).
- Brondel, Nicole, “L’*Almanach royal, national, impérial*: quelle vérité, quelle transparence? (1699-1840)”, *Bibliothèque de l’École des chartes* 166/1 (2008): 15-87.
- Coquery, Natacha, *L’hôtel aristocratique: le marché du luxe à Paris au XVIIIe siècle* (Paris: Publications de la Sorbonne, 1998).
- Cosandey, Fanny, *Le rang: préséances et hiérarchies dans la France d’Ancien Régime* (Paris: Gallimard, 2016).
- Da Vinha, Mathieu, “Structures et organisation des charges de cour à l’époque moderne”, in *The Court in Europe*, ed. Marcello Fantoni (Roma: Bulzoni Editore, 2012), 275-289.
- Duindam, Jeroen, *Dynasties: a global history of power, 1300-1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016).
- , *Myths of Power: Norbert Elias and the Early Modern European Court* (Amsterdam: University Press, 1994).
- , *Vienna and Versailles: The Courts of Europe’s Synastic Rivals, 1550-1780* (Cambridge: University Press, 2003).
- Duindam, Jeroen; Artan, Tülan, and Kunt, Metin, eds., *Royal Courts in Dynastic States and Empires* (Leiden: Brill, 2011).
- Evans, Robert J. W., *The Making of the Habsburg Monarchy, 1550-1700: An Interpretation*, (Oxford: Clarendon press, 1979).
- Gaetgens, Thomas W.; Castor, Markus A.; Bussmann, Frédéric and Henry, Christophe, eds., *Versailles et l’Europe. L’appartement monarchique et princier, architecture, décor, cérémonial* (Paris-Heidelberg: Centre allemand d’histoire de l’Art, 2017).
- Grand-Carteret, John, *Les Almanachs français* (Paris: J. Alisié, 1896).
- Guia de la Grandeza de la Corte de España para este año de 1769. Su autor Don Geronimo Zuñiga Bracamonte* (Madrid: Manuel Fernández, 1769).

- Hassler, Eric, *La cour de Vienne, 1684-1740. Service de l'empereur et stratégies spatiales des élites nobiliaires dans la monarchie des Habsbourg* (Strasbourg: Presses universitaires de Strasbourg, 2013).
- , “‘Mes estats estant situés entre l'Allemagne et la France il faudra prendre de l'un et de l'autre'. Vienne, Versailles, Lunéville : réflexions sur les ‘modèles’ de cour au début du XVIIIe siècle”, in *Échanges, passages et transferts à la cour du duc Léopold, 1698-1729*, ed. Anne Motta (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017), 151-165.
- , “Réflexion sur les modèles curiaux : le cas des cours d' « entre-deux » au XVIIIe siècle”, *Source(s). Arts, civilisation et Histoire de l'Europe* 13 (2018): 53-68.
- , “Measuring Regular Noble Presence at Court: The Example of Vienna, 1670–1740”, *The Court Historian* 22/1 (2017): 38-52.
- , “De la nécessité de ne pas dresser de liste : le cas des chambellans de l'empereur à la cour de Vienne, 1670-1740”, in *Le temps des listes, XVe-XVIIe siècles*, eds. Gregorio Salinero and Miguel Angel Melón (Frankfurt: Peter Lang, 2018), 317-333
- Hengerer, Mark, *Kaiserhof und Adel in der Mitte des 17. Jahrhunderts. Eine Kommunikationsgeschichte der Macht in der Vormoderne* (Konstanz: UVK, 2004).
- Hochfürstlich-Salzburgischer Hof-Kalender oder Schematismus* (Salzburg, 1723-1805).
- Hoch-Fürstlich-Brandenburg-Onoltzbachischer Address- und Schreib-Calender* (Ansbach, 1737-1791).
- Hochfürstlich-Hessen-Casseler Staats- und Adress Calender* (Kassel, 1764-1806).
- Horowski, Leonhard, *Die Belagerung des Thrones: Machtstrukturen und Karrieremechanismen am Hof von Frankreich (1661-1789)* (Ostfildern: J. Thorbecke, 2012).
- Kampmann, Christoph; Krause, Katharina and Krems, Eva-Bettina, eds., *Neue Modelle im Alten Europa: Traditionsbruch und Innovation als Herausforderung in der Frühen Neuzeit* (Köln: Böhlau Verlag, 2012).
- Kajserlicher Und Königlicher wie auch Ertz-herzoglicher Und Dero Residentz-Stadt Wienn Staats- und Stands-Calender* (Wien, 1701-1806).
- Klingensmith, Samuel J., *The Utility of Splendor. Ceremony, Social Life, and Architecture at the Court of Bavaria, 1600-1800* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).

- Königl. Polnischer und Churfürstl. Sächsischer Hof- und Staatskalender* (Dresden, 1728-1806).
- Körbl, Hansdieter, *Die Hofkammer und ihr ungetreuer Präsident. Eine Finanzbehörde zur Zeit Leopolds I.* (Wien: Böhlau, 2009), 328-340.
- Krems, Eva-Bettina, *Die Wittelsbacher und Europa. Kulturtransfer am frühneuzeitlichen Hof* (Wien: Böhlau, 2012).
- Kubiska-Scharl, Irene and Pölzl, Michael, *Die Karriere des Wiener Hofpersonals 1711-1765. Eine Darstellung anhand der Hofkalender und Hofparteienprotokolle* (Wien: StudienVerlag, 2013).
- Küchelbecker, Johann Basilius, *Allerneueste Nachricht vom Römisch-Kayserl. Hofe. Nebst einer ausführlichen historischen Beschreibung des Kayserlichen Residentz-Stadt Wien, und der umliegenden Oerter* (Hanovre: Förster, 1730).
- L'Almanach de Versailles* (Paris-Versailles: Valade-Blaizot, 1773-1791).
- L'Almanach royal* (Paris: D'Houry, 1700-1830).
- L'Etat de la France* (Paris, 1689-1749).
- Le Roy Ladurie, Émmanuel, *Saint-Simon ou Le système de la Cour* (Paris: Fayard, 1997).
- Lüsebrinck, Hans-Jürgen, "La littérature des almanachs : réflexions sur l'anthropologie du fait littéraire", *Études françaises* 36/3 (2000): 47-64.
- Mat'a, Petr, "Der Adel aus den böhmischen Ländern am Kaiserhof 1620–1740. Versuch, eine falsche Frage richtig zu lösen", in *Šlechta v habsburské monarchii a císařský dvůr (1526–1740)*, eds. Václav Buzek and Pavel Kral, a special issue of *Opera historica* 10 (2003): 191–203.
- Nimmergut, Jörg, *Handbuch Deutsche Orden* (Saarbrücken: Heinz Nickel Verlag, 1989).
- Notflascher, Heinz, "Ordonnances de l'hôtel, Hofstaatsverzeichnisse, Hof- und Staatskalender", in *Quellenkunde der Habsburgermonarchie (16.-18. Jahrhundert). Ein exemplarisches Handbuch*, eds. Josef Pauser, Martin Scheutz and Thomas Winkelbauer (Wien and München: Oldenbourg Verlag, 2004), 59-75.
- Owens, Samantha; Reul, Barbara M. and Stockigt, Janice B., eds., *Music at German Courts, 1715-1760: Changing Artistic Priorities* (Woodbridge, The Boydell Press, 2011).
- Palos, Joan-Lluís, and Sánchez, Magdalena S., eds., *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer* (Burlington: Ashgate Publishing Limited, 2016).

- Pecar, Andreas, *Die Ökonomie der Ebre. Höfischer Adel am Kaiserhof Karls VI.* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004).
- Rinck, Eucharius G., *Leopold des Grossen Röm. Kayzers wunderwürdiges Lebens und Thaten aus geheimen Nachrichten eröffnet* (Leipzig: Fritsch, 1708).
- Schwarzkopf, Joachim von, *Ueber Staats- und Adress-Calender: ein Beytrag zur Staatenkunde / vom Königlich-Grossbritannisch-Churbraunschweigischen Geheimen Canzley- und Gesandtschafts-Secretär Schwarzkopf* (Berlin: Rottmann, 1792).
- Spangler, Jonathan, “Holders of the Keys: The Grand Chamberlain, the Grand Equerry and Monopolies of Access at the Early Modern French Court”, in *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, eds. Dries Raeymaekers and Sebastiaan Derks (Leiden and Boston: Brill, 2016), 155-177.
- Stollberg-Rilinger, Barbara, *Des Kaisers alte Kleider. Verfassungsgeschichte und Symbolsprache des Alten Reiches* (München: C. H. Beck, 2008).
- Subrahmanyam, Sanjay, *Courtly Encounters. Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia* (Cambridge: Harvard University Press, 2012).
- Winkelbauer, Thomas, and Mat’ Petr, eds., *Die Habsburgermonarchie 1620 bis 1740: Leistungen und Grenzen des Absolutismus Paradigma* (Wien: Böhlau, 1995).
- Wünsche-Werdehausen, Elisabeth, “Habsburg Tradition - French Fashion: The Residence of Vittorio Amadeo II in Turin (1684-1730)”, in *Beyond Scylla and Charybdis: European Courts and Court Residences outside Habsburg and Valois/ Bourbon Territories, 1500-1700*, eds. Birgitte Bøggild Johannsen and Konrad Ottenheim (Odense: University Press of Southern Denmark, 2015), 137-147.
- Žolger, Ivan, *Der Hofstaat des Hauses Österreich* (Wien and Leipzig: Deuticke, 1917).

Recibido: 12 de mayo de 2021
Aceptado: 26 de octubre de 2021

ESCENAS DE LA CORTE DE ALEJANDRO MAGNO Y SU RECEPCIÓN EN LA EDAD MODERNA

Víctor M. Mínguez Cornelles
(Universitat Jaume I)
minguez@uji.es

RESUMEN

La *imitatio Alexandri* que arrancó aun en vida del rey de Macedonia y que alcanzó un enorme éxito en el Imperio Romano a través de los relatos escritos y los retratos de Alejandro, derivó a finales de la Edad Media y a lo largo de la Edad Moderna en una fabricación visual de gran trascendencia a través de la representación de sus gestas en cientos de miniaturas, tapices, pinturas y estampas que, como en la Antigüedad, proyectó un modelo de gobernante a emular. Los temas más habituales recrearon episodios bélicos y heroicos de su campaña asiática, caracterizados por su ejemplaridad. Menos frecuentes fueron las representaciones de escenas cortesanas, quizá porque es en las actividades palatinas donde encontramos al Alejandro más controvertido. En este texto analizo la presentación de algunos de estos instantes más polémicos de su vida en el arte de los siglos XVI, XVII y XVIII.

PALABRAS CLAVE: Alejandro Magno; corte; pintura; Edad Moderna; emulación.

SCENES FROM THE COURT OF ALEXANDER THE GREAT AND ITS RECEPTION IN THE EARLY MODERN AGE

ABSTRACT

The *imitatio Alexandri*, started while the King of Macedonia was still alive and with great success in the Roman Empire -through written accounts and portraits of Alexander-, derived at the end of the Middle Ages and throughout the Early Modern Age in a visual corpus of great significance depicting his deeds in hundreds of miniatures, tapestries, paintings and prints that, as in Antiquity, projected a model of a ruler to emulate. The most common topics recreated were exemplary warfare and heroic episodes of his Asian campaign. Less frequent were the courtly scenes, perhaps

because it is in the palatine activities where we could find the most polemic Alexander. In this text we analyze the depiction of some of these controversial moments of his life in the art of the 16th, 17th and 18th centuries.

KEY WORDS: Alexander the Great; court; painting; Early Modern Age; emulation.

Entre 1683 y 1686 el joven y prometedor pintor francés Nicolas de Largillière (1656-1746) –uno de los grandes retratistas de las posteriores cortes de Luis XV y la Regencia- realizó un retrato de su colega Le Brun: *Retrato de Charles Le Brun* (Musée du Louvre, París) (Fig. 1)¹. En él contemplamos al artista más relevante e influyente de la corte del rey Sol en la cumbre de su carrera: sentado en un sillón en el centro de su estudio y bajo un cortinaje nos mira directamente mostrándonos con la mano izquierda un boceto de una pintura alegórica de Luis XIV situada sobre el caballete, mientras con la mano derecha sostiene los pinceles. Tras el monarca se amontonan un busto clásico, un orbe y un libro; en una mesa, y debajo de pequeñas reproducciones de esculturas de la Antigüedad, penden dos estampas. Solo se aprecia un fragmento de la que está encima, pero se distingue en él con facilidad el grabado que Gérard Edelinck realizó del cuadro pintado por Le Brun *Alejandro y la familia de Darío* o *Las reinas de Persia a los pies de Alejandro* (1662, Musée National du Château de Versailles et de Trianon, Versailles) (Fig. 2). No es extraño que Largillière incorpore la alusión a esta pintura en esta obra que exalta a Le Brun porque fue precisamente la que le proporcionó el reconocimiento de Luis XIV, que tras contemplarla le ennobleció y le convirtió en pintor del Rey.

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto I+D “Arte, realeza e iconografía heroica. La proyección mítica de la monarquía hispánica, siglos XVI-XIX”. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Código: PGC2018-097059-B-I00.



Fig. 1- Nicolas de Largillière, *Retrato de Charles Le Brun*. 1683-1686, París, Musée du Louvre.



Fig. 2- Charles Le Brun, *Alejandro y la familia de Darío* o *Las reinas de Persia a los pies de Alejandro*. 1662, Versailles, Musée National du Château de Versailles et de Trianon.

El lienzo *Alejandro y la familia de Darío* representa el momento en que, tras su victoria en Iso sobre el monarca persa, el rey de Macedonia, acompañado de Hefestión, acoge bajo su protección a la madre –Sisigambis–, esposa –Estatira– e hijos –Oco, Estatira-Barsine y Dripetis– de su antagonista, manteniendo sus estatus regios. Popularizada ya en su tiempo gracias a su reproducción en tapices y grabados, y junto a muchas otras composiciones similares de otros artistas sobre este mismo tema realizadas durante los siglos XVII y XVIII, la pintura de Le Brun difundió la clemencia y generosidad de Alejandro Magno en las cortes del Barroco. Da cuenta de su éxito un aguafuerte de Sébastien Leclerc, *La visita de Colbert de Villacerf a los Gobelinos* (1696, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York), que muestra al ministro y su cortejo contemplando precisamente el tapiz que representa esta escena (Fig. 3)².



Fig. 3- Sébastien Leclerc, *La visita de Colbert de Villacerf a los Gobelinos*. 1696, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

Pero *Alejandro y la familia de Darío* no solo evoca la magnanimidad del monarca macedónico. También, y eso quiero destacar ahora, su galantería cortesana. Así lo interpretó Baltasar Castiglione en uno de las obras fundamentales del Humanismo renacentista, *El libro del Cortegiano* (Aldo Manucio, Venecia, 1528; traducido al castellano

² Thomas P. Campbell, ed., *Hilos de esplendor. Tapices del Barroco* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2008), 371.

por Juan Boscán como *El Cortesano*, 1534), cuando alaba la continencia del rey de Macedonia «con la mujer y hijas hermosísimas de Darío, enemigo y vencido». Igual interpretación hizo Cristina de Suecia del respeto de Alejandro por la mujer del rey persa, en su manuscrito *Le grand Alexandre* (1675-1680): «esa misma virtud le impidió de igual modo ver a la reina, esposa de Darío, porque era de notable belleza: único rival capaz de provocar su fuga»³. Se refiere la reina Cristina al rechazo de Alejandro tras conocer a Estatira a encontrarse cara a cara de nuevo con la que era considerada la mujer más hermosa de Asia, para no sucumbir a su belleza –aceptando en cambio casarse con su hija, también llamada Estatira–. En otro momento Cristina califica a Alejandro de «príncipe galante, que no era ni frío ni insensible pero que deseaba conservar el control sobre sí mismo y entregarse por entero a la gloria»⁴.

Castiglione, noble, diplomático y escritor que había residido en las cortes de Milán, Mantua, Urbino y Roma, amigo de Rafael, y nuncio de la Cámara Apostólica de Clemente VII en Toledo, publicó *El Cortesano* un año antes de morir en esta última ciudad en 1529. En el mismo, y a través de los cuatro libros en que se divide, se esfuerza en describir un caballero nuevo -y una perfecta dama-, versado en las armas, en las letras y en las artes, refinado y elegante, coincidente con el ideal humanista. Para ello va proponiendo a lo largo de las páginas y por medio de un interminable diálogo con personajes de su tiempo -Isabel Gonzaga, Juliano de Medici, Francisco María della Rovere, etcétera- diversos ejemplos históricos que materialicen este modelo, siendo Alejandro de Macedonia uno de los más recurrentes. El método que emplea consiste en recordar anécdotas de su vida que permiten resaltar las cualidades del buen Príncipe tal como éste fue concebido en el Renacimiento. Como por ejemplo, cuando lloró al saber que el firmamento albergaba infinitos mundos y el aún no había conquistado uno; o que guardaba junto a la cabecera de su cama un ejemplar de la *Ilíada*; o su admiración por Aquiles; o su fascinación por la música.

La referencia admirativa e imitativa a Alejandro el Grande en la obra de Castiglione no es casual, porque la emulación del rey macedonio marcó desde su muerte en el año 323 a.C. y durante dos milenios a generaciones de cazadores de gloria en un proceso sin fin que eclosionó precisamente en el Renacimiento⁵. Es interminable desde la Antigüedad al mundo contemporáneo el número de reyes, militares y estadistas que han tomado como referente de sus propios proyectos políticos a Alejandro y han pretendido emularlo. Cesare Ripa en su *Iconologia* (Roma, 1593) describe la alegoría de la Emulación, explicándonos, a partir de la *Retórica* de Aristóteles, el significado de este concepto: el dolor y el estímulo que experimentamos cuando descubrimos en nuestros

³ Margarita Torrión, *Alejandro, genio ardiente. El manuscrito de Cristina de Suecia sobre la vida y hechos de Alejandro Magno* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2011), 151.

⁴ *Ibidem*, 104.

⁵ Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya, *Emulating Alexander. Studies on the Visual Legacy of the King of Macedonia from the Renaissance to the Age of Revolution* (Leiden: Brill, en prensa).

semejantes algún aspecto honorable del que carecemos pero que también nosotros podríamos alcanzar. Una segunda alegoría, «Emulación, competencia y estímulo para alcanzar la gloria», es descrita portando una palma adornada con cintas como la que se entregaba en la cultura clásica al vencedor, «simbolizando así que la emulación nos estimula para alcanzar las más altas de las glorias, espoleándonos con el deseo de obtener los primeros premios»⁶. El sufrimiento, la angustia y la aspiración a lo más alto caracterizaron pues la emulación alejandrina en el sentido barroco, siendo muy distinta por tanto a una mera imitación. Eso sí, nadie nunca pretendió superar al conquistador macedonio. Tal reto nadie se lo propuso, ni siquiera Julio César o Napoleón. No aparece como propósito en ningún discurso propagandístico, ni siquiera de forma retórica. Como ha descrito con acierto Irene Vallejo, Alejandro competía con los héroes míticos, con el mismísimo Aquiles, al que sin duda superó en hazañas⁷. Nadie podía por tanto competir con él, solo intentar igualarle.

Las lágrimas de César en el templo de Gades dedicado a Hércules-Melqart en el año 69 a.C. cuando, siendo aún tan solo cuestor de la Hispania Ulterior, y ante una estatua de Alejandro recordó que éste, a su edad –treinta y tres años- ya había conquistado el mundo, prueban mejor que ningún otro testimonio la ansiedad provocada por la emulación⁸. Esa escultura se conservó más de mil setecientos años en Cádiz, si creemos a Juan Bautista Suárez de Salazar, que a principios del siglo XVII la menciona y la reproduce por medio de una xilografía en su obra *Grandezza y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* (Cádiz, 1610)⁹; y era en Cádiz precisamente y según el mito y las explicaciones de geógrafos romanos como Pomponio Mela (*Chorographia* I, 5, 27), donde habían estado ubicadas en la Antigüedad las columnas de Hércules que marcaban los límites del mundo conocido –*non terrae plus ultra*- y que Carlos V superó cuando sus naves surcaron el Atlántico para conquistar América dejando constancia de la hazaña en su lema *Plus Oultre* («Mas allá»). Julio César lloraba de impotencia porque no podía emular a Alejandro¹⁰; Carlos V no imitaba a Hércules, sino que le superaba yendo más lejos que él. El objetivo de ambos –César y Carlos de Habsburgo- era la conquista del mundo. Y precisamente, el reconocimiento de Alejandro como primer soberano del mundo fue la circunstancia que le convirtió durante siglos en modelo de los reyes y emperadores más ambiciosos.

Pero la imitación de Alejandro en la Edad Moderna ofrecía la dificultad de querer emular a una leyenda, no a un personaje concreto, pues los relatos que circulaban sobre él desde hacía siglos habían producido un arquetipo, un prototipo idealizado muy alejado del hombre real que fue. La más completa recopilación sobre

⁶ Cesare Ripa, *Iconología* (Madrid: Akal, 1996), vol. I, 316-320.

⁷ Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (Madrid: Siruela, 2019), 30.

⁸ Plutarco, *Vida de César*, edición de Eduardo Fernández (Madrid: Rialp, 2016), XI; Suetonio, *Vida de los doce cesares*, edición de Mariano Bassols de Climent (Madrid: CSIC, 1996), VII.

⁹ Miguel Morán Turina, *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010), 158-161.

¹⁰ Peter Green, “Caesar and Alexander: Aemulatio, Imitatio, Comparatio”, *American Journal of Ancient History* 3/1 (1978): 1-26.

fuentes alejandrinas nos la ha proporcionado Robin Lane Fox, que pone al respecto el dedo en la llaga al recordarnos que las únicas referencias originales para conocer al verdadero Alejandro son las de Calístenes, Ptolomeo, Aristóbulo, Nearco y Onesícrito –amigos o servidores del rey macedonio–, pero que éstas no las conocemos directamente, sino a través de citas y referencias de historiadores que vivieron y escribieron ya varios siglos después de la muerte de Alejandro, durante la República y el Imperio Romano¹¹. Por su parte, Francisco Javier Gómez Espelosín ha dedicado su último libro sobre Alejandro a abordar precisamente esta problemática historiográfica y establece muy bien las dificultades de conocer a este personaje carismático, poliédrico y polémico: no existen fuentes macedónicas, las fuentes griegas son parciales y sesgadas, la mitificación de Alejandro se inició ya en vida de éste impulsada por él mismo, muchas de las anécdotas que se le atribuyen son inventadas, su vida es novelada, y su hechos reinterpretados desde patrones morales posteriores¹². Con esta reflexión crítica sobre la dudosa fiabilidad de las fuentes procedentes de la Antigüedad quiero dejar de manifiesto que Alejandro no es solo un referente histórico, sino también un mito cultural que ha crecido y permutado a lo largo del tiempo, y que su éxito en la Edad Moderna tiene también mucho que ver con leyendas y tópicos que oscurecen o confunden al personaje real -Wolfgang Will afirmó acertadamente que la vida de Alejandro nunca conoció el final por seguir escribiéndose hasta nuestros días¹³, pero que para nosotros son sin embargo tan relevantes como las fuentes originales, porque sin ellas no es posible entender las claves iconográficas de Alejandro en este tiempo y su presentación permanente como modelo a imitar.

Ningún otro gobernante ha despertado tanta admiración, fascinación o pasión entre sus colegas como Alejandro a lo largo de la Historia. Fue una contante en la Antigüedad, hasta el punto en que los emperadores romanos Caracalla y Alejandro Severo lo convirtieron en un culto deificando al rey de Macedonia. Esta estrategia fue ya alentada en vida por el propio Alejandro, al vincularse genealógicamente a Aquiles y Heracles, proclamarse faraón e hijo de Amón-Ra, y medirse en logros con Dioniso tras la campaña de la India¹⁴. Precisamente, la asimilación con Dioniso convirtió al rey de Macedonia en la ideología imperial romana de la época de Trajano y Adriano en el *Domitor Orientis* («conquistador de Oriente»)¹⁵. También deslumbró durante la larga Edad Media, cuando, aunque fantaseado, el recuerdo de Alejandro fue constante. Y no solo en la Europa cristiana, también en las culturas judía e islámica. Y asimismo sucedió naturalmente en el Renacimiento y en el Neoclasicismo, cuando la mirada de Occidente volvió sobre la cultura clásica grecorromana y puso de nuevo en valor los relatos alejandrinos de Calístenes, Curcio, Plutarco, Diodoro y Arriano.

¹¹ Robin Lane Fox, *Alejandro Magno. Conquistador del mundo* (Barcelona: Acantilado, 2007), 807-816.

¹² Francisco Javier Gómez Espelosín, *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2015).

¹³ Wolfgang Will, “El mito de Alejandro”, en *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, ed. Alfried Wiczorek (Madrid: Canal de Isabel II, 2010), 44.

¹⁴ Cristina García García, “La divinización de Alejandro Magno”, *Revista Estudios* 35 (2017): 362-389.

¹⁵ Chiara Frugoni, *La fortuna di Alessandro Magno dall'antichità al Medioevo* (Firenze: La Nuova Italia, 1978), 7-9.

Otros personajes del mundo antiguo también admirados en la posteridad, como Aníbal, Julio César o Marco Aurelio, quedan muy por detrás en la trascendencia de la imagen artística y literaria de Alejandro. Y eso que no han faltado durante siglos filósofos, teólogos o ilustrados que han criticado el comportamiento de Alejandro durante los últimos años de su reinado por su deriva absolutista en el gobierno de su imperio y por su vida desenfrenada. Pero, con todo, el *cocktail* que ofrecía el personaje -que detentó los títulos de *hegemon* de la Liga Corintia, rey de Macedonia y de Asia, y faraón de Egipto- era irresistible: un joven atractivo y valiente, educado por Aristóteles, representado por los mejores artistas de Grecia -como el pintor Apeles y el escultor Lisipo-, que junto a un selecto grupo de compañeros de la aristocracia macedonia, y al frente de un pequeño ejército derrotó al inmenso imperio persa aqueménida tras ganar batallas asombrosas -como Issos, Gaugamela o Hidaspes-, y sin conocer jamás la derrota, viajaría desde el Egipto faraónico a la ignota India, liberando las ciudades griegas de Asia Menor -Éfeso, Halicarnaso, Pérgamo o Mileto-, conquistando ciudades milenarias -Tiro, Gaza, Menfis, Babilonia, Susa, Persépolis o Ecbatana-, y fundando más de medio centenar de nuevas -las alejandrías- en todas partes, expandiendo la cultura helena -la filosofía, el arte, la política, la literatura- por tres continentes y creando una nueva civilización, el mundo helenístico, cuyo límites quedarán delimitados tras su muerte por las siete maravillas de la Antigüedad. Pese a su breve vida transformó en tan solo once años el mundo antiguo.

Fruto de la admiración de sus contemporáneos o de la propia complacencia consigo mismo de Alejandro, la *imitatio Alexandri* arrancó ya en vida del conquistador¹⁶. Y desde luego siguió creciendo durante siglos con distinta intensidad hasta el presente más actual. Sus sorprendentes e incuestionables conquistas lo convirtieron en referente de estrategias y emperadores ya en la Antigüedad¹⁷, siendo modelo de los más grandes estadistas y militares de la misma como Pirro, Escipión el Africano, Pompeyo -*magnus*-, Craso, Julio César -*philalexandros*-, Marco Antonio, Augusto, Trajano -*kosmokrator*-, Adriano, Caracalla -*philalexandrotatos* y *magnus*-, Alejandro Severo, Constantino o Juliano¹⁸. También es cierto que ya en la Antigüedad fue objeto de numerosas críticas, procedentes de autores como Cicerón, Livio, Séneca o Lucano, y ya he explicado las razones: su ambiguo comportamiento moral y al uso desmedido con el que ejerció el poder. Francisco Rodríguez fija el inicio de su enfrentamiento con los filósofos en el año 327, cuando Alejandro mandó detener a su historiador Calístenes acusado de conspirar contra él -la conjura de los pajes- tras haber discrepado ambos con respecto al uso del ceremonial persa -especialmente el saludo de la *proskynesis*. Desde ese

¹⁶ Paul Goukowsky, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 a.C.)*. Vol. I: *Les origines politiques* (Nancy: Université de Nancy, 1978); y Paul Goukowsky, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 a.C.)*. Vol. II: *Alexandre et Dionysos* (Nancy: Université de Nancy, 1981).

¹⁷ Glenn Barnett, *Emulating Alexander: How Alexander the Great's Legacy Fuelled Rome's Wars with Persia* (Gran Bretaña: Pen & Sword Books, 2017).

¹⁸ Francisco Javier Gómez Espelosín desgrana cada uno de estos casos romanos y otros más en Gómez Espelosín, *En busca*, 303-327. Véase también Salvatore Alessandri, "L'Imitatio Alexandri augustea e i rapporti fra Orazio e Curzio Rufo", *Studi Classici e Orientali* 18 (1969): 194-210.

momento y durante los siglos siguientes se granjeó las críticas de peripatéticos, estoicos y cínicos —como Diógenes¹⁹.

En los inicios del siglo XVII encontramos dos referencias alejandrinas muy interesantes en la literatura barroca hispana. Sebastián de Covarrubias Horozco, en su *Tesoro de la Lengua castellana o española* (Madrid, 1611), sintetiza la valoración que del rey macedónico se tenía en el Siglo de Oro de la cultura española y europea: «muchos hubo deste nombre, pero absolutamente se toma por Alejandro Magno, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que señoreó la mayor parte del mundo y todo él se le hizo poco y al fin se vino a contentar con siete pies de sepultura»²⁰. Al margen de este último pensamiento ya barroco, las palabras de Covarrubias destilan admiración sin límites por el personaje, y prosigue destacando que Alejandro fue apasionado de Homero, envidioso de Aquiles, y retratado por Apeles, Lisipo y Pirgoletes. Concluye finalmente que su nombre es sinónimo de liberal y generoso.

La segunda referencia alejandrina es un manuscrito escrito en las primeras décadas del Seiscentos por el sacerdote e historiador conquense Baltasar Porreño (1569-1639) y lleva por título *Museo de los Reyes sabios que an tenido las Naciones del Orbe, y los libros que ellos y los emperadores y infantes an escrito y sacado a luz* (manuscrito 2297 de la Biblioteca Nacional, Madrid). Porreño sostiene que todos los reyes y emperadores famosos por su buen gobierno se rodearon de sabios y estudiosos: «la sabiduría es tan necesaria al Príncipe como el alma al cuerpo; y aquellas Repúblicas son bienaventuradas, que o las gobiernan Philosophos, o por buena suerte los que tienen el mando dellas saben philosophar»²¹. Y tras mencionar al emperador Antonino Pío inmediatamente se refiere a Filipo de Macedonia, que impulsó a su hijo Alejandro al estudio de las letras y le asignó como maestro a Aristóteles. Después de un itinerario sapiencial introductorio a través de Salomón, Moisés, emperadores romanos, reyes magos y el propio Alejandro, dedica una serie de pequeños capítulos biográficos a los monarcas que él considera especialmente sabios, entre otros Adriano, Alejandro Severo, Constantino, Carlos V, Julio Cesar, Marco Aurelio, Maximiliano I, Octavio Augusto, Trajano, Vespasiano, Tito, David, Salomón, Jaime I, Carlomagno, San Luis, Ciro, Ptolomeo o Solimán el Magnífico. El capítulo 12 lo dedica a los «Reyes de Macedonia amigos de letras, y honradores de sabios», destacando de Filipo el tiempo que dedicó a las letras y la elección de Aristóteles como preceptor de su hijo; y de Alejandro recuerda como atribuyó su conquista del mundo más a las enseñanzas del filósofo que a la riqueza heredada de su padre, y como fue sensible a la compañía de Pindaro, Jenócrates, Onesicrito, Diógenes, Anaxarco y otros sabios de su tiempo de los que gustó rodearse.

¹⁹ Francisco Rodríguez Adrados, “Las imágenes de Alejandro”, en *Alejandro Magno. Hombre y mito*, eds. Jaime Alvar y José María Blázquez (Madrid: Actas, 2000), 16.

²⁰ Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra (Pamplona: Universidad de Navarra y Editorial Iberoamericana, 2006), 102.

²¹ BNE, Mss. 2297: Baltasar Porreño, *Museo de los Reyes sabios que an tenido las Naciones del Orbe, y los libros que ellos y los emperadores y infantes an escrito y sacado a luz*, 1.

Precisamente, y para alabar la sólida formación intelectual de Alejandro, Castiglione recuerda que fue discípulo de Aristóteles, que le formó tanto en ciencias naturales, como en las virtudes del alma, como en la filosofía moral, «infinitos hombres fueron por causa destas leyes reducidos de la vida saluaje y bestial à la humana, y estas cosas que Alexandre hizo todas se las hizo hacer Aristoteles siendo buen Cortesano»²². Para evidenciar su mecenazgo artístico, se destaca su afecto por Apeles, al que llegó a entregar su concubina Campaspe de la que el pintor se había enamorado tras emplearla como modelo, y se recuerda que éste es un ejemplo entre mil que evidencian el amor del rey por el artista, al que llegó a conceder la exclusividad a la hora de representar su figura. Para manifestar su grandeza y magnificencia, se recuerdan las grandes obras que emprendió, como la fundación de numerosas ciudades -como Alejandría en Egipto o Bucefalia en la India-, y su colosal proyecto escultórico para el monte Athos: «estas tales cosas pienso yo señor Otauian que son las que propriamente conuienen a vn excelente y verdadero Principe, y las que le hazen en la paz y en la guerra señalado por todo el mundo»²³.

Integrar a Alejandro en la cultura cortesana del Renacimiento no era en cualquier caso complicado puesto que las distintas versiones del *Roman d'Alexandre* que circulaban por Europa desde el siglo XII ya habían familiarizado a la sociedad bajo medieval con la imagen caballeresca del rey de Macedonia. Las miniaturas que ilustran alguna de estas versiones muestran junto a las gestas guerreras diversas escenas palatinas entre las que destacan para nuestro propósito las vinculadas al banquete de los Votos del Faisán. Recordemos que éste tuvo lugar el 17 de febrero de 1454, cuando aún no había transcurrido un año de la caída de Constantinopla. En un escenario decorado fastuosamente para la ocasión, el duque Felipe III de Borgoña y un gran número de caballeros emitieron el voto de cruzada²⁴. Las miniaturas realizadas por el pintor Guillaume Wyelant, para la *L'Histoire du bon roi Alexandre* muestran escenas del deslumbrante banquete, en cuya mesa luce la mejor orfebrería y vajilla, y en torno a ella a comensales y sirvientes con más copas y jarras en las manos. La justificación de que un relato visual de la vida de Alejandro mostrara escenas del festejo borgoñón residía en que la tradición atribuía al rey de Macedonia haber introducido el faisán en Europa. Por ello, y en el transcurso de una complicada representación que incluía referencias a Jasón –también se atribuía a este héroe mítico traer esta ave a Grecia-, al Vellocino de Oro y al auxilio a Jerusalén, el rey de Armas Toisón de Oro entraba en determinado momento con un faisán vivo ornamentado con un rico collar de oro, perlas y pedrería, que simbolizaba Oriente y el río Phasis de la Cólquide, es decir, Tierra Santa. El rey de armas instaba entonces al duque a formular un voto, siguiendo una

²² Baltasar Castiglione, *El Cortesano tradvzido por Boscan en nvestro vulgar Casellano, nueuamente aogra corregido* (Amberes: Philippo Nucio, 1574), 228.

²³ Castiglione, *El Cortesano*, 219.

²⁴ Marie Thérèse Caron, “El Banquete de los votos del Faisán y la fiesta de corte borgoñona”, en *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, eds. Krista de Jonge, Bernardo J. García García, y A. Esteban Estríngana (Madrid: Marcial Pons y Fundación Carlos de Amberes, 2010), 21-34.

costumbre caballeresca de comprometerse ante un pavo real, un faisán u otra ave noble que era traída por una doncella²⁵.

Al igual que los duques de Borgoña recurrieron al ave en el siglo XV para vincularse a la leyenda de Alejandro, la emergente casa de Habsburgo hizo lo propio en la centuria siguiente: la pintura anónima *Habsburger Pfau*, o *Pavo Real de los Habsburgo* (1555, Castillo de Ambras, Innsbruck), realizada para el nuevo emperador Fernando I cuando sucedió a su hermano Carlos en el trono, es quizá la representación visual más potente de las muchas que se realizaron para manifestar la voluntad hegemónica de esta familia. El ave despliega sobre su cola un sinfín de blasones de los dominios territoriales de este linaje en el año de la abdicación del emperador Carlos V y de la división del Imperio habsbúrgico entre su hermano Fernando y su hijo Felipe. Otros ocho cuartelados reales se reparten por el marco. Además, el ave se apoya en un cojín en el que contemplamos las insignias del poder –el collar, el cetro, la espada y el collar del Toisón- y aparece enmarcada por dos nuevos escudos y las columnas hercúleas de la divisa carolina: el insaciable *Plus Ultra* que parece no conocer límites una vez superados los del mundo antiguo. Numerosas cartelas y una filacteria con el lema *Non nobis domine non nobis sed nomini tuo da gloriam. Psal. CXIII* («Nada para nosotros señor, nada para nosotros, sino para la gloria de tu nombre») –que justifica y sacraliza la ambición política- completan el discurso visual que representan en total ochenta y un escudos²⁶. Es importante advertir que, en realidad, y pese a la denominación con la que es conocida habitualmente, el ave no es un pavo real, sino un faisán azul, y que por medio del recurso a esta ave alejandrina los Habsburgo manifestaban su deseo de alcanzar, como el rey de Macedonia, la dominación universal.

En cualquier caso, fueron muchos los príncipes de Europa que buscaron en los siglos XVI y XVII emparentarse simbólicamente con Alejandro. Y es por ello que abundan las salas alejandrinas en los palacios del Renacimiento y del Barroco. Recordemos por ejemplo la decoración pictórica de la Sala Paolina del Castillo de Sant’Angelo en Roma, promovida por el papa Pablo III, y realizada por diversos pintores encabezados por Perino de Vaga entre 1545 y 1547. El protagonismo de Alejandro en la misma –hasta seis escenas- se debe a la coincidencia onomástica entre el pontífice –Alessandro Farnese- y el rey de Macedonia. Fijémonos ahora en la también romana Villa de La Farnesina, encargada por el banquero sienés Agostino Chigi al arquitecto Baldassare Peruzzi en la margen derecha del Tíber (1506-1510), y decorada al fresco por el propio Peruzzi además de Rafael, Sebastiano del Piombo y Giovanni Antonio Bazzi El Sodoma (1510-1519). Este último fue el artífice de los frescos de la llamada Sala de Alejandro o dormitorio principal. Preside el conjunto, en consonancia como el uso de la cámara, la *Boda de Alejandro y Roxana* –estableciendo un paralelismo con los propietarios de la villa, Agostino y su esposa Francesca-, y recreada a partir de la descripción de Luciano de Samósata de un original perdido realizado por el

²⁵ Francesc Massip, “El toisón de oro en escena: espectáculo e imagen al servicio de la casa de Borgoña,” en *A la búsqueda del Toisón de Oro. La Europa de los Príncipes. La Europa de las ciudades*, eds. Eduard Mira y An Delva (Valencia: Generalitat Valenciana, 2007), vol. I, 213-223.

²⁶ Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya, *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento* (Madrid: Marcial Pons, 2020), 26-28.

pintor Aezión. Le acompañan otras tres escenas: *Alejandro domando a Bucéfalo*, *Alejandro en la batalla* y *La familia de Darío ante Alejandro*.

Inicialmente Alejandro gobernó su reino macedonio desde su capital, Pella. Y tras vencer definitivamente a Darío III estableció la capital de su gran imperio asiático en Babilonia. Pero su reinado transcurrió en un viaje incesante hacia el Oriente al frente de su ejército, un periplo interminable y sin retorno, y su corte estuvo en cada momento allí donde él residía, ya fuera una ciudad conquistada, liberada, fundada o un campamento militar –según Plutarco, Alejandro fundó setenta ciudades, y la lista de las que conquistó es mucho mayor-. La itinerancia permanente de la corte de Alejandro es otro aspecto que también permite vincular su figura a los Habsburgo hispanos: como duques de Borgoña éstos gobernaron Flandes desde Bruselas, pero una vez multiplicaron sus dominios gracias a las coronas de Castilla y Aragón y sus múltiples posesiones americanas e italianas, desplazaron su centro de decisión hacia la Península Ibérica: si Carlos V aún fue un emperador itinerante en viaje permanentemente, Felipe II, aunque también viajero, estableció una corte estable en la villa de Madrid.

Quiero reparar a continuación en cuatro episodios de la vida de Alejandro que transcurren entre amigos, cortesanos, damas y funcionarios: tres en espacios palatinos de las ciudades de Tarso, Persépolis y Samarcanda, y otro que acontece en los caminos de Mesopotamia. La iconografía de estos momentos alejandrinos adquiere un perfil dramático al ser representados por el arte moderno, visualizando enfermedad, destrucción, crimen y muerte. Pero también evocan valor, remordimiento y amor. Algunas de estas escenas palatinas recrean los momentos más controvertidos de Alejandro, como si el desenfreno que le criticaron tantos escritores de la Edad Moderna encontrara su escenario idóneo en los ambientes cortesanos mucho más que en los épicos y ennoblecedores campos de batalla –ciertamente estos últimos estaban concebidos como espacios de virtud desde la perspectiva de la mentalidad barroca o ilustrada-, un desenfreno que se fue acentuando a lo largo de su vida conforme se dejó seducir por Asia. El primero de ellos se refiere a la enfermedad que Alejandro sufrió en Tarso y su temeraria confianza en el médico en el que depositó su recuperación. El segundo a la destrucción de Persépolis por decisión de Alejandro o instigado por una mujer. El tercero al famoso banquete en Samarcanda en el que Alejandro, preso de ira, dio muerte a su amigo Clito. Y el cuarto a la muerte de Estatira y al homenaje que Alejandro rindió a su cadáver, permitiéndose admirar finalmente su belleza. En cada caso analizaremos una pintura singular que recreó el acontecimiento en cuestión en la Edad Moderna.

La primera pintura corresponde a Hans Wertinger, el suabo (h. 1465-1470/1533), y es *Alejandro Magno enfermo y su físico*, (1517, Galería Nacional de Praga, Palacio Sternberk, Praga) (Fig. 4). Wertinger fue un pintor alemán volcado primero en la realización de retablos religiosos y, una vez fue nombrado pintor de la corte del duque Luis X de Baviera en 1518, en el género del retrato –el Museo del Prado custodia uno del emperador Federico III-. Veamos primero qué episodio recoge esta pintura y luego analizaremos la composición. En el verano del 333 a.C., y tras cruzar las Puertas Cilicias y liberar la ciudad de Tarso, Alejandro enfermó: el cambio de temperatura entre las colinas y el valle le provocó un resfriado que se complicó al bañarse en las frías aguas del río Cidno –curiosamente el mismo en el que quince siglos después se

ahogaría el emperador germánico Barbarroja en el contexto de la Tercera Cruzada—. Las fiebres y escalofríos hicieron temer a sus médicos lo peor, pero el griego Filipo de Arcarnania propuso, con el consentimiento del rey, administrarle un purgante. Sin embargo, el general Parmenión intervino por medio de una carta avisando de que Darío había sobornado a Filipo para que le diera muerte. Alejandro, mostrando su confianza en el médico al que conocía desde la infancia, bebió la medicina que éste le suministró al tiempo que le entregaba la carta. Poco después sanó, aunque la convalecencia aún duró semanas²⁷.



Fig. 4 -Hans Wertinger, *Alejandro Magno enfermo y su físico*. 1517, Praga, Galería Nacional de Praga, Palacio Sternberk.

En la pintura de Wertinger contemplamos a Alejandro en su cama, bajo un gran dosel decorado con escudos heráldicos y en una habitación palaciega repleta de personajes trazada en perspectiva lineal. Rodean al rey de Macedonia cortesanos, músicos, soldados, bufones y sirvientes. Alejandro se dispone a beber la copa al tiempo que entrega la misiva acusatoria al médico. A los pies de la cama y vestido con armadura Parmenión se aproxima portando la carta en sus manos en una escena previa. La composición acumula tantos personajes y episodios secundarios –como es habitual en la pintura norteña alejada de los modelos italianos- que el dramatismo de la escena se diluye, y el conflicto que atenaza a Alejandro entre las dos virtudes principescas –

²⁷ Lane, *Alejandro*, 260-264.

confianza y prudencia- se convierte en un sereno ceremonial cortesano en el que nada parece advertirnos del riesgo que acepta correr el rey de Macedonia.

Cristina de Suecia, asimismo reina y en un probable ejercicio inconsciente de empatía, calificó de imprudente a Alejandro por confiar ciegamente en el médico: «podía creer que le era fiel y suponerlo incorruptible sin someterse a una experiencia harto peligrosa»²⁸. Hay que dar un salto de tres siglos para encontrar otra representación de este episodio: a finales del siglo XIX, el pintor ruso-polaco Henryk Siemiradzki (1843-1902), miembro de la Academia Imperial de las Artes de San Petersburgo y de otras diversas academias europeas, volvió a recrearlo, ya en un estilo decimonónico historicista y neoclásico, en su obra *Alejandro Magno y el médico Filipo de Arcarnania* (1870, National Arts Museum of the Republic of Belarus, Minsk); en esta nueva pintura contemplamos de nuevo el instante en que Alejandro se dispone a beber mientras el médico lee los cargos contra él, en una habitación tapizada en la que destacan las armas del rey depositadas en el sillón y la mesa, y el estupor de dos testigos que contemplan este instante de gran intensidad psicológica (Fig. 5).



Fig. 5- Henryk Siemiradzki, *Alejandro Magno y el médico Filipo de Arcarnania*. 1870, Minsk, National Arts Museum of the Republic of Belarus.

²⁸ Torrione, *Alejandro*, 104-110.

La segunda pintura que muestra un episodio palatino de Alejandro corresponde al pintor inglés Joshua Reynolds (1723-1792), el gran retratista de la corte de Jorge III y primer presidente de la Royal Academy, y se conoce como *Thais de Atenas con antorcha* (1781, Waddesdon Manor, Inglaterra) (Fig. 6). Aunque en ella no aparece Alejandro evoca el suceso más controvertido probablemente de su intensa vida: el incendio de los palacios de Persépolis a finales de la primavera de 330 a.C. Previamente Alejandro se había apoderado del tesoro real y luego consintió en que sus soldados saquearan sin piedad la ciudad. Una tradición que se remonta a Ptolomeo atribuye el incendio al propio Alejandro, en venganza por la destrucción de los templos de la Acrópolis de Atenas en el 480 a.C. a manos de los persas de Jerjes I cuya corte residía precisamente en Persépolis; otra tradición atribuye la catástrofe a Thais, una cortesana ateniense que en medio de un banquete empujó a un embriagado Alejandro y en pleno frenesí dionisiaco a arrojar teas encendidas a la Sala de las Cien Columnas de Jerjes²⁹.



Fig. 6- Joshua Reynolds, *Thais de Atenas con antorcha*. 1781, Inglaterra, Waddesdon Manor.

²⁹ Robin Lane apunta que Thais pudo ser la amante de Ptolomeo, y de ahí que éste silenciara su participación en el incendio. Véase Lane, *Alejandro*, 415-426.

El retrato de Thais pintado por Reynolds corresponde a la modelo Emily Warren, y la inspiración de la obra, más allá de las fuentes clásicas, es probable que tuviera un origen poético musical. Recordemos que Georg Friedrich Haendel había convertido en 1736 en ópera u oratorio la oda escrita por el poeta John Dryden, *El festín de Alejandro o el poder de la música* (1697), y la había estrenado en el Convent Garden. Es muy probable que, bien los versos de Dryden, bien la composición de Haendel, llevaran a Reynolds a concebir y ejecutar esta pintura dramática y fantástica, que presagia en su concreción pesadillas ya decimonónicas. Al respecto de este controvertido episodio de la vida de Alejandro Cristina de Suecia no halla justificación: «el hecho de haber incendiado de manera brutal el palacio más bello y la más bella ciudad de Asia, inducido por una hetaira, merece sobradamente la vergüenza y el arrepentimiento que manifestará por ello»³⁰.

La tercera pintura de ambientación cortesana que quiero analizar fue realizada por el dibujante, pintor y arquitecto holandés Daniël de Blicq (h. 1610-1673), especializado por su doble formación en pintar interiores arquitectónicos, fundamentalmente de iglesias, reales e imaginarias. En 1663 pintó un cuadro representando a *Alejandro matando a Clito el Negro* (Ferens Art Gallery, Hull, Inglaterra) que, aunque no deja de ser una excusa para recrear imaginativamente un palacio de la Antigüedad, representa el momento en que el rey de Macedonia, iracundo y embriagado, da muerte a uno de sus compañeros más fieles cuando éste se atreve a hablarle con sinceridad (Fig. 7). Sucedió en Samarcanda en el año 328 a.C., y la víctima fue Clito, hiparca de la caballería de los Compañeros. Como en Persépolis, de nuevo un banquete cortesano en uno de los palacios locales fue el escenario del drama, y la abundancia de vino el detonante. Ante las supuestas provocaciones de Clito Alejandro lo atravesó con una lanza. Inmediatamente éste se horrorizó por lo sucedido, y mortificado intentó incluso suicidarse³¹.

³⁰ Torrione, *Alejandro*, 131-133.

³¹ Lane, *Alejandro*, 495-513.

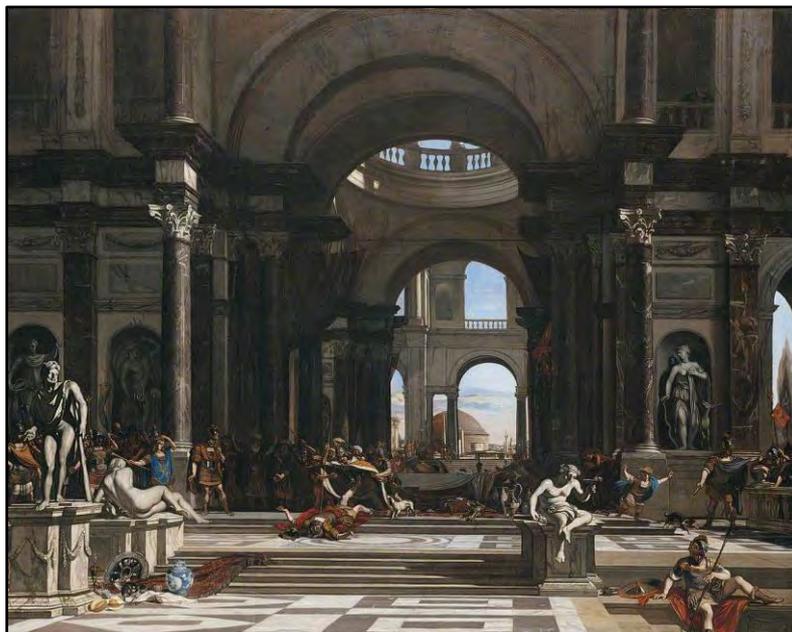


Fig. 7- Daniël de Blicck, *Alejandro matando a Clito el Negro*. 1663, Hull, Inglaterra, Ferens Art Gallery.

La pintura de historia de Blicck no deja de resultar sorprendente en la escuela holandesa, más volcada en asuntos mitológicos y de género. No obstante, lo cierto es que fueron frecuentes los caprichos arquitectónicos alejandrinos, preferentemente de las escuelas francesa e italiana, que ya en el siglo de la Ilustración aprovechan anécdotas del rey de Macedonia -preferentemente la visita de Alejandro a la tumba de Aquiles en Troya- para realizar fantasías escenográficas meramente decorativas, aunque reveladoras de la popularidad intemporal del rey de Macedonia. Esta pintura de Daniël de Blicck entraría en esta categoría, pero con dos aspectos a tener en cuenta: es muy temprana con respecto a muchas de estas otras pinturas, y selecciona un episodio dramático nada anecdótico, pues muestra un crimen cometido por Alejandro. Y todavía otra particularidad: es una de las mejores recreaciones arquitectónicas del género de las *vedutta* historicistas. La configuración de un gran espacio abovedado interior, articulado con órdenes clásicos y relativamente diáfano, así como el papel determinante que desempeña en su decoración y significado la estatuaria clásica –con Hércules, Venus y Baco en primer término, y Diana, Apolo y Neptuno en las hornacinas del fondo- recuerda inevitablemente *La Academia de Atenas* pintada por Rafael en la Estancia de la Signatura (1510-1512, Palacio Apostólico, Vaticano), donde

por cierto, también aparece representado Alejandro, acompañando a Jenofonte y Sócrates.

Bajo la gigantesca arquitectura palatina se desarrolla la tragedia: ante el espanto de los numerosos comensales –soldados macedonios, personajes orientales, heraldos y criados-, y entre perros agitados y objetos esparcidos por el suelo, Alejandro, al que vanamente intentan detener algunos de sus compañeros, clava una lanza a Clito, caído ya en el suelo. Sobre este momento dramático de la vida de Alejandro, su gran defensora, la reina Cristina, le quita relevancia: «no fue más que una desgracia, puesto que su intención no era matarle; pero el torcido destino de Clito, o por mejor decir su impertinencia, le valió la justa ira de Alejandro y le forzó a castigarle (...) estemos seguros de que pocos príncipes habrían soportado tanto tiempo aquella prueba de paciencia». Y, en cambio, sorprendentemente censura a Alejandro «su inmoderado arrepentimiento por haber obrado mal. Bueno es arrepentirse de una mala conducta, pero llegar hasta la desesperación era mostrar demasiado orgullo e ignorancia»³².

La cuarta y última pintura que quiero destacar fue realizada por el pintor francés Louis Jean François Lagrenée (1725-1805). Lleva por título *La muerte de la mujer de Darío* (1785, Musée du Louvre), y la ejecutó obedeciendo a un encargo de Luis XVI realizado en 1784 (Fig. 8). Cuando Lagrenée pintó esta composición era director de la Academia de Francia en Roma –ya antes había sido director de la Academia de San Petersburgo–. Su obra se enmarca en el estilo rococó pero evolucionado hacia un elegante clasicismo. Esta escena, que transcurre en un exterior diurno porque en ese momento la corte alejandrina transita por los caminos de Asia, muestra la muerte de Estatira, esposa ya citada del rey persa Darío. En la composición Alejandro y Hefestion han descendido de sus caballos y rinden homenaje al cadáver de la reina. Como antes he explicado, Alejandro había estado evitando ver a Estatira desde que la conoció en Iso en noviembre del año 333 a.C., para evitar enamorarse de ella, puesto que su hermosura era legendaria. Finalmente, cuando ella muere dos años después en el 331 a.C., en la ruta hacia Babilonia, el rey de Macedonia se atreve ya a admirar serenamente su belleza.

³² Torrione, *Alejandro*, 112-120.



Fig. 8- Louis Jean François Lagrenée, *La muerte de la mujer de Darío*. 1785, París, Musée du Louvre.

La pintura de Lagrenée forma un díptico con la de Le Brun que me sirvió para iniciar este texto, cerrando un círculo narrativo. Lagrenée admiraba a los pintores de Luis XIV como Le Brun, y las similitudes compositivas entre ambos lienzos son evidentes: la indumentaria y gesticulación de los dos jóvenes macedonios situados a la izquierda, la gran tienda o dosel, y la distribución escalonada de las figuras femeninas y los sirvientes a la derecha son coincidentes. Y temáticamente se corresponden totalmente, pues muestran el primer encuentro entre Alejandro y Estatira, cuando el conquistador descubre la belleza de ésta y decide evitarla; y el segundo y definitivo, transcurrido dos años después, cuando la contempla con admiración y ya sin peligro.

Estas cuatro escenas alejandrinas que hemos visualizado no fueron frecuentes en la pintura cortesana moderna. Los artistas del Renacimiento, del Barroco y académicos se centraron en las recreaciones de las batallas asiáticas de Alejandro, en episodios heroicos de su interminable periplo como su visita a Troya o el corte del nudo Gordiano, o en anécdotas ejemplares de la vida del rey de Macedonia, como su encuentro con Diógenes –tema éste representado por artistas como Pierre Puget, Sebastián Ricci, Giambattista Tiepolo o Francesco Fontebasso- su visita al templo de Jerusalén, o la fundación de Alejandría. La multitud de escenas diversas, históricas y fantásticas que fueron recogidas

en los libros de miniaturas medievales sobre *La novela de Alejandro* se redujeron considerablemente durante la Edad Moderna. Al convertirse Alejandro en modelo y espejo de los reyes del Antiguo Régimen, se omitieron conscientemente en la mayoría de los programas palaciegos los episodios más controvertidos del conquistador. Pero no estuvieron ausentes de los ensayos manuscritos o publicados, como demuestra el discurso de Cristina de Suecia. Por eso el interés de estas pinturas a la hora de reconstruir la recepción de Alejandro en la modernidad. Su singularidad en la densa vida de las imágenes alejandrinas es el mejor testimonio de la polémica que estos episodios suponían en la construcción moderna del mito del rey de Macedonia. Su limitada fortuna iconográfica parece probar que la vida cortesana sentaba mal a la leyenda de Alejandro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alessandri, Salvatore, “L’Imitatio Alexandri augustea e i rapporti fra Orazio e Curzio Rufo”, *Studi Classici e Orientali* 18 (1969): 194-210.
- Barnett, Glenn, *Emulating Alexander: How Alexander the Great’s Legacy Fuelled Rome’s Wars with Persia* (Gran Bretaña: Pen & Sword Books, 2017).
- Campbell, Thomas P., ed., *Hilos de esplendor. Tapices del Barroco* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2008).
- Caron, Marie Thérèse, “El Banquete de los votos del Faisán y la fiesta de corte borgoñona,” en *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, eds. Krista de Jonge, Bernardo J. García García, y A. Esteban Estríngana (Madrid: Marcial Pons y Fundación Carlos de Amberes, 2010).
- Castiglione, Baltasar, *El Cortesano tradvzido por Boscan en nvestro vulgar Casellano, nueuamente aogra corregido* (Amberes: Philippo Nucio, 1574).
- Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra (Pamplona: Universidad de Navarra y Editorial Iberoamericana, 2006).
- Frugoni, Chiara, *La fortuna di Alessandro Magno dall’antichità al Medioevo* (Firenze: La Nuova Italia, 1978).
- García García, Cristina, “La divinización de Alejandro Magno”, *Revista Estudios* 35 (2017): 362-389.
- Goukowsky, Paul, *Essai sur les origines du mythe d’Alexandre (336-270 a.C.). Vol. I: Les origines politiques* (Nancy: Université de Nancy, 1978).
- Goukowsky, Paul, *Essai sur les origines du mythe d’Alexandre (336-270 a.C.). Vol. II: Alexandre et Dionysos* (Nancy: Université de Nancy, 1981).
- Gómez Espelosín, Francisco Javier, *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2015).
- Green, Peter, “Caesar and Alexander: Aemulatio, Imitatio, Comparatio”, *American Journal of Ancient History* 3/1 (1978): 1-26.
- Lane Fox, Robin, *Alejandro Magno. Conquistador del mundo* (Barcelona: Acantilado, 2007).

- Massip, Francesc, “El toisón de oro en escena: espectáculo e imagen al servicio de la casa de Borgoña,” en *A la búsqueda del Toisón de Oro. La Europa de los Príncipes. La Europa de las ciudades*, eds. Eduard Mira y An Delva (Valencia: Generalitat Valenciana, 2007).
- Mínguez, Víctor y Rodríguez Moya, Inmaculada, *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento* (Madrid: Marcial Pons, 2020).
- , *Emulating Alexander. Studies on the visual legacy of the King of Macedonia from the Renaissance to the Age of Revolution* (Leiden: Brill, en prensa).
- Morán Turina, Miguel, *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010).
- Plutarco, *Vida de César*, edición de Eduardo Fernández (Madrid: Rialp, 2016).
- Porreño, Baltasar, *Museo de los Reyes sabios que an tenido las Naciones del Orbe, y los libros que ellos y los emperadores y infantes an escrito y sacado a luz*.
- Ripa, Cesare, *Iconología* (Madrid: Akal, 1996).
- Rodríguez Adrados, Francisco, “Las imágenes de Alejandro”, en *Alejandro Magno. Hombre y mito*, eds. Jaime Alvar y José María Blázquez (Madrid: Actas, 2000).
- Suetonio, *Vida de los doce césares*, edición de Mariano Bassols de Climent (Madrid: CSIC, 1996).
- Torrione, Margarita, *Alejandro, genio ardiente. El manuscrito de Cristina de Suecia sobre la vida y hechos de Alejandro Magno* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2011).
- Vallejo, Irene, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (Madrid: Siruela, 2019).
- Will, Wolfgang, “El mito de Alejandro”, en *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, ed. Alfried Wiczorek (Madrid: Canal de Isabel II, 2010).

Recibido: 12 de abril de 2021
Aceptado: 14 de mayo de 2021

**UN FILOAUSTRIACO NELLA CORTE BORBONICA DI NAPOLI:
ANTONIO PIGNATELLI AYMERICH, MARCHESE DI SAN VICENTE
E PRINCIPE DI BELMONTE (1722-1794)**

Elena Papagna
(Università degli Studi di Bari “Aldo Moro”)
elena.papagna@uniba.it

RIASSUNTO

Il saggio prospetta alcune considerazioni sull’allineamento internazionale del Regno di Napoli nel XVIII secolo e sulla graduale apertura realizzata nei confronti dell’Austria dopo la drammatica rottura del 1734, quando Carlo di Borbone pose fine alla dominazione asburgica nel Mezzogiorno e si impadronì del trono meridionale. Attraverso un particolare caso di studio, indaga le reazioni ai mutamenti dinastici elaborate dalla società napoletana o, per meglio dire, da una parte dei gruppi dominanti. Le vicende del principe Antonio Pignatelli Aymerich sono ricostruite nella convinzione che il genere biografico, aldilà dell’evolversi delle tendenze storiografiche e dell’affinarsi delle metodologie di ricerca, conservi un suo particolare fascino narrativo e presenti un’efficacia descrittiva e interpretativa del contesto in cui si dipanano le storie indagate. La significatività del caso permette riflessioni in margine a nodi problematici centrali nella odierna storiografia, interessata agli italiani al servizio della Monarchia iberica, alle loro carriere itineranti, realizzate con il favore della corte, al loro inserimento in *élites* transnazionali aggregate intorno al sovrano; consente, inoltre, precisazioni sui ruoli delle donne e sulle valenze dei matrimoni misti e/o delle unioni endogamiche.

PAROLE CHIAVE: XVIII secolo; Regno di Napoli; Monarchia borbonica; *élites* militari; carriere cortigiane.

**A PRO-AUSTRIAN AT THE BOURBON COURT OF NAPLES:
ANTONIO PIGNATELLI AYMERICH, MARQUIS OF SAN VICENTE
AND PRINCE OF BELMONTE (1722-1794)**

ABSTRACT

The essay offers some considerations on the international alignment of the Kingdom of Naples in the eighteenth century and on the gradual opening towards Austria after the dramatic break in 1734, when Charles of Bourbon put an end to the Habsburg domination in the South of Italy and seized the throne. Through a particular case study, the essay investigates the reactions to dynastic changes elaborated by Neapolitan society or, better, by a part of the dominant groups. The events of Prince

Antonio Pignatelli Aymerich are reconstructed in the belief that the biographical genre, beyond the evolution of historiographic trends and the refinement of research methodologies, retains its particular narrative charm and presents a descriptive and interpretative efficacy of the context in which the investigated stories unfold. The significance of the case allows reflections on the margins of central problematic nodes in today's historiography, interested in Italians at the service of the Iberian Monarchy, in their itinerant careers, realized with the favor of the court, in their insertion in transnational élites aggregated around the sovereign; it also allows clarifications on the roles of women and on the values of mixed marriages and / or endogamous unions.

KEY WORDS: 18th century; Kingdom of Naples; Bourbon monarchy; military *élites*; courtesan careers

La dinastia de' Borboni [...] cominciò dal combattere l'Austria e conquistò il Regno, finì col farsela amica e quasi signora, e lo perdé dopo 126 anni.
O. Serena, *Storia di Altamura*

Il breve passo di Ottavio Serena, storico pugliese dell'Ottocento e autore, tra l'altro, di un'incompiuta *Storia di Altamura*¹, si presta efficacemente ad introdurre le pagine che seguono ove, attraverso la biografia del principe Antonio, ci proponiamo di effettuare alcune considerazioni sull'allineamento internazionale del Regno di Napoli e sui modi e sui tempi della graduale apertura realizzata nei confronti dell'Austria dopo la drammatica rottura del 1734, quando Carlo di Borbone pose fine alla dominazione asburgica nel Mezzogiorno e si impadronì del trono meridionale². Nella prima metà del XVIII secolo le logiche dinastiche restavano fondamentali e ragioni familiari e ragioni statali continuavano ad apparire saldamente interconnesse in

¹ Ottavio Serena, "Storia di Altamura", in *Storie inedite della città di Altamura*, a cura di Tommaso Berloco (Altamura: ATA, 1985), 259.

² In una letteratura sterminata sul Settecento borbonico segnaliamo i sempre fondamentali: Michelangelo Schipa, *Il Regno di Napoli all'epoca di Carlo di Borbone* (Milano-Roma-Napoli: Società Editrice Dante Alighieri, 1923); id., *Nel regno di Ferdinando IV di Borbone* (Firenze: Vallecchi, 1938); Raffaele Ajello, "La vita politica napoletana sotto Carlo di Borbone. «La fondazione e il tempo eroico» della dinastia", in *Storia di Napoli*, a cura di Ernesto Pontieri (Napoli: Società editrice Storia di Napoli, 1972), vol. VII, 459-717; id., "I filosofi e la regina. Il governo delle Due Sicilie da Tanucci a Caracciolo (1776-1786)", *Rivista storica italiana* 103/2-3 (1991): 398-455, 657-738. Più recentemente: Giuseppe Galasso, *Storia del Regno di Napoli. Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico (1734-1815)* (Torino: UTET, 2007); Giuseppe Caridi, *Carlo III. Un grande re riformatore a Napoli e in Spagna* (Roma: Salerno editrice, 2014); Roberto Tufano, *La Francia e le Sicilie. Stato e disgregazione sociale nel Mezzogiorno d'Italia da Luigi XIV alla Rivoluzione* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2015). Per la produzione storiografica tra Sette e Ottocento rinviamo a Elena Papagna, "«Conservare con tanta esattezza le consuetudini e l'etichette spagnuole». Note sul regno di Carlo di Borbone a Napoli", in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna M. Rao (Napoli: FedOA Press, 2020), 32-39.

una perdurante concezione patrimoniale delle monarchie³. Se è vero che le motivazioni dei principi erano prevalenti nella definizione degli assetti territoriali e nella ricerca di quel difficile equilibrio europeo affannosamente inseguito fin dalle paci di Westfalia di metà Seicento, è altrettanto vero che gli effetti delle politiche internazionali si ripercuotevano sui sudditi che dovevano affrontare «dilemmi, scelte difficili, lacerazioni tra sentimenti di appartenenza, di fedeltà e rispetto e difesa di interessi consolidati, personali e di gruppo»⁴, come ha scritto di recente Marcello Verga.

Per ricondurre il campo d'osservazione dal piano generale a quello peculiare napoletano, in tale ambito suscita grande interesse lo studio delle reazioni della società al passaggio del Mezzogiorno dagli Asburgo ai Borbone o, quanto meno, l'analisi delle risposte ai mutamenti dinastici elaborate dai gruppi dominanti per i quali disponiamo di più dettagliate informazioni. A partire dagli ultimi decenni del XVII secolo, nel Regno s'erano nuovamente formati, come era già avvenuto in passato, schieramenti opposti, filofrancesi e filoaustriaci, "guelfi" e "ghibellini", generati dalla disaffezione nei confronti della Spagna, crescente già prima della morte di Carlo II, e dal coevo riaffacciarsi dell'Impero sulla scena politica napoletana e, più in generale, italiana⁵. In tale situazione si trovò a vivere e ad agire il principe Pignatelli Aymerich di cui ricostruiamo la storia nella convinzione che il genere biografico, aldilà dell'evolversi delle tendenze storiografiche e dell'affinarsi delle metodologie di ricerca, conservi un suo particolare fascino narrativo e presenti un'indiscutibile efficacia descrittiva e interpretativa del contesto in cui si dipanano le peculiari vicende indagate⁶. Il caso

³ Lucien Bély, *La société des princes. XVI^e - XVIII^e siècle* (Paris: Fayard, 1999). Con riferimento al caso napoletano, si veda: Angelantonio Spagnoletti, "Equilibri politici e vicende dinastiche nell'Italia della prima metà del Settecento", in *The Modern State in Naples and Bourbon Europe*, a cura di Giuseppe Cirillo e Maria A. Noto (Napoli: Cosme B.C. - Ministero per i Beni Culturali e per il Turismo, Direzione Generale Archivi, 2019), 187-202.

⁴ Marcello Verga, *Alla morte del re. Sovranità e leggi di successione nell'Europa dei secoli XVII-XVIII* (Roma: Salerno editrice, 2020), 140.

⁵ Con riferimento al Regno e, più in generale, alla penisola italiana: Imma Ascione, "«Le virtù e i pregi dell'Imperator Federico». F. D'Andrea e la nascita del partito austriaco a Napoli", *Archivio Storico per le Province Napoletane* 111 (1993): 131-172; Marcello Verga, "Il sogno spagnolo di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani", in *Il Trentino nel '700 fra Sacro Romano Impero e antichi Stati italiani*, a cura di Cesare Mozzarelli e Giuseppe Olmi (Bologna: il Mulino, 1985), 203-261; id., a cura di, "Dilatar l'Impero in Italia. Asburgo e Italia nel primo Settecento", numero monografico della rivista *Cheiron* 21 (1994); id., "L'Impero in Italia. Alcune considerazioni introduttive", in *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*, a cura di Matthias Schnettger e Marcello Verga (Bologna: il Mulino, 2006), 11-25; Daniela Frigo, "Gli stati italiani, l'Impero e la Guerra di Successione spagnola", in *L'Impero e l'Italia*, 85-114; Angelantonio Spagnoletti, "Il dibattito politico a Napoli sulla Successione di Spagna", *Cheiron* 39-40 (2003): 267-310; id., "Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento", in *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, a cura di Saverio Russo e Niccolò Guasti (Roma: Carocci, 2010), 64-76; Silvia Mantini, *Appartenenze storiche. Mutamenti e transizione al confine del Regno di Napoli tra Seicento e Settecento* (Ariccia: Aracne, 2016); Maria A. Noto, "Il giglio borbonico e l'Aquila imperiale. Scontro politico, congiura e progetti autonomistici nel Regno di Napoli agli albori del Settecento", *Nuova Rivista storica* 102 (2018): 97-131; Francesca F. Gallo, *La congiura di Macchia. Cultura e conflitto politico a Napoli nel primo Settecento* (Roma: Viella, 2018).

⁶ Per addurre qualche esempio recente, tra i tanti possibili: Valentina Favaro, *Pratiche negoziali e reti di potere. Carmine Nicola Caracciolo tra Europa e America (1694-1725)* (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2019);

studiato permette riflessioni in margine a nodi problematici centrali nella odierna storiografia, volta a ricostruire il servizio prestato alla Monarchia iberica da parte degli italiani, le loro carriere itineranti, realizzate con il favore della corte e il loro inserimento in *élites* transnazionali aggregate intorno al sovrano⁷; consente, inoltre, precisazioni sui ruoli delle donne e sulle valenze dei matrimoni misti e/o delle unioni endogamiche.

La premessa relativa alle vicende dei Pignatelli Aymerich nelle due generazioni precedenti quella di Antonio costituisce un irrinunciabile punto di partenza per intendere più compiutamente l'iter del principe, in quanto il conferimento delle cariche, l'attribuzione degli onori, le esperienze vissute e le scelte compiute da ciascun soggetto richiedono d'essere contestualizzati in un'ottica ampia, in grado di cogliere i nessi tra singolo individuo, eventi familiari e contingenze storiche.

LA FAMIGLIA PIGNATELLI AYMERICH: RETI PARENTALI E FEDELTA' POLITICHE

Se il lignaggio Pignatelli era di antiche origini, la linea dei Pignatelli Aymerich era relativamente recente e discendeva da un ramo dei marchesi di Cerchiara e principi di Noja⁸, stanziatosi in cerca di fortuna nella Spagna della seconda metà del Seicento. Iniziatore della famiglia fu Domenico⁹ (Amendolara, 1640 - La Coruña, 1703), nato

Lina Scalisi, *Da Palermo a Colonia. Carlo d'Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1578-1579)* (Roma: Viella, 2019); id., *"Magnus Siculus". La Sicilia fra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza 2012). Per l'utilizzazione della biografia rimane fondamentale il rinvio a Giovanni Levi, "Les usages de la biographie", *Annales ESC* 44/6 (1989): 1325-1336. Si vedano, inoltre: Gabriele Turi, "La biografia: un «genere» della «specie» storia", *Contemporanea* 2/2 (1999): 294-298; Gennaro Sasso, "Biografia e storia", *La Cultura* 53 (2015): 159-183.

⁷ Bartolomé Yun Casalilla, a cura di, *Las Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* (Madrid: Marcial Pons, 2009); José Martínez Millán e Manuel Rivero Rodríguez, a cura di, *Centros de Poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2010); Carlos J. Hernando Sánchez e Gianvittorio Signorotto, a cura di, "Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI-XVII)", numero monografico della rivista *Cbeiron* 27 (2010); Giovanni Muto e Antonio Terrasa Lozano, a cura di, *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza* (Madrid: Doce Calles, 2015); Francisco Sánchez-Montes González, Julián J. Lozano Navarro e Antonio Jiménez Estrella, a cura di, *Familias élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica* (Albolote-Granada: Comares, 2016); Marcella Aglietti, Alejandra Franganillo Álvarez e José A. López Anguita, a cura di, *Élités e reti di potere. Strategie d'integrazione nell'Europa di età moderna* (Pisa: Pisa University Press, 2016). Si veda pure la rassegna di Giuseppe Cirillo, "L'Europa tra Asburgo e Borbone. Il ruolo delle élites transnazionali nella sperimentazione delle forme di governo", *Nuova Rivista Storica* 104/2 (2020): 771-784.

⁸ Carlo De Lellis, *Famiglie nobili del Regno di Napoli* (Bologna: Forni, 1968), vol. II, 146-161; *Enciclopedia storico-nobiliare italiana* (Bologna: Forni, 1969), vol. V, 353; Peter Schmidt, "Pignatelli", in *Le grandi famiglie italiane. Le élites che hanno condizionato la storia d'Italia*, a cura di Volker Reinhardt (Vicenza: Neri Pozza, 1996), 498-499; Ricardo Magdaleno Redondo, *Titulos y privilegios de Napoles. Onomastico* (Valladolid: Martín, 1980), 428-429.

⁹ Luz Rama Patiño e José M. Vázquez Lijó, "Pignatelli, Domingo", *Diccionario Biográfico Español*, online: <http://dbe.rah.es/biografias/38964/domingo-pignatelli> (consultato il 10 maggio 2021); Pere Molas Ribalta, "Virreyes italianos en la Corona de Aragón", in *Centros de poder italianos*, vol. I, 48; id., "La familia del marqués de Rubí, dels Àustria als Borbó", *Afers* 20 (1995): 68-69; Vicente Cadenas y Vicent, *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII* (Madrid: Hidalguía,

dall'unione di Giacomo con la duchessa di Bellosguardo Fiorenza Vaaz, di famiglia ebreo-portoghese migrata nel Regno di Napoli¹⁰. Domenico, non diversamente da tanti altri esponenti del suo ceto in cerca di affermazione economica, sociale e politica, intraprese la carriera militare e andò a combattere per Carlo II in Catalogna¹¹, secondo una prassi diffusa tra le élites dei Regni italiani, assiduamente presenti negli eserciti multinazionali della Corona¹². Per i meriti maturati sui campi di battaglia, nel 1694 ottenne il titolo di marchese di San Vicente. All'apice della carriera si stanziò in Navarra; nominato viceré e governatore dal 1699 al 1702, in un periodo cruciale per gli equilibri della *Monarquía* resi precari dalla controversa successione di Filippo d'Angiò a Carlo II¹³, garantì al Borbone la fedeltà del Regno¹⁴. Lasciò

1956), vol. II, 230; José M. Sesé Alegre, *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVIII* (Pamplona: EUNSA, 1994), 557.

¹⁰ *Notitie d'alcune famiglie popolari della città e Regno di Napoli divenute per le ricchezze o dignità riguardevoli. Di incerto autore, con aggiunte d'altre famiglie et anco in corpore*, Ms. s.l. s.d., 88v; Maria Sirago, "L'inserimento di una famiglia ebraica portoghese nella feudalità meridionale: i Vaaz conti di Mola di Bari (circa 1580-1806)", *Archivio Storico Pugliese* 40 (1987): 132; Gaetano Sabatini, "Alleati? Nemici? I portoghesi, i genovesi e il controllo del sistema di approvvigionamento e del mercato del credito a Napoli tra XVI e XVII secolo", in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonio Giuffrida, Fabrizio D'Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Associazione Mediterranea, 2011), 557-588; Benedetta Crivelli e Gaetano Sabatini, "La carrera de un mercader judeoconverso en el Nápoles español. Negocios y relaciones políticas de Miguel Vaaz (1590-1616)", *Hispania* 74 (2016): 323-354.

¹¹ Narciso Feliu de la Peña, *Anales de Cataluña* (Barcelona: Juan Pablo Martí, 1709), vol. III. Sulla Catalogna all'epoca di Carlo II si rinvia, anche per più ampie indicazioni bibliografiche, a Joaquim Albareda Salvadó, "Cataluña hacia 1700. La hora de la política", in *Visperas de Sucesión. Europa y Monarquía de Carlos II*, a cura di Bernardo J. García García e Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015), 109-127.

¹² Angelantonio Spagnoletti, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca* (Milano: Bruno Mondadori, 1996), 205-228; Luis Ribot García, "Las naciones en el ejército de los Austrias", in *La Monarquía de las naciones. Patria nación y naturaleza en la Monarquía de España*, a cura di Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño e Bernardo J. García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004), 653-677. Con riferimento alla penisola italiana, si veda: Davide Maffi, "«Fieles y leales vasallos del rey». Soldados italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos en el siglo XVII", *Revista internacional de historia militar* 94 (2016): 39-59.

¹³ In una vasta produzione storiografica si segnalano: Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, a cura di, "Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola", numero monografico della rivista *Cheiron* 20 (2003); Joaquim Albareda Salvadó, *El "Cas dels Catalans". La conducta dels Aliats arran de la Guerra de Sucesión (1705-1742)* (Barcelona: Fundació Noguera, 2005); Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, Bernardo J. García García e Virginia León Sanz, a cura di, *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la monarquía de España* (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007); Virginia León Sanz, a cura di, "1713. La Monarquía de España y los Tratados de Utrecht", numero monografico della rivista *Anejos de Cuadernos de Historia moderna* 12 (2013); id., *El archiduque Carlos y los austracistas. Guerra de Sucesión y exilio* (San Cugat del Vallés: Editorial Arpegio, 2014); Roberto Quirós Rosado, *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española* (Madrid: Marcial Pons, 2017); Virginia León Sanz, a cura di, *Europa y la Monarquía de Felipe V* (Madrid: Sílex Ediciones, 2019). Si veda pure Niccolò Guasti, "La Guerra di Successione spagnola: un bilancio storiografico", in *Il Viceregno austriaco*, 17-42.

¹⁴ Sul ruolo del viceré Pignatelli e sui rapporti della Navarra con il neo-sovrano Filippo V: *Quadernos de las leyes y agravios reparados: a suplicacion de los tres Estados del Reyno de Navarra en las Cortes de los años de 1700 y 1701 por Felipe Septimo* (Pamplona: Francisco Antonio de Neyra, 1702).

l'incarico per assumere lo stesso in Galizia¹⁵ ove, da scaltrito militare, si rese conto della debolezza delle forze armate e cercò di avviarne la riforma.

Per il radicamento dell'uomo d'arme napoletano nella penisola iberica fu determinante il matrimonio contratto nel 1675 con Anna, figlia di Bernardo d'Aymerich e de Cruilles de Santa Pau, signore di Rajadell e dal 1703 marchese d'Aymerich per concessione di Filippo V che, non appena ascese al trono, in una fase di incertezze politico-istituzionali, profuse titoli e onori in gran quantità per cercare d'ottenere il lealismo della nobiltà riottosa¹⁶. Il titolo non valse ad allontanare il neo-marchese dallo schieramento filoasburgico che aveva il suo punto di forza in Catalogna, gelosa custode delle proprie leggi e dei propri ordinamenti, in quanto vincoli di fedeltà e legami di solidarietà parentale e clientelare lo inducevano a sostenere convintamente la causa imperiale¹⁷.

Le diverse appartenenze politiche non incrinarono le buone relazioni familiari tra i Pignatelli e gli Aymerich e i loro discendenti, militari, amministratori e diplomatici attivi in circuiti transnazionali e integrati in *élites* cosmopolite, avrebbero prosperato fino all'inizio del XIX secolo, fruendo del capitale relazionale accumulato dalle famiglie d'origine, schierate su opposti fronti. Le vicende dei figli di Domenico rendono testimonianza di tale capacità di cogliere vantaggi in differenti ambiti territoriali, in un complesso gioco di non univoche lealtà professate negli anni difficili della lunga guerra di Successione spagnola e nei successivi, spesi alla ricerca di più solidi equilibri internazionali.

Antonio (Barcellona, 1685 - Napoli, 1761) e Francesco (Barcellona, 1686 - Compiègne, 1751) furono, come il padre, valenti uomini d'arme ed esordirono rivestendo uffici militari nella Spagna tra XVII e XVIII secolo¹⁸. Il maggiore dei fratelli¹⁹ avviò la propria carriera nella cavalleria della Guardia Real; durante la crisi per la successione al trono iberico dovette scegliere tra ragione dinastica e ragioni di stato e, optando per quest'ultima, sostenne il duca d'Angiò e combatté in Estremadura e Castiglia finché a conclusione del conflitto, dopo essere passato attraverso una serie progressiva di gradi militari, venne nominato tenente generale²⁰. Lo scontro si sarebbe

¹⁵ AGS, Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia, leg. 368.

¹⁶ Sul nesso fedeltà-onori, si vedano: Spagnoletti, *Principi italiani*, 229-246; Antonio Mele, "Cambio dinastico, onori e servizio. Il Grandato di Spagna a Napoli nei primi anni del Settecento", *Società e Storia* 137 (2012): 515-570.

¹⁷ Molas Ribalta, "La familia del marqués de Rubí?", 69-70.

¹⁸ Francisco Andújar Castillo, "Entre la corte y la guerra. Militares italianos al servicio de España en el siglo XVIII", *Annali di storia militare europea* 1 (2008): 105-134; Davide Maffi, "Al servizio del Rey: la oficialidad aristocrática de "nación" italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)", *Cuadernos de Historia Moderna* 10 (2011): 103-121; id., "La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)", *Revista internacional de historia militar* 94 (2016): 83-102.

¹⁹ AGS, Estado, legs. 419, 484, 490, 491; AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 2, legs. 3, 7, 9; Molas Ribalta, "Virreyes italianos", 53-54; Elena Papagna, "Pignatelli, Antonio", *Dizionario Biografico degli Italiani* 83 (2015), 593-595; Giancarlo Boeri, *La Guerra di Sardegna e di Sicilia* (Roma: Luca Cristini editore, 2018).

²⁰ *Gaceta de Madrid*, n. 9, 26 de febrero de 1715, online: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1715/009/A00035-00036.pdf> (consultato il 10 maggio 2021).

riacceso di lì a poco, per tentare di correggere gli assetti politici sanciti dalla pace di Utrecht e per recuperare, almeno in parte, alla Spagna borbonica i territori europei che aveva perduto, conciliando la politica di potenza di Filippo V con il progetto dinastico di Elisabetta Farnese, volitiva seconda moglie del sovrano in cerca di convenienti collocazioni per i propri figli, esclusi dall'eredità paterna²¹. Antonio prese parte alla guerra promossa dal cardinale Giulio Alberoni, allora incontrastato *leader* del “partito italiano” preminente nella corte spagnola dopo l'epurazione del personale francese, e combatté nel 1717 in Sardegna e nell'anno successivo in Sicilia.

Dopo l'evacuazione dall'isola, il secondo marchese di San Vicente si stanziò nel Regno di Napoli, attratto nell'orbita imperiale dalla sorella Marianna Giuseppa²² (Alcúdia, 1689 - Vienna, 1775) che nel 1709 aveva sposato a Barcellona il conte Giovanni Michele d'Althann, consigliere e gentiluomo di camera di Carlo d'Asburgo²³. Marianna seguì il marito nella corte austriaca, ove brillò come dama dell'imperatrice Elisabetta Cristina e, forse, come favorita dell'imperatore. Ottenuto il titolo principesco dopo la morte del coniuge, rimase a vivere a Vienna, integrata nella vita sociale e culturale della capitale, punto di riferimento per i membri del proprio casato e stimata mecenate di letterati e artisti, tra cui basti qui ricordare Pietro Metastasio, per sua intercessione nominato poeta cesareo.

Abilità marziali e protezioni familiari determinarono la carriera del figlio minore di Domenico, Francesco²⁴ che, entrato al servizio del re nel 1698, si schierò poi con Filippo V. Nel 1727 servì nella Compagnia italiana della Guardia del Corpo, un ottimo trampolino di lancio per i suoi componenti che, vivendo a diretto contatto con il sovrano, riuscivano ad accaparrarsene il favore e ad ottenere cariche militari, politico-

²¹ Pablo Vázquez Gestal, *Una nueva Majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)* (Sevilla-Madrid: Fundación de Municipios Pablo de Olavide - Marcial Pons, 2013); Giulio Sodano, “L'occhio della madre. La politica internazionale di Elisabetta Farnese”, in *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America*, a cura di Rosanna Cioffi, Luigi Mascilli Migliorini, Aurelio Musi e Anna M. Rao (Napoli: Artem, 2018), 81-91. Si vedano pure Mirella Mafrici, *Coniugare la politica, costruire alleanze. Elisabetta Farnese e la Spagna nell'Europa dei Lumi* (Canterano: Aracne, 2019) e, recentissimo, Giulio Sodano, *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma, regina consorte di Spagna, matrona d'Europa* (Roma: Salerno editrice, 2021).

²² Josep R. Carreras y Bulbena, “Mariana Josefa de Pignatelli y Aymerich”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 73 (1921): 193-196; Molas Ribalta, “La familia del marqués de Rubí”, 68; Jeroen Duindam, *Vienna e Versailles (1550-1780). Le corti di due grandi dinastie rivali* (Roma: Donzelli, 2004), 328-329; Tiberio Carafa, *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano*, a cura di Antonietta Pizzo (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2005), 1178-1179; Quirós Rosado, *Monarquía de Oriente*, 172-175.

²³ Hubert Ch. Ehalt, *La corte di Vienna tra Sei e Settecento* (Roma: Bulzoni, 1984), 177; Duindam, *Vienna e Versailles*, 165, 328, 334-335, 348; Quirós Rosado, *Monarquía de Oriente*, 56-57, 126, 137, 158, 160, 180-182; Attilio Antonelli, a cura di, *Cerimoniale del vicereame austriaco di Napoli. 1707-1734* (Napoli: Artem, 2014), 195.

²⁴ Molas Ribalta, “Virreyes italianos”, 53; Cristina González Caizán, “Pignatelli y Aymerich, Francisco”, *Diccionario Biográfico Español*, online: <http://dbe.rah.es/biografias/45369/francisco-pignatelli-y-aymerich> (consultato il 10 maggio 2021); Didier Ozanam, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle. Introduction et répertoire bibliographique* (Madrid-Bordeaux: Casa de Velazquez - Maison des Pays Ibériques, 1998), 396-397; Didier Ozanam e René Quatrefages, *Los capitanes y comandantes generales en provincias en la España del siglo XVIII* (Córdoba: Universidad de Córdoba-Cajasur, 2008), 221-222.

amministrative e diplomatiche di grande prestigio²⁵. Nell'anno successivo fu investito dell'abito dell'Ordine d'Alcantara e ottenne la commenda di Belvis e il grado di colonnello del reggimento di cavalleria dell'Ordine²⁶.

Negli anni Venti del Settecento le scelte matrimoniali contribuirono a differenziare ulteriormente gli itinerari dei fratelli Pignatelli e a legare le loro storie a contesti territoriali e politici diversi. In Spagna, al servizio della dinastia borbonica, rimase Francesco che nel 1723 sposò in seconde nozze Maria Francesca de Rubí e Corbera-Santcliment, marchesa di Rubí²⁷, erede dei titoli e del patrimonio di una famiglia catalana di remote origini italiane, insignita del titolo marchionale dall'ultimo Asburgo di Spagna. Durante la crisi per la successione i Rubí sostennero convintamente la causa imperiale e, al prevalere di Filippo V, pagarono con l'esilio la loro coerenza politica, lasciando alla giovane Maria Francesca il compito di sanare la frattura con la dinastia regnante attraverso le nozze con Francesco Pignatelli, irreprensibile militare filoborbonico, per tradizione familiare legato alla turbolenta nobiltà catalana.

Anche le sorti di Antonio furono segnate dal matrimonio contratto nel 1721 con una dama napoletana, Anna Francesca Pinelli Ravaschieri-Fieschi, figlia di Oronzo, principe di Belmonte, duca di Acerenza, marchese di Galatone e conte di Copertino, e di Violante di Sangro dei principi di Viggiano²⁸. Nominato dall'imperatore Carlo VI Principe del Sacro Romano Impero²⁹ e Grande di Spagna³⁰, Oronzo Pinelli diede in moglie la sua unica figlia ed erede al marchese di San Vicente, brillante militare "giannizzero"³¹, nato in Catalogna ma originario del Mezzogiorno, ove era ritornato

²⁵ Andújar Castillo, "Entre la corte y la guerra"; Maffi, "La pervivencia", 99-102.

²⁶ Cadenas y Vicent, *Caballeros de la orden de Alcántara*, 230.

²⁷ Molas Ribalta, "La familia del marqués de Rubí", 61-71.

²⁸ Gabriele Turchi, *Storia di Belmonte* (Cosenza: Eredi Serafino, 1963), 69-80; Andrea Lercari, "I Ravaschieri tra Genova, Chiavari e il Regno di Napoli (secoli XVI-XVIII)", in *I Ravaschieri. Storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, a cura di Isabella Lagomarsino (Genova: De Ferrari, 2009), 41-137; Andrea Zezza, "Da mercanti genovesi a baroni napoletani: i Pinelli e la loro cappella nella chiesa di S. Domenico Maggiore", in *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*, a cura di Giovanni Muto e Antonio Terrasa Lozano (Madrid: Doce Calles, 2015), 95-110. Si veda pure Raffaele Colapietra, *Dal Magnanimo a Masaniello. Studi di storia meridionale nell'età moderna. I genovesi a Napoli durante il vicereame spagnolo* (Salerno: Edizioni Beta, 1973).

²⁹ Archivio di Stato di Napoli (ASNa), Archivio Serra di Gerace, Manoscritti Livio Serra, I, 247. Sulle prerogative dei principi del S.R.I., si vedano: Duindam, *Vienna e Versailles*, 387; Angelantonio Spagnoletti, "Ragionando intorno a Girolamo e Francesco Maria Carafa: l'aristocrazia napoletana come aristocrazia dipendente", *Cheiron* 28 (2010): 213.

³⁰ Giovanni Maresca, "Contribution à l'histoire de la Grandesse d'Espagne. Del Grandato di Spagna in Italia", *Rivista del Collegio Araldico* 51 (1953): 101-107, 140-157, 214; Alberico Lo Faso di Serradifalco, *Grandi di Spagna italiani* (s. l.: Società italiana di studi araldici, 2006), 21. Sul rango onorifico di Grande di Spagna: Spagnoletti, *Principi italiani*, 84-104. Per i cambiamenti settecenteschi: Mele, "Cambio dinastico".

³¹ Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, "Naciones mixtas. Los jenízaros en el gobierno de Italia", in *La Monarquía de las naciones*, 597-649; più recentemente, Roberto Quirós Rosado e Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, "Nacion, dinastía e identidad nobiliaria. Los jenízaros y el Estado de Milán (1706-1761)", in *Europa y la Monarquía de Felipe V*, a cura di Virginia León Sanz (Madrid: Silex Ediciones, 2019), 101-131.

splendente di gloria marziale ed era stato prontamente integrato nella vita sociale e politica della capitale, anche in virtù delle protezioni godute nella corte cesarea. Le nozze assunsero valore paradigmatico nel cerimoniale del palazzo napoletano, mentre i numerosi componimenti encomiastici elaborati per l'occasione – tra cui l'*Endimione*, prima serenata scritta da Metastasio e musicata da Scarlatti – resero testimonianza del prestigio già al tempo goduto dai coniugi Pignatelli nella Napoli austriaca³².

Il marchese di San Vicente non ebbe minor rilievo sulla scena politica e, all'avanzata dell'esercito borbonico che avrebbe sottratto il Regno agli Asburgo, resse il comando supremo dell'esercito imperiale³³. Sconfitto nel 1734 nella battaglia di Bitonto, si rifugiò a Vienna e si sottrasse ai provvedimenti della *Prima giunta degli inconfidenti*, costituita nel Regno per reprimere il dissenso, senza eccedere in prove di forza, poiché Carlo non volle mostrarsi intransigente con gli oppositori e cercò di recuperarne il consenso³⁴.

Francesco continuò a militare negli eserciti di Filippo V e conseguì importanti successi³⁵. Nel 1742 ottenne il suo primo incarico al di fuori della penisola iberica e combatté in Italia in difesa degli interessi della dinastia e, in particolare, dell'infante Filippo al quale, a conclusione della guerra di Successione austriaca, vennero attribuiti i ducati padani, già appartenuti ai Farnese. La partecipazione al conflitto fu decisiva per Pignatelli che entrò in contatto con personaggi influenti e ne ottenne protezione, conseguendo, infine, il prestigioso ruolo di ambasciatore spagnolo a Parigi. Nel 1750 Francesco fu nominato gentiluomo di camera con esercizio del re Ferdinando VI, ambito riconoscimento cortigiano che sanciva la raggiunta promozione sociale³⁶.

Il diplomatico non avrebbe fatto ritorno dalla Francia ove si spense nel 1752. Gli sopravvisse il fratello Antonio che, con una buona dose di trasformismo politico, dal 1738 era riuscito a rientrare a Napoli e, grazie ad una opportunistica adesione alla causa borbonica, aveva evitato la confisca dei feudi comminata ai baroni assenti³⁷. Nella capitale partenopea il marchese di San Vicente si ricongiunse alla moglie che, sostenitrice convinta della causa imperiale e perciò confinata nel suo feudo lucano di Acerenza, era ritornata a Napoli con l'appoggio di José Joaquín de Montealegre ed era entrata nelle grazie della regina Maria Amalia, diventando una delle più potenti dame di corte³⁸. Pignatelli riuscì a far dimenticare tempestivamente i suoi trascorsi

³² Sul matrimonio: Antonelli, a cura di, *Cerimoniale 1707-1734*, 168. Più in generale sulla partecipazione dei coniugi alla vita mondana della città: Ibidem, 122, 234-235, 281, 251, 328, 347, 409-410; *Racconto di varie notizie (1700-1732)*, a cura di Raffaele Ajello (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1997), 58, 148-152; Niccolò Fraggianni, *Lettere a B. Corsini (1739-1746)*, a cura di Elia Del Curatolo (Napoli: Jovene, 1991), Lettera LV (18 giugno 1740), 116.

³³ Schipa, *Il Regno di Napoli*, vol. I, 102 e ss.

³⁴ Maria G. Maiorini, *La reggenza borbonica (1759-1767)* (Napoli: Giannini, 1991), 34; Schipa, *Il Regno di Napoli*, vol. I, 305-311; Elena Papagna, *La corte di Carlo di Borbone, il re «proprio e nazionale»* (Napoli: Guida, 2011), 105-147.

³⁵ AGS, Dirección general del Tesoro, inv. 2, legs. 29, 30, 31.

³⁶ Archivo General de Palacio, Luis I, 5.

³⁷ Schipa, *Il Regno di Napoli*, vol. II, 182.

³⁸ Papagna, *La corte*, 146-147; si veda pure Ruggiero Di Castiglione, *La massoneria nelle Due Sicilie e i fratelli meridionali del '700* (Roma: Gangemi, 2008), vol. II, 269 e la bibliografia ivi citata.

filoimperiali se già nel successivo anno 1739 si vociferava che stesse per ottenere importanti incarichi militari o diplomatici, ma di lì a poco fu travolto dalla caduta in disgrazia della consorte³⁹. Nel 1741, infatti, l'infida principessa venne allontanata dal palazzo per volere della corte spagnola sobillata dal Sivigliano dal quale s'era dissociata per aderire al "partito" della regina, ostile alla linea politica del ministro, considerandola troppo condiscendente nei confronti di Madrid⁴⁰. La dama che, al pari di altri membri del casato, per tutta la sua vita si barcamenò abilmente tra Borbone e Asburgo, senza mai rinnegare le sue simpatie per questi ultimi, venne esiliata insieme ai familiari, mentre nel Mezzogiorno, in procinto di essere coinvolto nella guerra di Successione austriaca, si guardava con crescente sospetto ai fautori del passato governo.

ANTONIO, MARCHESE DI GALATONE: GLI ESORDI DELLA CARRIERA

In quella circostanza Antonio, diciannovenne primogenito dei coniugi Pignatelli all'epoca marchese di Galatone, fu chiamato a compiere una scelta di campo importante se pure non vincolante per le sue sorti future. Effettuate accurate valutazioni d'opportunità politica, decise di scindere le proprie fortune da quelle familiari e a fine 1741 partì con le truppe borboniche guidate dal duca Francesco d'Eboli di Castropignano⁴¹ verso i confini settentrionali del Regno, per concorrere alla formazione di un vasto schieramento internazionale di forze antiasburgiche⁴². Incertezze connesse alla decisione assunta potrebbero adombrarsi dietro l'infermità che il marchese addusse, forse pretestuosamente, per giustificare il suo improvviso abbandono dell'esercito e il precipitoso rientro a Napoli poco dopo essersene allontanato⁴³. Nel 1744, tuttavia, prese parte alla battaglia di Velletri, evento che nell'immediato non produsse vantaggi tangibili, ma che egli in seguito, in un contesto

³⁹ Fraggianni, *Lettere*, Lettere CXXVI e CXXXIV (7 ottobre 1741 e 2 dicembre 1741), 272-273, 286-287.

⁴⁰ A Madrid Montealegre aveva fatto balenare il sospetto che Francesca Pinelli intrattenesse relazioni con Vienna, avvalorando le accuse con il concorso dei numerosi nemici della dama. L'effervescente situazione napoletana venne descritta con grande efficacia nelle lettere dirette da Bernardo Tanucci al viceré di Sicilia Bartolomeo Corsini: Bernardo Tanucci, *Epistolario. I (1723-1746)*, a cura di Romano P. Coppini, Lamberto Del Bianco e Rolando Nieri (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1980), 408-409, 457, 465, 473-474, 478, 483-484, 555; si veda pure Schipa, *Il Regno di Napoli*, vol. I, 321-328.

⁴¹ Felicita De Negri, "Eboli, Francesco", *Dizionario Biografico degli Italiani* 42 (1993), 256-262. Francesco d'Eboli era ritornato nel Regno di Napoli con Carlo di Borbone dopo essere stato in esilio in Spagna, a seguito della sua militanza a sostegno di Filippo V nel corso del conflitto per la Successione spagnola, mentre con studiato calcolo il padre e i fratelli, rimasti nel Mezzogiorno, avevano aderito al regime imperiale e così preservato l'integrità del patrimonio. Su tale strategia, diffusa tra le famiglie napoletane a partire dalle guerre d'Italia agli albori dell'età moderna, si veda: Gérard Delille, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli. XV-XIX secolo* (Torino: Einaudi, 1988), 39-40.

⁴² Sulla partecipazione dell'esercito napoletano al conflitto: Schipa, *Il Regno di Napoli*, vol. I, 339.

⁴³ Fraggianni, *Lettere*, Lettera CLXXV (8 settembre 1742), 361-362. Sul marchese: Papagna, "Pignatelli, Antonio"; Di Castiglione, *La Massoneria*, vol. III, 123.

politico profondamente mutato, non mancò di enfatizzare per sollecitare l'erogazione di mercedi da parte del re.

La sua carriera non decollò prima della caduta di Montealegre, fortemente ostile alla sua famiglia, poiché allora soltanto la madre, riabilitata e riammessa a palazzo, riuscì a reintrodurlo a corte nel ruolo di gentiluomo di camera con esercizio e di lì a poco a farlo nominare capitano delle Guardie italiane⁴⁴, uno dei corpi militari di Casa Reale che, incaricati di provvedere alla sicurezza del sovrano, costituivano un ambito privilegiato di impiego per la nobiltà, favorita nello svolgimento delle carriere future dall'assidua vicinanza al re⁴⁵.

Gli eventi degli anni Quaranta non alterarono l'orizzonte politico e relazionale del marchese di Galatone: il lealismo manifestato a Carlo di Borbone in occasione del conflitto militare e nella quotidianità della vita di corte non l'indusse ad emanciparsi da quegli ambienti che seguitavano a coltivare simpatie filoasburgiche. Non diversamente dai parenti napoletani, Antonio continuò a professare fedeltà plurime, di compiacente apertura alla causa imperiale e di strumentale ossequio nei confronti del regime borbonico. Poiché intorno alla metà del XVIII secolo la nobiltà austriacante costituiva a Napoli ancora un insieme dinamico e coeso che, per preservare la propria identità, cercava di favorire unioni nuziali tra le famiglie che ne facevano parte, all'interno di quel gruppo il marchese scelse la propria moglie e nel 1754 sposò Francesca Revertera. Non è irrilevante rimarcare che la giovane era nata dalle seconde nozze del duca di Salandra Nicola Ippolito, Grande di Spagna di nomina imperiale e prestigioso consigliere di Stato durante il vicereame austriaco, con la contessa Maria Teresa di Thürheim⁴⁶ e che era imparentata con la duchessa di Castropignano, Zenobia, figlia di primo letto di Nicola Ippolito e moglie del già citato capitano generale dell'esercito borbonico. Molto legata alla regina Maria Amalia, Zenobia Revertera godeva di enorme influenza a corte e, giunta all'apice del proprio potere durante il governo Fogliani, veniva ironicamente indicata come la vera sovrana di Napoli⁴⁷.

⁴⁴ Giuseppe G. de Tomasi, "Elenco dei gentiluomini e delle dame che composero la Real Corte dei Borboni di Napoli dal 1734 al 6 settembre 1860", *L'Araldo. Almanacco Nobiliare del Napoletano* 5 (1882): 223-271, 228; Dispacci 1086 e 1114, Piatti al Senato, Napoli, 8 agosto 1747 e 28 novembre 1747, in *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Dispacci*, a cura di Eurigio Tonetti (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 1994), vol. XXV, 748 e 759.

⁴⁵ Sull'organico dell'esercito napoletano: Schipa, *Regno di Napoli*, vol. I, 330 e 333; per la seconda metà del XVIII secolo Carlo Knight, "Le forze armate napoletane durante la minorità di Ferdinando IV di Borbone: organico, soldo e sistema pensionistico", *Archivio Storico per le Province Napoletane* 111 (1993): 329-362; Anna M. Rao, "Esercito e società a Napoli nelle riforme del secondo Settecento", in *Eserciti e carriere militari nell'Italia moderna*, a cura di Claudio Donati (Milano: Unicopli, 1998), 147-214; Virgilio Ilari, Ciro Paoletti e Piero Crociani, a cura di, *Bella Italia militar. Eserciti e marine nell'Italia prenapoleonica (1748-1792)* (Roma: Ufficio storico SME, 2000), 109-166. Si veda pure, con riferimento alla Spagna borbonica, la recente rassegna di studi di Angelo Di Falco, "Il Riformismo borbonico: nella più recente storiografia spagnola e latino-americana", in *The Modern State in Naples*, 125-128.

⁴⁶ ASNa, Archivio Serra di Gerace, Manoscritti Livio Serra, VI, 2018. Sul duca di Salandra e sul suo importante ruolo nella sociabilità della Napoli borbonica: Antonelli, a cura di, *Cerimoniale 1707-1734*, 347, 349-350,

⁴⁷ Giudizi critici sulla duchessa erano all'epoca espressi da Tanucci, forse il suo più agguerrito detrattore, in numerosi passi dell'*Epistolario* e da altri come, per esempio, l'ambasciatore francese de

Erano quelli gli anni della cosiddetta “svolta patriottica” nei quali la Monarchia napoletana cercava di sottrarsi alla tutela delle altre potenze borboniche, complice, tra l’altro, la cocente delusione subita a seguito delle disposizioni della Pace di Aquisgrana⁴⁸ che, confermate nel successivo trattato di Aranjuez, presupponevano, in caso di ascesa al trono madrileno di Carlo di Borbone, il passaggio delle Sicilie al fratello Filippo il quale, a sua volta, avrebbe ceduto il ducato di Parma agli Asburgo e quello di Piacenza ai Savoia⁴⁹.

A conclusione della guerra di Successione austriaca l’espansionismo del re di Sardegna Carlo Emanuele III appariva temibile al punto da indurre Napoli a tentare di controbilanciarlo attraverso una prima, cauta apertura nei confronti di Vienna che nel 1750 portò allo scambio dei rispettivi ambasciatori⁵⁰. Le relazioni tornarono tuttavia a peggiorare al rivolgimento delle alleanze, propedeutico all’apertura del fronte europeo della guerra dei Sette anni, e ancor più per effetto del trattato di Versailles sottoscritto nel 1757 tra Austria e Francia, ove si ventilò l’ipotesi che la prima ottenesse un vasto dominio in Italia settentrionale, comprensivo anche di Parma, Piacenza e Guastalla, e in contropartita cedesse i Paesi Bassi a Filippo di Borbone, saldamente legato alla seconda per aver sposato la figlia di Luigi XV, con l’effetto di pregiudicare gravemente gli equilibri nella penisola⁵¹.

Il corso degli eventi successivi fu in massima parte frutto del talento politico-diplomatico di Bernardo Tanucci, dopo la rimozione di Fogliani divenuto responsabile della politica estera napoletana, fautore della neutralità del Regno nell’ambito di una rinnovata solidarietà alle monarchie borboniche, sensibile alle preoccupazioni dinastiche del suo re, che lo inducevano ad auspicare una revisione degli accordi internazionali, per mantenere il possesso delle Sicilie *Citra* e *Ultra Pharus* alla discendenza cadetta di Carlo. Tali speranze si concretizzarono poco prima della partenza dal Regno del sovrano, succeduto sul trono di Spagna al defunto Ferdinando VI, poiché fu stipulato il trattato di Napoli, o di garanzia austro-napoletano, finalizzato dai contraenti a «vicendevolmente adoperarsi acciò che sia conservata la tranquillità

l’Hôpita, su cui si veda René Bouvier e André Laffargue, *La vie napolitaine au XVIII^e siècle* (Paris: Hachette, 1956), 148-149. Furono poi ripresi nei lavori pionieristici di Schipa, *Regno di Napoli* e di Ajello, *La vita politica*. Per una revisione di tali valutazioni negative: Elvira Chiosi, “Il regno di Napoli dal 1734 al 1799”, in *Storia del Mezzogiorno*, a cura di Giuseppe Galasso e Rosario Romeo (Napoli: Edizioni del sole, 1986), 412-413; Pablo Vázquez Gestal, “Maria Amalia di Sassonia, fra Spagna e Italia: storia e storiografia di una regina”, in *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci. Introduzioni* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2016), 211-214.

⁴⁸ Galasso, *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, 193-200.

⁴⁹ Carlo contestò le disposizioni di Aquisgrana e di Aranjuez, rilevando di aver ottenuto il Regno di Napoli non già per cessione della Corona spagnola, ma in permuta della Toscana e dei ducati padani che gli appartenevano per diritto di primogenitura, in qualità di erede della madre. Poiché il Regno non si poteva considerare un dominio spagnolo, non doveva essere adoperato come merce di scambio nelle trattative diplomatiche volte ad ottenere l’equilibrio europeo: Maiorini, *La reggenza*, 28-29; Galasso, *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, 498.

⁵⁰ A Vienna fu inviato il principe di Camporeale, Pietro Bologna Reggìo e a Napoli fu accolto il principe Nicolò Giuseppe Esterhazy: Galasso, *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, 208.

⁵¹ *Ibidem*, 244.

dell'Italia»⁵². Con l'accordo Maria Teresa d'Asburgo rinunciò alla *reversione* di Parma e Guastalla, prevista dalla pace del 1748, paga della concessione da parte di Carlo di Borbone di una metà dello Stato dei Presidi e degli allodiali medicei che furono aggregati al Granducato di Toscana. Il trattato riconosceva la presenza asburgica in Italia, ma bilanciandola con quella borbonica, poneva fine alle rivalità per l'egemonia sulla penisola e frenava le velleità di stati autonomi troppo intraprendenti, come quello sabauda. Il processo di distensione tra Vienna e Napoli avrebbe dovuto essere ulteriormente incentivato dalla stipulazione di opportuni matrimoni che, all'epoca ancora vagamente preconizzati⁵³, avrebbero fornito alla diplomazia europea occasione di attente valutazioni e di faticose trattative.

I nuovi orientamenti del governo napoletano intercettavano i sentimenti di quella componente delle *élites* partenopee che, legata all'Aquila imperiale, aveva saputo resistere al cambiamento dinastico e che nel terzo quarto del Settecento si mostrava disponibile a cogliere le opportunità concrete e le suggestioni culturali offerte dalla capitale asburgica. «Questa nobiltà mira a Vienna» scriveva Tanucci a Carlo III insediato sul trono iberico: «a Vienna miran le dame col desiderio della crociera»⁵⁴ e a Vienna si dirigevano soldati bramosi di servire nelle truppe cesaree e giovani rampolli desiderosi di completarvi i loro studi⁵⁵.

Il marchese di Galatone, al pari di tutti coloro che avevano continuato a mantenersi solidali alla Casa imperiale anche dopo la perdita del trono napoletano, riuscì a trarre vantaggio dal mutato clima politico del Regno e ad imprimere una svolta decisiva alla propria carriera negli anni della minorità di Ferdinando, prima ancora del matrimonio austriaco del sovrano, che avrebbe meglio consolidato l'equilibrio raggiunto nella penisola italiana e avrebbe ulteriormente garantito il possesso del Mezzogiorno al ramo borbonico regnante, attraverso il diretto coinvolgimento della dinastia asburgica. All'insediarsi del Consiglio di Reggenza, istituito per governare fino alla maggiore età di Ferdinando IV, Antonio, allora non ancora quarantenne, dovette prendere posizione negli schieramenti di forze che ne dividevano i componenti. Con una scelta quasi obbligata a seguito delle pregresse opzioni politiche sue e di tutta la sua famiglia, egli stabilì una solida intesa con Domenico Cattaneo, principe di San

⁵² Cit. in Maiorini, *La reggenza*, 30. Sul trattato del 3 ottobre 1759 si vedano pure: Giuseppe Coniglio, *I Borboni di Napoli* (Milano: Corbaccio, 1999) 158-159; Caridi, *Carlo III*, 187.

⁵³ Galasso, *Storia del Regno di Napoli*, vol. IV, 254.

⁵⁴ Lettera 217, Napoli, 31 maggio 1763, in Tanucci, *Epistolario. XVII (1766)*, a cura di Maria G. Maiorini (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2003), 214. Il riferimento era all'Ordine cavalleresco femminile della Croce stellata, istituito nel 1668 dall'imperatrice Eleonora Gonzaga, vedova di Ferdinando III, e riconosciuto dal pontefice Clemente IX; sulla devota e volitiva imperatrice e sugli Ordini che fondò nel 1662 e nel 1668 si rinvia, anche per ulteriori riferimenti bibliografici, ad Angelantonio Spagnoletti, ««Christiana si: ma Principessa»: donne Gonzaga nel secolo di ferro», in *Donne Gonzaga a Corte*, a cura di Chiara Continisio e Raffaele Tamalio (Roma: Bulzoni, 2018), 32-36.

⁵⁵ Lettera 217, Napoli, 31 maggio 1763, in Tanucci, *Epistolario. XVII (1766)*, 214. Tra i giovani che si dirigevano a Vienna ve ne erano numerosi di casa Pignatelli, a cominciare dal nipote del marchese di Galatone, nato dall'unione della sorella Giustiniana con il marchese Pasquale Caracciolo di Santeramo, per finire al figlio del principe Girolamo Pignatelli di Marsiconuovo e a Vincenzo Pignatelli di Monteleone.

Nicandro, decano del Consiglio, Maggiordomo maggiore e Aio del re⁵⁶, e con il gruppo che faceva capo a lui, fautore degli interessi ecclesiastici e nobiliari e in contrasto con Bernardo Tanucci che sosteneva, invece, una linea politica di segno diverso, saldamente legata alle direttive impartite dalla Spagna carolina.

Facilitato dalla vicinanza a San Nicandro, Antonio riuscì a instaurare una profonda sintonia con il giovanissimo sovrano di cui divenne frequentatore abituale, ricevendone apprezzamento e confidenza, nutriti dalla quotidianità della vita di palazzo e alimentati dalla gioiosa condivisione dei frequenti momenti di svago. Il marchese di Galatone divenne assiduo e solerte accompagnatore del re non appena ebbe l'età per incominciare ad andare a caccia, attività ludica diffusa tra tutte le aristocrazie e subito apprezzata dal Borbone che l'avrebbe praticata in ogni stagione della sua vita⁵⁷. A lungo supplì l'anziano Aio, per l'età avanzata impossibilitato a tener dietro all'esuberanza giovanile del sovrano, e in seguito rimase sempre uno dei più ascoltati «consiglieri della caccia»⁵⁸ di Ferdinando IV. Non ci è dato sapere con sicurezza se sentimenti di sincera dedizione o di lungimirante opportunismo legassero Pignatelli al Borbone; ma, per fare solo un esempio, è certo che, quando il giovane sovrano stava imparando a cavalcare generando conflitti tra gli addetti al suo servizio, Antonio si disse disposto a rinunciare alle sue pretese, purché, in attesa di dirimere ogni diatriba, non si interrompessero le lezioni di equitazione, di cui il re si mostrava entusiasta⁵⁹.

L'eccessiva confidenza tra il sovrano e il marchese non fu affatto apprezzata da Tanucci che, per bilanciare l'influenza di Cattaneo e dei suoi alleati sul Borbone, si avvalse di monsignor Benedetto Latilla, confessore e precettore del regale allievo⁶⁰. Proprio trincerandosi dietro alcune proteste sollevate da Latilla, il ministro pisano ebbe reiteratamente occasione di denunciare a Madrid lo scandalo sollevato nella corte

⁵⁶ Carla Russo, "Cattaneo, Domenico", *Dizionario Biografico degli Italiani* 22 (1979), 456-458; Luca Covino, "La vicenda dei Cattaneo nel Mezzogiorno moderno: ascesa e consolidamento", *Archivio Storico per le Province Napoletane* 122 (2004): 213-256, 243 e ss.; Carlo Knight, "La corrispondenza del principe di San Nicandro con il re Carlo III", in *Carteggio San Nicandro-Carlo III. Il periodo della Reggenza (1760-1767)* a cura di Carlo Knight (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2009), XIII-CVI; Tufano, *La Francia e le Sicilie*, 310-315; Elena Papagna, "La dirección de la Casa del Rey. Los Mayordomos mayores en la corte borbónica de Nápoles", in *De Reinos a Naciones. Política e Instituciones*, a cura di José Martínez Millán e Natalia González Heras (Madrid: Ediciones Polifemo 2021), 535-557.

⁵⁷ Luigi Mascilli Migliorini, a cura di, *La caccia al tempo dei Borboni*, (Firenze: Vallecchi, 1994); Domenico Cecere, "Caccie reali e caccie baronali nel Mezzogiorno borbonico", in *La caccia nello stato sabauda*, a cura di Paola Bianchi e Pietro Passerin d'Entrèves (Torino: Zamorani, 2011), vol. II, 171-183.

⁵⁸ Lettera 13, Caserta, 15 marzo 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, a cura di Maria C. Ferrari (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1997), 21; a titolo esemplificativo si veda pure lettera 519, Caserta, 19 maggio 1761, in Tanucci, *Epistolario. IX (1760-1761)*, a cura di Maria G. Maiorini (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1985), 661.

⁵⁹ Lettera 185, Portici, 25 settembre 1764, in Tanucci, *Epistolario. XIV (1764)*, a cura di Margarita Barrio (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1995), 236.

⁶⁰ Su Benedetto Latilla, si vedano: Di Castiglione, *La Massoneria*, vol. II, 96-97; Pablo Vázquez Gestal, *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci. Carteggio - Appendice* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2016), 254-255. Si veda pure Filippo Guerrieri, *Orazione funebre composta e recitata nel dì 29. Dicembre 1767 ne funerali del fu illustrissimo e reverendissimo monsignore D. Benedetto Latilla canonico regolare lateranense napoletano Vescovo d'Avellino, Arcivescovo di Mira, precettore e confessore di Ferdinando IV monarca delle Due Sicilie dal P. D. Filippo Guerrieri veronese canonico lateranense* [s.n.t.].

napoletana da «Pignatelli, che fa gran conversazioni segrete col tenero Re, e si mescola e s'insinua e minaccia d'avere un giorno a cagionare qualche grande sconcerto nella casa reale»⁶¹ e che non esitava a disattendere finanche le disposizioni impartite da San Nicandro per ostacolare, almeno formalmente, la frequentazione troppo assidua tra il re e il cavaliere⁶².

ANTONIO, MARCHESE DI SAN VICENTE E PRINCIPE DI BELMONTE: GLI ANNI DELLA MATURITÀ

Nel 1761 Antonio Pignatelli Aymerich successe al defunto padre nei titoli di marchese di San Vicente e di principe di Belmonte⁶³, sebbene dovesse attendere la morte della madre per assumerne la titolarità del patrimonio feudale appartenuto ai Pinelli. L'anno successivo comportò importanti novità per il neo-principe che, vedovo dal 1756, in primo luogo decise di convolare a nuove nozze e, ormai del tutto inserito nel contesto socio-politico della corte e della città di Napoli, sposò Chiara Spinelli dei duchi d'Aquara e Laurino⁶⁴, giovane e brillante figlia di Troiano, intellettuale eclettico che fu allievo di Giambattista Vico e amico di personaggi prestigiosi come Gaetano Filangieri e Ferdinando Galiani e che partecipò attivamente al vivace clima culturale condiviso da un'importante quota dell'aristocrazia partenopea⁶⁵. Le nozze furono celebrate con un epitalamio composto da un protetto della principessa vedova di Belmonte, il giurista ed àrcade Giuseppe Maria Fagone⁶⁶, che con i suoi versi documentò indirettamente l'assidua frequentazione dei salotti e dei circoli della capitale partenopea da parte dei novelli sposi, educati fin da giovanissimi a recepire le suggestioni culturali del tempo⁶⁷.

In secondo luogo, il principe di Belmonte trasse beneficio dalla spartizione delle numerose cariche rimaste vacanti dopo la morte di Lelio Carafa, marchese di

⁶¹ Lettera 13, Caserta, 15 marzo 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 21.

⁶² Lettera 183, Napoli, 7 giugno 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 231.

⁶³ Lettera 231, Napoli, 27 gennaio 1761, in Tanucci, *Epistolario. IX (1760-1761)*, 329.

⁶⁴ Lettera 110, Caserta, 11 maggio 1762, in Tanucci, *Epistolario. XI (1762-1763)*, a cura di Sergio Lollini (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 1990), 120. Sulla famiglia: ASNa, Archivio Serra di Gerace, Manoscritti Livio Serra, III, 1258-1259; Berardo Candida-Gonzaga, *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia* (Bologna: Forni, 1985), vol. V, 191-199; *Enciclopedia storico-nobiliare*, vol. VI, 419.

⁶⁵ Camillo Minieri Riccio, *Memorie storiche degli scrittori nati nel Regno di Napoli* (Napoli: Tipografia dell'Aquila di V. Puzziello, 1844), 336; Franco Venturi, *Settecento riformatore. Da Muratori a Beccaria* (Torino: Einaudi, 1998) 488-490.

⁶⁶ Giuseppe M. Fagone, *Per le nozze degli eccellentissimi signori D. Antonio Pignatelli principe del S.R.I., e di Belmonte e D. Chiara Spinelli de' duchi di Laurino, e di Aquara; rime, e prosa di Giuseppe Maria Fagone giureconsulto napoletano, tra gli Arcadi Sabillo Lepreonio; all'eccellenza della signora principessa di Belmonte D. Anna Francesca Pinelli* (Napoli: Stamperia Simoniana, 1762).

⁶⁷ Elisa Novi Chavarria, "Salotti", in Id., *Sacro, pubblico e privato. Donne nei secoli XV-XVII* (Napoli: Guida, 2009), 128. La coppia generò Antonio, Giuseppe, Francesco, Anna e Gennaro. Per un rapido profilo della sposa: Di Castiglione, *La Massoneria*, vol. II, 301-302.

Arienzo⁶⁸, e divenne Primo Cavallerizzo del re⁶⁹, per il servizio a corte esentato da quello militare attivo, pur conservando la carica di capitano delle Guardie italiane⁷⁰. Nell'anno seguente ottenne un ulteriore avanzamento, poiché, a seguito del ricambio generazionale tra i capi di corte, subentrò al vecchio principe di Stigliano nel ruolo di Cavallerizzo maggiore⁷¹. Si impose a prestigiosi competitori, in quanto pretese che non si ostacolasse la lineare progressione di carriera all'interno della Cavallerizza reale, richiamandosi alle consuetudini vigenti nella corte napoletana secondo le quali in ciascun dipartimento si dovevano favorire gli avanzamenti del personale interno e attribuire posizioni apicali a chi in precedenza aveva rivestito quelle inferiori⁷². Pignatelli, inoltre, con una buona dose di camaleontismo politico, seppe enfatizzare i meriti maturati combattendo gli imperiali a Velletri, benché non facesse mistero delle simpatie nutrite per la Monarchia asburgica⁷³.

La fedeltà a centri di potere diversi fu carattere distintivo di pressoché tutta la famiglia Pignatelli Aymerich, come confermano le vicende di alcuni dei numerosi fratelli del principe. Il conte Michele, sebbene venisse «considerato come cosa imperiale»⁷⁴, rivestì ruoli importanti nella corte e nel governo borbonici: dopo aver servito a palazzo come gentiluomo d'entrata e maggiordomo di settimana⁷⁵, intraprese una brillante carriera diplomatica che lo portò a Lisbona, Torino, Londra e Parigi. Godette della stima di Tanucci che lo apprezzò non solo per le capacità professionali, ma anche per le caratteristiche temperamentali, in quanto «non somiglia[va] né [al]la madre né [al] fratello primogenito»⁷⁶ e, a differenza loro, era uomo «prudentissimo»⁷⁷.

⁶⁸ Lettera 364, Napoli, 29 dicembre 1761, in Tanucci, *Epistolario. X (1761-1762)*, a cura di Maria G. Maiorini (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 1988), 404; Carla Russo, «Carafa, Lelio», *Dizionario Biografico degli Italiani* 19 (1976), 578; Francesco Dandolo e Gaetano Sabatini, *Lo stato feudale dei Carafa di Maddaloni. Genesi e amministrazione di un ducato del regno di Napoli (secc. XV-XVIII)* (Napoli: Giannini, 2009), 83-85; Papagna, *La corte*, 30-31, 86-87. Nelle fasi di crisi politico-militare del Regno di Napoli la famiglia Carafa era solita schierare i propri componenti su opposti fronti di lotta, onde garantire comunque la salvaguardia del prestigio e del patrimonio familiare.

⁶⁹ Lettera 485, Napoli, 23 giugno 1763, in Tanucci, *Epistolario. X (1761-1762)*, 513.

⁷⁰ Lettere 231 e 342, Napoli, 6 febbraio 1762 e 16 agosto 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 287 e 410.

⁷¹ Tomasi, «Elenco», 225; Lettere 539, 558, 569, Napoli, 22 novembre 1763, 29 novembre 1763, 6 dicembre 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 626, 647, 660. Alla carica aspiravano Marcantonio e Giuliano Colonna, ambedue figli del principe Ferdinando di Stigliano, il principe Giuseppe Emanuele Ventimiglia di Belmonte e il principe Giuseppe Agostino Bonanno della Cattolica.

⁷² Papagna, *La corte*, 56-57.

⁷³ Per esempio, il principe, insieme alla madre, promosse a Napoli la ristampa e la diffusione del componimento celebrativo che era stato offerto all'Imperatrice Maria Teresa per la morte di Francesco Stefano di Lorena da parte di Pietro Metastasio, protetto della famiglia Pignatelli fin dai tempi del suo soggiorno nella città partenopea. Alcuni versi furono censurati da Tanucci che li ritenne offensivi per «l'augustissima Casa Borbone, che fece all'Imperatrice la guerra del 1742» e che, di conseguenza, vennero emendati; Lettere 301 e 303, Napoli, ambedue 9 settembre 1766, in Tanucci, *Epistolario. XVII (1766)*, 435 e 438.

⁷⁴ Lettera 91, Portici, 15 settembre 1761, in Tanucci, *Epistolario. X (1761-1762)*, 117.

⁷⁵ Tomasi, «Elenco», 242 e 249.

⁷⁶ Lettera 38, Napoli, 29 marzo 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 58.

⁷⁷ Lettera 590, Napoli, 13 dicembre 1763, in Tanucci, *Epistolario. XII (1763-1764)*, 681.

Gennaro, in religione fra Adelmo dell'Ordine degli Olivetani, fu «letteratissimo, e di tutte le buone scienze e facoltà sostenitore, e promotore studiosissimo»⁷⁸. Visse a lungo nella corte imperiale⁷⁹, ma rientrò poi nel Regno, ove proseguì la sua carriera ecclesiastica e, «probabilmente colle raccomandazioni di Vienna»⁸⁰, certamente «colle arti della madre, e del fratello», riuscì ad essere ordinato arcivescovo di Bari. Nell'esercizio delle sue funzioni diede «segni bastanti di massime contrarie alla regalia»⁸¹ e pertanto nel 1775 non gli furono sufficienti il sostegno e le reti di relazioni dei suoi potenti congiunti – «le cabale dei Belmonte Pignatelli» scrisse Tanucci – per realizzare l'aspirazione a reggere l'arcidiocesi di Napoli, benché fossero state avviate trattative tra Roma e Napoli che già «avevan persuaso il papa, che il re voleva in Napoli il Pignatelli di Bari»⁸².

Sembrebbero essere stati estranei agli ambienti cesarei i fratelli Pignatelli Aymerich più giovani, Domenico e Vincenzo. Il primo⁸³, teatino e Generale della sua Congregazione, con l'appoggio del re fu ordinato vescovo di Caserta e poi arcivescovo di Salerno⁸⁴; all'apice del proprio *cursus honorum*, divenne arcivescovo di Palermo e cardinale, nonché presidente del Regno e capitano generale del Regno di Sicilia⁸⁵. Il secondo fu ufficiale di marina al servizio della Corona spagnola e combatté contro i potentati del nord Africa. A Napoli giunse, oltre l'eco delle valorose imprese da lui compiute, la notizia del suo improvviso decesso, avvenuto mentre era in quarantena nella base spagnola di Orano, dopo aver affrontato e sconfitto un bastimento nemico. Tale morte repentina suscitò sospetti e maldicenze, inducendo a supporre che fosse

⁷⁸ Così Emanuele Mola, citato in Michele Garruba, *Serie critica dei sacri pastori baresi* (Bari: Tipografia fratelli Cannone, 1844), 434.

⁷⁹ Lettera 406, Napoli, 30 giugno 1767, in Bernardo Tanucci, *Lettere di B. Tanucci a Carlo III di Borbone (1759-1776)*, a cura di Rosa Mincuzzi (Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1969), 390.

⁸⁰ Lettera 548, Caserta, 27 febbraio 1770, in Tanucci, *Lettere*, 592.

⁸¹ Lettera 824, Napoli, 11 luglio 1775, in Tanucci, *Lettere*, 975.

⁸² Lettera 851, Caserta, 9 gennaio 1776, in Tanucci, *Lettere*, 1008; si veda pure Lettera 882, Napoli, 13 agosto 1776, ibidem, 1047. Nel 1777 Pignatelli lasciò Bari per la pur prestigiosa sede di Capua.

⁸³ Remigius Ritzler, Pirminus Sefrin, *Hierarchia catholica Medii aevi, sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series* (Patavii: typis et sumptibus domus editorialis Il messaggero di S. Antonio, 1958), vol. VI, 152; Remigius Ritzler, Pirminus Sefrin, *Hierarchia catholica Medii aevi, sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series* (Patavii: typis et sumptibus domus editorialis Il messaggero di S. Antonio, 1968), vol. VII, 8 e 298.

⁸⁴ Lettera 404, Napoli, 16 giugno 1767, in Tanucci, *Lettere*, 388; dispaccio 428, A. Alberti e Soderini al Senato, Caserta, 8 gennaio 1782, dispacci 719 e 1067, A. Alberti al Senato, Napoli, 18 maggio 1784 e 6 febbraio 1787, in *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli*, vol. XXI, 270, 459 e 670. Si veda pure Antonio S. Romano, «Per vantaggio della chiesa». Lettere inedite di Domenico Pignatelli, vescovo di Caserta (1782-1802)”, *Quaerite* 4/1 (2013): 121-176.

⁸⁵ Domenico era, inoltre, cavaliere di Gran croce e Gran Priore del Sacro Militare Ordine Costantiniano di San Giorgio e cavaliere dell'Ordine di San Gennaro. Su tali Ordini dipendenti dai Borbone di Napoli: Raffaele Ruo, *Saggio storico degli Ordini cavallereschi antichi e moderni, estinti ed esistenti, istituiti nel Regno delle Due Sicilie sotto le varie dinastie* (Napoli: Stamperia della Società Filomatica, 1832), 27-58 e 100-108.

«morto avvelenato per invidia degl'altri Spagnoli, che lo vedevano prossimo ad avanzamenti Maggiori»⁸⁶.

Per tornare alla corte partenopea, è quasi superfluo precisare che durante la minorità del re aveva enormemente accresciuto il proprio potere, per l'incapacità di Ferdinando di controllarla efficacemente. Tra i suoi componenti più in vista serpeggiavano forti rivalità e insorgevano acute tensioni che giunsero al parossismo nell'ultima fase della Reggenza, quando, secondo Tanucci, vi erano «più cabale che mattoni nelle stanze palatine»⁸⁷, mentre il futuro non si preannunciava roseo per «la confusione e lo sconcerto» crescenti, a suo dire provocati dalle idee che «il re beve da Riccia e da Belmonte»⁸⁸. Incurante del biasimo del ministro pisano, il principe Antonio rimase stabilmente a fianco di Ferdinando IV e continuò a servirlo anche quando raggiunse la maggiore età e sposò Maria Carolina d'Austria. Nel corso dei lunghi e sontuosi festeggiamenti nuziali, si distinse per lo zelo con cui accudì alla real persona, senza trascurare i suoi interessi personali che lo inducevano ad ampliare la propria rete di relazioni e ad allacciare legami con personaggi autorevoli, convenuti per l'occasione nella capitale partenopea⁸⁹. I due piani, pubblico e privato, erano saldamente intrecciati in una prospettiva che avrebbe prodotto risultati concreti e avrebbe soddisfatto le aspirazioni di Antonio a conseguire riconoscimenti d'ordine materiale e simbolico.

I coniugi Pignatelli, se alla fine degli anni Sessanta rischiarono l'allontanamento da Napoli e il «ritiro spontaneo»⁹⁰ nei feudi aviti, a causa della gelosia suscitata nella regina dalle grazie della principessa, forse troppo apprezzate dal re, successivamente raggiunsero posizioni di forte preminenza. Reputato uno tra i «potenti di corte»⁹¹, il principe, quando Maria Carolina si impose nella vita pubblica napoletana, vide tramutarsi l'antica fedeltà nutrita nei confronti della casa d'Austria da elemento di debolezza in fattore di forza. Gli onori conferiti ad Antonio resero ragione delle sue fedeltà plurime. Già subentrato al padre nel titolo di Principe del Sacro Romano Impero, poco dopo le nozze di Ferdinando IV fu armato cavaliere dell'Ordine di S. Gennaro che, istituito nel 1738 da Carlo di Borbone, era finalizzato a remunerare gli insigniti non solo per il sostegno alla religione cattolica, ma anche per la fedeltà alla

⁸⁶ Lettera 1221, Napoli, 28 gennaio 1766, in Luigi Vanvitelli, *Le lettere di Luigi Vanvitelli della Biblioteca Palatina di Caserta*, a cura di Franco Strazzullo (Galatina: Congedo, 1977), vol. III, 248; si vedano pure: Lettere 411 e 413, Portici, ambedue 28 gennaio 1766, in Tanucci, *Epistolario. XVI (1765-1766)*, a cura di Maria G. Maiorini (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2000), 435-436 e 438; Lettere 288 e 294, Napoli, 17 dicembre 1765, Madrid, 7 gennaio 1766, in *Carteggio San Nicandro-Carlo III*, 1053-1054, 1073.

⁸⁷ Lettera 413, Portici, 28 gennaio 1766, in Tanucci, *Epistolario. XVI (1765-1766)*, 438.

⁸⁸ Lettera 227, Portici, 5 novembre 1765, in Tanucci, *Epistolario. XVI (1765-1766)*, 253. Il riferimento era a Bartolomeo di Capua, principe della Riccia, su cui Papagna, *La corte*, 136-137.

⁸⁹ Tali erano i granduchi di Toscana, Pietro Leopoldo d'Asburgo Lorena e Maria Luisa di Borbone, che avevano accompagnato a Napoli la neo-regina Maria Carolina e che, probabilmente, rimasero in contatto epistolare con il principe di Belmonte dopo il loro rientro a Firenze; Lettera 474, Portici, 11 ottobre 1768, in Tanucci, *Lettere*, 482.

⁹⁰ Lettera 486, Persano, 3 gennaio 1769, in Tanucci, *Lettere*, 495.

⁹¹ Lettera 706, Napoli, 6 aprile 1773, in Tanucci, *Lettere*, 803.

Monarchia⁹²; nel 1771, attingendo a un patrimonio onorifico comune alle corti di Madrid e Napoli, ottenne il Grandato di Spagna, dignità nazionale attribuita nel XVIII secolo dai re cattolici in ragione, oltre della fedeltà e del rango degli investiti e delle loro famiglie, dei meriti e competenze personali⁹³. Dama di carattere esuberante, la principessa fu brillante protagonista della vita mondana della capitale, abile animatrice di un proprio salotto e munifica protettrice di giovani talenti; riuscì ad accaparrarsi la fiducia della sovrana, che gradì la sua vivace compagnia nelle occasioni ricreative e che le affidò affari complessi e riservati, consentendole così di acquisire grande importanza nel palazzo e nella città.

La carriera del principe di Belmonte assunse nuovo slancio dopo la caduta dell'inviso Tanucci sostituito dal marchese della Sambuca Giovanni Beccadelli che, già apprezzato ambasciatore napoletano a Vienna e *leader* del “partito” siciliano a corte, fu inizialmente benacetto alla regina asburgica, dal 1775, dopo la nascita del primogenito, entrata a far parte del Consiglio di Stato con l'ambizione di accrescere la propria visibilità politica e di emancipare il Regno dalle ingerenze straniere, in particolare spagnole, poiché le reputava lesive per l'autonomia del paese e mortificanti per l'autorevolezza e il prestigio dei sovrani di Napoli⁹⁴.

Si incrinarono in seguito i rapporti tra Beccadelli e la coppia reale, intenzionata a impegnarsi attivamente nella gestione del Regno, inaugurando una fase proficua di riforme maturate in sinergia con esponenti della cultura riformistica napoletana, ma suscitando una pleora di risentimenti e contrasti. Ad alimentare i rancori contribuì, in particolare, Maria Carolina che intendeva instaurare un rapporto preferenziale, d'ordine politico e culturale, con le corti asburgiche dei suoi parenti. Giuseppe Galasso ha scritto che la regina, «con l'orgoglio della grande famiglia da cui proveniva», nutriva la «presunzione poco realistica di poter imitare i fasti e la potenza della natia Vienna»⁹⁵; ha parimenti sostenuto che nel 1778 la chiamata di John Acton concorse a dare un ulteriore segnale dello spostamento della politica napoletana verso l'orbita asburgica. Anglo-irlandese impiegato al servizio del Granduca di Toscana, Acton giunse nella capitale partenopea per assolvere un incarico temporaneo – riordinare e potenziare la flotta – ma vi si insediò stabilmente, diventando nell'ultimo scorcio del secolo l'indiscusso protagonista del governo borbonico. «Non poteva piacere al Re di Spagna

⁹² Attilio Antonelli, a cura di, *Cerimoniale dei Borbone di Napoli. 1734-1801* (Napoli: Artem, 2017), 370. Il documento, datato 18 settembre 1770, descrive la funzione d'investitura di dieci cavalieri novizi, tra cui Belmonte, eseguita per la prima volta nella cappella del Capitolo dell'Ordine, all'interno della cappella del palazzo reale. Sull'Ordine: *L'insigne Ordine di San Gennaro. Storia e documenti*, a cura del Gran magistero dell'Ordine con introduzione di Giacomo C. Bascapé (Napoli: L'arte tipografica, 1963).

⁹³ Lo Faso di Serradifalco, *Grandi*, 25; Mele, “Cambio dinastico”.

⁹⁴ Galasso, *Regno di Napoli*, vol. IV, 493 e ss. Sulla regina ha a lungo gravato un giudizio negativo che, formulato già dai contemporanei e ripreso dalla storiografia liberale ottocentesca, è stato recepito nel secolo successivo e solo in tempi recenti è stato oggetto di revisione; Renata De Lorenzo, “Maria Carolina d'Asburgo Lorena, regina di Napoli e di Sicilia”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 70 (2008), 229-232; Id., “Maria Carolina d'Austria e i Napoleonidi: l'esercizio residuale della sovranità”, *Archivio Storico per la Provincia Napoletana* 127 (2009): 191-214; Cinzia Recca, *Sentimenti e politica. Il diario inedito della regina Maria Carolina di Napoli (1781-1785)* (Milano: Franco Angeli, 2014), 9-63.

⁹⁵ Galasso, *Regno di Napoli*, vol. IV, 527 e 531.

che un Sovrano Borbone cercasse un direttore della sua Marina fuor di Spagna e di Francia»⁹⁶ ha rilevato lo storico napoletano, facendo proprie le parole di Tanucci; ha osservato inoltre che il senso del reclutamento dell'ammiraglio venne chiaramente inteso a corte e perciò osteggiato dai filospagnoli, che aderivano al “partito” della principessa di Iaci Anna Moncada dei principi di Calvaruso, e sostenuto dal “partito” avverso, nel quale emergeva la principessa di Belmonte⁹⁷.

Non è improbabile che non solo il ritiro di Tanucci dalla vita pubblica, ma anche il prestigio e il potere acquisiti da Chiara Spinelli abbiano avvantaggiato nella fase conclusiva della propria carriera il principe Antonio che raccoglieva allora i risultati più significativi della fedeltà alla causa asburgica professata, non senza qualche indispensabile compromesso, per tutta la sua esistenza. All'inizio degli anni Ottanta Pignatelli fu investito della più ambita carica di palazzo, quella di Maggiordomo maggiore, subentrando a Michele Imperiali, al quale già nel 1757, in un contesto politico totalmente differente perché saldamente controllato da Carlo di Borbone, aveva tentato invano di sottrarre l'ufficio⁹⁸. Fu pertanto deputato a svolgere a corte complesse funzioni sia di programmazione e gestione economica sia di organizzazione materiale e di vigilanza⁹⁹, nonché incaricato di coadiuvare nella promozione delle arti e delle manifatture il sovrano che continuava ad accordargli la propria benevolenza e stima e che confidava nella «singolare perspicacia ed [ne]l buon gusto del Principe»¹⁰⁰. In virtù della carica ricoperta presiedette importanti istituzioni culturali quali l'Accademia di Scienze e Belle Lettere¹⁰¹ e la Deputazione de' Spettacoli e Teatri¹⁰², ma, nonostante lo zelo profuso quanto meno all'inizio del suo mandato¹⁰³, non parrebbe essere stato particolarmente efficiente nell'assolvimento dei propri compiti, a detta del

⁹⁶ Lettera del 17 maggio 1779, in Bernardo Tanucci, *Bernardo Tanucci ed il suo più importante carteggio*, a cura di Enrica Viviani Della Robbia (Firenze: G. C. Sansoni, 1942), vol. II, 559, cit. in Galasso, *Regno di Napoli*, vol. IV, 531.

⁹⁷ Rimasta vedova nel 1794, Chiara Spinelli aderì agli ideali giacobini e partecipò alla Repubblica del 1799, andando poi esule in Francia. Tenne salotto a Parigi e, divenuta ardente repubblicana, pare che nel 1802 abbia partecipato alla congiura ordita, con il sostegno inglese, dal principe Girolamo Pignatelli di Moliterno e da Antonio Belpusi ai danni di Ferdinando IV. Nel 1816 fece rientro a Napoli ove si spense il 18 febbraio 1823: Di Castiglione, *La Massoneria*, vol. II, 302.

⁹⁸ Dispaccio 254, Soderini al Senato, Caserta, 30 ottobre 1781, in *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli*, vol. XXI, 254; Papagna, “La dirección de la Casa del Rey”, 552.

⁹⁹ Sulle funzioni del Maggiordomo maggiore: Papagna, *La corte*, 36-45.

¹⁰⁰ Carlo Knight, *Il Regno di Napoli dalla tutela all'emancipazione (1775-1789). Lettere di Ferdinando IV a Carlo III ed altri documenti inediti* (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2015), 459-460.

¹⁰¹ Antonio Pignatelli, “Alla maestà di Ferdinando IV, re delle Sicilie di Gerusalemme etc.”, in *Atti della Reale Accademia delle scienze e belle-lettere di Napoli dalla fondazione sino all'anno MDCCLXXXVII* (Napoli: Donato Campo, 1788); Pietro Napoli Signorelli, *Vicende della coltura nelle Due Sicilie dalla venuta delle colonie straniere sino a' nostri giorni* (Napoli: presso V. Orsini, 1811), 35.

¹⁰² A titolo esemplificativo: *Calendario della corte* (Napoli: nella Regia Stamperia, 1778 e 1784), 24 e 81.

¹⁰³ Dispaccio 544, A. Alberti al Senato, Caserta, 28 gennaio 1783, in *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli*, vol. XXI, 346-347.

suo successore, Tommaso d'Avalos marchese di Vasto e Pescara, che si lamentò per averne raccolto la pesante eredità¹⁰⁴.

Anche come soldato ebbe importanti avanzamenti a partire dal 1768, allorché, a seguito dei trent'anni di meritorio servizio prestato alla Corona, ottenne il grado brigadiere di fanteria¹⁰⁵ per diventare poi maresciallo di campo e infine, nel 1783, tenente generale¹⁰⁶. Nell'ultimo quarto del secolo sembrerebbe che l'anziano principe, al pari d'altri militari nonché al pari d'alcuni componenti della sua stessa famiglia, abbia aderito alla massoneria che nella capitale partenopea era formalmente osteggiata, ma in realtà era sostenuta da Maria Carolina d'Asburgo¹⁰⁷. Diversamente dalla moglie, intima della regina e affiliata alla stessa loggia napoletana della reale amica, Antonio Pignatelli, con ogni probabilità a seguito della sua apertura agli ambienti culturali nordeuropei, entrò a far parte della loggia "Verità e Concordia" di Praga e fu seguace dell'"Ordine degli Illuminati di Baviera", introdotto a Napoli dal teologo Friedrich Münter¹⁰⁸.

BREVI NOTE CONCLUSIVE

La ricostruzione delle vicende dei Pignatelli Aymerich induce a considerare che il Giglio borbonico, al suo avvento nel Mezzogiorno, non eclissò del tutto l'Aquila imperiale e, all'interno del Regno, tollerò forze che continuarono a professare, se non proprio una specchiata lealtà, una vicinanza più o meno dissimulata alla casa d'Austria, a sostenerne le linee politiche e a dividerne finanche i gusti e gli orientamenti culturali. Nella prima fase del regno di Carlo di Borbone la nobiltà napoletana filoasburgica riuscì a preservarsi anche grazie alla moderazione delle misure adottate nei confronti di fautori e simpatizzanti del precedente regime da parte del giovane sovrano, desideroso di recuperare consensi tra le *élites*. Costituì un gruppo che, aldilà degli ovvi atteggiamenti di opportunità assunti nella corte e nel governo napoletani, appariva dotato di una solida identità sociopolitica e che si mostrava vivace e coeso, come evidenziavano le ricorrenti unioni nuziali celebrate tra i rampolli delle famiglie che ne facevano parte e di cui costituivano esempio i matrimoni di Antonio Pignatelli Aymerich e, ancor prima, dei suoi genitori.

¹⁰⁴ Flavia Luise, *I D'Avalos. Una grande famiglia aristocratica napoletana nel Settecento* (Napoli: Liguori, 2006), 235.

¹⁰⁵ Lettera 246, Portici, 3 maggio 1768, in Tanucci, *Epistolario. XX (1768)*, a cura di Maria C. Ferrari (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2003), 286.

¹⁰⁶ Luigi Del Pozzo, *Cronaca civile e militare delle Due Sicilie sotto la dinastia borbonica*, (Napoli: dalla Regia Stamperia, 1857), vol. I, 121.

¹⁰⁷ Sembrerebbe che la regina, insieme ad alcune delle sue dame più intime, abbia frequentato la loggia napoletana di rito scozzese "Saint Jean du secret et de la parfaite amicitie" fondata nel 1774 e presieduta dal principe Giuseppe de' Medici di Ottaviano: Di Castiglione, *Massoneria*, vol. II, 288-303. Si vedano pure Anna M. Rao, "La massoneria nel Regno di Napoli", in *Storia d'Italia. Annali. 21. La massoneria*, a cura di Gian M. Cazzaniga (Torino: Einaudi, 2006), 513-542; Francesca Vigni, "L'iniziativa femminile nella massoneria italiana", *ibidem*, 771-793.

¹⁰⁸ Di Castiglione, *La Massoneria*, vol. III, 123. Sugli *Illuminati di Baviera* e sulla loro influenza nell'ambiente culturale napoletano Rao, "La Massoneria", 538 e ss.

La storiografia ha evidenziato come nei periodi di contese dinastiche un robusto pragmatismo abbia ricorrentemente caratterizzato i comportamenti dei casati nobili napoletani che, in nome della preminente fedeltà al casato e ai suoi interessi, schieravano i loro membri su opposti fronti, al fine di preservare il prestigio familiare e l'integrità dei patrimoni, a prescindere dagli esiti della competizione. Tale paradigma comportamentale, in vigore fin dalle guerre d'Italia tra Quattro e Cinquecento, era ancora valido agli inizi del Settecento come documentano, per esempio, i casi degli Eboli di Castropignano e dei Carafa di Maddaloni e Arienzo, cui s'è rapidamente accennato in precedenza. I componenti delle due famiglie, infatti, al passaggio delle Sicilie dalla soggezione spagnola alla austriaca, si posero in parte al servizio di Filippo di Borbone, in parte al servizio di Carlo d'Asburgo, i primi pagando la coerenza della propria scelta politica con l'esilio, ma garantendosi la possibilità di ritornare in auge alla successiva crisi, mediante la quale il Mezzogiorno si costituì in Regno indipendente sotto la dinastia borbonica. Questo modello si arricchì e si complicò nella famiglia Pignatelli Aymerich, protagonista di un fortunato processo di mobilità sociale che, vincolata al servizio al re, prese avvio sui campi di battaglia della Spagna di Carlo II. Nella crisi innescata dalla successione al trono iberico, Domenico e i suoi figli, allora agli esordi delle rispettive carriere militari, si trovarono a dover scegliere tra ragion dinastica e ragion di stato e, optando unanimemente per quest'ultima, aderirono tutti alla causa borbonica. Per una complessa serie di motivazioni che non si possono ridurre a mero calcolo opportunistico, gli itinerari dei fratelli si differenziarono nel corso degli anni successivi, a partire dal secondo decennio del XVIII secolo, in concomitanza con la ripresa del conflitto che tentò di correggere l'assetto politico sancito dalla pace di Utrecht e di recuperare alla Spagna borbonica i territori che era stata costretta a cedere.

Importanti furono i condizionamenti subiti dai Pignatelli Aymerich a seguito sia delle loro scelte matrimoniali sia delle ibride reti di relazioni di cui poterono disporre. Per avviare l'ascesa nella penisola iberica, infatti, fu di fondamentale importanza, oltre l'abilità marziale e il lealismo del primo marchese di San Vicente, la scelta di una sposa catalana, che avrebbe stabilmente collegato il coniuge e la prole alla nobiltà del Principato, convinta sostenitrice delle proprie autonomie e della causa imperiale che, durante il conflitto per la successione spagnola, sembrava meglio garantirle. Tale diversità d'orientamento politico, che non avrebbe mai messo a repentaglio i buoni rapporti parentali, si sarebbe tradotta in un'importante risorsa per i discendenti e nella generazione successiva avrebbe portato alla diaspora dei figli di Domenico e alla divisione della famiglia in due rami. Il ramo cadetto dei marchesi di Rubí si stanziò definitivamente nella penisola iberica, ben integrato in quella realtà politica e sociale grazie al servizio militare e di corte svolto dai suoi componenti. Il ramo primogenito dei marchesi di San Vicente rientrò nel Regno di Napoli, attratto da motivi d'ordine pubblico e privato verso la causa imperiale, cui non abiurò neppure al cambio dinastico del Mezzogiorno. I suoi membri riuscirono, attraverso l'opportuna adozione di comportamenti prudenti, ad adattarsi alla nuova dominazione borbonica; a realizzare anch'essi un'ascesa sociale e politica, barcamenandosi, a seconda delle convenienze, nella vita napoletana; a coltivare legami con altri centri di potere.

Per Antonio Pignatelli Aymerich, in queste pagine oggetto d'osservazione privilegiato in quanto utile a mettere a fuoco questioni di rilievo in una fase magmatica della storia napoletana, la mai rinnegata apertura nei confronti della casa d'Austria si tramutò, da elemento di debolezza, in fattore di forza, quando tra Napoli e Vienna fu intrapreso un processo di distensione, incrementato dall'unione tra Ferdinando IV di Borbone e Maria Carolina d'Asburgo Lorena e dal protagonismo politico che la regina rivendicò nell'ultimo quarto del secolo e che portò al nuovo allineamento internazionale del Regno, favorendone lo slittamento dall'orbita borbonica e spagnola a quella asburgica e austriaca.

Oltre un'attrattiva politica, Vienna esercitò su alcune componenti delle *élites* partenopee anche un ascendente culturale, al quale s'è accennato nelle pagine precedenti, ma che meriterebbe ben più approfondite analisi, eventualmente condotte in un'ottica interdisciplinare. In fase conclusiva, ci limitiamo a richiamare la testimonianza fornita dai Pignatelli Aymerich, saldamente integrati nella vita culturale non solo di Napoli ma anche di Vienna, nel corso dei decenni polo d'attrazione per i suoi rampolli, nonché a ricordare, con riferimento al mecenatismo praticato da alcuni esponenti della famiglia, il particolare sostegno accordato da due brillanti dame, la principessa di Belmonte e la principessa d'Althann, a un personaggio della levatura di Pietro Metastasio. Romano di nascita, napoletano d'adozione e viennese per convenienza, il talentuoso poeta arcadico, grazie alle sue protettrici, riuscì a svolgere una luminosa carriera che ebbe il suo prestigioso epilogo nella corte cesarea.

La ventata rivoluzionaria di fine secolo avrebbe scompaginato i giochi e riproposto, su diverse basi, il rapporto tra la Monarchia delle Sicilie e la Monarchia austriaca.

BIBLIOGRAFIA DI RIFERIMENTO

- Aglietti, Marcella; Franganillo Álvarez, Alejandra e López Anguita, José A., a cura di, *Élites e reti di potere. Strategie d'integrazione nell'Europa di età moderna* (Pisa: Pisa University Press, 2016).
- Ajello, Raffaele, "I filosofi e la regina. Il governo delle Due Sicilie da Tanucci a Caracciolo (1776-1786)", *Rivista storica italiana* 103/2-3 (1991): 398-455 e 657-738.
- , "La vita politica napoletana sotto Carlo di Borbone. «La fondazione e il tempo eroico» della dinastia", in *Storia di Napoli*, a cura di Ernesto Pontieri (Napoli: Società editrice Storia di Napoli, 1972), vol. VII, 459-717.
- Albareda Salvadó, Joaquim, *El "Cas dels Catalans". La conducta dels Aliats arran de la Guerra de Sucesión (1705-1742)* (Barcelona: Fundació Noguera, 2005).
- , "Cataluña hacia 1700. La hora de la política", in *Vísperas de Sucesión. Europa y Monarquía de Carlos II*, a cura di Bernardo J. García García e Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015), 109-127.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio; García García, Bernardo J. e León Sanz, Virginia, a cura di, *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la monarquía de España* (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007).
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, a cura di, "Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola", numero monografico della rivista *Cheiron* 20 (2003).
- , "Naciones mixtas. Los jenízaros en el gobierno de Italia", in *La Monarquía de las naciones. Patria nación y naturaleza en la Monarquía de España*, a cura di Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño e Bernardo J. García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004), 597-649.
- Andújar Castillo, Francisco, "Entre la corte y la guerra. Militares italianos al servicio de España en el siglo XVIII", *Annali di storia militare europea* 1 (2008): 105-134.
- Antonelli, Attilio, a cura di, *Cerimoniale dei Borbone di Napoli. 1734-1801* (Napoli: Artem, 2017).
- , a cura di, *Cerimoniale del vicereame austriaco di Napoli. 1707-1734* (Napoli: Artem, 2014).

- Ascione, Imma, «Le virtù e i pregi dell'Imperator Federico». F. D'Andrea e la nascita del partito austriaco a Napoli», *Archivio Storico per le Province Napoletane* 111 (1993): 131-172.
- Bély, Lucien, *La société des princes. XVIe - XVIIIe siècle* (Paris: Fayard, 1999).
- Boeri, Giancarlo, *La Guerra di Sardegna e di Sicilia* (Roma: Luca Cristini editore, 2018).
- Bouvier, René e Laffargue, André, *La vie napolitaine au XVIIIe siècle* (Paris: Hachette, 1956).
- Cadenas y Vicent, Vicente, *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII* (Madrid: Hidalguía, 1956).
- Calendario della corte* (Napoli: nella Regia Stamperia, 1778 e 1784).
- Candida-Gonzaga, Berardo, *Memorie delle famiglie nobili delle province meridionali d'Italia* (Bologna: Forni, 1985).
- Carafa, Tiberio, *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano*, a cura di Antonietta Pizzo (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2005).
- Caridi, Giuseppe, *Carlo III. Un grande re riformatore a Napoli e in Spagna* (Roma: Salerno editrice, 2014).
- Carreras y Bulbena, Josep R., «Mariana Josefa de Pignatelli y Aymerich», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 73 (1921): 193-196.
- Cecere, Domenico, «Caccie reali e caccie baronali nel Mezzogiorno borbonico», in *La caccia nello stato sabaudo*, a cura di Paola Bianchi e Pietro Passerin d'Entrèves (Torino: Zamorani, 2011), 171-183.
- Chiosi, Elvira, «Il regno di Napoli dal 1734 al 1799», in *Storia del Mezzogiorno*, diretta da Giuseppe Galasso e Rosario Romeo (Napoli: Edizioni del sole, 1986), 372-468.
- Cirillo, Giuseppe, «L'Europa tra Asburgo e Borbone. Il ruolo delle élites transnazionali nella sperimentazione delle forme di governo», *Nuova Rivista Storica* 104/2 (2020): 771-784.
- Colapietra, Raffaele, *Dal Magnanimo a Masaniello. Studi di storia meridionale nell'età moderna. I genovesi a Napoli durante il vicereame spagnolo* (Salerno: Edizioni Beta, 1973).
- Coniglio, Giuseppe, *I Borboni di Napoli* (Milano: Corbaccio, 1999).

- Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Dispacci, XVII*, a cura di Eurigio Tonetti (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 1994).
- Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Dispacci, XXI*, a cura di Mara Valentini (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Libreria dello Stato, 1992).
- Covino, Luca, “La vicenda dei Cattaneo nel Mezzogiorno moderno: ascesa e consolidamento”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* 122 (2004): 213-256.
- Crivelli, Benedetta e Sabatini, Gaetano, “La carrera de un mercader judeoconverso en el Nápoles español. Negocios y relaciones políticas de Miguel Vaaz (1590-1616)”, *Hispania* 74 (2016): 323-354.
- Dandolo, Francesco e Sabatini, Gaetano, *Lo stato feudale dei Carafa di Maddaloni. Genesi e amministrazione di un ducato del regno di Napoli (secc. XV-XVIII)* (Napoli: Giannini, 2009).
- De Lellis, Carlo, *Famiglie nobili del Regno di Napoli* (Bologna: Forni, 1968).
- De Lorenzo, Renata, “Maria Carolina d’Austria e i Napoleonidi: l’esercizio residuale della sovranità”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* 127 (2009): 191-214.
- , “Maria Carolina d’Asburgo Lorena”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 70 (2008), 229-232.
- De Negri, Felicità, “Eboli, Francesco”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 42 (1993), 256-262.
- Delille, Gérard, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli. XV-XIX secolo* (Torino: Einaudi, 1988).
- Di Castiglione, Ruggiero, *La massoneria nelle Due Sicilie e i fratelli meridionali del '700* (Roma: Gangemi, 2008-2014).
- Di Falco Angelo, “Il Riformismo borbonico: nella più recente storiografia spagnola e latino-americana, in *The Modern State in Naples and Bourbon Europe. Historiography and Sources*, a cura di Giuseppe Cirillo e Maria A. Noto (Napoli: Cosme B.C. - Ministero per i Beni Culturali e per il Turismo, Direzione Generale archivi, 2019), 119-135.
- Duindam, Jeroen, *Vienna e Versailles (1550-1780). Le corti di due grandi dinastie rivali* (Roma: Donzelli, 2004).
- Ehalt, Hubert Ch., *La corte di Vienna tra Sei e Settecento* (Roma: Bulzoni, 1984).

- Enciclopedia storico-nobiliare italiana*, promossa e diretta dal marchese Vittorio Spreti (Bologna: Forni, 1969).
- Fagone, Giuseppe M., *Per le nozze degli eccellentissimi signori D. Antonio Pignatelli principe del S.R.I., e di Belmonte e D. Chiara Spinelli de' duchi di Laurino, e di Aquara; rime, e prosa di Giosepe Maria Fagone giureconsulto napoletano, tra gli Arcadi Sabillo Lepreonio; all'eccellenza della signora principessa di Belmonte D. Anna Francesca Pinelli* (Napoli: Stamperia Simoniana, 1762).
- Favarò, Valentina, *Pratiche negoziali e reti di potere. Carmine Nicola Caracciolo tra Europa e America (1694-1725)* (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2019).
- Feliu de la Peña, Narciso, *Anales de Cataluña* (Barcelona: Juan Pablo Martí, 1709).
- Fraggianni, Niccolò, *Lettere a B. Corsini (1739-1746)*, a cura di Elia Del Curatolo (Napoli: Jovene, 1991).
- Frigo, Daniela. “Gli stati italiani, l’Impero e la Guerra di Successione spagnola”, in *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, a cura di Matthias Schnettger e Marcello Verga (Bologna: il Mulino, 2006), 85-114.
- Gaceta de Madrid*, n. 9. 26 de febrero de 1715, online: <https://www.boe.es/datos/pdfs//BOE/1715/009/A00035-00036.pdf>
- Galasso, Giuseppe, *Storia del Regno di Napoli. Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico (1734-1815)* (Torino: UTET, 2007).
- Gallo, Francesca F., *La congiura di Macchia. Cultura e conflitto politico a Napoli nel primo Settecento* (Roma: Viella, 2018).
- Garruba, Michele, *Serie critica dei sacri pastori baresi* (Bari: Tipografia fratelli Cannone, 1844).
- González Caizán, Cristina, “Pignatelli y Aymerich, Francisco”, *Diccionario Biográfico Español*, on-line: <http://dbe.rah.es/biografias/45369/francisco-pignatelli-y-aymerich> (ultima consulta: 10/05/2021).
- Guasti, Niccolò, “La Guerra di Successione spagnola: un bilancio storiografico”, in *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, a cura di Saverio Russo e Niccolò Guasti (Roma: Carocci, 2010), 17-42.

- Guerrieri, Filippo, *Orazione funebre composta e recitata nel dì 29. Dicembre 1767 ne funerali del fu illustrissimo e reverendissimo monsignore D. Benedetto Latilla canonico regolare lateranense napolitano Vescovo d'Avellino, Arcivescovo di Mira, precettore e confessore di Ferdinando IV monarca delle Due Sicilie dal P. D. Filippo Guerrieri veronese canonico lateranense* [s.n.t.].
- Hernando Sánchez, Carlos J. e Signorotto, Gianvittorio, a cura di, “Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI-XVII)”, numero monografico della rivista *Cheiron* 28 (2010).
- Ilari, Virgilio; Paoletti, Ciro e Crociani, Piero, *Bella Italia militar. Eserciti e marine nell'Italia prenapoleonica (1748-1792)* (Roma: Ufficio storico SME, 2000).
- Knight, Carlo, “La corrispondenza del principe di San Nicandro con il re Carlo III”, in *Carteggio San Nicandro-Carlo III. Il periodo della Reggenza (1760-1767)*, a cura di Carlo Knight (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2009), XIII-CVI.
- , “Le forze armate napoletane durante la minorità di Ferdinando IV di Borbone: organico, soldo e sistema pensionistico”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* 111 (1993): 329-362.
- , a cura di, *Carteggio San Nicandro-Carlo III. Il periodo della Reggenza (1760-1767)* (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2009).
- , *Il Regno di Napoli dalla tutela all'emancipazione (1775-1789). Lettere di Ferdinando IV a Carlo III ed altri documenti inediti* (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2015).
- L'insigne Ordine di San Gennaro. Storia e documenti*, edizione a cura del Gran magistero dell'Ordine con introduzione di Giacomo C. Bascapé (Napoli: L'arte tipografica, 1963).
- León Sanz, Virginia, a cura di, “1713. La Monarquía de España y los Tratados de Utrecht”, numero monografico di *Anejos de Cuadernos de Historia moderna* 12 (2013).
- , a cura di, *Europa y la Monarquía de Felipe V* (Madrid: Silex Ediciones, 2019).
- , *El archiduque Carlos y los austriacistas. Guerra de Sucesión y exilio* (San Cugat del Vallés: Editorial Arpegio, 2014).
- Lercari, Andrea, “I Ravaschieri tra Genova, Chiavari e il Regno di Napoli (secoli XVI-XVIII)”, in *I Ravaschieri. Storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, a cura di Isabella Lagomarsino (Genova: De Ferrari, 2009), 41-137.

- Levi, Giovanni, “Les usages de la biographie”, *Annales ESC* 44/6 (1989): 1325-1336.
- Lo Faso di Serradifalco, Alberico, *Grandi di Spagna italiani* (s.l.: Società italiana di studi araldici, 2006).
- Luise, Flavia, *I d'Avalos. Una grande famiglia aristocratica napoletana nel Settecento* (Napoli: Liguori, 2006).
- Maffi, Davide, “«Fieles y leales vasallos del rey». Soldados italianos en los ejércitos de los Austrias hispanos en el siglo XVII”, *Revista internacional de historia militar* 94 (2016): 39-59.
- , “Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de “nación” italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 10 (2011): 103-121.
- , “La pervivencia de una tradición militar. Los italianos en los ejércitos borbónicos (1714-1808)”, *Revista internacional de historia militar* 94 (2016): 83-102.
- Mafrici, Mirella, *Coniugare la politica, costruire alleanze. Elisabetta Farnese e la Spagna nell'Europa dei Lumi* (Canterano: Aracne, 2019).
- Magdaleno Redondo, Ricardo, *Titulos y privilegios de Napoles. Onomastico* (Valladolid: Martín, 1980).
- Maiorini, Maria G., *La reggenza borbonica (1759-1767)* (Napoli: Giannini, 1991).
- Mantini, Silvia, *Appartenenze storiche. Mutamenti e transizione al confine del Regno di Napoli tra Seicento e Settecento* (Ariccia: Aracne 2016).
- Maresca, Giovanni, “Contribution à l'histoire de la Grandesse d'Espagne. Del Grandato di Spagna in Italia”, *Rivista del Collegio Araldico* 51 (1953): 101-107, 140-157 e 214.
- Martínez Millán, José e Rivero Rodríguez, Manuel, a cura di, *Centros de Poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Polifemo 2010).
- Mascilli Migliorini, Luigi, a cura di, *La caccia al tempo dei Borboni* (Firenze: Vallecchi, 1994).
- Mele, Antonio, “Cambio dinastico, onori e servizio. Il Grandato di Spagna a Napoli nei primi anni del Settecento”, *Società e Storia* 137 (2012): 515-570.

- Minieri Riccio, Camillo, *Memorie storiche degli scrittori nati nel Regno di Napoli* (Napoli: Tipografia dell'Aquila di V. Puzziello, 1844).
- Molas Ribalta, Pere, “La família del marquès de Rubí, dels Àustria als Borbó”, *Afers* 20 (1995): 61-71.
- , “Virreyes italianos en la Corona de Aragón”, in *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, a cura di José Martínez Millán e Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Ediciones Polifemo, 2010), 31-55.
- Muto, Giovanni e Terrasa Lozano, Antonio, a cura di, *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza* (Madrid: Doce Calles, 2015).
- Napoli Signorelli, Pietro, *Vicende della cultura nelle Due Sicilie dalla venuta delle colonie straniere sino a' nostri giorni* (Napoli: presso V. Orsini, 1811).
- Notitie d'alcune famiglie popolari della città e Regno di Napoli divenute per le ricchezze o dignità riguardevoli. Di incerto autore, con aggiunte d'altre famiglie et anco in corpore*, Ms. s.d., s.l.
- Noto, Maria A., “Il Giglio borbonico e L'Aquila imperiale. Scontro politico, congiura e progetti autonomistici nel Regno di Napoli agli albori del Settecento”, *Nuova Rivista storica* 102 (2018): 97-131.
- Novi Chavarria, Elisa, “Salotti”, in Id., *Sacro, pubblico e privato. Donne nei secoli XV-XVII*, (Napoli: Guida, 2009), 121-135.
- Ozanam, Didier e Quatrefages, René, *Los capitanes y comandantes generales en provincias en la España del siglo XVIII* (Córdoba: Universidad de Córdoba-Cajasur, 2008).
- Ozanam, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire bibliographique* (Madrid-Bordeaux: Casa de Velázquez - Maison des Pays Ibériques, 1998).
- Papagna, Elena, *La corte di Carlo di Borbone, il re «proprio e nazionale»* (Napoli: Guida, 2011).
- , “«Conservare con tanta esattezza le consuetudini e l'etichette spagnuole». Note sul regno di Carlo di Borbone a Napoli”, in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna M. Rao (Napoli: FedOA Press, 2020), 31-53.
- , “La dirección de la Casa del Rey. Los Mayordomos mayores en la corte borbónica de Nápoles”, in *De Reinos a Naciones. Política e Instituciones*, a cura di José Martínez Millán e Natalia González Heras (Madrid: Ediciones Polifemo 2021), 535-557.
- , “Pignatelli, Antonio”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 83 (2015), 593-595.

- Pignatelli, Antonio, “Alla maestà di Ferdinando IV, re delle Sicilie di Gerusalemme etc”, in *Atti della Reale Accademia delle scienze e belle-lettere di Napoli dalla fondazione sino all'anno MDCCLXXXVII* (Napoli: presso Donato Campo, 1788).
- Quadernos de las leyes y agravios reparados: a suplicacion de los tres Estados del Reyno de Navarra en las Cortes de los años de 1700 y 1701 [sic; recte 1701 y 1702] por Felipe Septimo ... y en su nombre por ... don Domingo Piñateli ... Virrey ... de este Reyno de Navarra ...: con acuerdo de los Consejos Real que con él asisten dichos años de 1700 y 1701[sic], en las Cortes Generales que se han celebrado en la ciudad de Pamplona* (Pamplona: por Francisco Antonio de Neyra impressor del Reyno de Navarra, 1702).
- Quirós Rosado, Roberto e Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, “Nacion, dinastía e identidad nobiliaria. Los jenízaros y el Estado de Milán (1706-1761)”, in *Europa y la Monarquía de Felipe V*, a cura di Virginia León Sanz (Madrid: Silex Ediciones, 2019), 101-131.
- Quirós Rosado, Roberto e Bravo Lozano, Cristina, a cura di, *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España. 1648-1714* (Valencia: Albatros, 2015).
- Quirós Rosado, Roberto, *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española* (Madrid: Marcial Pons, 2017).
- Racconto di varie notizze (1700-1732)*, edizione a cura di Raffaele Ajello (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1997).
- Rama Patiño, Luz e Vázquez Lijó, José M., “Pignatelli, Domingo”, *Diccionario Biográfico Español*, online: <http://dbe.rah.es/biografias/38964/domingo-pignatelli> (ultima consulta: 10/05/2021).
- Rao, Anna M., “Esercito e società a Napoli nelle riforme del secondo Settecento”, in *Eserciti e carriere militari nell'Italia moderna*, a cura di Claudio Donati (Milano: Unicopli, 1998), 147-214.
- , “La massoneria nel Regno di Napoli”, in *Storia d'Italia. Annali. 21. La massoneria*, a cura di Gian Mario Cazzaniga (Torino: Einaudi, 2006), 513-542.
- Recca, Cinzia, *Sentimenti e politica. Il diario inedito della regina Maria Carolina di Napoli (1781-1785)* (Milano: Franco Angeli, 2014).
- Ribot García, Luis, “Las naciones en el ejército de los Austrias”, in *La Monarquía de las naciones. Patria nación y naturaleza en la Monarquía de España*, a cura di Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño e Bernardo J. García García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004), 653-677.

- Ritzler, Remigius e Sefrin, Pirminus, *Hierarchia catholica Medii aevi, sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series. E documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, edita. 6. A pontificatu Clementis pp. XII. (1730) usque ad pontificatum Pii pp. VI (1799)* (Patavii: typis et sumptibus domus editorialis Il messaggero di S. Antonio, 1958).
- , *Hierarchia catholica Medii aevi, sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series. E documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, edita. 7. A pontificatu Pii pp. VII (1800) usque ad pontificatum Gregorii pp. XVI. (1846)* (Patavii: typis et sumptibus domus editorialis Il messaggero di S. Antonio, 1968).
- Romano, Antonio S., “«Per vantaggio della chiesa». Lettere inedite di Domenico Pignatelli, vescovo di Caserta (1782-1802)”, *Quaerite* 4/1 (2013): 121-176.
- Ruo, Raffaele, *Saggio storico degli Ordini cavallereschi antichi e moderni, estinti ed esistenti, istituiti nel Regno delle Due Sicilie sotto le varie dinastie* (Napoli: Stamperia della Società Filomatica, 1832).
- Russo, Carla, “Carafa, Lelio”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 19 (1976), 578.
- , “Cattaneo, Domenico”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 22 (1979), 456-458.
- Sabatini, Gaetano, “Alleati? Nemici? I portoghesi, i genovesi e il controllo del sistema di approvvigionamento e del mercato del credito a Napoli tra XVI e XVII secolo”, in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonio Giuffrida, Fabrizio D'Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Associazione Mediterranea, 2011), 557-588.
- Sánchez-Montes González, Francisco; Lozano Navarro, Julián J. e Jiménez Estrella, Antonio, a cura di, *Familias élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica* (Albolote-Granada: Comares, 2016).
- Sasso, Gennaro, “Biografia e storia”, *La Cultura* 53 (2015): 159-183.
- Scalisi, Lina, “*Magnus Siculus*”. *La Sicilia fra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza 2012).
- , *Da Palermo a Colonia. Carlo d'Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1578-1579)* (Roma: Viella, 2019).
- Schipa, Michelangelo, *Il Regno di Napoli all'epoca di Carlo di Borbone* (Milano-Roma-Napoli: Società Editrice Dante Alighieri, 1923).

- , *Nel regno di Ferdinando IV di Borbone* (Firenze: Vallecchi, 1938).
- Schmidt, Peter, “Pignatelli”, in *Le grandi famiglie italiane. Le élites che hanno condizionato la storia d'Italia*, a cura di Volker Reinhardt (Vicenza: Neri Pozza, 1996), 495-501.
- Serena, Ottavio, “Storia di Altamura”, in *Storie inedite della città di Altamura*, a cura di Tommaso Berloco (Altamura: ATA, 1985).
- Sesé Alegre, José M., *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVIII* (Pamplona: EUNSA, 1994).
- Sirago, Maria, “L’inserimento di una famiglia ebraica portoghese nella feudalità meridionale: i Vaaz conti di Mola di Bari (circa 1580-1806)”, *Archivio Storico Pugliese* 40 (1987): 119-158.
- Sodano, Giulio, “L’occhio della madre. La politica internazionale di Elisabetta Farnese”, in *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America*, a cura di Rosanna Cioffi, Luigi Mascilli Migliorini, Aurelio Musi e Anna M. Rao (Napoli: Artem, 2018), 81-91.
- , *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma, regina consorte di Spagna, matrona d’Europa* (Roma: Salerno editrice, 2021).
- Spagnoletti, Angelantonio, *Principi italiani e Spagna nell’età barocca* (Milano: Bruno Mondadori, 1996).
- , “«Christiana sì: ma Principessa»: donne Gonzaga nel secolo di ferro”, in *Donne Gonzaga a Corte*, a cura di Chiara Continisio e Raffaele Tamalio (Roma: Bulzoni, 2018), 15-38.
- , “Equilibri politici e vicende dinastiche nell’Italia della prima metà del Settecento”, in *The Modern State in Naples and Bourbon Europe, Historiography and Sources*, a cura di Giuseppe Cirillo e Maria A. Noto (Napoli: Cosme B.C. - Ministero per i Beni Culturali e per il Turismo, Direzione Generale archivi, 2019), pp. 187-202.
- , “Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento”, in *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, a cura di Saverio Russo e Niccolò Guasti (Roma: Carocci, 2010), 64-76.
- , “Il dibattito politico a Napoli sulla Successione di Spagna”, *Cheiron* 20 (2003): 267-310.
- , “Ragionando intorno a Girolamo e Francesco Maria Carafa: l’aristocrazia napoletana come aristocrazia dipendente”, *Cheiron* 28 (2010): 189-224.

- Tanucci, Bernardo, *Bernardo Tanucci ed il suo più importante carteggio. Lettere*, edizione a cura di Enrica Viviani Della Robbia (Firenze: G. C. Sansoni, 1942).
- , *Epistolario. I (1723-1746)*, edizione a cura di Romano P. Coppini, Lamberto Del Bianco e Rolando Nieri (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1980).
- , *Epistolario. IX (1760-1761)*, edizione a cura di Maria G. Maiorini (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1985).
- , *Epistolario. X (1761-1762)*, edizione a cura di Maria G. Maiorini (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1988).
- , *Epistolario. XI (1762-1763)*, edizione a cura di Sergio Lollini (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 1990).
- , *Epistolario. XII (1763-1764)*, edizione a cura di Maria C. Ferrari (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1997).
- , *Epistolario. XIV (1764)*, edizione a cura di Margarita Barrio (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1995).
- , *Epistolario. XVI (1765-1766)*, edizione a cura di Maria G. Maiorini (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2000).
- , *Epistolario. XVII (1766)*, edizione a cura di Maria G. Maiorini (Napoli: Società napoletana di storia patria, 2003).
- , *Epistolario. XX (1768)*, edizione a cura di Maria C. Ferrari (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2003).
- , *Lettere di B. Tanucci a Carlo III di Borbone (1759-1776)*, edizione a cura di Rosa Mincuzzi (Roma: Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1969).
- Tomasi, Giuseppe G. de, “Elenco dei gentiluomini e delle dame che composero la Real Corte dei Borboni di Napoli dal 1734 al 6 settembre 1860”, *L’Araldo. Almanacco Nobiliare del Napoletano* 5 (1882): 223-271.
- Tufano, Roberto, *La Francia e le Sicilie. Stato e disgregazione sociale nel Mezzogiorno d’Italia da Luigi XIV alla Rivoluzione* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2015).
- Turchi, Gabriele, *Storia di Belmonte* (Cosenza: Eredi Serafino, 1963).

- Turi, Gabriele, “La biografia: un «genere» della «specie» storia”, *Contemporanea* 2/2 (1999): 294-298.
- Vanvitelli, Luigi, *Le lettere di Luigi Vanvitelli della Biblioteca Palatina di Caserta*, edizione a cura di Franco Strazzullo, (Galatina: Congedo, 1977).
- Vázquez Gestal, Pablo, “Maria Amalia di Sassonia, fra Spagna e Italia: storia e storiografia di una regina”, in *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci. Introduzioni*, a cura di Pablo Vázquez Gestal (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2016), 171-233.
- , *Una nueva Majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)* (Sevilla-Madrid: Fundación de Municipios Pablo de Olavide - Marcial Pons, 2013).
- , *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci. Carteggio - Appendice* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2016).
- Venturi, Franco, *Settecento riformatore. Da Muratori a Beccaria* (Torino: Einaudi, 1998).
- Verga, Marcello, *Alla morte del re. Sovranità e leggi di successione nell'Europa dei secoli XVII-XVIII* (Roma: Salerno editrice, 2020).
- , a cura di, “Dilatar l’Impero in Italia. Asburgo e Italia nel primo Settecento”, numero monografico della rivista *Cheiron* 11 (1994).
- , “Il sogno spagnolo di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani”, in *Il Trentino nel '700 fra Sacro Romano Impero e antichi Stati italiani*, a cura di Cesare Mozzarelli e Giuseppe Olmi (Bologna: il Mulino, 1985), 203-261.
- , “L’Impero in Italia. Alcune considerazioni introduttive”, in *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, a cura di Matthias Schnettger e Marcello Verga (Bologna: il Mulino, 2006), 11-25.
- Vigni, Francesca, “L’iniziativa femminile nella massoneria italiana”, in *Storia d’Italia. Annali. 21. La massoneria*, a cura di Gian Mario Cazzaniga (Torino: Einaudi, 2006), 771-793.
- Yun Casalilla, Bartolomé, a cura di, *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714* (Madrid: Marcial Pons Historia - Universidad Pablo de Olavide, 2009).

Zezza, Andrea, “Da mercanti genovesi a baroni napoletani: i Pinelli e la loro cappella nella chiesa di S. Domenico Maggiore”, in *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*, a cura di Giovanni Muto e Antonio Terrasa Lozano (Madrid: Doce Calles, 2015), 95-110.

Recibido: 28 de mayo de 2021

Aceptado: 19 de julio de 2021

LA CORTE DI CARLO DI BORBONE A NAPOLI: SEDI E CERIMONIALI

Anna Maria Rao
(Università di Napoli Federico II)
annamrao@unina.it

RIASSUNTO

Negli ultimi anni la corte napoletana dei Borbone, a lungo trascurata dalla storiografia, è stata oggetto di studi sempre più numerosi, che hanno messo in rilievo numerosi aspetti della vita di corte: nascite, matrimoni, cerimonie funebri, apparati festivi. Questo contributo affronta un altro aspetto: la molteplicità delle sedi della corte borbonica create da Carlo di Borbone subito dopo il suo arrivo a Napoli. Appena insediatosi sul trono napoletano, il giovane sovrano avviò un impegnativo programma architettonico, rivolto a moltiplicare gli spazi della corte e a forgiare una nuova maestà: al palazzo reale di Napoli si aggiunsero i palazzi di Capodimonte e Caserta, e altre sedi minori legate alla caccia. Soprattutto Portici fu al centro dell'interesse del re e della regina Maria Amalia, che vi trascorsero ogni anno lunghi periodi.

PAROLE CHIAVE: corte; Carlo di Borbone; residenze reali; cerimoniali.

THE COURT OF CHARLES OF BOURBON IN NAPLES: ROYAL RESIDENCES AND CEREMONIES

ABSTRACT

In recent years the Neapolitan Bourbon court, long neglected by historiography, has been the subject of an increasing number of studies, which have highlighted numerous aspects of court life: births, weddings, funeral ceremonies, festive arrangements. This contribution deals with another aspect: the multiplicity of the venues of the Bourbon court created by Charles of Bourbon immediately after his arrival in Naples. As soon as he assumed the Neapolitan throne, the young sovereign launched a demanding architectural programme aimed at multiplying the court's spaces and forging a new majesty: the royal palace in Naples was joined by the palaces of Capodimonte and Caserta, and other minor venues linked to hunting. Above all, Portici was the centre of interest for the King and Queen Maria Amalia, who spent long periods there every year.

KEY WORDS: court; Charles of Bourbon; royal residences; ceremonial.

Da tempo è stato sottolineato il sostanziale disinteresse della storiografia italiana nei confronti della corte borbonica del Settecento, in special modo della corte napoletana¹. Praticato soprattutto in riferimento agli Stati dell'Italia centro-settentrionale del Quattro-Cinquecento, con particolare attenzione agli aspetti letterari e artistici², lo studio della corte è stato invece a lungo trascurato dagli storici dell'Italia meridionale. Anche per il Regno di Napoli, gli studi si sono indirizzati dapprima alla corte vicereale dell'età spagnola e ai suoi apparati rituali, sui quali disponiamo ormai di una serie molto ampia e variegata di studi, fra i quali si può segnalare da ultimo il contributo di Ida Mauro sulle cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello³. Solo più recentemente, e in misura minore, la storiografia si è rivolta alla storia della corte napoletana nel XVIII secolo. Molte le ragioni di questo disinteresse: la tradizione crociana di studi di storia delle idee dei riformatori illuministi, ripresa in forme profondamente rinnovate da Franco Venturi; l'attenzione verso la storia delle strutture economiche e sociali, in un secolo considerato come una fase di cambiamenti profondi su questo terreno; la considerazione della corte come spazio di vuoti rituali, separato dalle sedi di esercizio reale del potere, e le valutazioni di intonazione moralistica sulla corte borbonica come luogo di spreco delle risorse del paese, di distribuzione di benefici all'interno di una logica clientelare, separato da obiettivi e logiche di governo e contrapposto ai veri interessi del Regno, estraneo a quelle attese di risanamento finanziario e di sviluppo economico che erano state riposte nell'arrivo a Napoli di Carlo di Borbone e nella recuperata indipendenza⁴.

Lo stato degli studi sulla corte borbonica negli ultimi anni si è comunque notevolmente arricchito, grazie agli stimoli comparativi della storiografia internazionale⁵ e al definitivo superamento di prospettive di orientamento nazionalistico che apparivano ancora vive a metà del Novecento. Un ruolo propulsivo hanno svolto in tal senso i numerosi lavori di Pablo Vázquez Gestal, accanto al quale vanno ricordati gli studi di Elena Papagna e i ponderosi volumi sui cerimoniali di corte a Napoli in età

¹ Pablo Vázquez Gestal, *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea* (Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2005).

² Maria Antonietta Visceglia, "Per una storia comparata delle corti europee in età barocca. Norbert Elias e Louis Marin a confronto", in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonino Giuffrida, Fabrizio D'Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Associazione Mediterranea, 2011), 603-622.

³ Ida Mauro, *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)* (Napoli: Fedoa Press, 2020).

⁴ Per un recente bilancio, Elena Papagna, "«Conservare con tanta esattezza le consuetudini e l'etichette spagnuole». Note sul Regno di Carlo di Borbone a Napoli", in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna Maria Rao (Napoli: Fedoa Press, 2020), 31-53.

⁵ Per esempio: Joan-Lluís Palos e Joana Fraga, "Tres capitales virreinales: Nápoles, Lisboa y Barcelona", in *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, a cura di Pedro Cardim e Joan-Lluís Palos (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012), 345-390; Diana Carrió-Invernizi, *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008). Particolarmente importante Jeroen Duindam, *Vienna e Versailles (1550-1780). Le corti di due grandi dinastie rivali*, traduzione a cura di Marta Monterisi (Roma: Donzelli, 2004) [ed. or. *Vienna and Versailles. The Courts of Europe's Dynastic Rivals, 1550-1780* (Cambridge: Cambridge University Press), 2003].

moderna curati da Attilio Antonelli, che hanno fornito un inesauribile materiale documentario⁶. Non stupisce perciò che nelle iniziative scientifiche promosse in occasione della ricorrenza del tricentenario della nascita di Carlo di Borbone il tema della corte abbia infine trovato un suo posto di rilievo. Gli studi promossi in questa occasione hanno permesso di approfondire numerosi aspetti e implicazioni della vita di corte e dei suoi cerimoniali: nascite, matrimoni, cerimonie funebri, apparati festivi, teatrali, musicali, il ruolo dei confessori, gli spazi cerimoniali nel tessuto urbano⁷.

Tra gli aspetti che sono stati recentemente messi in rilievo, uno merita ancora di essere ripreso e esaminato in maniera più specifica: la molteplicità delle sedi della corte borbonica, la rete delle residenze reali creata o almeno avviata da Carlo di Borbone subito dopo il suo arrivo, oltre a quelle preesistenti ma cadute in relativo abbandono.

Appena insediatosi sul trono napoletano, infatti, il giovane sovrano si diede subito a un impegnativo programma architettonico, mostrando poi costantemente una personale e diretta attenzione alla sua realizzazione: questo programma architettonico era esplicitamente rivolto a moltiplicare gli spazi della corte e a forgiare una nuova maestà⁸, radicandola in quasi tutto il territorio del Regno.

⁶ Pablo Vázquez Gestal, “Los espacios de una nueva majestad. Carlos de Borbón y los Sitios Reales de la monarquía de la Dos Sicilias (1734-1759)”, in *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales*, a cura di José Luis Sancho e Javier Ortega Vidal (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016), 52-62; idem, “La fondazione del sistema rituale della monarchia delle Due Sicilie (1734-1738). Storia ed epistemologia”, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, a cura di Attilio Antonelli (Napoli: Arte'm, 2017), 43-71; Elena Papagna, *La corte di Carlo di Borbone, il re “proprio e nazionale”* (Napoli: Guida, 2011); idem, “Feste di piazza e cerimonie di palazzo nella Napoli borbonica: le celebrazioni per la nascita della real prole”, *Mélanges de l'École française de Rome – Italie et Méditerranée* 127/1 (2015): 171-194; idem, *Cerimoniale e cerimonie di corte nel Settecento napoletano*, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, 109-126; Attilio Antonelli, a cura di, *Cerimoniale del viceregni spagnolo e austriaco di Napoli (1650-1717)* (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2012); idem, a cura di, *Cerimoniale del viceregni austriaco di Napoli. 1707-1734* (Napoli: Arte'm, 2014); idem, a cura di, *Cerimoniale del viceregni spagnolo di Napoli 1503-1622* (Napoli: Arte'm, 2015); idem, a cura di, *Cerimoniale del viceregni spagnolo di Napoli 1535-1637* (Napoli: Arte'm, 2019).

⁷ Rao, *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone*. Vorrei ricordare anche Anna Maria Rao, “L'apprendistato di un re: Carlo di Borbone a Napoli”, in *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna. Atti del Convegno internazionale di studi Parma, 2-4 ottobre 2008*, a cura di Gigliola Fragnito (Roma: Viella, 2009), 281-297; idem, “Corte e paese: il Regno di Napoli dal 1734 al 1806”, in *All'ombra della corte. Donne e potere nella Napoli borbonica (1734-1860)*, a cura di Mirella Mafri (Napoli: Fridericiana Editrice Universitaria, 2010), 11-30; idem, “I filosofi e la corte a Napoli nel Settecento borbonico”, in *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, a cura di José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón, Marcelo Luzzi Traficante (Madrid: Ediciones Polifemo, 2013), vol. III, 1523-1547; idem, *Le “consuete formalità”. Corte e cerimoniali a Napoli da Filippo V alla Repubblica del 1799*, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, 73-89. Tra le celebrazioni napoletane del tricentenario della nascita di Carlo di Borbone mi limito a ricordare Rosanna Cioffi, Luigi Mascilli Migliorini, Aurelio Musi, Anna Maria Rao, a cura di, *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America* (Napoli: Arte'm, 2018).

⁸ Vázquez Gestal, *Los espacios de una nueva majestad*, che ricostruisce con ricchezza di documentazione la politica dei siti reali a Napoli. Sulle decorazioni pittoriche dei palazzi, Riccardo Lattuada, “La pittura e le arti tra Napoli e la Spagna all'avvento di Carlo di Borbone. Prospezioni sull'evoluzione dell'architettura dipinta”, in *Le vite di Carlo di Borbone*, 212-257. Più in generale: Giancarlo Alisio, *Urbanistica napoletana del Settecento* (Bari: Dedalo, 1993).

In primo luogo, il palazzo napoletano che era stato sede dei viceré venne trasformato in un vero e proprio palazzo reale, eliminandone le tracce del passato di “provincia” di un impero, dipendente da un sovrano assente e lontano⁹: furono subito realizzati lavori di arredamento, ampliamento, restauri, anche in vista delle nozze con Maria Amalia di Sassonia, celebrate nel 1738. Ancor più rapida fu la costruzione del Teatro di San Carlo, sostanzialmente integrato nello spazio del palazzo reale, che fu inaugurato già il 4 novembre del 1737¹⁰.

Ma il palazzo reale di Napoli non poteva essere l'unica sede della corte tanto aspettata e finalmente presente nella capitale insieme al «re proprio e nazionale»¹¹. In tutte le monarchie europee il sistema delle corti si articolava in una serie di sedi diversificate: oltre alla residenza reale principale, che si collocava quasi sempre nella capitale (tranne che in Francia, dove già a partire dal 1666 e poi più stabilmente dal 1682 fu trasferita da Parigi a Versailles), si contavano vari siti reali, fra i quali i sovrani e la corte si spostavano secondo un calendario prestabilito, legato da un lato al calendario liturgico, dall'altro alle ricorrenze celebrative dei membri della casa reale e alla caccia, nelle sue diverse stagioni e tipologie. La corte, dunque, restava itinerante ma in maniera ben diversa rispetto al tempo delle sue origini medievali, quando ancora il centro del potere sembrava esitare a fissarsi in un luogo definito, e i sovrani con i loro fedeli si spostavano da un luogo all'altro trascinando al loro seguito pesanti carriaggi ricolmi non solo di armi e vettovaglie ma anche di carte di governo. Gli spostamenti delle corti moderne seguivano invece pratiche residenziali complesse, legate alla distanza dal palazzo principale degli altri siti reali, alle condizioni del sistema viario, che la stessa dislocazione delle residenze regie contribuì a potenziare e migliorare, alla possibilità di far passare da un luogo all'altro senza troppe difficoltà ministri e personale per svolgere attività consultive e funzioni di governo e partecipare ai cerimoniali regi.

Maria Antonietta Visceglia ha osservato e messo bene in rilievo i caratteri di itineranza e residenzialità delle corti europee in età moderna, con particolare riferimento ai casi borgognone, francese e spagnolo, e ha definito l'itineranza come «pratica politica il cui significato è analogo a quello del viaggio del sovrano nel suo

⁹ Sul complesso rapporto di unione personale e dipendenza politica tra Napoli e i sovrani spagnoli mi limito a rinviare al bilancio di Giuseppe Galasso, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)* (Torino: Einaudi, 1994). Sulla corte vicereale, oltre ai saggi raccolti nei volumi curati da Attilio Antonelli (cfr. sopra la nota 6), si veda, con particolare attenzione ai programmi iconografici, Joan-Lluís Palos, *La mirada italiana: un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010).

¹⁰ Leonardo Di Mauro, “Carlo di Borbone committente di opere di architettura”, in *Carlo di Borbone. Un sovrano illuminato per Napoli. Dalla fondazione della Reggia di Capodimonte all'impresa delle manifatture reali*, a cura di Sylvain Bellenger (Napoli: Arte'm, 2016), 21-34.

¹¹ Su senso e contesto di questa nota espressione di Pietro Giannone rinvio a Anna Maria Rao, “«Le consuete formalità». Corti e cerimoniali a Napoli da Filippo V alla Repubblica del 1799”, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, 83-85; su corte, sovranità e riforme, idem, “Le riforme”, in *Le vite di Carlo di Borbone*, 164-173.

regno»¹²: rendere visibile la propria maestà, sottolineandone la grandezza e i caratteri anche sacrali attraverso apparati festivi e cerimoniali, e imporla su spinte e tensioni centrifughe, cetuali e territoriali. Andrea Merlotti ha tracciato a sua volta un efficace quadro comparativo dei diversi luoghi di residenza delle principali corti dell'Europa cattolica: in Francia, oltre a quella di Versailles, le residenze di Saint-Germain-en-Laye, Fontainebleau, Compiègne; in Austria, oltre a quella di Vienna, le residenze di Laxenburg, Ebersdorf, Schönbrunn; in Spagna, oltre a quelle di Madrid (col Real Palacio Nuevo e il sito reale del Buen Retiro), le sedi di el Pardo, Aranjuez, San Lorenzo de el Escorial, San Ildefonso¹³. Nutrita già dalla cultura cortigiana spagnola e francese, parmigiana e fiorentina, proprio l'esperienza napoletana avrebbe poi ispirato la politica dei siti reali di Carlo III in Spagna¹⁴.

Studiati in passato prevalentemente da un punto di vista artistico e architettonico, i siti reali si sono andati rivelando sempre più come un elemento chiave delle monarchie europee in età moderna e delle loro corti, strumenti di consolidamento del potere sovrano, oltre che spazi culturali, di “buone maniere” e di sociabilità, produttivi peraltro di importanti ricadute economiche¹⁵. Erroneo e fuorviante sarebbe considerare questo sistema come una pluralità o molteplicità di corti regie: non di più corti si trattava, ma di sedi di una sola corte regia, che si spostava dall'una all'altra secondo un calendario definito in maniera sempre più precisa, legato alle stagioni, alla caccia, ma a volte anche a ragioni di natura occasionale, legate a congiunture climatiche o catastrofiche. Molteplici, piuttosto, erano le altre corti, organizzate spesso secondo rituali modellati su quelli della corte regia e rivaleggiando le une con le altre: innanzitutto le corti nobiliari e le corti diplomatiche. Né mancavano corti costruite intorno al mecenatismo artistico e culturale di alti prelati¹⁶.

Ancor prima di arrivare a Napoli il giovanissimo Carlo conosceva bene che cosa fosse una corte e l'importanza che aveva dotarla di una pluralità di sedi. All'esperienza spagnola, come si è già accennato, aveva potuto aggiungere quella fatta in Toscana e poi negli Stati dei Farnese. Nelle lettere inviate ai genitori nel corso del 1732, l'infante descriveva con grande ammirazione palazzo Pitti e il giardino di Boboli, le ville medicee di Poggio Imperiale, Castello, la Petraia, Poggio a Caiano, Artimino, facendo confronti e paralleli con Aranjuez o l'Escorial. Soprattutto Poggio a Caiano e

¹² Maria Antonietta Visceglia, “Corti italiane e storiografia europea. Linee di lettura”, in *L'Italia alla fine del Medioevo: i caratteri originali nel quadro europeo*, a cura di Federica Cengarle (Firenze: Firenze University Press, 2006), vol. II, 46-51.

¹³ Andrea Merlotti, “Cortes, capitales y residencias en la Europa católica de los siglos XVII y XVIII”, in *Una Corte para el Rey*, 22-36.

¹⁴ Maria Victoria López-Cordón Cortezo, “Séquitos, Desplazamientos y alojamientos en las ‘jornadas’”, in *Una Corte para el Rey*, 64-81; José Luis Sancho, “Carlos III ‘de monte en monte’. Cinco poblaciones para una corte cosmopolita”, in *ibidem*, 84-187.

¹⁵ José Eloy Hortal Muñoz, “Los sitios reales como elementos clave de las monarquías europeas de la Edad moderna: una aproximación”, *Studia histórica. Historia moderna* 42/2 (2020): 197-217, con un accurato esame comparativo dei termini adoperati nelle diverse monarchie per designare i “siti reali” e del loro ruolo.

¹⁶ Si veda in proposito José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez, Gijss Versteegen, a cura di, *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2012, 3 voll.

Artimino gli apparivano luoghi molto attraenti per la caccia¹⁷. Da Artimino, il 16 aprile 1732 scriveva: «Yer je allai a la chass, & je tuée 5 deins; aujourdhuy je ay este voir Poyo Cayano, qui est une tres belle maison, & ou il y a une prodigieuse quantite de faisans. Celle ci est une ausi belle maison que l'autre»¹⁸.

Certo, era una sede dagli spazi sempre più vuoti quella di Palazzo Pitti, dove fu accolto alla fine del 1731 dall'Eletrice palatina Anna Maria Luisa dei Medici «con decoroso e nobile accompagnamento e con quelle maestose e graziose maniere che sapeva a tempo e a luogo sì bene usare»¹⁹: pur sempre una reggia, anche se solo dalla fine del 1737, con il «trasloco» della corte lorenese da Lunéville a Firenze, avrebbe incominciato a ripopolarsi e ritrovato i suoi sfarzi²⁰. Non solo, ma spostandosi da un luogo all'altro alla ricerca di cacciagione, Carlo aveva personalmente sperimentato l'articolazione delle sedi realizzata tra Cinque e Seicento dai granduchi sui diversi assi viari, verso Nord, l'Adriatico e il Tirreno: «Un Sistema reticolare atto a consentire la tappa lungo i viaggi di spostamento della corte, che sempre più ama svernare a Pisa»²¹.

Arrivato poi negli Stati farnesiani appartenuti alla madre Elisabetta, Carlo descriveva i palazzi di Parma e Piacenza, non solo, ma il palazzo di Colorno, il più bello che avesse ancora visto in Italia. Anche in questo caso immediato era il ricordo di San Ildefonso, rispetto al quale il parterre di Colorno gli appariva molto più bello e ricco di ornamenti:

Devant il y a un parter du mes goust que celuy de S.te Ildefonse, aveque quatre quasquades magnifiques, 2 a chaque costee, & au milieu une fontene qui chete asa aut, & au bout une tres belle fontaine aveque beaucoup d'estatues de marbre, au milieu d'un estan ou il y a beaucoup de posion ... Il y a ausi une belle grote, ou il y a beaucoup de figures qui jouent a force d'au.²²

Nei pressi di Parma, anche il “Casino dei Boschi” di Sala Baganza accolse frequenti battute di caccia: in una lettera del 9 marzo 1733 Carlo scriveva ai genitori che il palazzo era «fort jolii», con dei bellissimi boschi²³. Lunghi periodi trascorse a Colorno, tra maggio e giugno del 1733, e a Sala, tra settembre e ottobre dello stesso

¹⁷ Imma Ascione, “Le lettere al ‘Padre’ (1720-1734)”, in *Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. I, 1720-1734*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002), 88-89. Sulla villa di Artimino si veda la lettera del 12 aprile 1732, ibidem, 196-197. Le citazioni rispettano lo stentato francese di Carlo.

¹⁸ *Lettere ai sovrani di Spagna*, 198. Sulla corte toscana e le sue sedi, Sergio Bertelli e Renato Pasta, a cura di, *Vivere a Pitti. Una Reggia dai Medici ai Savoia* (Firenze: Olschki, 2003); Alessandra Contini e Orsola Gori, *Dentro la Reggia. Palazzo Pitti e Boboli nel Settecento* (Firenze: Edifir, 2004).

¹⁹ *Vita dell'Eletrice Palatina*, cit. da Marcello Verga, “Pitti e l'estinzione della dinastia medicea. Materiali per una lettura politica della Reggia di Firenze tra Sei e Settecento”, in *Vivere a Pitti*, 271-287, 284.

²⁰ Alessandra Contini, *La reggenza lorenese tra Firenze e Vienna. Logiche dinastiche, uomini e governo (1737-1766)* (Firenze: Leo S. Olschki, 2002), 1-14.

²¹ Sergio Bertelli, “Vivere a palazzo”, in *Vivere a Pitti*, VII-XXIV, XII.

²² *Lettere ai sovrani di Spagna*, 88-89. Sulla villa di Artimino si veda la lettera del 12 aprile 1732, ibidem, 196-197. Su Colorno in particolare la lettera del 17 ottobre 1732, ibidem, 244-245.

²³ Ibidem, 278-279.

anno: qui, il suo appartamento, scriveva il 3 settembre, era il più bello che si potesse vedere, con «des plus belles vüées du monde»²⁴. Sarebbe poi stato suo fratello Filippo, diventato duca di Parma, a far ampliare e ristrutturare la reggia di Colorno sul modello di Versailles²⁵. Insomma, perfino un “piccolo stato” come il Ducato di Parma e Piacenza²⁶ gli aveva offerto esempi e modelli di sedi cortigiane diffuse.

A Napoli, soprattutto dopo la sua partenza per la Spagna, nel 1759, e l'uscita dalla minorità del figlio Ferdinando IV, nel 1767, si sarebbero consolidati ritmi e procedure della presenza regia nei diversi siti. Ma fu Carlo a porne le basi, facendo aggiungere al palazzo reale di Napoli una serie cospicua di palazzi e residenze in cui riunire la sua corte. La loro costruzione – o, in taluni casi, ricostruzione – fu avviata anche per rispondere a esigenze venatorie che erano parte integrante del comportamento reale e delle pratiche cerimoniali, come peraltro Elisabetta Farnese (cacciatrice ella stessa) caldamente ricordava al figlio²⁷. Nacquero così le residenze di Capodimonte, di Caserta, di Portici e, più lontano, di Persano da un lato, Carditello e Venafro dall'altro, mentre quella di Procida fu la prima delle residenze fuori della capitale, dove recarsi particolarmente in settembre per la caccia ai fagiani. A questi lavori di costruzione o ricostruzione si aggiunse più tardi il rifacimento della villa di Quisisana a Castellammare di Stabia²⁸. A lungo oggetto di interesse soprattutto per gli storici dell'architettura²⁹, solo più recentemente di alcuni di questi luoghi, in particolare del sito di Carditello, è stata messa in rilievo la funzione fondamentale esercitata nel sistema della corte napoletana borbonica³⁰. Non va poi dimenticato il ruolo che venne affidato al teatro San Carlo come ulteriore spazio di esibizione della maestà del re e dello splendore della sua corte.

Le destinazioni attuali delle sedi napoletane, prevalentemente museali, la pluralità di funzioni attribuite ad alcune residenze, in particolare quella di Portici, assegnata in gran parte a sede universitaria, lo stato di trascuratezza e a volte di abbandono di alcune delle sedi più piccole o più distanti dalla capitale, da Carditello a Persano, non sempre consentono di ricostruire o nemmeno di immaginare lo

²⁴ Ibidem, 313.

²⁵ Marco Pellegrini, *Colorno. Villa ducale* (Parma: Cassa di risparmio di Parma, 1981); Francesca Dallaturca, *Parchi e residenze extraurbane dei duchi di Parma: la villa Casino dei Boschi di Sala Baganza ed il Palazzo ducale di Colorno* (Parma: Artegrafica Silva, 1987).

²⁶ Giovanni Tocci, “Il Ducato di Parma e Piacenza tra Sei e Settecento” in *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna*, a cura di Gigliola Fragnito (Roma: Viella, 2011), 13-30.

²⁷ María Ángeles Pérez Samper, *Isabel de Farnesio* (Barcelona, Plaza & Janés, 2003), 325-330; Giulio Sodano, *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma regina consorte di Spagna matrona d'Europa* (Roma: Salerno editrice, 2021), 192-196.

²⁸ Vázquez Gestal, *Los espacios de una nueva majestad*; Domenico Cecere, “Cacce reali e cacce baronali nel Mezzogiorno borbonico”, in *La caccia nello Stato sabauda. II. Pratiche e spazi (secc. XVI-XIX)*, a cura di Paola Bianchi e Pietro Passerin d'Entrèves (Torino: Silvio Zamorani Editore, 2011), 171-185.

²⁹ In particolare Giancarlo Alisio, *Siti reali dei Borboni: aspetti dell'architettura napoletana del Settecento* (Roma: Officina, 1976), a cui poco aggiunge Nadia Parlante, *Corte borbonica e “Real Caccia” di Persano. Ritualità, cerimoniali, funzioni, vita quotidiana* (Eboli: Centro Culturale Studi Storici, 2018).

³⁰ Aniello D'Iorio, *Carditello da fendo a sito reale*, prefazione di Elvira Chiosi (Verona: Bonaccorso, 2014); Elvira Chiosi, Aniello D'Iorio, “Il Real Sito di Carditello negli anni di Carlo di Borbone”, in *Le vite di Carlo di Borbone*, 309-319.

svolgimento concreto della vita di corte nelle loro stanze, nei loro spazi interni e esterni³¹. A Capodimonte fu l'attrazione esercitata dalla caccia a spingere verso la costruzione di uno dei palazzi che avrebbero poi raggiunto nel tempo caratteri di particolare ampiezza e magnificenza, diventando il motore di altre notevoli attività, legate a quelle venatorie e all'arte equestre, come l'allevamento dei cavalli – le razze napoletane venivano celebrate in tutta Europa³² –, ma non solo a queste: in particolare la manifattura delle porcellane, collocata in un edificio riattato all'interno del parco di Capodimonte dall'architetto Ferdinando Sanfelice. Nello stesso palazzo Carlo fece poi trasferire le collezioni farnesiane arrivate da Parma come suo personale patrimonio legatogli dalla madre, primo nucleo di una lontana vocazione museale. Progettato per primo e avviato fin dal 1736, il palazzo reale di Capodimonte ebbe una lunghissima gestazione, anche perché ad esso furono preferite ben presto le sedi di Portici e di Caserta. Ebbe però conseguenze di prim'ordine nell'organizzazione dello spazio urbano, nella risistemazione, da un lato, della collina su cui sorse – fino a quel momento area agricola, con boschi e masserie – dall'altro dell'asse viario che doveva collegarlo al centro della città e al suo palazzo reale³³. L'asse che partiva da Capodimonte, passava per la piazza del Mercatello – negli anni Cinquanta trasformata da Luigi Vanvitelli e ridenominata Foro Carolino in onore del sovrano³⁴ – e per la via Toledo per raggiungere infine il Palazzo reale, contribuì ad allontanare dai luoghi più popolari e più fortemente connotati in senso religioso, come il Mercato e la chiesa del Carmine, lo svolgimento dei cerimoniali regi attraverso la città, che sempre più si sarebbero spostati verso la zona occidentale e verso il mare³⁵.

Molto importante fu il ruolo esercitato dalla regina nel sistema delle residenze di corte. Maria Amalia era appena arrivata a Napoli, nel giugno 1738, accompagnata da solenni cerimoniali³⁶, che già i sovrani incominciarono a spostarsi verso luoghi considerati più salubri e ameni: Portici. Da Portici, il 23 settembre, Carlo scriveva ai genitori decantando le meraviglie del luogo, «fort delicieuz, & du meilleur air du

³¹ Molto negativo in tal senso – e in verità ingeneroso e non del tutto giustificato – sui palazzi reali di Napoli, Capodimonte e Caserta, il giudizio di Sergio Bertelli, che ha però il merito di porre il problema della spazio materiale come fonte storica: “Come se bastasse esibire belle sale, bei mobili, ricche suppellettili, sontuosi lampadari, coi criteri di una mostra mercato antiquaria, perché si possa studiare e capire una reggia?”. Sergio Bertelli, “Pitti, una reggia per quattro dinastie”, in *Dentro la Reggia*, 10-12, 11.

³² Carlo Giovanni Brugnone, *Trattato delle razze de cavalli* (Torino: fratelli Reicends, 1781); G. Gandolfi, *Sulle razze dipartimentali e modo di governare le cavalle ed i puledri* (Bologna: fratelli Masi e comp., 1810).

³³ Francesca Capano, *Il Sito reale di Capodimonte. Il primo bosco, parco e palazzo dei Borbone di Napoli* (Napoli: Fedoa Press, 2017); Paola Giusti, “1737-1759: le reali manifatture al tempo di Carlo di Borbone”, in *Carlo di Borbone*, 37-46.

³⁴ Eduardo Nappi, “Il Foro Carolino: nuovi documenti”, *Quaderni dell'Archivio storico* (2011-2013): 319-331.

³⁵ Domenico Cecere, “La corte e la città. Lo spazio urbano nelle cerimonie reali sotto Carlo di Borbone”, in *Corte e cerimoniale*, 141-152.

³⁶ Giulio Sodano, “L'arrivo della regina. Novità e persistenze nel cerimoniale napoletano per le nozze tra Carlo di Borbone e Maria Amalia di Sassonia”, in *Corte e cerimoniale*, 55-72.

monde»³⁷. Proprio il palazzo nobiliare che inizialmente li accolse fu destinato a diventare un palazzo reale. Secondo Bartolomeo Intieri, lo scienziato toscano inviato a Napoli a curare gli interessi medicei nel Regno, i sovrani intendevano far sorgere fra Torre del Greco e Torre Annunziata (cioè a Portici) «una nuova Versailles». Ma pensava anche che l'eruzione del Vesuvio che vi era stata nella primavera del 1737 potesse far cambiare loro idea³⁸.

Il Vesuvio non destò nessuna preoccupazione, e la presenza dei sovrani a Portici divenne sempre più frequente, fino a farne loro sede di villeggiatura, spingendo anche la nobiltà napoletana a costruirsi ville e residenze alle falde del vulcano. Anche altre ragioni potevano spingere a allontanarsi da Napoli. Il 10 febbraio 1739 Carlo scriveva ai genitori di essersene andato a Portici perché Maria Amalia si era ammalata di vaiolo. Con grande sofferenza si era dovuto allontanare da lei, ma fortunatamente già pervenivano notizie rassicuranti sulle sue condizioni di salute. In realtà il 24 febbraio era ancora da Portici che scriveva, mentre la regina era in quarantena a Napoli. Il 3 marzo scriveva da Napoli, ma il 10 marzo era di nuovo a Portici: intanto era stato a caccia anche a Agnano, e passando dal palazzo reale aveva visto sua moglie alla finestra. Il 13 marzo l'aveva finalmente potuta incontrare a Napoli, e l'aveva trovata pienamente ristabilita e senza tracce della malattia. Raggiunto anche dalla moglie, Carlo rimase a Portici fino alla fine di maggio, anche su consiglio dei medici³⁹.

La sua corrispondenza con i genitori reca di nuovo come luogo di partenza la sede di Portici dal 22 settembre al 27 ottobre dello stesso anno⁴⁰. Nel 1740-1741 le sue lettere partono da Napoli fra il 5 gennaio e l'8 marzo, da Portici fra il 13 marzo e il 14 giugno, di nuovo da Napoli dal 21 giugno al 18 ottobre, da Portici dal 25 ottobre al 15 novembre, da Napoli fra il 22 novembre e il 21 febbraio 1741. L'alternanza fra le due residenze è interrotta da un pellegrinaggio a Bari, nella prima metà di marzo, mentre di nuovo da Portici partono le lettere indirizzate dal 4 aprile al 30 maggio e dal 19 settembre al 14 novembre 1731. Primavera e autunno sono le stagioni di Portici: dal 27 marzo al 12 giugno e dal 18 settembre al 13 novembre 1742, dal 18 giugno al 9 luglio e dal 24 settembre al 12 novembre del 1743, dal 24 settembre al 12 novembre nel 1744⁴¹. A interrompere l'alternanza tra Napoli e Portici, nel 1744, è l'aggravarsi della situazione dovuta alla guerra per la successione austriaca, con l'avvicinarsi delle armate nemiche ai confini del Regno: Carlo stesso deve marciare contro il nemico e ai genitori scrive da Venafro, Casteldisangro, Arpino, Velletri, dove finalmente l'11 agosto riesce a fermare gli austriaci.

³⁷ Lettera del 23 settembre 1738 in *Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. II, 1735-1739*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002), 352-353.

³⁸ Cit. ibidem, 210, nota 349.

³⁹ Lettere dal 10 febbraio al 26 maggio 1739, ibidem, 382-406.

⁴⁰ Ibidem, 439-449.

⁴¹ *Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. III, 1740-1744*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002), 529-561 (Prospetto generale delle lettere pubblicate nel terzo volume).

Nella lettera del 26 aprile 1740, Carlo spiegava esplicitamente le ragioni di questo calendario, legato alle condizioni climatiche, nel suo francese non sempre del tutto comprensibile:

apres avoir fini le matin de Pasque toutes les formalité acoustumés, nous revenimes issi seulement avec l'intention d'y rester jusques à tant equé la chaleur comence à se faire sentir, comme je fit l'année passée, puisqu'on ne peut pas rester issi l'estée, car c'est un lieu fort decouvert & on n'y peut estre que le preintemps & l'automne, bien qu'on peut y venir et tourner sans le moindre soupçon d'intemperie, parceque il n'y en a poin entre Naples & cecy, puisque tout le monde va et vient & dor continuellement.⁴²

Portici, insomma, assunse un ruolo speciale, innanzitutto per l'amenità del luogo e il suo clima, che Carlo non smetteva di lodare: «Mercredi passé nous fimmes toutes nos fonctions, & apres nous vinmes issi avec le plus beau temps du monde, qui nous continue, de sorte que nous avons déjà le printemps» (15 marzo 1740)⁴³. Motivo ancora più importante di attrazione era la sua vicinanza, che permetteva spostamenti anche quotidiani. Il 5 aprile 1740, ad esempio, Carlo informava i genitori che il sabato sarebbe tornato a Napoli per la Settimana santa, per poi rientrare a Portici la domenica pomeriggio dopo esser passato dalla chiesa del Carmine, altro luogo almeno inizialmente cruciale nei cerimoniali di corte⁴⁴. Risiedere a Portici, insomma, non impediva di partecipare alle cerimonie consuete del calendario religioso nella capitale: quella del sangue di San Gennaro o la messa domenicale al Carmine⁴⁵. Non solo, ma anche le cerimonie della Settimana Santa potevano essere celebrate a Portici, non necessariamente a Napoli⁴⁶. Né risiedere a Portici dava motivi di preoccupazione in caso di necessità sanitarie e, soprattutto, cerimoniali: nella già citata lettera del 26 aprile il sovrano rassicurava in tal senso i genitori, che dovevano avergli manifestato i propri timori sulle condizioni in cui poteva avvenire il parto della regina. Facile, ribadiva, era raggiungere Napoli e rispettare i rituali previsti, avere, cioè, la presenza della cameriera maggiore, dei maggiordomi maggiori, dell'ambasciatore di Francia e degli altri che i suoi genitori avrebbero destinati per tenere a battesimo il neonato: insomma, avrebbe curato che vi fosse «le plus public qu'il soit possible»⁴⁷.

Al clima e alla vicinanza si accompagnava un'altra importante ragione a favore della reggia di Portici: la politica “archeologica” promossa dal re e dalla regina, che negli scavi di Ercolano, presso Portici, videro uno strumento di esaltazione non solo delle virtù militari e di governo della nuova monarchia ma anche delle sue capacità di

⁴² Ibidem, 71-72.

⁴³ *Lettere ai sovrani di Spagna*, vol. III, 63.

⁴⁴ Ibidem, 68. E si veda anche la lettera del 26 aprile, ibidem, 71: finita la Settimana Santa, erano tornati a Portici nel pomeriggio di Pasqua. Lo stesso nel 1741, lettera del 4 aprile, ibidem, 170.

⁴⁵ Lettera del 3 maggio 1740, ibidem, 75.

⁴⁶ Lo ricordava nel 1772 il maggiordomo maggiore come precedente di una pratica che era possibile adottare anche a Caserta: “Ordine di Sua Maestà di celebrarsi la settimana santa in Caserta per la gravidanza di Sua Maestà la Regina”: *Cerimoniale dei Borbone*, 390.

⁴⁷ *Lettere ai sovrani di Spagna*, vol. III, 72.

promuovere la cultura, favorire lo sviluppo di un'editoria di prestigio e tutelare il patrimonio antico, attraverso la creazione, proprio a Portici, di un apposito museo per la conservazione dei reperti, destinati a diventare quasi il simbolo del mecenatismo e della potenza del nuovo sovrano verso le altre corti europee⁴⁸. Il Museo ercolanese fu inaugurato nel 1758, un anno prima della partenza di Carlo per la Spagna.

La scelta di Portici come una delle più frequentate residenze reali produsse importanti effetti imitativi nelle ville nobiliari alle pendici del Vesuvio, a loro volta sedi di incontri mondani, accademie, intrattenimenti musicali, rappresentazioni teatrali⁴⁹. Non a caso, poi, verso Portici guardava la nuova Via della Marina realizzata negli anni Quaranta nella zona orientale della città, trasformando quella che era stata una spiaggia di marinai e pescatori, piena di barche e banchetti per il commercio, in una elegante passeggiata aristocratica⁵⁰.

Portici divenne dunque la residenza più frequentata dopo il palazzo reale di Napoli da Carlo di Borbone e Maria Amalia, che vi trasferirono ben presto i cerimoniali consueti. In primo luogo quello del baciamento⁵¹, che venne prestato il 25 ottobre 1738, pochi mesi dopo l'arrivo di Maria Amalia a Napoli, con minore formalità nell'abbigliamento dei partecipanti, in particolare degli Eletti della Città, ma non con minore solennità:

A 25 ottobre, ritrovandosi le Maestà de' nostri regnanti nella Real Villa di Portici, ivi si fece la funzione del baciamento, così dalla Città come da titolati e ministri, i quali stiedero nella stanza immediata alla galleria ove le Maestà Loro uscirono per il ricevimento, per lo quale stiedero sopra tappeto con sedie e cuscini, in piedi. La Città, per esserli accordato di venire coi proprij abiti e senza formalità, ivi si unì senza il proprio e solito corteggio de ministri e subalterni, e nel tempo che fu chiamata dall'usciero maggiore, gl'Eletti di essa unironsi formando corpo di Città, ed usciti dalla stanza dove stavano le Maestà Loro, ivi restarono come cavalieri privati. Dopo la Città chiamoronsi i titolati e di poi i ministri, i quali alla confusa entrarono a fare il complimento alle Maestà Loro.⁵²

Le preoccupazioni manifestate a Carlo dai sovrani di Spagna non impedirono poi che proprio a Portici nascessero alcuni dei rampolli reali, con concorso di astanti

⁴⁸ Mi limito a rinviare ai recenti contributi di María del Carmen Alonso Rodríguez, "La antigüedad al servicio del rey. La difusión del gusto pompeyano en España en el siglo XVIII, *Cuadernos dieciochistas* 19 (2018): 105-137 e Paola D'Alconzo, "Carlo di Borbone a Napoli: passioni archeologiche e immagine della monarchia", in *Cerimoniale dei Borbone*, 127-145.

⁴⁹ Cfr. Mario De Cunzio, "Le Ville Vesuviane", in *Civiltà del '700 a Napoli 1734-1799* (Firenze: Centro Di, 1979), vol. I, 86-89.

⁵⁰ Brigitte Marin, "Trasformazioni portuali a Napoli nel Settecento. La nuova strada della Marina e il paesaggio del litorale orientale", in *Napoli e il Mediterraneo nel Settecento. Scambi, immagini, istituzioni. Atti del Convegno internazionale (Napoli, 16-18 maggio 2013)*, a cura di Anna Maria Rao (Bari: Edipuglia, 2017), 193-211.

⁵¹ Papagna, "«Conservare con tanta esattezza le consuetudini e l'etichette spagnuole»", 39-53.

⁵² *Cerimoniale dei Borbone*, 272-273. Per un confronto, si legga della cerimonia del 25 ottobre 1734, quando il giovane sovrano «ricevè la Città sotto il dosello» e gli baciaron la mano via via gli Eletti, poi i nobili titolati e i ministri dei tribunali, *ibidem*, 184.

non minore che se fossero nati a Napoli. Il 13 giugno 1747 vi nacque, dopo cinque figlie femmine, il primo figlio maschio, Filippo, e il cerimoniale registrava l'evento con dovizia di particolari sul baciamento e le celebrazioni d'obbligo:

Martedì 13 giugno 1747, alle 11 della sera, la Maestà della regina, nella villa di Portici, partorì il reale infante, al quale li fu data l'acqua battesimale e li furono imposti i nomi di Filippo, Pasquale, Antonio, Gennaro, Francesco Saverio, Francesco di Paola, Giovanni Neapomiceno ed Aniello; vi fu triplicata scarica del cannone e suono festivo di tutte le campane. Nella seguente mattina si portò a baciare la real mano al Re la Città, i titolati, ministri e militari; dopo, la Maestà Sua si portò nella chiesa di Sant'Agostino con l'accompagnamento di detta Città, nobiltà e militari e ministri ove assisté al *Te Deum* che s'intonò dal cappellano maggiore, e vi fu altra triplicata scarica et il neonato fu da tutti li suddetti ceti veduto nella sua stanza; vi furono tre giorni di feste di corte, cioè il martedì, mercoledì e giovedì e tre sere di lumi con triplicata salva in ogni sera; la Piazza del Popolo si portò a compiere il giorno di martedì lì 20 giugno.⁵³

L'anno seguente, anche il secondo reale infante, Carlo Antonio, nacque a Portici, e questa volta il cerimoniale registrava una nutrita presenza di autorità avvertite in tempo per assistere al battesimo:

Nel dì 12 di novembre 1748, ad ore otto e mezza conto di Spagna, giorno di martedì, nella real villa di Portici, la Maestà della Regina diede alla luce un principe secondogenito, il quale, subito nato si battezzò da Sua Eminenza il cardinale Spinelli colla presenza dell'Eletti di nostra Città, ministri esteri, consiglieri di Stato, e capi de' tribunali, dame di corte, gentiluomini di esercizio e di entrata, cavalieri di San Gennaro e capi di militari, i quali si ritrovarono al parto col preventivo avviso dateli, e fu chiamato Carlo Antonio, Pasquale, Francesco Saverio, Giovanni Nepomiceno, Giuseppe, Gennaro, Serafino, Diego. Subito partorita se ne diede avviso con triplicate scariche del cannone e col suono giulivo delle campane.

Nella seguente mattina di nuovo si portò la città, titolati e ministerio politico e militare, e numerosa nobiltà a complimentare Sua Maestà di tal felice avvenimento e furo ammessi al bacio della real mano; dopo si trasferì la Maestà Sua nella chiesa dei padri agostiniani, ed ivi assisté al *Te Deum*; per tre continue sere vi furono illuminazioni ed in ciascheduna sera vi fu salva e suono delle campane. Le prevenzioni si disposero e si eseguirono come l'antecedente parto che sta notato al foglio descritto.

Nel dì la Maestà della regina si portò a purificarsi nella parrocchial chiesa di Portici.⁵⁴

Festeggiamenti simili vennero tributati l'anno seguente per la nascita a Portici della reale infanta Maria Teresa⁵⁵, che furono però seguiti dopo pochi mesi dalla sua morte:

⁵³ Ibidem, 337. I festeggiamenti ripresero poi a Napoli dopo il 2 luglio, quando la famiglia reale lasciò la residenza di Portici, e proseguirono per tutto novembre.

⁵⁴ *Cerimoniale dei Borbone*, 345.

⁵⁵ Il 2 dicembre 1749, ibidem, 346.

Nel di primo maggio 1750 passò al cielo la reale infanta Maria Teresa nella villa reale di Portici subito seguita la sua morte fu trasportata nel Real Palazzo di Napoli, ove fu esposta la sera del detto di primo maggio, venerdì, e stiede ivi esposta tutto il sabato, nella sera del qual giorno, con il solito accompagnamento, fu trasportata nella real chiesa di Santa Chiara, e la domenica mattina, tre di detto mese, fu disposta nella cappella ove stavano le altre tre. L'avviso per intervenire l'auditor generale all'esequie della sera, e per la mattina alla Città, capi de' tribunali anche si diede dal maestro di cerimonie.⁵⁶

Ragioni analoghe di prestigio e visibilità della nuova maestà spinsero poi a progettare quello che sarebbe diventato il ben più grandioso palazzo reale di Caserta. Anche in questo caso, la vicinanza fu un buon motivo, oltre alla possibilità (com'era avvenuto a Portici) di attingere ai possedimenti feudali del territorio circostante per materiali edilizi e, soprattutto, per le acque necessarie ai suoi giardini: proprio a tal fine fu avviata la costruzione del monumentale acquedotto carolino. Per la reggia la prima pietra fu posta il 20 gennaio 1752, seppellendovi una medaglia che proclamava "DELICIAE REGIS FELICITAS POPULI": ancora una volta, il programma architettonico coniugava la grandezza del nuovo sovrano con il perseguimento della felicità dei sudditi. Affidata all'architetto Luigi Vanvitelli, continuamente ampliata e arricchita di statue e giardini, la reggia di Caserta divenne luogo abituale di residenza per il re e la sua corte solo durante il regno di Ferdinando IV, che dopo la nuova eruzione del Vesuvio del 1767 preferì allontanarsi da Portici⁵⁷.

Grande il rimpianto che per la corte di Napoli e le sue sedi, in particolare – ma non solo – per quella di Portici avrebbe manifestato Maria Amalia di Sassonia una volta arrivata in Spagna, dove tutto fin dall'inizio le apparve confuso, triste e tetro. Continue le sue lagnanze in proposito nelle lettere inviate a Tanucci. Già il 21 ottobre 1759 da Barcellona scriveva: «Il paese fa pazie d'allegrezza e di dimostrazioni di giubilo alla vista del Padrone, che si guadagna il cuore di tutti ed ad altri fa venire la cacarella, ma la corte è una Babilonia: nemeno sa nessuno quello che aspetta a farli per il suo impiego»⁵⁸.

L'11 dicembre, dal palazzo madrilenno del Buen Retiro, confermava le sue prime impressioni di desolazione. Perciò tanto più grande le appariva il compito che attendeva il suo consorte in Spagna, dopo la già non facile impresa napoletana: «Certo

⁵⁶ Ibidem, 347. Sui cerimoniali funebri, Diego Carnevale, "Lutti e funerali reali alla corte di Carlo di Borbone", in *Corte e cerimoniale*, 153-166.

⁵⁷ Cesare De Seta, a cura di, *Luigi Vanvitelli e la sua cerchia* (Napoli: Electa, 2000); Rosanna Cioffi, a cura di, *Casa di Re. Un secolo di storia alla Reggia di Caserta 1752-1860*, catalogo della mostra, dicembre 2004-marzo 2005 (Ginevra-Milano: Skira, 2004); Francesca Capano, *Caserta. La città dei Borbone oltre la Reggia (1750-1860)* (Napoli: Edizioni scientifiche italiane, 2011); Emma Maglio, "Bellezza classica e felicità moderna: il palazzo reale di Caserta fra artificio e natura", in *Felicità pubblica e felicità privata nel Settecento*, a cura di Anna Maria Rao (Roma: Edizioni di storia e letteratura, 2012), 406-421.

⁵⁸ In Pablo Vázquez Gestal, *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci (1759-1760)* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi filosofici, 2016), vol. II, 30 (citerò le lettere così come sono qui trascritte). Sui giudizi negativi di Maria Amalia sulla corte spagnola e il suo rimpianto per Napoli attirava l'attenzione Raffaele Ajello, "Carlo di Borbone, re delle due Sicilie", in *Lettere ai sovrani di Spagna*, vol. I, 59-60.

è che pare che Dio abbia destinato il Re per riparare i regni rovinati»⁵⁹. Giudicava «tetrissima» l'abitazione riservata nel Retiro, con vista su «una muraglia di mattone»⁶⁰. Continuo era nelle sue lettere a Tanucci il confronto tra ciò che aveva lasciato e ciò che aveva trovato. Solo il sito di Aranjuez non le dispiaceva, anche se il palazzo era piccolo⁶¹, ma comunque nulla a che vedere con Portici e Caserta:

È vero che Aranjuez è bello ed ameno, ma voi [...] fate troppo torto all'amenità di Portici e Caserta. La prima per la sua situazione, vista ed allegria è unica al mondo. La seconda per la bellezza delle sue campagne e contorni [h]a il suo grandissimo merito. Qui bisogna sapere che sin che s' esce da viali, ed in qualche parte anche a canto a quelli, vi è subito l'Arabia deserta, cioè la più brutta campagna che si possa vedere: arida, arenosa, senza vedervi un arboscello; e vi dà una malinconia mortale.⁶²

Con viva soddisfazione prendeva la sua rivincita rispetto al senso di superiorità nutrito e esibito dagli spagnoli:

So bene il disprezzo de spagnoli per le nazioni estere e come ci solevano rompere la testa dicendo sempre allà, cioè qui, preferendolo a tutto. E con quel benedetto allà, disprezzano quanto vedono. Hora sappiate che dolcemente me ne vendico ed jo adesso in ogni cosa gli butto allà, cioè l'Italia, per la testa facendoli vedere che allà tutto è meglio, e che loro non hanno niente che vaglia.

Perfino disgustoso le appariva in Spagna lo stile di vita cortigiano:

Stanno così umiliati che non hanno più animo di nominare niente delle cose loro ed in vero citerò solo questo: tutte le funzioni di corte sono una sporcizia a paragone della magnificenza e proprietà con la quale in Napoli si facevano. La corte stessa non è da paragonarsi [...] si vedono figure che danno schifo a vedere. Così a proporzione è tutto il resto. Per assuefarmi jo a questo paese credo che non basterà la mia vita. È troppo, è troppo crudele il cambio fatto, ed ogni giorno si conosce più.⁶³

Della residenza cosiddetta di delizia di San Idelfonso, scriveva: «O che brutto paese, come mai Filippo Quinto ha potuto sceglierlo per farvi una delizia [?]. Cioè, così la chiamano, ma a me non pare»⁶⁴. Con grande nostalgia pensava soprattutto alla residenza di Portici, che proprio lei aveva contribuito a far costruire, anzi addirittura a costruire con le sue mani, come scriveva a Tanucci l'8 gennaio 1760, chiedendogli notizie «de travagli di Portici»: «Sapete bene che la misera umanità non può lasciare di avere qualche attacco acciò che noi abbiamo, per così dire, creato. Così succede a me

⁵⁹ In Vázquez Gestal, *Verso la riforma della Spagna*, vol. II, 61.

⁶⁰ Lettera del 15 gennaio 1760, ibidem, 90.

⁶¹ Lettera da Aranjuez del 15 aprile 1760, ibidem, 181.

⁶² Lettera da Aranjuez del 27 maggio 1760, in Vázquez Gestal, *Verso la riforma della Spagna*, vol. II, 219.

⁶³ Lettera dal Retiro, 8 luglio 1760, ibidem, 255-256.

⁶⁴ Lettera da San Ildephonso, 5 agosto 1760, ibidem, 280.

con quel piccolo lavoro e parto della mia mente, con molta fatica anche delle mie mani»⁶⁵.

Continuava perciò a informarsene e a seguire i lavori che erano stati affidati all'ingegnere camerale Agostino Caputo, entrando direttamente nei piani architettonici, come appare dalla lettera datata 29 gennaio 1760 inviata da Tanucci, che addirittura paragonava i suoi progetti e la filosofia che li ispirava a quelli dell'imperatore Marco Aurelio⁶⁶.

Anche al principe di San Nicandro, incaricato di assistere il giovane Ferdinando IV, scriveva nel gennaio 1760 manifestando in maniera accorata la sua nostalgia per Napoli: «Napoli, la mia cara Napoli, è la pupilla degli occhi miei. E più pare che sia per lei il mio amore e premura ora che ne vivo lontana, che allora che godevo il suo delizioso soggiorno»⁶⁷. Il 5 febbraio successivo di nuovo gli esprimeva il suo rimpianto:

Oh quanto sono ingannevoli le mondane apparenze. Ognun crederebbe che molto contenta esser dovrei del cambio fatto; e pure, senza pensarci nemmeno un momento, lascerei di essere Regina di Spagna per tornare ad esserlo di Napoli [...] Non posso lagnarmi di niente. In casa godiamo una perfetta tranquillità [...] La nazione, grazie a Dio mi dimostra essere contenta di me, e pure non posso darmi pace d'aver dovuto lasciar Napoli.⁶⁸

Del resto, non era solo nel suo ricordo – immalinconito anche dalle precarie condizioni di salute che pochi mesi dopo, il 27 settembre, la portarono alla morte – che la corte napoletana risplendeva in quegli anni. Quanto fossero mutate le condizioni della capitale dopo l'arrivo di Carlo di Borbone, e grazie alla sua presenza, lo registrava nel 1760 l'ambasciatore di Venezia Alvise Mocenigo, tornandovi poco più di vent'anni dopo averla lasciata:

La città di Napoli nella quale io lasciai ventidue anni sono i primi leggerissimi indizi di quel miglioramento che suol cagionare la residenza d'una regia corte parvemi così

⁶⁵ Ibidem, 88.

⁶⁶ «Una sovrana filosofia più bella di quella dell'imperator Marco Aurelio traspira dall'umano discorso di Vostra Maestà sull'architettura che Caputo ha l'onore di eseguire e referire. L'architettura semplice e solida venuta colla sola natura è il segno più evidente di un'anima grande. Tutta la morale e la politica non è altro che architettura. Il compiacersene non è fragilità umana: nella Genesi si attribuisce questa compiacenza allo stesso Dio» (ibidem, 129). Il 1° aprile Maria Amalia gli scriveva: «Dimostrate al buon Caputo il mio gradimento per le esatte relazioni ch'ei mi manda della fabbrica di Portici, rallegrandomi di vederla così bene avanzata» (ibidem, 171).

⁶⁷ Lettera del 29 gennaio 1760, in Carlo Knight, *Carteggio San Nicandro - Carlo III. Il periodo della Reggenza (1760-1767)* (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 2009), vol. I, 11. Scrivendo a Tanucci l'8 gennaio 1760 definiva «pupilla degl'occhi miei» gli interi «regni delle Sicilie». E di nuovo il 5 febbraio: «le Sicilie mi stanno sempre nel cuore e d'avanti gli occhi: troppo è caro il pegno a loro lasciato» (in Vázquez Gestal, *Verso la riforma della Spagna*, vol. II, 89 e 108).

⁶⁸ In Knight, *Carteggio San Nicandro - Carlo III*, vol. I, 12-13.

cambiata nel suo aspetto e nella sua coltura, che appena potei riconoscervi le primiere sue forme.⁶⁹

⁶⁹ Relazione del 1760, in *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Relazioni*, a cura di Michele Fassina (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 1992), 185.

BIBLIOGRAFIA DI RIFERIMENTO

- Alisio, Giancarlo, *Siti reali dei Borboni: aspetti dell'architettura napoletana del Settecento* (Roma: Officina, 1976).
- , *Urbanistica napoletana del Settecento* (Bari: Dedalo, 1993).
- Alonso Rodríguez, María del Carmen, “La antigüedad al servicio del rey. La difusión del gusto pompeyano en España en el siglo XVIII, *Cuadernos dieciochistas* 19 (2018): 105-137.
- Antonelli, Attilio, a cura di, *Cerimoniale del viceregni spagnolo e austriaco di Napoli (1650-1717)* (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2012).
- , *Cerimoniale del viceregno austriaco di Napoli. 1707-1734* (Napoli: Arte'm, 2014).
- , *Cerimoniale del viceregno spagnolo di Napoli 1503-1622* (Napoli: Arte'm, 2015).
- , *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801* (Napoli: Arte'm, 2017).
- , *Cerimoniale del viceregno spagnolo di Napoli 1535-1637* (Napoli: Arte'm, 2019).
- Ascione, Imma, “Le lettere al ‘Padre’ (1720-1734)”, in *Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. I, 1720-1734*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002), 81-94.
- Bellenger, Sylvain, a cura di, *Carlo di Borbone. Un sovrano illuminato per Napoli. Dalla fondazione della Reggia di Capodimonte all'impresa delle manifatture reali* (Napoli: Arte'm, 2016).
- Bertelli, Sergio e Pasta, Renato, a cura di, *Vivere a Pitti. Una Reggia dai Medici ai Savoia* (Firenze: Olschki, 2003).
- Bertelli, Sergio, “Pitti, una reggia per quattro dinastie”, in *Dentro la Reggia. Palazzo Pitti e Boboli nel Settecento*, a cura di Alessandra Contini e Orsola Gori (Firenze: Edifir, 2004), 10-12.
- Bianchi, Paola e Passerin d'Entrèves, Pietro, a cura di, *La caccia nello Stato sabauda. II. Pratiche e spazi (secc. XVI-XIX)* (Torino: Silvio Zamorani Editore, 2011).
- Brugnone, Carlo Giovanni, *Trattato delle razze de cavalli* (Torino: fratelli Reicends, 1781).
- Capano, Francesca, *Caserta. La città dei Borbone oltre la Reggia (1750-1860)* (Napoli: Edizioni scientifiche italiane, 2011).

- , *Il Sito reale di Capodimonte. Il primo bosco, parco e palazzo dei Borbone di Napoli* (Napoli: Fedoa Press, 2017).
- Cardim, Pedro e Palos, Joan-Lluís, a cura di, *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012).
- Carnevale, Diego, “Lutti e funerali reali alla corte di Carlo di Borbone”, in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna Maria Rao (Napoli: Fedoa Press, 2020), 153-166.
- Carrió-Invernizi, Diana, *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII* (Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008).
- Cecere, Domenico, “La corte e la città. Lo spazio urbano nelle cerimonie reali sotto Carlo di Borbone”, in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna Maria Rao (Napoli: Fedoa Press, 2020), 141-152.
- , “*Cacce reali e cacce baronali nel Mezzogiorno borbonico*”, in *La caccia nello Stato sabauda. II. Pratiche e spazi (sec. XVI-XIX)*, a cura di Paola Bianchi e Pietro Passerin d'Entrèves (Torino: Silvio Zamorani Editore, 2011), 171-185.
- Cengarle, Federica, a cura di, *L'Italia alla fine del Medioevo: i caratteri originali nel quadro europeo* (Firenze: Firenze University Press, 2006).
- Chiosi, Elvira e D'Iorio, Aniello, “Il Real Sito di Carditello negli anni di Carlo di Borbone”, in *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America*, a cura di Rosanna Cioffi, Luigi Mascilli Migliorini, Aurelio Musi e Anna Maria Rao (Napoli: Arte'm, 2018), 309-319.
- Cioffi, Rosanna, a cura di, *Casa di Re. Un secolo di storia alla Reggia di Caserta 1752-1860. Catalogo della mostra, dicembre 2004-marzo 2005* (Ginevra-Milano: 2004).
- Cioffi, Rosanna; Mascilli Migliorini, Luigi; Musi, Aurelio e Rao, Anna Maria, a cura di, *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America* (Napoli: Arte'm, 2018).
- Contini, Alessandra, *La reggenza lorenese tra Firenze e Vienna. Logiche dinastiche, uomini e governo (1737-1766)* (Firenze: Leo S. Olschki, 2002).
- Contini, Alessandra e Gori, Orsola, *Dentro la Reggia. Palazzo Pitti e Boboli nel Settecento* (Firenze: Edifir, 2004).

- D'Alconzo, Paola, "Carlo di Borbone a Napoli: passioni archeologiche e immagine della monarchia", in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, a cura di Attilio Antonelli (Napoli: Arte'm, 2017), 127-145.
- Dallaturca, Francesca, *Parchi e residenze extraurbane dei duchi di Parma: la villa Casino dei Boschi di Sala Baganza ed il Palazzo ducale di Colorno* (Parma: Artegrafica Silva, 1987).
- De Cunzio, Mario, "Le Ville Vesuviane", in *Civiltà del '700 a Napoli 1734-1799* (Firenze: Centro Di, 1979), vol. I, 86-89.
- De Seta, Cesare, a cura di, *Luigi Vanvitelli e la sua cerchia* (Napoli: Electa, 2000).
- Di Mauro, Leonardo, "Carlo di Borbone committente di opere di architettura", in *Carlo di Borbone. Un sovrano illuminato per Napoli. Dalla fondazione della Reggia di Capodimonte all'impresa delle manifatture reali*, a cura di Sylvain Bellenger (Napoli: Arte'm, 2016), 21-34.
- D'Iorio, Aniello, *Carditello da feudo a sito reale*, prefazione di Elvira Chiosi (Verona, Bonaccorso, 2014).
- Duindam, Jeroen, *Vienna e Versailles (1550-1780). Le corti di due grandi dinastie rivali*, traduzione a cura di di Marta Monterisi (Roma: Donzelli, 2004) [ed. or. *Vienna and Versailles. The Courts of Europe's Dynastic Rivals, 1550-1780* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003)].
- Fassina, Michele, a cura di, *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Relazioni* (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 1992).
- Fragnito, Gigliola, a cura di, *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna. Atti del Convegno internazionale di studi Parma, 2-4 ottobre 2008* (Roma: Viella, 2009).
- Galasso, Giuseppe, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)* (Torino: Einaudi, 1994).
- Gandolfi, Gaetano, *Sulle razze dipartimentali e modo di governare le cavalle ed i puledri* (Bologna: fratelli Masi e comp., 1810).
- Giuffrida, Antonino; D'Avenia, Fabrizio e Palermo, Daniele, a cura di, *Studi storici dedicati a Orazio Cancila* (Palermo: Associazione Mediterranea, 2011).
- Giusti, Paola, "1737-1759: le reali manifatture al tempo di Carlo di Borbone", in *Carlo di Borbone. Un sovrano illuminato per Napoli. Dalla fondazione della Reggia di*

- Capodimonte all'impresa delle manifatture reali*, a cura di Sylvain Bellenger (Napoli: Arte'm, 2016), 37-46.
- Hortal Muñoz, José Eloy, “Los sitios reales como elementos clave de las monarquías europeas de la Edad moderna: una aproximación”, *Studia histórica. Historia moderna* 42/2 (2020): 197-217.
- Lattuada, Riccardo, “La pittura e le arti tra Napoli e la Spagna all'avvento di Carlo di Borbone. Prosezioni sull'evoluzione dell'architettura dipinta”, in *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America*, a cura di Rosanna Cioffi, Luigi Mascilli Migliorini, Aurelio Musi, Anna Maria Rao (Napoli: Arte'm, 2018), 212-257.
- Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. I, 1720-1734*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002).
- Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. II, 1735-1739*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002).
- Lettere ai sovrani di Spagna. Vol. III, 1740-1744*, a cura di Imma Ascione (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, 2002).
- López-Cordón Cortezo, Maria Victoria, “Séquitos, Desplazamientos y alojamientos en las “jornadas”, in *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales*, a cura di José Luis Sancho e Javier Ortega Vidal (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016), 64-81.
- Mafrici, Mirella, a cura di, *All'ombra della corte. Donne e potere nella Napoli borbonica (1734-1860)* (Napoli: Fridericiana Editrice Universitaria, 2010).
- Maglio, Emma, “Bellezza classica e felicità moderna: il palazzo reale di Caserta fra artificio e natura”, in *Felicità pubblica e felicità privata nel Settecento*, a cura di Anna Maria Rao (Roma: Edizioni di storia e letteratura, 2012), 406-421.
- Marin, Brigitte, “Trasformazioni portuali a Napoli nel Settecento. La nuova strada della Marina e il paesaggio del litorale orientale”, in *Napoli e il Mediterraneo nel Settecento. Scambi, immagini, istituzioni. Atti del Convegno internazionale (Napoli, 16-18 maggio 2013)*, a cura di Anna Maria Rao (Bari: Edipuglia, 2017), 193-211.
- Merlotti, Andrea, “Cortes, capitales y residencias en la Europa católica de los siglos XVII y XVIII”, in *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales*, a cura di José Luis Sancho e Javier Ortega Vidal (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016), 22-36.

- Martínez Millán, José; Rivero Rodríguez, Manuel e Versteegen, Gijs, a cura di, *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2012), 3 voll.
- Martínez Millán, José; Camarero Bullón, Concepción e Luzzi Traficante, Marcelo, a cura di, *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2013).
- Mauro, Ida, *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)* (Napoli: Fedoa Press, 2020).
- Nappi, Eduardo, “Il Foro Carolino: nuovi documenti”, *Quaderni dell’Archivio storico* (2011-2013): 319-331.
- Palos, Joan-Lluís, *La mirada italiana: un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010).
- Palos, Joan-Lluís e Fraga, Joana, “Tres capitales virreinales: Nápoles, Lisboa y Barcelona”, in *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, a cura di Pedro Cardim e Joan-Lluís Palos (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2012), 345-390.
- Papagna, Elena, *La corte di Carlo di Borbone, il re «proprio e nazionale»* (Napoli: Guida, 2011).
- , “Feste di piazza e cerimonie di palazzo nella Napoli borbonica: le celebrazioni per la nascita della real prole”, *Mélanges de l’École française de Rome – Italie et Méditerranée* 127/1 (2015): 171-194.
- , “Cerimoniale e cerimonie di corte nel Settecento napoletano”, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, a cura di Attilio Antonelli (Napoli: Arte’m, 2017), 109-126.
- , “«Conservare con tanta esattezza le consuetudini e l’etichette spagnuole». Note sul Regno di Carlo di Borbone a Napoli”, in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna Maria Rao (Napoli: Fedoa Press, 2020), 31-53.
- Parlante, Nadia, *Corte borbonica e “Real Caccia” di Persano. Rituali, cerimoniali, funzioni, vita quotidiana* (Eboli: Centro Culturale Studi Storici, 2018).
- Pellegrini, Marco, *Colorno. Villa ducale* (Parma: Cassa di risparmio di Parma, 1981).
- Pérez Samper, María Ángeles, *Isabel de Farnesio* (Barcelona: Plaza & Janés, 2003).

- Rao, Anna Maria, “L’apprendistato di un re: Carlo di Borbone a Napoli”, in *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna. Atti del Convegno internazionale di studi Parma, 2-4 ottobre 2008*, a cura di Gigliola Fragnito (Roma: Viella, 2009), 281-297.
- , “Corte e paese: il Regno di Napoli dal 1734 al 1806”, in *All’ombra della corte. Donne e potere nella Napoli borbonica (1734-1860)*, a cura di Mirella Mafri (Napoli: Fridericiana Editrice Universitaria, 2010), 11-30.
- , a cura di, *Felicità pubblica e felicità privata nel Settecento* (Roma: Edizioni di storia e letteratura, 2012).
- , “I filosofi e la corte a Napoli nel Settecento borbonico”, in *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, a cura di José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón e Marcelo Luzzi Traficante (Madrid: Ediciones Polifemo, 2013), vol. III, 1523-1547.
- , “Le ‘consuete formalità’. Corte e cerimoniali a Napoli da Filippo V alla Repubblica del 1799”, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, a cura di Attilio Antonelli (Napoli: Arte’m, 2017), 73-89.
- , a cura di, *Napoli e il Mediterraneo nel Settecento. Scambi, immagini, istituzioni. Atti del Convegno internazionale* (Napoli, 16-18 maggio 2013) (Bari: Edipuglia, 2017).
- , a cura di, *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, (Napoli: Fedoa Press, 2020).
- Sancho, José Luis, “Carlos III ‘de monte en monte’. Cinco poblaciones para una corte cosmopolita”, in *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales*, a cura di José Luis Sancho e Javier Ortega Vidal (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016), 84-187.
- Sancho, José Luis e Ortega Vidal, Javier, a cura di, *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales* (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016).
- Sodano, Giulio, “L’arrivo della regina. Novità e persistenze nel cerimoniale napoletano per le nozze tra Carlo di Borbone e Maria Amalia di Sassonia”, in *Corte e cerimoniale di Carlo di Borbone a Napoli*, a cura di Anna Maria Rao (Napoli: Fedoa Press, 2020), 55-72.
- , *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma regina consorte di Spagna matrona d’Europa* (Roma: Salerno editrice, 2021).

- Tocci, Giovanni, “Il Ducato di Parma e Piacenza tra Sei e Settecento”, in *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna. Atti del Convegno internazionale di studi Parma, 2-4 ottobre 2008*, a cura di Gigliola Fragnito (Roma: Viella, 2009), 13-30.
- Vázquez Gestal, Pablo, *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea* (Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2005).
- , “Los espacios de una nueva majestad. Carlos de Borbón y los Sitios Reales de la monarquía de la Dos Sicilias (1734-1759)”, in *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios Reales*, a cura di José Luis Sancho e Javier Ortega Vidal (Madrid: Comunidad de Madrid, 2016), 52-62.
- , *Verso la riforma della Spagna. Il carteggio tra Maria Amalia di Sassonia e Bernardo Tanucci (1759-1760)* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi filosofici, 2016).
- , “La fondazione del sistema rituale della monarchia delle Due Sicilie (1734-1738). Storia ed epistemologia”, in *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*, a cura di Attilio Antonelli (Napoli: Arte'm, 2017), 43-71.
- Verga, Marcello, “Pitti e l'estinzione della dinastia medicea. Materiali per una lettura politica della Reggia di Firenze tra Sei e Settecento”, in *Vivere a Pitti. Una Reggia dai Medici ai Savoia*, a cura di Sergio Bertelli e Renato Pasta (Firenze: Olschki, 2003), 271-287.
- Visceglia, Maria Antonietta, “Corti italiane e storiografia europea. Linee di lettura”, in *L'Italia alla fine del Medioevo: i caratteri originali nel quadro europeo*, a cura di Federica Cengarle (Firenze: Firenze University Press, 2006), vol. II, 46-51.
- , “Per una storia comparata delle corti europee in età barocca. Norbert Elias e Louis Marin a confronto”, in *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, a cura di Antonino Giuffrida, Fabrizio D'Avenia e Daniele Palermo (Palermo: Associazione Mediterranea, 2011), 603-622.

Recibido: 26 de julio de 2021
Aceptado: 24 de noviembre de 2021

EL DUQUE DE TERRANOVA EN LA CORTE DE FELIPE II ENTRE CONTIENDAS CORTESANAS, AVISOS PRUDENTES Y RELACIONES PELIGROSAS

Lina Scalisi
(Università degli Studi di Catania)
l.scalisi@unict.it

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar el inicio de la carrera internacional de Carlos Aragón y Tagliavia, duque de Terranova, así como los acontecimientos, los personajes y las cuestiones que influyeron en la toma de decisiones. Nuestra atención se centra en los vínculos del duque con el círculo cortesano que en Madrid favoreció la elección, por parte del rey, del duque como embajador con plenos poderes en un Flandes sublevado. Nuestra intención última es contextualizar este episodio en el mecanismo general de elección de diplomáticos con cargos temporales, pero estratégicos, para las cuestiones más delicadas de la monarquía española; las extraordinarias oportunidades de éxito que comportó; el conflicto de fondo de una nobleza que lidiaba con la organización en el plano público de sus principales protagonistas; y, por último, esa "fluidez de representación" que permitió a algunos de estos personajes alternarse en diferentes cargos, haciendo alarde de habilidades, de relaciones cortesanas, alianzas políticas y apoyo familiar.

PALABRAS CLAVE: Terranova; Felipe II; Flandes; Sicilia; monarquía; corte; diplomacia

THE DUKE OF TERRANOVA AT THE COURT OF PHILIP II BETWEEN COURTLY COMPETITION, PRUDENT ADVICE AND DANGEROUS RELATIONSHIPS

ABSTRACT

This paper aims to analyse the early international career of Carlos Aragón y Tagliavia, duke of Terranova, as well as the events, personalities and issues that influenced his decision-making. Our focus is on the duke's links with the courtly circle in Madrid, which favoured the king's choice of the duke as ambassador with full powers in the uprising Flanders. Our ultimate intention is to contextualise this episode within the general mechanism of election of diplomats who had temporary, but

strategic, positions for the most sensitive issues of the Spanish Monarchy; the extraordinary opportunities for success that it entailed; the underlying conflict of a nobility that was struggling with the public organisation of its main protagonists; and, finally, the “fluidity of representation” that allowed some of these characters to alternate in different positions, displaying their skills, establishing courtly relations, making political alliances and obtaining family support.

KEY WORDS: Terranova; Philip II; Flanders; Madrid; Sicily; monarchy; court; diplomacy.

Este trabajo se centra en el debut internacional de Carlos de Aragón y Tagliavia en el selecto grupo de "hombres del rey" enviados con plenos poderes a aquellos territorios de la monarquía con una situación compleja¹. Nos situamos, pues, en el momento en que todavía no era virrey, el cargo más codiciado, ni embajador en las principales cortes europeas, sino ministro con plenos poderes dentro de la amplia situación diplomática, en el que un puesto de menor importancia le daba mayor libertad, aunque solo fuera por una flexibilidad que no se les concedía a los embajadores. Esta historia forma parte también de la renovada historiografía sobre el género que, hoy más que nunca, se configura como una herramienta útil para comprender las redes de poder de las clases dominantes europeas en la Edad Moderna a nivel transnacional y, al mismo tiempo, algunas cuestiones que van desde la historia política a la historia social del poder, pasando por la historia de las relaciones internacionales. Desde esta perspectiva, parece útil comenzar con el momento inicial de esta "aventura", es decir, cuando el Duque fue elegido para la empresa de Flandes con las difíciles negociaciones de la Dieta tan deseada por el Emperador Rodolfo a pesar de las dudas y titubeos de los rivales. Es una historia que forma parte de la biografía del personaje sobre la que trabajo desde hace tiempo, pero también es la punta del iceberg de la diplomacia en la Edad Moderna, tanto en los territorios de Europa como de fuera², y cuyo estudio puede enriquecerse con la documentación de

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación interdisciplinar (línea 2 Piaceri) titulado *GOST. Governare le emergenze: politica, territorio, diritti* (2020-21), y está relacionado con una reciente investigación mía, Lina Scalisi, *Da Palermo a Colonia. Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019), al que añadimos algunas conclusiones más sobre el papel de las élites a nivel transnacional y de las oportunidades de los cargos diplomáticos temporales y al mismo tiempo estratégicos en las cuestiones más delicadas de la Monarquía hispánica.

² Renzo Sabbatini y Paola Volpini, eds., *Sulla diplomazia in età moderna: politica, economia, religione* (Milán: Franco Angeli, 2011); Stefano Andretta, Lucien Bély, Alexander Koller y Géraud Poumarède, eds., *Expérience et diplomatie. Savoirs, pratiques culturelles et action diplomatique à l'époque moderne (XV^e-XVIII^e s.)* (Roma: Viella, 2020).

los grandes archivos privados, verdaderas minas de información de estos episodios a través de la correspondencia, un tipo de información que tiene la ventaja de tener un tono menos institucional³, más relacionado con las expectativas, dudas y dificultades a veces de los personajes implicados. En definitiva, un punto de vista centrado en los intereses privados y colectivos, la importancia del otorgamiento de favores y mercedes y las alianzas de una nobleza que lidiaba con la organización mayor del Estado, y con el plano público de sus principales protagonistas; y también con el deseo de mantener esa "fluidez de representación" dentro de esa élite restringida de personajes que podían alternarse en varios cargos, demostrando habilidades, red de relaciones, alianzas políticas y apoyos familiares⁴.

LOS INICIOS

¿Cuándo comienza la historia de Carlos de Aragón y Tagliavia, duque de Terranova, en el Madrid de Felipe II? En realidad, mucho antes de lo que atestiguan los documentos que describen su empresa como embajador en un Flandes sublevado encomendada por el soberano en la primavera-verano de 1578, cuando por fin había llegado a la capital española, tras un largo y dramático viaje por mar con naufragio incluido frente a las costas de Capri⁵.

Comenzó, de hecho, décadas antes durante las largas estancias del noble siciliano en las cortes del Emperador y del aún príncipe Felipe; cuando Madrid era solo una de las tantas ciudades de Castilla y la corte itinerante uno de los rasgos distintivos de los Austrias, que obligaba a la nobleza de los diferentes territorios a seguirles en largas y costosas empresas que eran, sin embargo, indispensables para construir la carrera y la fama⁶. En definitiva, Carlos de Aragón y Tagliavia llevaba tiempo

³ En cuanto a las fuentes diplomáticas: Paola Volpini, "Ambasciatori, cerimoniali e informazione politica: il sistema diplomatico e le sue fonti", en *Nel laboratorio della storia. Una guida alle fonti dell'età moderna*, ed. Maria Pia Paoli (Roma: Viella, 2013), 237-264.

⁴ Las prácticas de una élite cada vez más dinámica y proyectada hacia los contextos transnacionales son el objeto de estudio de Bartolomé Yun Casalilla, *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica* (Madrid: Marcial Pons, 2009). El amplio abanico de estudios no nos permite dar una cuadro exhaustivo; citamos aquí solo Francisco Sánchez-Montes González, Julián José Lozano Navarro y Antonio Jiménez Estrella, eds., *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la edad moderna (siglos XVI-XVIII)* (Granada: Editorial Comares, 2016); Adolfo Carrasco Martínez, *Nobleza y los reinos: anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)* (Madrid: Iberoamericana Editorial, 2017); Giuseppe Cirillo, "L'Europa tra Asburgo e Borbone. Il ruolo delle élites transnazionali nella sperimentazione delle forme di governo", *Nuova Rivista Storica* CIV/II (2020): 771-784.

⁵ "La relación más conocida del ataque al galéon", en *Relazione delle due galeotte della squadra di Sicilia*, ed. Giovan Pietro Tornamira (Palermo: Carlo Adamo, 1674).

⁶ La bibliografía sobre el tema es muy amplia, pero sobre los primeros pasos en este campo de investigación hay que citar a José Martínez Millán, ed., *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica* (Madrid: Parteluz, 1998); José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, eds., *La configuración de*

preparándose para el debut internacional que lanzara su carrera más allá de las fronteras de la isla⁷. Heredero de un vasto estado patrimonial y de cargos de prestigio, había salido a menudo de sus feudos y participado en numerosas campañas militares y, sobre todo, se había apelado a sus protectores en la corte -desde Francisco Los Cobos a Diego de Espinosa, pasando por Granvela y Antonio Pérez- para que intercedieran ante el rey y éste le tuviera en cuenta.

En esto había sido instruido por su padre Juan, que había sido a su vez Presidente del Reino y Gran Almirante -este último cargo vinculado al linaje-, y bajo su tutela Carlos había perseguido su objetivo de mantener buenas relaciones con los virreyes que se habían turnado en la isla y de conseguir un consenso cada vez mayor. Una estrategia marcada por títulos como el de duque de Terranova obtenido en 1561 o el de príncipe de Castelvetro en 1564, además del de Presidente del Reino en la época de García de Toledo, que fue renovado en 1571 cuando tuvo la oportunidad de demostrar sus habilidades políticas. Se trató de un segundo mandato largo que ocupó hasta 1577 gobernando solo, puesto que el rey no nombró un virrey eludiendo así la norma que prohibía a los autóctonos ejercer este cargo. Esta fue una elección afortunada, ya que Carlos supo estar a la altura de las expectativas ocupándose del ejército católico antes y después de Lepanto⁸; de la terrible peste de 1575; y por último haciendo frente al asalto de Roma contra el privilegio de la Regia Monarquía, gracias al cual los virreyes de la isla conservaron plenos poderes en materia eclesiástica.

la Monarquía hispana (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998); José Martínez Millán, ed., *La corte de Carlos V* (Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000); Francesca Cantù y María Antonietta Visceglia, eds., *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento* (Roma: Viella, 2003).

⁷ Nacido en Castelvetro en 1521, hijo de Giovanni Tagliavia y de Antonia Concessa, hija de Carlos de Aragón, marqués de Ávila, fue heredero del vasto patrimonio feudal derivado de la unión de las familias Aragón y Tagliavia, cuyas posesiones se extendían por la mayor parte de la Sicilia central y occidental; y de cargos de prestigio, a menudo abandonados para participar en compañía de su padre en las campañas militares junto al Emperador en Alemania, África y los Países Bajos. Eran campañas interrumpidas sólo por breves estancias en Sicilia, como la de la primavera de 1544, cuando se casó con Margherita Ventimiglia, hija del marqués de Geraci, continuando con la política de alianzas matrimoniales útiles para la expansión política y patrimonial del linaje. Pero cuatro años más tarde, Carlos volvió a dejar la isla para acompañar al príncipe Felipe en su viaje a los futuros reinos de Europa, donde le llegó la noticia de la muerte de su padre. Fue entonces cuando comenzó realmente su carrera política en la isla, con el apoyo constante de Nicolás y Antoine Perrenot de Granvela y las alianzas con los principales grupos del reino. A partir de ahí, un éxito tras otro le llevaría, a finales de la década de 1570, primero al gobierno de Cataluña (1580-1582), luego al de Milán (1583-1592) y, finalmente, a Madrid en las filas del Consejo de Italia hasta su muerte en septiembre de 1599. Para una breve biografía de Terranova véase Lina Scalisi, "Terranova, Carlo Aragona Tagliavia, duca di", *Dizionario Biografico degli Italiani*, en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 5 de julio de 2021).

⁸ Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto. Cruzada, Guerra Santa e identidad confesional* (Madrid: Silex, 2008); Alessandro Barbero, *Lepanto: la battaglia dei tre imperi* (Roma-Bari: Laterza, 2010).

Asimismo, cabe destacar que esta actitud no afectó al prestigio del que gozaba en la Santa Sede, gracias también a la protección del embajador español Juan de Zúñiga, que tranquilizó al pontífice sobre su devoción y su disposición a cumplir con las peticiones romanas en los futuros cargos en los que la monarquía delegara en él. Así que, aunque no faltaron críticas que le acusaban de una gestión del poder sin escrúpulos, la amplia red de relaciones y apoyos creada a lo largo del tiempo, su tendencia a resolver conflictos y el respaldo de la curia romana, le convirtieron en el candidato ideal para un cargo destinado a un personaje del agrado de los principales grupos cortesanos⁹.

Así pues, la llegada de Terranova a Madrid en 1578 supuso su entrada en el grupo de ministros encargados de las tareas estratégicas en los vastos territorios de la monarquía¹⁰; un objetivo anhelado desde hacía tiempo y apoyado por quienes respaldaban su candidatura para el delicado puesto de embajador extraordinario en Colonia¹¹. Era, sin embargo, un nombramiento que irritaba a sus enemigos que llenaron la corte con cartas y testimonios contra su mal gobierno como Presidente del Reino, llegando a identificar su desventura por mar con la inexperiencia con la que ocuparía cualquier puesto futuro. Entre ellos se encontraba el virrey Marco Antonio Colonna, que aprovechó la ocasión para lanzar duras acusaciones a su adversario contra quien, en los meses anteriores, había escrito continuamente al secretario Mateo Vázquez de Leca, quejándose de cómo los aliados del duque le presionaban en Palermo para que entrara a su servicio¹². En concreto, estaba el secretario de Terranova, Pietro Canales, que tenía lazos sólidos con los magistrados del reino y el apoyo en Madrid del

⁹ Sobre la carrera de Terranova antes de salir de Sicilia véase Lina Scalisi, *Magnus Siculus. La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012); y el reciente Lina Scalisi, “«Que pueda llegar a corte». Il duca di Terranova tra Lepanto e il futuro”, en *Ruy Gómez de Silva, principe di Eboli. Su tiempo y su contexto*, eds. José Antonio Guillén Berrendero, Juan Hernández Franco y Esther Alegre Carvajal (Madrid: Iberoamericana, 2018), 285-302; Lina Scalisi, “Carlo d’Aragona e Antonio del Nobile. Difese militari, imprese economiche, vocazioni territoriali”, en «*Ser hechura de*: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII», eds. Alicia Camara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019), 135-146.

¹⁰ Francisco Sánchez-Montes González, Julián J. Lozano Navarro y Antonio Jiménez Estrella, eds., *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la edad moderna (siglos XVI-XVIII)* (Granada: Editorial Comares, 2016).

¹¹ Amplísima también la bibliografía sobre la cuestión de Flandes, remito a las síntesis presentes en Manuel Herrero Sánchez, “La Monarquía hispánica y la cuestión de Flandes”, en *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, ed. Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Silex, 2005), 501-504; José Eloy Hortal Muñoz, *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011); Alicia Esteban Estríngana, “¿Renunciar a Flandes? La disyuntiva de separar o conservar los Países Bajos durante la primera mitad del reinado de Felipe II (1555/6-1579)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 43/1 (2018): 85-110.

¹² Sobre el virreinato de Colonna y su carrera: Nicoletta Bazzano, *Marco Antonio Colonna* (Roma: Salerno, 2003); Id., “L’ingresso di Marco Antonio Colonna a Palermo: apparati effimeri e tensioni politiche”, en *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, ed. Alberto Marcos Martín (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011), 97-106.

secretario Gabriel de Zayas, y le respaldaba generando dudas sobre su correspondencia al Consejo de Italia porque estaba escrita en un estilo confuso y oscuro¹³. Para Colonna, se trataba de una clara intención de desprestigiarlo ante el Consejo donde estaban muchos de sus enemigos, y que devolvió al remitente con ironía, afirmando que escribía quizás en un castellano poco elegante, pero sin duda claro en objetivo e intenciones. Por lo tanto, hubo por ambas partes acusaciones muy graves ante las cuales Terranova reaccionó escribiendo al rey en varias ocasiones para quejarse afirmando que todo era fruto de la malicia; pero continuaron durante mucho tiempo, confirmando indirectamente las fuertes enemistades en la isla.

Sin embargo, no consiguieron ensombrecer el mérito que el Duque había ido adquiriendo ante los ojos del rey con su constante envío de recursos materiales necesarios para financiar la guerra en el Mediterráneo y en el Flandes sublevado¹⁴, donde el equilibrio que se había roto a mediados de los años 60 no parecía posible recomponer. De hecho, de poco había servido enviar allí al príncipe Juan de Austria, puesto que no había conseguido atraer el consenso de las élites sublevadas y se encontraba cada vez más aislado en un territorio que además estaba amenazado por los extranjeros.

Así que, a pesar de los enemigos, la carrera diplomática del poderoso noble comenzó con el apoyo de algunos ministros con los que había compartido alianzas y apoyos desde los años sesenta. Entre ellos destacaban Granvela y Juan de Zúñiga, en aquel momento embajador en Roma –quien había entrado desde hacía poco tiempo en las filas de la nobleza siciliana gracias a su matrimonio con Dorotea Barresi, una de las mayores herederas del reino¹⁵–, que se puso manos a la obra para atraer consenso entre los miembros del Consejo de Estado, a quienes el soberano había pedido una lista de nombres para la delicada embajada. Fue una decisión compleja que obligó al Consejo a reunirse varias veces para encontrar una solución consensuada y, antes de eso, para llegar a una resolución sobre los puntos del posible acuerdo.

De hecho, el consejo se ocupó de esta cuestión hasta mediados de julio y dio como resultado la afirmación de la supremacía real y la religión católica como puntos esenciales para el inicio de las negociaciones, junto con la petición de que España estuviera representada en la negociación por una persona autorizada y bien informada de la voluntad real. Para este cargo, se pensó en muchos candidatos, incluso no españoles, porque era opinión común que un nativo generaría tensiones. Pero si la emperatriz María abrió la lista por su respetabilidad y su posibilidad de intervenir a

¹³ Instituto Valencia de don Juan (en adelante IVdJ), Entrada 6, Tomo II, doc. 28.

¹⁴ Lina Scalisi, “«Que pueda llegar a corte»”, 285-303.

¹⁵ Silvia D’Agata, *A semejanza de Madrid. Reti di relazione tra Sicilia e Spagna alla corte di Giovanna d’Austria tra Cinque Seicento* (en imprenta).

diferentes niveles, su nombre se descartó enseguida por la convicción general de que tal cargo era más adecuado para un hombre. A continuación, estaba el cardenal Madruzzo, protector de Alemania y apreciado por el rey, pero menos por Gregorio XIII; el archiduque Fernando y el duque de Saboya, ambos pertenecientes al imperio, pero cercanos a España. Una lista prestigiosa de personas que, en realidad, tenía la función de conceder al Consejo más tiempo para encontrar soluciones funcionales al equilibrio político interno. Esto se deduce porque, tras estas primeras declaraciones, los miembros del Consejo se orientaron hacia los candidatos identificados en función de sus capacidades, provecho y lazos cortesanos. Entre ellos, estaba Terranova, considerado un hombre meticulado que conocía Flandes y que era conocido desde que estuvo allí¹⁶.

Que el nombre del duque fuera también objeto de presión fuera del consejo lo confirma una carta del secretario Antonio Pérez a don Juan de Austria en la que le informa de que el rey aún no había decidido el nombre, pero que los Toledo apoyaban al cardenal de Burgos mientras que él se esforzaba para que se eligiera a una persona amiga del príncipe junto a los Vélez, con los que compartía el deseo de trabajar por su honor¹⁷. En cualquier caso, la carta reiteraba que el rey había decidido acogerse a la opinión del Consejo y que no actuaría de otro modo.

Mientras tanto, Carlos había llegado por fin a Madrid. En julio estaba de hecho en la corte y su presencia influyó en la decisión final, ya que cumplía una de las condiciones de la elección, que era, precisamente, la presencia en la corte para ser instruido y así evitar los peligros relacionados con el envío de correspondencia. También es seguro que en la elección influyó su fama, que no se había visto perjudicada por las recientes acusaciones; las largas décadas de servicio a la corona, los fuertes lazos con la nobleza siciliana y las sólidas amistades en la corte fueron fundamentales también cuando la muerte, a principios de los años setenta, de los principales ministros de los dominios

¹⁶ Interesante fue la intervención del marqués de Almazán al poner la atención en los posibles embajadores imperiales expresando valoraciones sobre los principios para la elección, Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Secretaría de Estado, leg. 2844, doc. 14.

¹⁷ Junto con varias noticias sobre otras importantes cuestiones: el dinero que llegaba de las Américas, el sueldo para las tropas, los nuevos cargos en territorio italiano, la tregua con el Turco: “A don Juan da Antonio Pérez”. Madrid, 22 de julio de 1578: AGS, Estado, leg. 577, doc. 133. En la carta hay también una referencia al Almirante de Castilla que Pérez consideraba hostil y que se esforzaba en desacreditarlo ante el rey. Este personaje es Luis Enríquez de Cabrera, tercer duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla, casado en 1587 con Vittoria Colonna (1558-1633) y propietario de varios dominios en Sicilia. Apreciado por el rey, en 1577 fue enviado como embajador extraordinario a la corte imperial para dar el pésame a Rodolfo por la muerte de su padre. En 1584 recibió el Toisón de Oro y murió en 1600.

italianos¹⁸ provocó una renovación de la que también obtuvo beneficio¹⁹. A ello hay que añadir el favor de Antonio Pérez, con quien mantuvo una relación fiduciaria, lo que demuestra la complejidad de intereses materiales e ideales de los dirigentes de la monarquía divididos en grupos de alianzas inestables y constantemente redefinidas, a través del relevo de cargos, la negociación y el reajuste de las reglas en el espacio político. Esta relación maduró tras la muerte de Éboli, sin que ello afectara al vínculo con Granvela, para quien siguió defendiendo los intereses en Sicilia en un intercambio constante y recíproco de favores y mercedes que se desarrollaba a nivel local y supranacional.

En este contexto hay que entender, por tanto, la elección final de los ministros, en la que también influyó que el duque fuera considerado un personaje apreciado en Roma, aunque fuera sin excesos; apreciado también por Don Juan y por muchos ministros a los que solía enviar regalos y embajadas a través de sus valedores en la corte, ya que eran portadores de un significado simbólico más importante que el intercambio material, puesto que ponían de manifiesto relaciones políticas y, al mismo tiempo, creaban vínculos según las reglas de pertenencia y apariencia²⁰. Nada inusual, por otro lado. La práctica del gobierno lo preveía; es más, lo consideraba un elemento esencial en el sistema más amplio del mecenazgo y la vida cortesana²¹, la participación y el reparto de poderes²², que indica cómo Carlos alcanzó el poder tanto en virtud de sus habilidades y alianzas, así como de un *modus operandi* compartido por todos aquellos

¹⁸ Entre 1570 y 1571 murieron el virrey de Nápoles y de Sicilia –el marqués de Pescara y el duque de Alcalá respectivamente– y el duque de Alburquerque, gobernador de Milán, mientras sus sucesores –el cardenal Granvela en Nápoles, Luis de Zúñiga y Requesens en Milán y Terranova en Sicilia– formaban parte de la misma alianza cercana a Espinosa: Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998), 117.

¹⁹ Terranova esperaba desde hacía años un nuevo cargo sobre el que escribió varias veces al rey solicitando servirlo en los territorios en guerra: AGS, Estado, leg. 1133, docs. 2, 5 y 10.

²⁰ Eran sus valedores en Madrid el siciliano Mastretta, un delegado de negocios; Miguel Orban, avecindado en la calle San Jerónimo; y Juan Bayarte, al que había dado, en 1571, 3000 armas de damasco y treinta alfombras para repartir entre los diferentes personajes: British Library (en adelante BL), Additional, ms. 28396, fol. 290r.

²¹ Francesco Benigno, *L'ombra del re: ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venecia: Marsilio, 1992); Francesco Benigno, "Integration and Conflict in Spanish Italy", en *Spain in Italy: Politics, Society, and Religion 1500-1700*, eds. Thomas Jamres Dandeleit, y John A. Marino (Leiden: Brill 2007), 23-44. Pero sobre estos temas remito al lector a la amplia bibliografía del *Centro Europa delle Corti*. Un caso interesante en Lina Scalisi, "I doni del principe. Storie di ambizioni, storie di nobiltà", en *La storia e le immagini della storia. Prospettive, metodi, ricerche*, eds. Matteo Provasi y Cecilia Vicentini (Roma: Viella, 2015), 159-180.

²² Natalie Zemon Davis, *The Gift in Sixteenth-Century France* (Oxford: Oxford University Press, 2000); Gadi Algazi, Valentin Groebner, Bernhard Jussen, eds., *Negotiating the Gift Pre-Modern Figurations of Exchange* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2003); Diana Carrio-Invernizzi, "Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy", *The Historical Journal* 51/4 (2008): 881-899.

que estaban dispuestos a hacer grandes sacrificios, incluso económicos, para servir al rey. A esto hay que añadir el aprecio de Felipe II basado no solo en las relaciones de los ministros cercanos al duque, sino en el examen directo de la documentación relacionada con la administración de la isla y el testimonio oral de diferentes personas.

EMBAJADOR CON PLENOS PODERES

Pero el hecho de que fuera el preferido no se descubrió hasta principios de agosto en una carta de Felipe II a su hermano en la que le informaba de que había elegido a Terranova "por la gran estima que tenía de su persona", y que por tanto sería su interlocutor privilegiado²³. De ese mismo día es la carta del nuncio apostólico al cardenal de Como, al mando de la diplomacia pontificia²⁴, con el anuncio del nombramiento y las noticias sobre Madruzzo, propuesto por España como embajador imperial de Rodolfo II, en caso de que Orange le hubiera opuesto a él en el cargo de legado apostólico en un asunto que el nuncio consideraba en todo caso impracticable por la degradación del catolicismo en regiones invadidas por herejes de toda Europa. Por último, la noticia del viaje de Terranova de allí en unos diez días, tras una reunión para contarle "cosas de Flandes" de su conocimiento²⁵.

²³ AGS, Estado, leg. 575, doc. 73. El rey añadió también que estaba preocupado por las posibles consecuencias de la llegada del conde palatino Juan Casimiro de Simmern, apoyado en el cargo de gobernador por Isabel I, y sugiere a su hermano que le comunique todo lo que suceda y de luchar contra el enemigo solo cuando la victoria estuviera asegurada.

²⁴ Tolomeo Gallio nació en Cernobbio en el seno de una familia patricia en 1526. Brillante en sus estudios, tuvo primero la oportunidad de frecuentar a Paolo Giovio como copista hasta 1549; luego al cardenal Antonino Trivulzio, en cuya intensa vida diplomática participó y, a la muerte de éste, al cardenal Giovanni Angelo Medici. Y fue el propio Médici, elegido al trono papal en 1559 con el nombre de Pío IV, quien le confió la coordinación de la correspondencia diplomática de la Santa Sede y alentó su rápida carrera eclesiástica. Rodeado de la amistad de importantes personalidades, pero también de la hostilidad de muchos exponentes de la curia, a la muerte de Pío IV se retiró a su diócesis de Manfredonia, donde vivió durante algún tiempo intentando aplicar los decretos tridentinos. Pero su deseo de no chocar con las autoridades locales y españolas le llevó, al cabo de poco tiempo, a retirarse a su villa de Piperno y luego a Roma. Tras la muerte de Pío V y la elección de Gregorio XIII, en la que participó, fue nombrado jefe de la secretaría diplomática y su autoridad pasó a ser indiscutible. Para sus relaciones con Gregorio, los escenarios políticos y diplomáticos en los que se movió Galio y los acontecimientos con el futuro Papa Sixto V, además de Giampiero Brunelli, *Gallio, Tolomeo*, en *Dizionario biografico degli Italiani*, [https://www.treccani.it/enciclopedia/tolomeo-gallio_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/tolomeo-gallio_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 5 de julio de 2021), véase Per Olof von Törne, *Ptolémée Gallio, cardinal de Côme. Étude sur la cour de Rome, sur la secrétairerie pontificale et sur la politique des papes au XVIe siècle* (París: A. Picard, 1907).

²⁵ "Carta del Nuncio a Madrid, cardinal Sega, al cardinal de Como. Madrid, 2 de agosto de 1578", en *Nuntiaturberichte aus Deutschland nebst ergänzenden Aktenstücken: Erste Abteilung 1572-1585*, ed. Joseph Hansen, t. II (Gotha, 1892), 211-213. En cuanto al duque de Alençon, Sega refiriendo los inútiles intentos de obtener una audiencia por parte del Nuncio Fabio Mirto Frangipani, arzobispo de Nazareth – y de como este lo intentaría de nuevo junto al embajador de Venecia, Giovanni Micheli, insistía en que el rey de Francia no estaba de acuerdo con el hermano y que esperaba que aquello evitase el choque con Francia, lo cual complicaría todavía más la situación diplomático-militar. Sobre la mediación de

Ni que decir tiene que, tras el nombramiento real, la atención hacia Terranova fue constante. Al mando de una difícil empresa, proyectado hacia los vértices de la diplomacia europea, todos sus movimientos eran observados. Ocurrió sobre todo en los meses siguientes porque se vio obligado a decidir a menudo en función de la información y de las difíciles posibilidades que ofrecía el contexto, valiéndose de la red de corresponsales a través de la cual buscaba apoyo, mediaciones e información para mantener el control de una situación dominada por la incertidumbre. Pero en las primeras semanas, cuando aún estaba en España, no fue consciente de ello, ya que dedicó su tiempo a reunirse con los ministros de Madrid y a estudiar las instrucciones que había recibido de Felipe II, asegurando que afrontaría cualquier situación imprevista con templanza, astucia y prudencia.

En realidad, muchas de las cosas que el rey y Pérez le dijeron a Carlos, se las comunicaron verbalmente. Así lo indican las instrucciones que en varios lugares utilizan la fórmula "como de palabra", revelando las audiencias privadas concedidas al Duque para prepararlo frente a los riesgos de la empresa. El examen de estas instrucciones revela la jerarquía de los deseos de la monarquía -la preservación de la religión católica, obediencia a España y el alejamiento del archiduque Matías de esos territorios- a partir de los que iniciar las negociaciones, rechazando cualquier otra condescendencia con las religiones reformadas. Sin embargo, no era la versión oficial de las Instrucciones la que tenía que guiar la acción del Duque, sino la versión secreta que trataba el contenido de las primeras de forma diferente²⁶. En primer lugar, se trataban los límites en los que el duque podía moverse y que, en el caso de la religión, debían ser inamovibles, ya que nada podía alterarse en ese sentido. Para ello, era necesario actuar con inteligencia, buscando espacios de negociación en los asuntos relacionados con la liga de las provincias protestantes y las funciones de los estados generales. Si el objetivo final era la restauración de la época de Carlos V, suprimiendo los cambios posteriores que habían conducido a la soberanía progresiva de los estados generales y había desvirtuado las jurisdicciones y poderes del gobernador, era necesario destituir a Orange, considerado como el origen de todos los males, y ofrecerle los cargos a su hijo; la restitución de los bienes feudales y muebles y una ingente suma de dinero. Pero debían quedar fuera del acuerdo los cargos asignados de los estados generales, y el de Almirante del mar, con el que había luchado contra las flotas españolas.

Mirto : Ivan Cloulas, ed., *I. Correspondance du Nonce en France Anselmo Dandino (1578-1581)* (Rome-Paris: Presses de l'Université Grégorienne y Éditions E. de Boccard, 1970).

²⁶ "Instrucion secreta que se dio al duque de Terranova para la Junta dela pacification de los Paises Baxos". Madrid, 8 de septiembre de 1578: AGS, Secretaría de Estado, leg. 2844, doc. 4.

Tampoco Terranova debía dar crédito a las pretensiones de los candidatos extranjeros, porque si Don Juan no era del agrado de esos pueblos, solo el rey podía decidir quién lo sustituiría y nadie podía obtener nada en ese sentido. Además, era necesario evitar que los estados recurrieran de nuevo al emperador o a los príncipes alemanes. Por lo tanto, la negociación debía encaminarse a la conquista del consenso de los electores y de los ministros incluso a través de la práctica de otorgar mercedes y favores, realizada con el cuidado y el estilo que le eran propios y para la cual se le habían asignado grandes sumas de dinero, y se habían previsto más si encontraba la manera de hacer lo mismo con los diputados de los estados. La última instrucción se refería, en cambio, al secreto de las mismas que nadie debía conocer y por lo que pagaría, evidente demostración de la prudencia con la que Felipe II miraba tanto a sus enemigos como a sus aliados fuera de España.

En agosto comenzó así la embajada de Terranova, sobre la que él mismo escribió a Scipione di Castro, por entonces en Roma en la corte de Gregorio XIII²⁷, a los pocos días de su nombramiento, para pedirle su opinión sobre un asunto tan importante para la cristiandad. Castro respondió a esta petición en poco tiempo, con un texto emitido después de varios borradores, algunos de los cuales estaban llenos de sus correcciones manuscritas, como puede verse en el Fondo Boncompagni. El texto, enviado a finales de octubre, presenta elementos de notable interés, ya que las prioridades indicadas por Castro eran similares a las contenidas en las instrucciones reales que el letrado demostró conocer, probablemente porque había sido informado por Terranova y/o porque en los círculos de la corte romana se discutían estas cuestiones fundamentales por parte de personajes que compartían los mismos deseos que España.

Pero lo que hay que destacar aquí es el hecho de que su opinión se centrara en la necesidad de revisar la composición de Gante, acusada de debilitar la religión católica y la obediencia, del mismo modo que las instrucciones secretas de Felipe II. En definitiva, un claro indicio del nivel de información del que gozaba Castro en la corte

²⁷ La estancia de Castro en la corte romana fue gracias a la protección concedida por el hijo del papa, Giacomo Boncompagni, y del mismo pontífice que concedió numerosos cargos relacionados con obras de ingeniería disimulando así su cargo como consejero político. Tal discreción derivaba de las muchas y discutidas vicisitudes del personaje – para muchos un fanfarrón protagonista de escándalos internacionales, perseguido por la Inquisición- lo que sin embargo no obstaculizó una proficua producción de escritos sobre las cuestiones más importantes de su época, incluido Flandes, sobre lo cual había escritos al papa dos memoriales entre el otoño de 1577 y la primavera de 1578, cfr. Roberto Zapperi, “Castro, Scipio di”, *Dizionario biografico degli Italiani*, en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/scipio-di-castro_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 5 de julio de 2021). Empero, sobre Boncompagni cfr. Umberto Coldagelli, “Boncompagni, Giacomo”, *Dizionario biografico degli italiani*, en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-boncompagni_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-boncompagni_(Dizionario-Biografico)) (consultado el 5 de julio de 2021).

romana y de la confianza del duque. Por el contrario, Castro no las tenía todas consigo por lo que se refería a la obediencia que exigía Felipe II como "vuelta al pasado", pues si todos los pueblos obedecían por amor o por miedo, en el caso de los flamencos, ambos sentimientos habían sido sustituidos por el odio a España, lo que les llevó a perpetrar continuas ofensas, y cualquiera de ellas podría haber provocado una guerra. Y en este escenario, la decisión del rey de querer la paz fue peligrosa porque anulaba los esfuerzos bélicos españoles en territorios dispuestos a abandonar la monarquía²⁸.

Castro prefería, en cambio, subrayar que toda paz estable surgía de una poderosa guerra y, por tanto, que la obediencia solo se podía recuperar con el tiempo y la labor de un gobernador hábil. Tampoco se mostraba muy optimista sobre el cumplimiento de los pactos, para lo que confiaba más en las plazas fuertes de la frontera con Francia y en el mantenimiento del statu quo en el Ducado de Luxemburgo, ya que era casi imposible domesticar a los flamencos si no se les trataba como se hace «con i cavalli, difficili et aspri di bocca, a' qual non si mette mai freno se non tinto di mele, da che il procedere di morsi violenti, ci ha fatto conoscere che sempre s'annega chi nuota nel sangue»²⁹.

No fueron agüeros favorables y, desde luego, no tranquilizaron a Terranova que, a finales de septiembre, con una reducida corte, cargado de bienes y enseres, abandonó Madrid, llevando consigo entre sus pertenencias personales y con el debido cuidado los numerosos despachos que le habían confiado el rey y Pérez. El mismo rey dio noticia de ello a su hermano en Flandes, asegurándole que había comprendido la situación en aquellos territorios por sus cartas de septiembre, e informándole de la próxima llegada del duque y del comienzo de la empresa³⁰. Se había dado así el último paso y el príncipe, que en los últimos meses había intentado disuadir a su hermano sobre la paz, tuvo que rendirse ante la nueva decisión.

²⁸ «Quanto alle ragioni particolari, doversi conoscere la bontà [...] del Re con i suoi sudditi di Fiandre, e la particolare affetione ch'e' porta alli suoi stati patrimoniali da quella spetie di guerra che hoggi fa, vedendosi, che vuol più presto portare, che adoprare l'armi contra di loro, nel modo, che potrebbe fare, da che non mancherebbero a si gran Principe forze maggiori da far la guerra da vero quando si risolvesse a voler. Sapersi la debolezza estrema delli stati, e le difficultà grandi con le quali han poste bene queste genti, stancando gli amici, esauendo se stessi, e spogliando le chiese»: Biblioteca Apostolica Vaticana (en adelante BAV), Boncompagni D-10, c. 375.

²⁹ «Con los caballos, difíciles y ásperos de boca, a los que nunca se les pone freno si no teñido de manzanas, ya que el proceder de los mordiscos violentos, nos ha indicado que quien nada en sangre siempre se ahoga» [Traducción propia]: *Ibidem*, c. 401.

³⁰ «El rey al príncipe don Juan». Madrid, 10 de octubre de 1578: AGS, Estado, leg. 575, doc. 192.

CONCLUSIONES

Los hechos expuestos hasta aquí van más allá del plano individual de Carlos de Aragón y Tagliavia, y se inscriben plenamente en la dinámica de una élite a nivel transnacional que se movió en los espacios políticos de la monarquía española, uniendo los territorios de forma efectiva en una especie de codiciada migración diplomática que involucró a muchas familias y fue funcional a los proyectos dinásticos de proyección supralocal. Esto es lo que ocurrió con Terranova que a finales de los años setenta iniciaría una prestigiosa carrera internacional que, tras Flandes, le llevaría a gobernar primero el virreinato de Cataluña, luego el gobierno del Milanesado y, finalmente, un sólido puesto en el reducido grupo de ministros de Felipe II. Pero está igualmente claro que la obtención del nombramiento fue posible gracias a una alianza transnacional que le consideró la persona más adecuada para verificar la dudosa mediación de Rodolfo y limitar los riesgos de una posible apertura a la tolerancia religiosa. El hecho de que detrás de este nombramiento estuviera la lucha entre los grupos de la corte sobre cuál era la mejor línea política para beneficiarse de lo que estaba ocurriendo en el campo de batalla y, al mismo tiempo, de la crisis interna de los propios insurgentes, no disminuye su importancia. Tampoco el hecho de que demostrara cómo lo que se decidía en las cortes era después objeto de una continua remodelación por parte de los protagonistas políticos y su capacidad para unir los intereses generales con los particulares, más triviales, explotando las habilidades, las redes de comunicación, las alianzas políticas y los lazos familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Algazi, Gadi; Groebner, Valentin y Jussen, Bernhard, eds., *Negotiating the Gift Pre-Modern Figurations of Exchange* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2003).
- Andretta, Stefano; Bély, Lucien; Koller, Alexander y Poumarède, Géraud, eds., *Expérience et diplomatie. Savoirs, pratiques culturelles et action diplomatique à l'époque moderne (XVe-XVIIIe s.)* (Roma: Viella, 2020).
- Barbero, Alessandro, *Lepanto: la battaglia dei tre imperi* (Roma-Bari: Laterza, 2010).
- Bazzano, Nicoletta, *Marco Antonio Colonna* (Roma: Salerno, 2003).
- , “L'ingresso di Marco Antonio Colonna a Palermo: apparati effimeri e tensioni politiche”, en *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, ed. Alberto Marcos Martín (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011), 97-106.
- Benigno, Francesco, *L'ombra del re: ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venecia: Marsilio, 1992).
- , “Integration and Conflict in Spanish Italy”, en *Spain in Italy: Politics, Society, and Religion 1500-1700*, eds. Thomas Jamres Dandeleit, y John A. Marino (Leiden: Brill 2007), 23-44.
- Brunelli, Giampiero, *Gallio, Tolomeo*, en *Dizionario biografico degli Italiani*, [https://www.treccani.it/enciclopedia/tolomeo-gallio_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/tolomeo-gallio_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 5 de julio de 2021).
- Cantù, Francesca y Visceglia, Maria Antonietta, eds., *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento* (Roma: Viella, 2003).
- Carrasco Martínez, Adolfo, *Nobleza y los reinos: anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)* (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2017).
- Carrío-Invernizzi, Diana, “Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy”, *The Historical Journal* 51/4 (2008): 881-899.
- Cirillo, Giuseppe, “L'Europa tra Asburgo e Borbone. Il ruolo delle élites transnazionali nella sperimentazione delle forme di governo”, *Nuova Rivista Storica* 104/2 (2020): 771-784.
- Cloulas, Ivan, ed., *I. Correspondance du Nonce en France Anselmo Dandino (1578-1581)* (Rome-Paris: Presses de l'Université Grégorienne y Éditions E. de Boccard, 1970).

- Coldagelli, Umberto, “Boncompagni, Giacomo”, *Dizionario biografico degli italiani*, en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-boncompagni_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-boncompagni_(Dizionario-Biografico)) (consultado el 5 de julio de 2021).
- D’Agata, Silvia, *A semejanza de Madrid. Reti di relazione tra Sicilia e Spagna alla corte di Giovanna d’Austria tra Cinque Seicento* (en imprenta).
- Davis, Natalie Zemon, *The Gift in Sixteenth-Century France* (Oxford: Oxford University Press, 2000).
- Eloy Hortal Muñoz, José, *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011).
- Esteban Estríngana, Alicia, “¿Renunciar a Flandes? La disyuntiva de separar o conservar los Países Bajos durante la primera mitad del reinado de Felipe II (1555/6-1579)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 43/1 (2018): 85-110.
- Hansen, Joseph, ed., *Nuntiaturberichte aus Deutschland nebst ergänzenden Aktenstücken. Erste Abteilung 1572-1585* (Gotha, 1892).
- Herrero Sánchez, Manuel, “La Monarquía hispánica y la cuestión de Flandes”, en *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, ed. Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Silex, 2005), 501-504.
- Yun Casalilla, Bartolomé, ed., *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2009).
- Martínez Millán, José, ed., *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica* (Madrid: Parteluz, 1998).
- La corte de Carlos V* (Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000).
- Martínez Millán, José y de Carlos Morales, Carlos Javier, eds., *La configuración de la Monarquía hispana* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998).
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La batalla de Lepanto. Cruzada, Guerra Santa e identidad confesional* (Madrid: Silex, 2008).
- Sabbatini, Renzo y Volpini, Paola, eds., *Sulla diplomazia in età moderna: politica, economia, religione* (Milano: Franco Angeli, 2011).

- Scalisi, Lina, *Da Palermo a Colonia. Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019).
- , “Terranova, Carlo Aragona Tagliavia, duca di”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 5 de julio de 2021).
- , “I doni del principe. Storie di ambizioni, storie di nobiltà”, en *La storia e le immagini della storia. Prospettive, metodi, ricerche*, eds. Matteo Provasi y Cecilia Vicentini (Roma: Viella, 2015), 159-180.
- , “Carlo d’Aragona e Antonio del Nobile. Difese militari, imprese economiche, vocazioni territoriali”, en «*Ser hechura de: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII*», eds. Alicia Camara Munoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019), 135-146.
- , “*Magnus Siculus*”. *La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012).
- , “«Que pueda llegar a corte». Il duca di Terranova tra Lepanto e il futuro”, en *Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli. Su tiempo y su contexto*, eds. José Antonio Guillén Berrendero, Juan Hernández Franco y Esther Alegra Carvajal (Madrid: Iberoamericana, 2018), 285-302.
- Volpini, Paola, “Ambasciatori, cerimoniali e informazione politica: il sistema diplomatico e le sue fonti”, en *Nel laboratorio della storia. Una guida alle fonti dell’età moderna*, ed. Maria Pia Paoli (Roma, Viella, 2013), 237-264.
- Von Törne, Per Olof, *Ptolémée Gallio, cardinal de Côme. Étude sur la cour de Rome, sur la secrétairerie pontificale et sur la politique des papes au XVIe siècle* (París: A. Picard, 1907).
- Sánchez-Montes González, Francisco; Lozano Navarro, Julián José y Jiménez Estrella, Antonio, eds., *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la edad moderna (siglos XVI-XVIII)* (Granada: Editorial Comares, 2016).
- Zapperi, Roberto, “Castro, Scipio di”, *Dizionario biografico degli Italiani*, en línea: https://www.treccani.it/enciclopedia/scipio-di-castro_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 5 de julio de 2021).

Recibido: 30 de abril de 2021
Aceptado: 19 de julio de 2021

RESEÑAS

ARMANDO, Gianfranco; BELTRAMO, Silvia; COZZO, Paolo y CUNEO, Cristina (eds.): *I cistercensi foglianti in Piemonte tra chiostro e corte (secoli XVI-XIX)*, Roma, Viella, 2020, 455 págs. ISBN: 978-88-3313-733-9.

Maria Cristina Pascerini
(Universidad Autónoma de Madrid)

El volumen *I cistercensi foglianti in Piemonte tra chiostro e corte (secoli XVI-XIX)* ha de enmarcarse en una más amplia serie de iniciativas, como proyectos de investigación y congresos, dedicadas a profundizar en una experiencia monástica característica de la Edad Moderna, es decir la de los cistercienses reformados o *foglianti*. Según explican, en la Premisa a la obra, Gianfranco Armando, Silvia Beltramo, Paolo Cozzo, Cristina Cuneo, sus editores, la reforma rigorista de la Orden, puesta en acto en el siglo XVI en la abadía francesa de Feuillant con aprobación papal, pronto traspasó los Alpes, y entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII se difundió en Piemonte también gracias al patrocinio de Carlos Manuel I de Saboya. La obra quiere ilustrar distintos aspectos de la experiencia *fogliante*, y por ello se divide en cinco secciones, que incluyen ensayos de distintos especialistas en los temas a tratar.

La primera sección, dedicada a “La geografía degli insediamenti”, se ocupa de algunos de los principales centros de los *foglianti* en Piemonte y de la difusión de la Orden femenina del Císter en Alemania.

El primer ensayo de esta sección, titulado “I foglianti ad Asti: luoghi e figure (secolo XVII)”, corre a cargo de Debora Ferro y de B. Alice Raviola, quienes profundizan en los lugares de la provincia piemontesa de Asti en los que los *foglianti* se instalaron. Uno de los más antiguos fue el Monasterio de la Beata María de la Intercesión de Montegrosso d’Asti, que se fundó entre 1604 y 1605, y fue destruido en 1811, aunque hoy en día todavía existe la localidad que lleva el nombre de Convento. Los *foglianti*, también por el interés mostrado por el duque Carlos Manuel I de Saboya a partir de 1620, pudieron fundar, en la ciudad de Asti, el Monasterio *della Consolata*, al que unos años más tarde se añadió la iglesia de San Teobaldo. Las investigadoras señalan que, gracias al fondo antiguo de la Biblioteca del Seminario Vescovile de Asti, han podido reconstruir las figuras más notables de los *foglianti* de Asti.

En el segundo ensayo, que lleva por título “I foglianti di Vercelli: da San Vittore a Sant’Andrea”, Giorgio Tibaldeschi se ocupa de los centros de los *foglianti* en la ciudad de Vercelli. En un primer momento se les destinó a la iglesia de San Vittore, de la que los *foglianti* tomaron posesión en 1622. La devoción hacia una antigua Virgen de San Vittore favoreció donaciones a la congregación, que en 1694 se transfirió a una nueva sede, junto a la que pocos años después se construyó una iglesia dedicada a los Santos Vittore y Amadeo, también llamada *della Consolata*. Un siglo después los *foglianti* tuvieron que mudarse a la abadía de San Andrea, para sustituir a las órdenes suprimidas a raíz de la ocupación francesa del Piemonte. Sin embargo, en 1802 la supresión

también afectó a los *foglianti* de San Andrea, cuyas huellas se perdieron después de la dispersión de los monjes y la enajenación de sus bienes.

El tercer ensayo, titulado “I foglianti a Santa Maria di Testona (1614-1814)”, corre a cargo de Claudio Anselmo, quien examina la fundación del monasterio *fogliante* de Santa Maria en Testona, y sus vicisitudes hasta 1814. El primer proyecto de crear un centro *fogliante* en la localidad se remonta a 1614, y pocos años después los monjes llegaron a una antigua iglesia aislada en la campiña que se les donó para su instalación. En 1624 el monasterio ya se había realizado, convirtiéndose en priorato y en referencia para los habitantes de la zona. En 1708 el monasterio pasó a ser abadía, y en los años siguientes fue objeto de importantes obras de remodelación, recibiendo las visitas de miembros de la familia real sabauda desde su cercana residencia en Moncalieri. A raíz de la supresión de las órdenes religiosas, en 1802 los *foglianti* dejaron Testona, sin que en 1814 su petición de regresar allí fuera escuchada.

En el cuarto ensayo, que lleva por título “I «frati della buona vita». I monaci cistercensi riformati di San Bernardo e il santuario di Mondovì a Vico: una difficile convivenza”, Giancarlo Comino analiza la presencia de los *foglianti* en la localidad de Vico o Vicoforte próxima a la villa de Mondovì, que se debió a la voluntad de Carlos Manuel I de crear un monasterio para acoger a los peregrinos que allí veneraban la imagen de una Virgen con el Niño. El duque hubiese querido que la celebración de los oficios y las confesiones se confiaran a órdenes distintas, pero los *foglianti* terminaron por hacerse cargo de ambas. La fundación del monasterio, cuya primera piedra se puso en 1596, no tuvo inicialmente buena acogida por la villa, pero con el tiempo los *foglianti* llegaron a integrarse en la comunidad. En 1802 la congregación tuvo que marcharse, aunque el convento siguió existiendo como parte del santuario.

El quinto y último ensayo de la sección, titulado “Le monache cistercensi nella Germania centrale del tardo medioevo”, a cargo de Jörg Voigt, se centra en los principales monasterios cistercienses femeninos que hubo en la Alemania central desde la época tardo-medieval hasta la Reforma luterana. La primera comunidad monástica fue la de Wechterswinkel, fundada hacia mediados del siglo XII; de ella tuvo origen la de Ichtershausen, que se debió a los señores de Grumbach, y de donde salieron las monjas que fueron a fundar las comunidades cistercienses de Wöltingerode y de Goslar. A principios del siglo XIII se fundó, por el deseo de familias nobles, el monasterio de Beuren y el de Frankenhäusen, que estuvo en el origen de las comunidades de Kelbra y de Saalfeld. De especial relieve para la espiritualidad femenina fueron el monasterio di Helfta y el de Oberweimar.

La segunda sección de la obra se ocupa de “Architettura e patrimonio”, y profundiza en algunos edificios de los *foglianti* en Piamonte.

En el primer ensayo de la sección, titulado “I cistercensi foglianti e le abbazie medievali: interventi architettonici a Staffarda e Novalesa”, Silvia Beltramo se ocupa de la remodelación de las abadías medievales para acoger a las congregaciones surgidas de las reformas católicas de finales del XVI y comienzos del XVII, y más en concreto de las reformas que se hicieron para hospedar a los *foglianti* en la abadía de Santa Maria de Staffarda en Revello cerca de Cuneo, y en la de los Santi Pietro e San Andrea de Novalesa. En ambos casos, las abadías fueron objeto de importantes remodelaciones

a principios del siglo XVIII. En particular, las obras de reformas en la abadía de Novalesa se ejecutaron bajo la dirección de Antonio Bertola, quien, para la iglesia, planificó la construcción de un único espacio utilizando las partes antiguas. Bertola adoptó el mismo sistema también para la abadía de Santa María de Pinerolo.

El segundo ensayo, que lleva por título “Città, architettura e identità di corte: strategie per un ordine cistercense riformato”, corre a cargo de Cristina Cuneo, quien subraya la estrecha relación entre los *foglianti* y la corte sabauda, pues el duque Carlos Manuel I y su mujer Catalina Micaela de Austria, hija de Felipe II y de su tercera esposa Isabel de Valois, favorecieron la difusión de la congregación en lugares estratégicos del ducado, tales como el santuario de la Consolata de Turín, la abadía de Santa María de Pinerolo y el monasterio de Vicoforte, que se caracterizaban por ser lugares de devoción popular mariana. En especial, la autora analiza los procesos que las obras de remodelación de la Consolata y de construcción del monasterio de Vicoforte implicaron, destacando la participación de la corte, también evidente en el apoyo a los *foglianti* para la construcción del convento de Mirafiori.

En el tercer ensayo, titulado “La chiesa dell’abbazia di Santa Maria di Pinerolo: i cantieri del XVIII secolo tra conoscenza e conservazione”, Silvia Beltramo e Francesco Novelli profundizan en las obras de remodelación de las que fue objeto la iglesia de la abadía medieval de Santa María de Pinerolo en el siglo XVIII, y cuyos artífices principales fueron Antonio Bertola y Carlo Gerolamo Re. La restauración de principios del siglo XXI ha llevado a estudiar en profundidad las fuentes que documentan estas obras, que atestiguan que en el siglo XVIII se volvieron a utilizar los materiales de la época medieval. Los autores subrayan que el hecho de analizar de forma simultánea dichas fuentes y la estructura arquitectónica ha favorecido un conocimiento más completo de la abadía, y que esta metodología podría resultar muy útil en el momento de restaurar otros complejos monásticos.

En el cuarto ensayo, que lleva por título “Case da reddito dei foglianti a Torino in età moderna”, Edoardo Piccoli examina las propiedades inmobiliarias de los *foglianti* en Turín entre el siglo XVII y el XVIII. La información se ha deducido de la declaración para el Susidio eclesiástico de 1748, que fue un impuesto extraordinario sobre las rentas de la Iglesia concedido por el papa Benedicto XIV a Carlos Manuel III de Cerdeña para su reino. Los *foglianti* resultan entre las órdenes que más edificios poseían en la capital en aquella época, pues no solo la *Consolata* de Turín tenía allí propiedades, sino que también los monasterios de Asti, Pralormo y Vercelli poseían edificios en la ciudad. En particular, los documentos relacionados con la *Consolata* de Turín permiten reconstruir cómo las propiedades se fueron concentrando alrededor del monasterio y sus distintas tipologías.

El quinto y último ensayo de la sección, titulado “Patrimoni foglianti nel Piemonte del secolo XVIII”, corre a cargo de Marco Battistoni, quien se ocupa de las propiedades de los *foglianti* en Piamonte examinado por un lado el patrimonio rural que figura en una encuesta promovida por la administración en 1718, por otro las declaraciones de las rentas eclesiásticas de 1748. Según la encuesta de 1718, las comunidades de los *foglianti* que contaban con más propiedades eran las de Vicoforte, Torino, Novalesa, Abbadia Alpina (Pinerolo) y Montegrosso d’Asti. En lo que

conciene las declaraciones de 1748, los datos no resultan homogéneos por la diversidad de los bienes declarados, pero permiten ampliar las informaciones sobre los centros en cuanto a propiedades, rentas y gastos: si la *Consolata* de Turín era el más rico en cuanto a rentas, Vercelli era el que más gastos tenía por sus inversiones inmobiliarias.

La tercera sección del volumen, dedicada a “Religione e politica”, examina las relaciones y las vicisitudes de los *foglianti* a lo largo de su existencia.

En el primer ensayo de esta sección, que se titula “Amici e nemici. Cistercensi e foglianti fra Francia e Italia nel Seicento”, Bertrand Marceau se dedica a las relaciones entre la Orden del Císter y los *foglianti* o cistercienses reformados. No obstante la separación, los contrastes, y las rivalidades entre ambos, que en el siglo XVII implicaron también la política, puesto que el Císter contaba con la protección de la corte francesa, mientras que los *foglianti* eran sostenidos por el duque de Saboya, a los cistercienses y a los *foglianti* les unió la devoción a Bernardo de Claraval, y esto les permitió seguir manteniendo contactos y relaciones. En particular, más allá de la separación y las restricciones, en la práctica los religiosos siguieron pasando de una orden a la otra, y en ocasiones los *foglianti* incluso llegaron a influir en el Císter, aunque nunca se reincorporaron a él.

El segundo ensayo, titulado “I cistercensi foglianti e l’opposizione a François de Sales”, Bruno Farinelli examina las relaciones entre los *foglianti* y Francisco de Sales, que se remontaban al encuentro entre éste y Jean Baptiste de La Barrière, fundador de la congregación. Este encuentro marcó el comienzo de una larga y positiva relación de los *foglianti* con el obispo de Ginebra, hasta el punto de convertirles sin éxito en potenciales puntos de fuerza de sus reformas frente a sus opositores. En 1622, pocos meses antes de su muerte en Lyon, el obispo de Ginebra participó en el capítulo de la congregación en la abadía de Santa María de Pinerolo en el que Jean de François Goulu fue elegido general de los *foglianti*, y en el que fue evidente el aprecio recíproco que ambos se tenían. Pocos años después Goulu publicaría una de las primeras biografías sobre Francisco de Sales en claros tonos hagiográficos.

En el tercer ensayo, que lleva por título “Les feuillants du duché de Savoie face aux défis du XVIII^e siècle”, Frédéric Meyer se ocupa de dos monasterios de los *foglianti* en Saboya, es decir la gran abadía de Abondance, al Sur-Este de Evian, y la más pequeña, aunque estratégicamente situada, de Lémenc, cerca de Chambéry. El autor reconstruye la vida de estos monasterios a través de sus libros contables, explicando que, si los de Abondance dejan claras las propiedades de la abadía y sus ubicaciones, los de Lémenc permiten, por su precisión, reconstruir la vida de los monjes a finales del siglo XVIII. Aunque los gastos y flujos financieros muestran una mayor austeridad monástica en Abondance, ninguna de las dos comunidades se vio nunca envuelta en escándalos, manteniéndose la observancia y la presencia de los *foglianti* en Saboya hasta 1794.

El cuarto ensayo, que lleva por título “I foglianti in Piemonte nel trienio giacobino”, corre a cargo de Gianpaolo Fassino, quien se ocupa de los *foglianti* en Piamonte en el período entre 1796 y 1799, recordando que algunos de ellos se vieron involucrados en los acontecimientos revolucionarios, llegando incluso a ser

mencionados en las listas jacobinas que se conservan en el Archivio di Stato de Turín. Después de detallar los nombres de los *foglianti* y las distintas razones por las que allí figuran, el autor examina la implicación de los *foglianti* del monasterio de Santa María de Testona en las vicisitudes revolucionarias, y también el destino de otros *foglianti* que durante la restauración monárquica de 1799-1800 terminaron presos en la fortaleza de Verrua Savoia. Finalmente también menciona a los *foglianti* que, después de la supresión de las órdenes monásticas, se convirtieron en párrocos.

En el quinto y último ensayo de la sección, titulado “La ricostruzione di un ordine soppresso nel Piemonte della Restaurazione”, Andrea Pennini centra la atención en los intentos de reconstrucción de la Orden del Císter en Piamonte en la época de la Restauración. El punto de partida es la crisis que los *foglianti* atraviesan a finales del siglo XVIII y la supresión de las órdenes religiosas en 1802, para luego pasar a la estrategia de reconstrucción de la Orden del Císter en Piamonte a partir de 1814. Ésta preveía antes que nada la localización de los edificios que podían utilizarse, y luego su instalación. La petición de volver a algunos de los monasterios de los *foglianti* tuvo resultados diferentes: en el caso de Santa María de Testona no fue posible, mientras que el Císter sí volvió al santuario de Vico y a la Consolata de Turín, además de obtener el ex-convento de San Mauricio en la localidad de Santo Stefano Belbo.

La cuarta sección de la obra, que reúne las temáticas de “Cultura, tradizione e memoria”, hace hincapié en algunos *foglianti* notables por su aportación a la cultura y en los documentos y bibliotecas de la Orden reformada.

En el primer ensayo de esta sección, titulado “Un fogliante fra cultura religiosa, polémica erudita e orgoglio cívico: Andrea Rossotto (1609-1667)”, Paolo Cozzo examina la olvidada figura de Andrea Rossotto, quien en su época llegó a tener cierta fama por su importante producción literaria. Rossotto, originario de Mondoví, entró en contacto con los *foglianti* de Vico e ingresó en la congregación asumiendo el nombre de Andrea di San Giuseppe. Empezó estudios filosóficos y teológicos, y, cuando fue trasladado a Roma, publicó obras de temática religiosa, ético-moral e histórico-política, entre las que destaca la que lleva por título *Le peripetie della corte rappresentate nelle vite de' favoriti*. Paolo Cozzo también señala su obra *Syllabus scriptorum Pedemontii*, que fue causa de una polémica con el erudito Francesco Agostino della Chiesa, quien había sido el autor de una obra de temática parecida.

En el segundo ensayo, que lleva por título “Carlo Giuseppe Morozzo, storico dei cistercensi foglianti e vescovo di Saluzzo”, Mario Riberi analiza la figura de Carlo Giuseppe Morozzo, quien, nacido en Mondoví hacia 1644, entró en la congregación de los *foglianti*, dedicándose a los estudios filosóficos y teológicos. Después de seguir a Roma al cardenal Giovanni Bona, su protector, predicó en varias ciudades y desempeñó distintos cargos, hasta convertirse, en 1698, en obispo de Saluzzo, distinguiéndose por su actividad pastoral hasta su muerte, acontecida en 1729. Morozzo fue también autor de obras significativas: el *Theatrum Chronologicum sacri cartusiensis ordinis lectori exhibens*, en el que trazó la historia y las principales figuras de la Orden de los Cartujos; la *Vita e virtù del Beato Amedeo*, en el que recorrió la vida del III duque de Saboya; y una *Historia* de los *foglianti* desde sus orígenes.

En el tercer ensayo, titulado “«Pro conservatione iurium et scripturarum ipsius prioratus». Le carte dei foglianti nell’Archivio di Stato di Torino: il caso del monastero torinese della Consolata”, Luisa Clotilde Gentile examina la conservación de los documentos relacionados con los *foglianti*, que fue posible gracias a las disposiciones en materia de conservación de los mismos internas a la congregación, y también a la creación de archivos de corte por parte de los Saboya que más tarde se convirtieron en Archivos de Estado. Su atención se centra en particular en los documentos de la Consolata de Turín, que se conservan en el Archivo de Estado de esta ciudad, de los que proporciona una detallada descripción. Los documentos, en varias ocasiones, hacen referencia a la relación que unió la casa Saboya con los *foglianti*, de los que fueron protectores y activos intermediarios con Roma.

El cuarto ensayo, que lleva por título “Tra azione e contemplazione: le biblioteche dei foglianti a Roma”, Enrico Pio Ardolino, después de detallar la normativa que regulaba libros y bibliotecas en la congregación de los *foglianti*, se ocupa de las bibliotecas que tenían en dos de sus centros en Roma, el del monasterio de Santa Pudenciana y el del monasterio de San Bernardo alle Terme, subrayando que éstas se enriquecieron con las bibliotecas que habían pertenecido a miembros notables de la congregación, respectivamente el teólogo Giovanni Bona y el hebraísta Giulio Bartolucci, éste último elogiado por Jean Mabillon por su erudición. La autora proporciona una descripción de los inventarios y catálogos de las mencionadas bibliotecas y de la de otro centro romano de los *foglianti*, es decir el monasterio de San Sebastiano alle Catacombe, subrayando la importancia de su reconstrucción y estudio.

El quinto y último ensayo de esta sección, titulado “Una biblioteca fogliante tra Piemonte e Francia. Il patrimonio librario dell’abbazia di Santa Maria di Pinerolo”, Marco Fratini se centra en el examen de la biblioteca de la abadía de Pinerolo a finales del siglo XVI a través del *Inventario delli libri che sono nel Mon[aste]rio della Madonna di Pinerolo* del 1599. Se trata de 155 volúmenes impresos, en su mayoría reconducibles a los años sucesivos al Concilio de Trento, sin que aparezcan en el inventario libros sospechosos de herejía, hecho que refleja el rol de salvaguardia de la ortodoxia de la abadía de Pinerolo. El autor señala que la biblioteca empezó a desmembrarse en la primera mitad del siglo XVII, cuando los *foglianti* llevaron parte de ella a Staffarda. Parte de los volúmenes restantes se encuentra hoy esparcida por varias bibliotecas del Piamonte.

La quinta y última sección, que lleva por título “Repertorio dei luoghi”, comprende un solo ensayo a cargo de Ilaria Papa, titulado “Itinerari cistercensi foglianti nel Piemonte sabauda: le architetture”, que recopila en fichas informaciones detalladas sobre los principales centros de los *foglianti* en Piamonte: Santa Maria della Consolazione, en Turín; San Verano, Abadía Alpina de Pinerolo; Natividad de Maria Santissima, en Vicoforte; Beata Maria dell’Intercessione, en Montegrosso d’Asti; Santa Maria, en Staffarda; Santa Maria, en Testona; Visitazione di Maria Vergine e San Barnaba, en Turín Mirafiori; Consolata o San Teobaldo, en Asti; San Vittore, en Vercelli; Santi Pietro e Andrea, en Novalesa; Santi Vittore e Amedeo o Consolata, en Vercelli. Las informaciones conciernen la diócesis de pertenencia, la cronología

relacionada con los *foglianti*, las principales transformaciones arquitectónicas, las fuentes documentales, iconográficas y bibliográficas.

Este interesante volumen, que ofrece una fundamental mirada sobre la historia religiosa, política y cultural del Piamonte en la Edad Moderna, se completa con los Índices de personas y de lugares, respectivamente a cargo de Bruno Farinelli y de Ilaria Papa.

MITCHELL, Silvia: *Queen, Mother, and Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2019. 293 págs. ISBN: 9780271083391.

Ezequiel Borgognoni
(Universidad Católica Argentina/CONICET)

Desde que John Collin Dunlop publicó en 1834 su libro *Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II* la figura de la reina Mariana de Austria (1634-1696), segunda consorte de Felipe IV y regente de la Monarquía hispana como madre de Carlos II, ha desvelado a historiadores, políticos y aficionados. En el marco de la historiografía romántica anglosajona, Dunlop construyó un relato histórico en el cual condenaba el mundo de la corte, y simultáneamente, ponderaba las bondades de los nacientes estados nacionales. En este contexto, Mariana fue presentada ante los lectores como una reina funesta y una mala madre. En *Queens of Old Spain* (1905), el hispanista británico Martin Hume proyectó una imagen similar de la regente destacando su vocación corrupta y su frivolidad cortesana. En la España restauracionista, Antonio Cánovas del Castillo no escatimó críticas a doña Mariana en su monumental obra *Bosquejo Histórico de la Casa de Austria en España* (1869). El político español calificó a Mariana como una mujer carente de juicio, experiencia y carácter. Por su parte, en los dos volúmenes de *Carlos II y su corte* (1911 y 1915) Gabriel Maura reproducía la visión canovista presentando a la reina como una mujer desinteresada por el gobierno y presa de la influencia de su confesor jesuita Juan Everardo Nithard y, posteriormente, de su favorito Fernando Valenzuela.

En los últimos años del siglo XX, el revisionismo de las visiones historiográficas sobre la corte de Carlos II y el florecimiento de los estudios sobre las reinas y las mujeres de la realeza promovió la discusión sobre la figura y el gobierno de Mariana. En este contexto de cambio de paradigmas, actualización teórica y renovación metodológica se inserta el libro de Silvia Z. Mitchell, una obra ideada con el objetivo de recuperar la influencia política y diplomática de la reina Mariana de Austria en los años que se desempeñó como regente de la inmensa Monarquía hispana. Pero no encontrará el lector aquí únicamente claves para comprender el período de regencia (1665-1675) puesto que la autora se sumerge igualmente en los años del exilio toledano iniciado en 1677 para demostrar cómo mantuvo su influjo durante el ministerio de don Juan José de Austria, después de su retorno a la corte en 1679 y hasta su muerte en 1696.

Como mencionamos anteriormente, *Queen, Mother, and Stateswoman* nace a la luz de las nuevas interpretaciones sobre la corte de Carlos II pero también de la mano de los estudios de *Queenship*. Nos enfrentamos a un texto marcado por un fuerte carácter internacional, que se hace eco de las transformaciones historiográficas y las últimas novedades metodológicas difundidas en ambos extremos del Atlántico. Como suele suceder en nuestra disciplina, las circunstancias personales del historiador ejercen un impacto significativo en su producción. Nacida en Argentina, el español es la lengua

materna de la autora, quien lo domina con la misma perfección que el inglés. La inserción institucional de Mitchell en el mundo anglosajón –realizó su doctorado en Miami y en la actualidad ejerce como profesora en Purdue University– han colaborado en este sentido. Lectora aguda e investigadora perspicaz, Mitchell expone a lo largo de casi trescientas páginas un sólido conocimiento de la historiografía anglosajona y española a la vez que presenta nuevas líneas de investigación poco transitadas sobre la regencia y gobierno de Mariana.

La construcción del relato historiográfico se apoya tanto en fuentes inéditas como en una reinterpretación de fuentes conocidas por los especialistas. Entre los documentos más utilizados destacan las instrucciones diplomáticas, las actas de las sesiones del Consejo de Estado, los decretos reales y la documentación epistolar intercambiada entre la reina y los miembros del gobierno. En este sentido, merece destacarse el excepcional trabajo de archivo realizado por la autora en las siguientes instituciones españolas: Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional (Madrid y Sección Nobleza, en Toledo), Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Archivo General de Palacio y Real Academia de la Historia. Pero esta investigación también se beneficia de otras fuentes, la mayoría de ellas editadas en los siglos XIX y XX, disponibles para su consulta en la Biblioteca Nacional de España. Por ejemplo, la sátira política –estudiada extensamente por Carlos Gómez Centurión– contenida en panfletos y pasquines o las propias memorias de personajes que formaron parte del entorno de Mariana.

Estructuralmente, el libro se organiza de la siguiente forma: una introducción, siete capítulos que siguen una ordenación cronológica y temática y una conclusión. Los apartados mencionados van precedidos por agradecimientos, aclaraciones en relación a las traducciones de los nombres propios, abreviaciones y un esquema dinástico de la Casa de Austria en las cortes de Madrid y Viena. Al final del libro, se presentan copiosas notas cargadas de información bibliográfica y archivística. Seguidamente, la historiadora presenta el listado de fuentes primarias y secundarias consultadas. Por último, la adición de un índice le aporta organización y severidad al ejemplar.

En la introducción de la obra, Mitchell repasa brevemente cómo se delineó la política internacional de la Monarquía hispana tras la entronización de los Habsburgo. Lógicamente concentra su atención en la política exterior de Felipe IV y, en particular, en los acontecimientos posteriores a la Paz de Westfalia (1648), ya que los acuerdos diplomáticos concertados en la década de 1650 y en el último lustro de vida del Rey Planeta ejercieron una enorme influencia durante la regencia de Mariana. También presenta un estado de la cuestión partiendo del análisis de la corte de Carlos II hecho por Maura y avanzando hasta los autores revisionistas posteriores a la década de 1980. La autora se sumerge en el debate sobre el concepto de decadencia y nos insta a posicionarnos en el paradigma de la resiliencia para comprender la época de Carlos II. Recuperando la voz de Storrs, Mitchell nos recuerda que por aquellos años la Monarquía hispana no sólo se preservó prácticamente intacta sino que incluso tuvieron lugar mejoras en varios ámbitos: económico, fiscal, demográfico, político, etc. En el plano de la política internacional, la historiadora destaca no solamente el papel de la reina regente sino la importancia de la diplomacia española en la construcción de una

nueva Europa. Por lo tanto, estamos frente a una obra que pretende revalorizar la capacidad de agencia de Mariana en los asuntos diplomáticos pero que, además, insta a reivindicar la importancia de la política exterior española a fines del siglo XVII.

El primer capítulo se titula *A Habsburg Destiny, 1634-1665* y cubre los primeros treinta y un años de vida de Mariana, desde su nacimiento hasta convertirse en reina regente de España. Se analizan aquí aspectos concernientes a la educación de la archiduquesa, su matrimonio con su tío Felipe IV y su vida en la corte española como reina consorte y madre del heredero al trono. Tras enviudar, se demuestra que el género y la edad no fueron factores limitantes a la hora de construir su autoridad política como regente. En pos de esto último, la reina cambió su aspecto indumentario y modificó su comportamiento social.

El capítulo segundo se inicia con un análisis crítico del testamento de Felipe IV (1665) y de la restructuración del sistema de gobierno con motivo de la instauración de la regencia. Mitchell reflexiona en torno al destino de los oficiales que formaban parte de la Casa de Felipe IV y señala sus trayectorias futuras en el entramado cortesano delineado por las reformas de 1666. Además, en esta sección se nos recuerda que con el comienzo de la regencia el Consejo de Estado se elevó como principal cuerpo de la monarquía en perjuicio de la Junta de gobierno. Los primeros tres años de la regencia (1665-1668) fueron los más difíciles en materia de política internacional. Mitchell aborda esta cuestión en el capítulo tercero de su obra consagrado a explicar las relaciones de la Monarquía hispánica con Portugal y Francia. Por un lado, se explica el fin de la guerra con Portugal y las negociaciones que llevaron a la paz de Lisboa de 1668. En el mismo año, España suscribe la paz de Aix-la-Chapelle poniendo fin a la Guerra de Devolución mantenida con Francia. En este contexto, la autora aborda las parcialidades surgidas en el interior de la corte, un elemento central para comprender la crisis política de 1669.

El capítulo cuarto se ocupa del período 1668-1670 y en él se analiza la relación entre Mariana y diferentes miembros de la corte. En primer lugar, su conflicto con don Juan José de Austria, quien prontamente se transformó en un símbolo a la oposición del gobierno de Mariana. También se aborda el vínculo de colaboración que mantuvo la regente con el padre Nithard, primero, y con el IV marqués de Aytona, después. Es importante reconocer la contribución de Mitchell en este punto ya que saca del olvido a Aytona, un personaje infravalorado por la historiografía y que, en realidad, fue uno de los hombres más poderosos de la corte y de suma confianza de la reina. El argumento central de este capítulo refuta uno de los postulados esenciales de la historiografía decimonónica que dibujaba a la reina como un sujeto pasivo a merced de la voluntad de ciertos personajes de la corte que habrían logrado manipular sus decisiones. Contrariamente a esto, Mitchell demuestra que Mariana se mantuvo siempre el control en los asuntos de gobierno y que era ella quien mandaba. Por aquellos años, la regente promovió el ascenso de nuevas figuras políticas en la corte y consolidó su gobierno.

Los logros diplomáticos de la regencia se analizan en el capítulo 5, que se corresponde con los años 1670-1675. El reinicio de las hostilidades con los franceses encontró a una Mariana fortalecida actuando como una auténtica *Stateswoman*. Su

mediación a la hora de concretar alianzas y acuerdos con otros estados fue esencial. En el ámbito interno, se dotó a Carlos de una estructura de servicio propia nombrándose a personajes cercanos al entorno de la reina en las principales jefaturas y oficios mayores de la Casa del rey. El 6 de noviembre de 1675 Carlos cumplió los 14 años y alcanzó la mayoría de edad. Un año después, una confederación de treinta y tres nobles amparados por Juan José de Austria demandó que Mariana fuera excluida del gobierno y separada de su hijo. En el capítulo 6 titulado *The Politics of Motherhood, November 6 1675 to 1677*, la autora ofrece una reinterpretación de estos hechos. El distanciamiento físico entre Mariana y su hijo fue un elemento central para que el rey pudiera alcanzar la madurez y lograra finalmente emanciparse.

El capítulo 7 estudia los años del exilio (1677-1679) partiendo del análisis de una documentación sumamente novedosa: las cartas que intercambiaron Mariana y Carlos y, además, las deliberaciones del Consejo de Estado en torno al matrimonio del rey. Aquí se sostiene que Carlos y Mariana se reconciliaron previamente al fallecimiento de don Juan, desmintiendo en este punto a la historiografía clásica. Asimismo, se evidencia la activa participación de Mariana a la hora de seleccionar a la candidata más conveniente para casar a su hijo. En septiembre de 1679, mientras se aguardaba la llegada de María Luisa de Orleans, la reina madre fue recibida con honores en Madrid.

Finalmente, las conclusiones son el espacio escogido por la autora para reflexionar en torno al legado histórico de Mariana. Tras una somera descripción de la influencia política de la reina en los últimos dieciséis años de su vida en la corte madrileña, Mitchell analiza las causas que explican por qué este personaje no ha sido suficientemente valorado por la historiografía. Recupera y desarrolla aspectos teóricos y metodológicos enunciados en la introducción y antepone el paradigma de la resiliencia al de la decadencia. Además, recapitula los nudos argumentales centrales desarrollados a lo largo de la obra, todos ellos tendentes a visualizar la agencia política y diplomática de la reina en los asuntos de Estado tanto durante la regencia como en los años del exilio toledano. Pero esta investigación tiene el mérito no solamente de revitalizar a Mariana sino también a un conjunto de personajes de su corte sobre los cuales aún tenemos un conocimiento bastante insuficiente. Entre ellos, se hace un llamamiento a profundizar en las trayectorias del marqués de Aytona, el conde de Peñaranda, el marqués de Castel-Rodrigo, el marqués de la Fuente, el conde de Molina, el marqués de los Balbases, etc.

En suma, *Queen, Mother, and Stateswoman* se presenta ante el lector especializado como una obra de referencia y consulta obligada para todos los especialistas en la corte de Carlos II. Muchas de las reformas e iniciativas que se cristalizaron con la llegada de los Borbones se gestaron en la segunda mitad del siglo XVII. Por lo tanto, recomendamos igualmente la lectura de este libro a los especialistas en la época de la Ilustración, quienes encontrarán en el estudio de la regencia de Mariana algunas claves esenciales para entender la política internacional de la centuria posterior.

PEREZ GIL, Javier (coord.): *El Palacio Real de Valladolid y la ciudad áulica*, Valladolid, Instituto universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 2021, 192 págs. ISBN: 978-84-1320-144-3.

**Enrique Castaño Perea
(Universidad de Alcalá)**

La monografía aquí reseñada es el fruto de la Jornada organizada en septiembre de 2020 por el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid. En dicha jornada pretendía estudiar y debatir sobre el Palacio Real de Valladolid y la ciudad áulica, y se profundizó en el impacto de la Institución y del Palacio en la ciudad de Valladolid tanto a nivel social como urbanístico.

Como bien es sabido Valladolid acogió a la Corte entre 1601 y 1606, y, para esa ocasión, el antiguo palacio propiedad de Francisco de los Cobos fue la residencia elegida para acoger a los monarcas, convirtiéndose en el palacio donde habitaron los Reyes durante el año 1602. La presencia de la Corte, esos pocos años, supuso la transformación de la ciudad produciéndose el crecimiento poblacional más importante de su historia, implicando un cambio del espacio urbano con la creación de nuevas plazas, construyéndose nuevos edificios y modificando la vida de la ciudad con sus nuevos recorridos y focos de interés.

En dicha transformación de la ciudad, el Palacio Real tuvo un papel protagonista siendo el edificio más significativo, aunque, con el paso del tiempo, ha perdido parte de ese papel debido a su abandono y posterior reducción de algunas dependencias anejas y sobre todo tras su transformación en Capitanía general del ejército de tierra. Toda utilización de edificios históricos para usos institucionales tiene la doble vertiente, por un lado, asegura su mantenimiento y conservación, pero generalmente implica una dificultad para su conocimiento y se limita su accesibilidad para el pueblo en general. Por ello este tipo de iniciativas, en modo de jornadas y la posterior publicación de los resultados, ahonda en un mejor conocimiento de este edificio protagonista de la historia más brillante de la Valladolid del siglo XVII.

Sobre la historia del Palacio ya se han publicado una serie de trabajos desde hace décadas, destacando el de Jesús Urrea de 1975 titulado “*El Palacio Real de Valladolid*” publicado en el *Boletín del seminario de arte y arqueología*, y el trabajo de Javier Rivera, de 1981, “*El Palacio Real de Valladolid*” publicado por la Diputación de Valladolid, o, posteriormente los diferentes estudios realizados por Javier Pérez Gil, empezando por su tesis doctoral, dedicada al Palacio y dirigida por Javier Rivera, y las siguientes publicaciones como los artículos de 2006 “*El palacio Real de Valladolid, sede de la Corte de Felipe III(1601-1601)*”, o el de 2012 “*La imagen de la Corte en Valladolid: Palacio Real y Palacio de los Condes de Benavente*” ambos publicados por la Universidad de Valladolid, y posteriormente el trabajo titulado “*Memorias de la Corte. El Palacio Real de Valladolid*” publicado por el Ministerio de Defensa en el año 2020. Todas estas referencias permiten tener un corpus bastante completo de conocimiento del edificio y ahora se complementa con esta publicación, que bajo la coordinación de Javier Pérez

Gil, y con la participación de otros cuatro investigadores, hace un repaso de diferentes circunstancias que rodearon al Palacio Real. Dichas circunstancias que se estudian son los aposentamientos regios que se produjeron en Valladolid en la época de Carlos I donde el arquitecto Luis De Vega tuvo un papel protagonista, el contexto político de la ciudad a partir de la figura del duque de Lerma, para continuar con la representatividad que consiguió el Palacio Real desde diferentes ópticas y escalas, para concluir con un último capítulo dedicado a los reales sitios vallisoletanos durante la ocupación francesa (1808-1813) y la desamortizaciones de bienes de la iglesia que se produjeron a su consecuencia.

Entrando ya en cada uno de los diferentes capítulos tal y como se suceden en la monografía, el primero está escrito por el profesor Adolfo Carrasco de la Universidad de Valladolid, donde a partir del retrato que Rubens realizó del Duque de Lerma en 1603, se analiza la función de los validos y su papel frente a los monarcas. El cuadro del Duque de Lerma a caballo, con una pose y dignidad reservada a los monarcas, donde el valido dejaba clara su condición nobiliaria y función de gobernante del Estado. También el autor compara con dos cuadros realizados por Juan Pantoja de la Cruz de Felipe III y del mismo Duque de Lerma en el que ambos están retratados con una composición muy similar, tanto en postura como en vestuario y escena, igualando ambos personajes, no solo en su imagen sino en su representatividad. Estas imágenes permiten al profesor Carrasco hacer un estudio sobre la figura del valido y su forma de gobierno como contrapunto a la soberanía real, analizando las teorías de Estado, sus instituciones y responsables, concluyendo en cómo, muchas de ellas, estaban basadas en la relación personal que se generaba entre los monarcas y sus validos.

El segundo capítulo corre a cargo del profesor Sergio Ramiro de la Universidad Autónoma que estudia los aposentamientos regios de la corte de Carlos V que se producían en residencias particulares. Se centra en la figura de Francisco de los Cobos, que en 1524 había decidido construir, junto a su esposa María de Mendoza, su residencia señorial en la Corredera de San Pablo de Valladolid, edificio que posteriormente se transformaría en el Palacio Real de Felipe III. El trabajo del profesor Ramiro incide en el estudio de los aposentamientos como solución para el alojamiento de los monarcas y su corte cuando viajaban a diferentes localidades fuera de sus residencias habituales, tal y como también era frecuente en las cortes europeas. Francisco de los Cobos tenía residencias en distintas localidades, como Madrid, Sabiote, Valladolid,... y todos ellos eran palacios suntuosos y llamativos que supusieron un tipo de alojamiento paradigmático en la Corte.

Como continuación de este capítulo el profesor Luis Vasallo de la Universidad de Valladolid estudia al arquitecto Luis de Vega y su actividad como arquitecto del Palacio de la familia Cobos. El profesor analiza algunas de las vicisitudes de su construcción, complementado con algunas circunstancias inéditas para completar el capítulo con el estudio de otros proyectos que el mismo arquitecto Luis de Vega realizó para la nobleza vallisoletana, considerando que supuso una renovación de la arquitectura doméstica de la ciudad de Valladolid.

El siguiente capítulo, a cargo del coordinador de las jornadas, Javier Pérez Gil, investigador del Instituto Universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid, aborda la representatividad del Palacio Real desde diferentes perspectivas, intentando vincular el conjunto como núcleo generacional de la ciudad áulica en Valladolid, al menos durante los cinco años de la estancia de la Corte. En este extenso artículo, ampliamente documentado, se hace una revisión del Palacio su entorno, y su evolución desde su origen hasta sus transformaciones de los siglos XVII y XVIII y la definitiva del XIX, cuando se convirtió en la actual Capitanía General. Destacan en el artículo la aportación de los planos inéditos del edificio de 1728, realizados por el arquitecto municipal Matías Machuca elaborado para valorar las reparaciones que necesitaba realizar el Palacio para su mantenimiento, dichos documentos se conservan en el archivo de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, y en ellos se puede comprobar el estado del edificio a principios del siglo XVIII y comparar con el estado actual y con los planos que hicieron los técnicos del ejército cuando se hicieron cargo del mismo para alojar sus instalaciones.

El último capítulo de la monografía, a cargo del profesor Félix Labrador de la Universidad Rey Juan Carlos, consiste en un estudio de los bienes pertenecientes al Patrimonio Real de Valladolid durante el reinado de José I, y cómo se vieron afectados por los procesos de desamortización provocados por el *Estatuto de Bayona*. En dicha norma se establecía la necesidad de dividir el Patrimonio Real frente al Patrimonio Nacional, y una vez concluido dicho proceso en Valladolid y su entorno, las rentas derivadas de esta separación no alcanzaban a cubrir las necesidades previstas, por lo que se amplió el proceso desamortizador a bienes de un importante número de conventos y monasterio de Valladolid para intentar suplir las deficiencias. Ya entonces la ciudad vallisoletana era una ciudad con muchísima presencia de instituciones religiosas, por lo que dicha expropiación sirvió para el mantenimiento de los sitios vallisoletanos a costa de dichos bienes intervenidos. El profesor Labrador hace un estudio pormenorizado de los bienes incautados a partir del decreto del 28 de diciembre de 1809, presentando datos inéditos de cómo se procedió a expropiar determinados Bienes Raíces de doce instituciones religiosas consiguiendo de esta manera aumentar los ingresos de los reales sitios vallisoletanos.

Como colofón a estas líneas se puede animar a todos aquellos interesados en los Reales Sitios y amantes de la ciudad de Valladolid que se acerquen a las páginas de este libro, donde a partir de una lectura fácil y sugerente se solventarán muchas incertidumbres sobre el Palacio Real Vallisoletano y su entorno, a partir de un profundo y riguroso trabajo de investigación bien hecho por parte de sus autores.

MAURO, Ida: *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le ceremonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, Nápoles, Federico II University Press, 2020, 434 págs. ISBN: 978-88-6887-073-7.

Felipe Serrano Estrella
(Universidad de Jaén)

Los principios planteados por Aby Warburg (1895) sobre el estudio de la fiesta como una obra de arte global y en movimiento, por tanto, dotada de vida, han cobrado especial fuerza en las últimas décadas y han dado como resultado un amplio número de publicaciones. Sin embargo, en muchas de ellas, sigue primando un marcado formalismo y un pronunciado carácter individualista que deja de lado un estudio más profundo y multidisciplinar, tan necesario para afrontar el análisis de esta compleja realidad que no se entiende sin una correcta contextualización que permita comprender el mensaje que se quiere transmitir con su práctica.

En *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le ceremonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, cuidada monografía publicada por la editorial de la Università degli Studi di Napoli Federico II en 2020, la doctora Ida Mauro sí ha afrontado con la valentía necesaria el análisis global del ceremonial de la Nápoles del Seiscentos. El resultado es fruto de un largo y aquilatado trabajo de investigación que arranca de su tesis doctoral “Feste e produzione artistica nella Napoli barocca: la *Notitia* di Andrea Rubino (1648-1669)” defendida en el departamento de Artes y Musicología de la Universidad Autónoma de Barcelona en 2010.

Sobre este cimiento, la doctora Mauro, nos ofrece una completa visión del papel de la celebración entendida, en este caso, como instrumento de diálogo y negociación en el marco de la revuelta popular de 1647 y sus posteriores consecuencias. Las celebraciones, ordinarias y extraordinarias, constituyeron una verdadera práctica de poder, que partía de la fidelidad partenopea a la Corona española. Los tres poderes: virrey, gobierno local y religioso se sentaban, no sin tensiones, especialmente entre los virreyes y el arzobispo Filomarino, a negociar el desarrollo de las ceremonias, entendidas como la forma de sanar las heridas abiertas en el difícil clima político y social existente.

La doctora Mauro ha recurrido a un extenso corpus de fuentes bibliográficas y aportaciones documentales procedentes, principalmente, de archivos italianos, como el Segreto Vaticano, y especialmente napolitanos como el de la Deputazione della cappella del Tesoro di San Gennaro, Storico del Banco di Napoli, Storico Diocesano di Napoli; el de Stato de Napoli y la Biblioteca Nazionale. Un corpus que se enriquece con materiales extraídos también de centros, franceses, ingleses y españoles, entre estos últimos el Archivo General de Simancas, para ofrecernos una visión más completa de la realidad objeto de estudio, más allá de las tan recurrentes narraciones de solemnidades. Los *avvisi* de Nápoles, pagos, informes diplomáticos, así como otras fuentes consideradas secundarias, etc., completan esta visión de la Nápoles después de Masaniello. De este modo, el trabajo de la profesora Mauro va mucho más allá de las

abundantes publicaciones que, en las últimas décadas, han tenido como objeto la fiesta y ceremonia en la Nápoles barroca y se erige sobre los sólidos pilares que constituyen los estudios de Burke (1987), Villari (1985) y posteriormente Visceglia (1995), Muto (2009 y 2013) y Hernando Sánchez (2013 y 2016). Su marcado carácter interdisciplinar permite al lector comprender el papel del ritual como práctica y expresión de poder en la historia urbana y se da una visión de conjunto que va más allá del estudio particular de una celebración concreta, ya sea trazando su historia y evolución o el análisis exclusivo de alguna de gran entidad.

La monografía se estructura en seis capítulos precedidos por una introducción y culminados con una conclusión final y un valioso apéndice documental, así como las pertinentes referencias a las fuentes y bibliografía.

En el primero se analiza la *Notitia*, cuatro volúmenes con un total de 1.348 páginas manuscritas con un cuidado casi de imprenta y que nos aportan una información perfectamente elaborada por el culto sacerdote y doctor en derecho Andrea Rubino (Nápoles, 1627-1674). La doctora Mauro presta especial atención a su estructura, a las fuentes de las que se nutrió el autor y a su peculiar estilo fundamentado en la descripción de lo extraordinario, “la curiosità”, aunque siempre dejando certeza de los cambios que sufrió el ritual de las ceremonias tras la revuelta. El interés de Rubino se centra en las fiestas y celebraciones que ocupan el 70% de la información recogida en los cuatro volúmenes, descritas con fruición frente a la crítica existente en contemporáneos como Fuidoro (Vincenzo d’Onofrio). Su valoración, su olvido y su recuperación son recogidos por la doctora Mauro que también fundamenta la continuación del trabajo entre 1669 y la muerte de Rubino (última información recogida en el cuarto volumen) a través del manuscrito conservado en la Biblioteca Nazionale di Napoli que comprende el periodo entre 1670-1673. Mauro subraya que se trata de “cuaderno de trabajo”, que necesitaba una criba para conformar la información recogida en los cuatro volúmenes y que fue publicado por Giuseppe De Blasiis (1888 y 1889).

A continuación, se estudia el impacto que supuso la revuelta de Masaniello con la tensión posterior y la pacificación materializada en las fiestas por el viaje y matrimonio de Mariana de Austria. El estudio del detalle, que hace diferente una fiesta de otra como bien enunció Bonet Correa (1990), en este caso en una secuencia, se convierte en primordial para entender este impacto. Los tres actores principales desplegaron sus celebraciones en una ciudad estructurada de acuerdo a su particular idiosincrasia, de ahí que fiestas como el Corpus Christi evolucionaran conforme a los intereses del poder, discurriendo por los espacios de cada facción. La doctora Mauro analiza el papel desempeñado por el conde de Oñate como primer protagonista, especialmente preocupado por la representación. El difícil contexto de la ciudad, con la represión posterior de los sublevados, explica la constante presencia de soldados para garantizar el desarrollo de todo tipo de ceremonias, desde las ejecuciones de Vincenzo Massa o Gennaro Annese hasta el Corpus Christi, tan necesarias para la transmisión del mensaje político en un momento crítico.

El capítulo tercero presta atención a la política ceremonial de cuatro virreyes, a partir del conde de Oñate hasta Pedro Antonio de Aragón (1666-1672), sus relaciones

con los poderes locales civiles y religiosos, particularmente con el cardenal Filomarino, y la respuesta dada por el pueblo. En este contexto, además de las celebraciones de santos locales, la Inmaculada, etc., son las exequias de Felipe IV las que adquieren un especial significado y se convierten en el episodio más extenso en la crónica de Rubino pues, una vez más, constituyen una expresión de la fidelidad y lealtad a la Corona hispánica. Mauro compara estos hechos, especialmente los “oficiales”, celebrados Santa Chiara, con los anteriores a la revuelta, y con los desplegados en honor al *Rey Planeta* en otras ciudades de la península itálica, así como en la propia Nápoles en templos estrechamente unidos a la facción española como San Giacomo degli Spagnoli, Santa Maria de la Soledad o en el colegio de los jesuitas bajo la protección de la virreina Catalina de la Cerda y Sandoval. Ante tanta competencia, en Santa Chiara, fue necesario demostrar su prevalencia y allí también se desplegaron las “particularidades” partenopeas como la procesión fúnebre que se había instaurado en tiempos de Felipe II.

Los dos capítulos finales analizan el lenguaje iconográfico desarrollado en las máquinas efímeras y recogen casos singulares, subrayando el poder de la imagen, que ya enunciara Freedberg (1989). Mauro pone de relieve cómo el lenguaje de la celebración, común a todos los territorios de la monarquía hispánica, con unas fuentes compartidas y con unos intereses basados en el buen y justo gobierno y en el deseo de prosperidad y paz, se materializa en los múltiples retratos regios ampliamente difundidos y dispuestos sobre un dosel que subrayaba la realeza al igual que se hacía con los santos. Esta particular “liturgia” también se adapta a la realidad napolitana, en aras de hacer más visible el poder real y acercar al tan lejano soberano, con el constante referente a Carlos V, encarnación del buen monarca que otorga privilegios y supone un contrarresto al mal gobierno de sus ministros, tal y como se vio durante la propia revuelta. Los retratos reales se disponían hasta en los altares del itinerario del Corpus Christi y especialmente en las exequias reales.

El último capítulo, “La práctica festiva”, parte de la premisa de la unidad de las artes que encarna la fiesta barroca en aras de transmitir el mensaje de la Corona que, a su vez, es correspondido con la fidelidad del pueblo. Todo esto con unos márgenes temporales cortos que obligaban a contar con un sistema perfectamente estructurado que, en algunos ámbitos, quedó regulado con estatutos. Pese al lenguaje universal de la fiesta, existieron formas particulares como el catafalco de la Sellaria que, lejos de ser un túmulo al uso, más cercano a un arco de triunfo, recordaba viejos privilegios anulados y recuperados posteriormente y que cobraba especial significado en la víspera de San Juan o en el Corpus Christi, enriqueciendo con otras estructuras como una empalizada que acogía palcos y ricas decoraciones. En el Corpus de 1657, después de la epidemia del año anterior, se potenció la grandeza de los altares que, con el tiempo pudieron adquirir formas próximas a los retablos españoles, como hábilmente plantea Mauro y que, además, acogieron representaciones teatrales. Por último, la autora también analiza otros aspectos como la reutilización de materiales y obras, o la historia económica, analizando los costes y las fuentes de financiación, la recepción de los gastos, etc.

En definitiva, la doctora Mauro, partiendo de un rico conjunto de fuentes primarias y secundarias, ha logrado avanzar en el conocimiento de una compleja realidad como fue la Nápoles después de Masaniello, siempre a través del corpus celebrativo propio de una ciudad virreinal de la segunda mitad del siglo XVII. Sin duda, esta monografía muestra la madurez de una investigadora que posee un magnífico conocimiento de las relaciones entre España e Italia, a través del Reino de Nápoles.

BLANCO, Mercedes y MONTERO, Juan (coords.): *Controversias y poesía (de Garcilaso a Góngora)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2019, 393 págs. ISBN: 978-84-472-2000-7.

Alicia Pelegrina Gutiérrez
(Universidad de Jaén)

Toda innovación suele generar debate. En el campo literario, el estudio de las controversias en la recepción de la nueva poesía resulta de gran utilidad para ahondar en el conocimiento de la misma. A raíz de esta convicción, el Grupo interuniversitario PASO y el Proyecto Góngora integrado en el OBVIL de la Sorbonne Université trabajan desde hace años en la edición digital de la polémica gongorina. Fruto de sus esfuerzos surge el volumen que nos ocupa, *Controversias y poesía (de Garcilaso a Góngora)*, una recopilación coordinada por Mercedes Blanco y Juan Montero que parte de las investigaciones presentadas en los XII Encuentros Internacionales sobre Poesía del Siglo de Oro celebrados en 2016 bajo el lema de «Controversias y poesía (1500-1850)». El hilo conductor del tomo son las polémicas generadas en torno a la nueva poesía en dos momentos cronológicos diferentes y conectados entre sí: la recepción del italianismo en España, que llevaría a la canonización de Garcilaso como clásico de la literatura española, y la acogida del *Polifemo* y las *Soledades* gongorinas, que supondría la culminación de aquella primera renovación poética.

Controversias y poesía (de Garcilaso a Góngora) está integrado por doce artículos y un breve prólogo explicativo. Como queda señalado en este último, los trabajos se dividen en dos bloques. El primero de ellos se centra en Garcilaso y Boscán y abarca tres investigaciones: «“Amigo de cosas nuevas”. Controversias literarias y orígenes de la moderna poesía española», de Antonio Gargano; «“...con el verde laurel la blanca palma...”». El cancionero “alternativo” de Juan Boscán», de Maria D’Agostino, y «Boscán y Garcilaso (1543-1569): los trámites del divorcio», de Juan Montero. El segundo de ellos se dedica a la polémica gongorina y está conformado por nueve trabajos: «Métodos digitales en el estudio de una controversia», de Mercedes Blanco; «Lope en 1605: fuentes y ríos de la polémica gongorina», de Antonio Sánchez Jiménez; «La *Silva* de Manuel Ponce, un temprano comentario de la *Soledad primera*», de Antonio Azaustre Galiana; «Góngora, Dextro y las láminas del Sacromonte: Díaz de Rivas y el abad de Rute ante las polémicas literarias e historiográficas de su tiempo», de Muriel Elvira; «La poesía antigongorina atribuida a Quevedo: algunas consideraciones previas a su edición electrónica en *Πólemos*», de Pedro Conde Parrado; «Lope, editor de poesía. La *dispositio* polémica de las *Rimas de Tomé de Burguillos*», de Valentín Núñez Rivera; «Ilustrando la *Ilustración*: Salazar Mardones ante la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Luis de Góngora», de Sara Pezzini y Pedro Conde Parrado; «En los “márgenes” de la controversia literaria: Góngora vindicado por Angulo y Pulgar», de Francisco J. Escobar, y «La poética de Góngora en la poética de Vázquez Siruela», de Juan Manuel Daza.

En el primer bloque de trabajos, Antonio Gargano estudia la célebre *Carta a la Duquesa de Soma* como un testimonio que ilustra el ocaso del mundo feudal y sus valores guerreros, y el inicio del mundo moderno, regido por el ideal del gentilhomme letrado. Por su parte, María D'Agostino evalúa diversos aspectos estructurales del *Libro II* de las *Obras* de Juan Boscán (1543), examinando su conexión con el modelo impuesto por los *Rerum Vulgarium Fragmenta* y con la canonización del *Canzoniere* que había realizado por Pietro Bembo en sus *Rimas*. Más adelante, el investigador Juan Montero trata de reconstruir el proceso que llevó a la publicación por separado de las obras de Garcilaso de la Vega y Juan Boscán y al encumbramiento de este primer poeta, examinando testimonios fechados entre 1543 y 1559.

Mercedes Blanco abre el segundo bloque de trabajos explicando las características filológicas y técnicas del proyecto «Góngora» del *labex* OBVIL, cuyo equipo formado por investigadores de literatura e informática pretende aplicar las humanidades digitales al estudio de la controversia gongorina y a la edición del corpus compuesto por los textos que la integran en formato XML-TEI en una plataforma abierta en HTML. Tras este estudio, los artículos se disponen en orden cronológico respecto a la temática tratada. El primero corre a cargo de Antonio Sánchez Jiménez, que examina cómo los años de 1604 y 1605, correspondientes a la segunda estancia toledana de Lope de Vega, son esenciales para entender las controversias poéticas entre este autor y Luis de Góngora; para ello, se centra en la comedia lopesca *La noche toledana* (1604) y en las huellas presentes en la misma de una polémica que tuvieron ambos vates en los años noventa. Posteriormente, Antonio Azaustre Galiana realiza una caracterización de la *Silva a las Soledades* escrita por el erudito Manuel Ponce y alude a la defensa que en ella se realiza de la oscuridad gongorina, la cual considera como un rasgo esencial de la poesía del cordobés. La siguiente investigadora, Muriel Elvira, estudia la correspondencia entre dos defensores de Góngora, el abad de Rute y Díaz de Rivas, centrándose en la conexión entre la controversia gongorina y otras polémicas por las que estos se interesaron, relativas a los libros plúmbeos del Sacromonte y a la del falso *Cronicón* de Dextro. Pedro Conde Parrado vuelve al corazón de los debates al ocuparse de cuestiones relacionadas con la edición electrónica de la poesía antigongorina atribuida a Francisco de Quevedo.

En cuanto al texto de Valentín Núñez Rivera, este autor vuelve a la figura de Lope de Vega y a su faceta como editor burlesco en las *Rimas de Tomé de Burquillos*, donde el Fénix ataca tanto a Góngora como a José Pellicer, comentarista de su poesía. Sara Pezzini y Pedro Conde Parrado se ocupan de otro crítico gongorino, Cristóbal Salazar Mardones, y reflexionan sobre la estructura y estrategias argumentativas de su obra *Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe*, y acerca de la relación trabada entre este autor y otros actores de la polémica. Seguidamente, Francisco J. Escobar estudia el papel del erudito Martín de Angulo y Pulgar en la cuestión gongorina, cuyas aportaciones no han sido tan tenidas en cuenta por la crítica debido a su carácter tardío. Para finalizar, Juan Manuel Daza aborda el *Discurso sobre el estilo de don Luis de Góngora y el carácter legítimo de la Poesía*, un texto publicado por Martín Vázquez Siruela en la década de 1640 y que utiliza un innovador estilo lírico para abordar las controversias generadas en torno a la figura del cordobés.

Como se ha podido apreciar, *Controversias y poesía (de Garcilaso a Góngora)* es un volumen compilatorio que arroja nueva luz sobre dos de los grandes debates literarios ocurridos durante el Siglo de Oro apoyándose en las nuevas tecnologías. Pese a las diferencias temáticas entre los trabajos, el hilo conductor de las polémicas se mantiene firme en todo momento, de manera que la lectura de unos estudios complementa la de otros. En suma, se trata de un libro que proporciona al lector una comprensión más honda de las controversias generadas en torno a las nuevas poéticas de la literatura áurea y que pone en valor las aportaciones que pueden realizarse desde el campo de las humanidades digitales.

LISTADO DE EVALUADORES 2021 // REFEREES 2021

Los editores de la revista Librosdelacorte agradecen a todos los revisores sus valiosos comentarios a los artículos de la revista // Thank to all the referees who provide essential comments on the submitted papers

- Alonso Miguel, Álvaro (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Alvar Nuño, Guillermo (Universidad de Alcalá, España)
- Aragón Mateos, Santiago (Consejería de Educación de la Junta de Extremadura, España)
- Aranda García, Nuria (École Normale Supérieure de Lyon, Francia)
- Armijo Canto, Carmen Elena (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
- Armstrong-Roche, Michael (Wesleyan University, EE. UU)
- Azanza López, José Javier (Universidad de Navarra, España)
- Bazzano, Nicoletta (Università degli Studi di Cagliari, Italia)
- Blasco Esquivias, Beatriz (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Botta, Patrizia (Sapienza Università di Roma, Italia)
- Buescu, Ana Isabel (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)
- Bustos, Álvaro (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Carvalho, Hélder (CIDEHUS, Universidade de Évora, Portugal)
- Calvo Maturana, Antonio (Universidad de Málaga, España)
- Cortés Ramírez, Eugenio Enrique (Universidad de Castilla-La Mancha, España)
- Chaves Montoya, M^a Teresa (Investigadora independiente, Italia)
- Chinchilla Galarzo, Ainoa (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Díez del Corral Corredoira, Pilar (UNED, España)
- Doré, Andréa (Universidade Federal do Paraná, Brasil)
- Drumond Braga, Paulo (Instituto Europeu de Ciências da Cultura Padre Manuel Antunes de Lisboa, Portugal)
- Dumanoir, Virginie (Université Rennes 2, Francia)
- Escalera Pérez, Reyes (Universidad de Málaga, España)
- Favarò, Valentina (Università degli Studi di Palermo, Italia)
- Fernández Valladares, Mercedes (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Galán Domingo, Eduardo (Museo Arqueológico Nacional, España)
- García Pérez Francisco José (Universitat de les Illes Balears-IEHM, España)
- García Sánchez, Laura (Universidad de Barcelona, España)
- Gómez Urdáñez, José Luis (Universidad de La Rioja, España)
- González Heras, Natalia (Universidad Complutense de Madrid, España)
- González Luque, M^a Ángeles (Universidad de Jaén, España)
- Guasti, Niccolò (Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia, Italia)
- Guerrero Elecalde, Rafael (Universidad de Córdoba, España)
- Höbelt, Lothar (Universität Wien, Austria)

- Hortal Muñoz, José Eloy (Universidad Rey Juan Carlos, España)
- Izquierdo Andreu, Almudena (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Jiménez Castillo, Juan (Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica)
- Jiménez Pablo, Esther (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Jordán de Urríes y de la Colina, Javier (Patrimonio Nacional, España)
- La Parra López, Emilio (Universidad de Alicante, España)
- Lizabe, Gladys (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina)
- López Alemany, Ignacio (University of North Carolina at Greensboro, EE. UU.)
- López Castán, Ángel (Universidad Autónoma de Madrid, España)
- López Morell, Miguel Ángel (Universidad de Murcia, España)
- Marín Pina, M^ª Carmen (Universidad de Zaragoza, España)
- Marini, Massimo (Sapienza Università di Roma, Italia)
- Mármol Ávila, Pedro (Universidad Autónoma de Madrid, España)
- Martín Vega, Elisa (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Martínez Moraga, Consuelo (Universidad Francisco de Vitoria, España)
- Martínez Muñoz, Ana (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Mauro, Ida (Universitat de Barcelona, España)
- Merlin, Pierpaolo (Università degli Studi di Torino, Italia)
- Mesa Coronado, M^ª del Pilar (Universidad de Murcia, España)
- Molina Martín, Álvaro (UNED, España)
- Mrozek, Giuseppe (Scuola Normale Superiore di Pisa, Italia)
- Negredo del Cerro, Fernando (Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad [UIB], España)
- Nogales Rincón, David (Universidad Autónoma de Madrid, España)
- Oliva Herrer, Hipólito Rafael (Universidad de Sevilla, España)
- Pérez García, Pablo (Universitat de València-Estudi General, España)
- Pérez García, Rafael (Universidad de Sevilla, España)
- Pina Arrabal, Álvaro (Universidad de Jaén, España)
- Raviola, Alice Blythe (Università degli Studi di Milano, Italia)
- Recca, Cinzia (Università degli Studi di Catania, Italia)
- Rivero Rodríguez, Manuel (Universidad Autónoma de Madrid, España)
- Rodrigues Lourenço, Miguel (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)
- Rodríguez Moya, María Inmaculada (Universitat Jaume I, España)
- Rodríguez Salgado, María José (The London School of Economics, Reino Unido)
- Sá, Isabel dos Guimarães (Universidade do Minho, Portugal)
- Sánchez Hernández, Leticia (Patrimonio Nacional, España)
- Sanz Camañes, Porfirio (Universidad de Castilla-La Mancha, España)
- Soriano Robles, Lourdes (Universitat de Barcelona, España)
- Spagnoletti, Angelantonio (Università degli Studi di Bari, Italia)
- Torres Corominas, Eduardo (Universidad de Jaén, España)
- Tronch Pérez, Jesús (Universitat de València, España)
- Vaccari, Debora (Sapienza Università di Roma, Italia)
- Varallo, Franca (Università degli Studi di Torino, Italia)
- Ventura, Maria da Graça Mateus (Universidade de Lisboa, Portugal)
- Versteegen, Gijs (Universidad Rey Juan Carlos, España)

- Vicente Llavata, Santiago (Universitat de València, España)
- Watanabe-O'Kelly, Helen (University of Oxford, Reino Unido)
- Zinato, Andrea (Università degli Studi di Verona, Italia)

